

# **Cartas y manuscritos**

**1865-1869**

**Elena G. de White**

## Contenido

<b>1865</b> .....	3
<b>Cartas</b> .....	3
<b>Manuscritos</b> .....	25
<b>1866</b> .....	34
<b>Cartas</b> .....	34
<b>Manuscritos</b> .....	49
<b>1867</b> .....	60
<b>Cartas</b> .....	60
<b>Manuscritos</b> .....	102
<b>1868</b> .....	124
<b>Cartas</b> .....	124
<b>Manuscritos</b> .....	182
<b>1869</b> .....	264
<b>Cartas</b> .....	264
<b>Manuscritos</b> .....	318

## SECABIPP

**1865**

**Cartas**

**Lt 1, 1865**

Hall, Hermano Battle Creek, Michigan 9 de mayo de 1865 Antes inédito. Querido Hermano Hall: Tengo mucha prisa, pero me tomaré el tiempo de escribirle sólo unas líneas. Recibimos su última carta que contenía diez dólares. Aún no los hemos aplicado. No nos sentimos bien con respecto a recibir medios de usted para la causa. Creemos que puede necesitarlos usted mismo. No queremos impedirle que haga lo que cree que es su deber hacer. Es posible que usted no ejerza el juicio correcto en la materia. Recuerde siempre, Hermano Hall, que la obediencia es mejor que el sacrificio, y prestar atención que el sebo de los carneros. No descances hasta que los principios de la verdad estén profundamente forjados en el alma y entretejidos con todas tus transacciones de la vida. Nuestro bendito Salvador nos ha invitado a venir a aprender de Aquel que es manso y humilde de corazón, y encontraremos descanso para nuestras almas; aquí está la escuela para que los cristianos aprendan, y Cristo es su bendito Maestro celestial. Sobre todas las cosas, vive en obediencia a la voluntad de Dios. Buscad la humildad y la verdadera piedad y tendréis gozo celestial a medida que avancéis, y al fin tendréis vida eterna.

**Lt 2, 1865**

Chase, Maria [Wisconsin] 12 de junio de 1865 Esta carta está publicada íntegramente en DG 120-122. Querida sobrina Maria [Chase]: Deseo escribirte unas líneas. No he perdido mi interés por ti, aunque me he desanimado mucho con respecto a tu caso. A medida que las perspectivas de que te convirtieras en cristiana han ido disminuyendo, he sentido una dolorosa ansiedad por tu futuro y tus perspectivas. Sabría mejor cómo dirigirme a usted si supiera que desea sinceramente convertirse en un humilde cristiano. He pensado que tal vez lo deseabas, pero que, debido a tu reciente fracaso en llevar a cabo tus propósitos de convertirte en cristiana, te has desanimado y has pensado que la confianza de los demás en ti estaba tan debilitada que no podían tener fe en los esfuerzos que pudieras hacer en el futuro. Pero, María, si la vida cristiana tiene encantos para ti, y ves la pecaminosidad del pecado y tu condición perdida fuera de Cristo, te aconsejo que comiences de nuevo en serio. Busca al Señor con mansedumbre. Puede que desconfíes mucho de ti mismo, pues tienes motivos para ello; pero Dios es veraz, y te aconsejo por el bien de tu alma que lo intentes de nuevo y busques seriamente convertirte en un seguidor de Cristo. Esta obra

ningún otro puede hacerla por ti. Es una obra solemne entre Dios y tu propia alma, que debe soportar la prueba del Todopoderoso. Toda tu vida has estado buscando ansiosa y preocupadamente placeres terrenales y goces mundanos para satisfacer la mente anhelante, pero se ha encontrado una espina en cada placer terrenal y mundano. Contigo ha habido decepción tras decepción, y la vida ha sido un fracaso. Usted no ha llenado el propósito en la tierra que Dios diseñó que usted debe. Tu mente se ha dejado llevar por la frivolidad, la moda y el espectáculo. La apariencia ha sido el altar donde has sacrificado la sobriedad de pensamiento, las consideraciones altas y elevadas y los intereses eternos que son tanto más elevados y valiosos que las consideraciones terrenales, como los cielos son más elevados que la tierra. Satanás ha sembrado el camino ancho y descendente de flores tentadoras, pero los que son atraídos a la muerte en este camino aprenden por experiencia que estas flores agradables se marchitan tan pronto como son asidas. María, ¿piensas dedicar a Dios el poco tiempo que te queda y asegurar tu felicidad aquí y tu salvación en el más allá? Te ruego que te ocupes seriamente de la obra. No adores más tu apariencia personal, que no puede traerte el favor de Dios en lo más mínimo. Dios valora el valor moral. Dice Pedro: "Cuyo adorno no sea el externo de trenzar el cabello, ni el de llevar oro, ni el de vestirse; sino el hombre oculto del corazón, en lo que no es corruptible, el ornato de un espíritu manso y apacible, que es de grande estima delante de Dios". 1 Pedro 3:3, 4. Busca este espíritu manso y tranquilo. Deshazte de este espíritu que controla en gran medida. Supera este deseo de cambio, y busca la mansedumbre, busca la rectitud. Creo que Dios aún será misericordioso contigo, si te vuelves a Él con todo tu corazón, y haces que tu primer y principal asunto sea aprender de Cristo. Aprende a servirle. Estudia la Biblia, suplicando a Dios que ilumine tu mente para que comprendas sus sagradas enseñanzas, que durante tanto tiempo has descuidado y despreciado. Dirige tu atención a las palabras de vida. "Escudriñad las Escrituras". [Aunque durante toda tu vida tu corazón ha estado en rebelión contra Dios y has pisoteado su misericordia ofrecida, eligiendo las cosas agradables del mundo y el servicio de Satanás en lugar del servicio de Cristo, Jesús, en su misericordia sin límites, todavía te invita a elegirlo como tu Salvador y convertirte en hijo de Dios, heredero de la gloria. Puedes elegir la vida y la salvación si quieres, o puedes elegir adorarte a ti mismo y dedicar tus preciosas horas de probación a hacer que tu persona sea atractiva para complacer el ojo del mundano y del sensualista, para recibir halagos de labios mentirosos, y al final recoger esa cosecha que has estado sembrando: corrupción. El pobre cuerpo mortal que ha sido tu ídolo, tu dios, será cortado como la hierba y se marchitará como la hierba verde. Oh, María, cuánto me ha dolido el corazón ver tu mente casi totalmente ocupada con tu propia persona, tu vestido, tu apariencia. La Palabra de Dios nos

exhorta a estudiar para presentarnos a Dios aprobados. ¿Cuánto se ha estudiado esta importante lección? La aprobación y la alabanza de aquellos que son amantes del placer y enemigos de Dios han sido codiciadas por usted mientras que usted no ha tenido deseos elevados y determinación de propósito para buscar por encima de todo lo demás el mostrarse aprobado a Dios-Él que le concede la vida y toda cosa buena que usted ha disfrutado. Dejo estas líneas escritas apresuradamente con usted, orando para que le hagan bien. Nuevamente les suplico que busquen al Señor. Rezad mucho. Llorad y orad. Humíllate ante Dios, confiando únicamente en los méritos de un Salvador crucificado y resucitado, que intercede por almas contaminadas por el pecado como la tuya. Si los demás no te ayudan como crees que deberían, no te desanimes. Para ti es un caso de vida o muerte. Los ángeles de Dios están observando con interés para ver si usted será vencido por Satanás, o si usted mismo será un vencedor y mediante la eficacia de la sangre de Cristo herirá a Satanás bajo sus pies. Ora, María, fervientemente, para que Dios te revele a ti misma, el pecado y las corrupciones de tu propio corazón. Que este deseo esté siempre contigo, pues es importante que te veas pecadora para que sientas la necesidad del perdón por la sangre de Cristo. Que tu segunda oración sea: Señor, revélame a Ti mismo, Tu misericordia y el valor de Tu sangre. Aférrate a la vida eterna. Has demostrado la inutilidad de las cosas terrenales, y me ha asombrado mucho que parecieras manifestar tan poco interés en convertirte en cristiano. Pero ahora lo comprendo. Tu apariencia personal es tu ídolo, y Dios no puede habitar en tu corazón ni en tus pensamientos, donde el yo gobierna supremo. Satanás quiere usar tu buena apariencia para tu propia destrucción y, si lo logra, resultará ser la mayor maldición que jamás haya caído sobre ti. ¿Qué es sólo buena apariencia sin valor moral o verdadera bondad de corazón y nobleza de mente? Es un mero brillo exterior que agrada a cierta clase de mentes, pero que perecerá en el día de Dios, dejando sólo una deformidad pecaminosa y corrupta. Buscad el cielo, buscad la verdadera humildad, y entonces Dios dirigirá vuestro camino. Con amor.

### **Lt 3, 1865**

White, J. E.; White, W. C. Monroe, Wisconsin 13 de junio de 1865 Partes de esta carta están publicadas en 5MR 384. Queridos hijos, Edson y Willie: Estoy a algunas millas de casa, pero no me olvidé del hogar y de los niños. Conseguimos un buen asiento en los coches, después de un poco de dificultad, y tuvimos un viaje muy agradable a Chicago. Había una brisa espléndida en los vagones y no nos molestó el calor ni el polvo. Llegamos a Chicago poco después de las once. No pensamos en averiguar el número y la calle de la residencia del hermano

Place. Mientras esperábamos, con la esperanza de verle en el depósito, casi todos los caballos se marcharon. Entonces partimos a pie hacia el mejor hotel, pero estaba lleno y no podíamos alojarnos. A medianoche nos encontramos vagando por las calles de Chicago en busca de un lugar para descansar. Después de caminar más de una milla nos encontramos en un hotel de segunda clase en una habitación pequeña y cerrada con una ventana que llegaba más o menos al centro de nuestra cama. Por la mañana nos sentamos a tomar un desayuno de lo más miserable. Intentamos hacerlo lo mejor posible. Después del desayuno caminamos unas cuatro millas por Chicago. Cogimos los coches a las 9 en punto para Jamesville. Tuvimos que esperar allí varias horas a que los coches nos llevaran a Monroe. No tuve apetito en todo el día y me sentí bastante mal en los vagones. En la estación de Monroe, una gran multitud de hermanos y hermanas esperaban ansiosamente nuestra llegada, invitándonos a sus diferentes hogares. Nos apiñamos entre la compañía de veinte o treinta y fuimos escoltados a través de los campos y hermosas arboledas unos tres cuartos de milla hasta la casa del hermano Ingraham, donde nos encontramos con el hermano Loughborough y lo hallamos todavía afligido por los forúnculos, pero de buen ánimo. No recuerdo que hayamos participado en una serie de reuniones más completamente agotados que en ese momento. No tenía apetito para comer y, por lo tanto, me quedaban pocas fuerzas. El sábado, a pesar de mi debilidad, hablé tres veces con libertad, pero al terminar las reuniones me negué por completo a visitar o hablar con nadie. Por la noche, después del sábado, tu padre no tenía nada especial en mente y me instó a mejorar el tiempo, lo que hice con cierta libertad. Su padre habló a grandes congregaciones bajo la carpa. Luego me presentaron en el estrado. Tomé mi posición con mucho temblor, sabiendo que mi cuerpo estaba agotado, pero el Señor me fortaleció. Nunca sentí más libertad al hablar de la ley de Dios que en esta ocasión. El Señor me fortaleció. Varios de los partidos de Crisis e Himes estaban presentes. Algunos eran ministros que habían abusado de mí con sus viles falsedades. Dios me dio una temporada de victoria perfecta. El élder Loughborough predicó una vez en la tienda con especial libertad. Vuestro padre volvió a hablar al pueblo a las seis de la tarde dando su discurso de guerra. Estuvo libre y la gente se mostró especialmente interesada. Este discurso cerró nuestra serie de reuniones. Hemos tenido pruebas de que nunca se nos ha necesitado tanto en ningún lugar como en Wisconsin en estos momentos. Hay mucho trabajo por hacer aquí, que ha sido descuidado durante demasiado tiempo. La ansiedad de la mente y los cuidados me han dejado tan reducido, tan despojado de mi fuerza, que no puedo soportar mucho. Tengo hambre y sed, no de comodidades, sino de fuerzas para hacer la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Desde hace dos noches no he podido dormir hasta después de medianoche. Mi sistema nervioso estaba tan afectado que he tenido

que levantarme durante la noche, una noche unas dos horas. Saldremos de aquí para Madison el próximo miércoles. Nos hemos encontrado aquí con una señora que estaba en "Nuestra Casa" de Dansville cuando nosotros estuvimos allí. Me presentó a su marido. Asistieron a nuestras reuniones. Su padre dio un discurso sobre la templanza el domingo por la mañana. Ella se sentó con su marido en su carruaje justo fuera de las cortinas de la carpa. Son gente inteligente y los primeros del lugar. Nos invitaron a visitarlos y hoy cumplimos con su petición. Comentó, a propósito del discurso de su padre, que le parecía estar escuchando de nuevo al doctor Jackson. Habló especialmente de mi discurso en la convención, dijo que nunca lo había olvidado; que le había sido de gran ayuda desde entonces; que la había beneficiado especialmente. Queridos hijos, sed fieles a vuestras propias convicciones del deber. Aprended a amar lo correcto. Procurad ser cristianos humildes y devotos. Guardaos en todo momento. Velad y orad para no caer en la tentación. Mis queridos hijos, servid a Dios. Procurad desarrollar un buen carácter cristiano. No seas inquieto, Edson; sé firme, sé fiel a Dios, y nos aliviarás de una gran carga. Que el Señor os bendiga, queridos muchachos, y que aprendáis en la escuela de Cristo hasta que seáis perfeccionados para la inmortalidad. Mucho amor para vosotros, queridos niños. De vuestra madre. Será mejor que nos enviéis todas las fotos preparadas. Enviadnos las de Edson y Willie con nosotros, y si no tenéis ninguna preparad las mejores de las de segunda calidad. Ponlas en tarjetas. Tarjetas de Loring. Edson y Willie, hay plantas de flores en el semillero, siempre vivas o arameth y rosas chinas. Cogedlas con cuidado y trasplantadlas en los arriates que hay delante de la plaza. No descuidéis el cuidado de mis flores, especialmente los rosales. Haz que Selah se pruebe el abrigo de Edson. Si le queda bien puede hacer que le corten un abrigo de verano de esa cachemira negra en la oficina, si es de su gusto. Le he cortado a Edson un abrigo de paño de señora. El abrigo de Selah podría cortarse de ahí si el patrón le queda bien, y dejar que la Hermana Hewitt lo confeccione. Si decide esperar tres semanas estaremos en casa y nos ocuparemos nosotros mismos. Tu madre.

#### **Lt 4, 1865**

White, J. E. Crane's Grove, Illinois 20 de junio de 1865 Partes de esta carta están publicadas en 4MR 173-177; 6MR 298-299. [Nota escrita en la parte superior de la página:] Lea esto solo, soldado: Mi querido hijo Edson: Recibimos cartas de casa con alegría, pero nos decepcionó un poco que no llegara ninguna tuya ni de Willie. No esperaba mucho de Willie, pero puedes escribir, Edson. Pienso mucho en casa y no puedo evitar sentirme ansioso por ti, Edson, especialmente. Cuando todos los que me rodean duermen, yo me quedo despierto de ansiedad

y sólo puedo obtener alivio rezando en silencio a Dios. Comprendo vuestros peligros y vuestras tentaciones como pocos padres pueden hacerlo, porque Aquel que conoce los secretos del corazón se ha complacido en mostrarme vuestros peligros y acechanzas peculiares. No creo que comprendas tus peligros. Son mi ansiedad y mis temores respecto a ti los que me han impedido dormir por las noches y me han producido dispepsia. La tristeza de espíritu y la pesadez de corazón, que me agotan y me traen debilidad, afectan a los órganos digestivos y causan la inacción del hígado. Y cuando te veo dispuesto a tomar un camino que no está de acuerdo con tu profesión, y que sé que te perjudicará poniéndote en poder del enemigo, mis sentimientos son intensos y un peso de tristeza se asienta sobre mí del que me parece imposible desprenderme. Así como he visto en ti, mi pobre muchacho, una disposición a la desobediencia, también he visto que has cedido a la tentación de prevaricar, de hablar sin rodeos, de engañarnos. Esto comenzó por una renuencia a dejarnos conocer los secretos de tu corazón. Hacías planes que mantenías en secreto de tu padre y de tu madre, temiendo encontrar oposición en algunos de tus proyectos o planes, y cuando se te preguntaba, evadías o dabas un matiz diferente al asunto bajo inspección. Con demasiada frecuencia esto ha sido recibido por nosotros y así hemos sido engañados. Sabías que no sabíamos cómo estaba el asunto; querías que estuviéramos en la oscuridad con respecto a tus acciones. Este espíritu de ocultación ha aumentado en ti hasta que estás controlado por él en gran medida y tu curso ha estado marcado por el engaño y la falsedad y has tratado de ocultar la enormidad de esta cosa a tu propia conciencia. Al violar frecuentemente tu conciencia, ésta ha perdido gran parte de su tierna susceptibilidad. Cada instancia en que caes en este hábito deplorable ata las cadenas del enemigo sobre ti y te hace su cautivo y un sujeto más fácil para su control total. Puede que te hayas oscurecido y endurecido tanto por estos repetidos esfuerzos de ocultación y engaño, que estos hechos claramente escritos por la mano de una madre, dolorosamente y con un corazón dolorido, te parezcan cuentos ociosos y no te causen ninguna impresión duradera para siempre. El único ejemplo que mencionaré ahora es el engaño que nos hizo con respecto a la obtención de un carruaje después del matrimonio de Adelia. Nos engañaste a todos los efectos. No puedo pasar por alto esto, ni he sido capaz de hacerlo desde que ocurrió. En mi mente no puedo llamarlo más que falsedad, oscura falsedad. Puede que Satanás te haya engañado de tal modo que te parezca un asunto ligero, que se utilicen palabras innecesarias al respecto. Pero, Edson, tales cosas están registradas en el libro de Dios como falsedades, nada menos. Tenía la intención de volver a hablar contigo y presentarte ese asunto en su verdadera y pura forma, pero no lo hice. Vi en usted tanta disposición a violar su conciencia y obligarse a creer que el asunto estaba bien, que me dije: "Es inútil. Mis palabras no causan



la menor impresión. Satanás tiene tal control de su mente que ha pasado por alto mentiras evidentes y las ha hecho como si fueran verdad para él. Estos rasgos de su carácter me causan tal pena, una tristeza tan continua y constante, que la vida para mí no es muy agradable ni deseable. El futuro, ¡cómo lo temo día y noche! Tú -ahora mi hijo mayor, madurando en la edad adulta- ¡tú que deberías ser el alma del honor! Tus padres, que viven para ti y están deseosos de tu felicidad presente y futura, te ven tomar un rumbo que les lleva a menudo a dudar de lo que dices y a mirarte con desconfianza porque saben que a menudo estás planeando y entrando en planes y empresas y ocultándoselo a los que te dieron a luz, que tienen derecho a conocer cada plan acariciado, para que puedan dar el consejo que un muchacho de tu edad crítica necesita. Esta ocultación ha conducido a males graves, peligrosos y destructores del alma, a los que tú, mi pobre muchacho descarriado, has permitido que Satanás cegara tu mente. Este hábito de engañarnos ha crecido en ti. El engaño y la mentira van de la mano con la desobediencia. Decides hacer una cosa y no disciplinas tu mente para ceder, para ser sumiso, para renunciar a tus planes que son muy agradables a tu propia fantasía. Cuando tus padres se opusieron a algo que habías planeado, exteriormente cediste, pero lo mantuviste todo en tu mente, no lo abandonaste de inmediato, sino que seguiste estudiándolo. Tus muchas nociones pueden parecer valiosas y correctas a tu propia mente inexperta. Las mentes experimentadas de tus padres pueden ver la tontería y tal vez el peligro oculto en estas cosas. Pero vosotros acariciáis vuestras propias nociones y entonces Satanás os tienta a llevar a cabo vuestros fuertes deseos sin que lo sepan vuestros padres. Así os habéis dejado llevar a pensar que entendéis lo que es justo y mejor. En nuestra presencia podéis cumplir nuestros deseos, pero en nuestra ausencia os sentís cohibidos y hacéis aquellas cosas que, si reflexionáis, sabríais que no permitiríamos ni consentiríamos que hicieseis. Esto es lo que os ha metido en casi todos los problemas que habéis conocido. Nos desobedeciste en nuestra ausencia. Cuando fuimos a Monterey el verano pasado, por ejemplo, te metiste en el río cuatro veces y no sólo nos desobedeciste tú mismo, sino que indujiste a Willie a la desobediencia. Tengo una espina clavada en el corazón desde entonces, cuando me convencí de que no se podía confiar en ti. No soy fácil en ningún momento, ni en casa ni en el extranjero. Tantas veces has seguido tu propia voluntad y tus proyectos, ocultándonos todo, yendo directamente en contra de todos nuestros consejos y prohibiciones, que no podemos confiar en ti, y este doloroso hecho se ha puesto tan de manifiesto en tu carácter que en mi mente no estás asociado con pensamientos agradables, sino con los temores y presentimientos más dolorosos. En lugar de ser un consuelo, eres una fuente de dolorosa ansiedad. Estamos perplejos, y a veces estupefactos de asombro y angustia. No te prometemos nada. A menos que

usted pueda ver estos tristes rasgos de su carácter y se haga cargo de su caso con celo, obteniendo su fuerza de Dios, su caso no tiene esperanza. Mis reflexiones son muy tristes en relación con usted, Edson. Tú, que deberías ser mi muchacho noble y veraz, un báculo para tu padre, que está agotado por los cuidados y el trabajo constante, un consuelo para tu madre, que te ha cuidado en la enfermedad y te ha atendido en la salud. ¿Qué puede causar mayor dolor a los padres con altos principios y un agudo sentido de la belleza y la importancia de la verdad que convencerse del hecho de que sus hijos no son sinceros, que han aprendido a engañar? A veces he sentido como si un tizón hubiera caído sobre todas nuestras perspectivas futuras, como si mis preciosas plantas ya estuvieran marchitas. Espinos y cardos han brotado en mi jardín y han ahogado la semilla que he tratado de sembrar. Tú dirás: "Querido mío, mamá se siente muy agudamente por nimiedades. Puede que no haya sido exactamente sincero en pequeñas nimiedades". ¡Nimiedades! Querido muchacho, no existen las nimiedades. Hasta que la verdad misma no sea una nimiedad y no tenga valor, ninguna desviación de ella puede llamarse así. Querido Edson, permite que tu propia madre, de sentimientos profundos y corazón tierno, apele a ti mientras sus lágrimas no pueden contenerse. Has cultivado durante tanto tiempo pequeños hábitos de ocultación (especialmente frente a tu querido padre), te has alejado tanto de la franqueza y la franqueza, que te has vuelto habitualmente reservado, incluso cuando a menudo no hay motivos para serlo. Esto hace que tu carácter sea insatisfactorio, inestable e insincero. Tu hábito de excusarte y justificarte es a menudo contrario a tus convicciones de la verdad. Edson, en la juventud o en los primeros años podemos rastrear las características de los años más maduros. Las malas hierbas de la falsedad y el engaño, que ahogan las preciosas plantas de la franqueza y la verdad, se siembran en la primavera de la juventud. Florecen en un terreno demasiado propicio para su crecimiento, incluso el corazón humano no renovado que la Palabra de Dios declara "engañoso sobre todas las cosas y perverso" [Jeremías 17:9]. [Jeremías 17:9.] Después de caer en el engaño o de ocultar cosas a tus padres, viene la prevaricación, que es una forma mezquina y cobarde de mentir. El camino de la verdad es siempre seguro, recto y fácil; el del engaño tiene tantas vueltas y revueltas que una desviación de la rectitud y la franqueza puede conducir a mil engaños que no se previeron al principio. El amor a la franqueza y a la verdad es respetado y amado por todos, sin exceptuar a aquellos que no lo estiman por sí mismo. La ocultación, mi querido muchacho, es hija de la transgresión. Tengo muchos temores de que tu firme y decidida voluntad resulte tu ruina. Tus planes favoritos te parecen tan perfectos que no puedes ver en ellos nada que se parezca a un fracaso, y cuando nos oponemos a ellos sigues acariciándolos y alimentándolos en secreto y los llevas a cabo si te

es posible, cuando sabes muy bien que es contrario a nuestro juicio y a nuestros deseos. Habéis elegido vuestro propio juicio y seguido la inclinación de vuestra propia mente, lo que os ha llevado a males mayores. Un mal ha sido la infidelidad. Las instrucciones más positivas y particulares que se te han dado no son recordadas para que las cumplas. Tu mente está casi constantemente en un estado tal que es fácil olvidarlo. Tal vez descuides hacer estas cosas cuando te acuerdas, por el deseo de hacer algo que te parezca más agradable. Estos constantes fracasos nos desgastan, y nos obligan a llegar a la conclusión de que en lugar de ser nuestro consuelo, nuestra dependencia, serás una fuente de aflicción y ansiedad mientras vivas. La infidelidad es una característica de tu vida. Tu mente parece muy inquieta. No eres minucioso en lo que emprendes. Estoy convencido de que no ve la necesidad de disciplinar su mente. No tiene ningún sistema. Podrías tenerlo si te sintieras inclinado a ello, pero dejas que tu mente divague demasiado en este y aquel plan y en diferentes proyectos, y no confinamos tu mente en los deberes cotidianos que te incumben. El que es infiel en lo poco, es infiel en lo mucho. La infidelidad marca tu vida, y te engañas a ti mismo en el asunto y piensas que el fracaso está en otros en vez de en ti. Ahora, Edson, deseo hablar del mal de estas cosas en otra dirección. No sólo estamos angustiados sin medida por la aparente desesperanza de reforma en ti, sino que una tristeza que no puedo expresar envuelve nuestras mentes con respecto a tu influencia sobre Willie. Lo conduces a hábitos de desobediencia, ocultamiento y prevaricación. Hemos visto que esta influencia ha afectado a nuestro Willie de corazón noble y sincero. Haces cosas y le impones un estricto secreto, y cuando se le pregunta, él lo evade diciendo: "No lo sé", cuando sí lo sabe, y así lo llevas a mentir para mantener ocultos tus queridos y entrañables proyectos. Esto es lo más desgarrador de todo. Razonas y hablas y haces que las cosas parezcan fáciles para él, cuando él no puede ver a través del asunto. Adopta tu punto de vista y corre el peligro de perder su franqueza. Oh, Edson, es el conocimiento de estas cosas lo que me agota y me produce un desaliento que me obligará a dejar de trabajar por la causa de Dios. Tanta ansiedad por Edson y tu hermano menor está destruyendo [mi] valor y me está debilitando para trabajar en el campo del Evangelio. ¿Puedes ver la gran responsabilidad que recae sobre ti? Satanás controla tu mente y tú la sometes a su control. El sabe que es el dardo más seguro que puede apuntarnos para obstaculizar nuestras labores entre el pueblo de Dios, para influir de tal manera en tu mente que tengamos pena y un peso de tristeza por tu causa. ¿Estás dispuesto a cargar con esta responsabilidad? Si la mente de Willie está herida y su fino sentido de lo correcto embotado, puedes reflexionar que es tu propia obra. Usted ha ejercido sobre él una influencia mayor que la de cualquier otra persona, y hemos vuelto a lamentar mucho que tuviera tan poco sentido del verdadero valor del carácter.

Parecías tan complacido en la sociedad de Marcus Ashley como con tu propio e inocente hermano Willie. Nunca lo valoraste como merecía ser valorado. Es un tesoro, amado de Dios, pero temo que tu influencia lo arruine. ¡Mi pobre Willie! No veo otro camino para nosotros que dejar de viajar y hacer lo que podamos para salvar a nuestros propios hijos. He perdido la confianza en ti y creo que aprovecharías las oportunidades en nuestra ausencia para gratificar tu propensión a navegar. Sabes que esto no nos complacería, pero me temo que esto no sería suficiente para refrenarte en tu fuerte deseo de ir por el río. Cada día pienso que no sería nada extraño que mis hijos se lanzaran al agua en contra de nuestros deseos, y que uno de ellos, o los dos, se ahogaran en su acto de desobediencia. Entonces Satanás habría logrado su objetivo y nuestra copa de tristeza estaría llena. Bajaríamos a la tumba lamentando que nuestros hijos se separaran para siempre de nosotros, que no nos reuniéramos con ellos en la mañana de la resurrección. Mi querido Edson, debes dar cuenta de la influencia que ejerces. Has sido bendecido con una buena instrucción y se espera más de ti que de la generalidad de los muchachos. No quiero causarte dolor, pero no me atrevo a ocultarte la luz con que veo tu caso. Edson, he visto en ti una especie de vanidad y orgullo que me han herido. Me sentía triste cada vez que te veía llevar ese reloj de oro con esa pesada cadena.

### **Lt 5, 1865**

White, J. E.; White, W. C.; Patten, Adelia; Anna Rochester, Nueva York 18 de septiembre de 1865. Partes de esta carta están publicadas en 5MR 384; 10MR 26-27. Queridos hijos [Adelia, Anna, Edson y Willie]: Me he levantado temprano esta mañana para robar tiempo y escribiros unas líneas. Vuestro padre duerme esta mañana. Uriah y Loughborough aún no se han levantado. Todos estamos tan bien como cabría esperar. Tu padre está bien. Duerme bien por las noches, lo que es una gran bendición. He estado exhausto desde mi viaje y he cuidado muy poco de tu padre. El hermano Loughborough se acostó en un catre a su lado dos noches y tanto él como tu padre durmieron bien. Anoche Uriah se acostó en el catre a su lado. Aún no sé cómo descansaron. No puedo dormir mucho, lo que me impide descansar. Pienso en todos vosotros muchas veces al día, y pienso en muchas cosas que debería haber arreglado y que descuidé, y en lo que debería haber dicho y no dije. Está lloviendo, y ahora pienso en cosas que debería tener: esa pequeña falda balmoral corta, por ejemplo. Alguien me dijo que me pondrían los botones de acero de mi vestido, pero no los encuentro. Si queda una docena, quiero que me los envíen; si no, consigan suficientes para hacer una docena. Los necesito arriba y abajo de la parte delantera de mi vestido

corto. Así los tienen todos. Los botones negros que quedan de mis vestidos también los quiero para mi vestido corto de cuadros. Hay una cajita de botones que dejé en la cámara delantera; envíamelos si eres tan amable. Hay un retal de paño marrón en mi prensa de ropa de la cámara delantera; por favor, envíelo. No envíes la tela marrón de señora, pues es un patrón para que Edson se haga un abrigo el próximo verano. Quiero hacer un saco para llevar con mi merino marrón. Por favor, consígueme el patrón de Mary Loughborough-garibaldi cintura-y envía el patrón de mi capa de saco, y encuentra las piezas verdes como mi vestido verde de la mañana. Está en el baúl del tendedero o en la estantería de la cabecera de la escalera. Tenía la intención de haber encontrado tiempo para ordenar todos mis patrones, pero no lo hice. Por favor, ponga en manos de la hermana Walker los patrones de los vestidos de sus hijos. En cuanto a la ropa de Edson, esponja siete yardas o la totalidad de la pieza más pequeña de ese gris, y luego deja que Edson lleve la tela a los mejores sastres y que se la corten entera, porque ése es el estilo que se lleva ahora. No quiero que lo corten medio vestido, porque nunca me ha gustado. Averigua cuánto pediría un sastre por cortar y confeccionar el abrigo y escríbeme en cuanto recibas esto, entonces te responderé inmediatamente. Anna puede cortar y confeccionar los pantalones y el chaleco. Quiero que tenga un traje entero igual. Haz que el sastre corte un patrón, si quiere, como el del abrigo. Si cobra más de veinticinco centavos, Anna puede cortar uno como el del abrigo. El patrón del chaleco de Edson está en el cajón superior del vestíbulo. En el segundo cajón del vestíbulo hay un abrigo de verano cortado y listo para hacer, pero cortado bastante grande porque no estaba diseñado para forro y las costuras debían ser descosidas. Después de que su abrigo haya sido cortado por un sastre, si se puede encontrar a alguien que haga el abrigo de paño de las señoras, podrías comparar el corte del abrigo o el patrón cortado por el sastre con el corte del abrigo, y si puedes hacer que coincidan, hazlo. Pensé que el paño de las señoras podría necesitar un poco de corte; por lo demás, servirá. En la buhardilla, en el suelo, cerca de una caja, hay un poco de estambre para el forro; parece debeige. Si puedes conseguir una buena sastra de confianza, contrátala para que te haga los dos abrigos, si no te pide demasiado. ¿No puede conseguir que la Hermana Hewitt le haga uno o los dos, ayudándola Annie? Te dejo que hagas lo que creas mejor. Martha habló de una sastra en algún lugar que probablemente haría los abrigos. Si no puedes conseguir que te hagan más que un abrigo, consigue el gris por todos los medios. Deja que Anna haga el chaleco y ata el abrigo, el chaleco y la parte superior de los pantalones o la cintura de los pantalones con esa bonita trenza de alpaca. Deja el abrigo de verano. Compra a Willie, calle abajo, suficiente tela escocesa negra y roja a dos dólares la yarda para las dos camisas de Willie. Haz estas camisas liberales, lisas por detrás, plisadas por delante, como sus camisas de

percal, y ponles botones como a sus camisas de percal. Luego hazle dos camisas de esa fina tela blanqueada para llevar debajo. Haz la franela tan bonita como puedas, con un pequeño cuello alrededor del cuello atado con seda negra o trenza. Esto te ahorrará hacer dos o tres cinturas. Anna podría hacer una cintura con la capa que le mencioné a Annie, o con el abrigo de Willie. En Cobb and Pettee's tienen un trozo de tela escocesa blanca y negra, bastante gruesa, a 1 dólar la yarda. Si no puedes encontrar nada más bonito en forma de tela escocesa blanca y negra, consigue la tela escocesa mencionada. Si tienes que pagar \$1.50 por una tela escocesa que pensarías que sería mucho mejor, consíguela. Quiero que tenga los pantalones y la cintura y el saco suelto iguales. Ata la cintura y el saco con alpaca negra. Tengo los patrones en el cajón de la cómoda de la habitación delantera; el patrón de la cintura está en el cajón superior del pasillo. Si crees que el traje hecho con el retal del vestido de la abuela y la cintura con la vieja capa de Willie es lo bastante bonito, no hace falta que compres la tela escocesa. Haced lo que os parezca mejor. No creo que merezca la pena ahora confeccionar algo tan fino como esa ropa de mujer, porque puede que se le quede pequeña el verano que viene, pero dejo esto como mera sugerencia. Haga lo que su juicio le dicte. Tiene un buen traje de abrigo para todos los días. Ahora necesita un buen traje para el verano. Su traje verde es toda la ropa de verano que quiere teniendo en cuenta lo avanzada que está la temporada. Mire la tela en Cobb's y vea lo que piensa de ella. Es tela de pantalón de un solo ancho. Luego mira en Skinner's a ver qué tienen. Puede que la tela de Cobb's no sea tan adecuada para un chico como algo más bonito o unos cuadros escoceses. No necesitas hacer ningún pantalón de verano para Edson excepto esa tela de señora. El forro para los pantalones de tela de señoras y el gris está detrás del baúl en la prensa de ropa de chicos. Diseñé entonces el gris será todo lo que necesite para los pantalones. Esa pieza en el cajón de abajo en el dormitorio no necesita ser confeccionada. El patrón de sus pantalones se enrolla con esa pieza. No es seguro que mandemos a buscar a los chicos, pero pronto lo sabremos cuando lleguemos a Dansville. Ayer el Hermano Orton nos llevó a todos en su carruaje a casa del Hermano Andrews. Su hijo, el bebé, está muy enfermo de disentería, pero creo que se pondrá bien. La pequeña Mary también se encuentra bastante mal. Después de hacer una pequeña visita, fuimos a casa del hermano Orton y cenamos. Después asistió a un funeral que le entretuvo hasta casi la noche. James estaba muy cansado. Empezó a llover, pero el hermano Orton nos llevó a casa de Bradley en su carruaje y no nos mojamos ni un poco. La tormenta continuó toda la noche y sigue lloviendo, así que hoy no podemos ir a Dansville, como habíamos planeado. Ninguno de nosotros descansó bien anoche. Han hecho todo lo que podían hacer para que estuviéramos cómodos y contentos. Están muy atentos a todas nuestras necesidades. Mary se fue a Dansville con el

doctor y me alegro de que lo hiciera, porque la última vez que estuvo por aquí los disgustó a todos con su forma de hablar y de actuar y no les habría gustado mucho su visita. La hermana Loughborough envía cosas a John esta semana. Envía lo que he mencionado con las cosas que ella envíe. Pon esas dos tiras de franela blanca y esas dos mitades de mantas de franela para paños de fomentación. El hermano Loughborough dice: Dile a Mary que no envíe nada hasta que tenga noticias de él en Dansville. Puede que entonces queramos que nos envíen cosas en las que ahora no pensamos. Pero tened todas las cosas que he mencionado juntas y listas para enviarlas en cuanto os avise. Mucho amor para todos, Adelia, Anna, Edson y Willie.

### **Lt 5a, 1865**

White, J. E. NP Septiembre 18, 1865 Antes inédito. Querido Edson: Sólo tengo tiempo para escribir unas líneas. No te impondré ninguna regla a seguir. Tú sabes qué camino seguir para complacernos a nosotros, tus padres, y para obtener la aprobación de Dios. Te ruego que seas fiel. No le causes ansiedad a Adelia por tu culpa. Ella teme la responsabilidad de tu caso. Quítasela de encima, siente que recae sobre ti una responsabilidad, que tienes que rendir cuentas a Dios de tus actos, de tus acciones. Abandona tus planes, tus proyectos y tus empresas. Enfrentaos al deber, al severo deber y cumplid fielmente lo que os incumbe. El viernes comienza por la mañana a prepararte para el Sabbath y una hora antes de la puesta del sol, tenlo todo hecho y prepárate para la lectura. Edson, creo que [quieres] hacer lo correcto. Acude a Dios. Él es tu fuerza. Oh, Edson, no descanses hasta que hayas adquirido experiencia en las cosas de Dios. Ayuda a Adelia todo lo que puedas. Le duele levantar y poner cubos de agua en el depósito y filtrar. Hazte cargo de estas cosas. Por ningún motivo salgas por las noches a la calle. No le escribo esto a Adelia, sino a ti. Pasa las tardes en casa. Te escribiré desde Dansville. Sé tierno con los sentimientos de tu hermano Willie, alienta los buenos sentimientos. De tu madre.

### **Lt 6, 1865**

White, J. E.; White, W. C.; Patten, Adelia Dansville, Nueva York, "Nuestro hogar" 22 de septiembre de 1865 Partes de esta carta están publicadas en 5MR 385. Queridos hijos Adelia, Edson y Willie: Escribo con prisa esta noche para poder enviar el correo antes del sábado. Vuestro padre no está peor. Progresa con bastante lentitud. Me gustaría que nos enviarais el diario de salud en el que Graham se disculpa por estar enfermo. Son unos cuantos números cosidos,

enviados desde Adams Center, de los que hemos seleccionado gran parte. Por favor, envíenos media docena de nuestras fotos, ambas en una tarjeta, y una docena de cada una por separado; también dos de James, grandes, y dos mías, las mejores que pueda encontrar. Por favor, envíe un par de docenas de "*Cómo vivir*" encuadernadas. Por favor, envíe ese castor para las capas de James y la mía, también envíe cinco yardas de la mejor cachemira con raya que haya encontrado en la prensa de ropa contigua a mi habitación. Envíe una bobina grande de hilo grueso. Enviar un par de sábanas más. Envíe vestido de saco de tela de señora. Dígale a Annie que por favor lo cubra cuatro o cinco pulgadas con batista del color del vestido. Envía los calzoncillos de punto blanco de James. Envíame el patrón del saco del que se cortó el saco de tela de mis señoras. John Loughborough quiere otra sábana de algodón. Esto debe enviarse por expreso a Elder James White, Our Home, Dansville, a menos que Loughborough en su carta ordene lo contrario. Con mucha prisa. [P.D.] Adelia, las notas que James recibió de Abraham están en el paquete que le entregó a Adelia: una de Berry, una de Carpenter, una de Cornell. Compáralas con los créditos dados a Abraham en nuestros libros y el asunto estará aclarado.

### **Lt 6a, 1865**

Niños Dansville, Nueva York Septiembre de 1865 Partes de esta carta están publicadas en 3MR 175. Queridos niños, Lamentamos mucho estar separados de ustedes hasta ahora, pero así es, y que Dios nos prepare a ustedes y a nosotros para soportar la aflicción como cristianos que nos ha sobrevenido. Para nosotros no hay lugar como el hogar. Pero si está en el orden de Dios que estemos así separados, estemos alegres, reconciliémonos. Puedes ayudarnos a sobrellevar los inconvenientes que podamos encontrarnos aquí mediante una acción correcta por tu parte. Querido Edson, moldea tu rumbo hacia el cielo. Vive para Dios. Que todo lo que hagas lo hagas fielmente. Cada día vive correctamente para ese día, para que los ángeles en el cielo puedan registrar la fidelidad de tu parte. La amabilidad y el amor a los demás te proporcionarán satisfacción y conciencia de hacer lo correcto. También ganarás el respeto de los demás. Edson, hijo mío, busca en la fuerza de Dios superar tu pasión por la lectura de libros de cuentos. El tiempo que dediques a la lectura, dedícalo al estudio. Haz que tu tiempo sirva para algo. Edson, esfuérate por dar ejemplo, digno de imitación. Nunca visites un lugar como donde se guarda esa pistola de aire comprimido para extorsionar a camorristas, amantes de la curiosidad. Vive siempre como si te dieras cuenta de que el ojo de Dios está sobre ti. Ama a Willie. Sed muy amables con él, quered complacerle y no dejéis demasiadas cargas sobre sus jóvenes hombros. No esperes mucho de él. Dale un buen y



noble ejemplo. Willie, ama a Edson. Vosotros dos, hermanos, deberíais amaros profundamente, con fervor, y deberíais estar siempre estudiando para haceros felices el uno al otro. Que Dios os bendiga es nuestra oración diaria. Vuestra madre.

### **Lt 7, 1865**

White, J. E. Dansville, Nueva York, "Nuestro hogar "19 de octubre de 1865 Partes de esta carta están publicadas en 4MR 95; 5MR 385. Querido hijo Edson: Son ya las seis y media. Es una mañana lúgubre, oscura y lluviosa. Tu padre ha pasado una noche muy agitada. Sufre considerablemente. Todo lo que come le hace daño, pero es paciente y trata de soportarlo con buen ánimo. Anoche se sintió bastante entumecido. Le froté los hombros y los brazos, lo que le alivió un poco. Recibimos su carta y nos alegró mucho. Al mismo tiempo recibimos una de Adelia en la que nos daba los detalles de su desgracia. Ya sabes, Edson, que hablé contigo sobre las armas de fuego y te advertí que te contuvieras en estos asuntos, no fuera que te apasionara poseer tales cosas, que son peligrosas. ¿Lo recuerdas? Pero tal vez tuvo tan poco peso para ti que nunca volviste a pensar en ello. Cuando he tratado de aconsejarte amablemente y razonar contigo, te has sentado y no has respondido, como si fueras una pieza de maquinaria a la que le estaba hablando en lugar de un ser razonable. Esto me ha afligido, que mi hijo mayor no pudiera apreciar en absoluto la ansiosa solicitud de una madre por su hijo como para abrirle francamente su mente y confiarle sus secretos del corazón. Me gustaría que volviera a leer la larga carta que le escribió desde Illinois. Si esa carta hubiera tenido en ti la influencia que debería haber tenido, tu desgracia actual no se habría producido. Edson, no sabes lo mal que me he sentido al tener personas que me decían que no te conocía ni sabía lo que hacías la mayor parte del tiempo. Tengo razones para saber que había al menos motivos para que hicieran esta afirmación. Ahora bien, hemos estado trabajando directamente con usted en lo que se refiere a ocultarnos cosas y no darnos su confianza, pero al mismo tiempo usted continuó guardando sus secretos, teniendo sus nociones y planes y fantasías, y ocultándolos a su padre y a su madre, que tienen derecho a saber lo que usted está haciendo. Ya he dicho bastante sobre este punto: tal vez sientas la necesidad de culpar a los hermanos y hermanas porque suponen cosas sobre ti que no son correctas. Pero, Edson, tu propio proceder, mi pobre muchacho, les ha llevado a sospechar de ti, y puede que lo hayan hecho en casos en los que no eras culpable. Pero cuando te ven ir directamente en contra de lo que saben que son nuestros deseos expresos, te ven hacer negocios en secreto, tomar prestadas armas de fuego y ocultárnoslo cuidadosamente, ¿puedes, mi querido muchacho, extrañarte de que les falte

confianza en ti como muchacho obediente, fiel y veraz? Pueden imaginar que llegarías a cualquier extremo en el engaño. Me escribes para decirme que has cumplido la promesa que me hiciste de comer. No veo nada que censurar en los casos que me has mencionado. Usted me dice: "Usted no conoce a su hijo". Tal vez no, pero, Edson, las últimas revelaciones nos han mostrado que no te conocíamos. Queremos conocer a nuestro hijo, saber que podemos confiar en su fidelidad hacia nosotros y que será fiel a lo que él sabe que son los principios correctos. Puedes, por tu noble franqueza en tu futuro curso, borrar esta mancha oscura sobre tu carácter cristiano, y puedes tomar un curso para establecer nuestra confianza en ti. Su padre y yo tenemos los sentimientos más tiernos y amables hacia usted. Simpatizamos con usted en su sufrimiento actual, y si su mano resulta tan lisiada que ya no puede tocar el melodeón, trataremos de consolarle y no de culparle. Eres un muchacho que puede sentir, y debes haberte sentido castigado por tu desprecio a nuestros deseos y por tu desobediencia hacia nosotros. Te he advertido fielmente de tu influencia sobre Willie. Le has estado enseñando terribles lecciones de engaño. ¡Que Dios te perdone! Te ruego que te examines de cerca -tu conducta pasada- y me escribas francamente lo que piensas de ella, si tu mano derecha no es la afligida. Si no puedes escribir, deja que Adelia escriba por ti. No es momento, querido muchacho, de engañarte a ti mismo ni de engañarnos a nosotros. Estamos en profunda aflicción a causa de tu padre. Dios nos está rebajando mucho, nos está haciendo muy humildes, y nos corresponde a nosotros, tus padres, considerar cuidadosamente los acontecimientos de nuestra vida pasada y ver los errores que hemos cometido y confesarlos ante Dios y ante los demás para que ahora puedan ser sanados y finalmente borrados. Confiesa tus errores, tus equivocaciones, a Dios, a nosotros y a los que han manifestado interés por ti para que puedas ser sanado, perdonado por Dios de tus ofensas pasadas, y por tu arrepentimiento y reforma profundos establezcas la confianza de tus padres en ti para que los que Dios ama puedan amarte y confiar en ti. Como familia, acerquémonos a Dios para que Él se acerque a nosotros. Oh, Edson, ¡mira tu ejemplo! Reflexiona y pregunta de qué te servirá al final elegir tu propio camino, seguir el curso que has seguido. En respuesta a nuestras fervientes oraciones, tu Padre celestial te ha levantado varias veces cuando parecías estar casi en los gélidos brazos de la muerte. Cuán ansiosamente debes esforzarte por hacer que el tiempo de vida que Dios te ha concedido sirva a los demás y glorifique a Dios con tu conducta cristiana. Henry, mi primogénito, fue alejado de nosotros para salvarlo. Oh, Edson, ¿permitirás que tu mente sea controlada por el enemigo hasta que, para salvarnos de ser avergonzados por un muchacho ingrato y desobediente, seas cortado justo cuando entras en la edad adulta, y nos veamos obligados a dejarte para que te conviertas en polvo? Que Dios no lo permita, es nuestra oración.

Que nuestros hijos vivan y con su obediencia y rectitud nos honren y sean un consuelo para nosotros. Tú sabes qué camino seguir para hacer lo correcto y adornar tu profesión. Edson, creemos que Marcus ha ejercido una influencia perjudicial sobre ti. Te hemos dicho que evites su compañía. Y ahora tu padre y tu madre te piden que no estés en compañía de Marcus Ashley. Le he dicho a Edson que su propia hermana y su madre han dicho que era imprudente y que tenía una compañía disoluta. Aleja al tentador de todas las maneras que puedas. "Un pecador hace mucho daño". [Eclesiastés 9:18.] Me han dicho que te vieron cabalgando con la chica Walters. No te acuso de esto como un pecado grave, pero sabes muy bien que no aprobaríamos que mostraras parcialidad o atención a una jovencita de tu edad. Cuando seas lo bastante mayor para empezar a manifestar preferencia por alguna en particular, seremos nosotros los que deberemos consultar y elegir por ti. Deseo que tengas cuidado con tus actos, que no hagas el ridículo. No eres más que un niño. Por favor, recuérdalo y confía en el consejo y la instrucción de tus padres... Ahora, querido hijo, he escrito esto apresuradamente porque tengo poco tiempo. Me lleva casi todo el tiempo atender a tu padre. Pero ten por seguro que nadie puede tener por ti ni la mitad del interés que tenemos nosotros, nadie puede tener esa tierna solicitud y afecto que tenemos nosotros. Vuestro padre y yo nos inclinamos ante Dios tres veces al día y rezamos fervientemente para que Dios se preocupe por vosotros y os ame, y para que sus ángeles os protejan. Esperamos y rezamos para ponernos bien y poder volver con vosotros; no para meternos de lleno en los negocios como hemos hecho y dejaros a vosotros, pobres muchachos, que os cuidéis solos, sino que vamos a pasar más tiempo con vosotros, procurando haceros felices a ti y a Willie. Tendremos más recreo y menos trabajo. Sólo sé un buen muchacho, procura llegar a un estado aceptable ante Dios, y nosotros te querremos y confiaremos en ti y no censuraremos tus pequeños errores, sino que te aconsejaremos y aconsejaremos para tu bien. De tu afectuosa madre.

### **Lt 8, 1865**

White, J. S. Rochester, Nueva York 21 de noviembre de 1865 Partes de esta carta están publicadas en 5MR 385. Querido esposo: Hoy estamos todos bien y nos sentimos mejor que cuando salimos de Dansville. Espero que estés mejor y que la bendición del Señor descansa sobre ti. He pasado un buen rato libre rezando por ti en el altar familiar esta mañana y otro rato libre mientras presentaba tu caso a Dios este mediodía a solas en mi cámara. Las promesas de Dios son seguras, no pueden fallar. Él dice que se hará, y usted obtendrá la liberación rápidamente a través de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Tuve la suerte de encontrar a Marrett Lampson con su máquina, así que la contraté para que me

cosiera esta semana. Los niños están bien y felices. Esta mañana he desayunado papilla bien cocida, una gema y dos manzanas crudas. Este mediodía, patatas asadas con un poco de salsa de leche y una gema, una cucharada de nabo y una manzana pequeña. Mi querido esposo, no te olvidaré en tu aflicción sino que rezaré por ti y esperaré y creeré. Espero recibir una carta tuya hoy. Estoy ansiosa por recibirla a menudo. Aún no he salido y no tengo noticias que escribir. Uriah llegará esta semana, así que lo veré. Debo darle esto a Bradley. Deprisa y con mucho amor para todos, tu Ellen.

### **Lt 9, 1865**

White, J. S. Rochester, Nueva York 22 de noviembre de 1865 Partes de esta carta están publicadas en 5MR 387; 10MR 27. Querido esposo: Estamos todos tan bien como de costumbre. Los niños están bien y felices. Nuestro Willie y Willie Lampson juegan juntos muy agradablemente. Willie Lampson no es un mal chico. No ha habido ni una palabra de desacuerdo entre los dos niños. Juegan juntos en la casa con pequeños bloques con letras durante horas. Edson sólo ha estado una vez en la ciudad, y conmigo. Parece estar bien. Ayer fue una noche fría. Me daba miedo dormir sola en una habitación fría, pero ya había terminado mi bonito camisón, me lo puse y me sentí muy cómoda. Esta mañana me he puesto la cintura y los cajones y los encuentro justo como los quería. Mi costura va viento en popa sin que me esfuerce en absoluto. No sé qué escribir hasta que tenga noticias tuyas, pero como prometí escribirle todos los días, lo haré. No he descuidado nuestros momentos de oración y he sentido la bendición de Dios mientras rezaba por usted. Espero saber que estás mejorando. Confiamos en Dios, porque Él es nuestro Ayudador, nuestra Roca y Fortaleza. La primera noche después de llegar aquí soñé que estaba en Dansville y que el poder de Dios se posaba sobre mí en tal abundancia que casi perdía la noción de todo lo que me rodeaba, y exaltaba a Dios y a nuestro Salvador como el gran Médico y el Libertador de sus hijos afligidos y sufrientes. El Espíritu de inspiración estaba sobre mí. El Dr. Jackson estaba cerca de mí, temeroso de que sus pacientes me oyeran, y deseaba ponerme la mano encima para impedírmelo, pero estaba sobrecogido y no se atrevía a moverse; parecía sostenido por el poder de Dios. Me desperté muy feliz. Querido James, siento un profundo interés por ti en todo momento, y mi corazón se eleva a Dios en tu favor. Me alegrará regresar a casa dentro de unos días y volver a mi puesto para hacer lo que pueda por tu bienestar. Hoy es uno de mis días malos. Cuando me recupere me gustaría arreglarme los dientes. No me atreví antes de esto, y no me aventuraré hasta el próximo lunes, por miedo a que la sangre llegue al cerebro. ¿Sería mejor que me quedara uno o dos días más y volviera a casa el próximo miércoles para

arreglarme los dientes, si no estoy en condiciones de hacerlo antes? Por favor, exprese libremente sus deseos y haré lo que usted quiera. Preferiría volver a casa, pues tengo muchas ganas de verte. Que el Señor te bendiga abundantemente, es mi oración. Espero que la querida Adelia se anime. La relevaré pronto. Aprecio plenamente su abnegación y privaciones por nosotros, y ruego a Dios que la bendiga con su libre Espíritu. No debe desanimarse ni añorar su hogar, sino estar alegre, feliz y libre en el Señor. Aquí viene Bradley. Debo terminar. El hermano Loughborough debe tener un cuidado especial por James y él tendrá mi más sincero agradecimiento.

### **Teniente 10, 1865**

White, J. S. Rochester, Nueva York 24 de noviembre de 1865 Partes de esta carta están publicadas en 5MR 387; 10MR 28. Querido esposo: Bradley acaba de traerme dos cartas tuyas. Oh, cuánto me alegré de saber de ti y de que no estuvieras peor. Empecé a preocuparme. Enviamos a Edson a Rochester bajo la lluvia tres veces en busca de cartas, pero volvió sin una línea. Ayer pensé que no te escribiría si no recibía una carta tuya, así que no te escribí. Pero intentaré escribir todos los días, y debo tener noticias tuyas todos los días o no estaré satisfecha. Hace tiempo que no me siento bien de la cabeza. Ahora estoy más o menos igual. Los niños siguen bien y se divierten mucho, no se pelean ni tienen la menor diferencia entre ellos, aunque se entretienen juntos durante horas. Ha estado tan tormentoso que no he salido del patio más que una vez desde que llegué. Todavía no he ido a casa del hermano Orton ni a la de Andrews. En casa de Bradley han sido muy amables y atentos con nosotros y hacen todo lo que pueden para que yo esté contenta y feliz. Vivo aquí más o menos como en Dansville. Por las mañanas como papilla, gemas y manzanas crudas. Los chicos no me causan problemas. Edson toca el Melodeon casi todo el tiempo. No tiene ganas de ir aquí o allá, pero está bastante contento. Hoy voy a casa del Hermano Andrews. Ayer por la mañana tuve un rato libre rezando por ti, también a mediodía. Me pareció que Dios comisionaba a sus ángeles para que te rodearan y te ministraran y te sacaran de tu actual estado de aflicción para que gozaras de salud. Todos aquí oramos fervientemente por usted, y a pesar del "largo tiempo" del Dr. Jackson, creo que sorprenderá a toda la fraternidad con una pronta recuperación de su salud. Muchas veces a lo largo del día pienso en usted y digo en voz alta: "Dios vive y reina, y creo que viviremos para alabarle". Aunque creo que Dios está obrando por usted, cuando pienso en usted se me saltan las lágrimas. No puedo contenerlas. Presentaremos tu caso a Dios, querido Santiago, cada vez que oremos, y elevaremos nuestras peticiones al trono. A veces he tenido la bendita seguridad de que Dios me oía rezar por

medio de su querido Hijo y que su bendición recaía sobre ti allí en Dansville. Siento la dulce presencia de Dios a veces cuando oro, y siento tal evidencia de que Dios ha puesto Su amor sobre ustedes, y aunque están afligidos Jesús está con ustedes, fortaleciéndolos y sosteniéndolos con Su brazo todopoderoso. Aquel que extendió Su mano para salvar a un Pedro que se hundía en las aguas turbulentas, salvará a Su siervo que ha trabajado por las almas y ha dedicado sus energías a Su causa. Sí, Santiago, el ojo del Salvador compasivo está sobre ti. Él se conmueve con los sentimientos de tus debilidades. Él te ama. Se compadece de ti como nosotros no podemos. Él te hará triunfar en Su amado nombre. Ten ánimo, mi pobre esposo sufriente, espera pacientemente un poco más y verás la salvación de Dios. Sabemos en quién hemos creído. No hemos corrido como inciertos. Dios nos dará fuerzas y seremos una familia feliz, regocijándonos en Dios, nuestro Libertador. He encontrado un gran par de calcetines de búfalo número doce por tres dólares. ¿Los compro? También he encontrado una cacerola, si no se ha gastado. He escrito para saberlo. Buscaré una capucha como usted propone y una manta para Adelia. Debo cerrar e ir a casa del Hermano Andrews. Con mucho amor para ti, mi querido esposo, y para Adelia y Loughborough.

### **Teniente 11, 1865**

Cornell, AngelineNP1865Publicado anteriormente. Querida hermana Angeline Cornell: No puedo sentirme claro sin decirle unas palabras. He tenido interés en su caso porque se me ha presentado varias veces en visión. Con frecuencia leo el testimonio de usted y de la hermana Mary y me pregunto: ¿Están a la altura del testimonio? Creo que Mary está haciendo lo mejor que puede. He preguntado a varias personas qué hacían ustedes, si ayudaban a su marido en las reuniones, y lamenté saber que no manifestaban mucho interés ni participaban mucho en las reuniones. Aquellos que mejoraron los talentos que se les dieron, y los duplicaron, recibieron el elogio de su Señor: "Bien, siervo bueno y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu Señor". [Versículo 21.] El que no mejoró el talento que se le había dado, sino que lo escondió en la tierra, vino a quejarse, como excusa de su pereza: "Yo te conocía, que eres hombre duro, que siegas donde no sembraste y recoges donde no empajaste; y tuve miedo, y fui y escondí tu talento en la tierra; he aquí, allí tienes lo que es tuyo." [Versículos 24, 25.] Llevaba la idea de que Dios era un amo tan severo e injusto que temía hacer uso del talento. Además, él mismo no se beneficiaría con la mejora, pues Dios mismo recogería las mejoras. Respondió su señor y le dijo: Siervo malo y perezoso, tú sabes que siego donde no sembré, y recojo donde no he empajado; debías, pues, poner mi dinero a los

cambistas, y entonces a mi venida yo habría recibido lo mío con usura. Quítale, pues, el talento, y dáselo al que tiene diez talentos. ... Y al siervo inútil echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes." [Versículos 26-30.] Dios te ha dado la luz sobre tu deber. Si decides esconder tu talento, no tienes excusa, porque tu deber te ha sido dado a conocer. Conoces tu deber, pero eres demasiado perezoso para cumplirlo. "Debías, pues, haber puesto mi dinero a los cambistas". [Versículo 27.] La luz que se te ha dado, debes intercambiarla con otros, impartirla a otros, beneficiarlos con tu experiencia. Si eres el medio de ganar un alma de las filas de Satanás, habrás ganado otros talentos para tu Señor. Oh, cuántos, que han hecho poco o nada por la salvación de las almas o para beneficiar a otros, se desilusionarán al descubrir que no tienen ninguna recompensa guardada en el cielo. Fueron demasiado perezosos aquí para invertir mucho en la verdad y en la salvación de los demás. Buscaron su comodidad, su placer; rehuyeron las cargas, las cruces y las responsabilidades. "Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras." Mateo 16:27. "El cual pagará a cada uno conforme a sus obras: A los que perseverando en las buenas obras buscan la gloria, la honra y la inmortalidad, la vida eterna." Romanos 2:6, 7. "Yo soy el que escudriña los riñones y los corazones: y os daré a cada uno según sus obras." Apocalipsis 2:23. "Y he aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra". Apocalipsis 22:12. Puedes invertir poco o mucho, según te plazca, en esta gran obra. Recuerda las palabras dichas al que escondió su talento. "Porque a todo el que tiene se le dará, y tendrá en abundancia; pero al que no tiene se le quitará hasta lo que tiene". [Doy gracias a Dios de que todo mi interés esté en esta obra. Las verdades para mí tan preciosas forman parte de mi existencia. Están entretejidas con mi propio ser. He puesto mis esperanzas en el otro mundo, y me propongo buscar la inmortalidad mediante la paciente perseverancia en las buenas obras, para ser recompensado con la vida eterna. No elegiré mi comodidad, mi propio camino o mis propios deseos, sino que trabajaré con todas las energías que pueda reunir. Si fracaso, quiero caer en la batalla. Que no se me encuentre como una sierva perezosa, sino que muera en mi puesto; o si Cristo viene, que sus manos despojen mi armadura y coloquen sobre mi cabeza una corona de vida que no se marchita. Tú no tienes preocupaciones de hijos y tienes menos excusa para tu indolencia que la mayoría de las esposas de ministros. Hablo con franqueza, esperando despertarte. Tengo en vista tu presente, tu futuro y tu bien eterno. Que Dios aleje de ti toda influencia engañosa de Satanás y te haga sentir lo que Él requiere de ti con respecto a tu talento. En amor por tu alma, Tu amigo.

## Lt 12, 1865

NAJanesville, Wisconsin 15 de junio de 1865 Publicado anteriormente. +En la carta que me escribió hace algunas semanas, me pregunta si tenemos alguna evidencia en la Palabra de Dios a favor de la oración pública. También me pregunta si alguna vez he visto en visión algo sobre ese punto. Le respondo, se me ha mostrado definitivamente sobre el punto de la oración vocal, pública. Se me mostró que cuando Moisés entró en el Tabernáculo oró vocalmente a Dios, y el pueblo lo oyó en la puerta de sus tiendas. Dios respondió a Moisés con voz audible. Éxodo 33:11. Después de erigido el templo, Salomón oró vocalmente, arrodillado sobre un andamio de bronce, en presencia y a oídos del pueblo de Israel. Las palabras de Salomón figuran en la Biblia. Al terminar la oración, el Señor envió fuego del cielo y consumió el holocausto. 2 Crónicas 6. "El Señor se apareció a Salomón de noche, y le dijo: He oído tu oración". [2 Crónicas 7:12.] Daniel oraba vocalmente en su cámara con las ventanas abiertas hacia el cielo. La gente no podía traer ninguna evidencia que su oración fue ofrecida al Dios de cielo sólo como ellos oyeron las palabras que él usó. Cristo dio a Sus discípulos la instrucción con respecto a la oración. Vio cómo los fariseos oraban en la sinagoga y en los mercados, relatando sus buenas obras y las limosnas que habían hecho. Esto tuvo cierta influencia sobre Sus discípulos. Él advertiría a Sus seguidores contra las oraciones hipócritas de estos fariseos, que relataban toda una lista de sus buenas obras exaltándose a sí mismos. Jesús instruyó a Sus discípulos para que entraran en su armario y oraran a su Padre celestial. Les dio la sustancia de la oración que debían usar, exaltando a Dios e impresionando continuamente al hombre, no con algunas grandes y buenas obras que habían hecho, sino con su propia dependencia y debilidad, y exaltando a Dios como su todo, el principio y el fin. Nada en esta instrucción dada por Cristo a sus discípulos prohíbe la oración pública, sino que reprende las oraciones hipócritas y autoexaltadoras de los fariseos. Ellos tienen su recompensa, dice Cristo. Rezan así para obtener la alabanza de los hombres. A continuación, Cristo exhorta a sus discípulos a cultivar lo que los fariseos descuidaban por completo, es decir, la oración secreta. Exalta este privilegio cristiano del deber, diciendo a sus discípulos que su Padre, que debía oír sus humildes oraciones en secreto, los recompensaría abiertamente; que si en el momento mismo en que oraban en secreto no sentían ningún cambio especial ni respuesta inmediata, sin embargo, mientras realizaban sus transacciones comerciales, mientras se encontraban en situaciones peculiares de prueba, en el momento mismo en que necesitaban ayuda especial de Dios, recibirían una respuesta a la oración ofrecida a Dios en secreto desde el corazón humilde.



## Manuscritos

### Ms 1, 1865

Rebelión dentro de las filasNP1865Antes sin fecha Ms 108. Partes de este manuscrito están publicadas en 5MR 297; CTr 115.El 25 de diciembre se me mostraron algunas cosas con respecto a la reciente rebelión en Iowa. Vi que B. F. Snook era humilde cuando abrazó la verdad por primera vez; entonces fue enseñable y si hubiera permanecido humilde, la verdad habría realizado su obra purificadora y él se habría santificado por ello. Si hubiera permanecido humilde y devoto a Dios, se habría convertido de los puntos de vista campbellistas. Pero se ha estado preparando para su apostasía actual por sus puntos de vista erróneos con respecto al Espíritu de Dios. Sus puntos de vista anteriores eran, muchos de ellos, erróneos y le impedían tener puntos de vista correctos sobre todos los puntos de la verdad presente. No estaba firme en la verdad. No pudo unir su experiencia anterior con el mensaje del tercer ángel, porque el campbelismo no puede unirse con la obra del tercer ángel. El campbelismo prepara el camino para una religión de cabeza, para una forma de piedad, y ciega los ojos a la necesidad del Espíritu de Dios sobre el corazón y la vida a fin de obtener una experiencia religiosa correcta, y en su vida ejemplificar la vida de Cristo.B. F. Snook amaba el debate, y esto fue una trampa para él. Su éxito en el debate lo elevaba, y se creía una gran adquisición para la causa de la verdad. Se volvió inquieto, y los medios le parecieron más grandes que la causa de Dios. Comenzó a trabajar por su propia cuenta para conseguir un hogar, y cuando sus hermanos y hermanas contribuyeron generosamente para sacarlo de la pobreza y proporcionarle un hogar, no buscaron el consejo de Dios. Pensaban que estaban cumpliendo con su deber. Pero vi que los ministros que han abrazado la verdad no deben ser heridos con alabanzas o lisonjas o abundancia de medios. Si siempre han estado en la pobreza, puede ser justo la posición en que Dios quiere que permanezcan para salvarlos.Un pueblo compasivo tomó al Hno. Snook en sus brazos de la necesidad y la pobreza, y lo levantó al mismo tiempo de un estado de humildad. Lo hirieron y pusieron obstáculos en su camino para alcanzar la vida eterna. Habría estado en condiciones mucho más favorables en su pobreza para obtener una experiencia en la verdad que después de su donación de un valioso hogar. Tenía la conciencia embotada. Carecía de principios, franqueza y estricta integridad. No siempre era justo y veraz. No se había ganado una reputación en esta causa por la abnegación, por el sacrificio de la comodidad, por salir llorando, sembrando la preciosa semilla, y volver con regocijo, trayendo sus gavillas con él. No había sido probado ni puesto a prueba. No había dado suficientes pruebas de estar asentado, arraigado y cimentado, y

edificado en la verdad, como para que sus hermanos pudieran confiar en él como en alguien de más experiencia. Cuanto más ayuda recibía, menos eficaces eran sus trabajos. El espíritu de humildad no estaba con él. El Señor dejó que B. F. Snook siguiera adelante con su propia sabiduría. El Señor dejó que B. F. Snook siguiera adelante con su propia sabiduría. No sentía ningún apoyo especial de Dios, y a menudo iba con sus propias fuerzas y trabajaba con su propio espíritu. Tenía poco poder de resistencia, y pequeños obstáculos bastaban para disuadirlo de compromisos anteriores. Poseía un espíritu infantil. El hogar le atraía más que las almas de sus semejantes. Sus trabajos durante bastante tiempo han sido una maldición viviente para la causa de Dios. Sus hermanos pagaron un alto precio por él, y él les ha devuelto su liberalidad mordiendo y devorando el rebaño, corrompiendo la fe y destruyendo todo lo que puede. Aquellos que lo han tomado en sus brazos y lo han llevado como un padre llevaría a un hijo, él ha sido el más amargado contra él, y con un espíritu satánico, perverso y tergiversador ha tratado de herir más. Vi que Dios nos había enviado especialmente a Iowa para dar a los de corazón verdadero y humilde una oportunidad de ver el espíritu de rebelión. El Espíritu de Dios asistió a nuestras labores, y todos los que deseaban ver tuvieron la oportunidad de ver la influencia del error y el espíritu de las tinieblas. Todos están en libertad de elegir y tomar su posición con los rebeldes o tomar su posición con aquellos que están del lado de Dios y de la verdad, que han trabajado seria, fiel y desinteresadamente en esta gran causa, que han soportado la prueba, el reproche, y luchado con valor las batallas del Señor. La rebelión establecida es incurable. Se originó primero en el cielo con el ángel que seguía en orden más elevado a Jesucristo. Este ángel exaltado tuvo simpatizantes que se le unieron en su rebelión. Él, Satanás, el gran rebelde, fue expulsado del cielo, y todos sus simpatizantes rebeldes compartieron su destino. Desde entonces ha sido su obra especial excitar a la rebelión a todos aquellos sobre los cuales puede obtener control. Dijo el ángel: "Habrá rebelión hasta el tiempo en que termine la obra del mensaje del tercer ángel. No os maravilléis ni os desaniméis. El que venció al jefe de la rebelión está a la cabeza de esta gran obra. Aunque Satanás se regocije y parezca triunfar por un tiempo, el primer gran Conquistador tiene sus ojos puestos en él, y no puede ir más lejos de lo que él le permite. Se le permite tener poder por un tiempo para revelar a los de corazón verdadero, para probar a los fieles, para desarrollar a los espurios y separarlos de los puros de corazón. Los rebeldes serán purgados de entre los leales y verdaderos a su debido tiempo, porque la verdad se ha reunido de todo tipo "Se me mostraron entonces los viajes de los hijos de Israel. La rebelión era común entre el antiguo Israel. Moisés se había alejado de ellos sólo cuarenta días, pero el tiempo fue suficiente para que se promulgara una de las más grandes apostasías de Dios, que les había

mostrado favores tan especiales y cuya voz habían oído recientemente desde el monte Sinaí, cuando con terrible grandeza pronunció los diez mandamientos a oídos del pueblo, lo que los llevó a temer y temblar en extremo y a suplicar a Moisés que el gran Jehová no les hablara más, sino que él recibiera las palabras y les hablara. En otra ocasión, Datán y Abiram se exaltaron y se hicieron creer que Moisés estaba tratando de sacar ventaja de sí mismo al sacarlos de Egipto, tomando demasiado sobre sí, declarando que todo el pueblo era santo, que Dios los había elegido como su pueblo, y que Moisés no era más digno de confianza que ellos mismos para la obra especial de conducir a los hijos de Israel, que él no tenía una obra más especial que la que ellos mismos tenían. Doscientos cincuenta príncipes, hombres de renombre, se unieron a esta rebelión. Dios destruyó a los líderes de esta rebelión, y a los que se les unieron. El pueblo estaba tan cegado, tan engañado por las piadosas pretensiones de estas personas, que apenas se había cerrado la tierra sobre aquellos a quienes Dios había destruido por un milagro señalado de su poder, cuando el pueblo vino a Moisés y con fuertes quejas le acusó, diciendo: Vosotros habéis matado al pueblo de Dios. Qué ciega presunción y fanatismo satánico poseen los que se apartan de Dios y se apartan de las poderosas evidencias que les ha dado de su poder.

## **Ms 2, 1865**

El 25 de diciembre de 1865, se me mostraron algunas cosas con respecto a la obra del Señor en el estado de Maine. Vi que se había comenzado una buena obra y que aún se necesita más trabajo antes de que la obra se complete. Un buen número de personas se han convertido a la teoría de la verdad y ven una belleza en la cadena de conexiones de la verdad, uniéndose todas en un todo perfecto. Se han decidido a favor de la verdad por el peso de la evidencia, pero están expuestos a los engaños y asechanzas de Satanás por medio de sus agentes, ministros que desprecian la preciosa verdad, que pisotean ellos mismos la ley de Dios y enseñan a otros a hacerlo. No pueden estar a salvo a menos que sean santificados por la verdad que profesan. Aquellos que han sido instrumentales en presentarles la verdad no deben retirar sus labores hasta que sean reunidos en el redil y reciban suficiente instrucción para que obtengan comprensivamente la evidencia por sí mismos de que la verdad es para ellos salvación. Vi que Dios haría una obra aún mayor en Maine, si todos los que se unen en la obra están consagrados a Dios y confían no en su propia fuerza sino en la Fuerza de Israel. Vi que los hermanos Andrews y Cornell necesitan períodos de descanso. El hermano Cornell corre el peligro de ir a la batalla en su propia fuerza, y descubrirá que esa fuerza [no es] sino debilidad en el conflicto. El hermano Cornell ha tenido éxito en combates con opositores a

nuestra fe mientras hizo de Dios su confianza. Pero a menudo se ha sentido eufórico por sus victorias y se ha glorificado a sí mismo en estos conflictos; el yo se ha engrandecido a sus ojos. He visto que en sus dos últimos combates no participó con el espíritu adecuado. No sintió su debilidad y con humildad y sencillez, confiando en la fuerza de Dios, se comprometió en estos combates. Sentía una suficiencia de sí mismo; sus victorias pasadas lo habían elevado, como si hubieran sido obtenidas por su aptitud en el uso de los poderosos argumentos que la Palabra de Dios ha proporcionado del lado de la verdad. Se me mostró que siempre que fuera necesario para el progreso de la causa de la verdad y la gloria de Dios, debía encontrarse con un adversario y oponer la verdad al error. Con el defensor de la verdad debía haber profunda humildad, humilde escrutinio del corazón, confesión de los pecados y ferviente oración con algo de ayuno, para que Dios se complaciera en conceder gloriosa victoria a la causa de la verdad, para el derrocamiento del error y la derrota de los enemigos de la verdad. Los que luchan por la verdad deben sentir que no se encuentran simplemente con el hombre que trata de derribar la verdad, sino que se encuentran con una masa de ángeles malignos que están profundamente interesados en que las tinieblas, el error y la duda cubran la verdad. Como el error está más de acuerdo con el corazón carnal que la verdad, se da por sentado que el error es claro, porque los hombres a gusto aman el error y las tinieblas y no aman venir a la luz no sea que sus obras sean reprobadas. Si los que defienden la verdad confían en el peso de los argumentos y se enfrentan a los adversarios de la verdad con una débil confianza en Dios, no ganarán nada, sino que perderán. Aquellos que podrían haber tenido convicciones de la verdad dejan descansar sus mentes en que el error, después de todo, es verdad, porque en su estado oscurecido no pueden ver dónde la verdad tiene la ventaja. Vi, Hermano Cornell, que sus dos últimas discusiones fueron peores que si nunca hubieran ocurrido. Usted no participó en ellas con un espíritu de abajamiento de sí mismo y fuerte confianza en Dios. El enemigo te envaneció y tuviste un espíritu de autosuficiencia y confianza.

### **Ms 3, 1865**

Testimonio sobre Jaime WhiteNP1865Publicado anteriormente.Se me mostró en visión el 25 de diciembre el caso de mi esposo. Vi que Dios había aceptado su humillación y la aflicción de su alma ante él, y que había aceptado sus confesiones de su falta de consagración a Dios y su arrepentimiento por los errores y equivocaciones de su conducta pasada, que le han causado tanta tristeza y abatimiento de ánimo durante su prolongada enfermedad. Se me

mostró que su mayor error en el pasado había sido un espíritu de falta de perdón hacia sus hermanos, que habían dañado su influencia en la causa de Dios, aumentado grandemente su cuidado y trabajo para contrarrestar la influencia de ellos, y le habían causado sufrimientos mentales extremos por su conducta equivocada. No en todos los casos ha sido tan piadoso y compasivo con los descarriados como nuestro Padre celestial lo ha sido con sus hijos descarriados, pecadores y arrepentidos. A los que por su conducta equivocada le han causado el mayor trabajo y sufrimiento de mente, podía perdonarlos, y lo hizo, cuando se acercaron de corazón y reconocieron francamente sus errores y pidieron perdón, y pudo tener comunión con ellos como hermanos. A pesar de que el mal estaba curado a los ojos de Dios, en su propia mente, a veces, profundizaba en la herida, insistiendo en el pasado y refiriéndose a él. Al hacerlo así, permitía que la herida se enconara y lo hiciera infeliz e insatisfecho, y le venía un espíritu de murmuración contra sus hermanos. En su mente surgía la pregunta de por qué el Señor permitía que sus hermanos tomaran el rumbo que habían tomado y le causaran tantas pruebas innecesarias cuando sus cargas eran tantas. De este modo vivía sobre su experiencia pasada, y en su mente revivía sus pruebas pasadas, que deberían haber pasado al olvido y no amargar su vida con tan triste e inútil recuerdo. No siempre se ha dado cuenta de la piedad y el amor que deberían ejercerse hacia aquellos que han sido tan desafortunados como para caer bajo las tentaciones de Satanás. Tales eran los verdaderos sufrientes y los perdedores, en vez de él mismo, mientras permaneciera firme en su puesto haciendo la voluntad y la obra de su Padre celestial. Cuando estas almas comienzan a ver sus errores, tienen una dura batalla para resistir las tentaciones del diablo y abrirse camino desde las tinieblas hacia la luz mediante humildes confesiones. Tienen que luchar contra Satanás y vencer su propio espíritu orgulloso. Los tales necesitan ayuda de los que están en la luz, para que puedan ser sacados de su condición entenebrecida, ciega y desalentadora, donde pueden comenzar a tener esperanza y obtener fuerzas para aplastar a Satanás bajo sus pies. Estos recuerdos desagradables lo incapacitaban para que la paz de Dios habitara en su corazón, paz que lo llevaría en todo a dar gracias a Dios. Vi que el Señor había permitido que la mente de mi esposo estuviera abatida a causa de sus errores y equivocaciones. Le había permitido desesperar casi del perdón de Dios, no porque sus pecados fueran de tal magnitud que Dios le hubiera entregado a las tinieblas de la mente, sino para darle una experiencia y que supiera lo doloroso que era estar en un estado de incertidumbre y duda, y lo agonizante que era estar en la incertidumbre con respecto al perdón de Dios y a ser aceptado por Él. Dijo el ángel: "Dios hará que su afligido siervo comprenda más claramente: 'Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; pero si no perdonáis a los hombres

sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas'. [Vi que si Dios fuera tan exigente y nos tratara como a menudo nos tratamos unos a otros, todos caeríamos en un estado de desesperación sin remedio. Se me mostró que Dios permitió que esta aflicción nos enseñara a mi esposo y a mí mucho que de otro modo no habríamos aprendido en tan corto tiempo. El Señor nos permitió ir a Dansville porque nuestra experiencia no podría ser completa sin ella.

#### **Ms 4, 1865**

Testimonio para la Iglesia en Convis, Michigan NP1865 Previamente inédito. En la última visión que se me dio, la iglesia de Convis fue presentada ante mí. Se me mostró que no estaban prosperando espiritualmente, como Dios quería. El amor del mundo ha desplazado el amor de la verdad y de la verdadera piedad hasta que hay una escasez espiritual. Se me hizo retroceder y se me mostró que había habido un tiempo en que había más amor, armonía y armonía que en la actualidad. Se me mostró que Satanás ha estado insinuándose durante algún tiempo entre los pocos de Convis mediante diversas tentaciones. Está decidido a derribar la fe de todos, y sin una vigilancia estricta algunos serán vencidos. El hermano [Stephen] Smith tiene gran necesidad de vigilancia estricta y oración. Al tratar de vencer su apetito antinatural y depravado, ha fracasado y luego ha perdido la confianza en sí mismo. A veces ha estado excitable y de nuevo ha estado atado a una insensibilidad de la que ha sido casi imposible librarse. Mientras se esforzaba por superar su consumo de tabaco, se ha visto asaltado por poderosas tentaciones de que no podría sobrevivir a la eliminación de este falso apoyo, de que la naturaleza nunca se recuperaría. En este asunto de abandonar la indulgencia dañina, que lucha contra el alma, no ha sentido la necesidad de ir a la fortaleza en busca de fuerza. No ha añadido fe a sus obras. No ha sentido que Dios existe, y que es galardonador de todos los que le buscan diligentemente. Ha hecho sus esfuerzos demasiado en su propia fuerza. Debe creer que puede y podrá hacer todas las cosas por medio de Cristo que lo fortalece; creer que no morirá, sino que vivirá para declarar las obras del Señor. Nunca se ha aferrado a la reforma, creyendo que Dios la requería de él. En cuanto a la reforma de la salud, el hermano Smith nunca se ha dado cuenta de su importancia, de su necesidad. No ha sentido sus resultados beneficiosos porque no se ha movido con fe. La reforma de la salud es una parte de la verdad presente, estrechamente relacionada con el mensaje del tercer ángel. Los que se benefician de esta reforma deben recibirla con fe y actuar sobre ella con fe, como lo han hecho con otros puntos importantes de la verdad presente. La fuerza de la costumbre es muy fuerte sobre el hermano Smith. Parece como si le costara la vida cambiar sus viejos y acostumbrados hábitos por otros nuevos, aunque el

cambio sea sumamente necesario e importante para su salud. Mientras se hace el cambio, necesariamente se deben soportar inconvenientes y algo de sufrimiento; pero después de que se hace el cambio, los beneficios resultantes del cambio se realizarán plenamente. Así ocurrió con la verdad presente. Era difícil para él recibirla, cambiar sus viejos hábitos, doctrinas y costumbres. Pero una vez hecho el cambio, disfrutó de la influencia santificadora de la verdad, y sería tan difícil cambiarle de la verdad a sus antiguos puntos de vista como lo fue convertirle a la verdad. Como el hermano Smith se esforzará por limpiarse de toda inmundicia de la carne y del espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios, debe hacerlo todo con fe. Tendrá una dura lucha hasta que la naturaleza abusada se reúna y venga en su ayuda y actúe su parte para suplir el lugar del falso apoyo que ha sido quitado, que ha usurpado el lugar de la naturaleza. El Hermano Smith ha tratado de superar el uso del tabaco gradualmente, pero esto no puede hacerse. La hierba vil y venenosa debe ser abandonada por completo. La abstinencia total es el único camino seguro a seguir. No se debe manipular la mala hierba. Dejemos que la naturaleza tenga la oportunidad de recuperar sus poderes maltratados y reunir sus fuerzas que han sido debilitadas por la introducción en el sistema de una sustancia extraña que ha tenido una influencia paralizante sobre todas las fuerzas de la naturaleza. Especialmente ha entumecido las sensibilidades de la mente. Las enfermedades del cuerpo han afectado a la mente... Los hermanos y hermanas deben ser indulgentes con el hermano Smith y darse cuenta de las enfermedades que padece. La insensibilidad, un entumecimiento de las facultades de la mente, le sobreviene como a un hombre armado. La naturaleza ha sido lisiada en sus esfuerzos, y mientras ella está recuperando sus poderes, él no debe sobrecargar su fuerza, sino que debe dar tiempo a la naturaleza para fortalecerse. "No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo". [1 Juan 2:15.] Deben tener cambio; salir a reuniones donde haya nuevos dones. De esta manera obtendrán nueva y creciente luz. El hermano Smith tiene demasiada independencia mental, teme ser una carga, un problema. Esto le impide disfrutar de los privilegios de las reuniones fuera de casa como podría. Él mismo es amante de la hospitalidad y disfruta de las visitas de sus amigos en la verdad, y debería recibir libremente y sin vergüenza las atenciones de sus hermanos, pues los actos amables y las atenciones entre hermanos tienden a unir sus corazones en lazos de amor y unión más estrechos y fuertes. La benevolencia desinteresada debe marcar la conducta de todo creyente en la verdad presente. Aquellos que son recipientes de la gracia de Dios, de sus generosidades, de sus misericordias liberales, deben sentir que es un privilegio ser corteses, usar la hospitalidad sin rencor. El hermano Smith debe buscar la fuerza de Dios, creer en él, confiar en él, y esperar la ayuda de Dios en sus esfuerzos por vencer; echar todo su cuidado sobre él,

porque él cuida de él. Dios está invitando a su hijo Esteban a hacer de Él su confianza, a elegir el camino de la rectitud para que Él sea el Guía de su juventud. Cristo le está diciendo: "Hijo mío, dame tu corazón para que yo lo lave de la contaminación, lo limpie de las manchas del pecado y lo prepare para los placeres puros, sagrados y elevados de mi reino celestial. "Surgirán cosas que harán que su hijo desee aplazar el día en que se identifique con el pueblo elegido de Dios, creyente en la verdad. No tiene la promesa del mañana. "Mientras se llama Hoy; ... si oís su voz, no endurezcáis vuestros corazones". Hebreos 3:13-15. Vi que ángeles de Dios procuraban atraer, atraer a su hijo a la verdad. Él se apartaba en parte diciendo: "Todavía no. Todavía no puedo ceder a la restricción de vida que impone la religión. Muchos profesan ser cristianos y no lo hacen mejor que yo". De nuevo oí la solemne invitación: "Hijo mío, dame tu corazón. Busca alegrías más puras y santas que las que la tierra puede darte. Busca el honor que viene de lo alto y que es duradero, la gloria que nunca se desvanece, la vida que continuará cuando el mundo, con su gloria y honor, desaparezca" Cristo invita a Stephen [Smith] a venir. ¿Se rendirá? ¿Se salvará a la manera de Dios y a su tiempo, o continuará encontrando algún placer en las cosas que perecen, que no producen gozo puro, ni bien duradero, ni felicidad perdurable? ¿Huirá de los preciosos momentos de prueba y al final descubrirá que ha cometido un error eterno? Que Dios le ayude a buscar las cosas que hacen su paz.\*\*\*\*\* Se me mostró que varios en la iglesia de Convis se han vuelto menos espirituales pero cada vez más mundanos, amando las cosas de este mundo, perdiendo el amor por lo celestial pero aumentando su amor por los tesoros terrenales. No ha habido ese avance en la reforma de la salud que Dios requiere que hagan. Satanás no pretende cesar en sus esfuerzos ni estar menos vigilante. Está en guerra con el gobierno del cielo, y molestará si no puede destruir a los súbditos del reino de Cristo. Dios pide a la iglesia que se despierte y se santifique por la verdad que profesa. El hermano Thomas Lane ha ido creciendo espiritualmente muerto. El egoísmo y el interés propio han eclipsado su deber para con Dios y han cegado sus ojos a las exigencias divinas. El egoísmo y la mezquindad acabarán con la verdadera piedad. El amor al mundo y a Cristo no pueden vivir en el mismo corazón. La hermana Thomas Lane ha procurado vivir para Dios y mantener una estrecha relación con Dios. Ha procurado sostener a su marido. En esto ha hecho bien. Pero ella no puede salvarlo. Él debe salvar su propia alma por su propia justicia. Él debe ser santificado por medio de la verdad obedeciendo todas sus demandas. Debe abstenerse de los deseos carnales que combaten el alma. Debe practicar la templanza en todas las cosas si quiere ganar la corona de la inmortalidad. No os conforméis a este mundo, sino transformaos por medio de la renovación de la mente. El amor a las cosas de este mundo es un obstáculo para vuestro



crecimiento en la gracia. La iglesia en su conjunto tiene mucho que hacer para salir de su condición tibia y llegar a un estado aceptable ante Dios. Si la iglesia de Convis hubiera considerado su interés eterno por encima de su interés terrenal, antes habría erigido una casa para Dios. Esto habría dicho claramente a los incrédulos: Creemos lo que profesamos. El reino de los cielos y Su justicia primero. Queremos que oigan y crean para la salvación del alma. Te dijo el ángel en Convis: "Tu fe debe ser perfeccionada por las obras antes de que puedas crecer en gracia y florecer en el Señor". Satanás no se opone a que creas la verdad mientras al mismo tiempo tus obras no estén de acuerdo con ella. No le causa ningún terror que digas "creo" mientras tus obras no justifican tu fe y permaneces espiritualmente muerto. "Brille así vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos". Mateo 5:16. "Encomienda a los que son ricos en este mundo, que no sean altivos, ni confíen en riquezas inciertas, sino en el Dios vivo, que nos da abundantemente todas las cosas para que las disfrutemos; que hagan el bien, que sean ricos en buenas obras, prontos para repartir, dispuestos a comunicar; acumulando para sí un buen fundamento para el tiempo venidero, a fin de aferrarse a la vida eterna." 1 Timoteo 6:17-19. Hay almas que salvar en Convis y sus alrededores, pero si se les presenta la verdad deben hacer esfuerzos los que creen. El estándar de la verdad debe ser elevado. Todos los que creen deben manifestar celo y devoción a la causa de la verdad que profesan amar. Con cuánta facilidad bendecirá Dios todo aquello en lo que pongan su mano. Pero si se apartan de Dios y le roban, su maldición caerá sobre ellos mismos, sus familias, sus campos y su ganado. Dios puede dispersar lo que es tan altamente valorado por ellos, y en lugar de abundancia enviar una escasez. La gente de Convis han sentido demasiado que lo que devuelven a Dios de lo que Él requiere, que Él les ha prestado, se pierde. Tanto, consideran, se les quita de lo suyo, cuando no es suyo. Dios les ha dado fuerza y sabiduría para obtener lo que poseen, y cuando Él pide lo suyo es para que obedezcan alegremente. El egoísmo y la cerrazón y la codicia deben morir en Convis, o los que no venzan estos males morirán a la verdad. No pueden servir a Dios y a Mammon.

### **Ms 5, 1865**

Importancia de la consagración Refundido como Ms 3, 1869.

### **6 de mayo de 1865**

Visión de la aflicción de la hermana Orton Reflejada como Ms 10, 1866.

**1866**

**Cartas**

**Lt 1, 1866**

McPherson, Hno. Rearchivado como Tte. 1a, 1867.

**Lt 2, 1866**

White, J. E. Olcott, Nueva York 12 de septiembre de 1866 Partes de esta carta están publicadas en 6MR 299. Mi querido hijo Edson: Aquí estamos todos a salvo en casa del hermano Lindsey. Tuvimos algunos problemas en el coche cama. El despacho enviado por el Hermano Aldrich no afectó en nada, debido al descuido de alguien. O el operador en Battle Creek o en Detroit fue negligente. Subimos a bordo del coche cama apiñándonos, empujando y abriéndonos paso a través de una multitud de personas que no podían conseguir literas. Encontramos dos asientos vacíos y los ocupamos, pero estaban ocupados y todas las literas estaban ocupadas. Me enviaron al vagón delantero en busca de una litera, pero nuestros nombres no estaban registrados en ninguna parte. Volví al vagón trasero y esperé el movimiento de los acontecimientos. James había soportado bien el viaje hasta entonces, pero el coche cama era estrecho y sofocante, y pasaron mucho tiempo de las nueve antes de que las cosas se calmaran. Tu padre parecía lánguido. Le rogué al encargado del coche cama que nos buscara literas. Fue amable. Hizo por nosotros todo lo que pudo. Dijo que no había literas. Le dije que debía tener una litera doble, pues era un caso de absoluta necesidad. Finalmente convenció a un caballero para que cediera su litera inferior a tu padre. Después de descansar un rato en su litera, quiso ir al salón. Yo le ayudé a avanzar. Parecía más lánguido, y mientras le ayudaba a volver vi que su rostro se ponía muy blanco y se desplomaba hacia el suelo. Lo levanté, lo sostuve y pedí ayuda en voz alta. El encargado del coche cama sostuvo a su padre en su litera con amabilidad, ternura y firmeza. Logré abrir una ventana en su litera y un fuerte viento sopló sobre nosotros toda la noche. Willie y yo no pudimos conseguir ninguna litera. Estábamos muy cansados. Puse a James lo más cómodo posible. El pobre Willie tuvo que estar de pie hasta las diez, y luego se sentó en un petate hasta las doce. Después le encontré un asiento vacío que ocupó. Le puse un chal alrededor, y parcialmente me tumbé al lado de tu padre y alivié mis sentimientos llorando. Durmió un poco. Durmió una siesta corta. A las cuatro nos despertaron para vestirnos. Llegamos a Lockport hacia las seis de la mañana. En el depósito le preparé a mi padre el desayuno, que pareció gustarle. Luego me informé sobre el transporte a Olcott.

La diligencia no salió hasta las tres de la tarde. Conseguimos un viaje fácil pagando seis dólares. Recorrimos las diez millas muy cómodamente y encontramos los melocotones más espléndidos y en abundancia. A mi padre le gustan mucho. El hermano Lindsey fue a Lockport a comprar latas (¿?), un somier y una tumbona. Esperamos su regreso hasta pasadas las nueve, y entonces hice un pequeño somier como pude para mi padre. El hermano Lindsey llegó tarde, sobre la una. Tu padre me llamó. Dijo que no había dormido, ni podía hacerlo, en ese somier. Me levanté, me puse el vestido, tiré del somier nuevo e iba a hacer un esfuerzo para levantarlo. El hermano Lindsey me oyó y se levantó y juntos pusimos el somier y lo arreglamos y lo cambiamos a él. Después de esta mudanza durmió. Por supuesto que aquí no puede encontrar las comodidades que tendría en casa, pero nos alegramos de que esté aquí y esperamos que mejore mucho. Estamos a punto de partir. Espero que este viaje nos haga bien a los dos. Espero que así sea. Padre dijo ayer que se sentía más fuerte, especialmente por la tarde. Ahora sobre las cosas en casa: No sé qué decir; esperaré y pensaré. He decidido no visitar al Padre [Harmon] hasta después de la conferencia, pues entonces podría quedarme todo el tiempo que quisiera y podría dar una vuelta por Nueva York a mi regreso a casa. Si voy ahora no podré ocuparme de toda la fruta que me gustaría. Ahora tienen mucha fruta y puedo hacer todos los melocotones, peras y bayas de saúco que quiera. Edson, escíbeme todo sobre las cosas de casa. ¿Cómo te fue en Monterrey? Envío esto a Battle Creek para que te lo hagan llegar. Tu pobre padre no es más que un niño. Hay muchas cosas sobre las que me gustaría escribir pero todo se me ha ido de la cabeza. Creo que el equipo debe ser dejado con Richard Godsmark, puesto a pastar. Dígale a Anna que la chaqueta de lino de Willie no estaba en el baúl. Fue un error. La necesita. Después del sábado te escribiré de nuevo, pero no dejes de escribirme inmediatamente. Acuérdate y ve a nuestra antigua casa y busca tu rastrillo y escalera corta. Recoge todas tus herramientas y ponlas en un lugar seguro. Coloca tablas a la entrada del sótano del horno. Tapa el sebo y ocúpate de todo lo que puedas. Con amor.

### **Lt 3, 1866**

White, J. E. Olcott, Nueva York 21 de septiembre de 1866 Esta carta está publicada íntegramente en 20MR 204. Querido hijo Edson: No sé dónde estás. Te he dirigido una carta a Battle Creek, pero no he recibido respuesta. Por favor, escíbeme a Palermo, Nueva York. Queremos saber de tu éxito en Monterrey. ¿Estás en Albion? ¿Consiguiste melocotones? ¿Te ocupaste de todo en la casa? No escribiré mucho hasta tener noticias tuyas. Tu padre parece estar mejor. Hemos matado una ardilla negra salvaje al día. Le gusta mucho. Tenemos toda

la fruta que podamos desear. Lo llevo a algún sitio todos los días, llueva o haga sol. Ayer lo envolví en chales y búfalos y lo llevé a la aldea de Olcott, a tres millas, mientras llovía a cántaros y se le caía el sombrero en un arroyo. Fuimos a casa de Justus Lampson. Cenamos acompañados por la hermana Lindsey y Mary. Fuimos en una chaise, ellas en otra. La parte delantera y los laterales están abiertos y la lluvia nos daba directamente en la cara. Tu padre no se cansó; disfrutó de la visita, y volvimos de nuevo bajo la lluvia por la tarde. Hoy cenaremos en casa de Harmon. Lo llevaremos a Olcott, aunque está nublado y tormentoso. Ha llovido todos los días desde que estamos aquí, pero tu padre ha salido, creo, todos los días. He escrito esto con mucha prisa, porque el hermano Lindsey debe llevarlo a Lockport. He mandado llamar a Jenny Rogers y a su marido para que vengan a vivir a nuestra casa en nuestra ausencia y cuiden de las instalaciones y él trabaje en su oficio. No sé qué pensarán del arreglo. ¿Qué hiciste con el equipo? No creo que el Hermano Aldrich deba tener nuestro equipo para utilizarlo sólo para mantenerlo. Deseo que Richard [Godsmark] tome el equipo y lo pastoree si quiere. Me agradaría mucho que lo hiciera. Escríbame de inmediato. Willie se divierte mucho porque puede estar al aire libre. Me ha ayudado mucho a cortar melocotones y peras. He estado recogiendo fruta, bastante cantidad. Voy a terminar. Mucho amor para Annie y para ti, mi querido hijo. Tu madre.

#### **Lt 4, 1866**

White, J. E. Olcott, Nueva York 22 de septiembre de 1866 Partes de esta carta están publicadas en 11MR 28. Querido hijo Edson: Recibimos tu carta pero era muy corta. No nos diste detalles sobre cómo dejaste las cosas en casa. Me gustaría saber que hiciste con los caballos y que arreglos hiciste con respecto al maíz. Siento que te decepcionara lo de ir a Monterey. Ten paciencia y las cosas saldrán bien. Tengo el alma en vilo por estos extraños movimientos de tu padre. Sólo Dios sabe cómo saldrá y cuánto tiempo tendré que estar en el potro de tortura. Ahora estamos entre amigos amables y comprensivos. Tu padre parece estar mejor, pero no sé qué esperar de él. Tendrás todos los medios necesarios para tu educación. Pero Edson, espero que no gastes ni un penique innecesariamente. Lamenté leer en tu lista de gastos pescado y café de diente de león. Ninguno de los dos es necesario para los estudiantes, y ninguno de vosotros, que disponéis de medios tan limitados, debería permitírselo. Si tenéis alguna bebida, el agua pura y fría es suficiente para satisfacer la sed. Espero que recuerdes tus defectos, Edson, y no dejes que el dinero, que es un bien tan importante, se te escape de las manos sin la debida y deliberada consideración. Vive con la sencillez que te hemos enseñado y no te desentiendas bajo ningún

concepto de los principios de la reforma sanitaria. No necesito decirte, Edson, que tengo mil temores con respecto a ti. Estás entrando en un campo nuevo y sin probar y estás rodeado de numerosas tentaciones. Pero Edson, si te fortaleces con principios religiosos estarás protegido en gran medida de las tentaciones de Satanás. Una firme adhesión a Dios te fortalecerá contra la sociedad de aquellos cuya influencia es peligrosa, y que contaminan todo aquello con lo que entran en contacto. Hijo mío, te amo con un amor ferviente y sincero como el que sólo puede morar en el corazón de una madre. He estado atravesando aguas profundas. Varias veces he estado a punto de desbordarme, pero, Edson, si tomaras un rumbo equivocado e imitaras el curso de los disolutos que te rodean, o si formarás hábitos erróneos, apartaras tu corazón de Dios y cerrarás tu pecho contra la influencia del Espíritu de Dios, mi copa de miseria se desbordaría. Mi vida ya es amarga, pero si demostraras tu falsedad, sería para mí ajeno y hiel. Si me entero de que procuras seguir a Cristo y obedecer sus enseñanzas, tendré descanso y confianza en ti. Satanás está enviando sus dardos espesa y rápidamente, y si puede destruir mi utilidad por completo mediante el uso de agentes para llevarte por caminos peligrosos, se apagaría la poca esperanza que tengo y hacer de ningún efecto todos mis esfuerzos anteriores para usted, mi querido muchacho. Usted no debe tomar a pecho el curso de su padre. No es él mismo. Satanás lo tiene en su mano de hierro y está decidido a llevarnos a todos a la desesperación. No has sido tratado como un padre debe tratar a un hijo. Recuerda lo que se me mostró en Rochester, que Satanás ha golpeado al padre para poder destruir a los hijos. Desbarata los propósitos de Satanás. Hazme saber que estás tratando de caminar por los caminos de la sabiduría y seré consolado en mi gran pena viva. Ten ánimo; amanecerá un día más luminoso. No puede ser tan duro para ti como para mí. Pero si eres fiel, fiel a honrar y seguir la luz que has tenido yo estaré a tu lado. Me compadeceré de ti, rezaré por ti y te amaré con el afecto más tierno de una madre. Ahora eres mi principal dependencia. Te mantienes valerosamente a mi lado, soportando la tormenta conmigo, tu pobre, golpeada y afligida madre. Sé fiel a principios nobles y elevados. No te dejes persuadir a hacer un acto mezquino para que quede registrado en los libros del cielo. Que Dios impresione tu corazón y que no tengas descanso hasta que deposites todas tus cargas y preocupaciones sobre el Cargador. Buscad primero el favor de Dios. Buscad el reino de los cielos y su justicia, y todo se os dará por añadidura. Si te veo fortificado con principios religiosos, me propongo darte todas las ventajas que estén en mi poder. Pero primero debo saber que no abusarás de los privilegios concedidos y que tus adquisiciones no serán usadas o convertidas para apartarte de Cristo. "El que no recoge conmigo, desparrama". Lucas 11:23. Usa la influencia que tienes para el bien de los demás. Deja que tus principios sean claros, tal como te han enseñado, y serás respetado y

honrado, aunque algunos parezcan despreciar y menospreciar tus escrúpulos de conciencia. Estén en una posición en la que en todo momento puedan decir "No" a cualquier tentador agradable. Nunca dejes que Satanás te haga caer en su trampa. No pases las tardes en compañía de otros. Permanece en tu habitación a una hora temprana y que Dios te bendiga. Que los ángeles te protejan. Concluyo, pues está oscureciendo demasiado para escribir. Mucho amor para ti, mi querido muchacho. P.D. He comprado treinta latas de fruta: cuatro de ciruelas, dos de peras enteras, dos de peras troceadas y veintiuna de melocotones. Además, tengo una buena reserva de bayas de saúco. Willie me ha sido de gran ayuda. Es bueno y sincero, el mejor chico que he conocido.

#### **Lt 4a, 1866**

White, W. C.Kensington, ConnecticutOctubre de 1866Publicado anteriormente.Querido Willie:¿Qué debo decirte, mi fiel y buen muchacho? No necesito decirte que te quiero. Cumple fielmente con tu deber hacia tu padre y no perderás tu recompensa. El ojo de Dios está sobre ti, mi querido muchacho, y Él conoce cada privación que soportas para atender a tu padre enfermo. Permanece fiel a tu puesto y nunca te arrepentirás. Los ángeles de Dios marcarán tu fiel devoción y te fortalecerán para que cumplas tu parte, y entonces Él cumplirá siempre la Suya. Honra a tu padre y a tu madre es el primer mandamiento con promesa. Haz todo lo que hagas con alegría. Yo creo que lo harás. Ama a Dios con todo tu corazón, mi querido Willie, y tu recompensa llegará al fin.Tus primos trabajan mucho y van muy mal vestidos. Lo siento por ellos, pero les encanta trabajar. Pero trabajan muy por encima de sus fuerzas. Hablan de ti y desearían poder verte. Me encantaría que los conocieras, porque son buenos chicos y quieren hacer el bien. Querido Willie, no dejes de rezar a Dios para que te dé fuerzas para cumplir con tu deber con alegría. Ten un espíritu alegre. Sé fiel a tu padre en ausencia de tu madre. Volveré tan pronto como pueda y sea libre; es decir, tan pronto como sienta que Dios me quiere.Todo mi corazón está en la obra de Dios. La aflicción de tu padre es un gran inconveniente para mi felicidad. Si no fuera por esto, sentiría que no tengo pruebas. No adquieras, mi querido muchacho, ningún mal hábito. Habla siempre con alegría. Que Dios bendiga a mi querido, verdadero y cariñoso hijo. De tu afectuosa madre.

#### **Lt 5, 1866**

White, J. E.Hubbardsville, Nueva York7 de octubre de 1866Esta carta está publicada íntegramente en 2Bio 155.Querido hijo Edson:Me estoy preparando

para ir a Connecticut. Tu padre sigue muy débil. Willie se quedará con él. Creo que nunca estuve más perplejo en mi vida para saber cuál es mi deber. Tu abuelo Harmon está muy decaído y no puede vivir mucho. Siente que no puede negarse a ver a su Ellen una vez más. Habla de ello día y noche, y aquí está tu padre tan enfermo. Si lo dejas, me temo que no volveré a verlo. Está demasiado enfermo para acompañarme. Tu padre cree que es mi deber acudir a la llamada de mi padre moribundo. Estoy agotada por la ansiedad y la falta de sueño. Hoy, mientras rezaba sobre el asunto, el deber parecía exigirme que fuera a ver a tu abuelo. Te he preparado ropa cómoda para el invierno, que te envía el élder Loughborough. Espero que te dé tanto placer ponértelas como a mí me ha dado placer hacértelas. Me he sentado hasta tarde y me he levantado temprano, antes de que nadie estuviera despierto, para trabajar en ellas. Las oraciones para que sean vestidos con la justicia de Cristo están cosidas en estas prendas.

### **Lt 6, 1866**

White, J. E. Battle Creek, Michigan 8 de diciembre de 1866 Partes de esta carta están publicadas en 2Bio 156. Querido hijo Edson: Tu padre parece haber mejorado mucho. Está ganando victorias en lo que respecta a su alimentación. No podríamos pedirle que lo hiciera mejor de lo que lo ha estado haciendo. Parece más él mismo, se interesa por los asuntos que ocurren a su alrededor y es más sociable. Estoy muy animado en su caso. La semana pasada salí a cabalgar con él casi todos los días. He visitado a Richard [Godsmark], al hermano Graves dos veces, a la hermana Sawyers y a Eliza Bovee. Apoyaré a su padre en sus esfuerzos por superarse. Sé que tiene una dura lucha y que necesita la ayuda de Dios. Querido Edson, tu visita a Battle Creek dejó una impresión bastante desagradable en mi mente. Me alegré de verte, como siempre, pero tu falta de rigor fue tan evidente que me dejó un peso de tristeza. No veo que haya mejorado en ese aspecto. Lo noté particularmente; pero es tan desagradable señalar tus defectos, sabiendo que tu padre ha sido tan sensible con respecto a ellos. Pero aun así siento que como madre es mi deber exponerle amablemente estos defectos, pues temo que se estén convirtiendo en habituales para usted, o en faltas crónicas de larga data. Parece dispersa en sus actos. Manejas herramientas, pero apenas tienes tiempo para colocarlas en su sitio. Como resultado, pierdes horas buscando artículos que es imposible encontrar. Se gasta mucho dinero en herramientas y artículos que, una vez en su posesión, ya no tienen suficiente valor para usted como para dedicarles tiempo. Parece que siempre tiene prisa cuando deseamos que se hagan las cosas. Puedo explicarme todo esto [aunque] no le convenza de ello. Permíteme que te diga una cosa. En primer lugar, no tienes sistema en lo que haces. No consideras la

noche anterior lo que hay que hacer al día siguiente, o si dejas tus consideraciones para la mañana, lo que hay que hacer en el día anterior. Empiezas a hacer las cosas tal como se presentan y, a menudo, cuando termina el día hay muchas cosas sin hacer que deberían haberse hecho. No te das cuenta de que tu tiempo es nuestro, y que cada momento nos es debido tanto como si te hubiéramos empleado por meses o por días. En tu última visita parecías mostrar una maravillosa falta de interés, lo que me apenó y dejó esta desagradable impresión en mi mente. Tu mente no estaba ejercitada en cómo y qué podías hacer mientras estabas en casa, para contarlo de la mejor manera, para que sintiéramos tu ausencia lo menos posible; sino que parecías estar todo el tiempo pendiente de aquello que te divirtiera, te entretuviera y te complaciera. No parecía que estudiaras cómo economizar tu tiempo y tu trabajo para que no tuviéramos que estar desembolsando medios todo el tiempo. He gastado entre doscientos y trescientos dólares desde nuestro regreso a casa. Tu factura del dentista y tus prendas de vestir costaron algo más de cincuenta dólares, además de los medios que se te entregaron para pagar tus gastos en Albion. Considerando estas cosas, Edson, y teniendo en cuenta que tus labores valen, o deberían valer, para nosotros dos dólares al día, y nosotros nos privamos de tu trabajo y hacemos grandes gastos por tu cuenta, creo que deberías considerar y demostrar que tienes algún interés en casa y en los asuntos de casa. Te fuiste, y aquí están las uvas sin tocar, y muchas cosas tendré que pagar por haberlas hecho, que era tu deber hacer, y dejaste sin hacer para complacerte y gratificarte yendo a la ciudad o a la institución. Puedes pensar que tu tiempo estaba bastante bien ocupado, pero, Edson, consumías una hora aquí y otra allá, y en estos días tan cortos unas pocas horas perdidas ocupan casi todo el día. La vaca está aquí para ser atendida, los caballos para ser cuidados, los caballos para ser enjaezados y desenjaezados una vez al día, y Sanford trabajando temprano y tarde para hacer estas cosas. Dejó los caballos en malas condiciones, con al menos una carga de estiércol en sus cuadras. Pagamos a Sanford por tres o cuatro horas de trabajo sacando el estiércol con una pala para que las patas traseras de los caballos no estuvieran un pie más altas que las delanteras. Usaste la manta nueva para montar a caballo, no la cuidaste sino que la tiraste al suelo y Sanford la recogió de debajo de las patas de los caballos. Deberías haber intentado ver todo lo que había que hacer para aliviarme. Aquí está el carruaje todo desordenado. Mientras estabas aquí y allá donde no era necesario que estuvieras, podrías haber estado consiguiendo cueros con los que arreglar las cortinas del carruaje. Podrías haberlo hecho tan bien como cualquiera. Ahora tendré que hacerlo yo. Hay que arreglar el asiento, el estándar del carruaje no funciona. Si te hubieras ocupado de estas cosas habrías aligerado mi carga, pero era evidente que tu interés no estaba aquí. Tu



mente estaba dispersa en algún lugar donde no teníamos ningún beneficio de ella. Dejas caer las cosas justo donde parece práctico. Encontré el destornillador de Sanford en el suelo del jardín delantero. Probablemente querías haberte ocupado de él, pero nunca lo hiciste. Las trampas para ratones que Jenny encontró junto a la puerta, en el suelo. Había treinta centavos dejados descuidadamente como si no tuvieran importancia. Sin duda tenías la intención de meterlas en casa alguna vez, pero una vez fuera de tus manos, ése fue el último pensamiento que tuviste de ellas. Me temo que no apreciarás el tiempo que pases ahora en Albión, sino que pensarás que puedes adquirir una educación fácilmente, o en cualquier momento que desees, y no te aplicarás a fondo ni aprovecharás al máximo tu tiempo mientras estés allí. Permíteme decirte, Edson, que con toda probabilidad nunca estarás en una situación tan favorable para adquirir conocimientos en ningún período futuro como ahora. En el verano no debemos, no podemos, depender del alquiler. Tú debes ser nuestra dependencia. En invierno puedes mejorar tu mente. No tendrás la experiencia suficiente ni estarás cualificado para dedicarte a ningún negocio sin hundirte mucho hasta que aprendas a ahorrar lo poco, a ocuparte de las cosas pequeñas y a educarte en la minuciosidad en todo lo que hagas. Sin esta experiencia, tu educación no valdrá nada. ¿Cuándo armonizarás tu vida con lo que bien sabes? No te escribo así porque sea un placer para mí hacerlo, sino porque sé que es mi deber como tu madre. Queremos que seas un joven útil. Si lo eres debes reformarte en muchas cosas. Niégate a las diversiones y busca cómo puedes ser útil. Edson, necesitas convertirte en un cristiano consciente, entonces podrás o querrás trabajar desde un punto de vista religioso. Pero mientras busques tu placer o tomes un rumbo como el que toman los mundanos, tu vida futura no me dará muchos ánimos. No me halago mucho por tu causa. Dios te ha dado mucha luz. Él te hace responsable de la luz que ahora tienes y que ya ha brillado en tu camino. Mientras te niegues a convertirte en cristiano, en soldado de Jesucristo, no eres menos que un rebelde, y no puedes ser otra cosa que un rebelde al gobierno de Dios, pues estás en rebelión contra Su gobierno. Dios te ayude a considerar seriamente la insegura y peligrosa posición que ocupas, sin Dios ni esperanza en el mundo. Si te sobreviene la enfermedad, si se nubla tu razón y descienes a la tumba sin esperanza, la vida contigo habrá sido un completo error. Esta vida, en el mejor de los casos y la más larga, no es demasiado buena ni demasiado larga para gastarla buscando obtener la vida superior y eterna, y, sin embargo, uno perseguirá fantasmas toda su vida, y otros seguirán su ejemplo, y al final descubrirán que han gastado su vida en vano. Han sembrado para la carne y ¿qué cosechan: honores, fama y riquezas? Puede ser, en lo que se refiere a este mundo; pero al final, cuando ya no tengan nada que ver con lo que se hace bajo el sol, ¿qué habrán ganado? Corrupción. No

pueden decir con Job: "Aunque después de mi piel los gusanos destruyan este cuerpo, en mi carne veré a Dios." Job 19:26. Edson, no me atrevo a dejarte descansar en la seguridad carnal. Piensa en tu interés eterno. Cometes muchos errores y equivocaciones aquí, manifiestas una gran falta de rigor, y me temo que al final cometerás un error final e irreparable y descubrirás que lo has perdido todo: perdido el cielo, perdido la vida eterna. Y tu destino final será con los malvados, como si no lo hubieras sido. ¿Puedes permitirte el lujo de seguir errando cuando hay consecuencias eternas de por medio? ¿Puedes permitirte vender el cielo tan barato porque no serás lo suficientemente serio, enérgico y minucioso para asegurar la salvación de tu alma? ¿Te negarás a convertirte en heredero de la gloria, en coheredero con Jesucristo de la herencia inmortal, porque para ello se requiere esfuerzo, abnegación y sacrificio de tus deseos y anhelos? ¿Acaso el cielo no tiene importancia para ti? Serás juzgado según las obras realizadas en el cuerpo. No sólo tendréis que rendir cuentas por los males que hayáis hecho, sino también por el bien que debisteis hacer y no hicisteis. Pensad seriamente en estas cosas. Deseo saber de ti. Escribe tan a menudo como puedas. Si tienes vacaciones y tu interés puede estar en casa, ven a casa. Si no, ahórrate el gasto. Si vienes a casa, esperaremos que sea para vernos y para interesarnos por tu hogar. Con mucho cariño, de tu Madre, que siente el más intenso interés por ti.

### **Lt 7, 1866**

White, J. E. Battle Creek, Michigan 13 de diciembre de 1866 Partes de esta carta están publicadas en 5MR 387-388. Querido Edson: Nuestra vieja vaca blanca ha muerto. El hermano Sawyer la derribó. Mató a su ternero. Vivió una semana. Cien dólares limpios perdidos. Edson, espero que no comas mucho dulce. Tu piel está en mal estado. Debes decirle a Anna que compre fruta en vez de melaza. Sé que es una gran amante del dulce, pero no quiero que te anime a comerlo. No escatimes en fruta. Las manzanas a un dólar la fanega no son caras, y son más beneficiosas para la salud. Debes arreglártelas para bañarte dos veces por semana. No descuides esto. Me he comprado una alfombra a nueve chelines la yarda. Ahora tengo una buena alfombra en mi cocina. Queremos la linterna y la tapa de nuestro vaporizador. Cuando vuelvas tráelos. ¿Se llevaron algunos pedazos de alfombra de trapo? Los buscamos para ponerlos alrededor de la estufa, pero no los encontramos. Nuestros gastos son tremendos. Tuvimos que comprar tubos para la estufa y ponerla más lejos. Nos costó diecisiete dólares los pequeños accesorios y el tubo. Es dinero, dinero que hay que gastar en todo. Pero este es el menor de mis problemas. Tu padre está mejorando. Escríbeme cuando recibas esto. Con mucho amor para los tres.

## **Lt 8, 1866**

Rebelión en las filas Reflejada como Ms 1, 1865.

## **Lt 9, 1866**

White, J. E. NPEnero de 1866Antes inédito. Querido hijo Edson: No puedo sentirme aliviado en tu caso. Siento que no has rendido tu voluntad, tus sentimientos. No estás donde la bendición del Señor puede llegar a tu corazón. No te sientes bien con tu padre. Y mientras abrigues estos sentimientos, el resultado será la infelicidad, la insatisfacción y el malestar. Sé, Edson, que el único camino correcto para ti es acatar el juicio de tu padre y demostrarle que no temes confiar en él. Ahora las cosas no están bien. Puede haber exteriormente una apariencia de armonía pero, después de todo, el trabajo genuino no está en el corazón y no existe una armonía real. Vuelvo a insistir en la necesidad de que leas atentamente el testimonio que se te ha enviado y aprendas del pasado para no seguir el mismo camino en el futuro. Edson, tu único camino seguro es entregar tu corazón, tu voluntad, a Dios. No dejes que nada se interponga en tu camino. Dile a Satanás que te apoye. Dile a tu padre que no tienes miedo de confiar en él, que aceptarás su consejo como padre y amigo. Llega a tu padre que estás descontento con él, que sientes que no se te ha tratado con justicia. Ahora, Edson, todo esto te hace más daño a ti que a él. Corres el peligro de acabar con tu propia reputación y de separarte de nosotros. Puedes asentir a hacer esto o aquello, pero si no es un asentimiento del corazón, si sigues pensando lo mismo, aparecerá. No puedes ocultar tus verdaderos sentimientos. Las poderosas tentaciones de Satanás están sobre ti. No ves las cosas correctamente. Sé, porque tu conducta me ha sido mostrada a la luz de la eternidad, que has cometido terribles errores, y que tus peligros están escritos y presentados ante ti. ¿Haces caso de la luz que se te da? Tu voluntad es fuerte; tus ideas pervertidas. Mi querido hijo, tu padre ha estado pasando por un intenso sufrimiento mental. Si vinieras a él francamente y le dijeras libremente lo que harás, la posición que tomarás, y que pondrás todo tu interés en la Oficina y respetarás su juicio, podrías aliviar el estado de las cosas. Hay mucho en juego. Tú, hijo mío, no eres un financiero cercano, y cuando me enteré de que tenías el manejo de los medios en la compra y liquidación de facturas, sentí que esta no era tu posición. Los dólares se te escapan aquí y allá, y eres descuidado al llevar las cuentas, y tienen que ocurrir pérdidas. Mi querido muchacho, Dios sólo puede bendecir lo correcto. Dios guiará tus pies por el camino de la paz si se lo permites. Debes luchar contra el egoísmo. Tus apuradas circunstancias no serán excusa ni en un solo caso para que seas egoísta y desatiendas los casos de

los demás con quienes te relacionas. Dios prosperará la fidelidad en cualquiera. Edson, mi querido muchacho, nos hemos reunido esta noche para hacer algunos preparativos para la partida. Mi padre quiere ir a Michigan. Haz lo que puedas para liberar tu propia alma. Sé franco, sé lo bastante humilde para reconocer dónde han estado tus errores, y haz todo lo que puedas para entrar en armonía con tu padre. Abandona tu interés separado; toma tu música sólo con el otro trabajo en la Oficina y procura trabajar desinteresadamente, en el temor de Dios, por motivos correctos. Que Dios te ayude, querido Edson, a empezar de nuevo. Te has apartado de Dios. Vuelve ahora de todo corazón, y no permitas que Satanás te fabrique planes y nuevas empresas. Él tendría su mente dividida en tantos otros intereses que usted no podría dar la fuerza de su mente a la oficina. Creo que el Padre aceptará cualquier concesión que haga. Pero humillémonos todos, como familia, ante Dios y empecemos de nuevo al comienzo de este nuevo año a trabajar en armonía.

### **Teniente 10, 1866**

Gargett, SisterNP1866Publicado anteriormente.Sister Gargett:Usted ha profesado creer en la verdad, pero su corazón no ha sido santificado por medio de la verdad. Su corazón ha sido orgulloso. Habéis estado en amistad con el mundo y en enemistad con Dios. No has cumplido con las condiciones de la Palabra de Dios. "Por tanto, salid de en medio de ellos, y apartaos; ... y yo os recibiré, y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso". [El orgullo es una abominación a los ojos de Dios. La amistad del mundo es enemistad con Dios.Me mostraron el caso del señor Hurlbert. Él ha ocupado en su afecto el lugar que le correspondía a su esposo. Su marido ha estado desprevenido, confiando ilimitadamente en usted. Su confianza se ha perdido. El Sr. Hurlbert ha sido su mayor enemigo. Se ha interpuesto entre usted y su marido. Le ha confiado sus problemas. Ha recibido su simpatía, que la ha alejado cada vez más de su marido. Su intimidad con el Sr. Hurlbert, la atención que él le ha prestado, han sido tales que sólo se justifica que las reciba de su esposo. Satanás ha trabajado a través de este hombre para romper la relación familiar. Si lo hubiera logrado por completo, se habría regocijado. La felicidad de ambos habría llegado a su fin. Dios conoce sus propósitos. Los ángeles han grabado sus conversaciones. Usted ha amado a este hombre Hurlbert, mientras que él ha sido un agente de Satanás para envenenar la felicidad de ambos. Su pecado, hermana Gargett, ha sido más grave a los ojos de Dios que el de su marido. Satanás os habría separado. Ese era su propósito. Sin embargo, usted no estaba dispuesta a romper por completo el vínculo que las unía. Su intimidad con el Sr. Hurlbert y la atención que ha recibido de él han

sido una injuria para usted, una injuria para su esposo y un reproche para la causa de Dios. Usted, hermana Gargett, no se ve a sí misma como la ve el Cielo. Cuando se dé cuenta de la gran obra que debe emprender resueltamente para ser santificada por medio de la verdad, volverá al Señor con arrepentimiento y confesiones sinceras y se convertirá para que Él pueda sanarla. Dios quiere que ambos, hermano y hermana Gargett, confiesen sus pecados, hagan una obra completa de arrepentimiento. Tenga fe, hermana Gargett, en su marido. Dele esa confianza que le ha retirado. Por amor de Cristo, perdonad tan libremente como Cristo os ha perdonado. No se ha dado cuenta de que su marido necesita perdonarla. Dios quiere que renovéis vuestro pacto con Él y el uno con el otro. Confiesa, abandona y entierra el pasado y comienza de nuevo. Es el trabajo que descansa sobre nosotros para poner nuestra casa en orden. Separaros del mundo. No te conformes a él. Tu vida debe estar en conformidad con tu profesión. Hermana Gargett, usted todavía no ha sido santificada a través de la verdad que profesa. Necesita una conversión completa a la verdad. La obra de la superación puede parecerle severa; las aflicciones que debe someterse alegremente a sufrir por causa de Cristo pueden parecer difíciles; pero Cristo es su Ejemplo. Ambos podéis decir: "Lo daremos todo por Cristo". Que éste sea vuestro lema: Puedo hacer todo lo que se me pide por Cristo que me fortalece. No se exigirá nada que supere tus fuerzas y tu capacidad.

### **Lt 11, 1866**

White, J. E. NP1866 Antes inédito. Querido Edson: Te escribiré sólo unas líneas. Me siento abatido bajo un peso de tristeza que parece estar a punto de aplastarme. Pero mi único consuelo es aferrarme al Señor. Edson, mi querido muchacho, estoy preocupada por ti. Rezo fervientemente por ti y creo que el Espíritu de Dios obrará en tu corazón, y si escuchas sus enseñanzas le darás a Dios tus afectos indivisos y le servirás porque amas Su servicio. No puedo soportar el pensamiento de que estás fuera de Cristo, de que no eres un cristiano cabal, que ejemplifica en tu vida el carácter de Cristo. Edson, no debes ser indiferente a las cosas eternas. Tu salvación es más importante para ti que cualquier logro terrenal. No quiero que simplemente tengas el nombre de ser cristiano, como algunos que podría mencionar en Battle Creek, sino que deseo que seas un seguidor sincero del manso y humilde Jesús. Cristo murió por ti, y después de haberte comprado tan caro la redención con Su propia sangre, qué ingrato y cruel eres si no aceptas la salvación que se te ha dado gratuitamente. Oh, con cuánta ansiedad he esperado el momento en que fueras un ornamento para la causa de Cristo. ¿Cuánto tiempo, Edson, pasará antes de que te entregues sin reservas a Dios? Escríbeme los ejercicios de tu mente. Háblame con libertad,

pues estoy más interesado en este importante tema que en cualquier otra cosa relacionada con tus intereses o logros temporales. Escríbeme a Hubbardsville. Si tienes algo que decirle a tu padre, si no has sido tan cariñoso con él como deberías, cumple con tu deber y no dejes sin decir nada que deba decirse, por lo que te angustiarás cuando sea demasiado tarde. He recibido su carta con la cuenta de sus gastos. Estás rodeado de tentaciones pero, Edson, sé fiel a los principios correctos. Sigue un camino noble y elevado, y recuerda que no debes dejarte influir por los demás, sino ocupar una posición que influya en los demás para que sigan un camino recto y varonil, y no sigas de ningún modo un camino que desacredite la causa de la verdad. Que toda tu conducta sea para elevar a los demás. Mantente libre de toda influencia equivocada. Espero que todas las cosas se hagan bien en Battle Creek, y que lo poco que poseemos allí no sea destruido. Si puede escribirme algún detalle sobre los asuntos de allí, hágalo por todos los medios, porque estoy preocupado y perplejo. Escribe a tu padre. ¿Te ha escrito? Quiero que exista una unión perfecta entre vosotros. No puedo soportar que no sea así. Pobre padre; no creo que pueda vivir. Puede que regrese a Battle Creek dentro de poco. No sé qué hacer. Estoy perpleja y preocupada, pero me consuela confiar en Dios. Stephen ha ido a ver una granja en Ashfield y esperamos que vuelva hoy. Con mucho amor, tu madre.

## **Lt 12, 1866**

Andrews, J. N. Battle Creek, Michigan 1866 Publicado anteriormente. [J. N. Andrews]: Cuando visitamos Nueva York estábamos en condiciones de suscitar compasión y simpatía. Usted no vio el asunto de su aflicción [la de Jaime White] bajo la luz correcta, ni tampoco George o el anciano Loughborough. No estaba en condiciones de ayudarse a sí mismo a salir de la baja condición en que había caído. Entonces, si todos ustedes hubieran visto el asunto como a Dios le hubiera placido que lo hicieran, lo habrían mirado con mayor piedad y más tierna compasión, y habrían trabajado por medio de fervientes oraciones para levantarlo de su estado como un hombre que estaba indefenso, incapaz de ayudarse a sí mismo, porque era impotente. Este trabajo podría haberse hecho. Él yacía impotente en las manos de la iglesia por un tiempo para revelar los verdaderos propósitos de los corazones. Se sacaron conclusiones y se tomaron posiciones que desagradaron a Dios; a esto siguió una serie de males. Usted ha tenido mucha perplejidad de mente con respecto a este caso y ha estado celoso de sí mismo, de si el Señor guió muchos de sus sentimientos, o si fue influido por otros. Lo fuiste hasta cierto punto, y sin embargo tuviste una gran influencia sobre otros para ayudarles a decidir que estaban en lo correcto en sus sentimientos cuando sus sentimientos estaban equivocados. Como resultado de

las desdichadas perplejidades causadas por la aflicción de mi esposo, se permitió a los hombres moverse en su propia sabiduría y juicio para que todos sean llevados a la humildad y conducidos a comprender que sus movimientos deben estar en Dios, para que aprendan siempre a tratar con la más tierna compasión a uno que caiga entre ellos bajo el peso de las cargas bajo las que se ha tambaleado durante años, y que ha soportado por la causa de Dios y por el avance de la verdad. Cualquiera que sea la condición de los tales, tienen derecho a una larga y paciente compasión y cuidado. Dios no permitiría que Su mano próspera se posara sobre las obras y controlara el juicio de aquellos que habían errado de esta manera en sus sentimientos y en su curso de acción. Usted, Hermano Andrews, fue influenciado por otros. Y usted, a su vez, influyó en otros. Sus sentimientos, opiniones y temores eran naturales, pero al mismo tiempo incorrectos. "El que piensa estar firme, mire que no caiga." [1 Corintios 10:12.] Esto debe estar siempre en la mente y debe afectar siempre nuestro curso de acción hacia los desafortunados y los que sufren. Debemos considerar que no sabemos cuán pronto podemos ser llevados a circunstancias peores que las de ellos, y aunque estemos aparentemente seguros, podemos caer indefensos.

### **Lt 13, 1866**

Referente a "Nuestra Casa "Refilado como Ms 5, 1866.

### **Lt 14, 1866**

Peabody, William Se presentó como Teniente el 27 de 1859.

### **Lt 15, 1866**

Kellogg, Br-Sr. [J.P.] Reformulado como Lt 17a, 1864.

### **Lt 16, 1866**

White, J. E. Kensington, Connecticut 14 de octubre de 1866 Partes de esta carta están publicadas en 6MR 300; 10MR 28-29. Querido hijo Edson: He recibido tu carta, que no disculparía por su brevedad si no estuviera escrita en las peculiares circunstancias que mencionas. Estaba preocupado por el cheque. Supongo que ya habrás recibido mi regalo de ropa interior de invierno. Es una gran satisfacción pensar que estará bien abrigada en este frío invierno. Estoy ansioso por saber cómo te encuentras, qué progresos haces y cómo ocupas tu tiempo fuera de la escuela. El sábado pasado hablé dos veces a la iglesia de este lugar, dos horas por la mañana y dos por la tarde. No están muy avanzados en la

reforma sanitaria. Parece que se han despertado un poco y puede que hagan el cambio necesario que la salud y la felicidad requieren. Está muy blanco y tiene la cara demacrada. No creo que viva más de un mes. Puede morir cualquier día o cualquier noche. Hemos pedido a tus tías Mary y Lizzie que vengan inmediatamente si quieren ver a mi padre vivo. Tiene cinco hijos listos e inteligentes. Nunca vi un niño más trabajador y aplicado que Frankie. Es un gran trabajador. También lo es su hermano Charlie. Stephen tiene un melodeón. Ellen lo toca muy bien. Ashfield. Recibí una carta tuya anteanoche. Ayer llegué a este lugar; pasaré aquí el sábado. Ashfield está entre ochenta y cien millas de Berlín, Connecticut. El próximo sábado espero pasarlo en Abington, Connecticut, el siguiente en Nueva York y el siguiente en Hubbardsville. El paisaje era hermoso. Los árboles con sus variadas tonalidades, los hermosos árboles de hoja perenne entremezclados entre ellos, la hierba verde, las altas y elevadas montañas, los altos acantilados de rocas, todo es interesante para la vista. Podría disfrutar de estas cosas, pero estoy solo. El brazo fuerte y varonil en el que siempre me he apoyado no es ahora mi sostén. Las lágrimas son mi alimento noche y día. Mi espíritu está constantemente abatido por el dolor. No puedo consentir que tu padre descienda a la tumba. ¡Oh, que Dios se apiade de él y lo cure! Edson, mi querido muchacho, entrégate a Dios. Si te has equivocado, reconócelo francamente con confesión y humildad. Acércate a Dios y únete a mí en la súplica a Dios por su recuperación. Si castigamos nuestras almas ante Dios y nos arrepentimos verdaderamente de todos nuestros males, ¿no se le suplicará, por amor a su querido Hijo, que cure a su padre y le haga pensar y actuar racionalmente? He recibido una línea del hermano Abbey, que usted le escribió pidiéndole que le devolviera la carta. No sé qué hacer con dicha carta. Lo más probable es que haya escrito al Hermano Lindsey para que le devuelva la carta. Le diré que cuando escriba algo que no desee que vea el Padre, lo ponga en un sobre con mi nombre en la carta, y luego lo envíe en un sobre a Ira Abbey. De ese modo puedo conseguir lo que quieras sin que él lo sepa. Edson, ya conoces mis deseos respecto a ti. Sé fiel, sé fiel a la enseñanza que has recibido, fiel a tu propia conciencia. Sé libre de escribirme todo lo que pienses, pues buscaré sabiduría y te aconsejaré lo mejor que pueda. Que Dios te bendiga, Edson. Entrega tu corazón a Dios. Escíbeme a menudo, directamente a Connecticut, como ya has hecho. Tus tías Elizabeth y Mary estarán en Connecticut esta semana o la próxima. Con amor para ti, Annie y Lucretia. Tu afectuosa madre.



## **Manuscritos**

### **Ms 1, 1866**

Nuestra experiencia tardía 1866 Copiado de RH 02/20/1866 y 02/27/1866.

### **Ms 2, 1866**

S. H. King and Family Refiled as Lt 23, 1862.

### **Ms 3, 1866**

Re Snook and Brinkerhoff Defection Extracto de Ms 1, 1865.

### **Ms 4, 1866**

Re James White como Leader Refiled como Lt 27, 1859.

### **Ms 5, 1866**

Visión respecto a "Nuestro Hogar"-Dansville, Nueva York Battle Creek, Michigan 1866 Este manuscrito está publicado en su totalidad en 1T 615-620. [Falta la primera parte] ... Era necesario que viéramos y comprendiéramos más plenamente que era imposible que Su pueblo que obedece la verdad y guarda Sus mandamientos viviera de acuerdo con sus convicciones del deber y se uniera con los líderes en "Nuestro Hogar". En lo que respecta a servir a Dios, nuestra fe y sus principios no pueden unirse mejor que el aceite y el agua. Sólo aquellos con los principios más firmes y la mayor independencia de espíritu, que piensan y actúan por sí mismos, teniendo el temor de Dios ante ellos y confiando en Él, pueden permanecer con seguridad algún tiempo en Dansville. Aquellos que no estén así calificados no deben ser recomendados a esa institución, porque sus mentes quedarán desconcertadas por sus palabras suaves, y envenenadas por su sofistería, que se origina con Satanás. Su influencia y enseñanzas con respecto al servicio de Dios y una vida religiosa están en oposición directa a las enseñanzas de nuestro Salvador y sus discípulos. Por precepto y ejemplo rebajan el nivel de piedad y dicen que los cristianos no necesitan arrepentirse de sus pecados ni separarse del mundo para ser seguidores de Cristo, sino que pueden mezclarse con el mundo y participar en sus placeres. Estos líderes no animarían a sus adeptos a imitar la vida de Cristo en la oración, la sobriedad y la dependencia de Dios. Las personas de mente concienzuda y firme confianza en Dios no pueden recibir en "Nuestro Hogar"

ni la mitad de los beneficios que aquellos que confían en los principios religiosos de los líderes de esa institución. Los tales tienen que mantenerse firmes contra gran parte de sus enseñanzas en lo que se refiere a principios religiosos, tamizando todo lo que oyen, no sea que sean engañados y Satanás obtenga ventajas sobre ellos. Vi que en lo que se refiere a la enfermedad y su tratamiento, "Nuestro Hogar" es la mejor institución de los Estados Unidos. Sin embargo, sus dirigentes no son más que hombres, y su juicio no siempre es correcto. El Dr. Jackson quiere que sus pacientes crean que su juicio es perfecto, como el juicio de Dios. Sin embargo, a menudo falla. Se exalta a sí mismo como Dios ante sus pacientes y falla en exaltar al Señor como su única dependencia. Aquellos que no tienen confianza en Dios, que no pueden ver la belleza en la santidad o en la vida de cruz del cristiano, con el religioso común del día, pueden recibir el mayor beneficio en "Nuestro Hogar" de cualquier institución de salud en los Estados Unidos. El gran secreto de su éxito es el control que tienen sobre las mentes de sus pacientes. Vi que mi esposo y yo no podíamos recibir en "Nuestro Hogar" el beneficio que muchos de diferente experiencia y de diferente fe podían recibir. Dijo el ángel: "Dios no ha querido que la mente de su siervo, a quien ha escogido para un fin especial, para hacer una obra especial, sea controlada por ningún hombre viviente, pues eso es prerrogativa sólo suya. "Vi que ángeles de Dios nos guardaron mientras estuvimos en Dansville. Nos rodeaban y nos sostenían a todas horas. Pero llegó el momento en que no pudimos beneficiarnos ni ser beneficiados, y entonces la nube de luz que había descansado con nosotros en Dansville se alejó, y sólo pudimos hallar descanso dejando Dansville y yendo entre los hermanos de Rochester, donde descansaba la nube de luz. Nuestra posición mientras estuvimos allí, las fervientes oraciones ofrecidas, la confianza manifiesta que teníamos en Dios, la alegría, el valor, la esperanza y la fe que Él nos inspiró en medio de nuestras aflicciones, tuvieron su influencia y fueron un testimonio para todos de que el cristiano tiene una Fuente de fortaleza y felicidad que los amantes del placer desconocen. Dios nos dio un lugar en los corazones de todas las personas influyentes en "Nuestro Hogar"; y en el futuro, cuando los pacientes que ahora están allí se dispersen a sus diferentes hogares, nuestras labores nos traerán de nuevo a su atención, y cuando seamos atacados, algunos al menos serán nuestros defensores. De nuevo, al ir a Dansville, el Señor quiso que nos beneficiáramos de una experiencia que no obtendríamos mientras estuviéramos en Battle Creek, rodeados de hermanos y hermanas simpatizantes. Debemos estar separados de ellos, para que no nos apoyemos en ellos en lugar de apoyarnos y confiar sólo en el Señor. Separados casi por completo del pueblo de Dios, fuimos sacudidos de toda ayuda terrenal y llevados a mirar sólo a Dios. Al hacerlo, obtuvimos una experiencia que no hubiéramos podido tener si no

hubiéramos estado en Dansville. Cuando el coraje y la esperanza de mi esposo comenzaron a flaquear, entonces no pudimos beneficiar a nadie en Dansville, y no pudimos ser beneficiados por una experiencia adicional en ese lugar. Dios no quería que mi esposo permaneciera allí despojado de sus fuerzas, pero era Su voluntad que en su estado de debilidad fuera entre sus hermanos que podían ayudarlo a soportar su aflicción. En nuestra aflicción, mientras estábamos separados del pueblo de Dios, tuvimos la oportunidad de reflexionar y revisar cuidadosamente nuestra vida pasada, de ver los errores y los males, y de humillarnos ante Dios y buscar Su rostro por medio de la confesión, la humildad y la frecuente oración ferviente. Mientras estábamos ocupados en el trabajo activo, soportando las cargas de los demás, presionados por muchas preocupaciones, nos era imposible encontrar tiempo para reflexionar y revisar cuidadosamente el pasado y aprender las lecciones que Dios veía necesario que aprendiéramos. Se me mostró entonces que Dios no podía glorificar su nombre respondiendo a las súplicas de su pueblo y resucitando a mi marido en respuesta a sus oraciones mientras estábamos en Dansville. Sería como unir Su poder con los poderes de las tinieblas. Si Dios se hubiera complacido en manifestar su poder restableciendo a mi marido, los médicos de "Nuestro Hogar" se habrían llevado la gloria que debía darse a Dios. Dios ha escuchado las oraciones de sus siervos. Sus brazos están bajo Su siervo afligido. Dios tiene el caso, y él debe, aunque afligido, desechar sus temores, su ansiedad, sus dudas e incredulidad, y confiar tranquilamente en el grande, pero misericordioso Dios que se compadece, ama y cuida de él. Tendrá conflictos con el enemigo, pero siempre debe consolarse con el recuerdo de que uno más fuerte que su enemigo está a cargo de él, y no debe temer. Por la fe confía en las evidencias que Dios se ha complacido en darle, y triunfará gloriosamente en Dios". Vi que Dios nos estaba dando una experiencia que sería del más alto valor para nosotros en el futuro en relación con su obra. Estamos viviendo en un tiempo solemne, en medio de las escenas finales de la historia de esta tierra, y el pueblo de Dios no está despierto. Deben despertarse y hacer mayores progresos en la reforma de sus hábitos de vida, en el comer, en el vestir, en el trabajar y en el descansar. En todo esto deben glorificar a Dios y estar preparados para luchar contra nuestro gran enemigo y disfrutar de las preciosas victorias que Dios tiene reservadas para los que ejercen la templanza en todas las cosas mientras se esfuerzan por alcanzar una corona incorruptible. Es importante que los ministros den instrucciones respecto a vivir con templanza. Todos los que realmente creen en la verdad para estos últimos días tienen algo que hacer en este asunto. Esta reforma les concierne y Dios requiere que se despierten y se interesen en este asunto. El abuso del estómago y la gratificación del apetito es la fuente fructífera de la mayoría de las pruebas de la iglesia. Los que comen y trabajan intemperante e

irracionalmente hablan y actúan irracionalmente. Un hombre intemperante no puede ser un hombre paciente. No es necesario beber licores alcohólicos para ser intemperante. El pecado de comer destempladamente, comer con demasiada frecuencia, en exceso y de alimentos ricos y malsanos, destruye la acción saludable de los órganos digestivos, afecta al cerebro y pervierte el juicio, destruyendo el pensar y el actuar racionales, tranquilos y sanos. Y ésta es la fuente fructífera de las pruebas de la Iglesia. Por lo tanto, para que el pueblo de Dios esté en un estado aceptable para Él, en el que pueda glorificar a Dios en sus cuerpos y espíritus que son Suyos, debe negarse a sí mismo con interés y celo, negar la gratificación de sus apetitos y ejercer la templanza en todas las cosas. Entonces podrán comprender la verdad en su belleza y claridad, y llevarla a cabo en sus vidas, y por su curso juicioso, sabio y recto, no dar a los enemigos de nuestra fe ninguna ocasión de reprochar la causa de la verdad. Dios requiere que todos los que creen en la verdad hagan esfuerzos especiales y perseverantes para colocarse en las mejores condiciones posibles de salud corporal, porque tenemos ante nosotros una obra solemne e importante. La salud del cuerpo y de la mente se requiere para esta obra, y es tan necesaria para una sana experiencia religiosa y para avanzar en la vida cristiana y progresar en la santidad, como la mano o el pie son necesarios para el cuerpo humano. La gran obra que Dios requiere de su pueblo es que se limpie de toda inmundicia de la carne y del espíritu, perfeccionando la santidad en el temor del Señor. Todos los que son indiferentes y se excusan de ocuparse en esta obra, y dejan que el Señor haga por ellos esta obra que Dios requiere que hagan, serán hallados faltos cuando los mansos de la tierra, que han llevado a cabo sus juicios, sean escondidos en el día de la ira del Señor. Se me mostró que si el pueblo de Dios, sin hacer esfuerzos de su parte, espera que el refrigerio venga sobre ellos y elimine sus males y corrija sus errores, y depende de eso para limpiarlos de la inmundicia de la carne y del espíritu, y prepararlos para participar en el fuerte clamor del tercer ángel, serán hallados faltos. El refrigerio o poder de Dios viene sólo sobre los que se han preparado para él haciendo la obra que Dios les manda: limpiándose de toda inmundicia de carne y espíritu, perfeccionando la santidad en el temor del Señor. Si él esperara a que el poder de Dios viniera sobre su cuerpo y sintiera que había sido sanado antes de hacer esfuerzos o actuar de acuerdo con su fe, diciendo: "Cuando el Señor me sane, creeré y haré esto o aquello", podría seguir esperando y no realizaría ningún cambio, porque el cumplimiento de la promesa de Dios sólo lo realizan aquellos que creen y obran de acuerdo con su fe. Yo vi que él debía creer en la palabra de Dios, que Sus promesas son para que él las reclame, y que nunca, no, nunca, fallarán. Debe caminar por la fe, confiando en las evidencias que Dios se ha complacido en darle, y actuar en el sentido de ser un hombre de bien en la medida de lo posible.

Dijo el ángel: "Dios lo sostendrá. Su fe debe ser perfeccionada por las obras, porque la fe sola está muerta. Debe ser sostenida por las obras. Vi que mi esposo se inclinaría a no hacer esfuerzos de acuerdo con su fe. El miedo y la ansiedad respecto a su propio caso lo han vuelto tímido. Se fija en las apariencias, en las sensaciones desagradables del cuerpo. El ángel dijo: "Sentir no es tener fe. Fe es simplemente tomar a Dios por su palabra". Vi que, en nombre y con la fuerza de Dios, mi marido debía resistir a la enfermedad y, con el poder de su voluntad, elevarse por encima de sus pobres sentimientos. Debe afirmar su libertad en el nombre y la fuerza del Dios de Israel. Debe dejar de pensar y hablar de sí mismo tanto como sea posible. Debe estar alegre y feliz.

### **Ms 6, 1866**

Suposiciones sobre Battle Creek (Basadas en una Visión Dada en 1865)NP1866Este manuscrito está publicado en su totalidad en 1T 526-528. Algunos se han sentido en libertad, por sentimientos envidiosos, de hablar a la ligera de Battle Creek. Algunos miran con recelo todo lo que allí sucede, y parecen regocijarse si pueden conseguir algo para aprovecharse de lo que viene de Battle Creek. Pero a Dios le desagrada tal espíritu, tal proceder. ¿De qué fuente obtienen las iglesias en el extranjero su luz y conocimiento acerca de la verdad? De los medios que Dios ha ordenado, que se centran en Battle Creek. ¿Quién tiene las cargas de la causa? Son los que trabajan celosamente en Battle Creek. Y mientras las iglesias que están esparcidas por el mundo son aliviadas de las cargas y pesadas pruebas que necesariamente recaen sobre los que están en la vanguardia de la batalla, y mientras son excusadas de las perplejidades y los pensamientos agotadores que acompañan a los que se dedican a tomar decisiones importantes en relación con la obra que ha de realizarse en favor del pueblo remanente de Dios, deben sentirse agradecidas y alabar a Dios por ser así favorecidas, y deben ser las últimas en ser envidiosas, celosas, culpables, ocupando una posición: "Informad, y nosotros informaremos." La iglesia de Battle Creek ha soportado las cargas de las conferencias que han sido, para muchos, o casi todos, un severo impuesto. Muchos, como consecuencia de los trabajos adicionales soportados, han sufrido una debilidad que ha durado muchos meses. Han soportado la carga alegremente, pero se han sentido tristes y descorazonados por la indiferencia despiadada de algunos, y los celos crueles de otros, después de haber regresado a las diversas iglesias de donde vinieron. Se pronuncian discursos irreflexivos por parte de algunos, diseñados por otros, acerca de los que llevan la carga allí, y acerca de los que están a la cabeza de la obra. Dios ha marcado todos estos discursos, todos estos celos, todos estos sentimientos envidiosos, y se guarda un registro fiel de todo ello. Hombres y

mujeres dan gracias a Dios por la verdad y luego se vuelven y cuestionan y encuentran faltas en los mismos medios que el Cielo ha ordenado para hacer de ellos lo que son, o lo que deberían ser. Cuánto más agradable sería a Dios que actuaran como Aarón y Hur y sostuvieran las manos de los que llevan las grandes y pesadas cargas de esta obra en relación con la causa de Dios. Los murmuradores y los quejosos deben permanecer en sus casas, donde estarán fuera del camino de la tentación, donde no pueden encontrar alimento para sus celos, sus conjeturas malignas y sus reproches, porque la presencia de tales personas es sólo una carga para las reuniones: nubes sin agua. Que recuerden a los hijos de Israel que estaban dispuestos a censurar a Moisés, a quien Dios había ordenado que condujera a su pueblo a Canaán, y a murmurar incluso contra Dios mismo. Deben recordar que todos estos murmuradores cayeron en el desierto. Es tan fácil rebelarse, tan fácil dar la batalla antes de considerar los asuntos racionalmente, con calma, y decidir si hay algo contra lo que luchar. Los hijos de Israel son nuestros ejemplos sobre los que han venido los confines del mundo. Los hermanos y hermanas que se han trasladado de Roma a esta iglesia están demasiado excitables, demasiado dispuestos a decidir, demasiado dispuestos a dar batalla cuando no hay nada contra lo que luchar. Necesitan fomentar una mente tranquila y reflexiva, razonar de causa a efecto y no apresurarse a tomar decisiones. En lo que respecta a Battle Creek, para muchos es más fácil cuestionar y encontrar fallos que decir lo que debe hacerse. Algunos incluso se atreverían a asumir esta responsabilidad, pero pronto se darían cuenta de que carecen de experiencia, pues llevarían la obra a la ruina. Si estos habladores, buscadores de fallas, se convirtieran ellos mismos en portadores de carga y oraran por los obreros, serían bendecidos ellos mismos y bendecirían a otros con su ejemplo piadoso, con su santa influencia y ejemplo. Para muchos es más fácil hablar que orar, y carecen de espiritualidad y santidad, y su influencia es un perjuicio para la causa de Dios. En lugar de que todos sientan que la obra en Battle Creek es su obra, que tienen un interés en su prosperidad, se apartan más bien como espectadores para cuestionar y encontrar faltas. Los que hacen esto son los mismos que carecen de experiencia en esta obra, y que han sufrido muy poco por causa de la verdad.

### **Ms 7, 1866**

Testimonio sobre el hermano y la hermana Wicks NP1866Ver 1T 528-531, 534. Anteriormente inédito. La hermana Wicks tiene hábitos que están minando constantemente su constitución y que finalmente la dejarán arruinada. Ahora puede hacer algo para mejorar su salud. No puede glorificar a Dios en su cuerpo y en su espíritu, que son de Dios, mientras se entrega al uso de estimulantes

venenosos. Se halaga a sí misma pensando que éstos la fortalecen, que no puede vivir sin ellos, pero es un error. Le están quitando la fuerza de los nervios y agotando sus futuros recursos de fortaleza. Puede tener vida eterna si se niega a sí misma, toma la cruz y sigue a Cristo. Tiene que hacer una obra que nadie puede hacer por ella: limpiarse de toda inmundicia de la carne y del espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios. El té, el rapé, el café y la carne de cerdo no son las sustancias nutritivas que Dios quiere que introduzcamos en el organismo. Ninguna de ellas puede edificar el sistema, sino que lo destruyen. Hermana Wicks, mientras usted usa estas cosas dañinas está entumeciendo los nervios finos y sensibles del cerebro, haciendo totalmente imposible discernir las cosas sagradas, valorar la expiación y ver la necesidad de pureza y santidad de vida para cumplir con la medida de Dios. Tú decides si tendrás vida o muerte. [El hermano Wicks cometió el triste error de trasladar la responsabilidad de su mayordomía a su esposa, y ella cometió un triste error al instarlo a hacerlo. El Escudriñador de los corazones, a quien se revelan fielmente las intenciones y propósitos de cada corazón, estaba al tanto de los motivos y propósitos, y esta transferencia de propiedad no fue por motivos que resistirían la prueba del juicio. Los rasgos peculiares del carácter de la hermana Wicks son la penuria, el egoísmo y el afán de lucro. Para que ella sea beneficiada por la mediación de Cristo y herede la vida eterna, debe ser vencedora e imitar el carácter de su divino Señor, haciendo el bien a los demás, viviendo en beneficio de los demás, amando a los demás como Cristo nos ha amado. El precioso don del amor, poseído tan ampliamente por nuestro Salvador, le es ajeno. Su vida se caracterizó por una benevolencia noble y desinteresada. Toda su vida no se vio empañada por un solo acto egoísta. "El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo". 1 Juan 2:6. "En esto se ha perfeccionado nuestro amor, para que tengamos confianza en el día del juicio: Porque como él es, así somos nosotros en este mundo". 1 Juan 4:17. "Por las cuales nos han sido dadas preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia." 2 Pedro 1:4. De la obra de la superación la hermana Wicks sabe muy poco, y cuando el hermano Wicks transfirió su mayordomía a su esposa, tomó un curso similar al del hombre a quien le fue confiado el único talento [y] que lo escondió en la tierra. Cuando Dios le pidió cuentas [él] se excusó diciendo: "Señor, yo te conocía que eres hombre duro, que siegas donde no sembraste y recoges donde no esparciste; y tuve miedo, y fui y escondí tu talento en la tierra; he aquí, allí tienes lo que es tuyo." Mateo 25:24, 25. Lo que el hombre del talento temía era que toda la mejora de su talento le fuera exigida a Dios. Esto le llevó a pronunciar que Dios era un hombre duro. Tanto el hermano como la hermana Wicks son culpables,

y no podrán resistir la prueba del juicio mejor que el hombre con el talento escondido. El hecho de que el Hermano Wicks haya transferido la responsabilidad a su esposa no alivia ni disminuye en nada su responsabilidad. Cuando hizo la transferencia, complació al enemigo, a su esposa y a sí mismo. Satanás generalizó el asunto y se regocijó porque ambos quedaron atrapados. Esta propiedad transferida a la hermana Wicks fue un tropiezo para ella y desde entonces no ha avanzado en las gracias cristianas. Ella tenía un gran trabajo que hacer antes de vencer los hábitos intemperantes y dañinos que estaban guerreando contra el alma, nublando su intelecto y entorpeciendo sus sensibilidades a tal grado que le era imposible discernir las cosas sagradas, y embotando sus facultades perceptivas, haciéndole imposible estimar o valorar correctamente la expiación o el valor del alma y la vida eterna. Dios llama a estos dos a vencer mientras tienen un Abogado con el Padre, a hacer una obra completa para la eternidad, a que sus pecados vayan de antemano a juicio, para que cuando vengan los tiempos de refrigerio de la presencia del Señor sus pecados sean borrados. A menos que estén completamente convertidos y sean partícipes de la naturaleza divina, habiendo escapado de la corrupción del mundo a través de la concupiscencia, nunca poseerán el tesoro celestial, nunca morarán con el abnegado y sacrificado Hijo de Dios, sino que a través de sus fervientes esfuerzos por salvar sus vidas aquí, perderán sus vidas eternamente: "Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará. Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? o ¿qué dará el hombre a cambio de su alma? Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras." Mateo 16:25-27. El hermano Wicks posee un espíritu diferente del de su esposa, pero a menos que actúe conforme a la luz que Dios le ha dado y vea la trampa de Satanás, será arrastrado bajo la nube de la incredulidad y cederá el conflicto. Le ha gustado escuchar la verdad, pero ha sido demasiado oidor olvidadizo, no hacedor de la obra. Debería ser un hacedor de la obra. El espíritu de su esposa no puede armonizar en absoluto con el espíritu de verdad y santidad. Ha pensado salvarse de las pruebas cediendo a su esposa. Por lo que he visto, las tinieblas la han envuelto tanto tiempo, y el Espíritu de Dios ha tenido tan poco que ver con ella, que no hará los esfuerzos que son absolutamente necesarios para que pueda romper la trampa de Satanás. De ser así, Satanás la usará como su agente para arruinar a su esposo y ser piedra de tropiezo para otros.\*\*\*\*\* Vi que se ha de hacer una gran obra en favor de los observadores del sábado, y que ellos deben hacer esta obra por sí mismos. Uno no puede hacer el trabajo de otro. Cada uno debe hacer su propia obra. Se me mostró que el tema de la usura debe atraer la atención de los guardadores del sábado. Los hombres ricos no tienen derecho a exigir usura



de sus hermanos pobres, pero sí de los incrédulos. "Y si tu hermano empobreciere y decayere contigo, tú le aliviarás... No tomes de él usura ni aumento, sino teme a tu Dios, para que tu hermano viva contigo. No le darás tu dinero a usura, ni le prestarás tus vituallas por aumento". Levítico 25:35-37. "No prestarás con usura a tu hermano; usura de dinero, usura de víveres, usura de todo lo que se presta con usura: al extranjero podrás prestar con usura, pero a tu hermano no le prestarás con usura; para que el Señor tu Dios te bendiga en todo lo que emprendas en la tierra a la cual entras para poseerla." Deuteronomio 23:19, 20. Dios se ha disgustado con los observadores del sábado por su espíritu avaro. Su deseo de obtener ganancias es tan fuerte en ellos, que se han aprovechado de sus hermanos pobres y desafortunados en su aflicción y han añadido a sus medios ya abundantes cuando sus hermanos más pobres han sido afligidos y necesitados de los mismos medios. "Hace algunos años, algunos de los hermanos más pobres estaban en peligro de perder sus almas a causa de impresiones equivocadas. Por todas partes Satanás tentaba a los hermanos más pobres con respecto a los ricos. Los más pobres buscaban ser favorecidos, y esperaban ser favorecidos, cuando era su deber confiar en sus propias energías, y si hubieran sido favorecidos habría sido lo peor que se podía hacer por ellos. En todas las filas de los observadores del sábado, entre la clase más pobre, Satanás abrió ante algunos la puerta de la tentación para poder derrotarlos. Algunos han carecido de juicio y sabiduría en su pobreza, han seguido su propio curso, no han estado dispuestos a pedir consejo ni a seguirlo, y han tenido que sufrir los frutos de su miserable cálculo; y sin embargo, estos mismos consideraban que debían ser aventajados por sus hermanos que tenían propiedades. Estas cosas necesitaban corregirse. Esta primera clase mencionada no se daba cuenta de las responsabilidades que recaían sobre los ricos ni de la perplejidad y los cuidados que se veían obligados a tener a causa de sus medios. Todo lo que podían darse cuenta era que estos hombres tenían medios cuando deseaban manejarlos, mientras que ellos estaban apretujados por los mismos. Pero los ricos, como cosa general, han considerado a todos los pobres bajo la misma luz, cuando hay una clase de pobres que están haciendo lo mejor que pueden para glorificar a Dios, para hacer el bien, para vivir por la verdad, y tales eran de sólido valor. Su juicio era bueno, su espíritu precioso a los ojos de Dios, y la cantidad de bien que realizaban a su manera sin pretensiones era diez veces mayor que la realizada por los ricos, aunque pudieran dar grandes sumas en algunas ocasiones. Sin embargo, no ven ni se dan cuenta de la necesidad de hacer el bien, de ser ricos en buenas obras, dispuestos a distribuir, deseosos de comunicar.

## Ms 8, 1866

La debida observancia del sábado Rochester, Nueva York 25 de diciembre de 1866 Este manuscrito está publicado íntegramente en 1T 531-533. (Porción de la visión dada el 25 de diciembre de 1865, en Rochester, Nueva York) En cuanto a la observancia del sábado, ha habido demasiada negligencia. No ha habido prontitud para cumplir los deberes dentro de los seis días laborables que Dios ha dado al hombre, y cuidado para no infringir ni una hora del tiempo santo y sagrado que Dios se ha reservado. Vi que no había ningún negocio del hombre que debiera considerarse de importancia suficiente para transgredir el cuarto precepto de Jehová. Hay casos que Cristo nos ha dado en los que podemos trabajar aun en sábado para salvar la vida del hombre o de los animales. Pero, si por nuestra propia ventaja desde el punto de vista pecuniario violamos la letra del cuarto mandamiento, somos quebrantadores del sábado y nos hacemos culpables de transgredir todos los mandamientos, pues si ofendemos en un punto somos culpables de todos. Si, para salvar, quebrantamos los mandamientos expresos de Jehová, ¿dónde está el punto de parada? ¿Dónde están los límites? Transgredir en un asunto pequeño, y considerarlo como una cuestión de ningún pecado en particular de nuestra parte, y la conciencia se endurece, las sensibilidades se embotan, y podemos ir aún más lejos hasta que el trabajo puede ser realizado en gran medida y todavía nos lisonjeamos de que somos guardadores del sábado, cuando, de acuerdo con la norma de Cristo, estamos rompiendo cada uno de los santos preceptos de Dios. Hay una falta en muchos observadores del sábado a este respecto, pero Dios es muy particular, y todos los que piensan que están ahorrando un poco de tiempo o aventajándose a sí mismos infringiendo un poco el tiempo del Señor, tarde o temprano se encontrarán con una pérdida. Dios no puede bendecirlos como sería Su placer hacerlo, pues Su nombre es deshonrado por ellos, Sus preceptos son menospreciados, y en lugar de obtener ganancia, la maldición de Dios los visitará, y perderán diez o veinte veces más de lo que ganan. "¿Robará el hombre a Dios? Pues a mí me habéis robado ... toda esta nación". [Malaquías 3:8, 9.] Dios ha dado al hombre seis días en los cuales puede trabajar para sí mismo, y se ha reservado un solo día en el cual ha de ser honrado. Él debe ser glorificado, su autoridad respetada. Y, sin embargo, el hombre robará un poco del tiempo que Dios se ha reservado para Sí mismo y así robará a Dios. Dios reservó el séptimo día como un período de descanso para el hombre, para el bien del hombre, así como para Su propia gloria. Vio que las necesidades del hombre requerían un día de descanso del trabajo y el cuidado, que su salud y su vida estarían en peligro sin un período de descanso y relajación del cuidado y la imposición sobre él a través del trabajo y la ansiedad durante los seis días. El

sábado fue hecho para el hombre, para el beneficio del hombre, y transgredir a sabiendas el santo mandamiento que prohíbe el trabajo en el séptimo día es un crimen a los ojos del Cielo que era de tal magnitud bajo la ley mosaica que requería la muerte del infractor. Pero esto no era todo. El ofensor que no era considerado digno de vivir debía sufrir, porque Dios no llevaría al cielo a un transgresor de Su ley. Debía sufrir la segunda muerte, que era el castigo completo y final del transgresor.

### **Ms 9, 1866**

Prueba. Para Mill Grove Church Duplicado de Ms 3, 1861.

### **Ms 10, 1866**

Visión de la aflicción de la hermana Orton Battle Creek, Michigan 9 de abril de 1866 Anteriormente inédita. Vi que la gente de aquel círculo de oración tenía ante sí pruebas y conflictos como nunca habían soñado. Se me mostró que los que estaban especialmente interesados en orar por mi esposo recibirían tanto beneficio como él. Que Dios aceptaba sus esfuerzos por acercarse a Él; que según su promesa Él se acercaba a ellos. Vi que debían llevar puesta la armadura y no despojarse de ella ni por un momento, pues necesitarían cada pieza de la armadura, ya que su fe sería probada en todos los sentidos, de la manera más difícil, severa y probadora. Vi a los ángeles de Dios rondando cerca, y [parecían] estar ministrando a aquellos cuyas fervientes súplicas ascendían al cielo. Oí una voz que decía: "¿Podéis beber del cáliz, podéis ser bautizados con el bautismo?" [Marcos 10:38.]. [Varios respondieron: "Podemos, Señor. Vi que una densa nube se cernía sobre una parte de los que se acercaban a Dios, y que se ocultaban a mi vista. Aunque todavía no podía verlos, oí agonizantes oraciones mezcladas con gemidos y amargos llantos. La nube se disipó parcialmente y vi el rostro de la hermana Orton, que expresaba una agonía y una desesperación indescriptibles. Tenía las manos levantadas y decía: "Hubiera podido soportar cualquier cosa menos esto. Me has separado de Ti. No puedo verte. Me vuelvo a la derecha, pero no estás allí, y a la izquierda, pero no puedo encontrarte. No me consuelas. Los ángeles la miraron con compasión y repitieron estas palabras: "Lo que Él hace no lo sabes ahora, pero lo sabrás después. Dios ha elegido a su pueblo en el horno de la aflicción. Dios es tu torre de fortaleza. Él te invitó en tu angustia e impotencia a apoyarte en Su brazo. No apagará el pábilo humeante ni quebrará la caña cascada". Parecía que la hermana Orton estaba librando una dura batalla, pero luego una expresión de paz se apoderó de su semblante y dijo:

"No como yo quiera, sino como Tú quieras, oh Dios. Aunque me mates, confiaré en Ti. Por lo que vi, pensé que la hermana Orton podría estar muy cerca de la muerte y soportar quizá graves sufrimientos corporales y mentales, y llegar a la desesperación. No tuve ningún indicio de la muerte del Hermano Orton. Que la esperanza de la resurrección contenga en cierta medida tu dolor. ¡No murmures, no murmures, no murmures! Aún tienes deberes para con los vivos. [P.D.] Puedes quedarte con esto, pues he guardado una copia.

**1867**

**Cartas**

**Lt 1, 1867**

White, J. E. Wright, Michigan 7 de enero de 1867 Antes inédito. Querido hijo Edson: Siento mucho enterarme de tu aflicción pero, Edson, creo que ahora será mejor que decidas no llevar más cuellos de papel. Creo que son éstos los que te han envenenado el cuello. Por favor, escíbeme cómo te va en la escuela y cuánto tardarás en terminarla. He recibido dos cartas tuyas. Me alegré de tener noticias tuyas, pero no eran lo bastante largas. Escíbeme algo más sobre usted. ¿Has recibido mis cartas? Te envié dos. ¿Cuál es tu mente y tu propósito con respecto a servir a Dios? Esto es lo más importante para mí. No dejes de prestar atención a la Voz que te invita. Mientras se llama hoy, si oís Su voz no endurezcáis vuestro corazón. Satanás robará imperceptiblemente tus afectos y tu interés de las cosas eternas, y tú te lisonjearás de que todavía serás cristiano; pero, Edson, antes de que llegue ese momento Satanás presentará algún aliciente, te tejerá en torno a ti su trampa, y estarás más lejos que nunca de ser cristiano. Mientras sea llamado "hoy", si oyes Su voz, si tienes los sentimientos menos ablandados, la menor impresión del Espíritu de Dios, no endurezcas tu corazón para que tu corazón no sea endurecido por el engaño del pecado. Edson, esta es mi mayor ambición en cuanto a ti: que seas cristiano. Cuando te hayas vuelto a Dios con todo tu corazón, entonces estarás preparado para cualquier lugar que Dios te marque para ocupar. Tu padre se parece mucho a sí mismo. De mente está casi bien. Reza por ti con tanto fervor cada vez que ora. Manifiesta los sentimientos más tiernos hacia ti. Participa en las reuniones como solía hacerlo. El sábado habló una hora, y ayer por la mañana dos horas, ante una casa llena. Edson, encontrarás, o Jenny [Fraser] te encontrará, tus cuellos de lino en esa caja cubierta de papel que hay en la habitación abierta. Póntelos, Edson, todos. Mi salud no es la mejor. Me sube la sangre a la cabeza casi todo el tiempo. Sanford te contará todos los detalles. Saludos a Jenny. Cuéntame los detalles de Año

Nuevo. ¿Quién estuvo en nuestra casa? Cuéntamelo todo. Con mucho amor de tu madre.

### **Lt 1a, 1867**

McPherson, HermanoWright, Michigan2 de enero de 1867Antes inédito. Querido Hermano McPherson: Tengo que escribirle unas palabras que no me demoraré más en escribir. En la ciudad de Rochester hace un año se me mostraron muchas cosas concernientes al pueblo de Dios en conexión con la obra para estos últimos días. Como he estado hablando en la reunión varias veces, he llegado a ciertos puntos donde ha requerido algún esfuerzo de mi parte contenerme de decir los nombres de varios ante la congregación-su nombre entre otros. Espero al escribir liberar mi alma de tal manera que no me verá obligado a hacer una aplicación tan directa de mis comentarios. Anoche esperaba encontrar sólo creyentes presentes, donde podría sentirme en libertad de hablar directamente a la iglesia. En Rochester, Nueva York, vi que muchos que profesan guardar el sábado no alcanzarán la vida eterna. No toman la advertencia del curso seguido por los hijos de Israel, y caen en alguno de sus malos hábitos. Si continúan, caerán como ellos y nunca entrarán en la Canaán celestial: "Y todas estas cosas les acontecieron como ejemplos, y fueron escritas para amonestarnos a nosotros, sobre quienes ha venido el fin del mundo" [1 Corintios 10:11]. [Vi que muchos caerían de este lado del reino. Vi que Dios estaba probando y probando a su pueblo y que muchos no soportarían la prueba del carácter, la medida de Dios. Vi que tendrías que trabajar de cerca para superar tus rasgos peculiares de carácter y ser sin mancha ni arruga ni cosa semejante, irreprochable ante Dios y ante los hombres. Vi, hermano, que no serás ningún beneficio especial para la iglesia, sino más bien un estorbo, una carga, sin una reforma completa de tu parte. Tus puntos de vista políticos están en falta y no están en armonía con la Palabra de Dios ni en unión con el cuerpo de los guardadores del sábado. No concuerdan con los principios de nuestra fe. Se ha dado luz suficiente para corregir a todos los que desean ser corregidos. Y todos los que aún conservan sus principios erróneos que no están de acuerdo con el espíritu de la verdad, están viviendo en violación a la Palabra de Dios y al espíritu de libertad y santidad. Sus principios y posiciones, según lo que se me ha mostrado, son una trampa para ustedes y eventualmente los llevarán a una posición en la que serán separados de los cristianos que guardan el Sábado, a menos que se conviertan. Hemos de ver tiempos difíciles y ser llevados a conflictos severos, tales como ustedes no han soñado. Dios quiere que su pueblo sea uno para enfrentar el conflicto en perfecta unión, porque esto es necesario para su fortaleza y salvación. Hermano McPherson, usted necesita convertirse,

y a menos que lo haga, fracasará en el cielo. Usted posee un espíritu dominante, y una disposición a acumular y esto es tan fuerte en usted que se extralimita. Si puedes beneficiarte, lo harás incluso en perjuicio de otros, sin exceptuar a tus hermanos en Cristo. Te aprovecharás de ellos si puedes. Usted ha hecho esto y continuará haciéndolo, a menos que se convierta completamente. Su espíritu prepotente se ha hecho sentir en la iglesia. Donde os atreváis a hacerlo, pondréis vuestro talón de hierro y gratificaréis vuestro espíritu cruel para moler y aplastar a ¿quiénes? idólatras? infieles? pecadores? -No, sino a aquellos a quienes Dios ama; aquellos a quienes los ángeles ministran. Tú afliges y oprimes a uno de estos pequeños.

## **Lt 2, 1867**

White, J. E. Wright, Michigan 29 de enero de 1867 Antes inédito. Querido hijo Edson: Recibí tus pocas líneas escritas en el aula de la escuela y me alegré de tener noticias tuyas. Veo que la censura no recae merecidamente sobre ti con tanta severidad cuando no tuviste mejor ejemplo de aquellos mayores en años y experiencia que tú. No es tan extraño que haya hecho lo que ha hecho. Sin embargo, me habría sentido tan complacido, tan gratificado, de ver en mi hijo un principio que rigiera sus acciones en la línea de la alimentación y que no se desviara ni siquiera ante el ejemplo de quienes tienen experiencia. He hablado no menos de quince veces a grandes y atentas congregaciones de personas. Tu padre parece haber mejorado mucho de mente y también de cuerpo. Los dos primeros artículos que escribí para la revista, él me los dictó. Ahora escribe él mismo. Manifiesta un interés especial por usted; reza por usted todas las noches y todas las mañanas. En cuanto a su alimentación, no come nada entre horas y sus comidas son ahora muy sencillas. Hemos hecho de la casa del hermano Root nuestro hogar. Nos han acogido a nosotros y a nuestro equipo durante unas seis semanas. La próxima semana iremos a Greenville. Permaneceremos allí quizás el mismo tiempo. Queremos detener los gastos de la casa y que me liberen de los cuidados para poder escribir. He enviado a la imprenta material para un tratado de 36 páginas. Willie al principio se sentía bastante solo, pero se está acostumbrando a ir de un lado para otro y ya no se siente tan mal. Willie quiere que te pregunte cuándo terminarás la escuela... Espero, Edson, que nos dediques todo tu interés el próximo verano. No podemos contratar ayuda. Debemos contar con tu ayuda y tú debes poner tu corazón e interés en el trabajo y mejorar el lugar para que no se deteriore, sino que aumente su valor. Mientras trabajo por la salvación de los demás, no puedo menos que acordarme de ti y rezar por ti. Les he escrito cartas dictadas por el Espíritu de Dios, y les ruego que no desatiendan mis esfuerzos y no dejen de lado sus propias convicciones de lo que

es correcto y del deber. Rogad a Dios que os muestre a vosotros mismos y así sabréis lo que debéis ser para salvaros. Vuélvete al Señor con todo tu corazón. Con mucho amor para Lucrecia y Ana y para ti misma. Tu madre.

### **Lt 3, 1867**

Higley, Hermano Wright, Michigan 29 de enero de 1867 Antes inédito. Querido Hermano Higley: Cuando el Hermano Loughborough vino a este lugar me preguntó si me habían mostrado algo con respecto a Lapeer. Le dije que sí, y le conté lo que me habían mostrado. Se me mostró que la causa en Lapeer estaba en una condición muy desalentadora. Se me mostró que usted, Hermano Higley, ha estado en falta, aunque lo ignoraba. Usted no tiene el temperamento más agradable, feliz y ganador para ganarse el afecto y la confianza del pueblo de Dios. Ha sido demasiado severo. Usted ha marcado un curso que usted pensó que la iglesia debería seguir, y si ellos no se han ajustado a su medida, usted los ha censurado, se ha ensañado con ellos. Esto no lo pueden soportar y no se someterán a ello. He visto que tú habías marcado tu propio rumbo, que dabas por sentado que todo iba bien, cuando tu gestión era cuestionable. Has retrocedido demasiado en tu dignidad, no te has acercado a tus hermanos. Vamos, razonemos juntos. A tus hermanos no se les ha permitido tener voz en asuntos en los que estaban particularmente implicados y en los que debían tener voz. Tú, mi querido hermano, te has movido presuntuosamente al tomar sobre ti cargas tan pesadas, avergonzándote a ti mismo y a los hermanos. En la visión dada anteriormente con respecto a ti, vi una falta con respecto a tus asuntos de negocios, en los que fallaste, y que la causa de Dios estaba en peligro de ser reprochada por ello. En la última visión que se me dio, se me mostró que haces cálculos que te imponen obligaciones que no cumples, y esto hace que se te mire con desconfianza y que tu fe sea desacreditada. Querido hermano, aquí es donde se aplica la advertencia, que fue dada hace algunos años. Vi que usted había traído perplejidad y preocupaciones sobre sí mismo, y que había hecho sacrificios innecesarios para lograr un objeto que tenía en vista, cuando, si hubiera tomado el curso que el anciano de toda iglesia debería tomar y que todo hermano en Cristo debería seguir con tal empresa ante sí, usted habría tenido a otros para compartir sus cargas, y estas cargas no necesariamente habrían sido la mitad de pesadas. El hermano Higley debería haber consultado con ministros y hombres de experiencia antes de hacer los cálculos que ha hecho. Aquí ha estado su fracaso. Su celo lo ha llevado más allá de la sabiduría y de lo que requerían las necesidades reales del pueblo. Los hermanos se han sentido sumamente probados al ver que se dejaba de lado su juicio, y que se les imponía una carga en la que no se comprometían de corazón, porque no veían la manera

de hacer frente a gastos tan cuantiosos. La casa de adoración no es demasiado buena para adorar a Dios, si los hermanos fueran capaces de llevar cargas tan pesadas sin sentirse avergonzados. Los hermanos no se han sentido bien con el hermano Higley. Se han sentido molestos y como si hubieran abusado de ellos. El hermano Higley no tenía tal intención. Consideró que tenía celo por el Señor al hacer lo que ha hecho al construir la casa de reuniones, pero sus cálculos no fueron sabios. Sus hermanos han sentido y hablado con demasiada fuerza, y ha faltado la unión que debe existir entre los hermanos. Los enemigos de nuestra fe ven esta falta de amor, de unión, y se fortalecen contra la verdad. El hermano Higley se ha propuesto hacer la voluntad de Dios y no ha sido consciente de que algo del yo se mezclaba con sus esfuerzos. Se requiere una profunda humildad por parte de todos. Un espíritu mundano se ha apoderado del pueblo de Dios. Busquen la verdadera humildad ante Dios, amen como hermanos, sean piadosos, sean corteses. Satanás se ha empeñado en apagar la luz de la verdad en Lapeer. Dios quiere que su pueblo allí se una alrededor del estandarte y se desenreden del espíritu del mundo y actúen como hombres que esperan a nuestro Señor. Deben cesar todos los discursos duros y el hermano debe esforzarse por acercarse al hermano. Los intereses y opiniones egoístas deben morir, y todos deben manifestar celo en arrepentirse de errores, equivocaciones, tibieza e indiferencia, y buscar la verdadera santidad y piedad. El hermano Higley debe acercarse a sus hermanos y sus hermanos a él, y como verdaderos compañeros de yugo buscar la gloria de Cristo.

#### **Lt 4, 1867**

White, J. E. Greenville, Michigan 13 de febrero de 1867 Antes inédito. Querido hijo Edson: Hoy he recibido tu segunda carta. He contestado a la primera. Con respecto a tu segunda carta: Si puedes seguir tu curso en Albion sin necesitar más medios de nosotros, hazlo. Pero ya has tenido bastante para seguir adelante, si hubieras economizado lo que tenías. Confié en tus fieles promesas y consentí en proporcionarte los medios para que empezaras tu educación en Albión, pero has actuado en muchas cosas sin mi consejo. Te uniste a los Buenos Templarios sin pedirme consejo a mí ni a nadie en Battle Creek. Debes haber sabido que yo no debería haber aprobado esto, porque es un paso para separarte de nuestra fe. Usted sabía, o debería saber, que los guardadores del sábado se mantienen separados de todos estos cuerpos y partidos. Todas estas sociedades secretas son obra de Satanás. Tengo más interés en que te conviertas en un cristiano humilde que en que alcances una posición exaltada en este mundo. Estoy ansioso de que desarrolles un carácter digno de una vida mejor. No es más que un pequeño asunto el cualificarte para vivir en esta pequeña y corta vida. Es la



vida venidera, la vida sin fin, la que debe ocupar tu mayor ambición. ¿Y puede ser que esta corta y sufrida vida sea tan importante para ti que eclipse todo el valor de la vida inmortal prometida a condición de una obediencia fiel? ¿Te entregarás, Edson, a Dios sin reservas? ¿Buscarás desarrollar un buen carácter cristiano? Sepárate de los Buenos Templarios, pues sólo será una fuente de tentaciones para ti mientras estés entre ellos. Que tu nombre sea inscrito en el Libro de la Vida del Cordero como uno de sus fieles y devotos soldados, es todo lo que pido. Por eso rezo a diario. ¿Quieres, Edson, volverte a tu Redentor con pleno propósito de corazón? Te repito que doy mi consentimiento para que prosigas tus estudios. ¿Puedes hacerlo sin necesitar más medios? Los medios no son la mayor razón por la que te pido que lo hagas, sino por tu propio bien. Has demostrado que no valoras los medios y no te das cuenta de su valor. Ahora debes empezar a hacerlo, y aprender una lección que aún te es extraña, economizar, aprender que un penique ahorrado es tan bueno como un penique ganado. Que Dios te ayude a ver y sentir tu condición crítica fuera de Cristo, es mi ferviente oración. Ven a Él, Edson, para que tengas paz y descanso. Tu Madre.

### **Lt 5, 1867**

Belden, Stephen y Sarah Davenport, Iowa 24 de septiembre de 1867 Partes de esta carta están publicadas en 11MR 106. Queridos Stephen y Sarah [Belden]: En los coches de camino a la reunión de la Convocatoria de Pilot Grove. Nuestra reunión de la Convocatoria en Wisconsin acaba de terminar. Ha sido la mejor serie de reuniones a la que hemos asistido. Las reuniones comenzaron el miércoles por la mañana y terminaron el domingo por la noche. Estuvieron presentes seis ministros. James estuvo libre durante toda la reunión. Trabajó con tanta seriedad y tan bien como en cualquier otro momento de su vida. Johnstown es un lugar hermoso. Se levantó la carpa grande y a su alrededor doce carpas pequeñas levantadas por familias de sus diversas iglesias, que se cuidaban a sí mismas. Hubo cuatrocientas personas presentes, todas observadoras del sábado, durante los cuatro días de reuniones. Mi salud me falló hace dos meses. He trabajado arduamente sin descanso desde diciembre pasado. Asistí a dos reuniones en Grove y hablé ante un público interesado. En la última de estas reuniones el viento soplaba en los pinos y robles, haciendo muy difícil la tarea del orador. Mi turno llegó la tarde del primer día, cuando el viento soplaba tan fuerte que era casi imposible hacer oír la voz a toda la gente reunida. Hablé una hora y media, claro y alto; cada palabra se oía con nitidez. Los de fuera decían que no se podía encontrar un hombre entre mil que se oyera con tanta nitidez como yo. Creo que el esfuerzo fue demasiado. Aquella semana empecé a fallar.

(Me atacaron palpitaciones y desmayos. James asistió a una cita sin mí, volvió muy cansado y dijo que la gente estaba tan decepcionada que era la última vez que iba sin mí. La gente venía de todas partes para oír hablar a la mujer, y los que guardaban el sábado dijeron que si yo hubiera sabido lo decepcionados que estaban habría venido aunque me hubieran puesto en una cama. Esto resultó ser demasiado. Me desmayé el lunes; no podía sentarme ni estar de pie más que unos momentos cada vez. James declaró que no volvería a ir sin mí. La gente de Green Bush estaba muy decepcionada. Mientras yacía en la tumbona, con la cara tan descolorida como la almohada que tenía bajo la cabeza, me acordé de días pasados y de mi fe anterior y decidí probar el experimento de recorrer doce millas y arriesgarme a las consecuencias. (No podía sino morir. Tenía que hacer una gran obra, pero disponía de poco tiempo para llevarla a cabo. Dios me ayudaría si hacía todo lo que exigía de mi parte. El jueves hacia las cinco nos pusimos en marcha, con el propósito de recorrer doce millas esa noche, pasar la noche allí y recorrer veinte millas al día siguiente. Me colocaron en el carruaje sobre las rodillas y así recorrí diez millas. No pude dormir mucho esa noche, pero decidí confiar en Dios y seguir al día siguiente para cumplir con la cita de Orange. Recorrí la mayor parte del camino desmayado, pero el viaje no me hizo empeorar y hablé al pueblo tres veces con gran libertad. El domingo escuchamos a abogados, jueces, médicos y ministros. Se hicieron cosas buenas en esta reunión y me alegré de haberme aventurado. El lunes cabalgamos cuarenta millas hasta Green Bush, acompañados por el hermano Amadon. Celebramos una reunión en un bosquecillo. Hablé a unas ochenta personas reunidas. Entre ellas había un juez, médiums espirituales, médicos, ministros y abogados. Creo que fue la mejor reunión a la que he asistido en tales circunstancias. Estuve perfectamente libre, aunque débil de salud. El jueves cabalgamos veinte millas hasta Ithaca y tuvimos interesantes reuniones en ese lugar. De doscientos a trescientos vinieron a oír y parecían oír como si les fuera la vida en ello. Después de terminar nuestras reuniones, cabalgamos veinte millas de regreso a Green Bush. Estuve enfermo toda la noche, pero pude hacer el viaje al día siguiente montando en una cama en el fondo del vagón. Cumplimos citas en Wright, Monterey, Battle Creek, y la reunión de convocación al Centro de Johnstown. Hablé a la gente tres veces con libertad, aunque sufría con la garganta y los pulmones inflamados. El domingo estuve decididamente enfermo, vomitando toda la mañana. Tenía los pulmones congestionados. Los fomenté. Por la noche, después del sábado, por negligencia no me puse ningún gorro húmedo en la cabeza, y la congestión me llegó al cerebro. La gente esperaba que hablara el domingo por la tarde. Mil doscientos estaban reunidos para escuchar. ¿Qué podía hacer? No me había sentado ni una hora en todo el día, había perdido todo mi desayuno, sólo podía comer una

galleta o dos para cenar. No veía bien, la cabeza me daba vueltas, el sonido de la voz parecía tocarme el cerebro y salirme por las orejas. Se había prometido a la gente que yo hablaría, y me proponía intentarlo aunque me derrumbara en el intento. Me dirigí a la carpa, tomé asiento temblorosamente en el estrado y dije a los ministros: "Si me sostenéis con vuestras oraciones, seguiré adelante, confiando en que Dios me sostendrá". Me puse de pie ante aquella gran multitud temblando pero, gracias a Dios, fui bendecido. Mi dolor de cabeza desapareció y hablé a la multitud durante una hora con libertad. No podría haberlo hecho por mí mismo. No se vio en la congregación ni una sola mirada desdeñosa, ni una burla o mofa. Todo era atención e interés. James ha hablado a todos estos con claridad y poder. Dios ha bendecido la palabra pronunciada. Nuestro testimonio ha sido recibido por todos los creyentes y, con la ayuda de Dios, hemos visto que se ha hecho mucho bien en estos cuatro días de reuniones. Ahora estamos en camino para asistir a la reunión en Pilot Grove. Esperamos más público que en Wisconsin. Mi salud ha mejorado constantemente desde mi esfuerzo del domingo por la tarde. Anoche viajamos en carros hasta las dos de la noche, y el poco tiempo que nos quedaba lo pasamos en un hotel. Encontramos buen alojamiento, pagando un dólar cada uno por el pasaje. Éramos siete en total. El hermano y la hermana Maynard, granjeros ricos, nos acompañaron para cuidarnos a James y a mí en nuestra débil condición.

### **Lt 6, 1867**

Lay, Hermano y Hermana Greenville, Michigan 6 de mayo de 1867 Partes de esta carta están publicadas en 5MR 388-389. Queridos Hermano y Hermana Lay: Durante varios días mi mente se ha ejercitado para escribirles, pero he estado tan completamente postrado por el ejercicio del cuerpo y de la mente que no he podido llevarme a la tarea de escribir. En la visión que tuve en Rochester, se me mostró que Dios, en su providencia, ha estado guiando especialmente al hermano Laico para obtener una experiencia que sería beneficiosa para él y para la causa de Dios. Se me mostró que la hermana Lay ha sufrido mucho con enfermedades y dolencias tanto del cuerpo como de la mente. Sin embargo, si siguiera el camino correcto, mejoraría mucho su estado de salud física y mental, y no tendría que estar en el estado de depresión en que se encuentra desde hace algún tiempo. Su imaginación estaba enferma y se creía en peor estado de salud del que tenía en realidad. Se ha creído en un estado muy crítico cuando simplemente estaba equivocada. La mente y la imaginación estaban enfermas. El poder de la voluntad la habría llevado por encima de muchas dolencias leves, ante las cuales la mente se alarmaba y cedía a los síntomas. No necesitaba haber estado en el estado inactivo en el que se encontraba durante el tiempo que

permaneció así si, a pesar de los síntomas y sus temores, hubiera dicho con valentía: "Seré útil en el mundo. Me libraré de la enfermedad. Pero cedió al cansancio. Cuando hacía un poco de ejercicio, su mente temía continuamente que empeoraría, que le era imposible hacer esto o aquello, cuando al mismo tiempo, hacer lo que pensaba que no podía hacer, a riesgo de su vida, habría sido una gran ventaja para ella, y habría mejorado su salud en lugar de perjudicarla. A lo largo de su vida, Hermana Lay, ha tenido, en mayor o menor grado, una imaginación enferma. Dios diseñó su aflicción para su bien, para que le quitara muchas cosas perjudiciales para usted, y que habían demostrado ser un peso de plomo para su marido. No te has dado cuenta de tu condición, ni del efecto que tus enfermedades físicas y mentales han tenido sobre tu marido. Lo han convertido en un hombre débil, en todos los sentidos de la palabra, cuando podría haber sido fuerte. Él ha sufrido intensamente en su mente, cuando todo podría haberse salvado si usted hubiera visto las cosas con calma, racionalmente, y como debería hacerlo una esposa cristiana. Ha habido, querida hermana, un fracaso en usted durante años del que no se ha dado cuenta: una voluntad propia que nunca ha sido sometida. Consideras que tu juicio no es inferior a ninguno. Por lo tanto, cuando su mente se desvía por un cauce equivocado, su marido no puede aconsejarla ni corregirla. En resumen, usted es testaruda y no cederá a la razón ni verá las cosas con calma, racionalmente. Eres celosa por naturaleza, y a menos que la gracia de Dios permanezca especialmente en ti, cedes a tu propio espíritu y no controlas tu propia voluntad, camino y palabras. Y ¡oh, cuán amarga, cuán dura es en tales momentos la vida de tu esposo! A menudo ha deseado la muerte, y con frecuencia ha sido llevado casi a la locura, y sin embargo no te diste cuenta, no quisiste darte cuenta de sus sufrimientos, sino que sólo mantuviste ante ti una imagen de tus supuestos males cuando apenas ha habido la más mínima cosa en la que basar tales sentimientos. Ha sido una imaginación enferma la que te ha hecho todo este daño: no has comprendido ni apreciado a tu marido. Aunque él ha sido totalmente amable con usted, usted ha desconfiado de él y ha alimentado sentimientos de sospecha hacia él de que la menospreciaba o no la valoraba como debía, cuando en realidad ha estimado sus capacidades más allá de lo que pueden soportar la prueba. Querida Hermana Laica, usted puede ser, según he visto, un gran beneficio para su marido. Permanezca a su lado, ayúdele a llevar su carga en lugar de poner todo su peso sobre él y ser usted misma una carga. Es el Espíritu de Dios lo que usted quiere. No tienes motivos para sentir celos de ningún tipo por tu compañero. Él te ama y siempre te ha dado el primer lugar en su corazón, junto a su Hacedor, y con frecuencia se ha desviado de su deber para con su Dios para encontrarse contigo y satisfacer tus deseos para ahorrarse peores pruebas, cuando debería haberse levantado en el temor de Dios y

arriesgar las consecuencias. Vuestro espíritu ha sido fuerte y él ha sentido que no podía resistirlo. El Hermano Lay se ha equivocado en tiempos pasados. Él - al igual que usted- ha sido un amante de la hospitalidad y ha disfrutado de la compañía de sus hermanos en su mesa cuando era un perjuicio para usted, un impuesto para sus energías físicas. Ha sido de naturaleza extremadamente sensible, y eso le ha llevado a poner especial empeño en que todos se sintieran a gusto en su casa, porque ha experimentado con demasiada frecuencia la atmósfera escalofriante que impregna los hogares de algunos. Pero pecó de ignorante. Hermana Lay, su marido, como médico, ha tenido que cultivar cualidades sociales de la mente, una alegría en presencia de los demás, una cortesía hacia todos, cuando un fuerte dolor ha estado en su corazón todo el tiempo, y él ha estado estudiando, ¿Qué puedo decir? ¿Qué puedo hacer para ayudar a Julia? No ha comprendido a su marido. La experiencia que has tenido en Dansville te ha ayudado mucho a apreciar su valor, y sin embargo, querida hermana, debes ver las cosas desde un punto de vista más alto y elevado. Déle todo el respeto y reverencia que merece su esposo y no tema no tener su amor, su afecto. Puedes seguir un curso para enfriar el amor más ferviente, los afectos más devotos. Si quieres apoyarte en el fuerte afecto de tu esposo y ser feliz en su amor, nunca albergues un pensamiento o respire una palabra de desconfianza con respecto a su amor por ti. Nunca permitas que los celos vivan en tu corazón o permanezcan allí ni un momento. Él no merece tal sospecha. Consideren a su piadoso esposo por encima de la más mínima sospecha. Se me mostró que mientras estuvieron en Dansville ambos aprendieron mucho, pero el cielo se propuso realizar una obra aún mayor para ustedes dos si caminaban de la manera en que Dios podía obrar para ustedes. El Dr. Lay vio errores en el médico jefe de Dansville en cuanto a la conducta que siguió con la Sra. Jackson, que él nunca se dejaría influenciar para imitar. Aborrece toda la afición y familiaridad que este hombre mostraba hacia las mujeres. Sin embargo, se me mostró que Dios no quería que permaneciera mucho más tiempo en Dansville, porque correría el peligro de recibir algunas cosas o ver algunas cosas de la misma manera, o de una manera muy parecida, a como las veía el Dr. Jackson, lo que obstaculizaría su influencia en la posición que Dios quería que ocupara.

**Lt 7, 1867**

Testimonio a la Iglesia Mt. Pleasant Reflejado como Ms 2, 1869.

## Lt 8, 1867

Aldrich, Hermano Greenbush, Michigan 20 de agosto de 1867 Partes de esta carta están publicadas en 5MR 389. Véase también 1T 553-568. Ver también 1T 553-568. Querido Hermano Aldrich: El Hermano Amadon me ha informado de que usted deseaba que conversara conmigo acerca del Instituto de la Salud. Apenas sé qué escribir; hay mucho que podría decir, pero no tengo tiempo, respecto a lo que se me ha mostrado. Además de lo que ya se ha escrito sobre lo que me mostraron, desearía estar mejor preparado para escribir. No estoy bien, he estado mal durante unas semanas; lo haré lo mejor que pueda. En cuanto a la reforma sanitaria, que el Señor me ayude a escribir claramente sobre el papel lo que le he dicho al Hermano Amadon. La reforma de la salud es una gran empresa y es una parte de la verdad [tan] estrechamente conectada con la verdad presente como el brazo está conectado con el cuerpo. Y todos los que están seriamente comprometidos en ella deben darse cuenta de que están conectados con una obra sumamente solemne. El gran apóstol Pablo, inspirado por Dios, ha colocado este tema sobre la base correcta. Por favor, lean atentamente y en oración 1 Corintios 9:24-27. En ningún caso deben los que participan en esta empresa seguir el modelo del Instituto de Reforma Sanitaria [de Dansville]. Sin embargo, existiría el peligro de seguir este camino y perder de vista el carácter exaltado de la obra. Se me mostró que si los que están conectados con esta empresa descendieran de los principios puros y exaltados de la verdad para imitar las teorías y prácticas de los que están comprometidos en otras instituciones, donde los inválidos son tratados meramente por enfermedad, sin trabajar desde un punto de vista religioso elevado, la bendición especial de Dios no descansará, no puede descansar sobre nosotros más que sobre ellos. El Instituto de Reforma Sanitaria ha de ser una de las eficacias para preparar a un pueblo a ser perfecto ante Dios, a tener claridad física y mental, y fuerza para apreciar las elevadas verdades de la Palabra de Dios, y ser llevado a una posición en la que con juicio claro y santificado sea capaz de discernir las imperfecciones de su carácter moral y reformarse para tener amistad con Dios. "Sin mí nada podéis hacer". Juan 15:5. Si la verdad se pone en absoluto en segundo plano, y hay un apartamiento de sus santos principios, lo que Dios nos ha dado en las Escrituras del Antiguo y del Nuevo Testamento, nos separamos de Dios. Él no puede ministrar a la injusticia. Si se baja el estándar de la verdad y la santidad, entonces se desvía el designio de Dios y los administradores caminan en las chispas de su propio fuego. Se me mostró que el Instituto de la Reforma Sanitaria necesita moverse siempre con cautela, caminar suavemente ante Dios, rindiendo a Dios toda reverencia y honor. Hay quienes estarían a favor de avanzar demasiado rápido. [Se me mostró] que todos deberían esperar

la guía de la Providencia y no adelantarse a la Providencia de Dios, haciendo planes y tratando de ejecutarlos con su propio poder humano; que se haría una gran obra, pero que no podría realizarse en poco tiempo, porque no es fácil encontrar hombres elegidos que Dios apruebe, que guarden el camino del Señor para hacer justicia y juicio, para trabajar juntos armoniosamente, con celo, desinteresadamente en beneficio de los mortales que sufren. Los que hacen esto son misioneros en el sentido más elevado. El objeto debe mantenerse en primer plano, siempre el Señor en primer lugar y Su justicia, la perfección, la santidad que debe alcanzarse a través del canal de la verdad vital. Y este elevado estado de perfección no podría alcanzarse mientras los hábitos erróneos trajeran la enfermedad a los cuerpos y las mentes, ni tampoco podría lograrse el objeto tratando solamente el cuerpo contra la enfermedad y trabajando desde el punto de vista mundano. Satanás tiene sus agentes y se valdrá de ellos para hacer sugerencias y conducir la mente por caminos falsos. Aunque nuestras instituciones tendrán en sus patronos a los sabios mundanos para que presenten mejores métodos y caminos, escuchadlos respetuosamente, pero buscad vuestros consejos de Dios, y exponed siempre todos vuestros planes ante los que aman a Dios y guardan sus mandamientos, porque el secreto del Señor está con los que le temen. Dios levantará hombres calificados para comprometerse en la obra, no para ser meramente médicos del cuerpo sino del alma enferma de pecado, que serán padres espirituales para comprometerse en esta importante y solemne obra, iluminando al mundo cristiano lo que pueden hacer a través de Cristo, en la práctica de la templanza en todas las cosas, en correr la carrera cristiana con éxito, para que puedan obtener la corona de la vida concedida al vencedor. Se me mostró que las ideas presentes de algunos, con respecto al placer y al trabajo, no eran totalmente correctas. Las mismas diversiones que recomendaban obstaculizaban la recuperación de muchos donde uno podría recibir beneficios. Se condenaba el trabajo físico, que resultaba muy perjudicial para muchos, mientras que se recomendaban diversiones como jugar a las cartas, al ajedrez y a las damas. Esto no era sabio, porque todos estos juegos excitan y cansan la mente que no debería ser así excitada y gravada. El empleo ligero y el trabajo físico de utilidad, ocuparían el tiempo y serían decididamente beneficiosos para el inválido en la recuperación de la salud. Durante años he recibido instrucciones de que a los enfermos no se les debe enseñar que todo esfuerzo o trabajo debe suspenderse si quieren recuperar la salud, porque al hacer esto la voluntad se adormece, la sangre en las venas se vuelve perezosa, y hay una tendencia a imaginar su caso mucho peor de lo que es. La indolencia producirá con toda seguridad los resultados más infelices. Las damas, las cartas, el baile o cualquier otro juego de este tipo no pueden sustituir a un empleo bien regulado y juicioso, que haga comprender a los inválidos que no son inútiles en

el mundo y que no deben vivir más que para divertirse, sino que son de alguna utilidad. La teoría de que, como las personas han trabajado en exceso, abusando de sus facultades físicas y mentales, ahora, para recuperarse, ambas deben estar ociosas, es un gran error en muchos casos. El cambio es demasiado grande y el efecto perjudicial para el inválido, incluso hasta la pérdida de la vida. En muy pocos individuos es necesaria la suspensión de todo trabajo durante un corto período de tiempo, y todo el reposo del sistema durante un corto tiempo; pero los casos son pocos. El cambio sería tan grande que al dejar de lado el trabajo activo por completo, la fuerza de voluntad se va con el trabajo, y tales son meras máquinas. La imaginación está enferma en un alto grado, y controlar a los inválidos [trae] gran molestia y sufrimiento a aquellos que están de alguna manera relacionados con ellos. La inactividad mantiene las facultades tan adormecidas que les es imposible resistir la languidez que deben resistir para recuperarse de la debilidad física y mental. Y otro punto más, algunos médicos están muy equivocados. En todos estos [asuntos] los reformadores de la salud que guardan el sábado deben evitar cometer los mismos errores garrafales. Debemos tener cuidado de no copiar los errores de los demás. Con respecto a la experiencia religiosa, la excitación religiosa, etc., el Dr. [Jackson] presenta el baile y el juego de cartas como una clase de diversiones saludables, pero presenta la religión como deletérea y peligrosa para la salud. La religión no es perjudicial para la salud del cuerpo o de la mente. La exaltación del Espíritu de Dios es la mejor medicina que puede recibir un hombre o una mujer enfermos. El cielo es todo salud, y cuanto más profundamente se introduzcan las influencias celestiales en la vida diaria, más segura será la recuperación del inválido creyente. Esto se ha presentado de tal manera que los inválidos serían inducidos por esta instrucción a pensar que su recuperación dependía de que tuvieran tan pocos pensamientos de Dios y del cielo como fuera posible, y a ser extraños a la religión experimental y a la piedad vital. Esta teoría no es correcta. Hay mentes mal equilibradas que se imaginan muy religiosas y se imponen ayunos rigurosos, con los que Dios no tiene nada que ver, y ésta es la razón de que no se sostengan. Tienen una justicia farisaica que no brota de Cristo, sino que tiene fundamento sólo en sí mismos. Confían en sus propias buenas obras para la salvación. Piensan que están comprando el cielo por sus propios actos meritorios en vez de confiar, como debe hacer todo pecador, únicamente en la sangre de un Salvador crucificado y resucitado. Cuanto más se entrelace Dios con nuestros pensamientos o negocios, o nuestras acciones, más firme será la salud. Que los inválidos hagan algo en lugar de ocupar sus mentes con un simple juego que los rebaja en su propia estimación y los lleva a pensar que su vida es inútil. Mantened despiertos los poderes de la voluntad, pues la voluntad despertada y correctamente dirigida es un poderoso calmante de los nervios.



Los inválidos son mucho más felices con empleo y su recuperación se efectúa más fácilmente. Cuando estaba en Rochester, Nueva York, me dijeron que los mayores males que habían sufrido mi marido y otras personas eran las instrucciones que recibían de no hacer nada y permanecer inactivos. Se les aterriza diciéndoles que si hacían ejercicio físico, sería su ruina. Algunos pensaban que era peligroso hacer ejercicio. La imaginación de unos y otros estaba enferma y su inactividad se debía a que pensaban y sentían que sería peligroso para la salud y la vida esforzarse, sobre todo si al hacerlo se cansaban. La maquinaria se ponía tan raramente en movimiento que cuando se ejercitaban, las articulaciones y los músculos no eran flexibles, la elasticidad había desaparecido, y cada movimiento requería un gran esfuerzo y, por supuesto, ocasionaba un gran cansancio. Sin embargo, este mismo cansancio habría sido una bendición, si, independientemente de los sentimientos o de los síntomas infelices, se hubieran enfrentado al asunto y hubieran resistido la disposición de seguir sus inclinaciones a la inactividad. Hermana Lay, algunos inválidos tienen una imaginación enferma, y una vida de inactividad es el mayor daño posible para ellos. Están constantemente cavilando sobre sí mismos. Sería mucho mejor que los inválidos sintieran que recaen sobre ellos algunas responsabilidades para despertar o llamar a la vida sus energías dormidas. Vi que el estado desintegrado de su familia era ruinoso para la educación y formación de sus queridos hijos. Los niños, por su propio bien, deberían aprender a asumir su responsabilidad en las tareas domésticas y sentir que algunas cargas de la vida recaen sobre ellos. Entonces no habrá tantas madres destrozadas. La madre que se dedica a la educación y formación de sus hijos está haciendo la obra que Dios le ha asignado. Los enfermos deben evitar la intemperancia en el trabajo, pero sobre todo evitar una vida de inactividad. Cuando el Señor me dio la visión en Rochester, vi que sería mucho mejor que la madre, el padre y los hijos formaran una familia por sí mismos, en la que cada uno de los hijos hiciera su parte, participara en el trabajo familiar y obtuviera así una valiosa educación que no podría obtenerse de ninguna otra manera. Vi que la vida en Dansville o en cualquier otro lugar, rodeados de ayudantes y siendo atendidos, era el mayor perjuicio posible para la madre y los hijos. La lectura para la madre o los hijos no debe ser consentida en gran medida. La madre tiene una imaginación enferma que ha provocado leyendo cuentos ficticios y muy elaborados. En su imaginación aspira a lo que no puede alcanzar. Jesús habla a la hermana Laica para que encuentre descanso en Él, para que sea mansa y humilde de corazón, y para que deje que su imaginación reciba un tono saludable al pensar en las cosas celestiales y al buscar seriamente educar a su pequeño rebaño en la crianza y amonestación del Señor; para que ayude a su esposo y nunca lo deprima ni lo obstaculice haciéndole sentir que ella es el objeto de toda su atención, cuidado

y simpatía. Si ella se libra de esta visión de las cosas y se da cuenta de que Dios tiene otras cargas para su marido, y que ella debe ayudarlo a hacer el trabajo que se le ha asignado, nunca murmurar, nunca quejarse, nunca censurar, sino sentir que es su privilegio regocijarse en el Señor, ser agradecida, ser humilde, entonces se dará cuenta de tales bendiciones, tal paz, tal felicidad como no ha experimentado durante años y que sólo vienen sobre el cristiano esperanzado, creyente y confiado. Dios ha bendecido especialmente a la hermana Lay, y ella tiene un motivo de gratitud constante por tener un tesoro, un valioso tesoro, en sus hijos. Cuán cuidadosamente debe vigilar para que sus mentes no se envenenen por la mala semilla que se siembra en sus jóvenes corazones. No pueden vivir como Dios quiere que vivan, rodeados de influencias como las que había en Dansville. Debe apartarlos de una compañía promiscua, donde ven y oyen lo que les perjudicará mientras vivan. Debo hablar. Me he sentido decepcionado por la forma en que el Instituto de Reforma de la Salud se ha llevado a cabo. Con respecto a algunas clases de diversiones, no pude armonizarlas con la luz que se me ha dado. Con respecto al ejercicio y al trabajo moderado y útil que es peligroso, no pude armonizar esto con la luz que se me dio hace años con respecto a los inválidos, que en el nombre de Dios deben levantarse y resistir la enfermedad. Con respecto a la experiencia cristiana, la devoción religiosa y las exaltaciones espirituales, no pude armonizar el tono de la institución en [Dansville] con lo que sé que está de acuerdo con la voluntad de Dios sobre este punto. Cuando Dios suscite hombres capaces de dedicarse a un gran negocio, como usted se está preparando para hacer, entonces será el momento de empezar a diversificarse; pero ahora tiene todo lo que puede hacer bien con la ayuda actual en esa institución, si los inválidos tienen toda la atención que requieren. El Dr. Lay no está capacitado para llevar adelante un negocio tan grande como el que usted le propone. Si su esposa gozara de buena salud física y mental, estaría mejor preparado para soportar las cargas que ya pesan sobre él. La hermana Lay ejerce una poderosa influencia sobre su marido, y cuando está bajo la influencia del Espíritu de Dios puede ayudarlo; cuando no lo está, puede ser un peso tan pesado como jamás haya soportado un hombre mortal. Con estas cargas que pesan sobre el Dr. Lay, me siento obligado a decir: "Deberían saber lo que hacen. No debería permitir que el Dr. Lay lo inste a usted, al Dr. Byington o a cualquier otro médico a moverse en la oscuridad. Hay demasiado remanso ahora para hacer movimientos muy extensos. El Dr. Lay ha hecho bien en moverse en esta gran obra, pero no puede soportar cargas más pesadas. En su deseo de ver crecer la obra, es posible que apresure los asuntos más de lo que se puede llevar adelante con los mejores resultados para la gloria de Dios.

## Lt 9, 1867

White, W. C. Johnstown, Wisconsin 19 de septiembre de 1867 Antes inédito. Querido hijo Willie: Aquí estamos en el lugar de reunión. Nos hospedamos en una casa grande, agradable y cómoda. A pocas varas de la casa se ha levantado una tienda grande; alrededor de ésta hay doce tiendas pequeñas levantadas por hermanos que se cuidarán a sí mismos durante la reunión. En Battle Creek oímos a muchos preguntar: ¿Dónde está Willie White? ¿No viene? Estaban decepcionados por no verle. Viernes por la mañana La reunión se celebró en la tienda todo el día. Ayer su padre habló dos veces. Yo hablé tres veces, brevemente cada vez. La reunión de la tarde fue excelente. El Espíritu de Dios se posó sobre casi todos los presentes. Tu padre parece muy inteligente, alegre y libre. La gente de Wisconsin y Iowa está ansiosa de que nos quedemos varias semanas. Esperamos, querido Willie, que no te olvides de velar y orar. Recuerda que eres uno de los soldados de Cristo. Sé fiel. Procura agradar a tu bondadoso Padre celestial. Habla y actúa en todo momento de tal manera que tu conciencia no te condene. Sé alegre, pero ten cuidado de no contar historias que te hagan reír; mantén la sobriedad. No te beneficiará en nada. Aconsejaría a Betsey, George y los niños más pequeños que no fueran. Conténtate con permanecer lejos. Es mejor alejarse de la tentación tanto como sea posible. ¿Es apropiado rezar: "No nos dejes caer en la tentación" [Mateo 6:13], y luego, con los ojos bien abiertos, caer en ella? El hermano y la hermana Maynard gozan de muy buena salud. También disfrutan de las reuniones. Creo que había trescientos presentes la noche pasada. Willie, prepara todos los juegos de fresas que son fuertes en nuestro lugar y consigue algunas de las mejores clases del hermano King. No compres chile. Willie, báñate todas las semanas, dos veces a la semana si puedes. Puedes bajar a la casa, encender un fuego en la cocina y bañarte. Sécate. Queridos niños, Willie, George y Sarah, me alegro de que seáis niños que rezan. Esto es bueno. Dios escuchará vuestras oraciones sinceras aunque vuestras palabras sean pocas y entrecortadas. Es el corazón lo que Dios mira. Amad a Dios, guardad sus mandamientos, y los ángeles de Dios os guardarán, estarán a vuestro alrededor. No molestéis a la abuela. Busca complacerla. Que el Señor os bendiga a todos es mi oración. Betsey, debes ser valiente. Confía en el Señor. Reza, cree, sé agradecida. (Firmado) Ellen G. White. P.D. He escrito al hermano King para que le envíe o le traiga fresas. (Firmado) James White.

## Teniente 10, 1867

Sanborn, Hermano y Hermana Mt. Pleasant, Iowa 4 de octubre de 1867 Esta carta está publicada en su totalidad en 1T 707-710. Queridos Hermano y Hermana Sanborn: Tengo algunas palabras que siento que es mi deber escribirles. Mientras usted me fomentaba y hablaba con respecto al hermano Wood, me vinieron a la mente algunas cosas que se me habían mostrado con respecto a su caso y al de ustedes. Simplemente le hice una sugerencia de que probablemente fue el curso equivocado seguido por el Hermano Wood lo que había causado que estos hermanos tropezaran. Mientras hablaba en la reunión del domingo por la tarde, apenas pude contenerme de decir sus nombres y relatar algunas cosas que se me habían mostrado. Se me mostró, hermano Sanborn, que usted no ocupa la posición en su familia que Dios quisiera que ocupara. La hermana Sanborn posee una voluntad fuerte, que nunca ha sido sometida como Dios requiere. Dios lo usó a usted, hermano Sanborn, cuando se dedicó por primera vez a la obra de enseñar la verdad a otros. Cuando usted era pequeño a sus propios ojos, Dios lo usó como su instrumento, pero he visto que desde hace algún tiempo usted se ha ido debilitando cada vez más. Tus labores no han sido tan sabiamente dirigidas como antes. Tu esposa ha sido una buena administradora de los asuntos temporales, y en tu ausencia ha soportado cargas que eran demasiado pesadas para ella. Esto ha despertado su simpatía por ella, y usted ha estimado demasiado sus cualidades debido a su capacidad para administrar los asuntos durante su ausencia. Vi que Satanás estaba esperando la oportunidad de aprovecharse de la confianza que usted tenía en su esposa, y también de la confianza que ella tenía en sus propias capacidades, para destruirlos a ambos. Usted y ella han creído y actuado en consecuencia. Esta impresión y discernimiento que ella ha creído poseer en un sentido especial es un engaño del enemigo. Ella es rápida para ver, rápida para entender y anticipar. Satanás se ha aprovechado de estos rasgos de carácter, y ambas han sido levantadas y ambas descarriadas. El Señor no ha instruido especialmente a la hermana Sanborn, sin embargo, usted ha sido un hombre atado durante bastante tiempo, y ambos finalmente naufragarán en la fe a menos que haya un cambio total. Usted ha desechado su responsabilidad como mayordomo de Dios, sin embargo, no está excusado. Has estado tropezando en la oscuridad y nunca serás fortalecido, establecido y asentado hasta que permitas que tu esposa ocupe la posición que una esposa debe ocupar, y actúes por ti mismo en el temor de Dios como cabeza de tu propia familia. En el caso de Lardner Bostwick, cometiste un gran error, y la causa de Dios fue herida a través de tu curso de acción equivocado. Cometiste un gran error al avanzar sin consultar a tus hermanos y avanzar al unísono con su juicio. Confiaste en el juicio de tu esposa. Creíste, y

en cierto grado seguiste, su luz y esto te ha causado hacer muchos desvíos y ha tenido una influencia para desestabilizarte y causar que tus hermanos pierdan confianza en tu juicio. Me has sido mostrado como un hombre sin ancla. Cuando Dios llama especialmente a su esposa a comprometerse en la obra de enseñar la verdad, entonces debe consultar con ella y confiar en las instrucciones que Dios pueda darles a ambos como poseedores de igual interés en la obra, teniendo iguales calificaciones para actuar una parte prominente en la obra más solemne de salvar almas. Pero la gran obra que su esposa tiene que realizar en la actualidad es vigilarse estrechamente a sí misma. El trabajo de vigilar a otros no le ha sido asignado.

### **Lt 11, 1867**

White, W. C. Battle Creek, Michigan 22 de octubre de 1867 Partes de esta carta están publicadas en 3MR 123-124. Querido Willie: Hemos visto la obra de Dios en Battle Creek de una manera maravillosa. Los hijos del hermano Hunt han buscado al Señor y se han bautizado. Los hijos del Dr. Lay también han entregado sus corazones a Dios y todos han sido bautizados menos Minnie. Nellie Mead ha sido bautizada, también la hijita de George Wilson. La niña más pequeña de Hearn se ha adelantado en el bautismo. Marcus Ashley fue bautizado, [y] Oliver Pratt y Mary More, a quienes no conocéis. Querido Willie, velad y orad para que no entréis en tentación. Fija momentos para orar. Cuídate. El que domina su propio espíritu es mayor que el que toma una ciudad. Jesús te ayudará, Willie; Él te bendecirá. Es importante que pienses antes de hablar y actuar. No hagas nada de lo que te arrepientas después. Tu padre te envía una Biblia muy bonita. Espero que te guste, mi querido muchacho. Queremos amar al Señor cada vez más. Deseamos que reces para que Su Espíritu Santo te guíe. No tienes fuerzas para guardarte a ti mismo; debes confiar en Dios, y rezarle sólo a Él, tú solo. Piensa en lo que más deseas, y luego pide a tu bondadoso Padre celestial las cosas que necesitas, y Él te concederá el deseo de tu corazón. Él está más dispuesto a dar el Espíritu Santo a los que se lo piden que los padres terrenales a dar buenos regalos a sus hijos. Sé sincero, franco, honesto, paciente, paciente. Me gustaría decir a Betsey, Willie, Johnny, George y a las queridas Sarah, Marian y Marilla: Os queremos, hijos, porque siempre habéis estado dispuestos a atendernos alegremente y habéis hecho todo lo que habéis podido para complacernos. Pero ahora estamos ansiosos [de que] manifestéis frutos de amor y devoción sinceros y sinceros hacia vuestro querido Redentor, que dio Su vida para salvaros, dándoos así pruebas de que Su amor era mayor que el amor de padre, madre, hermana, hermano o amigo. Cuando tengas tales muestras positivas de un amor tan profundo y desinteresado, ¿no se despertará

en tu corazón gratitud y amor por Jesús? ¿No te deleitarás en contemplar Sus encantos y estudiar Su vida? Queremos que ames la oración secreta. Mientras veléis y oréis retendréis la victoria; pero cuando amáis la diversión y el juego más de lo que amáis leer la preciosa Palabra de Dios y más de lo que amáis la hora de oración, manifestáis que vuestro amor por las cosas santas es pequeño. Si queremos vencer nuestros hábitos erróneos y pecaminosos, debemos trabajar. Esforzaos mucho, porque Satanás hará todo lo que esté en su poder para vencer a todo el que procure amar y servir a Jesús. Al entrar en la escuela de Cristo tenéis lecciones que aprender. Ustedes son estudiantes. Deben disciplinarse. No se desanimen fácilmente. Sed valientes soldados de la cruz. Aprendan a soportar la dureza y no se ofendan fácilmente. No os irritéis fácilmente con las pequeñas pruebas. Cuando tengáis que soportar pequeñas dificultades que os parezcan duras, pensad en Jesús, el amado Salvador, en cómo sufrió y soportó para salvar a los mortales pecadores. Mucho amor, queridos amigos, y a mi querido hijo Willie. Vuestra Madre. Dirigidme una carta a Topsham, Maine.

### **Lt 12, 1867**

White, W. C. Topsham, Maine 31 de octubre de 1867. Partes de esta carta están publicadas en 3MR 125-126. Querido hijo Willie: Aquí estoy, en la habitación donde murió tu querido hermano Henry. Esto me trae a la memoria escenas de peculiar interés y también de prueba para mí. He mirado en la habitación donde enfermó por primera vez. Todo lo relacionado con su enfermedad y muerte se revive con tanta claridad. Encontramos a esta querida familia tan bien como de costumbre. Beckie tiene un niño noble y guapo. Se parece mucho a ti cuando eras un bebé. La vieja casa ha sido reparada y parece nueva otra vez. Está pintada de blanco y el tejado se ha elevado lo suficiente para hacer una gran buhardilla. Han ampliado sus dormitorios, convirtiendo dos en uno. Nos costó mucho trabajo, pero al final obtuvimos la victoria. Entre treinta y cuarenta personas se acercaron para orar. Eran personas de mediana edad, jóvenes y niños. Lucy Edson pasó al frente, también Lilly Abbey, y fueron bautizados. Parece haber una buena obra en cada lugar como resultado de nuestras labores. Nuestra última reunión, celebrada en Roosevelt, comenzó a las dos y se prolongó hasta las ocho. Tu padre y yo tuvimos que realizar la mayor parte del trabajo. Trabajamos muy duro. Mis pulmones se volvieron tan sensibles que me costaba mucho trabajo hablar. Tuvimos quince reuniones en Battle Creek, además de hablar dos veces en el Instituto; y sin tiempo para descansar comenzamos las labores en Roosevelt y trabajamos con todas nuestras energías, con los mejores resultados. La reunión se celebró desde la madrugada del lunes hasta las ocho de la noche. A la mañana siguiente recorrimos veintiuna millas

hasta Siracusa bajo la lluvia y acabamos de subir a bordo de los vagones y eso fue todo. En Albany tuvimos que salir de los vagones mientras llovía a cántaros y entrar en el coche cama viajando algunas varas en el chapoteo. Cuando me acosté en el coche cama, pensé que era tan duro que no dormiríamos, pero dormimos tan bien como si la cama hubiera estado bajada. Por la mañana, que era miércoles, nos encontramos en Boston. Atravesamos la ciudad a hachazos hasta el depósito del este y cogimos los vagones para Portland. Llegamos sanos y salvos a este lugar y mañana volveremos a las reuniones. Bueno, querido Willie, espero una carta tuya en Norridgewock. Esperamos que estés empezando a sentirte como un huérfano. Esperamos que estés alegre y feliz. Estaríamos encantados de estar en nuestra propia casa tranquila y descansar, pero parece que hay pocas oportunidades para el descanso que se nos permite. Dios nos ha sostenido hasta ahora y seguimos confiando en Él. Él nos dará fuerzas según nuestro día. Y, Willie, tú estás muy privado de nuestra sociedad, y si soportas esta privación por tu parte como un cristiano, serás bendecido. Vigila, reza. Satanás nunca duerme. Nos vigila continuamente para obtener ventaja sobre todos nosotros, pero especialmente sobre los jóvenes. Tened cuidado de que no se aproveche de vosotros con vuestras palabras o vuestros actos. Que el tema de tu conversación sea sobre temas bíblicos. Lee mucho la Biblia. Amad al amado Salvador con todo vuestro corazón y aprended diariamente en la escuela de Cristo. Fomenta la paciencia y la tolerancia. Que tu paciencia soporte la prueba. Sé prudente, no hables precipitadamente. Tú, hijo mío, puedes experimentar diariamente las realidades vivas de la religión. Puedes saber por ti mismo que tus caminos agradan a Dios. Puedes consagrarte a tu Salvador y ejercer diariamente una influencia que salvará a aquellos con quienes te relaciones. Trata de ayudar a Juanico. Queremos que Juanico sea un cristiano humilde y sincero, que siga las huellas de su querido padre, recorriendo el camino que conduce a la santidad. Orad con fe, creyendo que Jesús os escucha; luego velad, teniendo presentes vuestras oraciones. A Jesús le encanta que los niños le recen. Creed y confiad en Él. Cuando te sientas tentado a hablar con impaciencia, eleva tu corazón en oración: oración silenciosa, si no te conviene ir solo. Jesús conoce cada prueba que soportas, cada abnegación que puedes hacer, y puede apreciar cuánto te cuesta cada vez ceder tu voluntad y tu camino al deseo de los demás. Y Jesús está dispuesto a ayudarte cuando se lo pides. Le encanta que sientas lo débil que serás con tus propias fuerzas, sin Su ayuda especial. Queridos hijos -Betsey, George, Willie y Marian- vivan para Dios. Venced cada día. Betsey, querida niña, aprende a soportar la dureza, a llevar alegremente las cargas de la vida y a mirar siempre el lado bueno. "Espera en Dios; porque aún le alabaré, que es la salud de mi rostro, y mi Dios". Salmo 43:5. Pequeños Marillia y Joseph, cariños para vosotros. Sed obedientes, sed

cariñosos, y que el Señor bendiga a estos corderitos es mi oración. Adiós, querido hijo. De tu Madre.

### **Lt 13, 1867**

White, W. C. Fairfield, Maine 7 de noviembre de 1867 Partes de esta carta están publicadas en 3MR 126-127; 5MR 62. Querido hijo Willie: Ya estamos en casa de tu tío Chase. Llegamos ayer. No teníamos ni idea de que iba a hacer tanto frío cuando salimos, pero aparecieron unas nubes negras y pesadas y tuvimos una pequeña ráfaga de nieve parcial y granizo, todo blando, del tamaño de un guisante. Luego hizo tanto frío [que] sufrimos al recorrer quince millas. Willie, querido, ¿cómo estás con este frío? Quiero que estés cómoda para vestir. Abrígate bien. Báñate tan a menudo como una vez a la semana sin falta, si tienes que hacerlo ve a nuestra casa y enciende un fuego y allí báñate. Tu tío y tu tía estuvieron en la reunión de Norridgewock. Ambos disfrutaron mucho de la reunión. Tuvimos una reunión excelente. Yo hablé cuatro veces durante la reunión en público. Tu padre habló cuatro veces. Ambos tuvimos libertad para dar nuestros testimonios. Hay una excelente clase de gente que se ha levantado en Norridgewock y en Athens. Se ha construido una nueva casa de reuniones en estos dos lugares. Permaneceremos tres semanas más en esta vecindad y participaremos en la dedicación de la nueva casa en Athens. Luego están las peticiones más fervientes para visitar Portland, Topsham y otros lugares. Todavía no hemos decidido qué lugares podemos visitar, pero todos estos lugares están sufriendo justo por el testimonio que tenemos que darles. Es muy importante que pasemos algún tiempo en esta vecindad. Sé que nos echarás de menos y que será un sacrificio para ti estar privado de nuestra sociedad tanto tiempo, pero no puedo pensar en ningún lugar, querido Willie, donde pueda sentirme tan libre y bien contigo como en el lugar donde estás. Sé que el Hermano y la Hermana Maynard serán un buen padre y una buena madre para ti en nuestra ausencia, y me siento muy agradecida por su bondad y sus cuidados, que siempre nos han dispensado a nosotros y a ti. Que el Señor bendiga a esa querida familia y a ti, mi precioso niño. Rezamos por ti una vez al día, y a menudo más. Tu padre está muy bien en todos los aspectos. Lucretia ha estado enferma y aún no se encuentra bien. Tememos este clima por ella. Canright demuestra ser un marido digno y excelente. Ambos son felices en su elección y son útiles aquí en Maine. La influencia de Lucretia es buena. Desearía que me escribieras cómo te sientes. Recibí tu otra carta y me alegró tanto una carta escrita por tu propia mano. Vuelve a escribir. Podemos leerla aunque no sea tan bonita. Sé fiel, querido muchacho, en la oración y espero que Johnny, George, Sarah y Marian entreguen plenamente sus jóvenes corazones



al Señor, sean adoptados en el redil de Cristo y estén siempre dispuestos a escuchar la voz del verdadero Pastor. Sed fieles en todo. Ten cuidado de no ofender ni de palabra ni de obra. Jesús te ama a ti, hijo mío, y a los niños que he nombrado. Que sean un buen ejemplo. Haz el bien donde estés y a aquellos con quienes te relaciones. Sigán aprendiendo en la escuela de Cristo. Traten de vivir humildemente, en oración y esperen que la bendición del Señor esté con ustedes. Creed que Él os escucha cuando le rezáis. Cuéntale a Jesús todos tus problemas, todas tus perplejidades. Él se complacerá en llevar tus cargas y penas por ti. Tenemos un Salvador tierno, compasivo, amoroso y compasivo. Ámalo y confía en Él con todo tu corazón, mi niño precioso y obediente.

### **Lt 14, 1867**

White, J. E. Norridgewock, Maine 9 de noviembre de 1867 Partes de esta carta están publicadas en 5MR 62-63, 389. Querido hijo Edson: Aún no hemos recibido la carta a que se refiere en su última carta, dirigida a Topsham. Anoche llegó un correo que recibiremos hoy al mediodía. Mi querido hijo, tenemos un profundo interés en tu caso y rezamos por ti cada día para que te muevas bien. Tu propuesta de estudiar y recitar a Uriah en gramática nos pareció acertada. Debes tener conocimiento de las ramas comunes de la educación antes de que puedas trabajar con provecho sin avergonzarte. Te ayudaremos en todo lo que podamos, pero no te apresures. Apresúrense lentamente. Muévete con cautela. Su salud no le permitirá una aplicación estrecha y constante. Demasiados se han quebrado por seguir su curso. Estamos tan seriamente comprometidos en el trabajo y tenemos tanto que hacer, que todo nuestro tiempo y nuestras fuerzas están ocupados en el trabajo. Hay muchos aquí que están a punto de decidir identificarse con este pueblo, pero no tienen fuerza para decidirse. Muchos jóvenes aquí necesitan ser convertidos. Oh, nos sentimos tan fervientes, tan ansiosos de ver progresar la obra de Dios. En este momento estamos conversando con el hermano Stratton, su esposa, [y] el hermano y la hermana Goodrich. He recibido su carta de Topsham. Ha terminado la reunión de otros dos días. Volví a casa del hermano Canright al mediodía. Creo que si dispusiera de medios, Edson, consentiría en que fueras y tu padre no se opondría. Pero no podemos proporcionar los medios, pues ya estamos endeudados. Veo que es favorable para ti ir ahora, considerando que otros van a ser compañía, pero puede haber otra oportunidad igual de favorable. Así las cosas, trata de ser paciente. Apresúrate poco a poco. Estudia la voluntad de Dios y encomiéndale tus caminos y Él dirigirá tu senda. Sé sumiso. Espera a que se abra la providencia de Dios. No dejamos de rezar por ti para que te sea concedida la sabiduría celestial. He hablado una hora y media esta tarde; estoy bastante

cansado. Las cosas van despacio aquí, pero no nos desanimamos. Esperamos ver una buena obra realizada en este estado. El hermano Stratton nos ha estado causando algunos problemas, pero ahora está tratando de enderezarse. Dígale a la hermana Lampson que no veo inconveniente en que asista a las conferencias de Trall y se capacite mejor para desempeñar su papel en la Institución. Querido hijo, un estado de ánimo inestable es difícil de soportar. En cuanto a los libros, si se los llevan, será como hacernos un regalo de medios, que no nos sentimos libres de aceptar, y como no nos sentimos claros para aceptar [saldremos] con quinientos de deuda. Habíamos hablado del asunto y ambos estuvimos de acuerdo en no aceptar nada de la asociación editorial. El diablo aún no ha muerto y, si lo hiciéramos, podría haber semillas que germinaran en descontento y dieran al enemigo una pista sobre nosotros. Un niño quemado teme el fuego. Ojalá tuviéramos los medios a nuestro alcance. Te lo daríamos gratuitamente; tal como están las cosas, haz lo mejor que puedas y confía en el Señor. De tu madre que te ama.

### **Lt 15, 1867**

White, J. E.; White, W. C. Norridgewock, Maine 9 de noviembre de 1867 Partes de esta carta están publicadas en 3MR 127-128; 5MR 390. Queridos hijos, Edson y Willie: Recibimos su carta en la que nos decía que nos había escrito a Topsham, Maine. La carta aún no ha llegado a nuestras manos, pero sin duda la recibiremos pronto. Nos complace leer vuestras cartas, y deseamos que seáis libres de pedir consejo y asesoramiento a vuestros padres. Consideraremos con franqueza todos sus planes, simpatizaremos con usted en todas sus perplejidades, y le aconsejaremos y animaremos en cuanto podamos para su mayor bien. Pero tenéis que acudir a vuestro Padre celestial, que es demasiado sabio para equivocarse. Él ama que le traigas todas tus cargas y todos tus problemas. Él guiará los pies inexpertos de la juventud. Recuerda que tus padres rezan por ti. Aunque separados de ti, no te olvidamos. Dios nos ha llamado a negarnos a nosotros mismos, una parte considerable del tiempo, el placer de la sociedad de nuestros hijos y el privilegio de supervisar personalmente su educación. Pero el Señor comprende todo esto; sabe que el sacrificio es doloroso para nosotros. Pero podemos rezar por vosotros y escribiros y no tendremos ni un pensamiento de murmuración. Creo que Dios escucha nuestras oraciones y que dará a nuestros queridos hijos poder moral para resistir las múltiples tentaciones que rodean el camino de la juventud. En tu carta, Edson, nos pides consejo respecto a que estudies gramática y recites al élder Smith. Si él te permite hacerlo, si es compatible con sus otros deberes, si puede disponer de tiempo, tienes la aprobación de nuestros corazones. Deseamos que adquieras un

conocimiento profundo de las ramas comunes de la educación y entonces, si estás equilibrado con buenos principios, si muestras verdadera seriedad, podrás llegar hasta donde quieras en el cultivo de la mente. Si sois descuidados, si elegís esa clase de sociedad cuya mente y carácter han sido moldeados en un molde inferior, no tendremos valor para ayudaros. Deseamos hacer todo lo que esté de nuestra parte para que tengas éxito en la vida. Tendrás que estudiar economía, porque nuestros medios son limitados, pero puedes contar con que haremos lo que esté de nuestra parte, si tú eres tan sincero y fiel como deberías ser para hacer lo que esté de tu parte. Economizad vuestro tiempo, porque poco podréis hacer si no lo hacéis. No dejes que tu atención se centre en los planes y proyectos de otros jóvenes que te rodean, en la búsqueda de diversión y gratificación, siguiendo tus propios deseos, sino trabaja por tu bien presente y futuro. Nunca tengas tanta prisa, ya sea para tu propia diversión o en tus estudios, como para olvidarte de estar atento a tus ancianos Abuelo y Abuela White. Sus cabezas están blancas por la escarcha de la edad. No sabemos cuánto tiempo tendremos el privilegio de contar con su presencia y compañía, pero mientras Dios nos los conceda, amémoslos y seamos muy corteses con ellos. Puedes hacerlos felices con tus atenciones. Tus pies juveniles pueden correr para ellos y siempre debes tener algo agradable que decirles. No acumules cosas desagradables para contarles, que dejen la menor sombra en sus mentes. Y qué felices podéis hacerles sabiendo que sois nietos de los que no se avergüenzan. Que vuestra conducta sea tal que honre a vuestro padre, a vuestra madre y a vuestros abuelos. Sentimos reverencia por los ancianos y queremos que les mostréis respeto siempre que os encontréis con ellos. Me duele, cuando viajo de un lugar a otro, ver el poco respeto y reverencia que manifiestan los jóvenes de esta edad hacia los hombres y mujeres de cabellos grises. Trata siempre a los ancianos con marcado respeto, sean extraños o conocidos y parientes. Si vuestro abuelo y vuestra abuela os aconsejan o reprenden, mostradles respeto escuchando sus consejos con la misma prontitud con que escucharíais los nuestros, y demostradles que apreciáis el interés que manifiestan por vosotros. Dios os bendecirá, hijos, si hacéis el bien. En cuanto a vuestra educación, cumpliréis vuestro propósito si no os apresuráis demasiado. Edson, tú siempre tenías prisa. Tu seguridad es apresurarte lentamente. Se necesita tiempo para obtener una educación. La educación significa mucho más de lo que muchos asimilan. Significa un conocimiento de la vida práctica, así como el conocimiento de los libros. Si te mueves con cautela no fracasarás. Pero sé que no puedes soportar la aplicación constante al estudio. Nos encontramos con naufragios físicos y mentales en todas partes. Estos empezaron todo mal. Se entregaron por completo al estudio, descuidando el ejercicio físico. Estos deberían ser faros de advertencia para los demás, para que no sean presuntuosos

y abriguen una sola idea y sacrifiquen todo lo que hace valiosa la vida para obtener conocimientos, que una vez adquiridos no pueden poner en uso práctico porque la salud ha sido sacrificada en sus esfuerzos. Si éstos se hubieran tomado más tiempo, combinando el trabajo físico con la tributación de la mente, habrían conservado tanto el vigor físico como el mental. Nos sentimos tristes al ver a la juventud tan desconsiderada y despreocupada de la salud. Han estado acostumbrados al esfuerzo activo al aire libre. Lo cambian por el confinamiento del aula o del colegio, y pronto la salud falla y se ven obligados a abandonar el estudio que habían comenzado. Nunca alcanzan la altura intelectual que esperaban. Empezaron mal y siguieron mal. No mezclaron el trabajo con la imposición de los poderes mentales. El cerebro trabajaba en exceso, mientras que otros órganos permanecían inactivos. El resultado fue la ruina física y mental. El valor de la salud y cómo preservarla debe ser tu primer estudio. La salud es disfrute y vida. La salud dedicada a Dios se convierte en la posesión más rica. Ningún honor o riqueza o aprendizaje compensará la pérdida de la salud. Un capital de salud es una fortuna a interés y te mantendrá. Despilfarrada, es una pérdida que nunca se puede recuperar. Para ti moverte con cautela es el único camino de seguridad. Y, por encima de todo, nunca olvides los derechos que Dios tiene sobre ti. Es nuestro deber seguir un camino que os asegure salud y vigor, para que podáis presentar a Dios un sacrificio vivo, no una ofrenda enferma y medio descompuesta. Debéis sentir que Dios os ordena comer, beber, vestir, trabajar y estudiar de acuerdo con las leyes de la salud y de la vida, para que ningún órgano de vuestro cuerpo o de vuestra mente se debilite. Hay muchos que se quejan de sufrir mucho con la debilidad y quejas sin nombre, cuando todo lo que necesitan es volverse inteligentes con respecto a su propio curso de acción para prevenir la enfermedad. Los estudiantes cometen un gran pecado contra sí mismos al encerrarse entre paredes cerradas a un empleo sedentario, o a estudiar sin permitirse el lujo de pasar horas diarias al aire libre, frío o caliente. Los hombres y las mujeres deben tener mucha luz solar y mucho aire fresco si esperan estar sanos. No digáis: "Niños, quedaos sobre la estufa", ni siquiera en un día frío. Salid, corred, ejercitaos en la pila de leña. Si el aula está mal ventilada, no permanezcáis en ella durante todo el horario escolar. Pide que te den tu libro y sal al aire libre. Si es invierno, ponte el abrigo y las manoplas. Camina y estudia, pues así darás alimento a tus pulmones y fortalecerás tu sistema para soportar cualquier imposición. Te has quejado de dolor de cabeza a causa de las habitaciones caldeadas. Si los profesores y los estudiantes ignoran los malos efectos de estas habitaciones sobrecalentadas, y cierran las ventanas y toman en sus pulmones el aire impuro, modestamente pídele al profesor que te excuse, diciéndole que es la petición positiva de tu madre. Si esto no se concede, su única alternativa es dejar la escuela y estaremos

a expensas de contratar a un profesor particular. Siento la necesidad de que veas estos asuntos en su verdadera luz. Actúa con el conocimiento y la inteligencia que tienes. La salud y la vida no deben sacrificarse a los caprichos de otros. Debido a su educación deficiente y a sus hábitos erróneos, han sido educados y entrenados en estos hábitos durante toda su vida. No se debe hacer sufrir a los demás por falta de aire puro que respirar a causa de estos hábitos de algunos que destruyen la salud.

### **Lt 16, 1867**

White, W. C. Topsham, Maine 10 de diciembre de 1867 Partes de esta carta están publicadas en 3MR 50-52. Greenville, Mich. Querido hijo Willie: Recibimos una carta tuya y también del hermano Maynard poco después de que te enviáramos la nuestra. Hoy llegamos a este lugar desde Norridgewock. Hace una hora que Rebekah nos trajo un montón de cartas. Nos alegró mucho encontrar una carta de la hermana Maynard, de la hermana Betsey y suya. Esta vez han sido bastante liberales. Gracias a todas por sus favores. Si supiera cuánto apreciamos una o varias cartas tuyas, nos escribiría con prontitud. El jueves por la mañana cabalgamos dieciocho millas hasta Atenas. Encontramos que la gente necesitaba mucha ayuda. Hablé el domingo por la mañana, luego tuvimos una reunión con la iglesia especialmente, y después una temporada de oración con la familia con la que nos habíamos quedado, con el objeto de ayudar a algunos casos en gran oscuridad de los que yo había dado un testimonio directo en el nombre del Señor. Fue una ocasión de lo más solemne: nos despedimos, y tal vez no volvamos a encontrarnos con las mismas personas hasta el juicio final. El hermano Ira Rodgers nos había llevado en una carreta. Lo cambió por un trineo, porque la noche anterior había nevado unos cinco o seis centímetros. Hacía mucho frío y era preferible el trineo a la carreta. Vinimos abrigados con toda la ropa que teníamos. Recorrimos trece millas en una hora y media. A veces parecía que volábamos sobre el suelo. Pero hacía un frío intenso y casi nos congelamos. Nos quedamos con el hermano Cyphers para calentarnos. Mis dedos sufrieron terriblemente, pero no se congelaron. Las últimas cinco millas fueron de Skowhegan a Norridgewock, a lo largo del río. Una fuerte brisa soplaba directamente en nuestras caras. Yo tuve la mala suerte de congelarme la cara. Esta mañana viajamos en los vagones, pero no pudimos mantenernos calientes de ninguna manera. El aire circulaba alrededor de nuestros pies, enfriándolos. Ahora estamos en la hospitalaria casa del hermano Howland. Estamos sentados ante la chimenea. Me siento completamente aliviado en lo que respecta a usted, pero he estado no poco preocupado por usted. Me alegro de que estés en un hogar tan bueno. Confío plenamente en el hermano y la

hermana Maynard, y estoy más unida a esos queridos niños con los que usted se asocia que a ningún otro niño de todos los que conozco. Esperamos ver progresar la obra de Dios. Hemos trabajado arduamente en público y de casa en casa desde que llegamos a este estado y confiamos en que se ha hecho una buena obra. Dejamos los resultados a Dios. Ha sido un trabajo duro, duro, duro. Ahora dejamos este campo de trabajo. Hemos visto la obra de Dios, pero todo se ha movido tan lentamente. Tu padre y el hermano Andrews están hablando tan rápido como pueden. Addie Chamberlain está haciendo ganchillo junto a mi puesto. La hermana Howland está haciendo lo mismo en otra esquina de mi puesto. El hermano Howland está poniendo un gran tronco para apagar el calor. Beckie está detrás de mí desenredando una madeja de estambre. Willie, por favor, escríbeme cómo empleas tu mente. ¿Qué progresos haces en la escuela de Cristo? ¿Buscas la humildad? ¿Intentas hablar y actuar de manera que aumente tu confianza en Dios? ¿Oráis? Velad y orad para que no entréis en tentación. Las tentaciones pueden estar a tu alrededor, pero estás a salvo mientras no entres en ellas. Muchos de nosotros somos vencidos por Satanás porque caminamos directo a la tentación. Ahora querido hijo, vigila y ora para que no te inclines a entrar en tentación. Es asunto tuyo mantenerte alejado de todos y de todo lo que tenga tendencia a apartarte del deber y a desviar tu mente de Dios. Tu voluntad debe estar sometida a la voluntad de Dios. Si hay muchachos o muchachas que sabes que son malvados, debes mantenerte alejado de ellos; no te coloques en su sociedad. Si te ves obligado a estar en la sociedad de los que son malos, no estás obligado a entrar o participar en su maldad. Puedes, por medio de la oración y la vigilancia, permanecer inmaculado por el mal que se manifiesta a tu alrededor. Procura siempre ejercer una buena influencia, para que Dios apruebe tus obras. Recuerda que estás formando un carácter para el cielo o para la destrucción. ¡Oh, que puedas formar un buen carácter cristiano! Cada día dejas constancia de tu vida con tus acciones aquí. Que todos tus actos sean tales que no te avergüences de encontrarlos en el juicio. El ojo de Dios nunca se adormece ni duerme. Ahora, querido hijo, no te dejes engañar por nadie. Mientras te relaciones con Juanico, trata de conducirlo a Dios. Háblale de su deber de amar a Dios. Pero en ningún caso permitas que Juanico tenga influencia sobre ti para desviar tu mente del bien o del deber. Espero que Juanico sea guiado a entregar su corazón a Dios y a dedicar su vida a Su servicio. Espero que Jorge y tú os fortalezcáis mutuamente en hacer lo correcto, en amar lo correcto, en amar la oración, en amar el cumplimiento del deber, en amar la fidelidad, la honestidad y la rectitud. Tengo gran confianza en George. Es un muchacho de buenos principios. Amaos unos a otros, ayudaos unos a otros, rezad unos con otros y unos por otros. Ejerced una buena influencia

sobre los miembros más jóvenes de la familia. Que el Señor os bendiga. Con amor, de vuestra madre.

### **Lt 17, 1867**

Maynard, hermano y hermana[Maine]Noviembre de 1867Antes inédito. Queridos hermano y hermana Maynard: Aquí estamos sentados junto a la chimenea de Nueva Inglaterra, en casa de mi hermana, en el estado de Maine. Acabamos de levantarnos de rezar. Tienen tanto que decir que apenas me da tiempo a escribirles antes de que tengamos que subir a nuestro carruaje para regresar. Yo diría que me alegro, y mucho, de que mi Willie esté con ustedes. Confío en que harás bien en hacer que se sienta como en casa. Es un muchacho tan independiente y tan extremadamente sensible que me sentiría muy angustiada si estuviera en cualquier otra familia. Me preocupa que Willie tenga ropa de abrigo. Sus camisas de franela necesitan que les bajen las mangas. Son demasiado cortas. Tengo ropa en casa, a cuadros negros y blancos, para los pantalones. Sus patrones están en el cajón de la cómoda. Hay tres metros de tela gris para un buen abrigo decente. Que la hermana Savage lo haga después de que lo corte un sastre. Que la mujer de William le teja manoplas y medias de abrigo si las necesita. En una caja en la prensa de ropa de la cámara hay, creo, medias para Willie. No quiero que le falte nada para estar cómodo. La tela gris está en la cámara abierta, en un cofre. Creo que en el mismo cofre encontrarás franela para forrarlo. Ya tienes bastantes hijos que cuidar sin tener a mi Willie, pero el Señor te bendecirá por tus esfuerzos mientras estemos ocupados en Su obra. Deberíamos alegrarnos tanto de estar en casa, pero no debemos estudiar nuestro placer o nuestra facilidad, sino la voluntad de Dios. Que el Señor bendiga a sus hijos, especialmente a Betsey, y le dé fuerza y gracia para hacer la voluntad de Dios, estudiar para tener la sonrisa aprobadora de su amado Salvador, y acumular un tesoro en el cielo. Sabemos exactamente dónde asirnos y qué hacer. Es posible que permanezcamos mucho tiempo durante el invierno [o] que regresemos a casa en pocas semanas. No puedo determinarlo con exactitud. Desearía tener tiempo y poder escribir con más detalle... Sabrá algo de nuestras reuniones leyendo el periódico. Me entristeció leer lo de Sarah. De acuerdo con su petición, le escribí antes de dejar Michigan unas seis páginas de notas, haciéndole todos los llamamientos que pude. ¡Pobre mujer tonta! ¿No puedes verla y suplicarle? Haz que la hermana Fargo vaya a verla. Envié a casa tela escocesa para hacer camisas a Willie, si las viejas le quedaban pequeñas y no abrigaban lo suficiente. Le enviamos una Biblia. ¿La recibió? Le envié dos buenos libros. Bueno, terminaré y volveré a escribir con más detalle. Con mucho

amor, tu hermana.P.D. Liquidaremos todas las facturas cuando volvamos contigo.

### **Lt 18, 1867**

Davis, Hermano Topsham, Maine 11 de diciembre de 1867 Anteriormente inédito. Querido Hermano Davis: Recibimos su carta ayer y le devolveremos esta respuesta [por] el próximo correo. Me afligió enterarme del angustioso estado de ánimo de su esposa. Me sentí afligido al saber que ha llevado a su esposa al hospital [mental]. En cuanto a llevarla a Battle Creek, no le aconsejo que lo haga hasta que conozca mejor su caso. En ningún caso se debe llevar a una amiga al hospital [psiquiátrico] hasta que la recuperación sea irremediable, e incluso en ese caso, si los amigos pueden hacerse cargo de ella, deberían hacerlo. Te aconsejo que la lleves a casa y la cuides lo mejor que puedas, aunque dediques todo tu tiempo a este caso. Si piensa en una persona alegre y esperanzada, querida por su esposa, hágala venir y quédese con ella por un tiempo. Querido hermano Davis, por lo que se me ha mostrado, usted no ha sido tan cuidadoso, tan delicado con los sentimientos de ella, como debiera. No le has ofrecido la tierna simpatía que su naturaleza sensible requiere. Tus palabras deberían estar llenas de amor, de piedad, de ternura. Es una mujer que siente profundamente, intensamente. Debe ser su parte para calmar, para hacer su entorno tan feliz como sea posible. No la limites a tus puntos de vista, a tus ideas. Déjala que piense y actúe por sí misma. No fuerces su mente fuera de su propio orden para que corra en el mismo molde que la tuya. Has hablado demasiado con ella sobre el deber, el severo deber. Ella es concienzuda, muy concienzuda, y posee una imaginación enferma. Manifiéstele en todo momento un profundo amor y afecto. No es debilidad hacer esto, no la has amado como su naturaleza requiere. Su corazón ansía afecto, amor, y se marchitará sin muestras de amor y actos de afecto. Con demasiada frecuencia te has cruzado en su camino, has interferido en su juicio y has preferido el tuyo sin tener en cuenta la influencia que esto debe tener en su mente. Abre tu corazón a tu esposa y hazle ver que puede apoyarse en tu gran afecto. El amor engendra amor, el afecto engendra afecto. El amor otorgado a los miembros de nuestra familia se reflejará de nuevo en nosotros. Has sido demasiado firme, demasiado severo, en tu forma de actuar. Podría escribir muchas cosas, pero esto debe ir al correo. Si desea ayudar a su esposa, no trate de mantener su dignidad de marido, sino reconozca francamente que no la ha amado como debía, que ha sido demasiado severo y exigente con ella y con sus hijos, y que cambiará de actitud y será más afectuoso. Con frecuencia te has burlado de sus profundos sentimientos y de su sensibilidad. Esto es crueldad. Tranquilízala con afecto, bendícela con tu amor,



con ternura y respeto por sus sentimientos. Que Dios bendiga estas líneas para ti es la oración de tu hermana.

### **Lt 19, 1867**

White, J. E. Topsham, Maine 14 de diciembre de 1867 Antes inédito. Querido hijo Edson: Nuestro esfuerzo en este lugar terminó anoche, y estoy cansado y agotado. Nuestras labores han sido muy agotadoras. He tenido que realizar la mayor cantidad de trabajo. He tratado seriamente de llevar a las almas al punto de decidirse a tomar su posición en la verdad. Varios reconocen que las cosas que han oído son así, pero están esperando una oportunidad más favorable. He estado asistiendo a reuniones durante el día y la noche. El domingo pasado hablé en la reunión social y oré. Hablé por la tarde sobre la reforma sanitaria durante una hora y media, y también por la noche sobre la reforma de la vestimenta durante más de una hora. Varios dijeron que habían oído más verdad desde que llegamos al lugar que en los últimos cuarenta años, pero dudan en obedecer. Anoche tuvimos otra reunión. Hablé a la gente durante media hora. El peso de la obra pesa sobre mí día y noche. Ayer estaba tan agotado que me acosté a descansar y a la media hora me desperté exhortando a la gente a que adoptara su posición respecto a la verdad. Anoche estuve trabajando para la gente toda la noche. No conseguí dormir hasta medianoche. He practicado levantarme a las cuatro y dedicar el tiempo a escribir por la mañana. Debo dejar un poco de lado este cuidado, esta presión. Hoy partimos para Falmouth. Espero, mi querido muchacho, que te esfuerces seriamente por vivir una vida cristiana, por desarrollar un buen carácter cristiano. No seas vacilante ni cambiante; mantente firme en tu propósito, piensa más de lo que expresas, que tus movimientos sean el resultado de un pensamiento sereno y de una consideración en oración. En cuanto a tu asistencia a la escuela, te diría: No pienses en esto a menos que tengas firmeza de propósito, valor moral, firmeza e independencia, al tiempo que te das cuenta de tu deber de realizarlo y llevarlo a cabo en tu vida diaria. Temo, Edson, que te hospedes en casa de la hermana Amadon. Si puedes, quédate en casa del Hermano Graham. Si no has hecho el cambio, no lo hagas. Ella es cariñosa. Puede pensar demasiado en ti y tú en ella. Mi querido hijo, sé cauteloso, sé modesto, sé enseñable. Oh hijo mío, nos estamos preparando para asociarnos con los ángeles celestiales en la pura y santa ciudad de Dios. Cristo es nuestro modelo, nuestro gran ejemplo. Imita Su vida de abnegación, de hacer el bien a los demás. No pensamos llamar ahora a Battle Creek. Si puedes asistir a la escuela confiando en la fuerza de Dios en vez de en tu propia fuerza, no tenemos nada que objetar. Pero, ¿no puedes estudiar y recitar tus lecciones sin asistir a la escuela? Simplemente lo sugiero. Quiero que sientas que recae sobre

ti la responsabilidad de actuar concienzudamente, en el temor de Dios, por ti mismo. Estás a punto de comenzar un nuevo año. Háganlo con nuevos propósitos, firmes propósitos y altas resoluciones. Estamos ansiosos de que estudies y obtengas una educación más completa, pero el pasado nos hace temblar por el futuro. ¿Tienes firmeza y decisión para resistir las tentaciones a las que puede exponerte el asistir a la escuela? Dios te ayude a meditar y orar y a tomar decisiones en Su temor y para Su gloria y tu propio bien. Muévete con cautela, te lo ruego. Si estás equilibrado por un principio firme, puedes ir a la escuela sin perder tu fe. Si no estás asentado, arraigado, cimentado y edificado en Cristo, fracasará. Querido hijo, te envío un regalo de Navidad. Acepta lo mismo de tu amorosa Madre. Si has comprado uno, véndelo si puedes sin perderlo. Tu Madre. Ten cuidado con tus medios; no gastes ni un céntimo inútilmente; no hagas tú mismo los regalos de Navidad, porque no te lo puedes permitir.

### **Lt 20, 1867**

Morrell, Hermano Enosburg, Vermont 28 de diciembre de 1867 Partes de esta carta están publicadas en UL 376; 5MR 298-299. Querido Hermano Morrell: Siento que es mi deber escribirle unas líneas. Su caso fue presentado ante mí. Nunca le había visto con mis ojos naturales, pero le conocí en el momento en que le miré en la reunión. Supe que usted era el hombre que se me había mostrado en visión. Vi que fuiste de los primeros en acoger la luz traída a Atenas. Comenzaste a guardar el sábado. Y entonces el enemigo comenzó a molestarte de una manera especial. Estaba decidido, si no podía devorarte, a molestarte de todas las maneras posibles. Tienes mucha conciencia, poca autoestima. Satanás vino de esta manera a molestarte aprovechándose de tu conciencia en este asunto. Después de cuatro días de trabajo, Satanás susurra: "¿Dijiste tal cosa correctamente? ¿No vacilaste de la verdad exacta, y en tu trato no actuaste deshonestamente? ¿No dijiste una o dos palabras que no eran del todo correctas? En el trato con tus hijos, fuiste irritable, áspero, severo. No eres cristiano. No puedes vivir como cristiano. Hiciste esto y aquello en sábado que no debías haber hecho. Has quebrantado el sábado. No puedes guardar el sábado. Eres un hipócrita. Finges creer la verdad, pero tu corazón no está en ella". Así sugerirá Satanás, y muchas otras cosas atormentarán la mente del hermano Morrell. El sistema nervioso del hermano Morrell está grandemente afectado y cavila sobre estas cosas, deteniéndose en ellas. Su imaginación está enferma. Es una imaginación mórbida. La mente ha sufrido más allá de la expresión. Ha perdido el sueño. La mente estaba tan angustiada que Satanás le dijo: "Te volverás loco si no dejas estas cosas en paz". Sus parientes se

opusieron a su fe. La oposición de los hijos incrédulos, la oposición más amarga de algunos de sus parientes en su propia casa, ha sido un desaliento. Su esposa creía, esperaba, oraba. Satanás le decía que tan pronto como entregara todo a Dios y recibiera plenamente la verdad, vería después motivos para arrepentirse, que el sábado se interpondría directamente en el camino de sus negocios. Sus amigos pensarían que era un fanático, un loco. Estas sugerencias se imponían sobre él hasta que el conflicto le parecía insoportable y cedía a las sugerencias de Satanás, renunciando al sábado. Sin embargo, vi que el Señor todavía lo amaba y se compadecía de él, y que sus brazos estaban abiertos para recibirlo de nuevo, tan pronto como volviera a él por el camino de la humilde obediencia. Si adoptaba la reforma sanitaria, su salud mejoraría. Debería evitar todo lo que sea estimulante, como el té, el café o la carne. Son demasiado estimulantes, un gran impuesto para el sistema nervioso. No imparten fuerza, como él supone, a los nervios, sino que toman la fuerza de los nervios y utilizan su fuerza de reserva, la fuerza vital. Tienen una influencia estimulante al principio, pero al final lo dejan tan por debajo del medio, como a través de su influencia fue elevado por encima del medio. Estas cosas son un perjuicio, y él debe dejar por grados todas las causas estimulantes, irritantes y comer alimentos que no estimulen y recurran a la fuerza de los nervios, teniendo así una influencia para debilitar el sistema nervioso. Durante un tiempo sentirá la necesidad de estas indulgencias que debilitan el cerebro y los nervios, pero con el tiempo recuperará tanto por su desuso [como] lo que ha perdido por su uso. Entonces el cerebro podrá pensar con más calma, el sueño no será tan incierto. Vi, Hermano Morrell, que debe desechar sus temores. Deja las consecuencias con el Señor y déjate llevar. Te esfuerzas demasiado por salvarte a ti mismo, por hacer alguna gran cosa que te encomiende a Dios. Todo lo que Dios requiere de usted, querido hermano, es su entera sumisión a él con todas las consecuencias que implica su aceptación de toda la verdad. Satanás dice, ¿y si después de todo es error, puedes permitirte correr el riesgo? Jesús te ama, y si te consagras a El y todo lo que tienes, El te aceptará y será tu Cargador, tu Amigo que nunca falla. Has mirado con terror y alarma la cruz de Cristo. El yugo te ha parecido hiriente. Satanás lo ha hecho parecer así. Jesús te ha invitado a venir a Él. "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas, porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga." Mateo 11:28-30. Este yugo temes [ponerlo] sobre tu cuello porque temes que te hiela. Jesús dice que es fácil. La carga no te atreves a tocarla; es ligera. Todo lo que se requiere de tu parte es que te aferres resueltamente a él, y lo encontrarás como un apoyo en lugar de una carga penosa. Esa cruz que te parece un instrumento tan inconveniente para levantar, que parece demasiado pesada

para ser levantada, cuando alegremente te aferres a ella y la levantes, te levantará y será un apoyo y una fuerza para ti. Querido hermano, no te has atrevido a aventurarte a dar todo tu nombre, tu influencia, todo lo que tienes y eres a Dios y a recibir una verdad impopular. Los inconvenientes de hacer esto, Satanás los presenta ante usted y magnifica las cosas que le parecen obstáculos de montaña. Todo lo que necesitas es decidir sobre el peso de la influencia y aventurar algo por causa de la verdad, porque tu fe es demasiado pequeña. Cristo se hizo a sí mismo sin reputación. Dejó Su majestad, Su esplendor y gloria y todas Sus riquezas y vino a esta tierra a morir por los hombres pecadores. Varón de dolores, experimentado en quebranto, herido por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados. Querido hermano, debes poseer la voluntad de obedecer la verdad, de guardar el sábado del cuarto mandamiento, si quieres tener parte en la vida mejor y llegar a ser heredero de la inmortalidad. Debes educarte a ti mismo para creer, para tomar tu posición en la elevada plataforma de la verdad eterna, y dar la bienvenida al reproche y a la prueba por causa de Cristo. Jesús te ayudará, los ángeles de Dios te ayudarán resiste al diablo y huirá de ti; acércate a Dios y Él se acercará a ti. "Creed que Dios existe, y que es galardonador de todos los que le buscan con diligencia". [Hebreos 11:6.] Cree que Jesús te ama y en tus esfuerzos por obedecer la verdad, si yerras, no sientas que debes preocuparte y afanarte, abandonar tu confianza en Dios y pensar que Dios es tu enemigo. Somos mortales que yerran. Si pecamos, "abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo". [No puedes limpiarte de impurezas; lleva toda tu carga a Jesús. Él te ayudará. Él quiere que no esperes y esperes a través de tus buenas obras hacer expiación por el pecado o hacerte justo. Confía en los méritos de la sangre de un Salvador crucificado y resucitado. Esfuéstrate por colocarte en la mejor relación con la salud y la vida, para que puedas pensar con calma, racionalmente, y seas capaz de comprender la verdad y apreciar su rico valor. Se me mostró que Dios tiene sobre ti pretensiones más altas y sagradas que las que pueda tener cualquier pariente o amigo terrenal. Jesús ha pagado el precio de su propia vida para redimirte. En vista de este gran sacrificio, Pablo exhorta a sus hermanos por las misericordias de Dios a que presenten sus cuerpos como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios, que es su culto racional. [Esto es lo que Dios exige de vosotros: vuestra ayuda es necesaria. Se necesita su influencia. Todo su peso debe ponerse del lado del Señor. Que nada te impida responder al designio de Dios en esta gran obra, para ayudar en lo que puedas a llevar adelante la obra. Lo que se requiere para que tengas paz con Dios es un desprendimiento total, una consagración completa, una entrega total de todo tu ser. Jesús te ama. Debes creerlo y poner la riqueza de tus afectos a sus pies. Como un fiel soldado de la cruz de Cristo,

soporta la dureza; cínete cada pieza de la armadura y lucha con valor las batallas del Señor. No permitas que las fuerzas contrarias disminuyan tu valor y te lleven al abatimiento. Tendrás una mente sana si eres templado en el comer y beber y en el trabajo. Se requiere templanza en todas las cosas. Da un paso decidido. Dios te lo exige. Adopta una estricta templanza en todos tus hábitos. Abandona las indulgencias estimulantes y dañinas. Dios ama a tu esposa. Ella ha tratado de obedecer a la verdad, aunque fue colocada en circunstancias desalentadoras. Los ángeles la ayudarán en sus perseverantes esfuerzos por ser vencedora. No debe cansarse, sino mirar firmemente hacia adelante, hacia el Autor de su salvación, quien soportó la cruz, despreció la vergüenza y está sentado para siempre a la diestra de Dios. Vuestros hijos están en el camino ancho hacia la muerte; que vuestro ejemplo sea una luz que derrame sus rayos sobre el sendero angosto para que puedan ser inducidos a dejar los placeres del pecado, las rocas de Satanás, y elegir el camino angosto de la santidad y la pureza. Adopta tú mismo la verdad, hermano Morrell, y que tu vida la recomiende a tus hijos.

### **Lt 21, 1867**

Niños; [White, J. E.] Enosburg, Vermont 29 de diciembre de 1867 Partes de esta carta están publicadas en HP 362; 3MR 128-129; 5MR 392. Queridos niños: Por alguna razón me he sentido ansioso por vosotros. Esperaba encontrar una carta vuestra aquí en Enosburg, pero me decepcionó. Os envié un regalo de Navidad. Ahora, mi querido hijo, quiero que te prepares con hábitos de estudio para asistir a la universidad de medicina. Ten cuidado con tus medios. Los necesitarás todos. Si te vistes y vives con sencillez y eres ahorrativo, te proporcionaremos la ropa. No dejes que se te escapen de las manos monedas de 25 centavos o de medio dólar para comprar cosas que creas necesitar, como una cinta para el cuello, un pañuelo o cualquier artículo insignificante. Si conservan cuidadosamente sus medios, nos encargaremos, como he dicho, de que tengan ropa adecuada. Puede cualificarse obteniendo un conocimiento profundo de las ramas comunes de la educación, de modo que pueda estar preparado para cualquier puesto de servicio. Le he escrito una carta de veinte páginas, pero aún no se la envió, pues se la he leído al Hermano Andrews y me insta a que la envíe a la *Revista*. Le enviaré estas líneas ahora y la otra la enviaré en breve. Nuestras reuniones en este lugar han sido sumamente interesantes. Pero hemos trabajado con todas nuestras energías. Las reuniones del sábado se celebraron por la mañana, por la mañana, por la tarde y por la noche. Las ordenanzas por la noche. Debido a mi agotamiento, no pude asistir a la reunión vespertina. Asistí a la reunión de la mañana y luego vine a casa a descansar mientras tu padre predicaba sobre la ley y el evangelio. Tuve un intermedio de quince minutos y

luego subí al estrado. No me permito cenar antes de hablar. Elijo hablar con el estómago vacío, y así el poder del cerebro no será llamado al estómago para que se ocupe de su carga. Tuve mucha libertad en el Señor al hablar. Luego regresamos a casa. El hermano William Barrows y su esposa vinieron a la reunión a cuarenta millas de distancia. No guardaban el sábado, pero siempre piensan que cuando el hermano y la hermana White visitan el estado, sin duda deben vernos. Vinieron a vernos a casa del hermano Daniel Bourdeau. Inmediatamente comenzamos a hablar sobre el tema de la religión. Conversamos con ellos más de una hora, y vuestro padre les habló instándoles a obedecer a Dios, a someterse. Imploramos las oraciones de su madre moribunda y, sin embargo, le pareció difícil decidirse a decir: En cuanto a mí y a mi casa, serviremos al Señor. Lloraban a lágrima viva. Nos arrodillamos y derramamos nuestras almas en ferviente oración. Los hermanos Andrews y Bourdeau estaban acostados para descansar, pero sus sueños fueron perturbados y pronto los oímos responder. Nos aferramos a las promesas de Dios, orando, creyendo y suplicando por estas almas. Finalmente, el poder de Satanás fue quebrantado. Decidieron obedecer a Dios, y entonces el esposo y la esposa se abrazaron, lloraron libremente sobre el cuello del otro, y juraron ayudarse mutuamente en la guerra cristiana. Luego fuimos directamente a la reunión. Había una gran congregación. Tu padre habló unos minutos, luego el hermano Andrews. Yo traté de hablar, hablé de Moisés muriendo en el monte Nebo, viendo la tierra prometida, la caída de Adán y su arrepentimiento, su resurrección de entre los muertos y su entrada de nuevo en el Edén, el encuentro de los dos Adanes: Adán el primero y Cristo el segundo. Trabajamos por la juventud. El hermano y la hermana Barrows dieron un testimonio muy decidido en favor de la verdad. Un gran número de jóvenes se acercaron para orar. El hermano Williams ha abrazado la verdad en unas tres semanas. Trajo a su esposa a la reunión. Ella estaba convencida, y el discurso de su padre sobre la ley y el evangelio la decidió. Ha tomado su posición con su esposo y expresó tanta gratitud a Dios por haber escuchado el discurso del hermano White y poder ver ahora claramente su camino. Oh, gracias al Señor que vemos algunos frutos de nuestra labor. Que el Señor te bendiga, Edson, mi querido hijo. No dejes de velar y orar. La familia se está levantando. Me he levantado temprano para escribirte. Estoy muy ansioso de que tengas éxito en la guerra cristiana. Muestra valor moral, fortaleza, una mansedumbre apropiada y celo, Edson. Los ojos de los ángeles están sobre ti constantemente. Sé circunspecto, vive para Dios, para el cielo. Adorna tu profesión con una vida ordenada y una conversación piadosa. Procura hacer el bien. Ayuda a los que lo necesitan. Rezad mucho, ésta es vuestra fuerza. Dice Cristo: Pedid y recibiréis. [No recibís porque no pedís. Ayúdanos en la gran obra, Edson, en la que estamos empeñados, para que con

nosotros puedas compartir al fin la recompensa. Sé fiel, sé veraz, sé puro de corazón, santo en la vida y en la conversación. En tu correspondencia con Emma, o con cualquiera, no hagas ningún avance o compromiso precipitado hasta que todo el asunto esté sometido a Dios. Averigua la voluntad de Dios respecto a ti. No sabemos lo que tenemos delante, ni lo que Dios quiere que hagamos. Estamos decididos a ser fieles, a ser verdaderos, a ser honestos, a ser alegres y felices, y a no descansar sin la seguridad de que nuestros caminos agradan a Dios. Esto, hijo mío, puedes tener y puedes crecer en la gracia y en el conocimiento de la verdad. Vive en referencia a lo mejor, la vida inmortal. Con amor a todos los amigos inquisitivos, Tu madre. Oh, mi alma y tu alma serán atravesadas temerosamente por las palabras cortantes, "Es demasiado tarde; es demasiado tarde". Pero oh, quién te describirá las lamentaciones que surgirán cuando en la línea fronteriza que separa el tiempo y la eternidad, el justo Juez alce su voz y declare: "Es demasiado tarde". Mucho tiempo han permanecido abiertas las anchas puertas del cielo, y los mensajeros celestiales han invitado y suplicado: "El que quiera, tome gratuitamente del agua de la vida." Apocalipsis 22:17. "Si oís hoy su voz, no endurezcáis vuestro corazón". Salmo 95:7, 8. Pero al fin sale el mandato: "El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, sea justo todavía; y el que es santo, sea santo todavía". Apocalipsis 22:11. La puerta celestial se cierra, cesa la invitación de salvación. En el cielo se dice: "Está hecho". Os ruego que trabajéis con firmeza por la eternidad, que os aferréis a la esperanza que os ofrece el Evangelio. El mundo está cargado con la maldición que trae el pecado. Está literalmente inundado de pecado, de violencia y corrupción como en los días de Noé. Y sin embargo, en este temible período de la historia de nuestro mundo, muchos están dormidos. Dejan de hacer esfuerzos para convertirse en cristianos. La autogratificación y la seguridad carnal pondrán en peligro el bienestar eterno. ¿No es esto temerario? Los seguidores de Satanás pueden llamarlo honorable, digno de alabanza, manifestar esa independencia de mente que le llevará a considerar con indiferencia sus instrucciones anteriores y le hará creer que ha encontrado un camino mejor. La honestidad, la nobleza, la pureza de alma, la comunión con Dios y con los ángeles, la esperanza celestial, la herencia eterna, las alegrías indecibles y la dicha inconmensurable, son tu derecho de nacimiento, ¿y vas a malvender estos tesoros por placer pecaminoso? ¿Desperdiciarás el inestimable don del tiempo, que, bien empleado, te dará derecho a todas estas ventajas? Cuídate de los placeres del pecado. Huye de los deseos juveniles. Aborreced incluso las vestiduras manchadas por la carne. Solemne es el mandato apostólico: "Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor; procurando con diligencia que nadie falte a la gracia de Dios; que ninguna raíz de amargura que

brote os estorbe, y por ella muchos sean contaminados; que no haya fornicario, ni profano, como Esaú, que por un bocado vendió su primogenitura. Porque ya sabéis que después, cuando quiso heredar la bendición, fue desechado; pues no halló lugar para el arrepentimiento, aunque lo buscó cuidadosamente con lágrimas." Hebreos 12:14-17. ¿De qué os servirán los placeres mundanos cuando todo el mundo sea aniquilado como lo fue Sodoma y destruido como Gomorra? Estas ciudades son puestas como ejemplos a otros pecadores para que sepan que su día se acerca. Porque "como en los días de Lot, comían, bebían, compraban, vendían, plantaban y edificaban; pero el mismo día que Lot salió de Sodoma, llovió del cielo fuego y azufre, y los destruyó a todos. Así sucederá también el día en que se manifieste el Hijo del hombre". Lucas 17:26-30. Demasiado tarde se darán cuenta los pecadores de que han vendido su primogenitura. La corona que podrían haber tenido brilla en la frente de otro. La herencia que podrían haber tenido está perdida. Cuidado con jugar con la tentación. Cuidado con jactarte de tu fuerza. Cristo es tu fuerza eterna; confía en Dios, apóyate en su fuerza y Él te hará vencedor y llevarás la corona de la victoria. Querido Edson, no desprecies los consejos de tu madre. Te ruego que busques a Dios de todo corazón. No te demores mientras se te llama hoy. "Si escucháis su voz, no endurezcáis vuestro corazón". [Salmo 95:8.] Que Dios bendiga mis esfuerzos por tu bien es mi oración. Con mucho amor de tu ansiosa y orante madre.

## **Lt 22, 1867**

Alchin, Hermano Cerca de 1867 Ver variante Lt 22a, 1867. Esta carta está publicada íntegramente en 1T 543-549. [Falta la primera parte] ... De todos los hombres, Hermano Alchin, usted es aquel a quien la verdad recibida en todos los puntos beneficiará. Usted es un hombre a quien una dieta de repuesto beneficiará. Usted estuvo en peligro de ser abatido en un momento y medio de convertirse en muerto. La negación del apetito es la salvación para ti, mientras que tú lo ves como una privación. Los dos tenéis una responsabilidad sobre vuestros hijos de la que no os dais cuenta. Su hija menor la controla demasiado y usted, por el afecto que siente por ella, le está causando un grave perjuicio, haciéndola antipática. El crecimiento de la maldad no dominada en su naturaleza se fortalece al dejarla hacer mucho de lo que le place, y Satanás, casi sin control, controla la mente de su hija. Satanás sabe que si la voluntad de la niña no es subyugada para rendir obediencia voluntaria a sus requerimientos, ella no estará en condiciones de rendir obediencia a Dios. Sufrís que su voluntad permanezca insubordinada, y tratáis por todos los medios de seguir un curso que no se cruce en su camino, pues esperáis una tormenta. Solemnes



obligaciones descansan sobre los padres para enseñar a sus hijos la abnegación-negación del apetito, negación del yo en las cosas pequeñas. Esto es sumamente necesario en la educación de todos los niños. Especialmente los padres cristianos deben educar así a sus hijos, con el fin de que lleguen a ser cristianos. La razón por la que la juventud no tiene una inclinación más religiosa es el defecto de su educación. No es el verdadero amor que se ejerce hacia un hijo lo que lleva a los padres de ese hijo a sufrir o permitir la indulgencia de la pasión o la desobediencia contra sus exigencias. Así como la rama se dobla, el árbol se inclina. La madre debe contar con la cooperación sincera del padre en sus esfuerzos por sentar las bases de una educación cristiana en sus hijos. Un padre cariñoso no debe cerrar los ojos ante las faltas de sus hijos porque no es agradable administrar corrección. El padre nunca debe interferir con el gobierno o con la corrección juiciosa y merecida que la madre se siente obligada a administrar a sus hijos. Si alguna vez la madre necesita la cooperación sincera del padre, es en el momento en que sus afectos tratan de apartarla del doloroso deber actual de enseñar a un hijo descarriado y desobediente sumisión y obediencia a su autoridad. Tiene que ponerse nerviosa, teniendo en cuenta el bien futuro de su amado. Los sentimientos de afecto de la madre la llevarían, incluso en medio de su administración de la corrección, a eliminar toda su influencia acariciando y consintiendo, para no perder el amor de su hijo. Es necesario que ambos se despierten y con firmeza, no de manera áspera sino con decidido propósito, hagan ver a sus hijos que deben someterse a su autoridad y obedecerle. Un padre no debe ser un niño, movido por impulsos. Un padre está unido a su familia por lazos sagrados y santos. Todos los miembros de la familia se centran en el padre; su nombre es banda-casa, la verdadera definición de esposo. El padre es, en cierto sentido, el sacerdote de la casa, que pone sobre el altar de Dios el sacrificio matutino y vespertino, y la esposa y los hijos se unen en oración y alabanza. Con un hogar así Jesús se quedará, y por su influencia vivificante tus exclamaciones gozosas todavía se oirán aquí, y en medio de escenas más altas y elevadas: "He aquí, yo y los hijos que me has dado" [Hebreos 2:13]. [Hebreos 2:13.] ¡Salvados, salvados, eternamente salvados, habiendo escapado de la corrupción que hay en el mundo por la concupiscencia, herederos ahora de la inmortalidad! Oh, ¡cuán pocos padres se dan cuenta de la responsabilidad que descansa sobre ellos! Cuán pocos han aprendido el arte de gobernar a sus hijos, el perfecto dominio de sí mismos. Cuando se logra esto, es fácil controlar, educar a los hijos en el dominio propio. Mi corazón anhela la iglesia en Bushnell, porque hay trabajo que hacer allí. Hay material para una buena iglesia, pero es necesario hacer mucho para eliminar las asperezas y hacer que los miembros trabajen en armonía. Hasta ahora ha sucedido que cuando uno o dos sienten la necesidad de levantarse y pararse unidos y más firmemente

sobre la plataforma elevada de la verdad, una porción no se levanta. Sienten en su interior un espíritu que se rebela contra la insistencia, y un espíritu obstinado se apodera de algunos, y cuando deberían ayudar, obstaculizan. Algunos no se someten al cuchillo de Dios cuando pasa sobre ellos, y la superficie desigual es perturbada. Se quejan de un trabajo demasiado estrecho y severo, y desean salir del taller de Dios, donde sus defectos puedan permanecer imperturbables. Parecen estar dormidos en cuanto a su condición, que su única esperanza es permanecer donde los defectos de su carácter cristiano serán vistos y remediados. Algunos están complaciendo apetitos lujuriosos que guerrean contra el alma y son un inconveniente constante, un obstáculo para su avance espiritual. Llevan una conciencia acusadora constantemente y, si se dicen verdades directas, están preparados para ser golpeados, y entonces sienten como si las cosas se hubieran dicho a propósito para golpearlos. Se sienten heridos y afligidos. Si no quieren ser heridos, deben apartarse del camino y reformarse para que las flechas de la verdad pasen inofensivamente junto a ellos. Pero mientras se complazcan en errores e ídolos, y no se abstengan de las concupiscencias carnales que combaten el alma, se convierten en una marca para que las flechas de la verdad los alcancen, y si se dice la verdad, deben ser heridos. Satanás dice a algunos que no pueden reformarse, que la salud sería sacrificada si dejaran el tabaco, el té, el café y las carnes. Por un tiempo sentirían el cambio. Algunos han entumecido tanto las finas sensibilidades de la naturaleza que se necesitaría un poco de tiempo para que la naturaleza recuperara el abuso que se le ha hecho sufrir mediante la introducción en el sistema de un falso estímulo que ha deprimido y debilitado sus poderes. Pero dale a la naturaleza un poco de tiempo y se recuperará y volverá a desempeñar su papel noblemente y bien. Estos ídolos son destructivos para la salud y tienen una influencia entumecedora sobre el cerebro, haciendo imposible apreciar la verdad eterna: "Las concupiscencias carnales, que batallan contra el alma" [1 Pedro 2:11]. [Aquí está la batalla con muchos. ¿Se abstendrán de estas indulgencias que debilitan la fuerza física y mental? Si no lo hacen, no podrán tener vida eterna. Pierden la confianza en sí mismos, sacrifican su hombría, sacrifican su noble independencia moral, y son esclavos de un hábito dañino, bajo y degradante. Cuando, en el temor de Dios se reúnen y se abstienen de las concupiscencias carnales que guerrean contra el alma, entonces pueden avanzar, y no antes. Pueden tratar de llevar estas cosas a lo largo, pero son lujurias carnales y constantemente en guerra con la salud y con el crecimiento espiritual. Una vez más Dios requiere que los padres en Bushnell para darse cuenta de sus obligaciones para con sus hijos, y para ordenar a sus hogares después de ellos. Los hijos no son disciplinados como debieran. Hay una obra para los padres: cumplir su deber para con sus hijos, o el pecado señalado contra

Elí recaerá sobre ellos. Puede haber una obra hecha en Bushnell si todos los que han abrazado el sábado viven a la altura de la luz que han recibido. ¿Se dan cuenta los tales de que son las luces que Dios ha puesto en Bushnell para que sean sabor de vida para vida? Vosotros sois la luz del mundo. Que vuestra luz brille de tal manera que los hombres, al ver vuestras buenas obras, glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos. Hay almas que se han de salvar en Bushnell y sus alrededores, y sin embargo Satanás tiene a algunos como esclavos para impedirles que hagan la obra que Dios les ha asignado. ¿Qué uso están haciendo de los talentos que Dios les ha confiado? Vi que Él exigiría de cada uno de ustedes lo suyo con usura. ¿Dónde está la mejora que han hecho sobre los talentos? Dios quiera que se despierten. Vi al hermano Huggins rodeado de ardientes conflictos. [Nota en la parte superior de la página 5 escrita a mano:] La misma cosa que resultará la mayor bendición para vosotros, Satanás determina mantener vuestra mente en tinieblas sobre ella. Usted combate lo que sería una gran ventaja para usted recibir.

### **Lt 22a, 1867**

Alchin, Hermano NPc. principios de 1867 Variante del teniente 22, 1867.

### **Testimonio a la Iglesia de Bushnell**

Mi corazón anhela la iglesia de Bushnell. Hay una obra que hacer allí. Hay material para hacer una buena iglesia si todos se ponen a trabajar. Hay que hacer mucho para eliminar las asperezas y hacer que funcionen armoniosamente. Hasta ahora ha sucedido que cuando uno o dos sienten la necesidad de levantarse y pararse unidos y más firmemente sobre la plataforma elevada de la verdad, una porción no se levanta. Sienten en su interior un espíritu que se rebela contra la exhortación. Un espíritu obstinado se apodera de algunos. No quieren que se les apresure, y cuando deberían ayudar, obstaculizan. Algunos no se someten al cuchillo de Dios. Cuando el cuchillo pasa sobre ellos y se altera la superficie desigual, se quejan de que el trabajo es demasiado estrecho y severo, y desean salir del taller de Dios, donde sus defectos pueden permanecer imperturbables. Parecen estar dormidos en cuanto a su condición, que su única esperanza es permanecer donde los defectos de su carácter cristiano serán vistos y remediados. Algunos están complaciendo el apetito lujurioso, que lucha contra el alma y demuestra ser un inconveniente constante, un obstáculo para su avance espiritual. Llevan una conciencia acusadora constantemente y están dispuestos, si se dicen verdades rectas, a ser golpeados, y luego se afligen por el asunto y

sienten como si las cosas se hubieran dicho a propósito para golpearlos. Si los tales no quieren ser heridos, deben apartarse del camino, pues el carro de la verdad debe avanzar. Deben reformarse para que las flechas de la verdad pasen inofensivamente junto a ellos. Pero mientras se complazcan en errores, abriguen ídolos y no se abstengan de las concupiscencias carnales que combaten el alma, se convierten en blanco de las flechas de la verdad, y si se dice la verdad, deben ser alcanzados. Satanás dice a algunos que no pueden reformarse, que sacrificarían su salud si renunciaran a sus ídolos: el tabaco, el té, el café y la carne. Incluso el cambio de una dieta malsana y estimulante a una dieta sana y no estimulante les haría sentirse peor durante algún tiempo. Algunos han entumecido tanto las finas sensibilidades de la naturaleza que se necesitaría un poco de tiempo para que la naturaleza se recupere del abuso que se le ha hecho sufrir mediante la introducción en el sistema de un falso estímulo que ha tenido la influencia de deprimir y debilitar sus poderes. Pero dale a la naturaleza un poco de tiempo y volverá a recuperarse y a desempeñar su papel noblemente y bien. Estos ídolos son destructivos para la salud, y tienen una influencia entumecedora sobre el cerebro, haciendo imposible apreciar la verdad eterna. "Las concupiscencias carnales, que batallan contra el alma" [1 Pedro 2:11]-aquí está la batalla con muchos. ¿Se abstendrán de estas indulgencias que debilitan la fuerza física y mental? Si no lo hacen, no podrán tener vida eterna. Pierden la confianza en sí mismos, sacrifican su virilidad divina, su noble independencia moral, y son esclavos de un hábito dañino, bajo y degradante. Cuando, en el temor de Dios, confiando en Él para fortaleza, se abstienen de las concupiscencias carnales, entonces pueden avanzar, y no antes. Una vez más Dios requiere de los padres en Bushnell que se den cuenta de su obligación hacia sus hijos y en el temor de Dios controlen sus propios apetitos y luego enseñen abnegación y autocontrol a sus hijos, y ordenen a su familia después de ellos para que el pecado que recayó sobre Elí no recaiga sobre ellos. Los niños no son disciplinados como deberían serlo. Hay una obra que los padres deben hacer. Se puede hacer una obra en Bushnell si todos los que han abrazado el sábado viven de acuerdo con la luz que han recibido. ¿Se dan cuenta de que son las luces que Dios ha colocado en Bushnell, que para sus amigos y vecinos serán sabor de vida para vida, o de muerte para muerte? "Vosotros sois la luz del mundo" [Mateo 5:14]. [Mateo 5:14.] Brille tanto vuestra luz que los hombres, al ver vuestras buenas obras, sean inducidos a glorificar a nuestro Padre que está en los cielos. Hay almas que deben salvarse en Bushnell y sus alrededores; y sin embargo, Satanás tiene a algunos como esclavos para impedirles hacer la obra que Dios les ha asignado. ¿Qué uso están haciendo de los talentos que Dios les ha confiado? Dijo el ángel: "Dios exigirá de cada uno de vosotros lo suyo con usura". ¿Dónde está la mejora que han hecho de los talentos? Quiera Dios

que despertéis, que vuestra influencia cuente, que sea salvadora sobre la comunidad circundante. Esto es precisamente lo que Satanás está decidido a impedir. Se opone al avance de cada alma. No quiere decir que lleguen a ser seguidores de Cristo. Dios llama a la iglesia de Bushnell a que despierte, se levante y eleve la norma, o su luz se convertirá en tinieblas. La guerra cristiana no es un juego de niños, que se lucha a voluntad y mucho menos a placer. Es una realidad. Satanás y sus ángeles se opondrán a cada paso de avance. El que quiera ganar debe luchar. No hay ociosos en esta guerra, no hay espectadores. Es conquistar o ser conquistado. ¿Qué va a hacer? Te he escrito tan detalladamente como he podido lo que se me ha presentado. Dios te ayude a verlo, a sentirlo. Velad y orad para que ese día no os sorprenda como un ladrón.

### **Lt 23, 1867**

Smith, Harriet; Amadon, Martha; Cornell, Cornelia Wright, Michigan 6 de enero de 1867 Anteriormente inédito. Queridas hermanas Harriet [Smith], Martha [Amadon] y Cornelia [Cornell]: Deseo que me compren [algún] paño de emperatriz, marrón oscuro o de algún color adecuado, y me hagan [un] saco de vestir y pantalones sueltos como los de la hermana Lay. Puede conseguir la tela que he mencionado, o cualquier otro material y color adecuados según su criterio, y confeccionarme un modelo de vestido corto. No creo que el vestido que tengo [sea] apropiado para presentarme ante una gran congregación para representar el vestido corto; simplemente el tipo de vestido en estilo y material será imitado por otras. No le pido que haga este trabajo. Contrátelo si puede, pero procure que esté bien hecho. Quiero un modelo de vestido. El patrón de pantalón que tenía en Martha's y que me traje a casa es el patrón para cortar. El patrón de mi vestido, creo, está en el armario de la cocina. Búscalo tú misma. Lo encontrarás sin dificultad. Por favor, tráeme una docena de botones con ojales para poner en la camisa de James. He hablado con la gente de aquí once veces con libertad. Hoy ha sido un día duro para mí. He leído cuarenta y siete páginas de reprimendas a diferentes personas, y casi me he agotado. James habló ayer por la tarde [durante] una hora con gran claridad; esta mañana [durante] dos horas. Siente la carga del trabajo como nunca antes desde su enfermedad. Lo mantendré fuera todo el tiempo que pueda, porque está mejorando; parece muy parecido a lo que solía hacer. Ayer por la tarde trabajé hablando a la gente durante una hora y tres cuartos, y hubo un profundo sentimiento en la reunión. Los testimonios que he tenido que dar hoy han afectado mis fuerzas más que toda la labor que he realizado hasta ahora. Quiero los dos trajes de franela de algodón que mencioné en mi carta a Jenny: uno para Willie y otro para mí. Envía los pantalones negros de James que usó el invierno

pasado. También los slips de Willie. Envía el abrigo draditario de verano de James. Daría un buen precio por un abrigo limpio y adecuado para que James lo usara en la reunión, pero supongo que [es] imposible conseguir uno. Si esa caja ha llegado de Adams Center, me gustaría que me enviaran un par de pares de calcetines. Aún no he tenido tiempo de tejer ninguno y James está casi en la indigencia. Por favor, envíe los pantalones de diario de Willie; póngalos en la geografía de Willie. Quiero que mis pantalones queden sueltos como los de la Hermana Lay. Si hubiera una modista de confianza, la contrataría aquí, pero no la hay. Puedes conseguir el largo de la ropa negra de mujer, unos quince centímetros más corta. Envía las botas nuevas de James que compré en Connecticut. Y si el papel y los sobres que pedí no han sido enviados, envíalos. Consígueme el libro de Edward para que Willie lo lea, y consígueme uno o dos de los libros nuevos de la oficina que no haya tenido, y envíalos para que los lea. Dios ha bendecido nuestras labores en este lugar y creo que estamos en el camino de nuestro deber. La cuestión del vestido me parece tan importante como la de la dieta, y debo representarla como es debido. No me ponga el bolsillo tan alto ni tan [adelante] como en el vestido corto que me hice la última vez. No te quedes en el precio; haz algo bueno y justo. Envíe estas cosas por expreso a Berlín, Ott., c/o., Eld. Tengo una piel de conejo en la cámara abierta, en una funda de almohada o en ese armario de la cocina de abajo. Si no se deshacen de ese pequeño reloj de oro, por favor envíenmelo en un paquete urgente para que lo use hasta que el mío pueda ser reparado. El mío está destrozado, con la tapa y el cristal rotos. Hemos recibido una invitación expresa para ir a Greenville y quedarnos en casa del Hno. Maynard. Maynard. Lo haremos cuando hayamos cumplido con nuestro deber aquí. Cariños a todos nuestros amigos interesados. Escribanos una carta, nos alegrará mucho saber de usted. Ellen G. White Interésese en conseguir algunos libros para Willie. Está tan solo y no tiene libros para leer. No puedo prescindir de él, pues debe atender a su padre mientras escribo. Desearía que mientras Edson esté en casa, Uriah, George y Myron se interesen por él y trabajen por su salvación. Le he estado escribiendo cartas muy importunas. Puede que ahora sea un buen momento para que reflexione y se ponga en marcha. Ellen G. White Jenny, no hace falta que envíe la franela escocesa, pues he comprado tela para camisas para James.

## **Manuscritos**

### **Ms 1, 1867**

Recuerdo de la experiencia de la enfermedad y recuperación de Jaime WhiteNP1867 [década de 1880] Partes de este manuscrito están publicadas en

OHC 318; 5MR 390-391; 6MR 90, 300-301; 11MR 108; 2Bio 122. (Escrito a principios de la década de 1880, pero archivado por conveniencia con los documentos de 1867.

(Escrito a principios de la década de 1880, pero por conveniencia archivado con los documentos de 1867). Asistimos a una reunión en Memphis [Mich.], y para llegar al lugar nuestras horas de sueño, que ambos necesitábamos, fueron interrumpidas. En Memphis, nuestras fuerzas se agotaron al máximo. La casa de culto tenía una deuda, y era probable que la tuviera, a menos que se hiciera algún esfuerzo especial para hacer ver a nuestros hermanos la importancia de dar de sus medios para pagar esta deuda. Había corazones que habían estado abiertos a las preocupaciones y cargas del mundo, pero cerrados a las necesidades de la causa de Dios, hasta que se volvieron tan duros e impresionables como el pavimento pisado. Pero hay corazones que responden y respondieron. Después de clausurados los servicios vespertinos del domingo, se solicitó una reunión especial para los miembros de la iglesia, y aquí, en su agotada y desgastada condición, presentó el caso ante sus hermanos y prometió veinte dólares de sus propios y limitados medios para ayudar a cancelar la deuda, identificándose así con el interés de ellos. Ellos captaron el espíritu de celo y beneficencia, y después de permanecer dos horas más en el escritorio tuvo la satisfacción de anunciar que la suma había sido recaudada. La casa de culto estaba libre de deudas. Ni siquiera entonces pudieron concedernos las pocas horas que nos quedaban para dormir. Antes del día, a eso de las tres, nos vimos obligados a levantarnos para estar a tiempo para el tren; y este día, según lo expresó mi marido, era el que más cansado estaba desde hacía años. Dijo: "Descansaré cuando llegue a casa". Al día siguiente le insté a que descansara. Me contestó: "El periódico exige mi atención. Qué poco sabemos lo que nos deparará el día". A la mañana siguiente salimos al amanecer para dar nuestro acostumbrado paseo. Al entrar en el huerto de un hermano, mi marido intentaba abrir una mazorca de maíz, cuando una exclamación suya llamó mi atención. Vi que su fiel mano derecha, que tanto tiempo había sostenido la pluma, colgaba indefensa a su lado, y que se tambaleaba como si estuviera a punto de caerse. Salté para sostenerlo y lo ayudé a llegar a la casa. Sólo pudo pronunciar la palabra "Reza" y señalar su brazo indefenso. Rezamos con fervorosa y agónica súplica para que Dios nos ayudara en nuestra gran necesidad. El Señor manifestó su bondadosa presencia. Conocimos y verificamos la promesa que nos había hecho: "Cuando dos o tres se pongan de acuerdo para pedir cualquier cosa en su nombre, les será hecho". En poco tiempo mi esposo pudo levantar el brazo paralizado; pudo hablar, y su voz se oyó en alabanza y acción de gracias. Alababa al Señor con su voz. Sin embargo, estaba postrado por la conmoción nerviosa, y el día de descanso que se esperaba resultó ser un día de dolor, un

cese del trabajo no durante semanas, sino durante meses. Durante el día lo llevamos en una camilla hasta su casa. Mientras regresábamos en procesión silenciosa y triste al hogar que habíamos dejado por la mañana, supe que Dios no nos había abandonado. Satanás trataría de introducir en mi mente su tentación de que éste era el fin de nuestras labores. Pensaba con rapidez y luchaba duramente contra el desaliento mientras caminaba la corta distancia que nos separaba de nuestro hogar. ¿Iba a ser éste el fin de nuestros trabajos? ¿Le perdonará Dios la vida? era la pregunta que se hacía mi alma una y otra vez. Entonces mi fe parecía tambalearse. Todas las pruebas, todas las aflicciones, toda la paz, toda la seguridad, la salud, la esperanza, la vida y el éxito están en las manos de Dios, y Él puede controlarlos todos para el bien de sus hijos. Es nuestro privilegio ser suplicantes, pedir cualquier cosa y todo a Dios, sometiendo nuestra petición en sumisión a Sus sabios propósitos e infinita voluntad. Entonces dije: Todo está en las manos de Dios; acudiré a Aquel que es mi mejor Amigo; Él levantará a mi esposo en respuesta a la oración, y nos librá de este gran problema, o enviará alegría y paz a nuestras almas para que podamos soportarlo. Me había sometido a Dios antes de traspasar el umbral de mi casa. Tuvimos momentos especiales de oración por el afligido y mi fe reclamó las promesas de Dios. La preciosa paz de Cristo, con la mayor seguridad, tomó posesión de mi alma. Entonces dije: "No morirá, sino que vivirá para anunciar las obras del Señor". Los médicos habían insinuado que había peligro de una segunda conmoción. Si esto ocurría, no habría esperanza. Mi marido se enteró de esto y, en su débil estado, quiso que llamara a un abogado para que arreglara sus asuntos. Le dije que no podía ser. No hablaríamos de cerrar su trabajo ahora, porque creíamos que se recuperaría. Lo creía de todo corazón. Durante tres semanas no salí de su habitación ni para descansar ni para dormir. Cuando estaba demasiado agotado para velar con él toda la noche, me pedía que me quedara en su habitación, en el sofá. Creo que nunca me di cuenta tanto de la presencia del Salvador, de la gran cercanía al cielo, como durante el período de aflicción de mi esposo, cuando día y noche luchábamos contra el poder del destructor. Las promesas parecían más en todo el sentido de la palabra. Mi marido había vivido y trabajado desinteresadamente. Había sufrido y sufría por el exceso de trabajo y su intenso interés por la causa de Dios. Y aunque nuestras oraciones no recibieron una respuesta inmediata, yo sabía que Dios las escuchaba. Serían respondidas a su debido tiempo, a su manera. No debíamos quejarnos, ni lamentarnos, ni desconfiar de Dios, pues Dios tenía un propósito en esto. El fuego del horno estaba encendido y queríamos salir como oro. El corazón debe permanecer abierto para que el resplandor del cielo entre en el alma. Así pasaban los días, y nuestras oraciones se elevaban a Dios en busca de ayuda. Se pensó que lo mejor era aprovechar las



ventajas de la Institución Sanitaria de Dansville, Nueva York. Allí llevamos a la afligida. Pero no dejamos atrás a Dios. No creímos que los tres meses pasados en esta institución hubieran sido en vano. No recibimos muchas de las ideas, sentimientos y sugerencias avanzadas, pero sí recogimos muchas cosas de valor de aquellos que habían obtenido una experiencia en la Reforma Sanitaria. Los ancianos Loughborough, Bourdeau y Smith pasaron algunas semanas en esta cura de agua. La hermana Adelia Patton, ahora esposa del élder Van Horn, y los dos hijos que me quedaban, Edson y Willie, se quedaron con nosotros poco tiempo, lo cual fue un gran consuelo para mi esposo. Pero aquí me di cuenta de que era necesario sopesar, en relación con los principios religiosos, las cosas que se decían sobre los mejores medios de conseguir la salud. Había opiniones en el sentido de que era necesario dejar la mente libre de todo ejercicio e impresión religiosos para recuperar la salud. Aunque había ejercicios religiosos en la Cura de Agua de Dansville, algunos podían estar confundidos con respecto a estos asuntos. Se pensaba que era necesario bailar, y se empleaba un violinista para estas ocasiones. Los que trataban de vivir una vida cristiana no podían participar en estos ejercicios y no veían nada bueno en ellos. Observamos el efecto. Había débiles que estaban mucho peor después de estos ejercicios de baile. El Dr. Jackson llevó la idea de que todos los que estaban en la institución tenían el deber de pagar al violinista, estuvieran o no a favor del baile, y que los que no lo hicieran podían recoger sus cosas y marcharse. Se nombró un comité para solicitar donativos con este fin. Había miembros concienciados de diferentes iglesias como pacientes de la Cura de Agua que no podían unirse en este ejercicio, ya que no podían armonizar diversiones como el juego de cartas y el baile con los principios cristianos. Estos decidieron que tendrían que marcharse. En el baño me pidieron que hiciera una donación al violinista, aunque el doctor Jackson les había dicho que pasaran de nosotros, pues nuestros principios eran bien conocidos. Este misionero de la cuestión del baile no había entendido el asunto como el doctor lo había diseñado. Sin ningún deseo de ofender al doctor, y decidido a no ofender a Dios, le dije francamente a la señora que no podía utilizar mi dinero para tales fines, ni sancionaría este ejercicio de baile con mi influencia. "Soy un seguidor de Jesús", le dije. "Se cree que este baile es esencial para levantar el ánimo de los pacientes, pero ¿no se ha dado cuenta de que los que participan en este ejercicio están lánguidos durante uno o dos días después, y algunos son incapaces de levantarse de la cama? Este es un asunto que merece reflexión y que los cristianos deberán someter a la prueba de la Palabra de Dios. ¿Nos ayudará eso a patrocinar estas diversiones? Por favor, todos ustedes, piensen con franqueza sobre este tema", pues había un gran número de personas en la sala. "Cuando la gente está enferma, y surge el temor de si se recuperará, nunca mandan a buscar a los que no tienen en cuenta los

reclamos de Dios, que frecuentan el teatro o el salón de baile. Por mucho que hayan hablado en broma o hayan ridiculizado nuestra religión y la idea de que recemos mucho, siempre mandan llamar a estos rezadores. Nunca se les ve, cuando la muerte les mira fijamente a la cara, llamando a los amantes de la diversión o a los bailarines, sino a los que han llevado su religión a su vida diaria y han llevado una vida de oración". Las ideas que aquí se proponen de que somos demasiado intensamente religiosos, y que ésa es la razón de que seamos inválidos, no las admitiré, no puedo admitirlas. ¿Alguna vez me han visto sombrío, abatido, quejándome? Tengo una fe que me lo prohíbe. Es un concepto erróneo del verdadero ideal del carácter cristiano y del servicio cristiano lo que lleva a estas conclusiones. Es la falta de religión genuina lo que produce melancolía, abatimiento y tristeza. Los cristianos sinceros tratan siempre de imitar a Jesús, porque ser cristianos es ser semejantes a Cristo. Será esencial tener conceptos correctos de la vida de Cristo, de los hábitos de Cristo, para que sus principios se reproduzcan en nosotros que queremos ser semejantes a Cristo. Un servicio a medias, amar al mundo, amarse a sí mismo, amar las diversiones frívolas, hace a un siervo tímido y cobarde. Los tales siguen a Cristo muy lejos. Un servicio sincero y dispuesto a Jesús produce una religión soleada. Los que siguen a Cristo más de cerca no han sido sombríos. En Cristo hay luz, paz y gozo para siempre. Necesitamos más Cristo y menos mundanalidad; más Cristo y menos egoísmo" Había un gran número de simpatizantes. Estas palabras les tranquilizaron. Estaban confusos. ¿Era como el Dr. Jackson trataba de hacerles creer, que los pensamientos serios y los ejercicios religiosos eran peligrosos para la salud, mientras que las diversiones y los bailes eran justamente el ejercicio que debían tener? Un ministro bautista estaba tan influenciado por estas teorías que compró zapatillas de baile y se unió a los bailarines. Después se arrepintió y se avergonzó de ello. Pero entre los pocos que guardaban los mandamientos de Dios había una determinación, firme como una roca, de que no aceptarían consejos ni teorías de ningún hombre que no resistieran la prueba de la ley y los testimonios de la Palabra de Dios. Varios pacientes de la Cura de Salud eran temerosos de Dios y fieles a sus principios. Tuvimos muchas conversaciones provechosas con ellos. Uno cuya mente se había vuelto confusa buscó entrevistas conmigo. Hablamos y oramos juntos y ella pudo ver las cosas con claridad. Se le preguntó: "¿Por qué está siempre tan alegre, Sra. White? Debe saber que su marido nunca estará mejor. Yo misma se lo oí decir al doctor Jackson, y usted se ocupa constantemente de su caso. La oigo rezar a todas horas del día y de la noche, y sin embargo no se le escapa ni una palabra de queja. Siempre tiene palabras alegres que decir en el baño, en la mesa y en el salón. No puedo entenderlo. Mi respuesta fue: "Tengo mis ojos fijos en el Sol de Justicia y allí no hay tristeza. Busco el cielo como mi hogar porque allí hay

alegría, paz y felicidad. ¿Por qué no voy a traer todo el cielo que pueda a mi vida aquí? ¿Por qué habría de excluir de mi vida lo que considero el objeto más digno de alcanzar? "He visto a Jesús como nuestro Salvador, pero como un hombre de dolor. Su vida fue dura, llena de dolor, y si queremos ser como Jesús, ¿no estaremos llenos de dolor, nuestra vida será dura y sin interés, sin alegría, llena de intensidad pero vacía de gozo? Llevó la carga de toda la raza. Herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre Él, y por su llaga fuimos nosotros curados" [Isaías 53:5]. Pero Jesús no es presentado al pueblo en su verdadera luz. Él se llenó de dolor porque las grandes bendiciones que vino a traer al hombre, el hombre no las quiso ver y aceptar, sino que continuó eligiendo el duro camino de la transgresión. Él dice: 'No queréis venir a mí para que tengáis vida' [Juan 5:20]. Él es la alegría y la luz del mundo. El que me sigue no andará en tinieblas' [Juan 8:12]. El cielo es todo luz, paz y alegría. Jesús dice: 'Pedid y recibiréis, para que vuestro gozo sea completo' [Juan 16:24]" Jesús tenía dolor, pero no lo llevaba en Su rostro. Dondequiera que se movía, las bendiciones le seguían el rastro. Gozo y alegría fueron impartidos a los hijos de los hombres. A los niños les encantaba estar en su presencia. Los tomaba en sus brazos. Cristo era un hombre serio y reflexivo, un trabajador intenso por el bien de los demás, pero nunca estaba ceñudo ni sombrío. La luz tranquila y firme de una paz santa se expresaba en su vida y en su carácter. Su presencia acallaba la frivolidad salvaje y nadie podía estar en su presencia sin sentir que la vida era seria, seria, cargada de una gran responsabilidad. Cuanto más conozco el carácter de Jesús, más alegre me siento". Lloró como una niña, me cogió la mano y me dijo: "Siempre te estaré agradecida por las lecciones que he aprendido de ti. Después de esto, cada vez que pienso en Jesús, me siento diferente". Me ocupaba de mi propia habitación, era la enfermera de mi marido. La única manera en que podía arreglármelas para tener la cama aireada y hecha, la habitación barrida, y también cuidar de las camas y la habitación contigua a la nuestra, que ocupaban nuestros hermanos, era primero acompañar a mi marido un trecho por la empinada subida hasta el Instituto donde recibía tratamiento, mientras yo recibía tratamiento a la misma hora para no separarme de él. Después de salir del baño dispusimos que él, con sus hermanos, tomara un camino tortuoso, evitando la empinada cuesta. Yo bajaba la colina lo más rápidamente posible, ordenaba las habitaciones y lo tenía todo preparado para cuando llegara mi marido. Su cama se hacía varias veces al día. Por la noche, cuando no podía dormir, me llamaba. Yo dormía en una habitación contigua a la suya. Me inclinaba junto a su cama y suplicaba a Dios, y mientras rezaba la dulce paz de Jesús venía sobre él y se dormía tranquilamente. Entonces yo me iba sin hacer ruido a mi cama. Algunas noches esto se repetía cada dos horas. Esta experiencia fue la más valiosa de mi vida,

porque aprendí como nunca antes dónde llevar mis cargas. Noche tras noche mi marido se ponía tan nervioso que pensaba que no podría pasar la noche. En esos momentos suplicaba al Señor encarecidamente que reprendiera la enfermedad y liberara al cautivo. Sabía que la respuesta llegaría. Sabía que no pediría en vano. En esos momentos tenía una paz perfecta. Podía decir: "Mi paz es como un río". Después de semejante experiencia, jamás pude dudar de la religión cristiana. El Señor me escuchaba cada noche y cada día. Me fortaleció para mi puesto de responsabilidad como enfermera de mi marido. La vida nunca me pareció tan importante. Cristo debe estar con nosotros en nuestras palabras, en nuestros pensamientos, en nuestra conducta. En nada debe separarse de nosotros. No podemos decir como alguien: "La religión es la religión, los negocios son los negocios". Una y otra vez se me suplicó que dejara a otros hacer las tareas que yo realizaba, pero no comprendían la debilidad de mi marido. Me dijeron que sin duda me derrumbaría si no me cambiaban y no me aliviaban de esta ansiedad y cuidado constantes. Me aconsejaron que lo dejara en manos de los médicos y que sería lo mejor para él y para mí. Yo sabía que no era así. Su mente estaba ya turbada y perpleja por las muchas cosas que surgían y que sacudían su confianza en los principios de los directores de la Institución, y se paralizó. No mejoraba, y sentí que debía ser retirado. Obtuve el consentimiento del doctor Jackson y pasamos la mitad de la noche empaquetando nuestros baúles. A la mañana siguiente nevaba, pero en el temor del Señor llevé a mi enfermo a bordo de los vagones hacia Rochester, Nueva York. Tuvimos muchos momentos de oración por él: el anciano Andrews, el hermano Auten, el hermano Lampson y varios de fe similar. El poder del Señor descansó sobre nosotros de la manera más maravillosa, pero aun así mi esposo permaneció inválido. Lo llevamos de regreso a Michigan y no cesamos de orar por él. Durante todo el invierno permaneció inválido. No perdimos el valor. Teníamos la seguridad de que Dios lo resucitaría, y creíamos que aún podría trabajar en la causa de Dios. Pensé que mi esposo debía tener algún cambio, y tomamos nuestro equipo, los fieles Jack y Jim, y nos aventuramos a un viaje a Wright, Michigan. En este asunto me vi obligada a moverme en contra del juicio de mis hermanos y hermanas en Battle Creek. Todos ellos pensaban que estaba sacrificando mi vida al llevar esta carga; que por el bien de mis hijos, por la causa de Dios, debía hacer todo lo que estuviera en mi mano para conservar mi vida. Su propio padre y su madre me lo reprocharon entre lágrimas. Los médicos me miraron con lástima y me dijeron: "No realizarás tus expectativas. Nunca se conoció un caso en que uno afligido de parálisis cerebral se recuperara". En respuesta a las súplicas del padre y la madre White, que me decían que había hecho todo lo que estaba en mi mano y que no debía intentar imposibles, que mi vida era preciosa, que tenía hijos que necesitaban mis cuidados, respondí:

"Mientras nos quede vida a él y a mí, haré todo lo posible por él". Ese cerebro, esa mente noble y magistral, no quedará en ruinas. Dios cuidará de él, de mí y de mis hijos. Satanás no se regocijará sobre nosotros. Aún nos verás de pie, uno al lado del otro, en el sagrado escritorio, pronunciando las palabras de la verdad para la vida eterna." Fui solo, llevando conmigo las simpatías de muchos y perdiendo las simpatías de muchos porque seguía mi propio juicio, no el de ellos. Las puertas del Hermano y la Hermana Root se abrieron para nosotros, y si hubiéramos sido sus propios hijos no habrían podido ser más amables, pero nos recibieron como siervos de Dios. Atendieron alegremente nuestras necesidades. Aquí volví a ser la enfermera y el médico de mi marido; no había consentido en ocupar este puesto mientras mi marido podía estar de pie en el púlpito, pero ahora no me atrevía a hacer otra cosa. Hablé en la casa de Wright más de veinte veces sobre el tema de la templanza. El Señor me fortaleció para hacerlo. La gente vino a escuchar, tanto creyentes como incrédulos. El Señor me bendijo y bendijo a los oyentes. El invierno fue un tiempo difícil, porque mi esposo no podía salir mucho debido a las profundas nevadas. No sabía qué podía hacer por él. Al final le animé a que saliera conmigo. Yo iría delante y le seguiría el rastro. Al acercarse la primavera, mi marido, Willie, y yo viajamos a Greenville. Allí encontramos de nuevo las puertas abiertas de la casa del hermano Maynard. Aquí encontramos descanso y libertad de problemas desconcertantes. Estábamos profundamente agradecidos por este hogar. Asistimos a reuniones en Orleans, Greenville, Orange y Bushnell. Mi marido no podía trabajar. A medida que pasaba el invierno, nos convencimos de que no sería prudente regresar a Battle Creek, el escenario del trabajo y las pruebas de mi esposo. Compramos un pequeño lugar en Greenville, a un cuarto de milla de la casa del hermano Maynard. El médico de Dansville conocía la vida activa y ajetreada de mi marido y sabía que la causa de su enfermedad era el exceso de trabajo. Por lo tanto, trató de inculcar en mi marido la necesidad de evitar todo esfuerzo, tanto mental como físico; que a menos que hiciera esto, seguramente se pondría más allá de la recuperación. Estas ideas le habían sido expuestas tan a menudo que su mente estaba siempre llena del temor de que, si hacía algo, resultaría desastroso. Le animé a que intentara hacer algo en nuestra casa. Este era el objetivo que teníamos en mente cuando compramos la pequeña granja. Su mente una vez activa no podía estar en un punto muerto. A menos que se ocupara de algo, se centraría en sí mismo y nunca se recuperaría. Debía interesarse por algo más que por sí mismo. Envié a Greenville a por tres azadas ligeras. Animamos a mi marido a que saliera y nos ayudara a Willie y a mí a plantar y a escardar nuestras bayas y hortalizas. Hizo muy poco en este sentido. Me salieron ampollas en las manos. Me las pinchaba, dejaba salir el agua y seguía trabajando. Había cortado el heno con la segadora y sabía que mi marido

llamaría a sus vecinos para que le ayudaran a recogerlo. No teníamos granero y debíamos apilar el heno. Envié [aviso] a mis complacientes vecinos de que tal día mi marido les mandaría llamar para que le metieran el heno. "Te manejas con tu propio trabajo, ¿verdad?". pregunté. Sí, estaban atrasados, pero dispuestos a dejar su trabajo para ayudar al Sr. White. "Cuando el Sr. White los mande llamar", les dije, "sólo digan lo que me acaban de decir a mí. Estaban, en la bondad de sus corazones, deseosos de hacer por nosotros todo lo que pudieran hacer, y esto difícilmente podían consentirlo. Pero yo se lo presenté bajo la luz adecuada, y aunque dijeron que era lo más difícil que podían hacer, siguieron mis instrucciones, por muy duro que les resultara. Respetaban al élder White como a un hombre grande y noble y no serían culpables de manifestar indiferencia o negligencia hacia sus deseos. Mi marido pidió ayuda a sus vecinos, pero le contestaron que no les convenía venir. Mi marido se sintió decepcionado. Le dije: "No te preocupes por esto. Que sepan que podemos ocuparnos nosotros. Willie y yo rastrillaremos el heno y lo echaremos en el carro, si tú conduces los caballos y lo cargas". Después de animarlo un poco, consintió en hacerlo. La siguiente cuestión que había que resolver era cómo hacer la pila. Le dije: "Yo colocaré el heno y haré la pila, si tú lo echas en la pila". Así hicimos este trabajo, y mi marido parecía satisfecho de haber podido hacer tanto. Mientras hacíamos el montón, nuestros vecinos incrédulos que habían asistido a mis citas pasaron en sus carruajes. Miraban con curiosidad y asombro al ver a la mujer que hablaba a una casa llena de gente cada semana pisando heno y formando un pajar. Yo no me sentía en absoluto turbada. Estaba teniendo un éxito que superaba con creces mis expectativas. Poco a poco, con la ayuda de Dios, fui capaz de llevar a mi marido a hacer ejercicio y, de este modo, llevarlo a olvidarse de sí mismo. Nuestras temporadas de oración eran profundamente interesantes, hechas así por la tierna influencia del Espíritu de Dios. Yo estaba luchando por una vida, y mientras presentaba nuestro caso a Dios con gran seriedad creía que debía usar todos los poderes que Dios me había dado para lograr el resultado deseado. Pero pocos tenían fe para creer que tendría éxito. Parecía que intentaba superar imposibilidades. La fe se perfecciona con las obras. Si esperamos que Dios escuche nuestras oraciones, nosotros mismos debemos trabajar. La obra de Cristo no es hacer lo que el hombre puede hacer. Él vino a traer al hombre el poder divino para combinarlo con el esfuerzo humano. Cristo debía hacer lo que el hombre no podía hacer: unir lo divino con lo humano. Debemos creer, y luego trabajar de acuerdo con nuestra fe. Visitamos Orange. Mi marido salió al campo y encontró a la hermana Howe, azada en mano, arando maíz. Se proveyó de una azada y siguió su ritmo. Cuando entró en la casa, parecía muy contento. Dijo: "He ayudado a la hermana Howe a azadonar el maíz, y por primera vez en meses ha empezado a

transpirar". Aquella noche parecía más esperanzado con respecto a su recuperación, y nuestras súplicas al trono de la gracia fueron muy fervientes y mezcladas con fe viva. Suplicamos a Aquel que sanaba a los enfermos, abría los ojos de los ciegos, restauraba los miembros paralíticos, reprimía las fiebres, resucitaba a los muertos -no mediante un largo proceso de tratamiento, sino mediante una palabra que sólo el Hijo de Dios se atrevió a pronunciar- que obrara poderosamente en nuestro favor. Entregó a un hijo muerto a los brazos de una madre que lloraba. Sacó de la tumba a un hermano muerto, llenando los corazones de sus hermanas de una alegría indecible. Podía hacer todo lo que le pidiéramos y más de lo que pudiéramos imaginar. Vimos preciosas evidencias de la mano del poder omnipotente extendida a través de las nubes para sanar al que llevaba tanto tiempo afligido. Volvimos a nuestra casa animados. En el camino pasamos por un montón de astillas de pino limpias, y mi marido propuso que recogiéramos una cantidad. Mi corazón saltó de alegría ante esta pequeña señal de bien, de que su mente se despertaba con el deseo de hacer algo. Mi silencioso agradecimiento se elevó a Dios. Antes de que terminara el verano tuve que evitar que mi marido hiciera demasiado. Su actividad estaba volviendo. Y después de muchos ruegos se le convenció para que se pusiera de pie en el escritorio y hablara a la gente. Mi corazón estaba lleno de alegría, pero no podía dejar de llorar en voz alta. Sabía que se había logrado la victoria, que se habían despertado las sensibilidades y las fuerzas morales. Poco después asistimos a una reunión en Bushnell. El viento soplaba y me vi obligada a hablar a la gente. Fue agotador para mí, pero nuestra reunión fue muy interesante e importante para la iglesia. Volvimos a casa después de la reunión y salí a pasear con mi marido por el campo de trigo. Mientras regresábamos a la casa mis pies parecían pesados. No obedecían al poder de la voluntad. Dije: "No puedo levantar los pies". Mi marido me llevó a medias hasta la casa, que estaba a pocas varas de distancia. Cuando intenté levantar los pies para subir los escalones, no se movieron. Caí desmayada en el umbral. Estaba completamente agotada. Durante semanas no pude sentarme sin desmayarme. Estaba completamente postrada. Mi marido se vio obligado a acudir a sus citas en Orange y Greenbush sin mí. La gente, dijo, no estaría satisfecha a menos que yo asistiera a la reunión. Me dejó una cita para dentro de dos semanas. Le dije a mi marido que no podía ir. Me dijo: "No iré sin ti. Sé que has tenido en mí un caso largo, agotador y desconcertante. Has sido para mí un ángel de misericordia. ¿Qué puedo hacer a mi vez por ti? ¿No puedes ejercitar la fe que hiciste por mí? ¿No puedes ir, confiando en el Señor como has hecho muchas veces? La fe es la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve" [Hebreos 11:1]. [Hebreos 11:1.] "Consentí en intentar al día siguiente cabalgar diez millas hasta Orleans. Luego, si podía, iría a Orange, la primera cita, y a cumplir la segunda en

Greenbush. El mismo día que debíamos partir Jack pisó un clavo y quedó muy cojo. No quería apoyar el pie cojo en el suelo. Parecía como si Satanás quisiera interponerse y estorbarnos. Comencé a buscar la fuerza en el Señor por fe. Aquella tarde, justo cuando estábamos listos para partir, a pesar de la cojera del caballo, se levantó una tempestad que hizo volar nuestros papeles y sembró la confusión en todas partes. Addie Howe, que estaba haciendo nuestro trabajo, estaba tratando de cerrar las ventanas, que estaban abiertas en ese momento. Al hacerlo, apretó la mano contra el marco de la ventana, donde había clavado una aguja en la madera. Ésta penetró en la parte gruesa de la mano. Inmediatamente enviamos un equipo para llevarla al médico. Se había hecho un buen corte en la mano para encontrar la aguja, y volvió pálida, nerviosa y sufriendo mucho. Pero esto no nos impidió proseguir nuestro viaje.

## **Ms 2, 1867**

Visión sobre Alonzo y Diana AbbeyNP1867Publicada anteriormente. Vi que el hermano Alonzo y Diana [Abbey], han rehuido las cargas. Dios no quiere que ellos se alivien y otros se carguen. Vi que el hermano Alonzo no ha sido tan cuidadoso con su tiempo para agradar a Dios. Dios le ha dado fuerza. No es suya, pertenece a Dios, y cuando el Señor ve que esa fuerza se emplea totalmente en uno mismo y no hace ningún bien a los demás, la retira. Vi, queridos hermano y hermana, que habéis actuado como si estuvierais hechos el uno para el otro, y todo lo que Dios requería de vosotros era vivir y cuidar de vosotros mismos. He visto que sois tan responsables de vuestras fuerzas como aquellos a quienes Dios ha confiado sus bienes. Dios os exigirá lo que os ha prestado con usura. He visto que habéis sido demasiado egoístas, que no os habéis negado a vosotros mismos. En vuestra alimentación no habéis sido tan sencillos como debierais. Vi que si hubieran vivido con comida más sencilla y más libre de grasa, y [si] el hermano A. administrara su tiempo cuidadosamente [y] fuera diligente en los negocios, su salud sería mejor. La salud de la hermana Diana mejoraría si se hiciera este cambio en la alimentación, y ahorrando de esta manera [usted] puede ayudar a la causa. Y dijo el ángel: "Lleva a tu hermana a casa con cuidado y vela tiernamente por ella, provee para ella, y no dejes que tu hermana que ama a Dios dependa de las crueles misericordias de los malvados. "Vi que una influencia malvada la rodea. La ha afectado. Ha influido en ella, pero debe apartarse de ella. "Como tus días, así será tu fortaleza". Deuteronomio 33:25. Debes tener fe, buscar en El la fortaleza. Se me mostró la lección enseñada por Jesús mientras colgaba de la cruz en agonía. Fue una lección de compasión, a pesar de toda Su angustia. Mira a Juan y a su madre. Dice: "He ahí a tu madre", y a su madre: "He ahí a tu hijo". "Y desde aquella hora aquel



discípulo la llevó a su casa". Juan 19:26, 27. Oh, qué lección de compasión, compasión sin límites, y piedad, piedad sin igual. Esta lección fue para nosotros, y aprenderemos e iremos y haremos lo mismo.

### **Ms 3, 1867**

Re John y Mary Loughborough Reflejada como Ms 3, 1858.

### **Ms 4, 1867**

Re Elder Waggoner Refiled as Ms 11, 1862.

### **Ms 5, 1867**

Visión acerca del hermano Howard NP1867-1871 Este manuscrito está publicado en su totalidad en 2T 695-711. Se me mostró el caso del hermano Howard. Él había estado parado por algún tiempo resistiendo la verdad. Su pecado no fue porque no recibió lo que sinceramente creía que era error, sino porque investigó diligentemente y tenía conocimiento de aquello a lo que se oponía. Dio por sentado que los adventistas observadores del sábado, como cuerpo, estaban en error sobre este punto de vista, estaban en armonía con su experiencia, y no vio la necesidad de averiguarlo por sí mismo escudriñando diligentemente las Escrituras con ferviente oración. Si el Hermano Howard hubiera seguido este curso, ahora podría haber estado muy por delante de su posición actual. Pablo no consideraba dignos de elogio a aquellos que resistían sus enseñanzas tanto como podían, hasta que se vieron obligados por pruebas abrumadoras a decidirse a favor de la doctrina [que] él enseñaba [y] que había recibido de Dios. Pablo y Silas abandonaron Tesalónica, donde habían trabajado en la sinagoga de los judíos con cierto éxito, pero para gran descontento de los judíos incrédulos, que crearon un alboroto e hicieron un gran alboroto contra Pablo y Silas. Estos abnegados apóstoles se vieron obligados a salir al amparo de la noche y llegaron a Berea, donde fueron acogidos de buen grado. Hablan con elogio de los bereanos: "Estos eran más nobles que los de Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así, por lo cual muchos de ellos creyeron." Hechos 17:11, 12. El hermano Howard no ha visto la importancia vital de la cuestión. No sintió la carga que lo presionaba a una búsqueda diligente, independiente de cualquier hombre, para averiguar cuál es la verdad. Ha tenido demasiado del anciano Howard y no ha sentido la necesidad de aprender de alguien que es manso y humilde de corazón. Nuestro Salvador no tiene palabras de elogio para los que son lentos de corazón para creer en estos últimos días, como no las tuvo

para un Tomás dubitativo, que se jactó de que no creería en la evidencia que los discípulos ensayaron, que ellos creían, de que Cristo había resucitado y se les había aparecido. [Dijo Tomás:] "Si no viere en sus manos la señal de los clavos, y metiere mi dedo en la señal de los clavos, y metiere mi mano en su costado, no creeré". Juan 20:25. Cristo le concedió la evidencia que había declarado que tendría. Reprobadoramente le dijo: "No seas incrédulo, sino creyente". Juan 20:27. Tomás se reconoció convencido. Jesús le dijo: "Bienaventurados los que no vieron, y creyeron." Juan 20:29. La posición del hermano Howard lo convirtió en un hombre débil. Permaneció durante bastante tiempo guerreando contra casi todo menos el sábado, confraternizando con los transgresores de los mandamientos, afirmados por los adventistas que estaban en amarga oposición al sábado del cuarto mandamiento. No ha estado en condiciones de ayudar porque él mismo estaba en un estado de indecisión. Su influencia más bien ha confirmado a muchos en su incredulidad. Con todas las evidencias, ayuda y aliento que el hermano Howard ha tenido, su retroceso ha desagradado al Señor mientras ha fortalecido las manos de aquellos que estaban luchando contra Dios por su oposición a la verdad. El hermano Howard podría haber sido ahora [un] hombre fuerte que poseyera influencia con el pueblo de Dios en Maine, estimado altamente en el amor por causa de sus obras. El hermano Howard, según vi, se inclinaría a las ideas de que su atraso era una virtud especial en vez de un pecado del cual debía arrepentirse. Ha sido muy lento para aprender las lecciones que Dios ha querido enseñarle. No ha sido un erudito apto, teniendo un crecimiento y una experiencia en la verdad presente que lo califiquen para llevar ese peso de responsabilidad que ahora podría llevar si hubiera mejorado diligentemente toda la luz dada. Se me mostró un momento en que el Hermano Howard comenzó a hacer esfuerzos para dominarse a sí mismo, refrenar su apetito. Entonces pudo ser paciente con mayor facilidad. Se había excitado con facilidad, apasionado, irritable, de espíritu deprimido, y su forma de comer y beber tenía mucho que ver en mantenerle en este estado en el que los órganos inferiores dominaban y predominaban sobre las facultades superiores de la mente. La templanza, según vi, haría mucho por el hermano Howard, y más ejercicio físico y trabajo son necesarios para su salud. A medida que el hermano Howard hizo esfuerzos por controlarse, comenzó a crecer, pero no recibió esa bendición en sus esfuerzos por mejorar si estos esfuerzos se hubieran hecho en un período anterior. En lugar de reunirse con Cristo en la verdad, retrocedió demasiado tiempo, no quiso avanzar y se interpuso directamente en el camino del avance de otros y se dispersó. Las ideas de orden y organización del hermano Howard se han opuesto directamente a los planes de orden de Dios. Dios tiene orden en el cielo para ser imitado por aquellos en la tierra que son herederos de la salvación. Cuanto más se acercan los mortales al orden y la

disposición del cielo, tanto más se acercan a ese estado aceptable ante Dios, que los hará súbditos del reino celestial y les dará esa aptitud para la traslación de la tierra al cielo que poseía Enoc antes de su traslación. Hay una falta de orden en su organización. Su ser no ha estado en armonía con esa moderación, ese cuidado y diligencia, necesarios para preservar la armonía, la unión de acción y el orden que es el resultado. Su educación durante años en su experiencia religiosa ha sido un gran perjuicio para sus queridos hijos, y especialmente para el pueblo de Dios. No ha comprendido las obligaciones que el Cielo ha impuesto a un padre, y especialmente a un ministro. Un hombre que no tiene sino un sentido débil de su responsabilidad como padre para fomentar y hacer cumplir el orden, la disciplina y la obediencia como Abraham, que ordenó a su familia después de él, fracasará también como ministro, como pastor del rebaño. La misma falta que caracteriza su gestión en el hogar en su familia se verá en una capacidad más pública en la iglesia de Dios. Los errores seguirán sin corregirse debido a los resultados desagradables que acompañan a la reprensión [y] a los llamamientos sinceros. Dios no está complacido con su actual estado de desorden, que se sale con la suya y sigue su propio curso de acción. Esta condición de las cosas está destinada a contrarrestar su influencia donde el hermano Howard es conocido. También tiene el efecto de desalentar a aquellos que tienen la voluntad de ayudarlo en el sostenimiento de su familia. Esta falta es un perjuicio para la causa. El Hermano Howard no refrena a sus hijos. A Dios no le agradan sus maneras desordenadas y bulliciosas, ni su conducta poco refinada. El hermano y la hermana Howard han deseado la salvación de sus hijos, pero yo vi que Dios no obraría un milagro en la conversión de estos niños mientras los padres tuvieran deberes de los cuales no tenían mayor conciencia. Cuando el hermano y la hermana Howard sientan la carga que deben sentir por sus hijos, unirán sus esfuerzos para establecer el orden, la disciplina y la sana moderación en su familia. Hermano Howard, usted ha sido perezoso en llevar las cargas que todo padre debe llevar en la familia, y como resultado muy pesada ha sido la carga que se ha dejado para que la lleve la madre. Usted ha estado demasiado dispuesto, hermano Howard, a excusarse de los cuidados y las cargas en el hogar y en el extranjero. Cuando en el temor de Dios, con solemnidad en vista del juicio, toma resueltamente la carga que el Cielo ha designado que debe llevar, y cuando ha hecho todo lo que puede de su parte, entonces puede ofrecer a Dios la oración comprensiva con el Espíritu, y en fe, para que Dios haga esa obra por sus hijos que está más allá del poder del hombre para llevarla a cabo. Ha habido una falta de uso juicioso de los medios. El juicio sabio no influye tanto en ti como las voces y los deseos de tus hijos. No tienes demasiados medios. Habéis tenido una cantidad limitada para vuestra numerosa familia; sin embargo, Hermano Howard, no ponéis en vuestras manos la estimación que

debierais sobre los medios, y los gastáis cautelosamente en los artículos más útiles, las mismas cosas que debéis tener para vuestra comodidad y salud. Todos ustedes necesitan mejorar en este aspecto. En vuestra familia se necesitan muchas cosas para la comodidad y el confort. La falta de apreciación del orden y del sistema en la organización familiar conduce a la destructividad y al trabajo en gran desventaja. Cada miembro de la familia debe darse cuenta de que tiene la responsabilidad colectiva e individual de contribuir a la comodidad, el orden, la buena regulación y el sistema en la organización familiar. Uno no debe trabajar contra el otro, sino que cada uno debe comprometerse unido en la buena obra de animarse mutuamente, ejercitando la gentileza, la tolerancia, la paciencia, hablando en tonos bajos y uniformes, evitando la confusión, haciendo cada uno todo lo que pueda para aligerar las cargas de la madre. Las cosas se han dejado sueltas, cada uno excusándose de su deber, dejando que otro haga lo que puede y debe hacer por sí mismo, lo cual, aunque no sea más que una nimiedad, sumado a otras muchas nimiedades, constituye una gran negligencia, un gran desorden que Dios desapruueba. Es el descuido de las pequeñeces lo que envenena la felicidad de la vida. El fiel cumplimiento de las pequeñeces es la suma de la felicidad a realizar en esta pobre vida. El que es fiel en lo poco, también lo es en lo mucho. El que es infiel en lo pequeño, será infiel en lo grande. Cada uno de los miembros de la familia debe comprender cuál es el papel que se espera que desempeñe en relación con la familia. Cada uno debe soportar su parte de las cargas de la vida, desde el niño de seis años en adelante. Estos niños pueden aprender lecciones importantes, ahora mejor que en cualquier otro período de su historia. Dios quiere trabajar por estos queridos niños y llevarlos a ser alumnos en la escuela de Cristo. Jesús invita a estos queridos niños a separarse de las vanidades del mundo y dejar los placeres del pecado y elegir el camino de la obediencia humilde. Si atienden la amable invitación y aceptan a Jesús como su Salvador, Él los limpiará de sus pecados y les impartirá gracia y fortaleza para seguir adelante y conocer al Señor. Querido Hermano Howard, tus lecciones aprendidas en medio de las influencias distractoras que han existido en Maine, han sido sumamente perjudiciales para tu familia. No has sido tan circunspecto como Dios requiere que seas en tu conversación para morar en la verdad en tu familia, para enseñar los principios de la verdad, los mandamientos de Dios, diligentemente a tus hijos cuando te levantas y cuando te sientas, cuando sales y cuando entras. Habéis descuidado este deber en casa y fuera de ella. No habéis apreciado vuestro trabajo como padres o como ministros. No has cumplido con celo tu deber con la familia de exigir su asistencia y dedicar tiempo al culto familiar. Cada miembro de la familia se centra en el padre. Él es el hacedor de la ley, ilustrando en su propio porte varonil, virtudes más fuertes, energía, integridad,

honestidad, paciencia, valor, diligencia y utilidad práctica. El padre es en cierto sentido el sacerdote del hogar, que pone sobre el altar de Dios el sacrificio matutino y vespertino. La esposa y los hijos deben ser animados a unirse en su ofrenda y también en los cantos de alabanza a nuestro misericordioso y compasivo Redentor por su ilimitada misericordia y amor sin igual. El padre, como sacerdote de la casa, debe confesar mañana y tarde a Dios los pecados cometidos por él y [sus] hijos a lo largo del día, que hayan llegado a su conocimiento, y también aquellos pecados que son secretos, de los que sólo el ojo de Dios ha tenido conocimiento. Esta regla de acción llevada a cabo de corazón y con celo por parte del padre cuando está presente y de la madre cuando el padre está ausente, redundará en bendiciones para la familia. No es verdadero amor el que se ejerce hacia los hijos permitiendo en ellos la indulgencia de la pasión, o permitiendo que la desobediencia de vuestras leyes quede impune. Como la rama se dobla, el árbol se inclina. Usted ama demasiado su facilidad. Hermano Howard, no eres lo suficientemente meticuloso. Requiere esfuerzo constante, vigilancia constante y oración ferviente sin cesar; es decir, sin relajarse, manteniéndose en actitud de oración, con la mente elevada hacia Dios. No perezosos en los negocios, fervientes en espíritu, sirviendo al Señor. Otro punto en el que habéis fallado en vuestra familia, es en apreciar la santidad del sábado y enseñárselo a vuestros hijos y ordenarles su santidad, y que lo guarden según el mandamiento. Tu sensibilidad no está clara y preparada para discernir el alto nivel que debemos alcanzar para ser guardadores del mandamiento. Dios os ayudará en vuestros esfuerzos cuando la obra sea asumida con seriedad. Posee perfecto control sobre ti mismo, entonces podrás tener mejor éxito en controlar a tus hijos cuando son rebeldes. Tienes ante ti una gran tarea, pero no debes realizarla con tus débiles fuerzas. Los ángeles ministradores, que son enviados para ministrar a los que serán herederos de la salvación, le ayudarán en sus perseverantes esfuerzos. No se permite el desaliento en esto, ni abandonar la obra o dejar de lado la carga, sino aferrarse a ella con voluntad y reparar su larga negligencia. Todo lo que sea posible hacer de vuestro trabajo debe hacerse en los seis días que Dios os ha dado, y no debéis robar a Dios ni una hora de su santo tiempo santificado [que] ha reservado, apartado para su propio uso y para beneficio del hombre. Se prometen grandes bendiciones a quienes dan gran importancia al sábado y tienen un alto sentido de su carácter sagrado y de las obligaciones que recaen sobre ellos con respecto a su observancia. "Si apartares tu pie del sábado, de hacer tu voluntad en mi día santo; y llames al sábado delicia, santo de Jehová, honroso; y le honrases, no haciendo tus caminos, ni hallando tu voluntad, ni hablando tus propias palabras, entonces te deleitarás en Jehová; y te haré cabalgar sobre las alturas de la tierra, y te apacentaré de la heredad de Jacob tu padre; porque la boca de Jehová lo ha

dicho." Isaías 58:13, 14. Cuando se nos trae el sábado debemos desde su comienzo poner una guardia sobre nosotros mismos, sobre nuestros actos y nuestras palabras, no sea que robemos a Dios al apropiarnos de ese tiempo que es estrictamente del Señor para nuestro uso. No debemos hacer nosotros mismos, ni permitir que nuestros hijos hagan, ninguna clase de trabajo propio para ganarnos el sustento, o por ganancia, o que pudiera haberse hecho en los seis días. El viernes es el día de la preparación. Debe dedicarse a pensar, hacer y conversar sobre las cosas necesarias, preparatorias para el sábado, de modo que no quede nada sin decir o hacer, para ser dicho o hecho en sábado, lo cual, a los ojos del cielo, será considerado como una violación del carácter sagrado del sábado. Dios no sólo exige abstenerse del trabajo físico durante el sábado, sino que la mente debe ser disciplinada para reflexionar sobre temas sagrados. El cuarto mandamiento se transgrede virtualmente al conversar sobre cosas mundanas, transacciones comerciales y conversaciones ligeras y triviales. Hablar de todo o de cualquier cosa que pueda venir a la mente es hablar nuestras propias palabras. Hermano Howard, usted debe disciplinarse para discernir el carácter sagrado, alto y elevado del sábado del cuarto mandamiento, y trabajar para elevar la norma en su familia y entre el pueblo de Dios, donde usted la ha rebajado por precepto y ejemplo. Contrarrestad la influencia que habéis ejercido a este respecto con un cambio de palabras y actos. Con demasiada frecuencia habéis olvidado y pronunciado vuestras propias palabras en el día santificado de Dios. No se han acordado del día de reposo para santificarlo, se han despreocupado y con frecuencia se han unido a los no consagrados en conversaciones sobre temas comunes del día, en relación con pérdidas y ganancias, existencias y provisiones, cosechas, etc. Todo esto está mal y perjudica a la Iglesia. Todo esto está mal y perjudica tu influencia. Su ejemplo es erróneo. En este sentido, deberías reformarte. Los que no están completamente convertidos a la verdad con frecuencia se abstienen de realizar trabajos físicos en sábado, mientras sus mentes quedan libres para ocuparse de asuntos mundanos y sus lenguas hablan de lo que hay en sus corazones: ganado, cosechas, pérdidas, ganancias, etc. Todo esto es quebrantamiento del sábado. Todo esto es quebrantamiento del sábado. Si la mente está ocupada en negocios mundanos, la lengua lo revelará, porque de la abundancia del corazón habla la boca. El ejemplo de los ministros, especialmente en este respecto, debe ser circunspecto, y [deben] restringir ansiosamente su conversación durante el sábado a temas religiosos, hablando de la verdad presente, el deber presente, las esperanzas y pruebas, conflictos y aflicciones del cristiano, y la victoria final y la recompensa obtenida. Los ministros de Jesucristo deben ser reprobadores de los que no recuerdan el día de reposo para santificarlo. Cuando en una familia o en una compañía compuesta mayormente de observadores del sábado, si se

introduce una conversación calculada para conducir a hablar de cosas mundanas, debe reprenderse amablemente. Debe fomentarse un espíritu de devoción a Dios en su día santo santificado. No debemos sentirnos tan libres para ocupar el tiempo santo y santificado de Dios de una manera inútil y sin provecho como lo haríamos con cualquiera de los días de la semana que se nos han dado. No es agradable a Dios [dormir] una porción mayor del tiempo santificado, santo y honorable. Al hacer esto, no estamos honrando a nuestro Creador. Con este ejemplo testificamos que los seis días de trabajo son demasiado preciosos para que me detenga a descansar. Debo ganar dinero. No debo tomar ni siquiera el descanso que mis necesidades físicas requieren. Lo compensaré el sábado, porque ese día me ha sido dado como día de descanso. No me sobrecargaré asistiendo a reuniones, sino que descansaré porque necesito descansar. Los tales hacen un mal uso del día de descanso santificado. En ese día deben interesar especialmente a su familia en su observancia, y deben reunirse con unos pocos o muchos, según sea el caso, y dedicar el tiempo y las energías a ejercicios espirituales para que la influencia divina y la santificación que descansan en el sábado los acompañen durante la semana hasta que llegue otro sábado santo. De todos los días de la semana, ninguno es tan favorable para los pensamientos y sentimientos devocionales como el sábado. Todo el cielo me fue representado como en sábado, contemplando y observando a los que reconocían las exigencias del cuarto mandamiento sobre ellos y observaban el sábado. Los ángeles manifestaban su interés y su elevado sentido de la institución divina de la designación de Dios. Aquellos que santificaban al Señor Dios en sus corazones mediante un estricto estado de ánimo devocional y procuraban mejorar las horas sagradas ayudando lo mejor que podían a otros a servir y honrar a Dios, y a hacer del sábado un deleite, depositaban bendiciones sobre aquellos fieles. Se les daba luz y ayuda especiales y fuerza especial, mientras que, por otra parte, los ángeles se apartaban de los que no apreciaban el carácter sagrado del día santificado de Dios, quitándoles su luz y su fuerza. Los veía ensombrecidos por una nube, abatidos, frecuentemente tristes. Sentían la falta del Espíritu de Dios. [El resto de esta carta está en Testimonios para la Iglesia 2:705-711.]

**Ms 6, 1867**

Iglesia en Roosevelt, N.Y.Extracto del 16 de Lt, 1861.

## Ms 7, 1867

Writing Out the Light on Health ReformNP1867Antes Ms 149 sin fecha. Este manuscrito está publicado íntegramente en 3SM 280-282. Las mentes enfermas tienen una experiencia enferma, enfermiza, mientras que una mente sana, pura, sana, con las facultades intelectuales despejadas, tendrá una experiencia sana que será de un valor inestimable. La felicidad que acompaña a una vida de buenas acciones será una recompensa diaria y será en sí misma salud y alegría. Muchas cosas coincidían directamente con mis propias ideas. El asunto estaba continuamente en mi mente. Hablé de ello con todos aquellos con quienes tuve la oportunidad de conversar. Lo primero que escribí sobre la visión fue la sustancia de la materia contenida en [*Dones Espirituales*] Volumen IV y en [mis seis artículos en] *Cómo Vivir*, titulado "La Enfermedad y sus Causas" Fuimos llamados inesperadamente a visitar Allegan para asistir a un funeral, y pronto partimos para nuestro viaje al este [1863], con la intención de terminar mi libro durante el viaje. Mientras visitábamos las iglesias, las cosas que se me habían mostrado en relación con las injusticias existentes requirieron casi todo mi tiempo fuera de la reunión para escribir el asunto para ellos. Antes de regresar a casa desde el Este, había escrito unas quinientas páginas para individuos e iglesias. Después de regresar del Este, comencé a escribir el Volumen III de [*Dones Espirituales*], esperando tener un libro de tamaño suficiente para encuadernarlo con los testimonios que [ahora] ayudan a componer el Volumen IV de [*Dones Espirituales*]. Mientras escribía, el asunto se abrió ante mí y vi que era imposible conseguir todo lo que tenía que escribir en tan pocas páginas como al principio había diseñado. El asunto se abrió y el Volumen III quedó completo. Entonces empecé con el Volumen IV, pero antes de terminar mi trabajo, mientras preparaba el material de salud para la imprenta, me llamaron para ir a Monterey. Fuimos, y allí no pudimos terminar el trabajo tan pronto como esperábamos. Me vi obligado a regresar para terminar el trabajo de la imprenta, y dejamos una cita para la semana siguiente. Estos dos viajes en un clima caluroso fueron demasiado para mis fuerzas. Había escrito casi constantemente durante más de un año. Generalmente empezaba a escribir a las siete de la mañana y continuaba hasta las siete de la noche, y luego dejaba de escribir para leer las hojas de prueba. Mi mente se había sobrecargado demasiado, y durante tres semanas no había podido dormir más de dos horas por la noche. Me dolía constantemente la cabeza. Por lo tanto, amontoné en el Volumen IV los puntos más esenciales de la visión con respecto a la salud, con la intención de sacar otro testimonio en el que pudiera hablar más libremente sobre la felicidad y las miserias de la vida conyugal. Con esta consideración, cerré el Volumen IV para que pudiera ser esparcido entre la gente. Reservé



algunos asuntos importantes relacionados con la salud, que no tuve fuerzas ni tiempo de preparar para ese volumen y sacarlo a tiempo para nuestro viaje al este [1864]. Cuando relataba a otros las cosas que me habían mostrado, me preguntaban: "¿Has visto el periódico *Las Leyes de la Vida* o el *Diario de la Cura del Agua*?". Les dije que no, que no había visto ninguno de los dos. Dijeron: "Lo que has visto concuerda mucho con gran parte de sus enseñanzas". Hablé libremente con el Dr. Lay y muchos otros sobre las cosas que me habían sido mostradas en referencia a la salud. Después de la visión, mi marido se interesó por las cuestiones de salud. Consiguí libros en nuestro viaje al este, pero yo no quise leerlos. Mi punto de vista era claro, y no quería leer nada hasta que hubiera completado mis libros. Mis puntos de vista estaban escritos independientemente de los libros o de las opiniones de los demás.

### **Ms 8, 1867**

Testimonio acerca de los hermanos McPherson y CramerNP1867Porciones de este manuscrito están publicadas en 5MR 437.En Rochester, N. Y., [25 de diciembre de 1865,] se me mostraron muchas cosas concernientes al pueblo de Dios en conexión con la obra de Dios para estos últimos días. Vi que muchos que profesan guardar el sábado no alcanzarán la vida eterna. No toman la advertencia del curso seguido por los hijos de Israel, y caen en algunos de sus malos caminos; y si continúan en ellos, caerán como ellos y nunca entrarán en la Canaán celestial. "Y todas estas cosas les acontecieron como ejemplos, y fueron escritas para nuestra admonición, a quienes han llegado los fines del mundo". [1 Corintios 10:11.]Vi que muchos caerían de este lado del reino. Dios está probando y probando a su pueblo, y muchos no soportarían la prueba del carácter, la medida de Dios. Vi que muchos tendrían que esforzarse mucho para vencer sus rasgos peculiares de carácter y ser sin mancha, ni arruga, ni cosa semejante, irreprochables ante Dios y ante los hombres. Muchos profesos observadores del sábado en Wright no serán de ningún beneficio especial para la causa de Dios o de la iglesia sin una reforma completa de su parte.Hermano McPherson, su caso me fue mostrado especialmente. [No está bien delante de Dios. Sus puntos de vista políticos son erróneos. No están en armonía con la Palabra de Dios y no están en unión con el cuerpo de creyentes que guardan el sábado. Sus puntos de vista no concuerdan con los principios de nuestra fe. Se ha dado luz suficiente para corregir a todos los que desean ser corregidos. Todos los que aún retienen sus principios erróneos, que no están de acuerdo con el Espíritu de verdad, están viviendo en violación de los principios del cielo. Por lo tanto, mientras permanezcan así, no pueden poseer el espíritu de libertad y santidad. Sus principios y posición en asuntos políticos son un gran obstáculo

para su avance espiritual. Es una trampa constante para vosotros y un reproche para nuestra fe, y si retenéis estos principios, con el tiempo seréis llevados precisamente a la posición en la que el enemigo se alegraría de teneros, donde seréis finalmente separados de los cristianos que guardan el sábado. Los hermanos McPherson y Cramer me fueron mostrados más o menos en el mismo terreno en sus puntos de vista y sentimientos políticos, y ambos de estos hermanos han estado dispuestos a dar batalla si su curso era cuestionado. Cuando el hermano Root ha sentido que era su deber reprender, exhortar, reprender como Dios le dirigiera, estos hermanos no lo han recibido, sino que con un espíritu fuerte se levantaron contra el hermano Root. Aunque todos ellos tuvieran razón y el hermano Root estuviera equivocado, su proceder no era justificable, sino que carecía de sabiduría y discreción y era un gran perjuicio para la iglesia, y daba a los incrédulos la oportunidad, si así lo disponían, de exultar y excusarse por no recibir la verdad a causa de la desunión y discordia entre los que creían en la verdad. Pero estos hermanos no estaban en lo correcto. Estaban equivocados. Poseían gran confianza en su propio juicio. Pensaban que se les presionaba, que se les apretujaba, y no se sometían a que se les dictara, ni a que se cuestionara su rumbo o se cruzara su camino en lo más mínimo. Creían que se comprendían a sí mismos tan bien como el hermano Root. Estos dos hermanos poseían una voluntad fuerte, fijada en su propio entendimiento. No recibieron el consejo del Hermano Andrews. Sus enseñanzas fueron rechazadas y su influencia no tuvo importancia porque se cruzó en el camino de estos dos hombres. Los que desprecian y menosprecian el testimonio del Hermano Andrews hacen lo mismo con el Hijo de Dios, porque el Hermano Andrews era Su embajador, Su siervo escogido para hablar en lugar de Cristo. Dios lo ha capacitado a través de pruebas peculiares. A través de la pobreza y la adversidad ha obtenido una valiosa experiencia, y por medio de estas pruebas ha sido calificado para desempeñar un papel importante en la última obra de clausura para el pueblo de Dios. Si el testimonio del hermano Loughborough se hubiera transmitido y cruzado en el camino de estos hermanos, habría tenido el mismo efecto. Ningún testimonio de cualquier hombre mortal, aunque sea comisionado del alto Cielo, tendría la influencia que Dios diseñó, porque estos hermanos tienen tanta confianza en sí mismos, tienen puntos de vista exaltados de su propio juicio y sabiduría. Esta fuerte confianza en sí mismos, el confiar en su propia sabiduría y supuesto conocimiento, será con toda seguridad la ruina de estos hermanos a menos que se conviertan, y en lugar del espíritu de confianza en sí mismos que poseen, estén dispuestos a convertirse en aprendices, y tan enseñables como niños, se sienten a los pies de sus hermanos y estén dispuestos a ser instruidos. Estos hermanos no pueden recibir la aprobación del cielo mientras carezcan de simpatía por el esclavo oprimido y estén en desacuerdo

con la pura administración republicana de nuestro gobierno. El cielo no simpatiza con la rebelión en la tierra más que con la rebelión en el cielo. Cuando el gran rebelde cuestionó los fundamentos del gobierno de Dios en el cielo, fue expulsado junto con todos los que simpatizaban con él y con su rebelión. Cristo oró a su Padre para que sus discípulos fueran uno, así como él era uno con el Padre. Todo seguidor de Cristo debe esforzarse fervientemente por responder a la oración de su divino Maestro, por ser uno como Cristo era uno con el Padre. Esta unidad es esencial para la fortaleza del pueblo de Dios, para que pueda ser santificado por medio de la verdad y preparado para enfrentar el conflicto que tiene ante sí en perfecta unión. Posee usted un espíritu dominante y una disposición a acumular, y esto es tan fuerte en usted que se extralimita. Si has podido beneficiarte a ti mismo, lo has hecho incluso en perjuicio de otros, sin exceptuar a tus hermanos en la fe. Usted ha hecho esto y continuará haciéndolo a menos que sus ojos sean ungidos por un claro sentido de la verdad bíblica, poniendo el hacha en la raíz del árbol, y sus errores y equivocaciones sean discernidos, se hagan confesiones, y [haya] un abandono de estos pecados, y usted se convierta completamente. Tu espíritu autoritario se ha hecho sentir en la iglesia. Donde te has atrevido a hacerlo, has puesto tu talón de hierro para moler y aplastar a aquellos a quienes los ángeles ministran. Tú afliges y oprimes a uno de estos pequeños. Los que tienen responsabilidades en la iglesia han tenido miedo de actuar y hablar en voz alta sus convicciones y limpiar sus conciencias, y en consecuencia algunos han estado en esclavitud. La bendición de Dios no descansa sobre la iglesia como lo haría si no se encubriera el mal que se abriga en la iglesia. Por lo que se me mostró, el hermano Root estaba bien capacitado para ocupar su lugar como anciano de la iglesia y para que se oyera su voz. Si poseyera un verdadero valor moral, aunque fuera un hombre pobre, su influencia no sería tan grande como lo es ahora. La excelencia de carácter, en la estimación de algunos hombres adinerados, servirá de poco en ausencia de posesiones terrenales. El dinero tiene poder; el dinero mueve una poderosa influencia. Los hermanos Root y Rogers han sentido el peso de la causa sobre ellos, pero han temido moverse. El hermano Root ha sentido una presión en contra de la influencia que estaba tratando de ejercer en la iglesia. Cuando él ve que las cosas van mal en la iglesia, es su deber hablar, y es el deber de la iglesia sostenerlo. Se ha sentido temeroso de expresar sus convicciones con respecto a las cosas en la iglesia, que le parecían que iban mal. Alguien debe asumir la responsabilidad de moverse, de hablar y corregir los errores, aunque se crucen en el camino de los miembros de la iglesia que tienen influencia. La iglesia ha fallado en mantenerse unida.

## **Ms 9, 1867**

Visión para la familia AbbeyReflejada como Ms 17, 1863.

## **1868**

### **Cartas**

#### **Lt 1, 1868**

Maynard, hermano y hermana Pilot Grove, Iowa 1 de octubre de 1868 Antes inédito. Queridos hermano y hermana Maynard: Acabo de enviar una carta a la hermana Stickney. La escribí en Fulton Depot y estaba muy cansado. Olvidé algunas cosas que debería haber mencionado. Deseo que utilicen la col de verano. Estoy ansiosa por tener todos los tomates que pueda. Con mucho gusto pagaría a una chica una semana de trabajo para que me los cosechara si pudiera conseguirla. A James le gustan mucho los tomates y a todos nosotros. He escrito a la hermana Stickney y no dudo de que hará todo lo que pueda, pero se me ocurre pensar en una chica para que me ayude una semana, si pudieras encontrarla. Tal vez sería bueno sugerir a la hermana Stickney que mejore la posibilidad que tiene de hacer la mantequilla que pueda con la leche. La economía es la batalla con ellas. Puede que no sean deficientes en esta cualidad, pero es un artículo escaso. ¿Qué hay de la casa? ¿Está todo bien allí? ¿Está cerrada? Por favor, escribe a B[attle] C[reek]. Hemos recuperado los seis acres de terreno y nos están construyendo un edificio. Descubrimos que el Instituto no podía pagarnos. Tenían la madera y el terreno. Por lo tanto, construimos y dejamos que nos paguen de esta manera. Parecía que no había lugar donde ubicarnos. Nuestra reunión en Clyde, condado de Whiteside, fue buena y solemne. Nuestra labor fue para la iglesia. Muchos parecían despiertos y pactaron buscar primero el reino de los cielos y su justicia (Mateo 6:33), y creer a Dios que Él añadiría todas las cosas que necesitaran. Se hicieron muchas confesiones con lágrimas y quebrantamiento de corazón. El hermano y la hermana King se están divirtiendo mucho. Ella empieza a comprender a qué equivalen en pequeña medida los inconvenientes de viajar. Se da cuenta de que su ropa se desgasta. Le va bien; creo que es muy buena compañía; hace todo lo posible por ser agradable y lo consigue admirablemente. Nos gustaría quedarnos en Greenville, pero creo que ahora el deber nos lleva a Battle Creek. Que el Señor nos dé sabiduría y fuerza para hacer todo el trabajo que tiene para nosotros. Por favor, animen al hermano y a la hermana Stickney todo lo que puedan. Sin duda se sentirán solos en nuestra ausencia. No sabemos cuándo

volverán a vernos, pero Dios les conceda que sean bendecidos y que Su mano próspera los acompañe en todas sus pruebas y aflicciones peculiares. Dios es bueno. Cree en Él; confía en Él, ámalo, y entonces disfrutarás de la luz de Su semblante. Mucho amor para todos vosotros, especialmente para los niños que han estado siempre dispuestos a esperarnos. Espero que estos niños amen al Señor. Mary Ann y Marillia no son demasiado jóvenes para buscar ser cristianas. Marillia, he notado que te estimas demasiado. Piensas que eres brillante e inteligente. No negamos que sea así, pero hemos notado que te encanta que te observen, que se fijan en ti, y que te empeñas en salirte con la tuya, no eres tan dócil y complaciente como una niña como tú debería ser con tus hermanos y hermanas. Ahora bien, querida niña, estos rasgos de tu carácter, a menos que los superes, te harán antipática y desagradable. El Señor no estará complacido contigo. Tienes un orgullo de ti mismo que está creciendo como una mala hierba, enviando una orden desagradable, desplazando las preciosas gracias de la humildad y el amor. Esta mala hierba te hace egoísta y pertinaz. Aprecia el amor y arranca de raíz esta mala hierba que amenaza con destruir todo lo bueno. Sé manso y no obstinado, sino obediente y servicial con todos. Entonces serás amado por todos y, lo que es más importante, Jesús te amará. Están bien, como siempre. Los niños están muy ocupados haciendo su parte. Son unos pequeños muy serviciales. Mi marido y yo estamos muy resfriados. Trabajamos mucho en Clyde. Sólo hoy descansamos.

### **Lt 1a, 1868**

White, J. E. Greenville, Michigan 19 de enero de 1868 Antes inédito. Querido hijo Edson: Llegamos a casa del hermano Howe sanos y salvos, hacia las ocho. Al mediodía nos detuvimos en Vermontville. Pedimos una habitación, pusimos la cena sobre la mesa y disfrutamos de la comida. Dile a Martha que la comida fue excelente. Entablamos conversación con la casera. Era muy sociable. Me enteré de que venía de Roosevelt, Nueva York. Conocía bien a nuestra gente de allí. Había asistido a nuestras reuniones. Queríamos algunos libros para distribuir, pero no teníamos ninguno. Paramos en casa de Linglinger, a una milla del camino, para calentarnos. Se alegró mucho de vernos. Cuando nos fuimos me dio cinco pasteles de azúcar de arce, unas doce libras en total. Clorinda estaba allí, con su marido, y la pequeña Elsa, de tres años, su nena e hija adoptiva, junto al regimiento de niños, de jóvenes del hermano Howe. Nos encontramos con el hermano y la hermana Sawyer en este lugar. Estábamos muy cansados. No me había sentido bien en todo el día. Temprano por la mañana partimos hacia Ionia. Nos quedamos en casa del hermano Olmstead para cenar. Nos recibieron muy bien. Llegamos a nuestra casa sobre las cuatro, y en una hora

llegaron los equipos de Wright. Las reuniones fueron buenas. Doce niños comenzaron a servir al Señor. Entre ellos estaba Franklin Davis. Parecía quebrantado e hizo humildes confesiones. Johnny Cranson pasó al frente sin mucha insistencia. Todos hablaron con profundo sentimiento. Fue una escena muy conmovedora. No pudimos trabajar mucho. Yo estaba muy débil, pero hablé dos veces con libertad. Había bastantes personas de Bushnell, Orleans, Orange y Wright. La bendición del Señor asistió a estas reuniones. Tenía una cama preparada en el asiento, con una túnica de búfalo y un cojín, y me acosté durante toda la reunión. Fue una reunión de conferencia. Trabajé especialmente para Gravel, Noyce y su esposa. Gravel armó un escándalo, pero anoche fue a la reunión e hizo una humilde confesión. Edson, me gustaría que le pidieras a George que preguntara en la reunión si alguien tiene un libro titulado *Los mártires de España*, y otro, *Sanford y Mertin*. Ambos nos los regaló el Hermano Andrews. El primero era mío, el último de Willie. Si tienen algún libro que me pertenezca, que lo traigan. Edson, espero que, mientras asistas a la escuela, vigiles y ores. Mantén una estrecha relación con Dios. Sé circunspecto en tus palabras y acciones. Te enviaré unas líneas tan a menudo como pueda. Sé fiel a tu profesión y que el Señor te bendiga. P.D. Conserva las cosas que tienes para mantener tu propia casa. No me han traído la mesa de la máquina de coser del Hermano Lunt. Lo siento, porque la quiero. La plancha de esteatita, que la traiga el Hermano Loughborough si puede. Si puede traer la mesa, que la traiga también. Envíe los libros mencionados por el Hermano Loughborough. Madre.

## **Lt 2, 1868**

White, J. E. Greenville, Michigan 29 de enero de 1868 Antes inédito. Querido hijo Edson: Sólo tengo tiempo para escribirte unas líneas. Dices que necesitas cajones. Si es así, házmelo saber. Si esos de punto no te sirven, escíbeme y a la primera oportunidad te enviaré los cajones que necesitas. No mencionó las medias que le envié. Te envié tres pares. Espero que los recibas, pues serán justo lo que necesitas. Volvimos de Wright el lunes. El sábado la casa estaba llena. El domingo no pudo entrar toda la gente y se fueron varios trineos cargados. Creo que los que han estado dudando acerca de tener una nueva casa de reuniones cesarán sus objeciones ahora. Varios empezaron a servir al Señor. El esposo de la hermana Perkins, y también un joven llamado Frost, pasaron al frente para orar. La esposa del hermano Hall asistió a todas las reuniones. Si no hubiéramos tenido citas por delante, habríamos permanecido dos o tres semanas celebrando reuniones. Muchos compraron libros y están leyendo, investigando. Nunca he visto mejor atención. El ángel de Dios parece estar impresionando los corazones

con la verdad. Tenemos ante nosotros una obra grande y solemne. No tuve tiempo de visitar al hermano McDearmon. Los encontré en la reunión. Sólo hablé con ellos varias veces. Su Emma es, creo, la mejor chica de Wright. Espero, Edson, que el reino de los cielos y Su justicia sean los primeros contigo. Mantén un andar piadoso. Me sorprendieron un poco tus gastos. A veces pienso que nunca estarás calificado para administrar negocios por ti mismo, porque no muestras sabiduría ni juicio en ninguna de tus gestiones en nada de lo que te involucras. Usted es optimista y hace grandes planes, se extiende como si estuviera haciendo algo grande, imagina que quiere todo lo que querría un obrero experimentado que se propusiera emprender y llevar adelante un gran negocio, compra todo lo que cree que hay la menor posibilidad de que llegue a necesitar, y al final lo tiene todo en sus manos, drogado y endeudado por lo mismo. Lo que alguna vez te va a enseñar, ¡no lo sé! Mi coraje y esperanza de que tengas éxito en cualquier negocio es muy débil. Al menos alguien tendrá que encargarse de la gestión. Es cierto que te quedan algunos años antes de ser mayor de edad. Cuando estabas endeudado y lo sabías, ¿cómo pudiste, Edson, apresurarte a tomar lecciones de pintura y esto, lo otro y lo de más allá? Estoy harto de todo esto. Creo que si alguna vez vas a manifestar juicio y prudencia es hora de empezar. Cómo te vas a preparar, con tu actual disposición a dispersar los medios, para ocuparte de nadie más que de ti mismo, y no empiezas a hacerlo. Con tu actual ritmo lento de aprendizaje demuestras con tu gestión a todo el mundo que nunca serías un ayudante económico en ningún sitio, y que nunca acumularías lo suficiente para justificar que tuvieras una esposa. ¿Crees que alguna mujer unirá su destino al tuyo cuando has demostrado claramente que ni siquiera puedes administrarte y pagar tus propios gastos? Permíteme decirte, Edson, que hay bastantes mujeres que comprenden tan bien tus hábitos pródigos que no permitirían que una buena joven se dejara engañar de ningún modo y te entregara su afecto cuando tu propio curso de vida en lo que se refiere a la gestión de los negocios demuestra que tienes veinte gastos donde tienes un solo ingreso. No te escribo esto para desanimarte de ninguna manera, sino para que te detengas a reflexionar y decidas si vas a ponerte el juicio de un hombre o vas a ser tan cambiante como el viento, sin un propósito fijo propio. Ya es hora de que cambies. Gira una esquina cuadrada y date cuenta de que no hay virtud en que seas benevolente cuando ese medio dado todo viene de otro. Esposa tus medios. La razón de que las cosas parezcan tan desalentadoras es que te has endeudado mientras yo escribía con insistencia para que te mantuvieras libre de deudas. Estoy preocupado, preocupado. Sólo tus frutos en el futuro me darán la certeza de que has cambiado en lo que se refiere a gastar tus medios. Tu madre. Escríbeme inmediatamente.

### **Lt 3, 1868**

White, J. E. Greenbush, Michigan 11 de febrero de 1868 Antes inédito. Querido hijo Edson: Tengo ocasión de enviar esto a la oficina de correos de St. Johns y aprovecho el momento para escribir unas líneas en sólo diez minutos, mientras el hermano Levy espera. Mi salud es mejor que hace unos días. Recibimos su carta antes de salir de Greenville. Escribe tan a menudo como puedas. Tuvimos un gran salón bien lleno de gente el sábado pasado y el primer día. Hablé a la gente dos veces el sábado y el domingo por la tarde. Esperamos ver buenos resultados de esta reunión. Nuestro trabajo en Alma todavía no ha terminado. Volvemos a nuestras labores allí en tres semanas a partir del sábado pasado. Necesitan que se haga mucho por ellos en ese lugar. El lunes visitamos a la hermana Jeffrey. La encontramos enferma de la espalda. Le rogué que en cuanto pudiera la llevara al Instituto de Salud. Espero que venga. Vinimos aquí anoche. Encontramos a la hermana Levy enferma. La gente no da la talla a la hora de comer y beber, pero sobre todo a la hora de trabajar. La gente se preocupa y trabaja y satisface el gusto y come pimienta, especias y carne y luego enferma. ¡Oh, Dios! ¿Qué los moverá a poner en práctica las verdades que han oído? Vive para Dios. Decídete a ser un cristiano cabal, completamente convertido a las verdades. Entrégate a Dios sin reservas. Me sentí triste al leer sobre el paseo en trineo. Ha habido tantos incidentes así en tu experiencia, ¿y cómo pudo costarte 70 centavos un paseo en trineo? Dígamelo. ¿Habéis pagado todo? No hagas paseos en trineo. Creo que ya tienes suficiente variedad sin ellos. Si no, si quieres hacer ejercicio para aumentar la fuerza física, dedícate a partir leña todos los días. Trabaja diez minutos cada día o media hora en la pila de leña. Que la laboriosidad caracterice todos tus actos. Eres tan dado a amar el placer que te dejas seducir lejos de tu deber y de este modo violas tu propia conciencia. Sé fiel a ti mismo. Sé fiel a tu Dios. Sé fiel a tus padres. Velad y orad siempre para no caer en tentación. Me entristeció saber que Ella tenía un tumor que la convertirá en una terrible sufridora de por vida. Pobre Ella, ¿debe beber de la copa de la aflicción? ¿Debe sufrir toda la vida? Esto debería hacerte sentir una profunda simpatía por Ella. Que tu influencia sobre ella sea para bien, que la lleve cerca de Dios en vez de lejos de Dios. Que el Señor te establezca, te fortalezca, te asiente. Adiós, tu madre.

### **Lt 4, 1868**

White, W. C. Tittabawassee, Michigan 17 de febrero de 1868 Partes de esta carta están publicadas en 2Bio 227-228. Querido hijo Willie: Nuestras reuniones han sido muy interesantes en este lugar. Toda la gente es joven en la verdad, pero



de todo corazón, noble, emprendedora, interesada en escuchar. Toman libros a un gran ritmo. El sábado tu padre habló por la mañana, tu madre por la tarde y el hermano Andrews por la noche. No pudimos descansar antes de las once. El domingo la casa estaba bien llena, la mayor concurrencia que ha habido nunca en este lugar. Tu padre habló por la mañana con libertad sobre la Ley y el Evangelio. La gente pensó que nunca se había hablado del sábado con tanta claridad. Un hombre que había sido predicador y que había abrazado el sábado, dijo que daría diez dólares para que imprimieran el discurso y así poder distribuir algunas copias para que las leyeran los opositores. Se prestó mucha atención. Se manifestó el más profundo interés. Tu padre me siguió con unas palabras de exhortación, invitando a todos los que deseaban ser cristianos a pasar al frente. Pasaron al frente veintiuno: mujeres adultas, jóvenes y niños. Tuvimos un tiempo de oración de lo más interesante. Por la tarde, la reunión cobró mayor interés. La gente nos convenció para que permaneciéramos con ellos varios días esta semana. No hay reunión hoy; una esta noche, tres reuniones el martes, y tres el miércoles. Willie, anoche soñé que hablaba contigo y te decía que tus gallinas estaban demasiado encerradas. Que deben tener luz solar, aire y espacio para hacer ejercicio, entonces estarán sanas; y si les das gravilla, pondrán incluso en tiempo frío. Las dejaste salir y parecían tan felices, tan contentas, que se pusieron a poner y trajiste varios huevos. "Mira, Willie", le dije, "¿ves lo que hacen el aire puro, la luz del sol y el ejercicio?". La vaca, Willie, debe tener el mismo tratamiento. Willie, mi querido muchacho, esperamos que confíes en el Señor. Sé valiente; reza para que el Señor te bendiga y te fortalezca. Él escuchará tus oraciones. Mucho amor para la hermana Julia y el hermano John. El Señor os bendiga a todos. De tu Madre. Con mucho amor. Escríbenos a St. Charles.

### **Lt 5, 1868**

White, J. E. Watrousville, Michigan 27 de febrero de 1868 Partes de esta carta están publicadas en 5MR 392-393. Querido hijo Edson: Hoy hemos venido dieciséis millas desde Tuscola hasta aquí. Ha nevado todo el día. Anoche cayeron quince centímetros de nieve. Vemos tanto trabajo por hacer que no sabemos cómo atenderlo. Las llamadas de ayuda vienen de todas partes. Vemos la obra de Dios mientras pasamos de un lugar a otro. No podríamos tener mejor atención de los que vienen a escuchar. El domingo pasado por la tarde se acercaron a orar entre veinte y treinta personas. El lunes estuvo tormentoso y aun así tuvimos una reunión, pero muchos estaban asistiendo al funeral de un guardián del sábado en Watrousville. El hermano Andrews dio un discurso sobre la ocasión. Muchos estaban tan mal situados que no pudieron avanzar en

el bautismo. Sólo un joven, de la edad de ustedes, se adelantó. Se convenció, se levantó en la congregación y dijo que quería ser cristiano. Hemos vuelto de St. Charles para terminar nuestro trabajo aquí. Esperamos ver a muchas almas volviéndose de todo corazón al Señor. Este es un gran campo. Salimos de casa para estar fuera sólo dos semanas. En Alma, los hermanos de Tittabawassee nos instaron a visitarlos antes de que se acabara el trineo, pues un río dividía el pueblo. Si se producía un deshielo sería imposible que una parte de la iglesia asistiera a las reuniones. Al final accedimos a ir. Luego vinieron los hermanos de Watrousville, Vassar y Tuscola. El hermano Spooner vino con un espléndido equipo para llevarnos hasta Tuscola. Pero la obra no se hizo en Tittabawassee y tuvieron que regresar a casa sin nosotros. Celebramos doce reuniones en ese lugar con excelente éxito. Quince fueron bautizados. La hermana Baley, que pasó algún tiempo en el Instituto, tenía un marido, abogado y juez de paz. Allí decidió obedecer a la verdad, dio su testimonio a tal efecto. Dejó su negocio, vino doce millas, asistió a las reuniones de día y de noche, estuvo allí el martes todo el día. Su hija, una mujer joven, también comenzó y se bautizó. Su padre dijo que no era mejor que él se bautizara entonces, pues tenía una obra que hacer [para] enderezar el pasado. Había sido un abogado intrigante y debía deshacer muchas cosas del pasado antes de estar en condiciones de entrar en el agua. Que el Señor le ayude a corregir todo mal y a hacer su trabajo fielmente y bien. Dos hermanos, cuyas esposas guardaban el sábado, no se habían unido a los que guardaban el sábado. Pero en esta reunión ambos se alistaron en el ejército del Señor. Nos pusimos a rogar por ellos hasta que quisieron; entonces los hijos del hermano Whitman, tres de sus hijos, uno de tu edad y dos menores. Todos pasaron al frente al fin, los padres y las madres rogando y suplicando a los niños. Estos niños fueron bautizados con el padre, excepto uno. No relataré detalles, pues agotaría mis fuerzas. Hay un tema que me preocupa y que mencionaré. Con frecuencia me he preguntado qué podríais haber hecho con tanto dinero. Edson, me responden en un sueño, no eres un reformador de la salud en principio. No vives a la altura de la luz que Dios ha dado y mientras descuides un rayo de luz que el Señor ha permitido graciosamente que brille en tu camino, estarás en la oscuridad. Cuando te hospedabas, ¿no gastabas dinero en nueces, dulces y cosas hirientes y comías de esto entre comidas y a cualquier hora? Llegué a la conclusión de que tus frecuentes dolores de cabeza se debían a la indulgencia de tu apetito. Satisfacías el gusto en perjuicio del estómago y el resultado fue la ictericia y la pérdida de tiempo de seis semanas. Escuchad las palabras de Cristo: "No sois vuestros, porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, que son de Dios". 1 Corintios 6:19, 20. Si seguís un curso que trae debilidad, enturbia los nervios sensibles del cerebro, no podréis rendir a Dios un servicio perfecto. No podréis

glorificarlo en la tierra. "Os ruego, pues, hermanos, por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. Y no os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios acerca de vosotros, agradable y perfecta". [Cuán deseable es estar en una condición en la que puedas probar en tu propia experiencia la buena, la aceptable voluntad de Dios. La conformidad con el mundo nunca puede traer este conocimiento deseado; ser transformado es la condición para obtener esta bendición. La gratificación del apetito entorpece tanto el cerebro que las cosas espirituales no se discernen. Hijo mío, tienes el privilegio de obtener grandes victorias. Estoy dispuesto a que vayas a ver al abuelo siempre que no interfiera con tus estudios y con la estricta observancia del sábado. Pero, querido hijo, he estado pensando que cenar con tus abuelos no era lo mejor, sobre todo en sábado. No preparan la comida de una manera que me gustaría que comieras. Temo que, como los israelitas, el apetito controle la razón y desees las ollas de carne de Egipto. Edson, si eliges tomar tus cenas [en] sábado [en] casa del abuelo porque puedes comer esa comida que Dios ha dicho que no es la mejor para la salud, para gratificar el apetito depravado, ten por seguro que no conservarás la bendición de Dios ni la salud. Dios no te bendicirá al apartarte de la luz que Él ha dado y elegir seguir la imaginación de tu propio corazón. Edson, Dios es un escudriñador del corazón. Todos nuestros propósitos y motivos son revelados y desnudos a la mirada de los ángeles celestiales y a Su propia vista. Cada desviación de la luz que Él ha dado queda registrada, y estas desviaciones impedirán el crecimiento en la gracia y el conocimiento celestial, impedirán ser partícipes de la naturaleza divina, al no haber escapado de la corrupción que hay en el mundo por la concupiscencia. Edson, ¿sabes que tengo serios temores de que seas un vencedor. Posees demasiado amor por la autogratificación y, al mismo tiempo, tus empresas están marcadas por la falta de rigor. No eres perseverante, constante en tu propósito, firme, establecido, asentado. No tienes poder para resistir la tentación. Me temo que dejarás asuntos inconclusos en la realización de tu salvación con temor y temblor. Edson, no estudies tu apetito, sino cómo puedes mostrarte aprobado a Dios, un obrero que no necesita avergonzarse. Edson, ¿acaso tus abuelos no comen carne de cerdo, pasteles de carne picada, etc.? Debo insistir en que, mientras te paguemos la pensión, seas regular en tus comidas por tu salud física y moral. Te ruego que leas en el Volumen Cuatro, de *Dones Espirituales*, lo que al Señor le ha placido comunicar a tu madre. Lee *Dones Espirituales, Volumen Tres*, y todo. Lee *Cómo vivir*. No engañes a tu propia alma, sé fiel a tus propias convicciones del deber, fiel a tu propia alma. "No te engañes, Dios no se burla". [Gálatas 6:7.] El Señor requiere tus afectos.

Dice Cristo: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo". Lucas 10:27. Oh, Edson, temo por ti. No siento que estés haciendo todo lo que Dios requiere de ti para perfeccionar la santidad en Su temor. Con respecto a la escuela, permanece en la escuela [donde] estás hasta que dejes de asistir a la escuela. Fomente la estabilidad mental, supere su disposición a cambiar, a ser inconstante. Comienza con tu apetito, somételo. Contrólate en todos los aspectos de tu salvación. No demuestres falta de principios. ¿Crees en la luz que Dios ha dado? Si es así, actúa conforme a la luz dada; no aceptes indulgencia de nadie en Battle Creek que no refrena su apetito. Si su profesión es tan elevada como el cielo, y aun así eligen gratificarse en contra de la voluntad de Dios, eso no disminuirá ni un ápice tu pecado al hacerlo. Puedes ser un muchacho de brillante intelecto si tienes tus hábitos de acuerdo con la salud y caminas en el sendero de la rectitud. Tu padre dice: ¿Dónde están esas cartas que tenías de él? ¿Por qué no las envías? Varios han escrito preguntando por qué no se ha hecho caso de las cartas y el dinero enviados, mientras que de algunos sí se ha hecho caso. No han visto que se les mencione. Hace tiempo que no recibimos carta suya. Con amor, su madre. P.D. Edson, le recomiendo que consiga *Dones Espirituales*, léalos una porción en voz alta en familia todas las noches. El Hermano Andrews hace sonrojar a muchos. Se levanta por la mañana a las cuatro. Lee varios capítulos de *Dones Espirituales* y de la Biblia. Si él necesita leer y releer *Dones Espirituales* y *la Biblia* para familiarizarse con el contenido, algunos otros deberían ser tan diligentes en leerlos.

## **Lt 6, 1868**

White, J. E. Tuscola, Michigan 2 de marzo de 1868 Partes de esta carta están publicadas en 2Bio 228-229. Mi querido hijo Edson: Hoy estoy muy agotado después de nuestras labores entre la gente; por eso no esperes una carta muy larga. Esperábamos estar a estas horas en San Carlos. Salimos temprano esta mañana, a las seis y media. Cabalgamos ocho kilómetros y todos sufrimos. El hermano Griggs se ofreció voluntario para tomar su equipo y llevarnos a Tuscola. La hermana Griggs acompañó a su marido. Tenía un niño de unos once meses que llevó con ella. Este viaje fue tedioso. El viento soplaba ferozmente y la nieve era arrastrada por el viento [de modo] que no podíamos ver el camino. Decidimos que todos teníamos que sufrir, sobre todo el niño, que estaba en peligro. Decidimos dar media vuelta. Al hacerlo, nos enfrentamos al viento y creo que nos habríamos congelado si no hubiéramos usado las mantas de la cama y nos hubiéramos metido en el fondo del trineo, de espaldas al viento. Nos alegramos bastante de estar al abrigo de la confortable casa del hermano

Spooner. El día que le enviamos las cartas desde Watrousville, tuvimos una reunión muy solemne por la noche. Tuvimos un testimonio muy claro y directo por parte del Dr. Denis. Halagó a algunos, pero vio que no serviría de nada y se calmó. Había prevaricado, actuado deshonestamente y se había extralimitado. A la mañana siguiente cabalgamos dieciséis millas hasta casa del hermano Spooner. El sábado fuimos tres kilómetros a Tuscola. Su padre habló por la mañana. Al mediodía, entramos en casa del hermano Palmer, a unas pocas varas de distancia, y le preparamos a tu padre un baño de pies y su almuerzo. Preferí dejar mi comida para después de haber hablado. La casa estaba bien llena. Hablé durante dos horas sobre la lengua, la conversación... Cuando terminé de hablar, tu padre dijo que los que quisieran irse podían hacerlo, que íbamos a tener una reunión de conferencia. Mientras esto sucedía, corrí a la casa del hermano Palmer, comí una manzana y una galleta y me apresuré a regresar a la escuela. Entonces hablé a varios, relatando el testimonio que tenía para ellos. Hablé una hora consolando a algunos, reprendiendo a otros, pero el testimonio era más especialmente para inculcar a los que estaban particularmente en falta el pecado de hablar apresuradamente, bromear, bromear, reír. Todo esto estaba mal y era perjudicial para su crecimiento en la gracia. Algunos se sintieron muy probados, especialmente la hermana Doud. Vino a verme por la mañana acompañada de su marido. Estaba llorando y me dijo: "Me has matado, me has matado de una vez. Me has matado". Le dije: "Eso es justo lo que esperaba que hiciera el mensaje que yo llevaba". Descubrí que su mayor dificultad era que el testimonio se daba ante otros, que si se lo hubiera enviado a ellos solos, lo habrían recibido muy bien. El orgullo estaba herido, terriblemente herido. Hablamos un rato, y ambos se calmaron maravillosamente y dijeron que se sentían de otra manera. El hermano Doud me acusó de violar la Escritura por no decir la falta entre ellos y nosotros solos. Le dijimos que esta Escritura no tocaba el caso; que aquí no había delito contra mí; que el caso que teníamos ante nosotros era uno de los que habían sido mencionados por los apóstoles, los que pecan reprenden delante de todos, para que otros teman. Podéis juzgar que esta tormenta no nos ayudó en nada en la preparación de la reunión. Cuando entramos en la escuela, encontramos a casi toda la gente reunida; había unos ciento cuarenta presentes. Cuando me quité la capa, vino el hermano Miller y me dijo que me habían invitado a hablar por la tarde en la casa de reuniones metodista, que había sido dedicada unos días antes. Su padre habló con gran claridad sobre la ley y el evangelio. Hubo la mejor atención. Nunca he oído a nadie tratar el tema como su padre, de una manera tan clara y convincente. Después de este discurso, tomamos unos bocados y entramos en la casa de reuniones metodista, [que estaba] abarrotada. Veinte estaban de pie, porque no había asientos. Hablé a partir de estas palabras: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda

tu mente y con toda tu alma, etc." [Mateo 22:37]. [Presenté la vida, el juicio, la crucifixión, la muerte, la resurrección, la ascensión y la segunda venida de Cristo. El ministro metodista y su gente estaban presentes. Tuve libertad para hablar, aunque no se hicieron arreglos para bajar las ventanas y la casa estaba muy caldeada y la estufa echaba humo. Hablé alrededor de una hora y media. La gente me prestó la mayor atención posible. Después de sentarme, su padre habló unos minutos y clausuró la reunión. Me sorprendió saber que el ministro metodista había hablado de este texto por la mañana. La gente se preguntaba cómo había llegado yo a hablar de ese mismo texto. Uno de los hombres más ricos e influyentes de la ciudad preguntó quién había informado a la Sra. White de que el ministro había recibido ideas que nunca antes se le habían ocurrido y pensó que aprendería algo. El discurso de su padre fue tema de conversación en todas partes. La impresión general era que nadie podía apartarse de la conclusión de que el sábado era obligatorio. Regresamos a casa del hermano Spooner muy cansados. Anhelábamos descansar, pero nos dimos cuenta de que no podíamos hacerlo. Alrededor de una docena de hermanas jóvenes y hermanos y hermanas mayores subieron a los trineos y tuvimos la casa llena. Martha Harrison casi ha sido atrapada por Satanás. Es una buena muchacha, tiene excelentes talentos, pero se ha comprometido con un incrédulo. Sus padres se han opuesto, pero no amargamente, han tratado de persuadirla y adularla. Ella es músico y ha tocado el órgano para las iglesias. Hemos trabajado duro por ella y al fin se levantó en nuestras reuniones. Cuando le suplicaba que eligiera a Cristo o al mundo, se levantó con su amante presente y declaró audazmente: "Elijo a Cristo". Mientras yo hablaba en la casa metodista, su padre, madre y amante estaban presentes y ella nos presentó a sus padres y ellos nos instaron a ir a su casa y pasar la noche. Declinamos la invitación, pues estábamos demasiado cansados para ir de visita. Cuando Martha regresó a casa, dijo: "Oh, deseo tanto ir a casa del hermano Spooner para encontrarme una vez más con el hermano y la hermana White". Su padre entró y dijo: "Martha, tu deseo ha sido concedido. El trineo del hermano Miller está aquí para ti". El hermano Miller se había tomado la molestia de recorrer cuatro millas para traer a Martha y a uno o dos más que deseaban venir. Encontramos a Martha reunida con un número bastante grande de personas. Conversamos y luego tuvimos una reunión de conferencia, dedicándonos a la oración solemne y ferviente. Fue verdaderamente agradable oír a la hermana Marta confesar a Dios en oración cómo se había alejado del redil y cuán agradecida estaba por las labores de los siervos de Dios para amonestar, animar e instruir en el camino de la salvación. Fue reconfortante para todos ver a Marta volver con la confesión y la oración. Hubo aún otro caso. La hermana Sturges [fue] colocada en circunstancias desalentadoras, sus amigos opuestos y espiritistas, y han estado tendiendo una

trampa a esta pobre niña, Carrie, para casarla con un dudoso espiritista de edad suficiente para ser su padre. Nuestra venida ha sido oportuna para romper dos de estas trampas fatales y rescatar almas de las garras de Satanás. Oh, Dios quiera que en el futuro podamos ver algún fruto de nuestras labores más de lo que ahora vemos. El padre de Martha Harrison es un rico comerciante; por lo tanto su peligro es mayor que el de muchos en circunstancias más humildes. Halagada, acariciada, por aquellos que la apartarían del lado de Cristo y de la verdad impopular. Tan pronto como se cerraron las reuniones en Vassar, ella regresó seis millas a su casa y un trineo la estaba esperando para llevarla doce millas a una reunión metodista prolongada. Pero ella le dijo a su padre que si el Hermano y la Hermana White venían, él debía ir por ella. Fiel a su promesa, fue por su hija y sentimos que Martha ahora estará fortalecida. Ella dijo que nunca antes había contado el costo, nunca antes había sido probada por la verdad. Tuvo una lucha terrible. Oh, qué trabajo en el que estamos comprometidos, el destino de las almas en nuestras manos. ¡Qué responsabilidad! ¿Quién es suficiente para estas cosas? Edson, hijo mío, te imploro que lo entregues todo a Dios, que no hagas reservas, que te dediques a Dios, que adquieras experiencia en las cosas de Dios. En esto eres muy deficiente. Oh, no permitas que tu falta de rigor se traslade a tu experiencia religiosa. Si es así, no alcanzarás el cielo. Sé fiel a tu propia alma, trabaja concienzudamente por la eternidad. Rompe tu corazón en pedazos. No trates de salvarte a ti mismo ni una partícula, déjate morir. Ahora, Edson, en tus estudios sé minucioso, aprovecha tu tiempo al máximo. Deja que tu música repose. Unas pocas semanas más es todo lo que creemos que es nuestro deber darte de educación. Debes soportar tu propio peso y aprender economía y firmeza de propósito. Sé trabajador, ten perseverancia, no seas fluctuante. Estoy profundamente interesada en ti. Tu madre. Mañana, si no es demasiado severo, iremos a St. Charles. Al día siguiente a Green Bush. Al siguiente a Battle Creek. Espero tener noticias tuyas allí. Tu madre.

### **Lt 7, 1868**

White, J. E. Greenville, Montcalm County, Michigan 8 de marzo de 1868 Publicado anteriormente. [A Edson:] Hazme saber, Edson, cómo está tu ropa. Tu padre ha ayudado hoy al hermano Corliss en el bosque, cortando y cargando leña y conduciendo el equipo. Estamos planeando quedarnos en casa varias semanas y escribir. Sacaré otro testimonio inmediatamente. Escribo muchísimo. Esperamos que tú, hijo mío, seas bendecido con salud y fortaleza y que seas fiel en el Señor. Adorna tu profesión. En Jesús encontrarás ayuda y fuerza. Pero si no sientes tu necesidad de ayuda y no tienes hambre y sed de justicia, no serás saciado. Es al alma hambrienta y sedienta a la que Jesús se

revela como Aquel en quien habita toda plenitud. En Él no hay oscuridad alguna. Abre de par en par la puerta de tu corazón para la entrada de tu Salvador. Lleva todas tus perplejidades, tus penas, tus cargas, a Jesús en oración. Oh, no hagas de la religión una mera cuestión de forma, de apariencia externa. Pon en orden el corazón; de él salen los asuntos de la vida. Rezamos por ti, Edson, pero a veces tenemos muchos temores. Mis sueños no son de esa naturaleza con respecto a ti, ojalá lo fueran. Debes buscar la pureza de corazón y de pensamiento. No dejes que tu mente se ocupe en pensar en las chicas. No dejes que ningún pensamiento impuro se aloje en tu mente ni un momento. Puede que tu fe sea puesta a prueba. Las conmociones en la nación traerán al mundo escenas que hasta ahora nos han sido extrañas. Oh, Edson, no dejes de tener una experiencia profunda y completa en las cosas de Dios. Esta es mi oración por ti. Tu madre.

### **Lt 8, 1868**

White, J. E. Greenville, Montcalm County, Michigan 9 de marzo de 1868 Partes de esta carta están publicadas en 2Bio 221-222; 11MR 201. Querido hijo Edson: Estamos de nuevo en casa. Estamos agradecidos por ello. El jueves cabalgamos sesenta millas. La nieve era muy profunda, en muchos lugares casi tan alta como las casas. Mientras intentábamos pasar el trineo por encima de un árbol caído, se rompió la barra de acoplamiento y nos caímos. Tuvimos que salir a la nieve profunda, descargar el trineo y levantar la caja de los patines. En ese momento apareció un hombre en el bosque y nos ayudó a levantar el trineo. Lo atamos con correas y continuamos. Estuvimos en la nieve más de media hora. Antes, hacia las diez, empezó a nevar y siguió nevando hasta las doce. Grandes copos que caían muy deprisa. Nunca la habíamos visto de esta manera. Pulgadas de nieve se amontonaban sobre nosotros y a nuestro alrededor en el trineo. Para hacerlo aún más incómodo, empezó a llover. Pero seguimos cabalgando, cada hora que pasaba nos acercábamos más a casa, y nos alegrábamos de acortar la distancia. Cuando estábamos a cuatro millas de casa tuvimos la mala suerte de entrar en un camino abierto durante varias millas, pero completamente bloqueado e intransitable en el otro extremo. Los caballos iban a la deriva. Temíamos que bajaran. Después de atravesar los campos, nos dijeron que no había posibilidad de pasar y tuvimos que regresar. Cuando pasamos por encima de las ventiscas, nos bajamos, aligeramos el trineo y volvimos a arar a través de la nieve, mientras llovía a cántaros. Llegamos a casa al anochecer. Corliss nos había estado esperando todo el día y había desistido tristemente de venir. Nos alegramos de entrar en nuestra propia casa. Encontramos cartas tuyas y de muchos otros. En cuanto a la escuela del Hermano Bell, no lo sé. Le aconsejo



sobre todo que controle su apetito. Usted tiene un apetito voraz y no es particular acerca de dejar todo en paz entre las comidas. Su dolor de cabeza se debe más a una violación de las leyes de la naturaleza al comer que a cualquier otra causa. No temeré por su cabeza si come y hace ejercicio como debe y observa regularidad en todos sus hábitos. No debes permitirte ser una criatura impulsiva. Debes razonar de causa a efecto. Si te dejas llevar por el apetito sin tener en cuenta el resultado, deberás pagar el precio de tal indiscreción. No seas inconstante y cambiante, comprometiéndote de corazón y con celo en una cosa nueva, cansándote de ella, y luego entrando en algo nuevo. No tengas un propósito fijo. Que tu música sea algo secundario. Lo que buscas ahora es una educación. Consíguela, y no emplees en el instrumento un tiempo precioso que deberías dedicar al estudio. Recuerda que debes capacitarte para mantenerte. Soporta tu propio peso y acumula algo para iniciarte en los negocios. Con este fin trabaja. Pero si esperas que la bendición del Señor acompañe tus esfuerzos, busca la pureza, la santidad y la humildad. Ordena tu vida y tu conversación de modo que Dios te bendiga y nosotros quedemos satisfechos. No sea superficial en esto. Familiarícese con la Biblia. Lee *Dones Espirituales con detenimiento*, con franqueza, con oración. Presta atención a las instrucciones, reprensiones y advertencias, y que tu objetivo sea la gloria de Dios. Conságrate a Dios. Profundiza con solemnidad. Examina atentamente tu propio corazón. Saca todo ídolo acariciado, toda cosa detestable y apártala de ti. Pregunta por los libros de los que te hablé. Pregunta en la reunión por *Mártires de España, Sanford y Merton*, y si alguien tiene algún libro nuestro que lo devuelva. Con mucho amor. Me están esperando. Escribe.

### **Lt 9, 1868**

Clarke, Joseph NPM 22 de marzo de 1868 Antes inédito. Querido Hermano Clarke: Mientras estuve en Lovett's Grove, me mostraron algunos casos individuales. Vi que usted y su Hermano John debían mejorar los talentos que se les habían encomendado, pues Dios pronto les exigiría lo que les había prestado con usura. Vi que se necesitaban predicadores junto al fuego: Se me mostró que cuando los individuos están investigando las evidencias de nuestra posición, se les puede ayudar mucho visitándolos en su familia, orando con ellos e impartiendoles instrucción de la Palabra de Dios. Se me mostró, Hermano Clarke, que usted no tenía el deber de dar a otros su propiedad; se me mostró que gran parte de su tiempo estaría ocupado en escribir, y en mejorar las oportunidades de hacer el bien a otros, guiándolos a la verdad. Vi que el hermano Van Gorder debía tomar un curso intrépido y directo, establecerse profundamente en la obra de Dios; vi que había habido un poco de retraimiento

y temor de su parte para abogar por su fe, declarar audazmente la verdad. Si no ganas a nadie para la fe, no perderás terreno, tu propia alma se fortalecerá. Cada talento, vi, debe ser mejorado. Debes poseer una profunda humildad de alma, y trabajar, trabajar, mientras dure el día. Muévete con comprensión, muévete con cautela, y entonces tu trabajo no necesitará arrepentimiento. Con amor.

### **Teniente 10, 1868**

White, J. E. Greenville, Montcalm County, Michigan 22 de marzo de 1868 Anteriormente inédito. Querido hijo Edson: Recibimos tus últimas cartas pero no las de los hermanos que enviaron medios a tu padre. Por favor, indícanos si sabes de quién eran estas cartas para que podamos darles crédito. No hemos considerado completamente tus cartas como para poder contestarlas ahora, pero pensamos que lo mejor es que comiences a enseñar el próximo invierno. De este modo se cualificará enseñando y pondrá en práctica los conocimientos que ya posee. Deseamos fervientemente que se forme un carácter para el cielo. No estáis preparados para vivir en este mundo y desempeñar aquí el papel que el cielo os ha asignado hasta que tengáis un interés correcto y un firme asidero en el mundo mejor. No olvidamos rezar por vosotros. Confiamos en que serán fortalecidos, establecidos, arraigados, cimentados y edificados sobre la fe. El Dr. Lay se marcha hoy a Orleans y mañana irá a Ionia a recoger los coches. Todos hablaron con profundo sentimiento y sincera gratitud a Dios por su misericordiosa bondad al preservar la vida de nuestros queridos hermanos King y Wilson; especialmente el caso del hermano King es una preservación milagrosa de Dios. Se encuentra bien. Ahora está sentado la mayor parte del tiempo. Es un hombre precioso. Todos lo aprecian en esta vecindad. Cuando fuimos por primera vez y vimos su cabeza magullada y rota, sentimos que no podría vivir. Lo envolvimos en ropa cómoda y mantas y lo trajimos a nuestra casa con toda la ternura que pudimos. Hemos asumido aquí la responsabilidad de su caso y nos vemos recompensados al verle resucitar como de la muerte a la vida. Alabado sea Dios, por esta otra muestra de su bondad. Oh, por qué no deberían nuestros corazones fluir continuamente en gratitud a Dios, y el amor resplandecer en nuestros corazones con fervor por todos Sus beneficios y Su amorosa bondad para con los hijos de los hombres, y que todo lo que respira alabe al Señor. Desde hace casi dos semanas, nuestra familia está compuesta por diez personas. Todos estamos alegres y esto lo hace agradable. Un pintor que está pintando nuestra casa tiene un carácter bastante rápido, lo que hace que no sea tan agradable. Hace las cosas a su manera sin consultarnos. No dejamos que esto nos moleste. Tenemos una chica preciosa para hacer nuestro trabajo. Estoy muy aliviada en ese sentido, pero me decepcionó que

Robert y Mary no pudieran venir a vivir aquí y ocuparse de nosotros. Pero el Señor sabe lo que es mejor. No marcaremos ningún camino para que el Señor trabaje. Tenemos todo lo que podemos hacer. Mi salud no es buena. Tu padre es un hombre muy sano, activo, alegre, con la mente clara. Se esfuerza mucho en escribir, pero su cabeza no le da problemas. Estamos agradecidos por ello. Tu padre y yo acabamos de dar un paseo por el bosque. El martes pasado caminamos todo el bosque hasta la cerca de Saunder y volvimos. Estábamos algo cansados pero descansamos bien esa noche. El hermano y la hermana Strong están con nosotros. El hermano Strong es el enfermero del hermano King. El hermano John Corliss es una de las manos más fieles, verdaderas y buenas que hay. Me parece tan cercano como un hijo. Su fidelidad lo ha hecho querido para nosotros. Espero que estés alegre, contento y feliz. Esperamos verte una o dos semanas antes de la conferencia. Necesitaremos ese tiempo en Battle Creek. Establece un carácter, mi querido hijo, un carácter puro, santo y sin mancha, un nombre intachable que quede registrado en el libro de la vida del Cordero para vivir entre los ángeles celestiales y así ser inmortalizado. Escríbenos cómo se llevan el abuelo y la abuela. Lean las cartas o partes de cartas que les escribí y que les interesarían. Tenemos muchas ganas de verlos a todos. Me alegraría tener a toda mi familia en casa, pero entonces estaríamos tan poco en casa que no estaríamos con ellos si estuvieran en casa. Nuestra vida está en esta obra de salvar almas. Debemos trabajar con todas nuestras energías porque viene la noche en la que nadie puede trabajar. Estos tiempos de paz no durarán, cuando podamos seguir con nuestro trabajo con tan poco que nos interrumpa. Sé fiel, hijo mío, fiel a tu propia alma y fiel a Dios. Con mucho amor, Tu madre.

### **Lt 11, 1868**

White, J. E. Greenville, Montcalm County, Michigan 30 de marzo de 1868 Partes de esta carta están publicadas en 2MR 154. Querido hijo Edson: Recibimos la tuya ayer y nos apresuramos a contestarte. Ya has recibido la respuesta a tu carta anterior en la que tu padre dice que te pagará la comida pero que debes conseguir la ropa que necesitas. Debes trabajar al aire libre una parte de cada día, y el dinero que ganes por ello te ayudará a conseguir ropa, toda la que necesitarás. Tu sombrero no está aquí. Tu gorra de Dansville la tendrás cuando lleguemos a la conferencia. ¿Querrás tus camisas a cuadros este verano? Trataré de traerles un par de camisas blancas. Mientras tanto, lleven a cabo su propósito. Sed prudentes con los medios y no lo lamentaréis. Vamos a necesitar todo el dinero que podamos conseguir para publicar los libros de tu padre. Edson, nunca quise medios para usarlos como ahora. Estoy decidida a hacer de mi casa un

asilo para los que necesitan un hogar, como la hermana Moore lo ha necesitado, pero ya no lo necesitará. Ahora hemos acogido a una niña de entre doce y trece años. La tomamos para salvarla. George Barnes es un tipo pobre y desamparado, que ha sido tristemente descuidado en su educación y cultivo. Mandamos a buscarlo a petición del hermano Merrill; después de probarlo un tiempo, pensó que no era el muchacho que necesitaba y lo dejó marchar. Es un muchacho torpe, desagradable, tosco, pero para ayudarlo lo hemos acogido, le hemos proporcionado ropa y lo hemos puesto a trabajar. Intentaremos hacer algo por él, pero vemos que hay mucho que hacer por los demás. Edson, he venido a casa a descansar. No encuentro descanso. Es peor para mí, más agotador, que cuando viajo. Porque cabalgando todo el día puedo pensar y descansar un poco. Ayer fue el día más duro que he tenido. Tuvimos una reunión de la iglesia para tratar los casos de los hermanos Gravel y Noyce y algunas cosas para los hermanos Fargo y Maynard y Wilson: cuarenta y dos páginas. Leí la mayor parte a la iglesia. Fue una tarea difícil para mí. Creo que esa noche estuve a punto de sufrir una parálisis. Mi cerebro estaba tan cansado que no podía mantener el equilibrio mejor que una persona borracha. Hemos estado tratando de ayudar en el caso de Johnny. Johnny lo ha hecho bien, pero sus esfuerzos no han sido apreciados. Tu padre está fuera ayudando a Corliss a arar. Está muy activo. Ahora no necesita manoplas ni nada en los pies. El pintor está pintando nuestra casa. George Barnes está ayudando al Hermano Noyce a arreglar la cisterna. Willie está haciendo un poco de todo. Mi hijita está recogiendo patatas fritas y yo escribiéndote. El hermano King se fue ayer a su casa. Está bien. Su cabeza descarga bastante todavía. Edson, este es exactamente el lugar para nosotros. Podemos escribir, luego salir y trabajar o caminar. Padre tiene algo que lo llama lejos de su escritura, que lo obliga al ejercicio físico. Me temo que me estoy desmoronando. Diles a George y Martha que deben esperar un poco hasta que pueda sopesar mejor las cosas. Battle Creek no es el lugar para nosotros. Cuando el Señor nos muestre que debemos volver allí, lo haremos, pero no hasta entonces. Estamos bien satisfechos donde estamos. Si estuviéramos en Battle Creek, todas las cargas recaerían sobre nosotros. No, no, no. Nuestro deber es claro. Permaneceremos aquí. Creo que no tendríamos la menor tentación de mudarnos de nuevo. Sería el final de mí, una vez más moving. Edson, mi cabeza está demasiado cansada para escribir. Discúlpame, hijo mío. Escribe a menudo como puedas.

**Lt 12, 1868**

White, J. E. Greenville, Montcalm County, Michigan 3 de abril de 1868 Antes inédito. Mi querido hijo Edson: Recibimos tu último ayer. Te traeremos tu ropa

de verano, también la gorra de Dansville. No tienes ningún sombrero de paja aquí que yo sepa. Hemos recogido todo. Volveré a mirar con cuidado. Le traeremos el Atlas grande. Me alegro de que estés despertando en lo que respecta a la minuciosidad. Es algo que debes aprender, y cuando te hayas educado para que te resulte natural, habrás conseguido un gran logro. Estaremos en Battle Creek una o dos semanas antes de la conferencia, si podemos. No descuides la vigilancia y la oración. Escribe a Willie. Se sentirá decepcionado si no tiene noticias tuyas. Tu padre está muy ocupado fuera de casa con el arado y haciendo gallineros y haciendo un poco de todo. El hermano Corliss se va a Greenville. Debo poner esto en sus manos. Edson, quiero que vayas a casa de Warren Batcheller y preguntes por un bonete de seda que dejé allí hace más de un año. Consíguelo y llévaselo a Martha y dile que lo cuide. Mucho amor para papá y mamá White. ¿Están bien? Menciónalo cuando escribas. Con mucho amor de tu madre.

### **Lt 13, 1868**

Long Praying and Preaching Refiled as Ms 3, 1868.

### **Lt 14, 1868**

Laying Burdens on Others Refiled as Ms 4, 1868.

### **Lt 15, 1868**

White, J. E. Greenville, Montcalm County, Michigan 17 de junio de 1868 Partes de esta carta están publicadas en 3MR 129-130; 10MR 30. Querido hijo Edson: Tuvimos un viaje bastante cansado porque salimos muy tarde de Battle Creek. No llegamos a casa del hermano Howe hasta cerca de medianoche. El caballo de Charlie lo hizo noblemente, pero encontramos malos caminos. Hubo muchas lluvias fuertes que no llegaron a Battle Creek. Estamos descansando un poco. Edson, mi querido muchacho, tengo cierta perplejidad con respecto a ti. Sé que no eres feliz. Cuando hablo contigo, pareces alejado de mí, como si mis palabras fueran inútiles. Esto me hace sentir mal, Edson. No podré llegar a ti hasta que se rompa esta barrera y me abras libremente todo tu corazón. Edson, quiero que, en cuanto puedas, cargues con tu propio peso, por tu bien. ¿Cómo puedes hacer esto tan bien como para enseñar el próximo invierno? Pero pocos chicos que conozcas han tenido las ventajas que tú has tenido. Ahora, Edson, sólo en ropa gastamos sesenta dólares mientras estuvimos en Battle Creek, sin contar el trabajo que hice. Esto incluye camisas y todo. Las camisas están en

casa de Harriet; pídelas. Pronto llegará el momento en que seas mayor de edad, pero no tendremos menos interés en ti entonces que ahora. Sin embargo, Edson, debes aprender. Me desanimó, y a tu padre también, verte tan dispuesto a ponerte un abrigo que cuesta veintiséis dólares, sólo para ir a la oficina. No tienes por qué hacerlo. Tienes abrigos de sobra que puedes ponerte, pero como no se te impone la obligación de conseguir tu ropa, no conoces el gasto y no sientes la necesidad de cuidarte; y a veces pienso que nunca será diferente. Aquí hay una especie de hábito flojo y desordenado del que necesitas librarte. Edson, ¿quieres cuidar tu ropa? Nadie en Battle Creek va mejor vestido que tú. Lamento, Edson, que no pongas más cuidado en tu ropa. Bueno, Edson, espero que sigas la luz que Dios ha permitido que brille en tu camino. Espero que busques una religión pura y sin mácula. No se obtiene un conocimiento experimental de Cristo. Oh, cómo el yo lucha por el dominio contigo en casi todo lo que haces. No tienen mansedumbre y humildad de mente. Buscan sus propios deseos. ¿Dónde está tu carga de alma para buscar la sabiduría de lo alto que es primeramente pura, luego pacífica, fácil de ser tratada, llena de misericordia y de buenos frutos? ¿Qué frutos das? El árbol se conoce por sus frutos. "Un árbol bueno no puede dar frutos malos, ni un árbol malo frutos buenos". "Así que por sus frutos los conoceréis". [Considera con humildad, temor y mucho temblor tu condición actual. Deja que tu mirada se remonte al pasado. ¿Has glorificado a Dios en tu vida? Muchas, muchísimas veces, he lamentado haber orado por ti cuando eras bebé, para que Dios hiciera retroceder al ángel de la muerte y te perdonara la vida. Prefiero que me escriban sin hijos a que mis hijos vivan y no dediquen su vida a Dios, sino que ejerzan una influencia en la dirección equivocada. Oh, mi pobre muchacho, no intentas, ni siquiera a medias, glorificar a Dios. Tú mismo ocupas tu pensamiento y tu atención. A menos que confíes menos en ti mismo, y con tu vida busques honrar a Dios, no serás feliz, sino que estarás a la deriva sin un ancla. Si te convirtieras, si ahora -mientras dura la prueba- cavaras hondo y pusieras los cimientos firmes, tendrías un buen asidero en la vida mejor e inmortal; y entonces comenzarías a saber qué felicidad hay en esta vida. Edson, cuando conseguimos tu ropa y luego te pones lo mejor que tienes, como lo haces, simplemente para venir a la Oficina o para caminar por la calle, pareces necio y vanidoso, y se hacen comentarios al respecto. Nos hace daño, va contra nosotros. Piensan que carecemos de buen juicio al hacer tanto por ti, pero, Edson, recuerda siempre que el adorno exterior no te elevará en la estimación de nadie, pero el adorno interior que Dios dice que es de gran precio es un espíritu manso y tranquilo. Tal espíritu es de valor en el cielo y es corriente entre los ángeles de Dios. Esfuércense por esto. Deja a un lado la ostentación y la vanidad. Sé un cristiano sincero. Escríbeme. Con amor.

## Lt 16, 1868

Taylor, Hermano Greenville, Montcalm County, Michigan 20 de junio de 1868 Partes de esta carta están publicadas en 2T 156-161. Querido Hermano Taylor: Una solemnidad muy grande ha descansado sobre mi mente desde la visión que se me dio el viernes 12 de junio por la noche. Debo escribir muy brevemente, yendo directamente al grano. Se me mostró que el esfuerzo que se ha hecho por el hermano Goodwin no ha sido en el orden de Dios. El enemigo ha tratado de insinuarse, y lleva a las mentes en una dirección equivocada para que asuman una carga que Dios no les impuso cuando no estaban preparados para la obra. Usted, Hermano Taylor, se ha equivocado. Dios no puede hacer esta gran obra para el hermano Goodwin en respuesta a sus oraciones, porque resultaría en su ruina y la de otros. Usted se exaltaría. Usted no es lo suficientemente humilde como para llevar a cabo esta gran obra según su deseo. Todos los movimientos como en los que usted ha estado involucrado, que Dios no le guía especialmente a hacer, resultan en un terrible daño y desaliento para la obra y la causa de Dios. Este movimiento ha sido fanático, y será un daño duradero para la iglesia. Las mentes han quedado perplejas. Algunos han pensado que tenían fe, pero cuando se convencieron de que el Señor no los estaba dirigiendo especialmente y que no estaban pidiendo de acuerdo con la voluntad de Dios, fueron arrojados a la duda. El yo tenía más que ver en esta obra que el Señor. En primer lugar se me mostró, mi querido hermano, que no te conoces a ti mismo. No te has sentido reconciliado con el testimonio dado en tu caso, y no has hecho un trabajo a fondo para reformarte. Me remitieron a Isaías. "¿No es éste el ayuno que he escogido? desatar las ligaduras de impiedad, deshacer las cargas pesadas, y dejar ir libres a los oprimidos, y que rompáis todo yugo? ¿No es repartir tu pan al hambriento, y traer a tu casa al pobre desterrado? Cuando veas al desnudo, cúbrelo, y no te escondas de tu propia carne". Isaías 58:6, 7. Es posible que te preguntes: "¿Por qué hemos ayunado... y tú no lo ves? ¿Por qué hemos afligido nuestra alma, y no has entendido? Versículo 3. Dios te ha dado razones por las cuales tus oraciones no fueron contestadas. Has pensado que habías encontrado razones en otros y les habías echado la culpa a ellos, y que una falta en ellos ha impedido tus oraciones. Querido hermano, existen, según vi, razones suficientes en ti mismo. Tienes un trabajo que hacer para poner en orden tu propio corazón. Debes darte cuenta de que el trabajo debe comenzar por ti mismo. Has oprimido, te has aprovechado de la necesidad de los indigentes para beneficiarte a ti mismo. En cuanto a los medios, has sido cerrado y has tratado injustamente. No has tenido el espíritu bondadoso, noble y generoso que debe caracterizar siempre la vida de un ministro de Jesucristo. Me mostraron el caso de la hermana Baker, que es una preciosa hija

de Dios a quien los ángeles ministran. Han marcado cada agravio. Aquí usted oprimió a la asalariada en su salario. La visteis pobremente vestida, una muchacha trabajadora que sabíais que era concienzuda y temerosa de Dios, y sin embargo os aprovechasteis de ella porque podíais hacerlo. Vi que el pequeño salario y el descuido de ver y comprender sus necesidades están todos escritos en el cielo como hechos a Jesús en la persona de uno de Sus santos. "Cuanto hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí me lo hicisteis". Mateo 25:40. El cielo ha considerado toda tu cercanía hacia aquellos que han servido en tu casa y se mantendrá fielmente en tu contra a menos que se haga restitución y todo se arrepienta. Usted ha costado sufrimiento de mente y angustia de espíritu, pero esto no fue un agravio tan grande a los ojos de un Dios que escudriña el corazón como el que usted cometió contra el hermano Fuller, un fiel siervo de Cristo. No estabas actuando con un espíritu correcto cuando te beneficiaste a ti mismo en su desventaja. ¿Quién podría soportar mejor que tú la porción o la carga que le impusiste? No amaste a tu prójimo como a ti mismo. No hacías a los demás lo que querías que te hicieran a ti. No tenías cargas familiares. Él sí las tenía. La presión y la carga del cuidado, de la ansiedad, recayeron sobre el hermano Fuller. Trabajó mucho más allá de sus fuerzas para librarse de la perplejidad y hacer que su familia se sintiera cómoda, lo que provocó una larga enfermedad que lo llevó al borde de la tumba. Miren todo esto. ¡Cuántas semanas la causa de Dios fue privada de su labor por un error de tu parte! Un paso en falso causa un daño que, si pudiéramos ver la magnitud del mal, arrancaríamos del alma del malhechor gritos de angustia y temor. Usted es egoísta en cuanto a los medios. En el caso del Hermano Fuller, el ángel de Dios os señaló y dijo: "Por cuanto habéis hecho esto a uno de los discípulos de Cristo, lo habéis hecho a Jesús en Su persona" Los casos que he mencionado no son los únicos. Estos casos no son solitarios. Quisiera que pudieran ver estas cosas como el cielo las ha abierto ante mí. El hermano y la hermana Whipple tienen una gran falta. El amor de este mundo ha cerrado sus corazones a la compasión, a la consideración de las necesidades de los demás. Es la religión de Cristo lo que usted necesita y lo que ellos necesitan. Hay un triste engaño en las mentes. Cristo no se complació a sí mismo. Vivió para el bien de los demás. Vivió para beneficiar a los demás. Tenéis una obra que hacer y no debéis perder tiempo en humillar vuestros corazones ante Dios y mediante humildes confesiones quitar la mancha de vuestro carácter cristiano. Entonces podréis dedicaros a la solemne obra de la salvación de los demás sin cometer tantos errores. ¿A qué ha ascendido el tiempo, gastado como ha sido, dedicado a una obra que Dios no le encomendó? Se han hecho impresiones, se ha adquirido experiencia, que requerirán mucho trabajo para que las desaprendan y las retiren; las almas vagarán en la oscuridad, la incredulidad y la perplejidad, y algunas nunca se



recuperarán. Se han hecho ilusiones, esperando que se obrara un gran milagro. Es una gran obra en la que has entrado sin ser llamado, una obra para la cual nadie debería sentirse suficiente hasta que toda su vida haya sido investigada de cerca por ellos mismos y cada error haya sido corregido con un profundo escrutinio del corazón, con oración ferviente, con ayuno, con un severo y minucioso autoexamen de la vida, de los motivos. Desnuda el alma y no dejéis que ningún acto escape a la crítica. Luego, muerto el yo y escondida la vida con Cristo en Dios, haz la humilde petición. Si en tu corazón hay iniquidad, el Señor no te oirá. Si Dios hubiera escuchado tu oración, habrías sido exaltado. Satanás ha permanecido a la espera, preparado para sacar el máximo provecho de la ventaja que ha obtenido. Oh, cuán importante es que la fidelidad en las cosas pequeñas caracterice nuestras vidas, que la verdadera integridad marque todo nuestro curso de acción, que tengamos siempre presente que los ángeles de Dios están tomando conocimiento de cada acto. Lo que se da a los demás, se nos dará a nosotros también, y siempre debemos temer que seamos injustos y egoístas. Siempre he sentido que mi jornalera, que se fatigaba soportando la carga de las tareas domésticas, tenía derecho a toda mi simpatía y sincero respeto, y a una cuidadosa atención con respecto a su salud, para que no se cansara demasiado o se sobrecargara. He sentido que todo verdadero cristiano debe hacer lo mismo. Mis empleados son tan respetados y cuidados como mis propios hijos. Si fuera deficiente en esto, merecería el desagrado de Dios. Le pago a mi empleada dos dólares y medio por semana. Ella tiene tiempo para coser por su cuenta, tiene todo el material de papelería que desea y sellos postales sin cargo, y si tengo artículos de ropa que ella necesita y que yo realmente no necesito, se los doy gratuitamente. Hace un año, cuando estábamos tan escasos de medios que nos redujimos mucho, pagué a mi muchacha contratada dos dólares por semana y contraté que me lavaran y plancharan. Siempre he sentido que los que hacen mi trabajo eran discípulos de Cristo y que sus ángeles ministradores contemplan siempre el rostro de nuestro Padre que está en los cielos. Desde que nuestras circunstancias han sido más favorables, he aumentado el salario de esa muchacha contratada a dos dólares y medio por semana. Compadezco a los sirvientes del hogar que trabajan, trabajan, se afanan, se afanan por la pequeña suma de dos dólares y medio por semana; pero cuando los reducimos a cincuenta centavos o a un dólar, incluso aprovechándonos de su necesidad, Dios se disgusta y su maldición nos perseguirá con toda seguridad. Él puede quitarnos, y lo hará, por la enfermedad y la adversidad, mucho más que la suma que obtuvimos moliendo la cara de los pobres. Un Dios justo estima verdaderamente todos nuestros motivos y acciones. Me mostraron los casos del Hermano y la Hermana Whipple. El amor del mundo ha devorado de tal manera la verdadera piedad y ha entumecido el poder de la mente para estimar la verdad,

que su influencia no afecta la vida y el carácter lo suficiente como para tener un poder transformador. El espíritu del mundo os ha separado de Dios, hermano y hermana Whipple. Tenéis un trabajo que hacer para salir de debajo de la basura del mundo y hacer serios esfuerzos para superar vuestro amor al mundo, vuestro egoísmo, vuestra penuria. Me recordaron la comunidad en la que vivías antes de mudarte a Battle Creek. Usted era cercano y exigente en el trato, tomando ventaja en cada lugar donde bien podía, para beneficiarse usted mismo. Intenté encontrar en tu vida actos de noble abnegación y benevolencia, pero no pude: eran muy raros. Tu luz ha brillado tanto ante los demás que se han sentido disgustados contigo y con tu fe. La verdad ha sido reprochada por tu cerrazón en el trato, tu extralimitación. Que Dios te ayude a verlo todo, y a tener ese odio hacia este mal que Él tiene. El egoísmo y el interés propio han marcado tu rumbo. Que vuestra luz brille de tal manera que los demás, al ver vuestras buenas obras, sean llevados a glorificar a vuestro Padre que está en los cielos. Dios ha estado, y todavía está disgustado con tu conducta. Él tratará contigo en juicio a menos que te libres de este espíritu de pequeñez y busques ser santificado a través de la verdad. La fe sin obras es muerta, estando sola. La fe nunca te salvará si no es justificada por las obras. Dios requiere de vosotros que seáis ricos en buenas obras, dispuestos a distribuir, deseosos de comunicar; acumulando para vosotros un buen fundamento para el tiempo venidero, a fin de que podáis echar mano de la vida eterna. Os habéis aprovechado de vuestras oportunidades y os habéis asegurado vuestra ayuda a la cifra más baja, aprovechándoos de las circunstancias. Esto no ha agradado a Dios. Deberías haber pagado generosamente a tu ayuda, haberles dado todo lo que ganaban; pero en lugar de esto, porque podías hacerlo, has pensado en beneficiarte tú mientras ellos estaban en desventaja. Dios sabe, ve, lee. El Escudriñador de los corazones conoce los pensamientos, los propósitos y las intenciones del corazón; y cada dólar que te ha sido ganado de esta manera, si lo retienes, se dispersará a través de la adversidad y la aflicción. El mundo, el mundo, el mundo ha estado a la orden del día contigo, y la salvación del alma se ha vuelto secundaria. ¡Oh, si pudieras ver a la luz de la eternidad cómo ve Dios estas cosas! Os alarmaríais y no descansaríais hasta haber hecho restitución. Tuvisteis luz sobre la reforma sanitaria, pero no la recibisteis ni vivisteis de acuerdo con ella. Gratificasteis el apetito y complacisteis a vuestro muchacho para que comiera cuando y lo que quisiera, enseñándole una triste lección; continuasteis el trabajo sobre el plan de alta presión en vuestro amor por el mundo. La mano de Dios se retiró y quedasteis abandonados a vuestra propia debilidad. Entonces ambos os tambaleasteis al borde de la tumba. Sin embargo, no aprendiste las lecciones en muchas cosas que Dios hubiera querido que aprendieras. Conservaste tu amor por el mundo, tu amor egoísta por la ganancia. No

apreciaste el cuidado amable, la simpatía y la ternura vigilante de la hermana de corazón sincero, altruista y temerosa de Dios que estaba contigo. Si lo hubieras hecho, habrías manifestado un espíritu de noble benevolencia, por encima de todo trato barato y estrecho con la que te había sido fiel. Habéis molido el rostro de los pobres; habéis tratado injustamente. Me pareció, cuando estas cosas se presentaron ante mí, que Satanás había poseído tal poder para cegar las mentes mediante el amor al espíritu del mundo, que aun los que profesaban ser cristianos olvidaron o perdieron todo sentido del hecho de que Dios vive, y que sus ángeles están registrando todas las acciones de los hijos de los hombres; que cada acto mezquino, cada pequeño trato, estampa el registro de la vida. Cada día lleva su carga de registro, de deberes incumplidos, de negligencia, de egoísmo, de engaño, de fraude, de extralimitación. ¡Qué cantidad de obras, de malas obras, se van acumulando para el juicio final! Cuando Cristo venga, su recompensa estará con Él y su obra delante de Él para dar a cada uno según hayan sido sus obras. ¡Qué revelación se hará entonces! Oíd, amados hermanos míos: ¿No ha escogido Dios a los pobres de este mundo, ricos en fe, y herederos del reino que ha prometido a los que le aman? Pero vosotros habéis despreciado a los pobres. ... ¿De qué aprovecha, hermanos míos, que uno diga que tiene fe, si no tiene obras? ¿Puede la fe salvarle? Si un hermano o una hermana están desnudos y carecen del alimento de cada día, y alguno de vosotros les dice: Id en paz, calentaos y saciaos; pero no les dais lo necesario para el cuerpo, ¿de qué aprovecha? Así también la fe, si no tiene obras, está muerta, estando sola". Santiago 2:5, 6, 14-17. Podéis creer toda la verdad, pero si sus principios no se llevan a la práctica en vuestras vidas, vuestra profesión no os salvará. Satanás cree y tiembla. Trabaja, sabe que su tiempo es corto, y ha descendido con gran poder para hacer su obra maligna según su fe. Sin embargo, el pueblo de Dios que profesa no apoya su fe con sus obras. Creen en la brevedad del tiempo, y sin embargo se aferran con el mismo afán al bien de este mundo como si el mundo fuera a permanecer como está ahora mil años. El egoísmo marca el curso de acción de muchos: "Mas el que tiene bienes de este mundo, y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él sus entrañas de compasión, ¿cómo mora el amor de Dios en él? Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad. Y en esto conoceremos que somos de la verdad, y aseguraremos nuestros corazones delante de él. Porque si nuestro corazón nos condenare, Dios es mayor que nuestro corazón, y sabe todas las cosas. Amados, si nuestro corazón no nos condena, entonces tenemos confianza para con Dios. Y todo lo que pedimos, lo recibimos de él, porque guardamos sus mandamientos y hacemos las cosas que son agradables delante de él." 1 Juan 3:17-22. Despojaos del egoísmo y trabajad a fondo por la eternidad. Redimid el pasado, y no representéis en Battle Creek la santa verdad

que profesáis como lo habéis hecho donde habéis vivido hasta ahora. Dejad que vuestra luz brille de tal manera que los demás, al ver vuestras buenas obras, glorifiquen a nuestro Padre que está en los cielos. Permaneced sobre la elevada plataforma de la verdad eterna. Regule todas sus transacciones comerciales en esta vida en estricta conformidad con la Palabra de Dios. Dejo estas líneas escritas apresuradamente con usted; y que Dios las haga una bendición para usted es mi oración. Su hermana en Cristo.

### **Lt 17, 1868**

White, J. E. Greenville, Michigan 27 de julio de 1868 Esta carta está publicada íntegramente en 2T 261-268. Querido hijo Edson: Te escribo con motivo de tu decimonoveno cumpleaños. Ha sido un placer tenerte con nosotros hace unas semanas. Estás a punto de dejarnos, pero nuestras oraciones te seguirán. Otro año de tu vida se cierra hoy. ¿Cómo puedes recordarlo? ¿Has avanzado en la vida divina? ¿Has crecido en espiritualidad? ¿Te has crucificado a ti mismo, con los afectos y las concupiscencias? ¿Has aumentado tu interés en el estudio de la Palabra de Dios? ¿Has obtenido decididas victorias sobre tus propios fracasos y extravíos? Oh, ¿cuál ha sido el registro de tu vida en el año pasado, que ha pasado a la eternidad y nunca podrá ser recordado? Al entrar en un nuevo año, que sea con una resolución sincera de tener tu curso hacia adelante y hacia arriba. Que tu vida sea más elevada y exaltada de lo que ha sido hasta ahora. No te propongas buscar tu propio interés y placer, sino hacer progresar la causa de tu Redentor. No permanezcas en una posición en la que siempre necesites ayuda para ti mismo, en la que otros tengan que vigilarte para mantenerte en el camino estrecho. Puedes ser fuerte para ejercer una influencia santificadora sobre los demás, donde se despierte el interés de tu alma por el bien de los demás, consolando a Sus afligidos, fortaleciendo a los débiles, y dando tu testimonio por Él siempre que se presente la oportunidad. Procura honrar a Dios en todo, siempre y en todas partes. Lleva tu religión a todas partes. No has experimentado el poder salvador de Dios porque no has hecho de Cristo y de su gloria el gran objetivo de tu vida. Que cada propósito que te propongas, cada obra en que te empeñes y cada placer que disfrutes, digan: Tuyo soy, oh Dios, para vivir por ti, para trabajar por ti y para sufrir por ti. Muchos profesan estar del lado del Señor, pero no lo están; el peso de todas sus acciones está del lado de Satanás. ¿Por qué medios determinaremos de qué lado estamos? ¿Quién tiene el corazón? ¿Con quién están nuestros pensamientos? ¿Con quién amamos conversar? ¿Quién tiene nuestros afectos más cálidos y nuestras mejores energías? Si estamos del lado del Señor, nuestros pensamientos están con Él, y

nuestros pensamientos más dulces son de Él. No tenemos amistad con el mundo; le hemos consagrado todo lo que tenemos y somos. Anhelamos llevar su imagen, respirar su Espíritu, hacer su voluntad y agradecerle en todas las cosas. No puedes ejercer una influencia positiva en el mundo sin decisión. Tus resoluciones han sido buenas y sinceras, pero se han marchitado por falta de decisión y de un propósito firme y decidido. Nunca has dedicado todo tu corazón a la causa y la obra de Dios. No ha sido sincero para obtener una experiencia en la vida cristiana. No se puede servir a Dios y a las riquezas. O estás totalmente del lado del Señor o del lado del enemigo. "El que no está conmigo, está contra mí; y el que conmigo no recoge, desparrama" [Mateo 12:30]. [Algunas personas parecen no decidirse nunca. Siempre están vacilando y no tienen determinación. Con frecuencia se las convence y llegan casi al punto de entregarlo todo por Dios, pero no llegan al punto y vuelven a caer. En este estado, la conciencia se endurece y se hace cada vez menos susceptible a las impresiones del Espíritu de Dios. Su Espíritu ha advertido, ha condenado, y ha sido desatendido, hasta que casi ha desaparecido. Con Dios no se juega. Dios te invita, Edson, a que seas un obrero con Él en Su viña. Comienza justo donde estás. Él te pide que vengas a la cruz y allí renuncies al yo, al mundo y a todo ídolo. Lleva a Jesús a tu corazón por completo. Usted está en un lugar difícil en Battle Creek para preservar la consagración y tener una influencia que guíe a otros del pecado y el placer y la locura al camino angosto [que] está trazado para que caminen los rescatados del Señor. Usted tiene una consagración que hacer a Dios, una entrega total a Dios, una rendición de todo sin reservas, y la búsqueda de esa paz que sobrepasa todo entendimiento. No puedes alimentarte de Cristo a menos que estés en Él. Si no estás en Él, eres un pámpano que se marchita. No sientes tu falta de pureza y verdadera santidad. No acuden a Dios en serio en busca de Su Espíritu Santo. No puedes esperar la bendición de Dios sin buscarla, sin esforzarte por ella. Si utilizaras los medios a tu alcance experimentarías un crecimiento en la gracia, un ascenso a una vida más elevada. No es natural que ames las cosas espirituales; pero puedes adquirir ese amor ejercitando tu mente, la fuerza de tu ser, en esa dirección. Conocer la verdad no es suficiente, pero practicar el conocimiento que tienes y doblegar tu mente, disciplinarla para meditar sobre las cosas divinas y celestiales, fortalecerá tu mente en esa dirección. Lo que necesitas es el poder de hacer. La verdadera educación es el poder de usar nuestras facultades para lograr resultados beneficiosos. ¿Por qué, hijo mío, es que la religión ocupa tan poco de nuestra atención, mientras que el mundo tiene la fuerza del cerebro, de los huesos y de los músculos? Es porque toda la fuerza de su ser está inclinada en esa dirección. Se han entrenado a sí mismos para dedicarse con seriedad y fervor a los asuntos mundanos, hasta que es fácil para la mente tomar ese giro. Por eso

a los cristianos les resulta tan difícil la vida religiosa y tan fácil la mundana. Las facultades han sido entrenadas para ejercer su fuerza en esa dirección. En la vida religiosa ha habido una adopción [de] las verdades de la Palabra de Dios, pero no una ilustración práctica de ellas en sus vidas. No se han entrenado en pensamientos religiosos, sentimientos devocionales. Estos no se han convertido en parte de la educación de la mente, influyendo y controlando todo el ser. Hay influencias que crean una acción espasmódica, pero pensar natural y fácilmente en las cosas divinas, y tener esto como principio rector de la mente, no es el caso. No tenemos necesidad de ser enanos espirituales. Un ejercicio continuo de la mente en las cosas espirituales causará una fuerza, un poder, en esa dirección. La mera oración por esto y acerca de esto no satisfará la necesidad del caso. Debe vivirlo, habituar la mente a concentrarse en las cosas celestiales, espirituales, y el ejercicio en esa dirección traerá fuerza. Ser mitad cristiano y mitad mundano te convierte en una centésima parte cristiano y todo el resto mundano. La vida espiritual es lo que Dios requiere, sin embargo, miles están gritando: "No sé qué pasa; no tengo fuerza espiritual, no gozo del Espíritu de Dios". Sin embargo, los mismos se volverán activos, habladores, sobre su empresa mundana, incluso se volverán elocuentes, hablando sobre sus asuntos mundanos. Escúchalos en una reunión. Hay alrededor de una docena de palabras habladas en apenas una voz audible. Son hombres y mujeres del mundo [que] han cultivado propensiones mundanas hasta que sus facultades son, por el ejercicio, fuertes en esa dirección. Sin embargo, en lo que respecta a las cosas espirituales, son tan débiles como niños. No les gusta detenerse en los misterios de la piedad. No conocen el lenguaje del cielo y no están educando sus mentes para que estén preparadas para cantar los cánticos del cielo o para deleitarse en los ejercicios espirituales que atraerán la atención y el alma de todos. Los cristianos profesos, los cristianos mundanos, no están familiarizados con las cosas celestiales, y nunca serán llevados a las puertas de la Nueva Jerusalén para participar en escenas que hasta ahora no han atraído especialmente su atención. No han entrenado sus mentes para deleitarse en la devoción y la meditación de las cosas de Dios y del cielo. ¿Cómo, entonces, pueden participar en los servicios del cielo, deleitarse en lo espiritual, lo puro, lo santo en el cielo, cuando esto no era un deleite especial para ellos en la tierra? La propia atmósfera que respiran será la pureza misma. Ellos no están familiarizados con todo esto, pero ponlos en el mundo, en sus vocaciones mundanas, ellos saben exactamente dónde asirse, exactamente qué hacer, porque entrenaron su mente, el orden inferior de facultades ha estado en tan constante ejercicio, han estado creciendo, mientras que las más altas, las más nobles potencias de la mente, no han sido fortalecidas por el uso, y son incapaces de despertar de inmediato a los ejercicios espirituales. Las cosas espirituales no son discernidas, porque son

vistas a través de los ojos amantes del mundo, que eclipsan el valor y la gloria de lo divino por encima de lo temporal. Amplias provisiones son hechas por Jesucristo para satisfacer el alma hambrienta y sedienta de justicia. El elemento puro del amor expandirá el alma para logros más altos, para un mayor conocimiento de las cosas divinas que no serán satisfechas por debajo de la plenitud. El lenguaje del cielo no ha sido aprendido, las cosas celestiales no se han deleitado. ¿Cómo, pues, podrían gozar del cielo quienes no se deleitaron en los principios del cielo mientras estaban en probación? La mente debe ser educada y disciplinada en el amor a la pureza. Debe fomentarse el amor a la espiritualidad; sí, debe fomentarse, si se crece en la gracia y en el conocimiento de la verdad. El deseo de bondad y verdadera santidad es correcto hasta donde llega; pero detenerse aquí no servirá de nada. Los buenos propósitos son correctos, pero resultarán inútiles a menos que se lleven a cabo con determinación. Muchos se perderán [mientras] esperan y desean ser cristianos; pero no llevan sus esfuerzos más lejos, por lo tanto serán pesados en la balanza y hallados faltos. La voluntad debe ejercitarse en la dirección correcta. Seré un cristiano de todo corazón. Conoceré la longitud y la anchura, la altura y la profundidad del amor perfecto: "Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados. [La mayoría de los que profesan ser cristianos no tienen idea de la fuerza espiritual que podrían alcanzar si fueran tan ambiciosos, celosos y perseverantes para obtener el conocimiento de las cosas divinas como lo son para obtener las cosas míseras y perecederas de esta vida. Las masas que profesan ser cristianas se han conformado con ser enanas espirituales. No tienen ninguna disposición para hacer que su objeto más elevado sea buscar primero el reino de los cielos y su justicia. Por lo tanto, la piedad es un misterio oculto que nunca han experimentado. Que los hombres y mujeres que están satisfechos con su posición enana y lisiada en las cosas divinas sean transportados repentinamente al cielo y por un instante experimenten el elevado y santo estado de perfección que siempre mora allí: Las almas llenas de amor, la alegría radiante en todos los semblantes, los altos y melodiosos acordes de la encantadora música en honor de Dios y del Cordero; los incesantes torrentes de luz que fluyen del rostro de Aquel que está sentado en el trono, y del Cordero, sobre los rostros de sus santos; y un gozo aún más alto y mayor por experimentar. Cuanto más reciben y ejercitan el goce de Dios, mayor es la capacidad de soportar más, de elevarse más alto en el goce eterno, inmortal, y así continuar recibiendo nuevos y mayores suministros de las incesantes fuentes de gloria y bienaventuranza inexpresables. ¿Podría ese transportado, desprevenido, mezclarse con la multitud celestial, participar en sus cánticos, y recibir la alta pureza, la exaltada gloria espiritual, transportadora, que emana de Dios y del Cordero? ¡Oh, no! Su período de prueba se prolongó

durante años para que pudieran aprender el lenguaje del cielo, para que pudieran ser "partícipes de la naturaleza divina, habiendo escapado de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia". [2 Pedro 1:4.] Pero han tenido un negocio egoísta propio para ocupar los poderes de su mente y las energías de su ser. No podían permitirse servir a Dios sin reservas y hacer de esto un negocio. Las empresas mundanas deben venir primero y tomar lo mejor de sus poderes, y un pensamiento transitorio es dedicado a Dios. ¿Se transformarán los tales después de la decisión final: "El que es santo, que siga siendo santo", "el que es inmundo, que siga siéndolo para siempre"? [Aquellos que han entrenado la mente para deleitarse en los ejercicios espirituales son los que pueden ser trasladados y no ser abrumados por la sagrada pureza y la trascendente gloria del cielo. Hijo mío, puede que tengas un buen conocimiento de las artes, puede que estés familiarizado con las ciencias, puede que destagues en música y en caligrafía, puede que tus modales agraden a tus asociados, pero ¿qué tienen que ver estas cosas con una preparación para el cielo? No te engañes. Dios no se burla. Nada más que la santidad te preparará para el cielo. Sólo la piedad sincera y experimental puede darte un carácter verdadero, puro y elevado, y capacitarnos para entrar en la presencia de Dios, que mora en luz inaccesible. El carácter celestial debe adquirirse en la tierra, o nunca podrá adquirirse en absoluto. No te hagas ilusiones de que llegará un momento en que podrás esforzarte más fácilmente que ahora. Cada día aumenta tu distancia de Dios. Es una preparación para la eternidad en la que aún no te has comprometido. Educa tu mente para amar la Biblia, para amar las reuniones de oración, para amar la hora de meditación y, sobre todo, la hora en que el alma comulga con Dios. Vuélvete de mente celestial si quieres unírte al coro celestial en las mansiones de arriba. Comienza un nuevo año de tu vida. Se pasa una nueva página del libro del ángel grabador. ¿Cuál será el registro del ángel registrador en las páginas? ¿Será borrado con negligencia hacia Dios, con deberes incumplidos? Dios no lo quiera. Deja que se estampe allí un registro por ti mismo del que no te avergonzarás de haber revelado a la mirada de los ángeles o de los hombres. De tu Madre.

### **Lt 18, 1868**

King, SenecaOrleans, MichiganJulio de 1868Partes de esta carta están publicadas en 4MR 258. Querido hermano Seneca King: El 12 de junio se me mostraron algunas cosas en referencia a usted. Mi querido hermano, vi que Satanás ha hecho dos veces un ataque especial contra tu vida. Pero los ángeles de Dios habían sido comisionados para derrotar los planes de Satanás. Se me mostró que Satanás había trazado sus planes para cubrirte de tinieblas, para traer



a sus agentes a tu alrededor a fin de molestarte, desconcertarte y desanimarte. Dios no requiere que retengas contigo espíritus tan malignos como el que posee la hermana de tu esposa. El veneno de los áspides está bajo su lengua. Ella tiene un fuego ardiendo bajo la superficie constantemente, que está listo para estallar en cualquier ocasión donde tenga una oportunidad. Su lengua es el fuego del infierno. Ella escucha todo lo que puede, e informa, poniendo su propia construcción sobre los asuntos, y las falsedades son muy fáciles de pronunciar para ella. De su casa sale constantemente una influencia perjudicial para la familia y para nuestra fe. Ella está en su elemento cuando puede estar instigando una pelea con alguien relacionado con la familia. Estas influencias corruptoras traen oscuridad, y alientan a los ángeles malignos en tu morada y a tu alrededor. Traen influencias malignas demasiado cerca. Se me mostró que no hay ninguna perspectiva de que María reciba la verdad. Ella odia todo lo que saborea la verdad. Libérate de estos espíritus oscuros. La madre no tiene el espíritu que posee la hija. Hermano King, el Señor te ha bendecido con medios, y has sentido la influencia santificadora de la verdad sobre tu corazón. Pero no inviertes todo lo que deberías en empresas benévolas. Ahora es administrador de sus bienes. Cuánto tiempo permanecerás así es incierto. Dios desea que dediques tu vida a hacer el bien, siendo rico en buenas obras, listo para distribuir, dispuesto a comunicar; acumulando para ti un buen fundamento para el tiempo venidero, a fin de que puedas aferrarte a la vida eterna. Puedes ser liberado. Es seguro que usted mismo se ocupe de la disposición de sus medios mientras pueda hacerlo. Has dejado las cosas demasiado sueltas. Satanás quiso quitarte la vida mientras todo permanece en tal confusión, que habría contiendas por tus posesiones, y peleas, que ahora te es imposible realizar. Tenedlo todo bien ordenado en cuanto a vuestros negocios, para que no robéis a Dios, sino que le rindáis lo que es de Dios. No arrojéis vuestros bienes de vuestras manos a las manos de vuestros hijos desobedientes e infieles, que han seguido un curso que os causa confusión y grandes problemas mentales. Dios quiere que te muevas con mucha cautela, con mucha discreción. Se me mostró que la hermana King ha mejorado un poco en paciencia. Es menos irritable, pero su espíritu mezquino se ejercita en gran medida en perjuicio de ustedes y de ella. Me la mostraron de pie, dudando si poner sobre la mesa ciertos alimentos o frutas preparadas, pensando si no podrían pasar esa comida y guardarla para la próxima, lo cual sería una ganancia. ¡Qué error! La comida o la fruta que se prepara se deja con frecuencia hasta que casi se echa a perder, la frescura y el sabor han desaparecido; cuando estas cosas se colocan en el estómago no nutren el sistema, sino que permanecen allí y fermentan. Si el alimento, después de ser cocinado correctamente, y la fruta después de ser preparada, fueran comidos mientras que son dulces y frescos y buenos, el sistema recibiría beneficio de ellos. No se salva nada en

absoluto con esta economía, sino que se pierde mucho. Este espíritu cerrado y penoso es repugnante a los ojos del Señor. La hermana King debería aprender que lo que se recibe en el estómago no se pierde. El hermano King necesita una dieta nutritiva, comida preparada de manera sana e higiénica, y en abundancia. No los mismos platos una y otra vez, sino un cambio, una variedad, algunas cosas nuevas y puestas sin escatimar en la mesa; entonces se puede comer con fruición. Si se hubiera seguido este plan, el Hermano Rey habría mejorado en carne. Si su casa hubiera estado libre de las oscuras influencias que se han introducido allí, su mente habría estado más tranquila. Satanás se ha propuesto abrumarlo con su espíritu tenebroso. El hermano King ha razonado y tratado de hacer que su esposa obrara de otra manera, pero se ha aferrado a sus hábitos fijos y nocionales y le ha sido tan difícil ceder como al leopardo cambiar sus manchas o al etíope su piel. Se me mostró que la hermana King debe superar su egoísmo. Dios la ayudará. Él la ha ayudado. Ella no puede hacer este trabajo en su propia fuerza. Hermano King, este espíritu egoísta y avaro te ha afectado, y no has hecho todo lo que podías, y todo lo que debías en el avance de la causa de Dios. Tu esposa quiere retenerte, pero Dios te ha confiado sus bienes, que volverá a exigir de tu mano. No pertenece a tu esposa, ni a tus hijos. Si tus hijos te hubieran servido fielmente hasta la mayoría de edad, tendrías el deber de ayudarlos generosamente a comenzar la vida. Pero han sido desobedientes, ingratos, irrespetuosos. Te harían daño si pudieran. Lo único que les interesa es compartir tus medios. Selah es más moral que los otros dos. Pero ha endurecido su corazón contra la verdad. En ningún caso debe descuidar los reclamos que el Cielo tiene sobre usted, suponiendo que tiene deberes incumplidos de ayudar a sus hijos. Su esposa debe despojarse de su cerrazón, de su egoísmo, o Dios quitará Su Espíritu de ella. Usted, mi querido hermano, se rige demasiado por este espíritu. Debes, como hombre libre de Dios, actuar independientemente, como alguien que tiene una responsabilidad individual. El mundo ocupa un lugar demasiado grande en tu corazón. Crees que estás dispuesto a poner el sacrificio sobre el altar, mientras que al mismo tiempo lo mantienes a distancia. Puede estar a una milla del altar como al alcance de la mano, si no se hace la entrega. La ofrenda no es santificada hasta que toca el altar. Oh, cuántos, cuando se les pide que rindan cuenta de su mayordomía, sentirán entonces el pecado de retenerla. Si los hombres que tienen propiedades pudieran ver las causas, durante sus vidas, de su escasez espiritual tal como Dios las ve, descubrirían en el pecado de la codicia el principal obstáculo para su prosperidad religiosa. El que siembra escasamente, también segará escasamente. Dios ama al dador alegre. Dios quiere que seamos obreros junto con Él, y poseer la capacidad de dar debe hacernos humildes. Con David podríamos decir: "¿Quién soy yo, y qué es mi pueblo, para que podamos dar tan gustosamente según esta clase? porque

todas las cosas proceden de ti, y de ti te hemos dado". 1 Crónicas 29:14. Hermano Rey, usted es amado de Dios, y él hará de usted un pilar en la iglesia, un padre para su pueblo, un consejero y un asesor; por esta razón Satanás está continuamente tratando de bloquear su camino a la utilidad y nublar su claro intelecto para que sus engaños puedan afectarle, y alejar de la causa de Dios lo que él requiere: talentos o trabajo y de influencia, talentos de dinero. Él requiere todo tu ser, todo lo tuyo. ¿Se lo darás sin reservas? Que Dios permita que la clara luz de la verdad brille sobre tu camino con hermosa claridad, para que cada paso sea dado en Dios, y camines a la luz de Su semblante. Te ha sido casi imposible vivir en medio del espíritu de cercanía, y escuchar las palabras sobre el tema que tratas, sin que te afecte. La levadura actúa, y es muy difícil para usted no ser afectado por ella. Te has mantenido noblemente donde muchos habrían naufragado. Te has movido hacia donde sentías que era un claro deber, independientemente de la influencia que te rodeaba, mientras que muchos en tu situación no habrían hecho nada en absoluto, sino que habrían cedido a la fuerza de las circunstancias y se habrían dejado llevar por las frecuentes presiones que les rodeaban. Dios ha marcado tu deseo de hacer Su voluntad, tu integridad de corazón. Y ahora Él desea llevarte aún más cerca de Sí, donde los divinos rayos de luz de Su presencia eliminarán la persistente niebla de oscuridad que te rodea. El invierno pasado, cuando venías a visitarnos, Satanás te salió al encuentro en el camino para destruirte. Vio que no tenía éxito en sus esfuerzos a través de los agentes que te rodeaban. Aún mantenías la cabeza por encima de la ola, que las aguas no te desbordaban del todo. Se acercó un poco más, y mientras yacías magullado y sangrante en el suelo, Satanás exultó, sus ángeles malignos triunfaron a tu alrededor. Dios dirigió nuestro curso para traerte a nuestra casa. Si hubieras permanecido donde te llevaron después de tu herida, habrías muerto en pocas semanas. El Señor escuchó las oraciones ofrecidas en tu favor y bendijo los cuidados que se te dispensaron. Habría bastado un poco de mala gestión de su caso para ponerlo fuera de toda esperanza. Si te hubiera sobrevenido una fiebre a causa de la dieta que habrías tenido entre los incrédulos, o incluso en tu propia casa, no habrías podido vivir. Necesitabas la dieta más sencilla, un uso juicioso del agua y una cantidad ilimitada de aire. Si hubieras estado en tu propia casa, los puntos de vista equivocados de tu esposa con respecto a la dieta y el aire, se habrían llevado a cabo hasta el punto de resultar en tu muerte. Su caso ha sido una maravilla para los médicos de Greenville. Vi que Dios le ha dado una nueva oportunidad en su vida, y requiere, en un sentido especial, que usted dedique su vida a Él. Después de que la visión fue dada con respecto a los errores de su esposa, ella no pudo verlo y no lo recibió. Entonces, si aquellos en quienes ella confiaba hubieran podido, con bondad y ternura, ayudar a la hermana King manifestando interés en su

salvación, habría sido beneficioso para ella. Pero la actitud de los que habían sido sus amigos, alejándose de ella y tratándola fríamente como si su caso fuera incurable, le hizo sentir que era inútil intentarlo, porque nadie confiaría en ella. La hermana Mother Wilson ha sido muy estimada en su familia, y nadie podría haberla ayudado, especialmente la hermana King, mejor que ella. Pero adoptó posiciones firmes, dijo cosas firmes de una manera decidida e insensible, y mantuvo a la hermana King a distancia, diciendo con su forma de actuar que el suyo era un caso perdido, fuera del alcance de la misericordia. Su actitud decidida y positiva la separó completamente de la hermana King, donde nunca pudo tener la influencia que antes tenía como consejera. El Señor no llevó a la hermana Wilson a manifestar ese espíritu duro e insensible, y ella tiene una obra que hacer en la medida en que esté en su poder, mediante la confesión, para quitar la mano opresora que ha puesto sobre ella. El mal puede ser sanado y la unión restaurada. ¿Tuvo la hermana King mucha culpa? ¿Había seguido un camino muy penoso? Lo había hecho, y estaba en tinieblas y en una gran ceguera mental. No podía ver su gran pecado. Se volvía a derecha e izquierda para justificarse o excusarse de alguna manera. Esto llevó a sus hermanos y hermanas a desesperar de que se produjera en ella algún cambio que redimiera el pasado. Justo en este momento de gran presión, la hermana King necesitaba amigos de paciente paciencia y bondad, porque estaba en una oscuridad tan grande que era incapaz de verse a sí misma. Dios le dio una oportunidad para su vida al reprender sus errores y suplicarle que se reformara. Los hermanos y hermanas debieron tener más esperanza y tratar de ayudarla, en vez de dejarla sola en la lucha contra Satanás. Tiene ante sí una gran obra y debe rodearse de influencias favorables que la ayuden a realizarla. La hermana King no tiene tiempo que perder si quiere ganar la vida eterna. Ama este mundo, se ama a sí misma, y debe ser transformada por la renovación de la mente antes de que pueda llegar a la medida de Dios. Se me mostró que hubiera sido mejor que los hermanos y hermanas creyentes en la verdad se hubieran mantenido al margen de las dificultades existentes en la conexión familiar. Sin embargo, vi que los sentimientos de la hermana Wilson con respecto al asunto estaban equivocados. Ella se ha sentido dura hacia el hermano King. Se ha sentido muy conmovida, y ha dicho mucho que era desagradable a Dios. Una simpatía indebida por su hijo la llevó a esto. Estos duros discursos deben ser retirados por confesión, y los que están unidos en capacidad eclesiástica deben permanecer libres de la dificultad por ambas partes. No hay ningún pecado grave especial que recaiga sobre el hermano King o los hermanos Fargo en lo que respecta al papel que desempeñaron en la dificultad. Los sentimientos de la hermana Wilson no provenían de su celo por que la causa de Dios fuera estigmatizada, sino más bien de un sentimiento de simpatía por su hijo. No tiene control de su propio

espíritu. Se excita, se inflama, y en su agitación vierte sus sentimientos amargos e impíos a su madre, que se compadece de él como sólo una madre puede compadecerse. Ella escucha sus palabras de reproche y culpa dirigidas a los hermanos King y Fargo, y un espíritu de simpatía se enciende en su propio corazón a favor de su hijo, y antes de que ella se dé cuenta, está pensando mucho como él piensa, y está afectada con el espíritu que él tiene, y esto produce dureza hacia estos hermanos. La hermana Wilson no debe prestar oídos a estas quejas, que son instigadas por Satanás. Esto sólo la esclaviza y le produce un sentimiento infeliz hacia sus hermanos, que separa su simpatía de ellos. Su hijo no es un hombre cuerdo. Tiene una imaginación enferma y se imagina las cosas tal como Satanás las quiere. El hermano King debe guardarse y no permitir que su simpatía afecte su juicio en favor de su hermana. Si lo hace, seguramente caerá en la esclavitud. Sus parientes son personas impulsivas, excitables, muy fijadas, que poseen una vívida imaginación. Son muy hábiles para provocar disputas y crear problemas donde no los habría si los dejaran en paz. No quieren recibir el amor de la verdad, y algunos de ellos se han convertido en médiums especiales de Satanás. Han llenado las mentes de sus hijos, hermano King, de amargura contra usted y la verdad mediante sus artimañas engañosas. Sus palabras son a menudo tan suaves como el aceite, pero el veneno de los áspides está bajo sus lenguas. Imparten un veneno, que envenena sus sentimientos, y crea raíces de amargura, que brotan, por lo que muchos son contaminados. Hermano Rey, la visita que los parientes de su esposa hicieron en su casa hace algunos años fue desafortunada. La influencia fue mala sobre sus hijos y les hizo mucho daño. La mente de Selah se volvió inquieta y confusa, lo que resultó en entregarse a seguir la imaginación de su propio corazón.

### **Lt 19, 1868**

White, J. E. Greenville, Montcalm County, Michigan 11 de agosto de 1868 Publicado anteriormente. Querido Eddie: Acabo de recibir una carta tuya, y estoy agradecido por los esfuerzos que estás haciendo para vencer. Tu padre y yo estamos tratando de humillarnos ante Dios, y de obtener un mayor grado de Su Espíritu. No se desanime en sus esfuerzos, sino persevere. Con toda probabilidad tu fe será puesta a prueba, porque no has estado a la altura de toda la luz que has tenido en el pasado. Esta tarde me han extraído seis muelas y no tengo ganas de escribir una carta más larga, así que debes disculparme; pero quiero que me envíes inmediatamente la que escribí para tu cumpleaños. La copiaré y te la guardaré. Esperamos que vayas a la reunión del campamento. Te volveré a escribir en cuanto pueda.

## Lt 20, 1868

White, J. E. Greenville, Montcalm County, Michigan 11 de agosto de 1868 Partes de esta carta están publicadas en CTr 97. Querido hijo Edson: Estoy agradecido a nuestro Padre celestial por los esfuerzos que estás haciendo para vencer todo defecto de carácter. Son los vencedores quienes verán a Jesús tal como Él es, y serán hechos como Él. Nosotros, tu padre y tu madre, vemos la necesidad de examinar de cerca nuestros propios corazones, de humillarnos ante Dios y de buscar continuamente la ayuda divina. Aunque somos mucho mayores que vosotros, también nosotros tenemos nuestras tentaciones que resistir y vencer, y nuestra fe se ve a menudo sometida a duras pruebas. Por tanto, no debéis desanimaros en vuestros esfuerzos; vuestra fe será puesta a prueba, pero si camináis en la luz que Dios os ha dado, una luz cada vez mayor brillará sobre vuestro camino. Adorad a Dios en espíritu y en verdad; entonces el deber se convertirá en el timón de la vida. Necesitamos orar, porque nuestro gran Ejemplo oró muy fervientemente a Su Padre en nuestro favor. Pero una cosa es orar, y otra cosa es vivir nuestras oraciones. Cuando sentimos la necesidad de la ayuda de Dios, y le pedimos las cosas que necesitamos, Él está siempre dispuesto a suplir nuestras necesidades de Su abundante plenitud. Nunca elevaremos la oración sincera de fe en vano. Es tu privilegio no sólo estar dispuesto a cumplir con el deber porque es un deber, sino porque amas el trabajo de hacer lo correcto. Haz de la voluntad de Dios tu regla de conducta en todas las cosas, tanto en las pequeñas como en las grandes. Que los preceptos de la ley de Dios gobiernen habitualmente tu vida. Dondequiera que te encuentres, debes estar fortificado por principios firmes. Entra en la vida decidido, con la ayuda de Dios, a apegarte a todo lo que sea honesto, verdadero, amable y de buen nombre. El temor de Dios, unido al amor de lo que es noble, puro y elevado, te guardará de una acción deshonesta. No te apropiarás ni un centavo de lo que no es verdaderamente tuyo. Aunque supieras que nunca serías descubierto, la conciencia de que has sido culpable de deshonestidad sería suficiente para degradarte a tus propios ojos. Pero cuán agradable, cuán satisfactorio, será el recuerdo durante toda la vida de que, aunque expuestos a muchas y feroces tentaciones, vuestras manos no se mancharon por la deshonestidad, y vuestro corazón no se contaminó por abrigar la tentación. La extravagancia tienta a muchos a dar el primer paso en la maldad. Los jóvenes que buscan su propio placer gastan a menudo dólares para divertirse durante unas horas o para una ostentación innecesaria. Si el dinero que muchos gastan así innecesariamente se ahorrara, les proporcionaría un capital para establecer un negocio, o les procuraría una casa propia. Pero los jóvenes de vuestra edad suelen tener ideas falsas de la vida. Miran con envidia a los derrochadores, y se

sienten inquietos e insatisfechos porque no pueden tener medios para derrochar de la misma manera libre; y entonces viene la tentación de apropiarse de medios que no son suyos. La extravagancia debe tener recursos, y si el dinero no puede obtenerse honradamente, se obtendrá deshonestamente. El amor al placer, a la ropa fina, ha llevado a muchos jóvenes a la cárcel, e incluso a la horca. Procura vivir siempre dentro de tus posibilidades. Prescinde de las cosas antes que contraer deudas. Nunca compres un artículo hasta que puedas pagarlo. Qué lección para todos los jóvenes tenemos en la historia de José. Aquí se preservó la integridad moral bajo las tentaciones más fuertes. ¡Cuán feroz y seductor fue el asalto a su virtud! Viniendo de tal fuente y en tal forma, era lo más probable para corromper una mente joven. José fue salvado por sus principios religiosos, que lo llevaron pronta y firmemente a resistir el ardid de Satanás. Su tentadora, vencida en su propósito, trató perversamente de arruinar al joven cuyas virtudes no podía corromper, y acusó a José del mismo crimen que él no cometería. Fue arrojado a la cárcel como precio de su virtud, y durante años estuvo confinado como un criminal. Pero el ojo de Dios estaba sobre él en todo momento. Dios hizo del encarcelamiento de este joven fiel el medio de su elevación. ¿Cuántos jóvenes de hoy, si sufrieran por su integridad, soportarían la prueba como José? No se entregó a sombríos presentimientos, ni ocupó sus horas en relatar cuán miserablemente había sido pagado por su fidelidad a su amo y a su Dios. Aunque sufría la prueba más dura de la fe -la pérdida de su situación, de la confianza de su amo y de su libertad-, no perdía el tiempo en detenerse en el lado oscuro del cuadro. Aunque el vicio parecía triunfar, mientras la virtud era pisoteada en el polvo, José no empeoró su suerte lamentándose. Poseía una religión genuina. Fue ésta la que le dio fuerza para resistir la tentación, la que le llevó a pronunciar las nobles palabras: "¿Cómo podré hacer esta gran maldad, y pecar contra Dios?" [Génesis 39:9. [Génesis 39:9.] José recordaba que el ojo de Dios, que todo lo ve, estaba sobre él. Esto fue lo que le impidió desanimarse bajo la prueba de la tentación y la adversidad. No fomentó el odio contra sus enemigos; su simpatía por la humanidad era fuerte. Hizo cuanto estuvo en su mano para ayudar y aliviar el desaliento y la miseria de los prisioneros. Se olvidaba de sí mismo y se alegraba de ayudar a los demás a soportar sus penas. Era el siervo de los siervos, y ganó en su humillación la confianza y el amor de sus compañeros en la adversidad. Lo estaba preparando para una posición de confianza, honor y utilidad. José aprendió a gobernar, aprendiendo primero a obedecer. Se humilló, y Dios lo exaltó. La religión de la Biblia nunca degrada a quien la recibe; por el contrario, eleva y ennoblece a todos los que aceptan y obedecen sus enseñanzas. El temor de Dios es una fuerte defensa para los jóvenes. Con este escudo pueden atravesar incontaminados las escenas más corruptoras. Mi querido hijo, no te sitúes por encima de la sencillez de una

humilde vida cristiana. Que el carácter de José sea tu carácter; que su fuerza para resistir la tentación sea tu fuerza. Tus esfuerzos tendrán éxito si los haces con la fuerza de Dios. Jesús es una ayuda presente. Que la bendición de Jesús descansa siempre sobre ti, es la oración de tu Madre.

## **Lt 21, 1868**

Farnsworth, J. P. Pilot Grove, Iowa 7 de octubre de 1868 Partes de esta carta están publicadas en TSB 23-24. Hermano [J. P.] Farnsworth: Siento que es mi deber escribirle en este momento. Se me han mostrado algunas cosas con respecto a usted que no aclararé hasta que le escriba. Estabas en la oscuridad. Hay rasgos en tu carácter que deben ser superados. Y aún temo que no te veas a ti mismo como Dios te ve. No eres enseñable, no estás dispuesto a ser guiado. En tus esfuerzos por obtener las cosas de este mundo, has descuidado la espiritualidad y has actuado según tu propia naturaleza, tu temperamento natural, que no es refinado ni elevado. Has descuidado las cortesías comunes de la vida y no has cultivado la verdadera cortesía cristiana. No has poseído las gracias que siempre acompañan a la verdadera religión de Jesús. Todos los que poseen el artículo genuino lo demostrarán con sus frutos. Me enteré de que pensabas casarte con una hermana llamada Anna Hale. Esto me hizo apresurar las cosas que había visto. Su organización no es de ese orden refinado que puede hacer feliz a una mujer de su naturaleza fina y sensible. No está en absoluto en el orden de Dios que temperamentos como el suyo y el suyo deban unirse. Usted posee una gran proporción de animal. Tienes fuertes pasiones animales que no han sido controladas como debieran. Los poderes más nobles y elevados de la mente han estado al servicio de las pasiones más bajas. No te has santificado por medio de la verdad que profesas, no has participado de la naturaleza divina, habiendo escapado de la corrupción que hay en el mundo por medio de la lujuria. Anna Hale no es una persona que pueda soportar las asperezas de la vida. Es una flor frágil y pronto se marchitaría y moriría si se la expusiera a la tormenta y a la negligencia. En tu anterior matrimonio no entendiste los deseos de una mujer. No has apreciado su delicado organismo. Fracasó, y mucho, con su primera esposa. Ella poseía una constitución poderosa que difícilmente puede ser igualada en poder de resistencia, pero presumió demasiado. Vuestra ansiedad por adquirir os llevó a ambos a sobrecargaros y a dejaros absorber por las preocupaciones de esta vida, y a descuidar la felicidad y la comodidad presentes, mirando hacia adelante, hacia un tiempo en el que tendríais más bienes de este mundo, y entonces podríais permitir os cuidar de las comodidades de la vida. Habéis cometido un triste error. Has sacrificado la vida de tu esposa. Podría haber vivido. Debería haber vivido. Pero usted sabía tan poco del



organismo de la mujer que no tuvo cuidado y descuidó la preparación que debería haber hecho para su comodidad. En gran medida, posees el temperamento de tu padre. Cuando busques esposa, no vayas entre las delicadas y refinadas, donde predomina lo intelectual. Elígete una esposa entre aquella clase más acorde con tu organización. No puedes hacer feliz a una persona de temperamento espiritual refinado. Sé que te sentirás mal por lo que he escrito, pues no te conoces a ti mismo. Usted no tiene un temperamento feliz. No soportas la contradicción ni la menor censura, por justa que sea. Usted llama a esto sensibilidad. Posees una voluntad fija y obstinada, una disposición enfermiza, a menos que seas subyugado por el Espíritu de Dios. El amor propio es prominente en ti y el espíritu del mundo ha ahogado las preciosas semillas de la verdad que han sido sembradas en tu corazón, de modo que no han brotado ni dado fruto. Has sido muy celoso y suspicaz, conjeturando el mal; has poseído un espíritu de represalia. Un espíritu amargo ha habitado en tu corazón y te has sentido agraviado. Ha habido sentimientos no reconciliados con tu matrimonio con Jennette, pero esto no es nada de lo que debas culparles. Dios no guió a Nettie a dar el paso que dio. Todos sus amigos sintieron que ella se estaba moviendo fuera del orden de Dios. Sus sentimientos eran correctos.

### **Lt 22, 1868**

Lockwood, Sr. Refiled como Lt 18, 1869.

### **Lt 23, 1868**

Amigos en Burlington Battle Creek, Michigan 27 de abril de 1868 Partes de esta carta están publicadas en 9MR 280-281. Queridos amigos en Burlington: Se me han mostrado algunas cosas con respecto a ustedes que deberían haber tenido hace mucho tiempo, pero la enfermedad en mi familia y muchas preocupaciones me hicieron olvidarlo. Le conté el asunto al hermano Dodge y comencé a escribir, pero nunca terminé. Se me mostró que la iglesia en Burlington está demasiado mezclada. Algunos allí han considerado la pulcritud y el orden [como] orgullo, y han considerado la holgazanería y el desorden [como] humildad. Aquí vi que cometieron un triste error. Sus ideas son demasiado bajas. Deben elevar sus mentes y sentimientos, y es imposible que lleguen a ser cristianos cabales o discípulos como los que Jesús posee, a menos que observen hábitos estrictos de orden y limpieza. Sus personas deben mantenerse perfectamente limpias, su ropa limpia y en orden, sus casas limpias y ordenadas, sus locales en orden. Si dejan todo a su alrededor suelto, se verá la misma falta en su experiencia religiosa. Vi que era imposible que una persona carente de

orden y limpieza se convirtiera en un cristiano consecuente hasta que viera lo malo de tal proceder y se reformara. Hay que hacer un trabajo para la iglesia de Burlington, porque están muy por debajo de lo que deberían ser, y algunos de ellos, por sus hábitos flojos y por sus acciones, representan miserablemente nuestra fe y disgustan a los incrédulos. Son demasiado bajos. La verdad de Dios recibida en el corazón y llevada a cabo en la vida tenderá hacia arriba. La verdad eleva pero nunca degrada. La verdad practicada ennoblece y refina al creyente. No lo hace tosco y áspero. No, refina su gusto, santifica su juicio y prepara continuamente al creyente para morar con los santos ángeles en un cielo glorioso y puro, donde nunca podrá entrar cosa inmunda alguna. Las casas de todos deben estar limpias y ordenadas. Sus vestidos deben ser limpios, porque los ángeles de Dios no se dignarán ministrar donde todo es inmundicia e inmundicia. Dio instrucciones especiales a los hijos de Israel para que observaran la limpieza en sus campamentos, lavaran sus ropas, etc., etc., para que el Señor no pasara de largo y viera su inmundicia y no saliera con sus ejércitos a combatir contra sus enemigos. Se me mostró que en esto Dios deseaba que Su Israel practicara hábitos que les aseguraran la salud y los mantuvieran elevados por encima de los paganos que los rodeaban, pues eran Su tesoro peculiar que Él estaba santificando para Sí. Nada sería más desagradable para Dios que el que hubieran desoído sus mandamientos especiales y persistido en ser impuros; y si lo hubieran hecho, las consecuencias serían que Dios los visitaría con maldiciones en vez de bendiciones, con derrota en vez de victoria. Si alguna familia entre los observadores del sábado se atreve a continuar en hábitos flojos y desordenados, y se arriesga a ello, será visitada con una maldición en vez de una bendición, pues será el medio de traer un oprobio sobre todos los observadores del sábado, y hará que los paganos la conviertan en un tópico y un proverbio. En estos últimos días, especialmente, todos deben procurar elevar sus vidas, pues son apropiadas para la traslación, y deben ser sin mancha ni arruga ni cosa semejante, perfectas ante Dios, puras de corazón y de vida, santas, y entonces brillará su luz. Ustedes no necesitan imitar las modas del mundo para tener influencia, sino que para tener influencia todos ustedes deben tomar una posición exaltada para que su influencia pueda decir. Vosotros que esperáis la venida de Cristo deberíais ser las personas más ordenadas, sistemáticas y limpias de la tierra; pero no ha sido así. Algunos han actuado como si no importara lo que visten, cómo se ven sus casas o personas, y que estos modales desaliñados son muestras de humildad. En lugar de esto es una verdadera señal colgada a los incrédulos de lo que hay dentro; se os juzgará en consecuencia. Dios te ayude a levantarte. En amor.

**24 de Lt, 1868**

White, J. E.; White, W. C. Adams Center, Nueva York  
Octubre de 1868  
Publicado anteriormente.  
Queridos hijos, Edson y Willie:  
Edson: Léele esto a Willie despacio y con claridad para que lo entienda todo.  
Acabamos de llegar a este lugar. Nuestro viaje fue favorable. Tomamos los coches cama poco después del anochecer. Primero tomamos el bote, y al otro lado, después de que el bote desembarcara, entramos directamente en el coche cama. Los vagones estaban bien ventilados y descansamos bien, salvo algunas horas que pasé en vela pensando en casa, en mis queridos hijos. Mis lágrimas y mis oraciones subieron a Dios por vosotros. Estáis muy cerca del corazón de vuestra madre. (Por la mañana descorrimos la cortina de la ventana y vimos que nevaba un poco. En Rochester encontramos en los coches a nuestros amigos la hermana Andrews, el hermano y la hermana Prentiss, los hermanos Sanders y Harmon Lindsey de Olcott, el hermano y la hermana John Lindsey, y algunos otros. Tuvimos una agradable entrevista con ellos. Cambiamos de coche en Roma. En el depósito nos encontramos con el hermano y la hermana Abbey, Samuel, [y] Ellenor, con una bonita niña de unos diez meses, de la que parecía bastante orgullosa. Toda la familia estaba presente excepto Lucinda. Encontramos al hermano Cottrell en Rochester; en Roma, a los hermanos Edson y Chapel, y a muchos otros que no intentaré nombrar. El suelo está cubierto. Los árboles están cargados de nieve, doblándose bajo su peso de pureza. Nos encontramos con el élder D. T. Taylor en casa de su hermano Otto. Ha venido a asistir a la reunión. No sabemos cuál será el resultado. Me siento bastante deprimido de ánimo, pero confiamos en que el Señor estará presente en nuestra reunión y obrará por nosotros. Cuán agradecidos debemos estar por tener una ayuda siempre presente en todo momento de necesidad. Queridos hijos, siento un profundo interés por vosotros, mis queridos hijos. La educación en el conocimiento de los libros es esencial, pero hay algo de aún mayor valor que debéis buscar diligentemente. Es la religión pura y sin mácula. Hay mucho de lo que pasa por religión que no es genuino, es espurio. Carece de la verdadera esencia.

### **Lt 25, 1868**

Niños [White, J. E.; White, W. C.]  
Richmond, Maine  
2 de diciembre de 1868  
Partes de esta carta están publicadas en 4MR 38; 5MR 63.  
Queridos niños:  
Hace tiempo que no os escribo. He estado bastante enferma y, al no poder descansar en absoluto, no he recuperado fuerzas. Encontré a vuestra tía Sarah muy cerca de su final. No parecía ser consciente de ello. Me sorprendió su aspecto. Estaba mucho peor de lo que había temido. Estaba seguro de que moriría. Trabajé mucho en Connecticut, y a ello se unieron mi ansiedad por Sarah y mi angustia por el desorden que reinaba en la familia. Nos quedamos

en Boston -simplemente dormimos en la cama, no comimos nada- y por la mañana nuestra cuenta era de 6 dólares. Remolcamos nuestro equipaje hasta los vagones y me sentí incapaz de permanecer sentada durante todo el día. Estuvimos a bordo de los vagones desde primera hora de la mañana hasta las ocho de la noche. Estaba mareado y completamente agotado. Mi sistema nervioso estaba trastornado, la circulación interrumpida. Por la mañana tenía la cara muy hinchada, debido a las dos raíces que me habían dejado en la boca cuando me extrajeron los dientes. Tenía una carga para el pueblo que me obligaba a decir mucho. Su padre envió una cita a Richmond, en su antiguo terreno, el martes y el miércoles y el jueves por la noche. No sabíamos cómo nos recibirían, pero fuimos bien recibidos por la familia del viejo padre Umberhind. Casi todos nos tenían miedo, pero nos abrimos paso entre ellos durante el día, visitando de casa en casa y hablando a la gente por la noche. El cumpleaños de tu madre lo pasamos viajando a pie una milla a través de un pastizal rocoso y luego un pantano acuoso, saltando de piedra en piedra y de loma en loma para no mojarme los pies. Íbamos a visitar a Lou Curtis. Nos recibieron con frialdad. Rezamos con ellos y nos fuimos. Nuestra cena fueron gemas, hechas de harina que trajimos, sin salsa de ninguna variedad. Durante tres días vivimos del pan que horneé en las dos cacerolas que tenían para hornear pasteles dulces. La vida era bastante pobre. Comen grasa de cerdo y esto no lo pudimos tocar. Fuimos a Portland el viernes. Llegamos al mediodía y nos alojamos en casa del hermano Goswell. Nunca hemos sido recibidos en ningún lugar con tan manifiesto agradecimiento y con una bienvenida tan cordial. Conocimos a Lizzie y Harriet en Portland. Ambas asistieron a nuestras reuniones. Por una carta de Stephen supimos que Sarah había muerto el miércoles anterior. Apenas estaba preparada para ello, aunque había pensado que no viviría mucho y que podría morir en cualquier momento. La casa estaba llena por la tarde. Los adventistas nominales me permitieron hablar en su salón. La sala estaba literalmente llena. Tuvimos una excelente atención. Tuve perfecta libertad para hablar a la gente. Caminaba una milla y volvía tres veces al día, y luego visitar a mis hermanas y primas me llevaba. Nos habían citado para hablar en la casa de reuniones de Reed el lunes por la noche y en un gran salón de Richmond el martes por la noche. El lunes por la noche nos encontramos con más de doscientas personas reunidas para escucharnos. Yo estaba enfermo, pero hablé unos treinta minutos. El martes sólo pude sentarme un rato durante el día, pero, poniendo mi confianza en Dios, caminé hasta la sala y hablé unos tres cuartos de hora. Tu padre habló el mismo tiempo. Había trescientas personas presentes. Nunca tuvimos mejor atención. Pero hoy, miércoles, estoy agotado. Debemos descansar. Esta noche nos quedaremos en casa del hermano Howland. Mañana cenaremos con la hermana Temple, de

Boston, por petición especial que nos hizo por carta. La única disculpa que tengo por no haber escrito antes es que no tengo tiempo ni fuerzas. Sentimos que debíamos irrumpir en el vecindario de Reed, instar a una audiencia aquí y abrir un campo de trabajo para el hermano Waggoner. Ha celebrado reuniones en unión con nosotros. Es muy querido. Está en el camino de su deber y calculado para hacer el bien. El Señor le ha dado acceso a la gente. Espero que todos estén tratando de hacer lo correcto. Edson, conoces la voluntad de tu Maestro. Hazla y tendrás una conciencia libre de ofensas. Trata de ejercer una influencia para el bien sobre todos con los que te asocias. O te reúnes con Cristo o te dispersas. Que Dios os ayude a obrar las obras de justicia, para que cuando el Maestro venga a hacer cuentas con sus siervos podáis oír de sus labios: "Bien, buen siervo y fiel; ... entra en el gozo de tu Señor". [Willie, querido muchacho, el amor forma parte de tu naturaleza. Aprécialo, porque es el don más precioso del cielo. No descuides la oración. Que el Señor te bendiga, mi querido muchacho. Hijos míos, tened como objetivo hacer el bien, bendecir a los demás. Estamos empacando nuestros baúles para Boston. Por favor, escríbeme. Con prisa y mucho amor.

### **Lt 26, 1868**

White, J. E.; White, W. C. Rochester, Nueva York 16 de diciembre de 1868. Partes de esta carta están publicadas en 2Bio 253; 3MR 48-49. Queridos hijos, Edson y Willie: Ahora estamos de visita en casa del élder Andrews. Anoche viajamos en los carros y dormimos muy poco. Cuando llegamos a Rochester nos recibió T. L. [Lampson], que nos recibió en su casa. Anoche tuvimos una fuerte tormenta de nieve. Hoy hace muy buen tiempo. A.H. nos acompaña a Battle Creek como copista. Estamos ansiosos por volver a vernos y disfrutar de la compañía de nuestros hijos. No hemos visto nuestro nuevo hogar, pero estaremos preparados para disfrutarlo con ustedes cuando regresemos. Dejamos Boston y a la hermana T. [Temple] ayer hacia el mediodía. Esperamos que ahora termine su largo estado de inactividad y vuelva a ser una obrera interesada en la causa de Dios, como lo ha sido hasta ahora. Encontramos alivio en la oración. Diariamente encomendamos tu caso a Dios, rogándole que te dé fuerzas para resistir toda tentación. Os presentamos a Dios, pidiéndole que acepte el don y os use a ambos en Su causa como instrumentos de justicia. Recordad que no sois vuestros. Habéis sido comprados por un precio, la preciosa sangre del Hijo de Dios. Sigue un camino que el Señor pueda aprobar. Asociad al Señor en todo lo que hagáis y en todo lo que digáis, para que Jesús no se avergüence de llamaros sus hijos. Imitad la vida del verdadero Modelo. Si lo deseáis, podréis ser calificados para ser colaboradores de

Jesucristo y de los ángeles celestiales. Procurad ser fieles en todo. Sed sinceros y rectos en vuestra vida. Edson, al trabajar en el oficio ejerció una influencia para el bien. Ten cuidado de observar las reglas de la oficina. No animes a los visitantes, pues esto desviará tu mente de tu trabajo. La Oficina no es lugar para visitantes que no tengan asuntos especiales que tratar allí. No debes tomarte libertades por ser hijo del Anciano White. Sería mucho peor para ti apartarte de las reglas que rigen a los trabajadores de la Oficina que para cualquier otra mano. Porque eres nuestro hijo y debes dar a los demás un ejemplo de obediencia. La ley y el orden son demasiado poco considerados por la juventud. Ahora estáis formando vuestro carácter, mis queridos hijos. No gastéis momentos preciosos en la mera búsqueda del placer. Deseo que sintáis que ahora es el momento de disciplinar vuestras mentes. Acumulad conocimientos. No os alejéis demasiado rápido de la sencillez y la confianza de la infancia. No tengo prisa para que os volváis mundanamente sabios. El temor del Señor es el principio de la sabiduría. Os contaré lo que vi en la calle al llegar a este lugar. Un niño maltrataba a un perro. Era un niño pequeño, pero pensé: Ese niño se está educando a sí mismo en la crueldad. Pensé cómo me dolería el corazón si uno de vosotros hiciera lo que él estaba haciendo. Pasé por otra calle y un hombre bien vestido, que parecía un caballero, conducía un buen caballo. El viento sopló un trozo de papel bajo las patas del caballo, que se sobresaltó y saltó a un lado. Eso fue todo, pero el hombre que parecía un caballero azotó cruelmente al caballo. Éste no se dio por satisfecho. Se fue excitando cada vez más hasta que montó en cólera. Saltó del carruaje, agarró el bocado, tiró de la cabeza del caballo hacia atrás y le dio varias patadas con su pesada bota. Pensé que probablemente aquel hombre había comenzado sus actos de crueldad como el niño, contra los animales pequeños. Actuó como tirano sobre las criaturas indefensas de Dios hasta que el temperamento y el espíritu se educaron para la crueldad. Ese hombre no podía ser un padre paciente, amable y afectuoso. Un hombre no puede ser cristiano y permitir que su temperamento se encienda ante cualquier pequeño accidente o molestia que pueda encontrar, y mostrar que Satanás está en él en lugar de Jesucristo. El apasionado belaboring de animales o la disposición para demostrar que él es el amo se exhibe a menudo hacia las criaturas de Dios en las calles. Esto es desahogar su propia ira o impaciencia sobre objetos indefensos que muestran que son superiores a sus amos. Lo soportan todo sin represalias. Niños, sed amables con los animales mudos. Nunca les causéis dolor innecesariamente. Educaos en hábitos de bondad. Entonces se convertirá en algo habitual. Os enviaré un recorte de un periódico y podréis decidir por vosotros mismos si algunas bestias mudas no son superiores a algunos hombres que se han dejado embrutecer por su cruel proceder con los animales mudos.

## Lt 26a, 1868

White, J. E.; White, W. C. Rochester, Nueva York 16 de diciembre de 1868 Publicado anteriormente. Queridos hijos, Edson y Willie: En este momento estamos en casa del élder Andrews. Estamos muy cansados. Anoche viajamos en los carros y dormimos muy poco. Cuando llegamos a Rochester encontramos al hermano Lampson esperándonos en los vagones. Nos llevó con su equipo a su casa. Anoche hubo una fuerte tormenta de nieve. Hoy hace buen tiempo. Estamos ansiosos por veros y por llegar a nuestro nuevo hogar, que aún no hemos visto. Nos encontramos con la hermana T. [Temple]. Ayer asistió a la reunión en South Lancaster. El Señor nos dio la carga del testimonio y muchos se interesaron profundamente. Varios fueron condenados. La hermana T. se lamentó con verdadera pena de que se hubieran desperdiciado tantos años por inactividad en la obra y la causa de Dios. Queridos hijos, cada día que pasa en la eternidad nos acerca un día más a nuestro hogar celestial. Es nuestro deber pelear las batallas de la vida de tal manera que podamos ganar la corona de gloria. Cada día perdemos o ganamos en conocimiento espiritual. Hemos tenido una experiencia accidentada durante los treinta años de nuestra experiencia religiosa. Hemos aprendido que debemos avanzar o retroceder. Ambos apreciáis mucho la belleza de la integridad y habéis decidido cultivarla, pero cuando se os pone a prueba, la prueba puede ser mayor de lo que pensabais, y podéis correr el peligro de desanimaros. Pero manténganse firmes. No dejes que nada te desvíe de tu deber. Tendrás éxito si eres perseverante, paciente y decidido en tus esfuerzos. Encontraréis tentaciones que os apartarán de vuestro gran propósito, pero ¡oh, qué terrible sería fracasar! Como jóvenes combatientes por la corona de la vida eterna, ambos podéis vencer. Pero, en la providencia de Dios, se encontrarán con prueba tras prueba. Si soportáis la prueba de Dios, rica será vuestra recompensa. Jesús te ha dado la fuerza para que puedas vencer. Es imposible que conservéis la rectitud y la integridad intachable en medio de las múltiples pruebas de la vida, a menos que vuestras almas estén en armonía con Dios. La fe en Jesús, precioso Salvador, os traerá ayuda, fuerza y poder. Sed siempre leales a vuestro sentido del derecho. Ningún motivo puede ser suficiente para apartaros del recto camino del deber. Nunca vendas tus principios por dinero, por posición o por amistad. Jesús tiene derechos sobre ti. Os ha comprado por un precio infinito. Entréguense enteramente a Él, alma, cuerpo y espíritu. Pongan sobre su altar un sacrificio vivo. El descuido de cultivar los principios morales abre la puerta a la apostasía total. Cultivad los rasgos de carácter en que sois deficientes. Jesús, precioso Salvador, es tu ayuda siempre presente en tiempos de necesidad. Jesús quiere que seas feliz. Madre.

**27 de octubre de 1868**

Smith, Hannah y MaryAttica, Nueva York18 de diciembre de 1868Antes inédito. Queridas hermanas Hannah y Mary [Smith]: Tenía pensado escribirles antes de esto, pero he viajado tanto y he trabajado tanto que no he tenido tiempo ni fuerzas para escribir. Mientras estaba en Adams Center me mostraron algunas cosas con respecto a los asuntos de Battle Creek. La iglesia de Battle Creek está en continuo peligro de orgullo y amor al mundo. La lujuria de la carne, la lujuria de los ojos y el orgullo de la vida controlan constantemente a la juventud. Nadie ha sido más fácilmente influenciado por el mismo espíritu egoísta que controla a la juventud amante del mundo que vosotras mismas. Se me mostró que aún no os conocéis a vosotras mismas, y que no estaréis preparadas para rechazar los errores del pasado hasta que los comprendáis tal como son. Se me mostró a las tres hermanas, especialmente a Ana y María, que habéis vivido vidas egoístas; la autogratificación ha sido vuestra ambición. Se os abrieron caminos para ganar medios con bastante facilidad, y sin embargo no sentisteis que la causa de Dios tuviera ningún derecho especial sobre vosotras. Cuando ganaban medios, como buscadores de placer, se ponían a trabajar para planear cómo utilizarlos para su propia gratificación. Gastaste grandes sumas en vestidos y adornos, y en tu viaje al Este. Como esta visita no era para glorificar a Dios, sino para exhibiros, vuestra influencia estaba en consonancia con vuestro objeto. Pasaron mucho tiempo arreglándose el cabello y vistiéndose como lo hacen las jovencitas mundanas, y manifestaron tan poca devoción a Dios, tan poco del espíritu de Jesús -que no vino para ser servido, sino para servir-, tanto orgullo y ostentación, que su conducta fue un reproche para nuestra fe y una deshonra para la causa de Cristo. Miré para ver en qué habías procurado conocer y hacer la voluntad de Dios en ese viaje: ¿brilló tu luz de tal manera que otros, al ver tus buenas obras, fueron inducidos a glorificar a tu Padre que está en los cielos? ¿En qué atrajo tu influencia la mente a Cristo y la apartó del mundo? No pude ver en qué había hecho bien vuestro viaje, pero sí muchos casos en los que había hecho mucho daño, porque se os consideraba representantes de los que profesan la verdad en Battle Creek: "Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen sobre la tierra que el Señor tu Dios te da". [Vi que habíais transgredido este mandamiento; teníais deberes en casa que deberíais haber cumplido: aligerando las preocupaciones de vuestro padre y de vuestra madre, tomando sobre vosotros el trabajo que recaía sobre ellos, porque no queríais llevar las cargas que el Cielo os había designado. ¿Qué hacía vuestro padre mientras estabais en ese viaje de placer, buscando vuestra propia felicidad? A veces se le veía con su serrucho y su sierra, actuando en calidad de aserrador de madera, en diferentes casas; inclinando la espalda ante las cargas, mientras su cabello y



su barba estaban escarchados por la edad. Qué espectáculo era éste para los ángeles: vuestro venerable padre condescendiendo a la laboriosa tarea de serrar madera para las familias, mientras sus tres hijas gastaban más o menos, persiguiendo el placer, exhibiéndose, vistiendo sus personas, peinándose, mientras su madre se afanaba en casa y el padre realizaba labores que cansarían al joven robusto. ¿Pensabais, hijos, que con ello deshonrabais a vuestros padres? Y deshonrando a Dios, cuyos siervos profesáis ser... Cuando estabais en casa, aumentaban los cuidados de vuestros padres, pues ellos os esperaban y os servían, en lugar de que vosotros les esperarais y les sirvierais. Sois deficientes, maravillosamente deficientes en las ramas útiles del trabajo doméstico, cocinar, lavar y cuidar. Asenath se ocupaba de los cuidados más que las otras dos; pero aquí había una carencia, una decidida carencia en todas. En la visión dada el pasado mes de junio, el Señor se complació en presentar ante vosotros la condición de vuestra familia: vuestro egoísmo, la falta de vuestros padres, su pecado ante Dios al criaros libres, en gran medida, de los cuidados y cargas de la vida, al halagar vuestro orgullo, al cegar sus ojos ante vuestras faltas y con ello excusar vuestros errores, mientras vuestras vidas eran inconsagradas. Después de este claro testimonio, reprendiendo vuestro egoísmo, de nuevo buscáis vuestro propio placer y gastáis medios para hacer otro viaje de placer. Tu hermana Asenath había estado contigo durante bastante tiempo. Por así decirlo, acababais de separaros, y sin embargo emprendisteis el largo viaje hacia el Oeste; os exhibisteis, pero no engrandecisteis a Cristo. Vuestra influencia no fue para inspirar a los demás devoción o amor a Dios, sino más bien para llevarlos a buscar su placer y separarse así de Dios. Pero, ¿dónde estaba tu padre todo este tiempo? Había estado padeciendo una larga y dolorosa enfermedad, sin más que una débil perspectiva de recuperación; sin embargo, finalmente, por la bendición de Dios se le ve como un hombre entre los hombres, pero enfermo y lisiado; apoyado en sus muletas, está vendiendo papel para ganar un poco de dinero, mientras que sus dos hijas están gastando más o menos dinero en un viaje de placer para complacerse a sí mismas. "Honra a tu padre y a tu madre". ¿Estabas haciendo esto en tu egoísta viaje al Oeste? Tus padres necesitaban tu ayuda; necesitaban tus cuidados, tu amor. Podrías haberles servido; pero en vez de esto te estabas complaciendo a ti mismo. Que Dios perdone a vuestros padres por la parte que han desempeñado en el pasado en hacer de vosotros lo que sois, porque será para ellos como la hiel de la amargura. Su afecto mal aplicado no ha aumentado vuestro afecto por ellos, sino que sólo ha dirigido vuestras mentes hacia vosotros mismos: para complaceros, para estimaros, para exhibiros. Vuestras vidas no han sido una bendición para otros; no habéis buscado desinteresadamente hacer felices a otros, y bendecir a otros con vuestra influencia, y así dejar una huella brillante

tras vosotros. Tal como está vuestra vida pasada, Cristo no os dirá: "Bien, siervos buenos y fieles" [Mateo 25:23]. [Careces tanto de bondad como de fidelidad. Las almas se han desviado hacia el camino descendente debido a vuestra influencia; aún no os veis a vosotros mismos. Os ruego, si tenéis respeto por la verdad y por el cielo, que no deshonréis por más tiempo la preciosa causa de vuestro Redentor con vuestras vidas no consagradas. Llevad las cargas de vuestro hogar y no estaréis tan fácilmente inclinados a correr hacia la vanidad y el egoísmo. Con los ojos iluminados, mirad cuidadosamente en vuestro propio espíritu; leed vuestros corazones; probad vuestros motivos. Desnudad vuestra alma para que sea investigada de cerca y celosamente. Tal como eres, debes carecer de vida eterna. Vuestros cimientos están contruidos sobre la arena, que será barrida por el viento y la lluvia. María, te has cegado: no puedes discernir el verdadero valor moral; no estimas ni sopesas tus actos. Que Dios se apiade de ti, porque el orgullo y el amor propio te han dado una idea perversa de la verdadera modestia de conducta. Te falta humildad y sinceridad. Quiero que veas estas cosas como son; despojate del amor propio y del orgullo el tiempo suficiente para ver correctamente tu propio carácter. El juicio está justo delante de nosotros, cuando la obra de cada hombre y mujer debe ser probada. Todos serán recompensados según hayan sido sus obras. Un juez imparcial ve entonces el carácter despojado de todo brillo exterior. Una transformación completa debe tener lugar con ustedes dos antes de que puedan poseer ese espíritu manso y tranquilo que a los ojos de Dios es de gran precio. Escribo esto en el depósito. Llevamos cuatro horas esperando aquí; la nieve nos ha bloqueado. Con amor.

### **Lt 28, 1868**

White, J. E.; White, W. C. En los vagones de Albany a Springfield<sup>4</sup> de noviembre de 1868. Partes de esta carta están publicadas en 3MR 175-176; 2Bio 252-253. Queridos hijos Edson y Willie: Intentaré escribiros entre el ajetreo de los vagones. Vamos de camino a visitar a vuestra tía Sarah [Belden], que está muy decaída por la tisis. Pobre enferma. Nos hemos apresurado a visitarla tan pronto como pudimos después de la clausura de la reunión de Olcott. Hace cuatro años visité Connecticut para estar junto a la cama de tu abuelo mientras se agotaban las últimas arenas del reloj de arena de la vida. Ahora se nos llama al mismo estado y a la misma familia para presenciar la decadencia de mi hermana y consolarla en el conflicto que debe tener al renunciar a sus hijos, cinco en número, el mayor un año y medio menor que Willie. Queridos hijos, antes de recibir las cartas de vuestro tío Stephen [Belden] y una también de la hermana Chamberlain, en las que se presentaba el caso de vuestra tía Sarah como muy crítico, habíamos enviado nuestro nombramiento a la *Review* para

diferentes puntos de Nueva York. Después de que llegaran estas cartas presentamos el caso a Dios. A las dos de la mañana me desperté con angustia, ansiosa por comprender nuestro deber: si debíamos ir a Connecticut o cumplir con nuestros nombramientos en Nueva York. Recé un rato, me dormí y soñé que estaba en Connecticut. En una leñera, tu tío Stephen estaba inclinado en oración rogando fervientemente a Dios. Su plegaria era quejumbrosa y pedía a Dios que le enviara ayuda: que se nos enviara a él en este estado de necesidad y le diéramos consejo. Soñé lo mismo la segunda vez, y sentí que mi deber era ir a Connecticut, y arreglar nuestras citas para los estados del este en consecuencia. Nuestro propósito era quedarnos unas semanas en Nueva York, y luego regresar a nuestro nuevo hogar en Battle Creek y llevar a nuestros queridos hijos a casa, para que nuestra familia volviera a estar unida. Soporten los pequeños inconvenientes y procuren estar alegres y felices en la posición en que se encuentran. Espero recibir una carta suya con detalles y que me cuente cómo se siente y los ejercicios de su mente. Esperamos que cada día adquieran experiencia en las cosas de Dios, tratando de llegar a ser cada vez más celestiales, participando de la naturaleza divina, habiendo escapado de la corrupción que hay en el mundo por la concupiscencia. No busquéis la pompa, el espectáculo. Despojaos de toda necedad, porque todo esto es prueba de un carácter superficial, de una mente superficial. Un carácter cabal y sustancial está por encima de la ostentación en el vestir, en el comportamiento, en las acciones. Sigán aprendiendo, hijos míos; nunca serán demasiado viejos para aprender, y nunca lo suficientemente viejos para graduarse. Manteneos siempre en la posición de aprendices. Sed autosuficientes, pero enseñables. Sed conscientes de vuestra responsabilidad individual, pero al mismo tiempo fomentad el hábito de buscar la felicidad de los demás, de procurar hacer el bien a los demás. Esta fue la obra de nuestro divino Señor. Jesús no vino para ser servido, sino para servir a los demás. Si nos esforzáramos por imitar a Cristo, sólo podríamos ser felices. Nos entregamos a la obra de Dios y esperamos que ustedes, nuestros hijos, nos ayuden en la laboriosa y abnegada tarea que tenemos por delante. No dejéis de orar, de manteneros en actitud de oración, y seréis fortificados contra las tentaciones de Satanás. Ayer pusimos en una caja algunas cosas para Battle Creek. En la cesta, en una caja pequeña, puse dos camisas. Cambiando los cuellos os quedarán bien. Con amor para vosotros, mis queridos hijos.

## **Lt 29, 1868**

Wicks, hermano y hermana Greenville, Michigan 17 de marzo de 1868 Antes inédito. Queridos hermano y hermana Wicks: El hermano Wicks cometió un triste error al traspasar la responsabilidad de su mayordomía a su esposa, y ella

cometió un triste error al instarlo a hacerlo. El Escudriñador de los corazones, a quien se revelan fielmente las intenciones y propósitos de cada corazón, estaba al tanto de los motivos y propósitos, y esta transferencia de propiedad no se hizo por motivos que resistirían la prueba del juicio. Los rasgos peculiares del carácter de la hermana Wicks son la penuria, el egoísmo y la codicia. Para que ella sea beneficiada por la mediación de Cristo y herede la vida eterna debe ser vencedora e imitar el carácter de su divino Señor, haciendo el bien a los demás, viviendo en beneficio de los demás, amando a los demás como Cristo nos ha amado. Ella es ajena al precioso don del amor que poseyó tan ampliamente nuestro Salvador. Su vida se caracterizó por una benevolencia noble y desinteresada. Toda su vida no se vio empañada por un solo acto egoísta. "El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo" [1 Juan 2:6]. [1 Juan 2:6.] "En esto se ha perfeccionado nuestro amor, para que tengamos confianza en el día del juicio; porque como él es, así somos nosotros en este mundo." [1 Juan 4:17.] "Por las cuales nos han sido dadas preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia." [2 Pedro 1:4.] La obra de vencer a la hermana Wicks la conoce muy poco, y cuando el hermano Wicks transfirió su mayordomía a su esposa, tomó una conducta similar a la del hombre a quien se le confió un talento y lo escondió en la tierra, y cuando Dios le pidió cuentas, se excusó diciendo: "Señor, yo te conocía que eres hombre duro, que siegas donde no sembraste y recoges donde no empajaste: y tuve miedo, y fui y escondí tu talento en la tierra: he aquí, allí tienes lo que es tuyo." [Mateo 25:24, 25.] Lo que el hombre del talento temía era que todo lo que mejorara de su talento le fuera exigido por Dios. Esto lo llevó a declarar que Dios era un hombre duro, y para ocultar a Dios la mejora que le exigía, lo escondió en la tierra, para que Dios no se beneficiara con él. Tanto el hermano como la hermana Wicks están en falta y no podrán resistir mejor la prueba del juicio que el hombre con el único talento escondido. El hecho de que el Hermano Wicks haya transferido la responsabilidad a su esposa no alivia ni disminuye en nada su responsabilidad. Cuando hizo la transferencia complació al enemigo, a su esposa y a sí mismo. Satanás generalizó el asunto y se exaltó porque ambos quedaron atrapados. Esta propiedad transferida a ella fue un tropiezo para ella, y desde entonces no ha avanzado en las gracias cristianas. Ella tenía un gran trabajo que hacer antes de vencer los hábitos intemperantes y dañinos que estaban guerreando contra el alma, nublando su intelecto y entorpeciendo sus sensibilidades a tal grado que le era imposible discernir las cosas sagradas, y embotando sus facultades perceptivas, haciéndole así imposible estimar o valorar correctamente la expiación o el valor del alma y la vida eterna. Dios llama a estos dos a vencer mientras tienen un

Abogado con el Padre, a hacer una obra completa para la eternidad, a que sus pecados vayan de antemano a juicio para que cuando vengan los tiempos de refrigerio de la presencia del Señor sus pecados puedan ser borrados. A menos que estén completamente convertidos y sean partícipes de la naturaleza divina, habiendo escapado de la corrupción que hay en el mundo por medio de la concupiscencia, nunca poseerán el tesoro celestial, nunca morarán con el abnegado y sacrificado Hijo de Dios, sino que a través de sus fervientes esfuerzos por salvar sus vidas aquí, perderán sus vidas eternamente. "Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; y el que pierda su vida por causa de mí, la hallará. Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? o ¿qué dará el hombre a cambio de su alma? Porque el Hijo del hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno según sus obras." [Mateo 16:25-27.] El hermano Wicks posee un espíritu diferente del de su esposa, pero a menos que actúe conforme a la luz que Dios le ha dado, y vea la trampa de Satanás, será arrastrado bajo la nube de la incredulidad y cederá el conflicto. Le ha gustado escuchar la verdad, pero ha sido demasiado oidor olvidadizo y no hacedor de la obra. Debería ser un hacedor de la obra. El espíritu de su esposa no puede armonizar en absoluto con el espíritu de verdad y santidad. Él ha pensado salvarse de las pruebas cediendo a su esposa. Por lo que he visto, las tinieblas la han envuelto tanto tiempo, y el Espíritu de Dios ha tenido tan poco que ver con ella, que no hará los esfuerzos que son absolutamente necesarios para que pueda romper la trampa de Satanás. De ser así, Satanás la usará como su agente para arruinar a su esposo y ser piedra de tropiezo para otros. La hermana Wicks tiene hábitos que están minando constantemente su constitución, y que finalmente la dejarán hecha una ruina. Ahora puede hacer algo para mejorar su salud. No puede glorificar a Dios en su cuerpo y en su espíritu, que son de Dios, mientras se entrega al uso de estimulantes venenosos. Se halaga a sí misma pensando que éstos la fortalecen, que no puede vivir sin ellos, pero esto es un error. Le quitan la fuerza de los nervios y agotan sus futuros recursos de fortaleza. Puede tener vida eterna si se niega a sí misma, toma la cruz y sigue a Cristo. Tiene una obra que hacer que nadie puede hacer por ella: limpiarse de toda inmundicia de la carne y del espíritu, perfeccionando la santidad en el temor del Señor. El té, el café, el tabaco y la carne de cerdo no son las sustancias nutritivas que Dios quiere que introduzcamos en el organismo. Ninguna de ellas puede edificar el sistema, sino que lo destruyen. Hermana Wicks, mientras usted usa estas cosas dañinas, está entumeciendo los nervios finos y sensibles del cerebro, haciendo totalmente imposible discernir las cosas sagradas, valorar la expiación y ver la necesidad de pureza y santidad de vida para cumplir con la medida de Dios. Veo que hay un gran trabajo por hacer para los observadores del sábado y que deben hacerlo

por sí mismos. Uno no puede hacer el trabajo de otro. Cada uno debe hacer su propio trabajo. Muchos no estarán a la altura de la norma y venderán la vida eterna por su disfrute presente y por la ganancia.

### **Lt 30, 1868**

Rogers, hermano y hermana Greenville, Michigan 6 de abril de 1868 Esta carta está publicada en su totalidad en 2T 50-55. Queridos hermano y hermana Rogers: Se me ha mostrado que el hermano Rogers ha tenido la causa de Dios en el corazón, pero ha sentido demasiado profundamente y ha tomado muchas cargas que no debería haber llevado. Ha sufrido en su salud de esta manera. Ha visto las cosas bajo una luz fuerte, y ha sido demasiado sincero y ansioso de que todos vieran los asuntos bajo la misma luz que él los veía, y debido a que se retrasaron en hacerlo, se ha sentido casi aplastado. Jenny quiere ser cristiana, pero tiene una mentalidad muy optimista, segura de sí misma, ardiente, y no ha cultivado la discreción ni la verdadera cortesía. Ella muestra la parte áspera de su carácter, y no ha aparecido a la ventaja. Se ha movido por impulso, tal como lo sentía, y a veces muy excitada y fuerte. Tiene fuertes gustos y aversiones, y ha permitido que este desafortunado rasgo de su carácter se desarrolle en gran medida en detrimento de su propio progreso espiritual y en perjuicio de la iglesia. Ha hablado demasiado y sin prudencia, tal como sentía. Esto ha ejercido una fuerte influencia sobre su marido y le ha llevado a veces a actuar movido por la excitación de sus sentimientos, cuando lo mejor para él y para la iglesia habría sido esperar y analizar con calma los asuntos durante algún tiempo, sopesándolos adecuadamente. Nada se gana moviéndose apresuradamente, moviéndose por impulso o por fuertes sentimientos. Jenny se mueve por impulso y encuentra faltas, y ha tenido demasiado que decir en contra de sus hermanos y hermanas, lo cual causará confusión en cualquier iglesia. Si Jenney pudiera controlar su propio espíritu, obtendría una gran victoria. Si buscara el adorno celestial, incluso el ornamento de un espíritu manso y tranquilo, que Dios, el Creador de los cielos y la tierra, llama de gran valor, entonces sería una verdadera ayuda para la iglesia. Si ella abrigara el espíritu de Cristo y fuera pacificadora, su propia alma florecería y sería una bendición para la iglesia, dondequiera que se encontrara. A menos que se convierta y se produzca en ella un cambio total, y se eduque a sí misma para ser lenta para hablar, lenta para la ira, y cultive la verdadera cortesía cristiana, su influencia estropeará y arruinará su propia felicidad y la de aquellos que están relacionados con ella. Tiene una independencia que la perjudica y aleja de ella a sus amigos. Esta independencia

le ha causado muchos problemas, y ha herido a sus mejores amigos. Si los que tenían medios han actuado con cercanía hacia su marido y no le han favorecido en las transacciones comerciales más que los mundanos, ella ha sentido, y hablado, y despertado sentimientos de insatisfacción donde antes no los había. Este es un mundo egoísta en el mejor de los casos. Los que profesan la verdad no son muchos de ellos santificados por la verdad que profesan, y puede que no tengan corazón para hacer siquiera una variación insignificante en los precios de sus productos cuando tratan con un hermano pobre más de lo que lo harían con un mundano capaz. Sería más agradable a Dios que hubiera menos egoísmo y más benevolencia desinteresada. Como Jenny ha visto que en el trato se manifestaba este espíritu, ha cometido un pecado mayor al sentir y hablar del asunto como lo ha hecho. Se ha equivocado al esperar demasiado. La lengua ha sido verdaderamente un miembro revoltoso, un mundo de iniquidad incendiado por el infierno, indomable e indomable. La hermana Jenny ha tenido un espíritu de represalia, para manifestar por su conducta que ella fue ofendida. Todo esto fue un error. Ella ha abrigado sentimientos amargos, lo cual es ajeno al espíritu de Cristo. La ira, el resentimiento y todos los temperamentos desagradables se satisfacen hablando contra aquellos con quienes estamos disgustados, y recitando los errores, faltas y pecados del prójimo. Los deseos hirientes son gratificados. Si, Jenny, estás afligida porque tus vecinos o amigos están haciendo el mal en su propio perjuicio, si son alcanzados en falta, sigue la regla bíblica. "Dile su falta entre tú y él a solas". [Mateo 18:15.] Cuando te dirijas al que supones en falta, procura hablar con espíritu manso y humilde, porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios. El que yerra no puede ser restaurado de otra manera que con espíritu de mansedumbre, gentileza y tierno amor. Ten cuidado en tu manera de hablar. Evita todo lo que en tu mirada o gesto, palabra o tono de voz, tenga sabor a orgullo o autosuficiencia. Guárdate de palabras o miradas que te exalten o que pongan tu bondad y rectitud en contraste con los defectos de los demás. Guárdate del más distante acercamiento al desdén, la prepotencia o el desprecio. Evita con cuidado toda apariencia de cólera, y aunque te expreses con sencillez, que no haya reproche, ni acusación injuriosa, ni señal de calor, sino la del amor sincero. Sobre todo, que no haya sombra de odio o mala voluntad, ni amargura o aspereza de expresión. De un corazón de amor sólo puede brotar bondad y dulzura. Sin embargo, todos estos preciosos frutos no tienen por qué impedir que hables de la manera más seria y solemne, como si los ángeles estuvieran dirigiendo sus ojos hacia ti, y tú actuando en referencia al juicio venidero. Ten en cuenta que el éxito de la reprensión depende en gran medida del espíritu con que se da. No descuidéis la oración ferviente para que podáis poseer una mente humilde, y para que los ángeles de Dios obren sobre los corazones que estáis tratando de alcanzar, antes que vosotros, y los ablanden

de tal manera por impresiones celestiales que vuestros esfuerzos puedan ser de provecho. Si se logra algo bueno, no te atribuyas ningún mérito. Sólo Dios debe ser exaltado. Sólo Dios lo ha hecho todo. Te has excusado por hablar mal de tu hermano o hermana o prójimo a otros, antes de ir a ellos primero y dar los pasos que el Señor te ha ordenado absolutamente, de esta manera: "Vaya, no hablé con nadie hasta que estuve tan agobiado que no pude abstenerme." ¿Qué te agobiaba? ¿Fue tu propia negligencia de un deber claro? de un así dice el Señor? Estabas bajo la culpa del pecado, porque no "fuiste y le dijiste su falta entre tú y él solo". [Versículo 15.] Si no hiciste esto, si desobedeciste a Dios, ¿cómo no ibas a estar agobiado, a menos que tu corazón estuviera agobiado mientras pisoteabas el mandamiento de Dios y odiabas a tu hermano o prójimo en tu corazón? ¿Y qué medio has encontrado para desahogarte? Dios te reprende por un pecado de omisión, al no decirle a tu hermano o hermana su falta; ¡y tú te excusas bajo Su censura por un pecado de comisión, al decirle a otra persona las faltas de tu hermano! Todos tus esfuerzos por salvar al descarriado pueden ser inútiles. Puede que te devuelvan mal por bien. Puede que se enfurezcan en vez de convencerse. ¿Y si escuchan en vano y siguen el mal camino que han empezado a seguir? Esto ocurrirá con frecuencia. A veces la reprensión más suave y tierna no tendrá ningún efecto bueno. En ese caso, la bendición que querías que otro recibiera al seguir un curso de rectitud, dejando de hacer el mal y aprendiendo a hacer el bien, volverá a tu propio seno. Si el descarriado persiste en el pecado, trátalo con bondad y déjalo con tu Padre celestial. Has liberado tu alma; su pecado ya no recae sobre ti. Ya no eres partícipe de sus pecados. Querido amigo, debe producirse en ti una transformación total y completa, o serás pesado en la balanza del santuario y hallado falto. Las mujeres que hablan tienen una lección que aprender. "Si alguno parece religioso, y no refrena su lengua, sino que engaña su corazón, la religión del tal es vana" [Santiago 1:26]. [Muchos serán pesados en la balanza y hallados deficientes en este asunto de tanta importancia. ¿Dónde están los cristianos que siguen esta regla? ¿Quién tomará la parte de Dios contra el que habla mal? ¿Quién complacerá a Dios y pondrá un reloj, un reloj continuo, delante de tu boca y guardará la puerta de tus labios? No hables mal de nadie. No oigas el mal de nadie. Si no hay oidores, no habrá habladores del mal. Si alguno habla mal en tu presencia, repréndelo. Niégate a oírlo, aunque sus modales sean suaves y sus acentos apacibles. Puede lanzar indirectas, profesar afecto y, sin embargo, apuñalar al personaje en la oscuridad. Niégate resueltamente a oír, aunque el susurrador se queje de estar agobiado hasta que hable. Cargado, en efecto, con un secreto maldito que separa a los amigos. Id, agobiados, y libaos de vuestra carga de la manera señalada por Dios. Primero ve y cuéntaselo a tu hermano entre tú y él a solas. Si esto fracasa, toma contigo a uno o dos amigos y díselo en su presencia; si esto no



tiene éxito, si estos pasos fracasan, entonces díselo a la iglesia. Ni un solo incrédulo debe enterarse de una partícula del asunto. "Contarlo a la iglesia" es el último paso. [No lo publicuéis a los enemigos de nuestra fe. Los que se preparan para la venida de Cristo deben ser sobrios y velar hasta la oración, porque nuestro adversario, el diablo, anda como león rugiente buscando a quien devorar; a quien debemos resistir firmes en la fe. "El que quiere amar la vida y ver días buenos, refrene su lengua del mal y sus labios no hablen engaño; evite el mal y haga el bien; busque la paz y consígala. Porque los ojos del Señor están sobre los justos, y sus oídos atentos a sus oraciones". [1 Pedro 3:10-12.]

### **31 de octubre de 1868**

Aldrich, J. M. NP1868 Publicado anteriormente. A J. M. Aldrich: [Falta la primera parte] ... estas cosas se le atribuirán las consecuencias. Podría haberlo hecho de otra manera. Debería haberlo hecho de otra manera. Su orgullo nunca ha sido completamente dominado. Lo ha controlado. En gran medida ha amado y vivido para la aprobación de la gente. Nunca ha sentido como Dios quería [respeto] al carácter exaltado de la obra, así como a su sencillez, que más tarde fue lo que le dio su fuerza y poder. Hermano Aldrich, el yo y el interés propio han sido prominentes contigo; aún no te has consagrado a la obra. Su influencia en la oficina ha tendido a debilitar el deseo de un crecimiento en la gracia. En la administración de sus negocios hay astucia, pero falta ese principio que subyace en sus acciones y que brota de la benevolencia desinteresada que Dios exige que posean todos sus seguidores. No hay ninguna perspectiva de que la causa de Battle Creek florezca como Dios quiere mientras usted y el hermano Walker permanezcan tal como están en relación con la obra y aún no consagrados a ella. Dios no lo permitirá. Los removerá de sus puestos a menos que cesen en sus empresas mundanas y se dediquen a la obra que Él les ha asignado, desinteresadamente y con un interés profundo y minucioso. Ojalá, hermano Aldrich, pudiera hacerle ver este asunto a la luz que el Señor me lo presentó. Deberías, en el temor de Dios, poseer un espíritu de discernimiento y comprensión con respecto a los que hacen negocios contigo. Podrías hacerlo si dejaras de lado tus responsabilidades mundanas, te sirvieras menos a ti mismo y dedicaras todo tu interés a la importante obra que tienes que realizar. Deberías tener cuidado e interés por todos, mientras que tienes un interés especial por algunos, especialmente por las viudas, los huérfanos y los desafortunados. Pero, querido Hermano, se comete un gran error con respecto a tu espíritu fino, tierno y sensible. Puedes manifestar este espíritu, y con frecuencia lo haces, pero es natural que seas poco complaciente, corto, duro y dominante. Su orgullo, su voluntad fija, su amor por la ganancia, no deben ser tan complacidos por usted.

J. M. Aldrich debe morir, y Jesús debe vivir en ti, o sería mejor que no tomaras parte en esta causa. Usted ha tenido influencia sobre el Hermano Smith y sobre casi todos los empleados de la oficina. Usted habla, razona y construye una buena conclusión sobre premisas falsas. Si las premisas fueran correctas, todo estaría bien, pero ahí está la falla. Los que están en la oficina deberían ver y comprender su verdadera posición, y basarse en su propio juicio y no dejarse deformar por usted. Usted ha asumido demasiada responsabilidad. No se ha acercado a sus hermanos y les ha dicho: "Aconsejemos juntos". Han creído que el juicio y la sabiduría de J. M. Aldrich eran suficientes, y han hecho las cosas a su manera en casi todo lo que han emprendido. No has juzgado la causa de la viuda y del huérfano. No has hecho de su caso un tema de especial interés. Éste es el trabajo para el que está en tu lugar. Un hombre de negocios severo puede ser encontrado en cualquier lugar para llenar esa posición. Pero Dios no quiere esto. Él requiere un hombre de juicio y sabiduría santificados, que emanen de Él. Él requiere un hombre desinteresado, un hombre devoto, piadoso que no tenga ningún interés aparte de esta obra tan solemne e importante. Se ha exhibido egoísmo en ese cargo, lo cual Dios desprecia. Él hablará una vez más, y si Su voz no es escuchada, entonces se acercará más. Él dispersará a aquellos que todavía se aferran a sus actos egoístas. Reprenderá como hizo con los que hicieron del templo, que debía estar consagrado a un uso sagrado, un lugar de mercancías. Derribará estas especulaciones, y hará un trabajo limpio y minucioso si el lugar de los que ahora ocupan puestos de responsabilidad queda vacante. Es fidelidad lo que Dios requiere. Un hombre que no sea egoísta, un hombre que se interese por ayudar a la viuda y al huérfano, un hombre cuya alma entera se conmueva en su interior por el bien de los demás, cuya felicidad consista en hacerlos felices y que juzgue desinteresadamente, que no retenga sentimientos que sesguen el juicio y afecten el curso de la acción.

### **Lt 32, 1868**

Smith, Harriet NP [marzo de 1868] Anteriormente inédito. Querida hermana Harriet [Smith]: Le felicito por el regalo de una hija. Es un tesoro que nunca tuvimos. Me he enterado de que le va bien. Me regocijo en su prosperidad y espero que esta recién llegada no le cause un peso de ansiedad y una carga de cuidados que sienta tan pesadamente [que] deje de confiar en Dios y se preocupe, junto con sus hijos, por salir de los brazos compasivos y amorosos de Cristo. Echa toda tu preocupación sobre Él, porque Él cuida de ti, Harriet. "Y sed agradecidos". Debes cultivar esta gracia cristiana: la gratitud a Dios. "Regocijaos en el Señor siempre; y otra vez digo: regocijaos". [Filipenses 4:4.] "Que la paz de Dios gobierne en vuestros corazones... y sed agradecidos".

[Colosenses 3:15.] Estad alegres en Dios. Esto animará a Urías. Consigue la expresión de una sonrisa en tu semblante, y deja que se asiente allí naturalmente con facilidad, como si estuviera en casa. Las sonrisas son grandes extrañas a tu semblante. Deja a un lado tu expresión triste, como si un terrible mal te acechara. Cree que Jesús te ama, que dio su vida por ti, para que tuvieras felicidad y gozo para siempre. Ese mismo Jesús, que no retuvo su propia vida para salvarte, no te dejará sola, sino que te tomará bajo su cuidado y no te abandonará. Oh, Harriet, has sido demasiado infiel e incrédula. Sostén las manos de Urías con semblante alegre [y] palabras alentadoras. Confía en el Señor para siempre. Confía, y destierra todo temor. Ahora, Harriet, esta es la batalla contigo: estar alegre, gozosa en Dios, agradecida, alabándole por todos Sus beneficios. No mires el lado oscuro ni por un momento. Le diré a Urías: ¿Buscas oportunidades para salir a cabalgar? ¿Te sobra el aire en la oficina? ¿Haces caso de la luz que Dios ha tenido a bien darte? Ha llegado la primavera del año: un período difícil, pues toda la sangre se mueve perezosamente por el sistema y necesita el aire electrificante del cielo. Ejercítate lo que puedas aunque te desgaste. Busca todas las oportunidades de estar al aire. No mantengas las ventanas cerradas ni las habitaciones calientes si aprecias la vida y la salud. Que el Señor os bendiga a los dos y a vuestro pequeño rebaño, es nuestra oración.

### **Lt 33, 1868**

Green, Deloss B. Battle Creek, Michigan Circa 5 de enero de 1868 Antes inédito. Querido hermano Deloss [B. Green]: Tengo su caso presentado ante mí en visión. Vi que los ángeles celestiales le invitaban a aceptar toda la verdad y a adoptar firmemente su posición sobre ella, pero usted vacilaba, indeciso. Hace años, cuando se hizo el esfuerzo con la carpa en el Centro de Adán, casi fuiste persuadido entonces a salir y tomar tu posición con el pueblo de Dios. Usted sintió el peso de la evidencia. El Espíritu de Dios se esforzó para que usted se identificara con los adventistas observadores del sábado. Tu demora contristó al Espíritu de Dios al no ceder a tus convicciones del deber, y las impresiones del Espíritu de Dios se desgastaron desde entonces. Habéis tenido sentimientos, habéis sentido que el Espíritu de Dios os llamaba a darlo todo por amor de Cristo, pero habéis sido tan lentos, tan incrédulos, tan vacilantes. He visto que el Espíritu de Dios no se ha marchado. Los ángeles de Dios todavía están esperando para llevar tu decisión hacia arriba de que "en cuanto a mí y a mi casa, serviremos al Señor" [Josué 24:15]. [Es peligroso demorarse. Cada rayo de luz que ha brillado en tu camino y que has descuidado, te ha dejado atado por Satanás con cadenas de oscuridad e incredulidad, hasta que a ti mismo te ha

parecido imposible hacer un esfuerzo. Pero la voluntad del Señor es salvarte si consientes en ser salvado en Su propio camino. No traces tu propio plan, sino sal de en medio de ellos con Dios y sepárate y no toques lo inmundo, y yo te recibiré y seré un Padre para ti. Se requiere sumisión de tu parte, humillarte ante Dios, hacer un esfuerzo decidido y resuelto, pase lo que pase, de que serás un seguidor de Cristo, un soldado de la cruz. Eres impotente para salvarte a ti mismo, y es imposible que habites en el cielo con tu naturaleza sin renovar. Ahora estás conformado al mundo. Se requiere que seas transformado por la renovación de tu mente para que puedas probar, experimentar por ti mismo, [aquello] que es [la] buena, aceptable y perfecta voluntad de Dios. Cristo murió por ti para que mediante la fe en sus méritos y poder para salvarte pudieras ser partícipe de su gracia, receptor del beneficio celestial provisto para ti, y para que fueras fortalecido con todo poder en el hombre interior. Tu corazón debe ser subyugado por la gracia. Reconoce abiertamente que recibes a Cristo como tu Salvador. Somete tu voluntad y tu sabiduría y tus caminos a Dios y recibe esa sabiduría que es de lo alto. El corazón es engañoso y se aparta fácilmente de Dios. Se me mostró que debías erigir un altar familiar, entregar a Dios la riqueza de tus afectos. Le pertenece a Él. Tu peligro está en ser demasiado lento, en vacilar hasta que las convicciones del Espíritu de Dios se desgasten, y cada vez que esto ocurre te vuelves menos susceptible a las impresiones divinas. Por lo general, tendrás que moverte sin sentimientos especiales, decidirte por el peso de la evidencia. No debes jugar con el Espíritu de Dios. Él requiere todo tu corazón, todo tu afecto. Él te pide que levantes la cruz; aunque sea inconveniente, Él requiere que la levantes. No te sientes con fuerzas para hacerlo. La cruz parece excesivamente pesada, sin embargo, en el acto de obedecer a Dios y de recibir la cruz, te asombrarás al descubrir que la cruz te levanta. Te eleva. Dios es muy misericordioso. Te invita a ti y a tu esposa a sus brazos protectores. Deja que tu corazón descansa en Dios. Confía en Él como un niño confiaría en sus padres terrenales. Cree que Jesús te salva ahora. Es un Salvador presente lo que necesitas, una salvación que debes tener. Morid al yo, morid al mundo. No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan. Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón. Desata tu asidero del mundo y fíjalo en el mundo mejor que éste. Sométete a la obediencia de Dios. La obediencia que Dios requiere de ti; la obediencia es mejor que el sacrificio. Que sean bendecidas para tu bien. Con amor.

## Lt 34, 1868

Munsell, JarvisNPc. 1868Publicado anteriormente.Jarvis Munsell:Es mi deber escribirle. Se me han mostrado algunas cosas concernientes a usted. En la última visión que se me dio se me mostró que usted, Jarvis Munsell, no tiene ni un rayo de luz de Jesús. Usted es un agente completo para Satanás para trabajar a través. Siempre has sido un daño a la causa de Dios. No te mantienes recto sino unas pocas horas a la vez. Has sido inflado por el enemigo. Has sido tan grande en tu propia estimación que Dios no pudo impartirte fuerza. Has carecido de religión y has imitado la odiosa disposición de Satanás. Eres uno de sus siervos fieles. Dios te repudia. Se me ha mostrado que usted se ha enfadado, ha regañado y ha desempeñado un papel tan mezquino en su familia que es imposible que su esposa le tenga afecto alguno. Está unida a ti sólo en la forma, pero su corazón te desprecia. Ha escuchado tanto tiempo tus quejas y tus falsedades, y ha estado tanto tiempo bajo tu influencia satánica, que se ha imbuido de tu espíritu y está imitando rápidamente tu conducta malhumorada, irritable y mezquina. Dios la compadece. Jarvis, la irritas y provocas y te burlas de ella por no ser cristiana. Dice el Testigo Verdadero: "Conozco tus obras". [Apocalipsis 3:15.] Dios nunca llevará a alguien como tú al cielo. Estropearías y molestarías a toda la hueste celestial y tu espíritu contaminaría el lugar. Se me mostró que si tu esposa se hubiera separado de ti, ahora sería una hija fiel de Dios. Cuando te casaste con ella, su disposición era dulce y pura; tenía respeto de sí misma, dominio propio; era apacible, amable y encantadora. Pero, ¡oh, cómo ha cambiado ahora! Su vida contigo ha destruido sus nobles sentimientos, su amor propio, su confianza en sí misma y su confianza en Dios. Fielmente has actuado el papel que Satanás deseaba que actuaras: la has molestado, regañado, dicho falsedades, y tu influencia degradante la ha derribado de la posición exaltada que debería ocupar. Ella ha perdido gran parte de sus finos sentimientos y ha estado a punto de cederlo todo. Usted está decidido a perderse y a arrastrarla consigo. Ella no debe condescender a pronunciar una sola palabra cuando usted se inquieta y se queja. Ella debe mantener sus labios como si estuvieran sellados. Entonces no pecará contra Dios con sus labios. Matilda, vi que la misericordia de Dios aún se extendía hacia ti. Pensaste que la iglesia no se preocupaba por ti. No es así. La conducta de Jarvis les ha llevado a evitar tu casa; su conducta es tan mezquina, es tan hijo de Belial que todos los que tienen algo que ver con él se arrepienten después. Deja una mancha en todo lo que toca, y lo más seguro para los hermanos es abandonarlo a su propia mezquindad, que es tan despreciable a los ojos de Dios. Vi, Matilde, que debías emplear toda tu energía en vencer el mal que ha estado echando raíces en tu corazón, y arrancar de raíz la maleza venenosa lo antes posible. Salva tu propia alma con

tu propia justicia. No permitas que la charla amarga, odiosa y prepotente de tu marido te arruine. Si es necesario, sal de casa, no lo oigas. Aléjate de él cuando puedas. No tomes represalias ni respondas, porque él no tiene ni una pizca de razón y tú no puedes ayudarlo, sino que sólo mancharás de negrura tu propia alma. Satanás ha estudiado bien para obrar tu ruina. Trabaja por medio de Jarvis para irritarte y provocarte, para que pierdas el dominio de ti mismo y el temor de Dios y manches tu vida con represalias. No te rebajes a tal mezquindad. Mantén tu dignidad; adopta una postura decidida, un rumbo recto. Salva tu propia alma. Tú puedes hacerlo. Dios te ayudará. Los ángeles velarán por ti. Recupera lo que has perdido. Recupera tu autoestima. Esfuérzate a fondo y con decisión. La Iglesia te ayudará. Tus intereses eternos dependen del curso que sigas ahora. A Dios le agradecería que huyeras de las palabras amargas y degradantes de tu marido. Huye de él. Busca la fuerza de Dios. Suplícale, agoniza, gime en espíritu ante Dios por su salvación. Anhela en espíritu sentimientos puros y elevados; aférrate a la promesa de Dios. Creed, orad y llorad ante el Señor. Habéis poseído sentimientos finos y elevados, pero habéis ido perdiendo rápidamente estas cualidades sagradas e imbuyéndoos de un espíritu que es tan opuesto al Espíritu de Dios como Satanás se opuso a Jesucristo. Sacúdete de este [curso] profano y ruinoso. Asegúrate de trabajar por la eternidad. Dios está purificando a su pueblo y los pesos muertos deben ser sacudidos de ellos. Veo que sus hijos no podrían estar bajo una influencia peor que la que tienen ahora. Están formando caracteres que serán cortados con las siete plagas postreras, y su padre llevará esta carga, esta temible carga. ¡Oh, qué lecciones para sus hijos! ¡Qué ejemplo tan vergonzoso! Y el vecindario no ignora su vergonzoso proceder. Ustedes publican su propia desgracia y, sin embargo, pretenden ser observadores del sábado. Dice el Testigo Verdadero: "Yo conozco tus obras". Dios os escupirá de su boca. [Versículos 15, 16.]

## **Manuscritos**

### **Ms 1, 1868**

Testimonio sobre el hermano Dennis Watrousville, Michigan 28 de febrero de 1868 Publicado anteriormente. Me mostraron el caso del hermano Dennis. Su experiencia en relación con esta obra ha sido superficial. Nunca ha visto la pecaminosidad del pecado. Se me mostró que habría sido mucho mejor para la causa de la verdad presente que él nunca hubiera profesado creerla, que nunca se hubiera unido a las filas de los adventistas observadores del sábado. Se le ha considerado como una muestra de las personas que creen en las verdades peculiares de esta época degenerada. El corazón natural se apartará de la verdad

y se aferrará a cualquier excusa que tenga a mano para tranquilizar la conciencia y resistir las convicciones del Espíritu de Dios. ¡Oh, qué miserable representante de la verdad ha sido la vida del hermano Dennis! Su nombre es un sinónimo en boca de los que no aman la cruz de Cristo, y algunas almas honestas piensan realmente que las filas de los guardadores del sábado están formadas por material como este hombre. Él empuja a tales indignos y no consagrados a las filas de los guardadores del sábado para mantener fuera a las personas concienzudas y dignas. Cuando los tales son convencidos de la verdad y están sopesando las pruebas, Satanás está a mano para inducir a los que se oponen decididamente a la verdad, y que no simpatizan con los adventistas guardadores del sábado, a traer a colación los casos de estos hombres y mujeres inconversos y no consagrados, y decir: "Hay uno así, un guardador del sábado; mirad su conducta. Todos ellos están formados por personas así. Miren a Dennis. Sabes que no es un hombre honesto y honorable. Es un bribón; y si sabes cuando estás bien, mantente alejado de esa compañía. Es mejor que salves tu buen nombre y no tengas nada que ver con esta gente extraña". Así ha sido este hombre Dennis un reproche para la causa de Dios, un tropiezo para los pecadores, una desgracia para la verdad. Se me mostró que Dios, que nunca se adormece ni duerme, tiene un registro fiel de las vidas de todos los hombres. Los ángeles están tras sus huellas y los siguen en sus actos de vida, y nada escapa a su atención. Todo está abierto a su mirada escrutadora. Se me mostró que la educación de este hombre ha sido tristemente deficiente. Su vida ha estado marcada por una moral laxa y relajada. Ha considerado cualquier posibilidad de beneficiarse a sí mismo, incluso en detrimento de los demás, prevaricando, engañando, haciendo declaraciones falsas, y aun así ha demostrado ante sus semejantes que es un tipo inteligente, un hombre astuto. Su nombre me fue presentado por el ángel registrador, todo cubierto de manchas negras como la tinta. "Estas cosas", dice el ángel, "no se han visto en su verdadero horror. Su carácter está lleno de deformidad y él no lo ve. Estas cosas se han convertido en una segunda naturaleza. Ha pensado en apartarse de la rectitud en esto, en aquello y en lo otro para ser aventajado, para obtener algún bien para sí mismo." Así induce Satanás a las almas a pecar para que con ello obtengan algún objeto codiciado. ¡Oh, qué engaño! La cosa deseada, cuando se obtiene, resulta ser como las manzanas de Sodoma: hermosas y bonitas por fuera, pero cuando se abren no contienen más que cenizas. Se equivocó al casarse con ella. No la amaba, pero sus pocos medios eran un cebo, una tentación a la que no podía resistirse. Se casó con la mujer por su dinero, y su relación matrimonial fue realmente infeliz. Esta mujer no era prudente ni cautelosa. Estaba encaprichada y se empeñó en casarse con el hombre de su elección. Sacrificó su propia felicidad y la de sus hijos en el altar de la pasión ciega. Despertó de su engaño, y su amor -tan fuerte-

se enfrió. Dijo muchas cosas amargas, irritantes por su naturaleza, que hicieron cada vez más ancho el abismo de la separación. El amor al dinero condujo a toda esta infelicidad. Hermano Dennis, el amor al dinero es la raíz de todos los males. ¿Cuánto has sacrificado por este amor? Tu benevolencia y tu hombría. ¿Qué has ganado? Las manzanas de Sodoma. La maldición de Dios ha estado descansando sobre ti y Su mano próspera no ha asistido a tu curso en la vida. ¿Acaso vale la pena sacrificar tanto por una vida de pecado, de error y maldad, cuando la paga es la muerte? Tu esposa, que te ha abandonado, era culpable, al igual que tú. Sin embargo, tu conducta evidenció a todos los que entendieron el asunto que el dinero de ella fue el motivo de tu matrimonio. Usted no la amaba a ella ni a sus hijos. Asumiste la responsabilidad de mantenerlos a todos, tanto a la madre como a los hijos, pero mientras fuiste consciente del hecho de que había un fondo de medios excedentes, no viste la necesidad de seriedad, industria y perseverancia para vivir sin estos medios y reservarlos para aquellos a quienes pertenecían: la madre y los hijos, especialmente estos últimos. Estabas inquieto, descontento, infeliz, a causa de este dinero. Era la manzana de la discordia. Al final sintió que tu matrimonio con ella era por su dinero y pidió ayuda a sus amigos, que se la dieron, y entonces dio notoriedad a tu trayectoria. No se despertó demasiado pronto. El demonio se había apoderado de ti porque había dinero a tu alcance, que no podías dominar del todo. El amor al dinero es la raíz de todos los males. El camino que siguió la madre al separarse de ti fue el correcto. Si entonces se hubiera dedicado a sus hijos y hubiera seguido hábitos de economía e industria, se habría asegurado una medida de felicidad. Pero su falta de discernimiento de carácter la ha metido de nuevo en problemas donde su relación matrimonial la ata como grilletes. Si, cuando profesaste creer la verdad, hubieras sido santificada por medio de la verdad, habrías visto la pecaminosidad de tu vida pasada y te habrías sentido completamente humillada y habrías confesado tus faltas a la que una vez fue tu esposa, y habrías trabajado a fondo para deshacer tus faltas pasadas. Pero en lugar de esto, te excusaste, el pecado no te pareció excesivamente pecaminoso, y pasaste por alto pecados de magnitud como cosas pequeñas que no valía la pena notar. Al tratar de obtener el corazón de tu actual esposa la engañaste haciéndole creer que eras un hombre digno y que habías sido maltratado. La hermana con la que te casaste cometió un triste error. Usted tergiversó los hechos con respecto a su caso ante los ministros que predicaban la verdad presente, y luego hizo lo que pudo con su consejo obtenido por su prevaricación. Has unido a tu lado a una preciosa hija de Dios. Sin embargo, desde su matrimonio, su celo por Dios y su devoción a Él han disminuido grandemente. Ella se ha ido separando, en sus afectos y unión, del pueblo de Dios. Ha abrigado la idea de que su esposo ha sido tratado con demasiada severidad, y que no ha



sido considerado en su justa medida; que no estaba tan equivocado como muchos de sus hermanos suponían. Ahí ha engañado a su propia alma. Los hermanos sólo podían verlo desde las cosas desarrolladas en su carácter. De muchas cosas no saben nada; pero Dios, cuyos ojos son demasiado puros para mirar y sancionar la iniquidad, ha escrito en su libro el verdadero carácter que está oculto a los ojos de los mortales miopes. Esta hermana debe poseer su alma en paciencia, aferrarse a Dios, dedicarle la riqueza de sus afectos, y nunca aquí será defraudada, nunca será rechazada. Se me mostró que una gran obra estaba ante el hermano Dennis. Se ha sentido muy amargamente hacia aquellos que en el temor de Dios se han mantenido separados de él y han sentido que no podían encubrir sus faltas. Ha tenido odio en su corazón, y posee un espíritu vengativo hacia los que se oponen en vez de justificar su proceder. Oh, si una vez pudiera ver su carácter y su vida como Dios los ve, no consideraría su vida demasiado larga para arrepentirse de los acontecimientos pasados de su vida. No es su deber ahora separarse de su esposa actual, sino vivir con ella y procurar hacerla feliz. Ella debe acercarse a Dios y Él se acercará a ella. Hermano Dennis, en los casos en que usted se haya apropiado para su propio beneficio de medios que pertenecían a su esposa divorciada, debe restituirlos tan pronto como pueda hacerlo y no llevar a su propia familia a la necesidad real. Más que esto, en tu vida pasada, donde has jugado el juego del engaño y, a través de medios equivocados o falsas pretensiones, has privado a otros de lo que era su derecho, si es posible, devuélvelo; y si esto está fuera de tu poder, escribe o reconoce el error y trata de hacer lo correcto con Dios y con el hombre. Tu carácter debe reformarse por completo. Debe haber una transformación de la mente. Se necesita una conversión completa, un cambio total de vida; si este cambio tiene lugar, entonces puede que aún consiga un buen carácter para el cielo. Me temo que nunca verá la necesidad de esta reforma completa. Aún puede salvarse si da los pasos necesarios para una transformación de vida que forme en él a Jesús, la esperanza de gloria. Cada defecto en su carácter tendrá que ser remediado, ser refinado como oro siete veces purificado. Si ve el engaño del corazón, que el corazón es engañoso sobre todas las cosas y desesperadamente perverso, y se vuelve celoso de sí mismo, concienzudo, todavía puede llegar a ser un heredero de la inmortalidad. Mis temores son que nunca haga un trabajo completo y que se le encuentre falto en el día de Dios, su carácter todo manchado de imperfecciones, pecado y corrupciones. Su única esperanza es el arrepentimiento humilde y profundo y la humildad. Que muera al yo, que sea crucificado al yo. Que su vida muestre que la verdad ha hecho una buena obra en él, entonces podrá ejemplificar la verdad a otros por su vida consecuente y su conversación piadosa. Puede ser un honor para la causa de la verdad presente si se aferra a la obra. La luz es para él si viene a la luz. Pero me temo, por lo

que he visto, que ama más las tinieblas que la luz, y que sus sensibilidades están tan entumecidas por el pecado y el mal que están embotadas, su conciencia cauterizada, y las cosas sagradas son arrastradas al nivel de las cosas comunes. La cosecha es segura, tendréis una cosecha abundante. La cosecha es segura. No habrá helada que la arruine, ni moho que la destruya, ni gusano que la devore. Le espera una cosecha terrible. Beberá el amargo cáliz de la aflicción. Ahora tiene la oportunidad de enmendar sus errores y arrepentirse de sus pecados. La salvación y la inmortalidad se conceden al vencedor fiel, a aquellos que mediante la paciente perseverancia en las buenas obras buscaron la gloria, el honor, la inmortalidad, la vida eterna. Esto merece un esfuerzo de toda la vida.

### **Ms 2, 1868**

Testimonio a los Hermanos de Washington, N.H. NP1868 Este manuscrito está publicado en su totalidad en 2T 93-111. Su caso, Hermano Ball, me fue mostrado en conexión con la iglesia de Washington hace dos años. La visión se refería al pasado, al presente y al futuro. Al presentarme ante la gente en diferentes lugares mientras viajamos, el Espíritu del Señor me presenta claramente los casos que se me han mostrado, reviviendo el asunto que se me había dado anteriormente. Se me mostró que ustedes recibían el sábado mientras se oponían a importantes verdades relacionadas con el sábado. No estabas fortificado con toda la verdad. Entonces vi que tu mente se dirigía por el canal equivocado, por el canal de la incredulidad, de la duda, de la desconfianza, y que buscabas obtener aquellas cosas que fortalecían la incredulidad y las tinieblas. En vez de buscar pruebas para fortalecer la fe, tomaste el camino opuesto y Satanás dirigió tu mente por un canal que se ajustaba a sus propios propósitos. Os encanta combatir, y cuando entráis en este campo de batalla no sabéis cuándo deponer las armas. Os encanta discutir, y os habéis entregado a ello hasta que os ha alejado de la luz, os ha alejado de la verdad, os ha alejado de Dios, os ha envuelto en tinieblas, y la oscura incredulidad se ha apoderado de vuestra mente. Has sido cegado por Satanás; has considerado, como el incrédulo Tomás, que dudar era una virtud, a menos que tuvieras una evidencia inequívoca que eliminara de tu mente toda causa para dudar. ¿Encomió Jesús al incrédulo Tomás? Al concederle la evidencia que había declarado que tendría antes de creer, le dijo: "No seas incrédulo, sino creyente." Tomás respondió: "Señor mío y Dios mío". Ahora está obligado a creer. No hay lugar para la duda. Jesús le dijo: Tomás, porque me has visto has creído; bienaventurados los que no vieron y creyeron. [Se me representó que unías tus esfuerzos a los del líder rebelde y sus huestes para molestar, desconcertar, descorazonar, desalentar y

derrocar a los que luchan por el derecho, a los que están bajo el estandarte manchado de sangre del Príncipe Emanuel. Tu influencia, se me mostró, ha desviado a las almas de guardar el Sabbath del cuarto mandamiento. Usted ha empleado sus talentos, su habilidad, para fabricar armas para poner en las manos de los enemigos de Dios para luchar contra los que están tratando de obedecer a Dios en el cumplimiento de sus mandamientos. Mientras que los ángeles han sido comisionados para fortalecer las cosas que permanecen, para resistir y contrarrestar tu influencia, ellos han mirado con el más profundo pesar tu trabajo para descorazonar y destruir. Aquellos que viven en medio de los peligros de los últimos días, que se caracterizan porque las masas se apartan de la verdad de Dios y se vuelven a las fábulas, tendrán un arduo trabajo para apartarse de las fábulas que se les preparan por todas partes, y tendrán apetito para deleitarse con la verdad impopular. Los que se vuelven de estas fábulas a la verdad son despreciados, odiados y perseguidos por los que presentan fábulas al pueblo para que las reciba. Satanás está en guerra contra el remanente que se esfuerza por guardar los mandamientos de Dios y el testimonio de Jesús. Los ángeles malignos tienen el encargo de emplear agentes que son hombres sobre la tierra que pueden ejercer su influencia con el mayor éxito para hacer efectivos los ataques de Satanás contra el remanente a quien Dios llama "generación escogida, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable" [1 Pedro 2:9]. [Satanás está resuelto a impedirlo. Empleará a todos los que se pongan a su servicio para impedir que el pueblo escogido de Dios manifieste las alabanzas de Aquel que lo llamó de las tinieblas a su luz admirable. Mientras Jesús purifica a su pueblo para sí, redimiéndolo de toda iniquidad, Satanás empleará sus fuerzas, su poder, para obstaculizar la obra e impedir la perfección de los santos. Satanás no se preocupa tanto por los que están encubiertos y amurallados por las fábulas y el error, y no hacen ningún esfuerzo por recibir y obedecer la verdad. Sabe que está seguro de ellos. Pero los que buscan la verdad, para obedecerla por amor a ella, son los que excitan su malicia y despiertan su ira. Se siente tan gratificado, tan complacido, cuando puede apartarlos del camino recto en un curso de desobediencia, porque nunca podrá debilitarlos mientras se mantengan cerca de Jesús. Cuando desobedecemos y pecamos contra Dios hay una disposición a rezagarnos un día de camino de Jesús; [buscamos separarnos de] su compañía porque [es] desagradable, porque cada rayo de luz de su divina presencia señala el pecado, el mal, del que hemos sido culpables. Satanás se regocija por los errores y los males que ha inducido a las almas a cometer, luego toma todos estos fracasos y pecados y males y saca el máximo provecho de ellos. Los ensaya ante los ángeles de Dios y se burla de ellos con estas debilidades y fracasos. Es en todo el sentido de la palabra un

acusador de los hermanos y se regocija sobre cada pecado y mal que el pueblo de Dios es engañado y seducido a cometer. Usted ha tomado las cosas que ha llamado equivocaciones, debilidades que le han parecido errores en las filas de los adventistas observadores del sábado, y las ha puesto en conocimiento de los enemigos de nuestra fe, que estaban guerreando contra esa compañía a la que los ángeles del cielo estaban ministrando y Jesús su abogado abogando por su causa ante su Padre. Él clama: "Perdónalos, Padre, perdónalos, la compra de mi sangre", y eleva a Su Padre Sus manos heridas. Tú has sido culpable ante Dios de un gran pecado. Te has estado aprovechando de aquellas cosas que afligen, que traen angustia sobre el pueblo de Dios al ver a algunos de sus miembros no consagrados y frecuentemente vencidos por Satanás. En vez de ayudar en la obra para que estas almas descarriadas se enderecen, habéis hecho triunfalmente que sus errores sean notorios para los que los odiaban porque profesaban guardar los mandamientos de Dios y la fe de Jesús. Se lo habéis puesto muy difícil a los que estaban comprometidos en la obra de salvar a los descarriados, buscando a las ovejas perdidas de la casa de Israel. Por su desobediencia y alejamiento de Dios, Él permitió que fueran llevados a lugares estrechos, y que la adversidad cayera sobre ellos, que sus enemigos les hicieran la guerra, para humillarlos y llevarlos a buscar a Dios en su tribulación y angustia. "Entonces vino Amalec y peleó con Israel en Refidim" [Éxodo 17:8]. [Éxodo 17:8.] Esto ocurrió directamente después de que los hijos de Israel se entregaron a sus murmuraciones rebeldes y a sus quejas injustas e irrazonables contra sus líderes, a quienes Dios había calificado y designado para conducir a su pueblo a través del desierto hasta la tierra de Canaán. El Señor dirigió su curso hacia donde no había agua a propósito, para probarlos, para ver, después de que habían recibido tantas evidencias de su poder, si habían aprendido a volverse a él en su aflicción y se habían arrepentido de sus pasadas murmuraciones rebeldes contra él, acusando a Moisés y Aarón de motivos egoístas al traerlos de Egipto para matarlos de hambre a ellos y a sus hijos, a fin de enriquecerse con sus posesiones. Al hacer esto, atribuyeron al hombre lo que habían recibido pruebas inequívocas de que procedía sólo de Dios, cuyo poder es ilimitado. Estas maravillosas manifestaciones del poder de Dios quería que se las atribuyeran sólo a Él, y que magnificasen su nombre sobre la tierra. El Señor los llevó repetidas veces sobre el mismo terreno de prueba para probarlos, para ponerlos a prueba, si todavía habían aprendido sus tratos y se habían arrepentido de su pecaminosa desobediencia y de sus murmuraciones rebeldes. En Refidim, cuando el pueblo pidió agua, fue probado de nuevo, y de nuevo demostró que todavía poseía un corazón malvado de incredulidad, de murmuración, de rebelión, que revelaba que todavía no sería seguro establecerlos en la tierra de Canaán, pues si no glorificaban a Dios en sus pruebas y adversidades en sus

viajes por el desierto hacia la Canaán en perspectiva, mientras Dios les daba continuamente pruebas inequívocas de Su poder, Su cuidado por ellos y Su gloria, no magnificarían Su nombre ni le glorificarían cuando estuvieran establecidos en la tierra de Canaán rodeados de bendiciones y prosperidad. Como el pueblo estaba sediento de agua, Moisés temió por su vida, y cuando fue asaltado por los amalecitas, Moisés dio instrucciones a Josué para que luchara contra sus enemigos mientras él estaba de pie con la vara de Dios en la mano, con la mano levantada hacia el cielo a la vista del pueblo, mostrando al rebelde y murmurador Israel [que] su fuerza y poder estaban en Dios. Él era su poder y la fuente de su fuerza. No había poder en esa vara. Dios actuó a través de Moisés. Moisés tenía que recibir toda su fuerza de lo alto. Cuando Moisés alzaba las manos, Israel vencía; cuando las bajaba, Amalec vencía. Cuando Moisés se cansaba, era necesario hacer preparativos para mantener sus manos cansadas continuamente levantadas hacia el cielo. Aarón y Hur prepararon un asiento para que Moisés se sentara, y luego ambos se dedicaron a sostener sus manos cansadas hasta la puesta del sol. Estos hombres mostraron así a Israel su labor de sostener a Moisés en su arduo trabajo, mientras él recibía la palabra de Dios que les sería dirigida, y también para mostrar a Israel que sólo Dios tenía su destino en sus manos, que él era su líder reconocido: "Y Jehová dijo a Moisés: Escribe esto para memoria en un libro, y recuérdalo a oídos del pueblo, porque yo haré desaparecer por completo la memoria de Amalec de debajo del cielo. ... Porque dijo: Porque el Señor ha jurado que el Señor tendrá guerra con Amalec de generación en generación". [Versículos 14-16.] "Acuérdate de lo que te hizo Amalec por el camino cuando salisteis de Egipto; cómo te salió al encuentro por el camino, incluso a todos los débiles que venían detrás de ti cuando estabas cansado y fatigado; y no temió a Dios. Por tanto, cuando Jehovah tu Dios te haya dado reposo de todos tus enemigos en derredor, en la tierra que Jehovah tu Dios te da por heredad para que la poseas, borrarás de debajo del cielo el recuerdo de Amalec; no lo olvidarás." [Mientras el ángel de Dios presentaba estos hechos en los viajes y la experiencia de los hijos de Israel, quedé profundamente impresionado por la consideración especial que Dios tenía por su pueblo, a pesar de sus errores, su desobediencia y su rebelión. Era el pueblo escogido de Dios, al que Él había honrado especialmente bajando de su santa morada en el monte Sinaí, y en majestad, gloria y terrible grandeza pronunció los diez mandamientos en presencia de todo el pueblo, y los escribió con su propio dedo en las tablas de piedra. El Señor dice de su pueblo Israel: "Porque tú eres un pueblo santo para el Señor tu Dios; el Señor tu Dios te ha escogido para serle un pueblo especial sobre todos los pueblos de la faz de la tierra. El Señor no puso su amor en vosotros ni os eligió porque fuerais más numerosos que cualquier otro pueblo, pues erais los menos numerosos de todos

los pueblos, sino porque el Señor os amaba y porque quería cumplir el juramento que había hecho a vuestros padres". [Deuteronomio 7:6-8.] Se me mostró que aquellos que están tratando de obedecer a Dios y purificar sus almas a través de la obediencia a la verdad son el pueblo escogido de Dios, el Israel moderno. Dios dice de ellos a través de Pedro: "Pero vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable" [1 Pedro 2:9]. [1 Pedro 2:9.] Así como fue un crimen que Amalec se aprovechara de los hijos de Israel en su debilidad, en su cansancio, y los molestara, los dejara perplejos, los desanimara, no fue un pecado pequeño que tú estuvieras vigilando de cerca para descubrir la debilidad, las detenciones, los errores y los pecados del pueblo afligido de Dios, y exponerlos a sus enemigos. Usted estaba haciendo la obra de Satanás, no la obra de Dios. Los adventistas observadores del sábado en Washington [N. H.] han sido, muchos de ellos, muy débiles. Han sido miserables representantes de la verdad. No han sido un honor para la causa de la verdad presente y la causa hubiera estado mejor sin ellos. Han tomado las vidas no consagradas de los observadores del sábado como excusa para ocupar la posición de duda e incredulidad. También os ha estorbado ver que estos no consagrados profesaban, algunos de ellos, una fe firme en las visiones, vindicándolas cuando se les oponían y defendiéndolas con calor. Al mismo tiempo que profesaban tanto celo, hacían caso omiso de las enseñanzas dadas a través de la visión e iban directamente en contra de ellas. En este sentido, eran piedras de tropiezo para el Hermano Ball, y con su proceder estaban desacreditando las visiones. Hermano Ball, se me mostró que tenías un corazón orgulloso, y cuando pensaste que tus escritos en la oficina de la Revista eran menospreciados, tu orgullo fue tocado y comenzaste una guerra que ha sido como las patadas de Pablo contra los aguijones. Has unido tus manos a las de aquellos que convierten la verdad de Dios en mentira. Has fortalecido las manos de los pecadores, te has opuesto al consejo de Dios contra tu propia alma. Has estado guerreando contra aquello de lo que no tenías conocimiento. No has sabido qué obra hacías. He visto a tu esposa luchando con Dios en oración, con su fe firmemente asida a ti y al mismo tiempo fija en el trono, suplicando las promesas inagotables de Dios. Su corazón ha sufrido al verte persistir en tu guerra contra la verdad. Se me mostró que lo hacías ignorantemente, cegado por Satanás. Mientras estabas envuelto en esta guerra no estabas aumentando en espiritualidad y devoción a Dios. No tenías el testimonio de que tus caminos agradaban a Dios. Tenías celo, pero no conforme al conocimiento. No tenías experiencia en mi llamamiento, apenas me habías visto, y no tenías conocimiento de mi obra. Posees, hermano Ball, cualidades que te harían de especial servicio en la iglesia de Washington, o en cualquier otra iglesia, si tus

talentos se dedicaran a la edificación de la causa de Dios. Vi que sus hijos estaban ahora en condiciones de ser impresionados con la verdad, y Jesús le suplicaba, hermano Ball: "Perdónalo un poco más". Se me mostró que si el hermano Ball se convertía a la verdad, sería un pilar en la iglesia y podría honrar a Dios con su influencia, santificado por medio de la verdad. Vi ángeles de misericordia rondando al hermano Ball. Se me mostró que estaba muy engañado en cuanto al valor moral y la posición ante Dios de esa clase que se ha retirado del cuerpo. Entre ellos hay unos pocos honrados; éstos serán rescatados, pero la mayoría de ellos llevan mucho tiempo sin consagrarse de corazón, y los testimonios cercanos han sido en su camino, un yugo de esclavitud para ellos. Se han desprendido del yugo y han conservado sus caminos corruptos. Dios les pide que se separen de ellos, que se desprendan de aquellos cuyo deleite es guerrear contra la verdad de Dios. Un poco de esto, su verdadero carácter se desarrollará. Si todo vuestro interés está en la verdad y en la obra preparatoria para este tiempo, seréis santificados por medio de la verdad y recibiréis una aptitud para la inmortalidad. Usted corre el peligro de ser demasiado exigente con sus hijos, de no ser tan paciente como es necesario. El trabajo minucioso de preparación debe continuar con todos los que profesamos la verdad hasta que estemos ante el trono de Dios sin falta, sin mancha ni arruga ni cosa semejante. Dios os limpiará si os sometéis al proceso de purificación. Se me mostró el caso del Hermano William Farnsworth. Se me mostró envuelto en tinieblas, tinieblas que no fueron aliviadas por los rayos de luz de Jesús. No parecía darse cuenta de su oscuridad, sino que se hallaba en un estado de indiferencia apática, insensible y despreocupada. Pregunté la causa de esta condición tan temida, y me señalaron años atrás, y me mostraron que el Hermano Farnsworth, desde que abrazó la verdad, no había sido santificado por medio de la verdad. Ha sido egoísta, ha gratificado su apetito, sus pasiones lujuriosas, hasta la destrucción de su propia espiritualidad. Se me mostró que Dios había dado luz a través de los dones colocados en la iglesia que instruirían, aconsejarían, guiarían, reprobaban y advertirían. Estos testimonios que él ha profesado creer eran directos de Dios, él no los ha considerado ni ha vivido de acuerdo a ellos. Hacer caso omiso de la luz es rechazarla. El rechazo de la luz deja a los hombres cautivos, atados por las cadenas de las tinieblas y la incredulidad. Se me ha mostrado que usted ha aumentado su familia sin darse cuenta de la responsabilidad que estaba trayendo sobre sí mismo. Te ha sido imposible hacer justicia por tu compañera o por tus hijos. Tu primera esposa no debería haber muerto, pero le acarreaste preocupaciones y cargas que terminaron con el sacrificio de su vida. Al aumentar su familia tan rápidamente, usted se ha mantenido en un estado de pobreza, y la madre que se ha dedicado a criar a los miembros más jóvenes de su familia no ha tenido una oportunidad justa para su

vida. Ha criado a sus hijos en las circunstancias más desfavorables. El resultado de comer alimentos que no son los más saludables, y de violar las leyes que Dios ha establecido en nuestro ser, ha sido la enfermedad y la muerte prematura de la clase mayor de sus hijos. La enfermedad se ha transmitido a vuestros descendientes y el comer en gran parte carne ha aumentado la dificultad. El consumo de carne de cerdo ha despertado y fortalecido un humor muy mortal en el sistema. Vuestra descendencia está privada de vitalidad antes de nacer. No habéis añadido a la virtud conocimiento, y vuestros hijos no han sido instruidos sobre cómo preservarse en las mejores condiciones de salud. Vuestros hijos se han criado, en vez de ser criados y educados para que lleguen a ser cristianos. Tu ganado ha recibido en muchos aspectos mejor trato que tus hijos. Tu esposa tiene una vida dura. Su vitalidad está casi agotada. No has cumplido con tu deber hacia tus hijos. Los has dejado crecer en la ignorancia. [No te has dado cuenta de que si asumías la responsabilidad de traer al mundo un rebaño tan numeroso, eras responsable en gran medida de su salvación. Has despojado a tus hijos de sus derechos al no interesarte por su educación e instruirlos paciente y fielmente en lo que respecta a la formación de caracteres para el cielo. Su conducta ha destruido la confianza de sus hijos en usted. Usted es exigente, autoritario, tiránico, se inquieta y regaña y censura, desvanece de usted el afecto de sus hijos. [Los tratáis como si no tuvieran justos derechos, sino como si fueran máquinas que giran en vuestras manos a vuestro antojo. Los provocáis a ira y a menudo los desanimáis. No les das amor ni afecto. El amor engendra amor, el afecto engendra afecto. El espíritu que manifiestes hacia tus hijos se reflejará en ti. Estás en una situación crítica y no te das cuenta de ello. Es imposible que un hombre intemperante sea un hombre paciente. Primero la templanza, luego la paciencia. Has vivido tanto tiempo para ti mismo y has seguido la imaginación de tu propio corazón que no puedes discernir las cosas sagradas. Tu apetito lujurioso te ha controlado, tus pasiones lujuriosas te han controlado. El orden superior de los órganos mentales ha sido debilitado y controlado por los órganos inferiores. Las propensiones animales han ido ganando fuerza. Has corrompido tus caminos ante el Señor. Habéis dado rienda suelta a vuestro apetito y no habéis refrenado las pasiones animales hasta degradaros a los ojos de un Dios santo. Cuando se deja que la razón sea controlada por el apetito, no se discierne el alto sentido de las cosas sagradas, la mente se degrada, los afectos quedan sin santificar. El corazón da testimonio de lo que hay en él por la boca y los actos. Dios ha sido desagradado y deshonrado por tu conversación y conducta. Tus palabras no han sido selectas y bien escogidas, sino que una conversación baja y vulgar surge naturalmente de tus labios en presencia de niños y jóvenes. Su influencia a este respecto ha sido mala. Su ejemplo no ha sido correcto, y usted se ha interpuesto



directamente en el camino de sus propios hijos que buscan al Señor, y de los hijos de los observadores del sábado en Washington [N.H.]. "De la abundancia del corazón habla la boca. El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca cosas buenas. El hombre malo, del tesoro malo de su corazón saca cosas malas. Porque os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio. Porque por tus palabras serás justificado y por tus palabras serás condenado". [Tu corazón necesita ser purificado, limpiado, santificado, mediante la obediencia a la verdad. Nada puede salvarlo sino una conversión completa, un verdadero sentido de sus caminos pecaminosos, y una transformación completa mediante la renovación de su mente. En su profesión usted ha sido muy celoso en alegar la necesidad de no negar nuestra fe por nuestras obras, y ha hecho de su fe una excusa para no conceder a sus hijos el privilegio de obtener una educación incluso en las ramas comunes. El conocimiento es lo que necesitáis para vosotros mismos, y aún tendréis que ver la necesidad de obtenerlo. Conocimiento es lo que tus hijos necesitan, pero no tienen el privilegio de obtener. Con esta gran carencia, sus hijos no podrán ser miembros útiles de la sociedad y serán deficientes en su educación religiosa. Una pesada responsabilidad descansa a vuestra puerta. Estás acortando la vida de tu esposa. ¿Cómo puede ella glorificar a Dios en su cuerpo y en su espíritu, que es de Dios? Dios os ha dado luz, os ha traído directamente el conocimiento que habéis profesado creer que venía directamente de Él, para negar vuestro apetito. [Tú sabes] que el uso de la carne de cerdo fue en desprecio a Sus mandamientos expresos, no porque Él deseara mostrar especialmente Su autoridad, sino porque su uso era perjudicial para aquellos que debían comerla. La sangre se volvería impura, los humores y la escrófula corromperían el sistema, y todo el organismo sufriría. Especialmente los nervios finos y sensibles del cerebro se debilitarían y se enturbiarían de tal manera que las cosas sagradas no serían discernidas, sino que se colocarían en el nivel inferior de las cosas comunes. La luz ha llegado con respecto a la enfermedad causada por el uso de este burdo artículo de comida. Has ido directamente en contra de la luz que Dios se ha complacido en dar con respecto al uso del tabaco, sin embargo, la indulgencia de tu apetito ha eclipsado la luz dada por el cielo y has hecho un dios de esta indulgencia dañina. Es vuestro ídolo. Te has inclinado ante él en lugar de hacerlo ante Dios, profesando al mismo tiempo una gran fe en las visiones y actuando totalmente en contra de ellas. No has avanzado ni un paso en la vida divina durante años, sino que te has ido debilitando cada vez más, oscureciéndote cada vez más. Te has sentido tristemente afligido por el curso que ha seguido el hermano Ball al oponerse a la verdad como lo ha hecho. Usted ha atribuido el estado débil y desalentado de la iglesia a la oposición del hermano Ball. El Hermano Ball ha sido un gran obstáculo para el avance de la

causa de Dios en Washington, pero el curso que usted ha seguido, el Hermano Farnsworth, que había profesado conocer la verdad y tener experiencia en la causa de Dios, ha sido un obstáculo mayor que el Hermano Ball. Si usted se hubiera mantenido en el consejo de Dios y se hubiera santificado por medio de la verdad que profesaba creer, el Hermano Ball no habría tenido todas las dudas que ha tenido. La posición del hermano Farnsworth como defensor de las visiones, ha sido una piedra de tropiezo para los que no creían. Se me mostró que el hermano Cyrus Farnsworth trató de mantenerse en pie bajo las pesadas cargas que la triste condición de la iglesia trajo sobre él, hasta que casi cayó bajo el peso que soportaba, y se fue por su vida. Vi que el cuidado de Dios estaba sobre el hermano y la hermana Farnsworth. Si su fe era inquebrantable, aún verían la salvación de Dios en su propia casa y en la iglesia. Habían estado atravesando las aguas oscuras, las olas casi habían pasado por encima de sus cabezas; sin embargo, Dios los amaba, y si tan sólo le confiaran sus caminos, Él los sacaría purificados del horno de la aflicción. El hermano Mead ha mirado el lado oscuro, ha dudado si era hijo de Dios, ha dudado de su salvación. Vi que no debía esforzarse demasiado por creer, sólo confiar en Dios como un niño confiaría en sus padres. Se preocupa demasiado, se aparta de los brazos de Jesús y da al enemigo la oportunidad de tentarlo y molestarlo. Dios conoce la debilidad del cuerpo y de la mente, y no exigirá del hermano Mead más que lo que Él le dé fuerzas para cumplir. Ha tratado de ser fiel a su profesión. Ha fallado en su vida en varias cosas, todas ignorantemente. En cuanto a la disciplina de sus hijos, ha considerado su deber ser severo y ha llevado esta disciplina al rigor, y ha tratado las pequeñas ofensas con un grado demasiado grande de severidad. Durante su enfermedad, Hermano Mead, usted ha tenido una imaginación enferma. Su sistema nervioso ha estado trastornado y usted ha pensado que sus hijos no sentían por usted ni le amaban como debían, pero esto era el resultado de la enfermedad. Satanás quería destruirte y desanimar y desalentar a tus pobres hijos. Pero Dios no te ha hecho responsable de esto. Vuestros hijos han tenido que soportar cargas mayores que muchos que son mayores que ellos, y merecen una disciplina cuidadosa, una educación juiciosa mezclada con simpatía, amor y gran ternura. La madre ha tenido una fuerza especial de Dios y sabiduría para animar y ayudar a su esposo y, sin embargo, atar a sus hijos a su corazón y fortalecer sus afectos por su padre y su madre y entre sí. Vi que ángeles de misericordia se cernían sobre su familia aunque las perspectivas parecían tan oscuras y premonitorias. Aquellos que han tenido entrañas de compasión por el hermano Mead nunca tendrán motivos para lamentarlo. El hermano Mead es un hijo de Dios, amado por Él. El deprimido estado de la iglesia ha sido muy perjudicial para la salud del Hermano Mead. He visto al hermano Mead mirando al lado oscuro, desconfiando de sí mismo,

mirando hacia la tumba. No debe detenerse en estas cosas, sino mirar a Jesús, un Patrón infalible. Debe alentar la alegría en Dios, el valor en el Señor. Hablen de fe, hablen de esperanza, descansen en Dios, y no sientan que se requiere un esfuerzo severo y agotador de su parte. Todo lo que Dios requiere es simple confianza -dejarse caer en Sus brazos con toda su debilidad, quebranto e imperfección- y Jesús ayudará al desvalido, y fortalecerá y edificará a aquellos que sienten que son la debilidad misma. Dios será glorificado en tu aflicción a través de la paciencia, la fe y la sumisión ejemplificadas por ti. Oh, esto probará el poder de la verdad que profesamos, su consuelo cuando lo necesitemos, su apoyo cuando todo puntal de naturaleza terrenal, que ha sido un apoyo mensurable, se aleje. Me mostraron el caso del hermano Stowell. Se ha colocado a sí mismo en una condición de esclavitud a la que Dios no lo llamó. A Dios no le agrada que los padres ancianos pongan su mayordomía fuera de sus manos en manos de hijos no consagrados, aunque profesen la verdad. Pero cuando estos hijos son enemigos de Dios, al poner lo que Dios les ha confiado en manos de estos hijos incrédulos, Dios es deshonrado, pues han puesto lo que debían retener en las filas del Señor en las filas del enemigo. Una vez más, el hermano Stowell ha usado tabaco y ha actuado con engaño, [y] quiere hacer creer a sus hermanos que no usó esta indulgencia corruptora y dañina. Vi que este pecado ha hecho que el hermano Stowell no avance en la vida divina, una obra que tiene que hacer en su edad avanzada para abstenerse de las concupiscencias carnales que guerrean contra el alma. El hermano Stowell ha amado la verdad y ha sufrido por causa de la verdad. Ahora debe estimar de tal manera la recompensa eterna, el tesoro en los cielos, la herencia inmortal, la corona de gloria inmarcesible, que pueda sacrificar alegremente la gratificación del apetito depravado, sean cuales fueren las consecuencias o el sufrimiento, a fin de llevar a cabo la obra de purificación de la carne y el espíritu. Ella es amada por Dios, pero mantenida en servidumbre, temerosa, temblorosa, abatida, dudosa, muy nerviosa. Ahora bien, esta hermana no debe sentir que debe ceder su voluntad a un joven impío que tiene menos años que ella. Debe recordar que su matrimonio no destruye su individualidad. Dios tiene demandas sobre ella más altas que cualquier demanda terrenal. Cristo la ha comprado con su propia sangre, ella no es suya. Ella no pone toda su confianza en Dios y se somete a ceder sus convicciones, su conciencia, a un hombre prepotente y tiránico excitado por Satanás cuando su majestad satánica puede hacer efectivo el intimidar al alma temblorosa y encogida que tantas veces ha sido lanzada a la agitación que su sistema nervioso está hecho pedazos y ella [es] casi una ruina. ¿Es esta la obra del Señor, que esta hermana se encuentre en este estado y Dios le robe su servicio? No. Su matrimonio fue un engaño del diablo, sin embargo ahora debe sacar lo mejor de él, tratar a su marido con ternura, hacerlo tan feliz como pueda

y no violar su conciencia, pues si permanece en su rebeldía este mundo es todo el cielo que tendrá. Pero privarse del privilegio de las reuniones para complacer y gratificar a un marido prepotente que posee el espíritu del dragón no está de acuerdo con la voluntad de Dios. Dios quiere que esta alma temblorosa huya a Él. Él será un refugio para ella; Él será como una gran roca en una tierra cansada. Sólo ten fe, sólo confía, y Él te fortalecerá y bendecirá. Sus tres hijos son susceptibles a las influencias de la verdad y del Espíritu de Dios. Si estos niños estuvieran tan favorablemente situados como lo están muchos niños que guardan el sábado, todos se convertirían y se alistarían en el ejército del Señor. Estaba envuelta en tinieblas. Dijo el ángel: "Corrió bien por un tiempo, ¿qué se lo impidió?". [Gálatas 5:7.] Me señalaron hacia atrás y vi que se trataba de un cambio de ambiente. Estaba rodeada de influencias: jóvenes como ella, llenos de hilaridad y regocijo, orgullo, amor al mundo. Si hubiera tenido en cuenta las palabras de Cristo, no habría cedido al enemigo. "Velad y orad en todo tiempo, para que no entréis en tentación" [Marcos 14:38]. [Marcos 14:38.] La tentación puede estar a nuestro alrededor, pero esto no hace necesario que entremos en tentación. La verdad lo vale todo. Su influencia no es para degradar, sino para elevar, refinar, purificar y exaltar a la inmortalidad y al trono de Dios. Dijo el ángel: "¿Queréis a Cristo o al mundo?". Satanás presenta el mundo con sus encantos más seductores y lisonjeros a los pobres mortales, y ellos lo contemplan, y sus oropeles y resplandores eclipsan la gloria del cielo, la vida inmortal que es tan perdurable como el trono de Dios. Una vida de paz, felicidad, gozo indescriptible que no conocerá la pena, la tristeza, el dolor o la muerte se sacrifica por una corta vida de pecado. Todos los que se aparten de los placeres de la tierra y, con Moisés, prefieran sufrir aflicción con el pueblo de Dios que gozar de los placeres del pecado por una temporada, estimando el oprobio de Cristo como mayor riqueza que los tesoros del mundo, recibirán, con el fiel Moisés, la corona inmarcesible de la inmortalidad y el peso de la gloria mucho más excedente y eterno. La madre de esta niña ha sido en diferentes momentos susceptible a las influencias de la verdad, pero pronto ha perdido la impresión por indecisión. Le falta decisión de carácter, es demasiado vacilante, la afecta demasiado la influencia de los incrédulos. Debe fomentar la decisión, la fortaleza, la firmeza de propósito que no se dejará desviar ni a derecha ni a izquierda por las circunstancias. No debe estar en un estado de tal vacilación. Si no se reforma en este aspecto, será fácilmente atrapada, llevada cautiva por Satanás a su antojo. Tendrá que poseer perseverancia y firmeza en la obra de vencer o será vencida y perderá su alma. La obra de la salvación no es un juego de niños que se puede tomar a voluntad y dejar a placer. Es el propósito firme, el esfuerzo incansable, lo que ganará la victoria al final. El que persevere hasta el fin será salvo. Son los que por la paciente perseverancia en el bien obrar

tendrán la vida eterna y la recompensa inmortal. Si esta querida hermana hubiera sido fiel a sus convicciones y hubiera poseído firmeza de propósito, habría sido el medio de ejercer una influencia salvadora en su familia sobre su esposo, y una ayuda especial para su hija. No deben ser tan impresionables como la cera que el fuego puede derretir en cualquier forma. Deben soportar la dureza como soldados fieles, permanecer en su puesto y ser fieles en todo momento. El Espíritu de Dios está luchando con toda la familia. Él los salvará si están dispuestos a ser salvos de la manera señalada por Dios. Ahora es la hora de la prueba, ahora es el día de la salvación. Ahora, ahora es el tiempo de Dios. En lugar de Cristo, les suplicamos que se reconcilien con Dios mientras puedan, y que en humildad, con temor y temblor, trabajen por su salvación. Se me mostró que era obra de Satanás mantener a la iglesia en un estado de insensibilidad para que la juventud pueda asegurarse en sus propias filas. Vi que la juventud era susceptible a la influencia del Espíritu de verdad. Si los padres se consagraran a Dios, y trabajaran con interés por la conversión de sus hijos, Dios se revelaría a ellos y magnificaría su nombre entre ellos. Se me mostró el caso del hermano James Farnsworth, que Satanás había estado atando sus bandas a su alrededor y alejándolo de Dios y de sus hermanos. El hermano Ball ha tenido influencia para oscurecer grandemente su entendimiento con su incredulidad. Se me indicó y se me mostró que no se había seguido el curso más sabio en el caso del hermano James. No había razón suficiente para dejar al hermano James fuera de la iglesia. Debería habersele animado, e incluso instado, a unirse a sus hermanos en la capacidad eclesiástica. Estaba en mejores condiciones para entrar en la iglesia que varios que estaban unidos a ella. El hermano Santiago no entendió las cosas con claridad y el enemigo utilizó este malentendido en perjuicio del hermano Santiago. Dios, que ve los corazones, se ha complacido más con la vida y el comportamiento del hermano Santiago que con algunos de los que estaban unidos a la iglesia. Es la voluntad del Señor que el hermano Jacobo se acerque a sus hermanos, sea una fortaleza para ellos y ellos una fortaleza para él. Su conducta en muchos aspectos no es tan cuestionable como la de algunos que profesan creer toda la verdad; sin embargo, ella no debe mirar los fracasos y los errores de los que profesan cosas mejores, sino preguntar seriamente: ¿Qué es la verdad? Ella puede ejercer una influencia para el bien en relación con su compañera. Estas almas santificadas por medio de la verdad pueden, con la fuerza de Dios, ser pilares en la iglesia y ejercer una influencia salvadora sobre los demás. Estas queridas almas son responsables ante Dios por la influencia que ejercen. O se reúnen con Cristo o se dispersan. Dios requiere el peso de su influencia del lado de la verdad en Su causa. Jesús las ha comprado con su propia sangre. No son suyos, porque han sido comprados por un precio, por lo tanto la obra está delante de ellos para glorificar a Dios en sus cuerpos y

espíritus que son de Dios. Estamos haciendo un trabajo para la eternidad. Cada día, cada hora, es de suma importancia que se empleen en acumular tesoros en el cielo y asegurar el peso eterno de gloria.\*\*\*\*\* Hermano Cyrus, te encomiendo esto para que lo leas a los miembros de la iglesia reunidos que consideres que lo usarán discretamente. No permita que los niños estén presentes. Guarde la copia en sus propias manos. Devuélvame una copia del mismo. Envíelo a nuestra dirección cuando sea conveniente.

### **Ms 3, 1868**

En la visión que se me dio el 12 de junio de 1868, quedé profundamente impresionado por la gran obra que había que realizar para preparar a un pueblo para la venida del Hijo del Hombre. Vi que la mies es mucha, pero los obreros pocos. Muchos de los que actualmente están en el campo trabajando para salvar almas son débiles, carecen grandemente de fuerza física y mental. Sin embargo, se me mostró que algunos de nuestros ministros han gastado demasiadas fuerzas que en realidad no necesitaban. Algunos oran demasiado tiempo y en voz demasiado alta, lo que agota enormemente sus débiles fuerzas y gasta innecesariamente su vitalidad. Al predicar, sus discursos se prolongan con frecuencia un tercio o la mitad más de lo debido. De este modo se cansan excesivamente; y el interés de la gente disminuye antes de que el discurso termine, y mucho se pierde para ellos, porque no pueden retenerlo. La mitad de lo dicho sería mejor que más, aunque todo el asunto sea importante. El éxito sería mucho mayor si la oración y el discurso fueran menos prolongados. El resultado se alcanzaría sin tanto cansancio ni agotamiento total. La vitalidad se gasta inútilmente, y se desperdician fuerzas que, por el bien de la causa, es tan necesario conservar. Es el esfuerzo largo y prolongado, después de trabajar hasta el punto del cansancio, lo que desgasta y quiebra. Fue este trabajo extra cuando el sistema estaba agotado lo que consumió la vida del querido Hermano Sperry y lo llevó prematuramente a la tumba. Si hubiera trabajado con referencia a la salud, podría haber vivido y trabajado hasta el presente. Fue esta labor extra la que agotó las fuerzas vitales de nuestro querido hermano Cranson, e hizo que su luz de utilidad se extinguiera cuando su luz era tan necesaria. Por lo general, nuestros ministros no deben prolongar su esfuerzo más de una hora. Deben dejar todos los preliminares e ir al grano de una vez. Acorten su discurso mientras el interés sea el mayor. No continúe su esfuerzo hasta que el deseo esté en los corazones de sus oyentes para que usted deje de hablar porque están demasiado cansados para ser beneficiados por lo que usted pueda decir. Mucho de este trabajo extra se pierde en la gente, y ¿quién puede decir cuán grande es la pérdida que sufren los ministros que así trabajan? La fuerza se agota con

frecuencia al comienzo de un esfuerzo prolongado, y precisamente en el momento en que hay mucho que ganar o perder, el devoto ministro de Cristo que tiene un interés, una voluntad de trabajar, no puede dominar la fuerza. La empleó en cantar, orar largamente y predicar prolongadamente, y la victoria se perdió por falta de una labor seria y bien dirigida en el momento oportuno. Se perdió el momento de oro. Las impresiones que se produjeron no tuvieron seguimiento, y hubiera sido mejor que no se hubiera despertado ningún interés, porque cuando las convicciones han sido resistidas y vencidas una vez, es muy difícil impresionar las mentes de nuevo con la verdad. Se me mostró con respecto a nuestros ministros que, en el espacio de un año, con el cuidado que debe ejercerse para preservar la fuerza en lugar de gastarla innecesariamente, se logrará mucho más mediante una labor juiciosa y bien dirigida que mediante largas charlas, oraciones y cantos que agotan y desgastan. Porque en este caso el pueblo se ve frecuentemente privado de un trabajo que necesita mucho en el momento oportuno, pero que no puede tener porque el obrero necesita descansar y pondrá en peligro su salud y su vida si se atreve a continuar con su esfuerzo. Nuestros queridos hermanos Bourrendeau y Matteson han cometido un error aquí, y deberían reformar su plan de trabajo. Hablen corto y oren corto. Vayan al grano de una vez, y en sus labores deténganse hasta el agotamiento. De este modo pueden hacer más bien y, al mismo tiempo, conservar fuerzas para continuar la labor que aman, sin desmoronarse por completo.

#### **Ms 4, 1868**

En la visión que se me dio el 12 de junio de 1868, se me mostró el peligro de que el pueblo de Dios nos mirara a nosotros, al hermano y la hermana White, y pensara que debían venir a nosotros con sus cargas y pedirnos consejo. Esto no debe ser así. Su Salvador compasivo y amoroso los invita a venir a él cuando estén cansados y cargados, y él los aliviará. En Él encontrarán descanso. Al llevar sus perplejidades y pruebas a Jesús, encontrarán cumplida la promesa respecto a ellas. Al experimentar en su angustia el alivio que se halla sólo en Jesús, obtienen una experiencia del más alto valor para ellos. El hermano y la hermana White se esfuerzan por alcanzar la pureza de vida y producir frutos de santidad, pero no son más que mortales errantes. Muchos vienen a nosotros con la pregunta: "¿Haré esto? ¿Me comprometo en esta empresa? Les digo: Profesáis ser discípulos de Cristo. Estudien sus Biblias. Lean atentamente y en oración la vida de nuestro amado Salvador cuando vivía entre los hombres en la tierra. Imitad su vida y no os desviareis del camino estrecho. Nos negamos rotundamente a ser tu conciencia. Si os decimos lo que debéis hacer, nos buscaréis para que os guiemos, en vez de ir directamente a Jesús por vosotros

mismos. Vuestra experiencia se basará en nosotros. Debéis tener una experiencia por vosotros mismos que esté fundada en Dios. Entonces podréis resistir en medio de los peligros de los últimos días, y ser purificados y no consumidos en medio de los fuegos de la aflicción, por los que todo santo debe pasar a fin de que las impurezas sean eliminadas de su carácter como preparación para recibir el toque final de la inmortalidad. Muchos de nuestros queridos hermanos y hermanas piensan que no pueden tener una gran reunión a menos que el hermano y la hermana White asistan, y en muchos lugares se dan cuenta de que debe hacerse algo para mover a la gente a una mayor seriedad y acción decidida en la obra y la causa de la verdad. Han tenido ministros que han trabajado entre ellos, pero se han dado cuenta de que debe hacerse una obra mayor, y esperan que el hermano y la hermana White la hagan. En primer lugar, hay una deficiencia en algunos de nuestros ministros. Les falta rigor. No asumen la carga de la obra y llegan a levantar justo donde la gente necesita ayuda. No poseen discernimiento para ver y sentir dónde la gente necesita ser corregida, reprendida, edificada y fortalecida. Algunos de ellos trabajan semanas y meses en un lugar, y en realidad hay más que hacer cuando se van que cuando empezaron. La benevolencia sistemática se arrastra. Una parte de la labor de los ministros consiste en mantener esta rama de la obra. Como esto no es agradable, algunos descuidan su deber. Hablan la verdad de la Palabra de Dios, pero no impresionan a la gente con la necesidad de obediencia. Por lo tanto, muchos son oidores, pero no hacedores. El pueblo siente la deficiencia. Las cosas no están en orden entre ellos, y esperan que el hermano y la hermana White suplan la deficiencia. Algunos de nuestros hermanos ministros se han deslizado sin asentarse profundamente en la obra y sin apoderarse de los corazones de la gente. Han excusado su falta con el pensamiento de que el hermano y la hermana White se encargarían de estas cosas, porque estaban especialmente adaptados a la obra. Estos hombres han trabajado, pero no de la manera correcta. No han soportado la carga. No han ayudado donde se necesitaba ayuda. No han corregido deficiencias que necesitaban ser corregidas. No se han ocupado con todo su corazón, alma y energías de las necesidades de la gente, y ha pasado el tiempo y no tienen nada que mostrar. La carga de sus deficiencias recae sobre nosotros, y animan a la gente a que nos busque a nosotros. Presentan la idea de que nada logrará la obra salvo nuestro testimonio especial. Dios no se complace con esto. Los ministros deben asumir mayores responsabilidades y no abrigar el pensamiento de que no pueden llevar su mensaje, que ayudará a la gente donde necesite ayuda. Si no pueden hacerlo, deben quedarse en Jerusalén hasta que sean investidos con el poder de lo alto. No deben comprometerse en un trabajo que no pueden realizar. Deben salir llorando, llevando semilla preciosa, y regresar del esfuerzo regocijados, trayendo sus gavillas con ellos. Los



ministros deben inculcar en el pueblo la necesidad del esfuerzo individual. Ninguna iglesia puede florecer a menos que sus miembros sean trabajadores. El pueblo debe levantarse donde el ministro se levanta. He visto que no se puede lograr nada duradero para las iglesias en diferentes lugares a menos que se las despierte para que sientan que una responsabilidad recae sobre ellas. Cada miembro del cuerpo debe sentir que la salvación de sus propias almas depende de su propio esfuerzo individual. Las almas no pueden salvarse sin esfuerzo. El ministro no puede salvar al pueblo. Él puede ser un canal a través del cual Dios impartirá luz a Su pueblo, pero después de que la luz es dada, queda en manos del pueblo apropiarse de la luz, y a su vez dejar que la luz brille para otros. El pueblo debe sentir que recae sobre él la responsabilidad individual, no sólo de salvar su propia alma, sino también de comprometerse seriamente en la salvación de los que permanecen en la oscuridad. Si comenzaran a buscar a otros que están peor que ellos y trataran de ayudarlos, se ayudarían a sí mismos a salir a la luz más pronto que de cualquier otra manera. Si la gente se apoya y confía en el hermano y la hermana White, Dios los humillará entre vosotros o los apartará de vosotros. Debéis mirar a Dios y confiar en Él. Apoyaos en Él, y Él no os abandonará. No os dejará perecer. Preciosa es la Palabra de Dios. "Escudriñad las Escrituras, porque en ellas pensáis que tenéis la vida eterna". [Estas son las palabras de Cristo. Las palabras inspiradas, estudiadas con cuidado y oración, y obedecidas en la práctica, os capacitarán para toda buena obra. Los ministros y el pueblo deben mirar a Dios. Los peligros de los últimos días se agravan a nuestro alrededor. Porque abunda la iniquidad, el amor de muchos se enfría. Enoc caminó con Dios trescientos años. Ahora la brevedad del tiempo parece ser un motivo para buscar la justicia. ¿Es necesario que los terrores del día de Dios estén ante nosotros para obligarnos a obrar rectamente? El caso de Enoc está ante nosotros. Cientos de años caminó con Dios. Vivió en una época corrupta en la que la contaminación moral pululaba a su alrededor. Entrenó su mente en la devoción, en el amor a la pureza. Su conversación versaba sobre cosas celestiales y divinas. Educó su mente en este canal, y llevó la impronta de lo divino. Su semblante estaba iluminado con la luz que brilla en el rostro de Jesús. No estaba rodeado de una sociedad más favorable a la rectitud que la que nos rodea a nosotros. La atmósfera que respiraba estaba contaminada por el pecado y la corrupción, igual que la que respiramos nosotros. Sin embargo, vivió una vida de santidad. No se manchó con los pecados prevalecientes de la época en que vivió. Y que nosotros permanezcamos tan puros e incorruptos como el fiel Enoc. Él era una representación de los santos que viven en medio de los peligros y corrupciones de los últimos días. Por su fiel obediencia a Dios fue trasladado. Así también aquellos que "están vivos y permanecen", que son fieles, serán trasladados al cielo. [El curso del pueblo de

Dios debe ser ascendente y hacia la victoria. Un mayor que Josué está al frente de los ejércitos de Israel. Hay uno en medio de nosotros, el Capitán de nuestra salvación, que ha dicho para animarnos: "He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo" [Mateo 28:20]. [Mateo 28:20.]

### **Ms 5, 1868**

Testimonio acerca de la iglesia de Battle Creek Battle Creek, Michigan 30 de junio de 1868 Publicado anteriormente. El 12 de junio se me mostró que la iglesia de Battle Creek se había estado volviendo rápidamente como mundana, especialmente durante algunos años en el pasado. Ha habido una influencia para alentar el amor al mundo y fomentar el orgullo y el egoísmo. Esta influencia se ha extendido por todas partes. Existe ahora en la iglesia una condición de cosas que es verdaderamente alarmante. Esto es tanto más desagradable a Dios cuanto que se ha descubierto que existe en grado alarmante en los hombres que debieran estar más libres de todo espíritu semejante: hombres que ocupan puestos de responsabilidad en la Oficina, hombres que son precisamente de ese sello para complacer a los que son deficientes en espiritualidad y gracia cristiana. Los hermanos Aldrich y Walker pertenecen a esta clase. El cielo se lamenta por las tendencias de estos hermanos al orgullo y al amor al mundo, que han ejercido su influencia sobre muchos, una influencia sobre la cual pesa la maldición del cielo, que traerá pobreza al alma. Necesita una nueva conversión. Usted es decididamente un hombre de negocios mundanos. Si Dios lo hubiera diseñado para actuar en esa capacidad, no lo habría colocado donde está. Él no diseñó tal cosa. No es usted alguien que señale fielmente los errores y las faltas de los que le rodean; por esta razón, muchos han recibido la impresión de que usted era un hombre de naturaleza tan fina y sensible que no podía hacer esto. ¡Cuán miope es el hombre a este respecto! Qué poco pueden leer el corazón y qué equivocados estarían en su estimación de las intenciones y propósitos del corazón. Cuando siente una carga tan grande que no se atreve a contenerse, habla y expone ante los que están en peligro su verdadera situación. Sin embargo, todo su ser rehúsa ser un reprensor, y Dios no ha puesto sobre él esta carga tan temida. Tiene un trabajo diferente para el que está preparado.

### **Ms 6, 1868**

Nuestros viajes NJulio de 1868 Partes de este manuscrito están publicadas en 7MR 220-221. El último esbozo de mi experiencia terminó el 20 de mayo. Después que terminó la Conferencia General en Battle Creek, dedicamos

nuestro tiempo a escribir y trabajar en favor de la iglesia. Nos sentíamos muy agobiados a causa de la vanidad, el orgullo y el amor al mundo que existían en la iglesia de Battle Creek. Nos sentimos urgidos por el Espíritu de Dios a dar un testimonio agudo reprobando sus errores y pecados, y especialmente su negligencia en el deber hacia aquellos que en la providencia de Dios son llevados dentro del círculo de su influencia. Mientras hablaba, la solemne y terrible presencia de Dios parecía estar en la reunión e inmediatamente caí al suelo y se me mostraron muchas cosas en visión. La luz que se me dio me puso bajo nuevas responsabilidades y cargas adicionales para dar a otros las reprensiones, las advertencias y los ánimos que el Señor me había dado para ellos. Trabajamos algunas semanas en Battle Creek y vimos que algunos hacían serios esfuerzos por acercarse a Dios mediante humildes confesiones y humillaciones ante Él. Nos animó la esperanza de que la buena obra comenzada se llevaría adelante hasta que la iglesia reviviera, aumentara su amor a Dios y a la verdad, y sintieran que estaban llamados a redimir el tiempo. El 15 de junio regresamos a nuestra casa en Greenville, muy desgastados a consecuencia de la constante ansiedad y el duro trabajo. El hermano Smith nos acompañó. Durante varias semanas no pude realizar trabajo mental ni físico. Mi esposo y yo visitábamos la arboleda con frecuencia y rogábamos a Dios que nos diera salud y fuerza para seguir trabajando en su causa. Nos dimos cuenta de la respuesta a nuestras oraciones. Fuimos fortalecidos para hacer una gran cantidad de escritos importantes y también para dar nuestro testimonio cuando fuera necesario. La condición de la iglesia en Battle Creek era una continua ansiedad y carga para mí; esto tenía una influencia deprimente sobre nuestros espíritus y nuestra salud. Mi esposo habló el sábado por la mañana, con libertad. Afirmó que mientras el mundo en general celebraba nuestra independencia nacional, unos pocos de nosotros observábamos una institución tan antigua como el mundo, el día de descanso de Jehová. Mi esposo habló de la importancia de guardar el mismo día de la semana en que Dios descansaba si queríamos observar el verdadero memorial de Su descanso, como la gente del país observaba el 4 de julio en conmemoración de la independencia del pueblo. Si valoraban la verdad y la salvación de las que eran partícipes, debían estar interesados en ayudar a otros a recibir la gran bendición de la que estaban disfrutando. En cada pueblo, ciudad y aldea hay corazones susceptibles a la verdad, y si los que profesan la verdad la recomendaran mansa y juiciosamente con su vida consecuente, muchos rendirían obediencia a sus requisitos y ocuparían su puesto con el pueblo de Dios. La responsabilidad de esta gran obra debe ser sentida y compartida por todos los que profesan ser seguidores de Jesús. Mucho depende de los que tienen la luz en su poder. La obra debe ser llevada adelante por los que creen. Deben entregarse a la obra con mayor fervor y energía. No se puede hacer nada

sin esfuerzo y diligencia. Esta reunión contó con una buena asistencia y parecía haber un gran interés entre la gente. Nos sentimos alentados por las evidencias manifestadas para volver a aferrarnos a la obra de Dios. Aquí se presentó el tema de las reuniones generales de campamento y votaron unánimemente a favor de tales reuniones. El 11 de julio hubo una reunión mensual en Greenville. Estuvieron presentes los hermanos de Stanton, Bushnell y Orleans. La casa de culto estaba bien llena. Mi esposo habló en la mañana sobre (Hebreos 11:14): "Porque los que dicen tales cosas declaran claramente que buscan un país", incluso celestial. Este discurso fue práctico e impresionante. Habló de la necesidad de ejemplificar la fe con las obras. Si los cristianos, mientras profesan creer que el fin de todas las cosas está cerca, se aferran a su tesoro terrenal, dedicando todas sus energías de hueso, cerebro y músculo a acumular posesiones mundanas, sus obras niegan su fe, pues declaran claramente que esperan permanecer aquí mucho tiempo y no tienen necesidad de buscar un país mejor. Dios esparcirá los tesoros en que están puestos los afectos del corazón; si no antes, los fuegos de los últimos días consumirán los tesoros idolatrados de la tierra. Esta reunión fue interesante para todos los presentes. Los hermanos daneses hicieron una interesante exposición de la obra que se había iniciado entre los daneses. Se ha llamado nuestra atención sobre las necesidades de las viudas y los huérfanos. Se nos ha llamado la atención sobre las necesidades de las viudas y de los huérfanos. Ha habido una decidida falta de simpatía y de ayuda oportuna que toda esta clase de cristianos exige de nosotros. Mucho podrían haber hecho los granjeros que tienen abundancia y nunca sentirían la falta de la ayuda que deberían otorgar, pero aquellos cuyas necesidades fueran suplidas se sentirían más cómodos y felices. Hay muchos hogares que los huérfanos podrían compartir y ser una bendición. Aunque a veces puedan ser una preocupación y una carga, es justo lo que muchos necesitan para ayudarles a superar su egoísmo. Los que rehúyen toda responsabilidad perderán muchas bendiciones que podrían ganar. Especialmente los huérfanos de padre y madre son necesarios para bendecir y animar los hogares de los que no tienen hijos. Los corazones egoístas tomarían niños con el propósito del trabajo que harían y para beneficiarse a sí mismos, mientras que tienen muy poca idea de beneficiar a los que llevan a sus hogares. Asumir la carga de instruirlos pacientemente y alentarlos para que aprendan a cumplir correctamente los deberes de esta vida, y cómo asegurarse una vida mejor, es un trabajo del que muy pocos tienen conocimiento. Hay quienes están dispuestos a crear hogares para los huérfanos y los indigentes, si con ello pueden obtener ventajas para sí mismos. Muchos necesitan niños en sus hogares para compartir sus pensamientos y cuidados y para enseñarles lecciones de amor y tolerancia. Aquellos que no tienen hijos hacia los cuales están llamados a ejercer cuidado, a soportar, a ser pacientes y a

perdonar cuando hacen el mal, están en gran peligro de volverse egoístas, estrechos y codiciosos. Aquellos que hacen por los desamparados y los necesitados en esta vida están imitando el ejemplo de Jesús. Él se incomodó para ayudarnos. Sufrió, aguantó y soportó a los mortales pecadores. ¿Están dispuestos a su vez a hacer y sufrir y soportar con los desamparados y necesitados, aunque se equivoquen y pongan a prueba la paciencia de quienes los cuidan? Pero ésta es exactamente la experiencia que se necesita. Los que rehúyen las responsabilidades y tratan de evitar todo lo que es desagradable en la vida serán inútiles en esta vida y no llegarán a nada en la próxima. Hemos asumido la responsabilidad de dos hijos. Uno vive con nosotros; al otro le hemos encontrado un hogar en Battle Creek mientras aprende el oficio de impresor. Por esta época me enteré de que la hermana Chipman trabajaba en un hotel de Greenville y había renunciado al sábado. Yo había conocido a la hermana Chipman en Monterey y estaba profundamente interesado en su caso. No la había visto ni había tenido noticias directas de ella hasta que recibimos la noticia de que estaba en Greenville. Mi marido y yo hablamos del asunto y decidimos inmediatamente conocer los pormenores del caso. Encontramos a la hermana Chipman desanimada. Había tratado de encontrar alojamiento en una familia que guardaba el sábado, pero fue rechazada. Entonces encontró empleo en el hotel y se vio obligada a trabajar en sábado. Su fe no había cambiado, pero sus peculiares pruebas la habían llevado a la desesperanza y la desesperación, y había cedido a la presión de las circunstancias y renunciado al sábado. La llevamos a nuestra casa y tratamos de alentarla. En ese momento estábamos especialmente ejercitados en el deber de los seguidores de Cristo de poner en práctica los principios de los últimos seis mandamientos y amar a su prójimo como a sí mismos. Si obedecen la ley de Dios se despertarán al verdadero celo cristiano que obra en beneficio de los que necesitan ayuda. Asistí a una reunión general en Orleans. Estaban presentes los amigos de la región de alrededor. Se trató el tema de las necesidades de los menesterosos y se designó al hermano King para que se ocupara de los que necesitaban ayuda, consejo y asesoramiento. Nos apetecía suplicar a los seguidores de Cristo que imitaran la vida de nuestro gran Ejemplar, que fue abnegado. Su vida se caracterizó por una benevolencia desinteresada. Si sus seguidores realmente realizan las obras de Cristo, no serán indiferentes a los casos de aquellos que son menos prósperos que ellos; especialmente sentirán que Dios les reclama que bendigan a los necesitados, que visiten a los huérfanos y a las viudas en su aflicción. Si los cristianos demuestran que están influidos por sentimientos de benevolencia y compasión y por un deseo sincero de ayudar y bendecir a los que necesitan alimento y vestido, y si están dispuestos con palabras bondadosas a ayudar a los desanimados y abatidos, habrán encontrado una vía de acceso a sus corazones.

Pueden aconsejar, advertir y suplicar con el espíritu de la genuina bondad cristiana. La ternura del amor vista en los actos de benevolencia para aliviar las necesidades de los necesitados abrirá un camino al corazón para la entrada de la verdad divina. Si el corazón resplandece de celo cristiano, las manos se pondrán nerviosas ante el deber cristiano.

### **Ms 7, 1868**

Elder L. L. Howard-Testimonio No. IINP1868Anteriormente inédito.Me fue mostrado, el 25 de octubre de 1868, el caso del hermano Howard. Vi que estaba muy lejos de cumplir con la mente y la voluntad de Dios. Hermano Howard, usted se entrega a la pereza espiritual. Ha habido una deficiencia de energía perseverante y aplicación estrecha en los asuntos temporales. En sus transacciones de negocios ha habido un decidido fracaso. Ha dejado que las cosas que le correspondían a usted realizar se descuidaran y quedaran sueltas porque amaba su comodidad o porque no le resultaba agradable. Aproveche su tiempo y cumpla con las obligaciones del presente sin dejarlas para otro momento, lo que a menudo le lleva a descuidarlas por completo. Usted es cabeza de familia. Su ejemplo y su influencia dan forma al carácter de sus hijos. Su ejemplo será seguido por ellos en mayor o menor grado. Su falta de rigor es un mal ejemplo para los demás. Pero donde sus deficiencias se hacen sentir más sensiblemente, con resultados de más peso, es en la causa y la obra de Dios. Su familia puede sentir esta deficiencia. Les han faltado muchas cosas que la diligencia, la laboriosidad y la perseverancia podrían haber suplido. Pero esta deficiencia en ti se ha visto y sentido en la causa y la obra de Dios en un grado tanto mayor cuanto que la causa y la obra de Dios son de mayor importancia que las cosas pertenecientes a esta vida. Tu influencia en la causa de Dios no ha sido buena en este sentido; no has dado un buen ejemplo de laboriosidad a la gente, guardando cuidadosamente tus momentos. Pasas minutos y horas sin hacer nada. Estos minutos y horas, una vez pasados a la eternidad con su registro, nunca pueden ser recordados. Eres un hombre indolente por naturaleza, lo que te ha dificultado el éxito de cualquier empresa que debieras emprender. Esta deficiencia ha sido vista y sentida a través de tu experiencia religiosa. Usted no es el único que sufre, sino que son otros los que sufren por este defecto suyo. Usted tiene, en este período tardío, lecciones que aprender que debería haber aprendido en un período anterior.Usted no es un estudiante de la Biblia cerca. Usted no es un estudioso de la Biblia, no está dispuesto a aplicarse diligentemente al estudio de la Palabra de Dios. Como consecuencia de esta negligencia, ha trabajado con gran desventaja. En sus esfuerzos ministeriales no ha realizado ni la décima parte del trabajo que podría haber hecho. Si hubieran

visto la necesidad de aplicar su mente al estudio de la Palabra de Dios, y se hubieran familiarizado con las Escrituras y con los argumentos bíblicos, se habrían fortalecido para enfrentarse a sus oponentes y presentarles las razones de nuestra fe de tal manera que la verdad triunfara y silenciara su oposición. Deben estar continuamente escudriñando, orando y aprendiendo, o el pueblo de Dios avanzará en el conocimiento de la Palabra y la voluntad de Dios y dejará muy atrás a estos profesos maestros. Cuando el pueblo se adelanta al ministro que quiere instruirlo, todos sus esfuerzos resultarán infructuosos. El pueblo necesita enseñarle la Palabra de Dios más perfectamente antes de que él sea capaz de instruir a otros. Usted podría ahora, Hermano Howard, haber sido un obrero minucioso si hubiera hecho un buen uso de su tiempo, y sentido que tendría que dar cuenta a Dios por sus momentos malgastados. Has desagradado a Dios porque no has sido un hombre trabajador. La autograticación, el amor propio, un amor egoísta por la facilidad, te han alejado del bien, te han impedido obtener un conocimiento profundo de las Escrituras, para que pudieras estar completamente preparado para toda buena obra. Has desperdiciado en tu cama mucho tiempo que podrías haber empleado en el estudio de tu Biblia; algunos de los pocos temas en los que te has detenido son los que más puedes hablar para que sean aceptados, pero en gran medida has dejado el asunto aquí. No se han sentido del todo satisfechos. A veces se ha dado cuenta de sus deficiencias, pero no se ha despertado suficientemente al crimen de su negligencia al no familiarizarse con la Palabra de Dios. Cuando profesas ser maestro de esa Palabra, el pueblo se ve privado de la inteligencia que podría obtener de ti, y que espera recibir de un ministro de Cristo; pero a causa de tu ignorancia de la Palabra de Dios no la recibe y se siente defraudado. Levantándote temprano y economizando tus momentos puedes encontrar tiempo para una investigación minuciosa de las Escrituras. Debes tener perseverancia para no ser frustrado en tu objetivo, sino emplear persistentemente tu tiempo en un estudio de la Palabra, trayendo en tu ayuda las verdades que otras mentes han desenterrado para ti y que con perseverante esfuerzo han preparado a tu mano. Hace años que debería haberse familiarizado con los puntos fuertes de nuestra posición. Es una maldición continua para ti. Dios requiere que hagas que cada momento sea fructífero en algún bien para ti o para otros. "No perezosos en los negocios, fervorosos en espíritu, sirviendo al Señor". [Romanos 12:11.] "El que es perezoso en su trabajo es hermano del que es un gran derrochador". [Proverbios 18:9.] Es importante que cada ministro de Jesucristo vea la importancia de la cultura propia. Esto es necesario para adornar su profesión y mantener una dignidad digna. Sin entrenamiento mental, ciertamente fracasará en todo lo que emprenda. A Dios no le agradan los modos, maneras e ideas al azar de los que profesan ser ministros. Su manera desordenada de citar textos de la Escritura es

una vergüenza para su profesión. Profesan ser maestros de la Palabra y, sin embargo, no repiten las Escrituras correctamente. Dios exige minuciosidad de todos sus siervos. La religión de Jesucristo será ejemplificada por su poseedor en la vida, en la conversación y en las obras. Sus sólidos principios serán un ancla. Los que son maestros en la Palabra deben ser modelos de piedad, ejemplos para el rebaño. Su ejemplo debe reprender la ociosidad, la pereza y la falta de laboriosidad y economía. Los principios de la religión exigen diligencia, laboriosidad, economía y honradez. "Da cuenta de tu administración" [Lucas 16:2], pronto será oído por todos. Hermano Howard, ¿qué cuentas tendrías que dar si el Maestro apareciera ahora? No estás preparado. Con tanta seguridad serías contado con el siervo perezoso como que existen. Te quedan momentos preciosos: redime el tiempo, te lo ruego. Pablo exhortó a Timoteo: "Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad". "Pero las cuestiones necias e indoctas evita, sabiendo que engendran contiendas. Y el siervo del Señor no debe contender, sino ser amable para con todos, apto para enseñar, paciente en la mansedumbre, instruyendo a los que se oponen, por si quizá Dios les dé arrepentimiento para que reconozcan la verdad, y se recobren del lazo del diablo, los cuales son llevados cautivos por él a su voluntad." [2 Timoteo 2:15, 23-26.] Para llevar a cabo la obra que Dios requiere de los ministros, éstos deben estar cualificados para el cargo. El apóstol Pablo, escribiendo a los colosenses, al hablar de su ministerio, dice: "De lo cual yo soy hecho ministro según la dispensación de Dios que me ha sido dada para con vosotros, para que se cumpla la palabra de Dios, el misterio oculto desde los siglos y edades, pero manifestado ahora a sus santos, a quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles, que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria. A quien anunciamos, amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre con toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre. Para lo cual también trabajo, esforzándome según la potencia de Él que actúa poderosamente en mí." [No menos devoción a una sagrada apreciación de la obra del ministerio requiere Dios de sus ministros que viven tan cerca del fin de todas las cosas. Dios no aceptará nada que no sea una labor de corazón ferviente, activa y celosa. Él exige vigor y fecundidad en la obra. Hermano Howard, usted carece de devoción propia y consagración a la obra. Su corazón es egoísta. Dios no considera con ligereza la negligencia en el fiel cumplimiento de la obra que ha encomendado a sus siervos. Los que trabajan en el ministerio carecen de energía perdurable y de una confianza constante en Dios. El resultado de esta carencia impone grandes cargas a los que poseen estas cualidades, y se ven obligados a suplir las deficiencias aparentes de los que podrían ser obreros capaces si llegaran a serlo. Hay unos



pocos que trabajan día y noche, privándose del descanso y del goce social, exigiendo al máximo su cerebro, realizando el trabajo de tres hombres, desgastando sus valiosas vidas para hacer el trabajo de ustedes. Usted y otros ministros como usted son demasiado perezosos para realizar su parte, por lo tanto, aquellos que sienten y se dan cuenta de lo sagrado de la obra están haciendo un trabajo extra, haciendo esfuerzos sobrehumanos, utilizando su poder cerebral para mantener la obra en movimiento, mientras que decenas de ministros se preservan cuidadosamente y no logran casi nada. Si el interés y la devoción a la obra se dividieran equitativamente, y si todos los que profesan ser ministros fueran diligentes en su tiempo, dedicando su interés enteramente a la obra, y no salvándose a sí mismos, los pocos obreros fervorosos, celosos y temerosos de Dios que se están desgastando rápidamente podrían ser aliviados de esta gran presión que pesa sobre ellos, y su fuerza podría ser preservada para que, cuando realmente se la requiriera, actuara con doble poder, y lograra resultados mucho mayores que los que se pueden ver ahora mientras están bajo una presión tan grande de cargas, cuidados abrumadores y ansiedad. Los hombres que profesan ser llamados por Dios para ministrar en palabra y doctrina, no sienten, muchos de ellos, que no tienen derecho a pretender ser maestros a menos que estén completamente preparados por el estudio sincero y diligente de la Palabra de Dios. Muchos de ellos citan mal las Escrituras, y algunos, por su aparente falta de preparación para la obra que tratan de hacer, dañan la obra de Dios y desacreditan la verdad. Estos no ven la necesidad de cultivar el intelecto, de fomentar especialmente el refinamiento sin afectación, y de tratar de alcanzar la verdadera elevación del carácter cristiano. El medio cierto y eficaz de lograrlo es la entrega del alma a Dios. Él dirigirá el intelecto y los afectos para que se centren en lo divino y eterno, y entonces poseerán energía sin temeridad, porque todos los poderes de la mente y del ser son elevados, refinados y dirigidos por el canal más elevado y santo. De labios del Maestro celestial se oyó: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas". [Cuando se hace la sumisión a Dios, la verdadera humildad adornará cada acción, mientras que al mismo tiempo los que están así aliados con Dios y Sus ángeles celestiales poseerán una dignidad que se convierte en sabor del cielo. El Señor exige que sus siervos sean enérgicos. No le agrada ver a sus siervos apáticos e indiferentes. Profesan tener la evidencia de que Dios los ha seleccionado especialmente para enseñar a la gente el camino de la vida, y sin embargo su conversación no es provechosa, y dan toda evidencia de que no tienen sobre sí la carga de la obra. "Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo con tus fuerzas". (Eclesiastés 9:10.) El alma debe ser entrenada para trabajar ardentemente y con celo incansable por Dios, y sacar almas del fuego. Siente el poder de la verdad en tu propia alma,

estremeciendo tu propio ser, entonces podrás poseer un poder que afecte a los corazones. Pablo exhortó a Timoteo: "Nadie tenga en poco tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, caridad, espíritu, fe y pureza. Hasta que yo venga ocúpate de la lectura, de la exhortación y de la doctrina. ... Medita sobre estas cosas, dedícate por entero a ellas, para que tu provecho sea manifiesto a todos. Cuídate a ti mismo y a la doctrina, persiste en ellas, porque haciendo esto te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren." [1 Timoteo 4:12-16.]; Qué peso de importancia se atribuye aquí a la vida cristiana del ministro de Dios! Cuán necesario es que estudien fielmente la Palabra. No aprecia el carácter sagrado y exaltado de la obra para este tiempo. Usted ha tratado en cierto grado de prestar atención al testimonio que se le ha dado para usted y su familia, pero puede hacer más. He visto que no has sentido la carga del trabajo. Si lo hubieras sentido, habrías salido llorando, llevando preciosa semilla. Al presentar las importantes verdades que han de poner a prueba al profeso pueblo de Dios, debes hacerlo con humildad y bajeza de ánimo, instruyendo con mansedumbre a los que se oponen al consejo de Dios contra sí mismos. Habéis sido objeto de mucho trabajo para prepararos a ser santificados por medio de la verdad. Se ha ejercido mucha perseverancia, paciencia y longanimidad hacia ti mientras manifestabas muy poca ansiedad especial por aprender, por escudriñar y ver si estas cosas eran así. Habéis hecho mucho para dificultar a los siervos de Dios la labor de levantar las cosas y establecerlas sobre una base correcta en Maine. A Dios le disgustó que hicieras tan difícil el trabajo de los siervos de Dios. Aún tienes que darte cuenta de ello y arrepentirte sinceramente. Es terrible obstaculizar la obra de Dios. Pero ahora usted se ha reconciliado más con el plan de trabajo adoptado por los adventistas que guardan el sábado. No estaréis claros hasta que trabajéis seriamente para contrarrestar vuestra labor pasada que ha estado en oposición a la obra que ahora reconocéis que es de Dios. Usted tiene una clase de hermanos a quienes podría ayudar. Tiene el deber de exponerles la verdad y exhortarlos a que la acepten. Teméis acercaros a los opositores, pero cuando seáis conscientes de las responsabilidades y deberes que incumben a los atalayas en los muros de Sión, trabajaréis con más seriedad y valor: "Pero si el atalaya viere venir la espada, y no tocare la trompeta, y el pueblo no fuere amonestado; si viniendo la espada, tomare a alguno de entre ellos, por su maldad será quitado, mas su sangre demandaré de mano del atalaya. Así tú, hijo de hombre, te he puesto por atalaya a la casa de Israel. Por tanto, tú oirás la palabra de mi boca y los amonestarás de mi parte". [Ezequiel 33:6, 7.] Esta es la tarea de los atalayas: oír las palabras de boca del Señor y advertir al pueblo. Los ministros son portavoces de Dios. Sin embargo, algunos son demasiado indolentes para ejercer el celo, la seriedad y el fervor de llevar las palabras de Dios al pueblo. Este no es un trabajo insignificante. Usted,

Hermano Howard, no se ha dado cuenta del carácter exaltado de la obra y de la necesidad de cumplir fielmente con su deber. Ha buscado un momento lo más fácil posible. ¿Te ha llamado Dios? Si lo hizo, fue para hacerte obrero. Él ha dicho: "Ve y trabaja en mi viña". [No puedes edificar la iglesia sin una transformación total. Hay graves carencias en tu educación, en tu experiencia y en tu formación. Dejáis las cosas inacabadas y os falta rigor. No podéis conseguirlo apoyándoos en otros. Dios no te ha puesto para ayudar a la iglesia. Ellos van por delante de ti. Se requiere que salgas a nuevos campos. Aférrate a la verdad. No descanséis hasta que estéis imbuidos del espíritu y el poder de la verdad. Estáis dormidos. Necesitas ser energizado por la influencia vital del poder espiritual de la verdad. No puedes hacer nada simplemente hablando la verdad, sin ser energizado por sus principios vitales. Necesitas una conversión a Dios. Hay demasiado de L. L. Howard que vive. El yo debe morir, y el espíritu que poseas debe ser tal como el que habitó en el seno de Jesucristo. Los que están consagrados a esta obra no conocen diferencias de Estados, de campos de trabajo o de personas. La causa es una, la obra una, los Estados uno. La dignidad de ninguno debe ser protegida con cautela. La obra, la causa de la verdad, es la gran cuestión que engulle todo interés egoísta. Los más dedicados a la obra están todos interesados en el éxito de la verdad, sin preocuparse por salvarse u honrarse a sí mismos. Los verdaderos atalayas escuchan fervientemente las palabras de Dios, velando para dar las palabras al pueblo. Dios no puede bendecir a los ministros a menos que se dediquen a la labor que el cielo les ha asignado. Deben salir a trabajar en campos difíciles, si es necesario, y confiar en Dios. Aférrate a Dios, dejándolo todo en sus promesas; aférrate al poder de Dios por la fe, y luego dale a Dios la oportunidad de hacer algo por ti. Deja espacio para que el Señor haga perfecta Su fuerza en tu debilidad. Dios quiere que hagas algo o que bajes de los muros de Sión y dejes de ser centinela. He visto que no empiezas a sentir la carga de la obra, y la necesidad de esforzarte con seriedad y perseverancia para salvar a los hombres caídos. No engañes a tu propia alma creyendo que estás haciendo la voluntad de Dios mientras apenas puedes mostrar algo por tu labor. Necesitas dedicar horas a la oración y al estudio de las Escrituras. No estás familiarizado con la Palabra de Dios. Aplíquese más diligentemente al estudio de la Palabra de Dios. Los ministros necesitan que se les haga un trabajo antes de que puedan ver todas las cosas claramente y estar donde puedan ser una ayuda al pueblo de Dios, y una ayuda a los que están sentados en tinieblas. Usted está mejor calificado en algunos temas bíblicos que cualquiera de los ministros de Maine, pero no puede lograr nada como debiera hasta que sienta la carga de la obra. Cuando usted sale a trabajar en medio de desalientos y es llamado a manifestar la paciencia, el celo, la fe y la sabiduría que otros han manifestado por usted, se desanima. Usted no

tiene el asimiento-en, en sus labores. Usted deja ir porque las cosas parecen desalentadoras. ¿No hay una causa? ¿Creéis que Satanás os verá tomar almas de sus filas y colocarlas en las filas de Cristo sin hacer un esfuerzo para impedirlo? Él se opondrá a todo esfuerzo que hagáis. Obrará por medio de hombres y mujeres, usándolos como instrumentos para hacer que vuestra obra no tenga efecto, y para apartaros de ella por medio del desaliento. Satanás logrará su objetivo si usted cede. Trabaja fielmente. Vuestro testimonio será sabor de vida para vida, o de muerte para muerte. No estáis completamente preparados para todas las buenas obras. Tienes unos pocos temas sobre los que puedes hablar con diligencia. Deberíais haber investigado, estudiado y orado, y entonces os habríais familiarizado con las razones de nuestra fe en todos los aspectos. La evidencia de nuestra posición ha sido preparada a tu mano, y es negligencia inexcusable en ti que no puedas dar los argumentos de nuestra posición. Usted tiene una constitución fuerte que no ha sido destrozada por el trabajo excesivo. Habría gozado de mejor salud en la actualidad si se hubiera dedicado con más ahínco al trabajo físico. Estás atontado y necesitas despertarte. Debería ser más activo. Despierte sus energías mediante la actividad. Te pones celoso con facilidad, temiendo que la atención y el interés de la gente se alejen de ti. No debes temer nada en ese sentido. Si quieres ganarte tu reputación, trabaja para ello. Muestra humildad de espíritu. Renuncia a tu obstinada voluntad y conságrate plenamente a Dios. Dios llama a hombres devotos. Él te aceptará y te ayudará si haces todo lo que puedas por tu parte y luego deseas sinceramente Su ayuda. Que el Señor te ayude a reformarte es mi más ferviente deseo y oración. Con amor.

### **Ms 8, 1868**

Test. a Bushnell Church Extracto del 22 de Lt. de 1867.

### **Ms 8a, 1868**

Test. to Bushnell Church Refiled as Lt 22a, 1867.

### **Ms 9, 1868**

Consejo a la esposa de un esposo incrédulo Battle Creek, Michigan 1868 Este manuscrito está publicado en su totalidad en TSB 44-47. Recibimos muchas cartas solicitando consejo. Una madre dice que su esposo es incrédulo. Tiene hijos, pero el padre les enseña a faltarle el respeto a la madre. Está muy preocupada por sus hijos. No sabe qué camino seguir. Entonces expresa su ansiedad por hacer algo por la causa de Dios, y me pregunta si creo que tiene el

deber de dejar a su familia si está convencida de que no puede hacerles ningún bien. No creo que usted sienta que puede hacerlo por sí misma. Las pruebas que puede tener pueden ser de un carácter muy difícil. Puede que a menudo le duela el corazón porque le falten al respeto; pero estoy seguro de que debe ser su deber cuidar de sus propios hijos. Este es tu campo, donde tienes tu trabajo asignado. Puede ser un terreno pedregoso y desalentador para trabajar, pero tienes un Compañero en todos tus esfuerzos para cumplir con tu deber sin titubeos, concienzudamente, a pesar de todas las circunstancias desalentadoras. Jesús es tu Ayudante. Jesús vino a nuestro mundo para salvar a las almas perdidas y que perecen, y tú debes considerar que en esta obra eres un obrero junto con Dios. Sea un misionero diario en el hogar. No sólo enseñe a sus hijos desde que son bebés, sino edúquelos. Mantenga un control firme y constante sobre sus hijos. No sólo debe decirles lo que deben hacer, sino también, en la medida de sus posibilidades, hacer que su entorno sea favorable y sembrar su preciosa semilla en el amor y el espíritu de Jesús. Porque Satanás usa al padre de sus hijos para contrarrestar su obra, no se desanime; no abandone el conflicto. Haz lo que deseas que ellos hagan. Trata a tu esposo con bondad en todo momento y en toda ocasión, y ata a tus hijos a tu corazón con las cuerdas del amor. Este es tu trabajo; esta es la carga que tienes que soportar. Jesús "vino a los suyos, y los suyos no le recibieron. Pero a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios." Juan 1:10-14. La gracia no se hereda. Un padre muy malo puede tener un hijo piadoso; un padre cristiano, un hijo derrochador. Que las madres asuman las cargas que se hacen doblemente pesadas para ellas por el proceder del cabeza de familia. Esto pone en claro vuestra obra, la de hacer brillar vuestra luz en el hogar donde Satanás está trabajando para asegurarse a vuestros hijos. ¿Los tendrá? Que el espíritu misionero se levante ante la emergencia y diga: No, no; mis hijos, aunque tengan un padre impío, son la compra de la sangre de Cristo. Yo soy su madre. Buscaré al Señor con fe, con humildad, para que no sólo salve a mis hijos, sino también a su padre, para que se arrepienta. No hables ni ruegues por la simpatía de tu esposo y de tus hijos, sino simplemente vive la vida de Cristo. Con palabras, con espíritu, con carácter, con mansedumbre, con paciencia y tolerancia, con alegría, sé un poste indicador que señale el camino, la senda que lleva al cielo. Sé un testigo de Cristo. Ejemplifica la fuerza de la esperanza del cristiano, que está puesta dentro del velo. Revela que el ancla te sostiene en toda circunstancia. Haz que tu hogar sea agradable y alegre. Jesús: debes confiar en Jesús en todo momento. Saca tu fuerza de Jesús. Él te dará lo que le pidas con sinceridad. Dios no llama a las madres a alejarse de la obra misionera en el hogar que dejará a sus hijos bajo el control de influencias

desmoralizadoras y ruinosas para el alma. ¿No necesitan sus hijos la labor misionera? ¿No merecen sus hijos un esfuerzo ferviente y lleno de oración? ¿Debe descuidar la obra misionera en el hogar por un campo más grande? Que pruebe su destreza en su propio hogar, que emprenda la obra que Dios le ha asignado. Si ha fracasado rotundamente, es porque no ha tenido fe o tal vez no ha presentado la verdad y vivido la verdad tal como es en Jesús. Que ella, después de años de aparente fracaso, intente de nuevo otros métodos, buscando el consejo de Dios. Presenta Sus promesas de rodillas ante Él. "Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada. Pero que pida con fe, sin vacilar". Santiago 1:5. ¿Has sentido que tu suerte era dura, y te has quejado y murmurado? Entonces, ya que no recibiste ayuda en este sentido, comienza otro curso de acción. Habla amablemente, sé alegre. Porque tienes a Jesús como tu ayudador, prorrumpe en cantos de alabanza. Cuando seáis tentados, cuando seáis injuriados, no volváis a injuriar; y trabajad con vuestros hijos mientras haya uno fuera de Cristo. Siembra la semilla, la semilla viva, profundamente en la tierra del corazón. Elige sabiamente tus palabras. Considérate a ti misma como la misionera designada por Dios para ser la luz de tu hogar. Una vez más digo: No es propio de las obras de Dios apartar a la madre de su esposo y de sus hijos para que se dedique a lo que ella considera un trabajo superior. Me duele cuando recibo cartas de madres que tienen hijos y me preguntan: "¿Dejaré a mis hijos para hacer trabajo misionero? En el temor y el amor de Dios, les digo, conviértanse en misioneras del hogar. Edúquese en los caminos y medios bíblicos para que pueda ser un obrero exitoso en su propio hogar, porque usted ve que ellos necesitan ser salvos porque son pecadores. No abandones tu puesto de trabajo por lo desagradable que sea. Hay muchos mártires vivos hoy que sufren en silencio, que confían en Dios cuando se abusa de ellos con la lengua y se les tienta, que son heridos y lastimados por denuncias groseras y ásperas, cuya suerte parece ser vivir y sufrir, recibiendo consuelo sólo de Jesús, que es la Fuente de su fortaleza. Esas almas son misioneras. Son los nobles de Cristo, y sus nombres están escritos en el Libro de la Vida del Cordero. Recuerda, Jesús lo sabe todo-cada pena, cada dolor-Él no te dejará hundirte, pues Sus brazos están debajo de ti. Tú puedes ser una iluminación para todo un vecindario si en verdad eres paciente, bondadosa, paciente. En esto, hermana mía, considera tus preguntas contestadas.

## **Ms 10, 1868**

CaledoniaReflejada como Ms 6, 1861

## **Ms 11, 1868**

TestimonioNP[28 de febrero de 1868]Este manuscrito está publicado íntegramente en 18MR 368-371. Se me mostró el caso de la hermana Doud; que debe realizarse una obra en ella antes de que pueda estar sin falta ante el trono de Dios. Posee una organización peculiar. No ha visto la necesidad de educarse en el cuidado de las palabras y los actos. Ha creído que era su privilegio actuar por sí misma sin trabas; que si contenía y medía su curso de acción se estaba convirtiendo en una hipócrita. Esta hermana se ha engañado a sí misma. No ha visto la necesidad de controlar enteramente la lengua, el miembro rebelde. Santiago 3:2-18. (Véase la nota al final.) (La hermana Doud no ha visto la fuerza de estas escrituras. No las ha considerado cuidadosamente, no las ha puesto en su corazón y no ha formado su carácter de acuerdo con ellas. 2 Timoteo 3:16, 17. Se me mostró que era imposible llevar a cabo los principios de los diez preceptos de Jehová sin considerar especialmente estas verdades enseñadas en la escritura anterior. La Palabra de Dios debe ser cuidadosamente estudiada y llevada a cabo en la vida diaria. Me señalaron y mostraron que tu vida no ha sido la mejor calculada para que seas una cristiana ejemplar. Te faltan los elementos de paz y armonía en tu organización. Te encanta la variedad y el cambio y tu lengua ha hecho mucho mal. Ha sido un mundo de iniquidad. No sólo ha cambiado el curso de la naturaleza contigo mismo sino con los demás. En tu vida pasada has sido uno que ha suscitado contiendas, y luego has disfrutado del fruto del mal que ha seguido. Tu lengua ha encendido el fuego y has disfrutado de la conflagración. Todo esto no tiene parte en la verdad. Cuando recibisteis la verdad la creísteis de corazón y fuisteis ardientes en su proclamación. Aquí se ha mostrado una falta de sabiduría al usar la verdad de manera de levantar oposición, despertar combatividad y hacer la guerra en lugar de poseer un espíritu de paz y verdadera humildad de mente. Querida hermana, debe haber en ti una transformación total del carácter. La lengua debe ser domada. Tus palabras deben ser selectas, bien escogidas. Si Cristo es formado en ti la esperanza de gloria, los frutos aparecerán para justicia. Te diviertes y bromeas y entras en hilaridad y regocijo. ¿Os sostiene en esto la Palabra de Dios? Cristo es nuestro ejemplo. ¿Imitáis al gran Ejemplo? Cristo lloró a menudo, pero nunca se le conoció riendo. No digo que sea pecado reír en cualquier ocasión. Pero no podemos extraviarnos si imitamos al divino e

infalible Modelo. Vivimos en una época triste de la historia de este mundo. La violencia está en la tierra, la corrupción está en todas partes, los habitantes de la tierra están llenando rápidamente la medida de la copa de su iniquidad. Por todas partes vemos hombres y mujeres controlados por Satanás, cautivos para hacer su voluntad. Están cegados y no saben que su destrucción está cerca. Cuando se les quite el engaño, descubrirán cuánto significa estar sin Dios y sin esperanza en el mundo. Un día de destrucción y angustia quita la seguridad que los encerraba y entonces una angustia feroz viene sobre ellos. Al ver el mundo atado en tinieblas y maniatado por Satanás, ¿cómo podemos caer en la frivolidad, el regocijo, las palabras imprudentes y temerarias, hablar al azar, reír, bromear y bromear? Es conforme a nuestra fe ser sobrios, velando hasta el fin por la gracia que se nos ha de traer en la revelación de Jesucristo. Profesamos creer que el fin de todas las cosas está cerca. "¿Qué clase de personas," pregunta el apóstol, "debéis ser en toda santa conversación y piedad?". 2 Pedro 3:11. Santiago nos exhorta: "Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros. Limpiad vuestras manos, pecadores; y purificad vuestros corazones, vosotros de doble ánimo. Afligíos, lamentaos y llorad; que vuestra risa se convierta en llanto, y vuestro gozo en tristeza. Humillaos ante el Señor, y él os exaltará". Santiago 4:8-10. Santiago nos quiere dar a entender que esta condición mental es más apropiada para los tiempos en que vivimos que buscar la amistad con el mundo y participar en la locura, la frivolidad, el orgullo y la vanidad en que se empeñan los mundanos. Se nos exhorta a la humildad. En lugar de poseer una jactanciosa confianza en sí mismos, lo contrario es llegar a ser creyentes en la verdad presente. La alegría cristiana no es condenada por las Escrituras, pero la charla imprudente es censurada. Los que viven en los últimos días deben ser circunspectos en palabras y actos. La sobriedad está más de acuerdo con nuestra fe que la ligereza. Los que se dan cuenta de la solemnidad de los tiempos en que vivimos serán de los que lleven consigo un peso de solemne influencia. Son ricos en buenas obras, llevan la carga de las almas, y con santo ejemplo representan fielmente a Jesucristo y ganan almas para que acepten a Cristo como su Salvador. Ezequiel 9:3-6. Obsérvese que los que suspiran y lloran son los únicos señalados. Aquellos que han afligido sus almas delante de Dios son recordados especialmente por él, y se ordena al ángel que les ponga una marca. 1 Pedro 5:5-9. Satanás y sus huestes se han levantado contra los santos de Dios, y la armadura no debe dejarse de lado ni por un momento. Nuestra única seguridad consiste en estar instantáneamente en oración, vigilantes en todo momento. No hay liberación admitida en esta guerra. Es una batalla constante por la vida. 1 Pedro 3:10-13; Colosenses 4:5, 6; Efesios 4:1, 2, 3; 5:1, 2, 4; Filipenses 4:8; 2 Timoteo 3:16; Mateo 5:9. La verdad recibida en el corazón y llevada a la práctica en la vida corregirá al que yerra. Que el amor, el afecto, la



ternura abunden en tu corazón. Posee fortaleza, valor, firmeza de propósito. Puedes, cuando veas la necesidad, controlar tus palabras. Estudia el efecto de tus palabras, si su influencia será salvadora para los demás. Nunca hables por hablar, sino para edificar a los que te escuchan. Tu corazón ha amado la verdad y a los que han creído en ella. Eres amante de la hospitalidad y estos excelentes rasgos te capacitan para ejercer una influencia que será salvadora sobre los demás, si no fuera por la falta nombrada en esta carta, que lo contrarresta todo y perjudica grandemente tu utilidad. Te encomiendo esto en el temor de Dios, suplicándote que pongas estas cosas en tu corazón y produzcas frutos de justicia para que al fin puedas oír: "Bien, buen siervo y fiel, entra en el gozo de tu Señor" [Mateo 25:23]. [Mateo 25:23.] El Señor te ha bendecido con un esposo bondadoso, verdadero y temeroso de Dios, que te ayudará en tus esfuerzos en la dirección correcta: He copiado el testimonio anterior excepto las escrituras a las que sólo hago referencia, dando el capítulo y el versículo. La hermana D. ha hecho una confesión pública ante las iglesias del condado de Tuscola y parece tener algún fruto de arrepentimiento. Ha hecho algunas confesiones a individuos, pero tiene por delante una gran obra. E. Cornell)

### **Ms 12, 1868**

Diario, enero de 1868NPDel 1 al 31 de enero de 1868Partes de este manuscrito están publicadas en 3MR 148-150; 7MR 218-219.Miércoles, 1 de enero de 1868Nos levantamos a las tres de la madrugada en casa del hermano White, en Fairfield, cerca de Enosburg, [Vt.]. Estaba muy cansado e indispuerto como consecuencia de un fuerte resfriado. Llegamos a tiempo para tomar los coches que salían a las seis de la mañana. Llegamos a casa del hermano Hilliard a la una de la tarde. Estábamos muy cansados, pero accedimos a reunirnos con los pocos creyentes de este lugar. La hermana Castle, que ha estado loca, vino a la reunión. Tratamos de hablar en su beneficio. No podíamos insistir en las cosas que pensábamos que la iglesia necesitaba, porque eso podría excitar a la hermana Castle.Jueves, 2 de enero de 1868Me siento agradecido a Dios esta mañana por el sueño reparador de la noche pasada. Tuve el privilegio de tomar un baño completo. Traté de instruir a una débil inválida, con la esperanza de que aún pueda ser beneficiada, aunque su caso parece bastante desesperado. Los hermanos Andrews y Whitney vinieron con la información de que el hermano Castle, con su esposa demente, salió de casa a las cuatro de la mañana hacia Adams Center. Oh coherencia, ¡eres una joya! No pidió consejo a nadie. Subimos al trineo y el hermano Hilliard nos llevó al depósito de Canton. Esperamos allí casi una hora. Dispusimos nuestra sencilla comida de pan, manzanas, gemas, etc., y disfrutamos de nuestra cena con el hermano Hilliard,

que la compartió con nosotros. En Adams Center encontramos un equipo esperándonos para llevarnos a casa del hermano Taylor. Allí nos encontramos con la Hermana Andrews y el Hermano Collis, de Maine, que va al oeste con nosotros. Viernes, 3 de enero de 1868 [Adams Center, N. Y.] Estuvimos inquietos la primera parte de la noche, porque estábamos muy cansados y nerviosos. Nos levantamos a las cinco y media. Encendimos un fuego y escribimos al hermano Ball. Los hermanos están llegando a la reunión. Sentimos la necesidad de descansar por completo de la labor, pero no vemos la oportunidad de cesar en el trabajo. La hermana Mary Maxson Fish se está muriendo de tisis. El hermano Andrews y el hermano Taylor la visitan. Nosotros no podemos. Cabalgamos unas millas y luego nos acostamos a descansar. Me temo que poco podremos hacer durante la reunión. Los hermanos Andrews y Taylor regresan con el informe de que Mary está muy decaída, pero alegre ante la perspectiva de la muerte. Reunión el viernes por la noche; no pude asistir. Sábado, 4 de enero de 1868 [Adams Center, N. Y.,] Me levanté algo descansado a las cuatro y media. Asistí a la reunión de la mañana. Encontré una gran cantidad de hermanos reunidos. Mi esposo está sufriendo de un fuerte resfriado, sin embargo asistió a la reunión y habló de (Lucas 15): "¿Qué hombre de vosotros tiene cien ovejas? [Después de hablar una hora, regresamos a casa del hermano Taylor. Le di a mi marido una fomentación que le alivió los pulmones. Por la mañana el hermano Andrews predicó un excelente discurso de Hebreos 10:35-39. Tuvimos diez minutos de intermedio y yo hablé. Tuve diez minutos de intermedio y hablé al pueblo una hora y veinte minutos de (Lucas 10:27-29); y de estas palabras: "Os ruego, pues, hermanos, por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo", etc. [Romanos 12:1]. [Me dirigí al hermano Salisbury, al hermano H. Kellogg y a los tres hijos del hermano William Green. Oh, que Dios les ayude a elegir el camino bueno y recto. Regresamos con el hermano C después de la clausura de la reunión. Cenamos y conversamos con el hermano Asa Green y su esposa. Todavía no ha hecho ningún avance. Su esposa está ansiosa por salir decidida. Fuimos a la reunión por la noche. Mi esposo habló alrededor de una hora. Yo hablé brevemente dos veces, tratando de impresionar a la gente con un sentido de la importancia de la obra. Domingo, 5 de enero de 1868 [Adams Center,] Me levanté a las cuatro. Escribí un testimonio especial de varias páginas para los Hermanos Green. Vino el hermano Castle, solicitando oraciones por su esposa. Los hermanos Andrews y Taylor cabalgaron una milla para verla y orar por ella. Mi esposo y yo asistimos a la reunión matutina de la conferencia. Hay una evidente falta del Espíritu de Dios en el testimonio dado por los hermanos. El discurso de mi esposo mostró la relación entre la ley y el evangelio. Planteó la cuestión del sábado de una manera tan clara que nadie que quisiera ver tenía por

qué estar ciego. Tomé un baño de pies y descansé treinta minutos. Hablé alrededor de una hora de Lucas 10:25-28. Tuve especial libertad para hablar a los discípulos. Tuve especial libertad para hablar a la gente de la necesidad de una entrega sin reservas a Dios, de una entera consagración. Las palabras de este texto no permiten la separación de los afectos de Dios. Me esforcé por presentar claramente el deber positivo de todos de rendir a Dios ese servicio. Él requiere todo el ser: toda la riqueza de afectos, talentos, posesiones y todo lo demás, puesto a Sus pies. Traté de inculcar en la gente la necesidad de que apreciaran la expiación y se alejaran del brillo del mundo para acercarse a las atracciones del cielo. La encontramos muy cerca de su fin. ¡Oh, cuán precioso parecía el amado Salvador en la hora difícil de la muerte! Cuando los pobres mortales pierden todo apoyo terrenal, ¿dónde podrán aferrarse temblorosamente? Los cristianos fieles tienen un bastón en el que pueden apoyarse con perfecta seguridad. Le dijimos que, cuando volviéramos a encontrarnos, esperábamos ver lleno el demacrado semblante, brillantes los ojos sin lustre, la corona de la inmortalidad sobre la frente. Me pidió que rezara. Tuve una gran libertad al hacerlo. Deseó tener fuerzas para alabar a Dios en voz alta. Lunes, 6 de enero de 1868 [Adams Center,] Me levanté temprano. Escribí hasta que me llamaron para desayunar. Asistí a la reunión durante todo el día y rogué a algunos que entregaran sus corazones a Dios y comenzaran ahora a servirle. El hermano Delos Green no se entregó a Dios y no nos atrevimos a cerrar, suplicándole durante dos horas. El hermano Andrews y yo le suplicamos. Finalmente cedió y dijo que serviría al Señor. La victoria estaba ganada. Su hermano Asa ya había hablado. Burleigh Salisbury dio entonces su testimonio de ser cristiano en adelante. Su hermano Wilbur, que había reincidido, decidió comenzar de nuevo. Gracias a Dios por la buena obra realizada en este lugar. El hermano Henry Kellogg, que había estado reincidiendo, renovó su consagración a Dios, expresando su gratitud porque había esperanza para él. La reunión duró varias horas sin refrigerio. La clausuramos con gran satisfacción por sus resultados. Martes, 7 de enero de 1868 [Rochester, N.Y.] Me levanté temprano y me preparé para tomar el coche a las nueve en punto. Estaba enfermo y cansado. Tomé un baño de pies antes de desayunar. En los vagones me sentí incapaz de sentarme. Me prepararon una cama y me acosté. Mi estómago parecía inactivo. Vomité bastante. Me dolía mucho la cabeza. En Rochester encontramos al hermano B. Lampson, preparado para llevarnos a su casa. Cuando llegamos, no podía levantarme. Me acosté y me enfermé de nuevo. Tuve un tiempo de vómitos severos. Se hizo todo lo que se pudo por nuestra comodidad. Miércoles, 8 de enero de 1868 [Rochester] Me levanté todavía débil y con un continuo dolor de cabeza nervioso. Comí unos pocos bocados a las once. Tomé un baño de asiento y un baño de pies. Me acosté hasta el mediodía.

Descubrí que la hermana Orton había venido mientras estaba acostada. Parece la viva imagen de la pena. ¿Por qué opone su voluntad a la providencia del Señor? Aún no se ha reconciliado con la muerte de su marido. No podía esforzar mi mente para conversar con ella. La dejé y cabalgué hasta Rochester. El aire me reanimó. Compré ocho dólares en libros en el depósito. Fui a casa del Hermano Andrews. Estaba en la ciudad. Me reuní con él allí. Volví a casa del hermano Lampson sintiéndome mejor que antes de nuestro viaje. Jueves, 9 de enero de 1868 [Rochester] Descansé mejor durante la noche, pero tengo la cabeza cansada. Fuimos a Rochester. Compré hilo para bufandas. Era un día frío y borrascoso. Por la tarde asistí a la boda del hermano Willie Gonter y Jenny Roberts. El hermano Andrews ofició la ceremonia. Alva Orton y su esposa estaban presentes. Mi marido dijo unas palabras a petición del hermano Andrews, antes de la ceremonia, y luego oró después de que se celebrara el rito matrimonial. Por petición hablé unos cuarenta minutos. Dios me dio un testimonio para los dos recién unidos en matrimonio, pero más especialmente fueron mis observaciones dirigidas a Alva Orton y esposa. Les rogué que no vivieran más para sí mismos, sino que se consagraran a Dios. Viernes, 10 de enero de 1868 Desperté por la mañana a bordo del coche cama. El tren llevaba un retraso de dos horas. Había sido una noche muy fría y el tren tuvo que moverse muy despacio por la seguridad de los pasajeros. Desayunamos sobre las ocho. Cambiamos del coche cama al de adelante. El coche cama era inseguro. Un vagón averiado nos retrasó dos horas en la vía. Perdimos la conexión en Detroit. Esperamos allí dos horas. Tuvimos un viaje cansado hasta medianoche. Nos quedamos en casa del hermano Lockwood esa noche. El sábado 11 de enero de 1868 [Battle Creek, Michigan] asistí a la reunión. Mi esposo habló por la mañana, relatando nuestro viaje al este. Yo hablé por la tarde. "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón", etc. Lucas 10:27. Estaba muy cansada, pero Dios me dio fuerzas para hablar. No hubo reunión por la tarde. Me trasladé a casa del hermano Amadón. Nuestras reuniones fueron buenas durante todo el día, y tuvieron una excelente influencia. Domingo, 12 de enero de 1868 [Battle Creek] Me levanté cansado. Asistí a la reunión en la iglesia de Battle Creek. Hablé a la gente durante una hora con libertad, en relación con la caída de Adán que trajo miseria y muerte, y Cristo que trajo vida e inmortalidad a la luz por medio de su humillación y muerte. Sentí la necesidad de instar a la gente a la entera consagración a Dios, la santificación de todo el ser, alma, cuerpo y espíritu. Habló sobre la muerte de Moisés y la visión que tenía de la tierra prometida de Canaán. Había un profundo sentimiento en la congregación. El hermano Andrews habló, también el hermano Rhodes, sobre el bautismo; examinó a los candidatos al bautismo. Trató de ayudar a su mente, que estaba muy perpleja. Le faltaba confianza. Mientras conversaba con él entró

Alvin Leighton y le supliqué que entregara su corazón al Señor. Después que se fue, tuvimos una temporada de oración con Benjamin Howe. Oramos varias veces, tratando de animarlo a orar con nosotros. Finalmente abrió su boca en oración. Gracias al Señor. En la reunión de esa noche llamamos a aquellos que tenían el deseo de ser cristianos. Trece se presentaron. Todos dieron testimonio del Señor. Fue una buena obra. Lunes, 13 de enero de 1868 [Battle Creek] Me levanté muy cansado. Fui a la ciudad, compré gorras para Johnny y Willie. Regresé cansado. Me acosté casi toda la mañana, enfermo. Recogí lo que nos quedaba para llevarlo a Greenville. La hermana Chamberlain nos visitó por poco tiempo. Tuve una entrevista con Edson. Me sentí muy afligido, pues pensaba que no se había llevado a cabo con prudencia. Martes, 14 de enero de 1868 [Battle Creek] Nos levantamos enfermos, demasiado enfermos para ocuparnos de nada, pero visitamos a nuestros ancianos padres. Tuvimos una agradable entrevista. Los encontramos débiles. Se alegraron mucho de volver a vernos. Miércoles, 15 de enero de 1868 [Battle Creek,] Llevo todo el día sufriendo. La hermana E. L. H. Chamberlain y la hermana Austin de Vermont me visitaron. No comí nada; estaba demasiado enferma. Jueves, 16 de enero de 1868 Me levanté sintiéndome un poco mejor. Salí hacia Greenville. Al mediodía nos detuvimos en Vermontville. Pedimos fuego en una habitación para nosotros solos, extendimos la cena sobre una mesa y comimos nuestra sencilla e higiénica comida: pan y manzanas. Entablé conversación con la casera. Descubrí que conocía a nuestra gente de Roosevelt, de donde venía. Nos conoce por nuestra reputación. Ha asistido a nuestras reuniones. Tuve una agradable entrevista con ella. De nuevo nos pusimos en camino. Empezó a hacer frío. Nos desviamos tres cuartos de milla. Nos encontramos con el Hermano Sindlinger. Se alegró mucho de vernos. Me dio varias tortas de azúcar de arce. Llegamos a casa del hermano Howe sobre las ocho, cansados y con frío. Conocí a una gran familia: el hermano y la hermana Howe, Clorinda y su marido; Elsa y su marido e hijos. Conocimos al hermano Sawyer y esposa, y a Willie y Johnny. Viernes, 17 de enero de 1868 Salimos de casa del hermano Howe hacia Greenville. Cenamos en casa del hermano Olmstead. Fuimos muy bien recibidos por estos queridos amigos. Llegamos a nuestra casa a eso de las tres y media. Nos alegramos de estar de nuevo en casa. En aproximadamente una hora llegaron hermanos de Wright y otros lugares. El sábado 18 de enero de 1868 [Greenville, Michigan] Nos levantamos muy cansados. No pude asistir a la reunión de la mañana. Mi esposo y yo hablamos por la tarde. Tuvimos buenas reuniones. El hermano Andrews habló por la mañana. Reunión privada en nuestra casa por la noche. Un caso difícil de tratar. El hermano Holiday no estaba bien. Él y su esposa se habían sentido mal con el Padre Howe. Ambos, sus hijos, se hicieron pedazos. Hicieron humildes confesiones y el resultado fue la unión de

sentimientos con ellos, donde había habido distanciamiento. Domingo, 19 de enero de 1868 [Greenville,] Nos levantamos enfermos. Ninguno de nosotros asistió a la reunión de la mañana. El hermano Andrews habló tanto por la mañana como por la tarde. Yo le seguí por la tarde, y luego me dirigí a los reincidentes, a los niños y a los jóvenes. Hubo un sentimiento considerable. Trece se acercaron para orar. Todos hablaron con sentimiento y bien. Fue una reunión interesante. Lunes, 20 de enero de 1868 [Greenville] Me levanté con una sensación de gran debilidad. No pude hacer nada durante el día. Fui a Greenville. Me sentí refrescado. El hermano y la hermana Sawyer nos acompañaron. Están encantados con el país y con la Sociedad. Martes, 21 de enero de 1868 [Greenville] Me siento algo renovado por el sueño. Vinieron el hermano y la hermana Fargo. Le dieron a James fomentaciones, seguidas de un baño general. Visitamos al hermano Maynard. Nos sentimos como si estuviéramos de nuevo en nuestro viejo hogar. Miércoles, 22 de enero de 1868 [Greenville] Nos levantamos y descansamos un poco esta mañana. Enviamos algunas cosas a nuestros padres: dos chemises de franela; dos pares de medias nuevas, gruesas y abrigadas, para mamá, y tres pares para papá; una camisa gruesa de punto para mamá, y un vestido de noche largo y abrigado de franela; un vestido de segunda mano de tela impermeable; dos pares de calzoncillos de punto. Hice arreglos para que la Hermana Sawyer provea a nuestros padres con varias latas de fruta. Yo las repondré. Envié a Edson un nuevo par de tirantes, tres pares de calcetines. El hermano Sawyer se fue hoy a su casa. Me siento enfermo y muy cansado. Fui a Greenville. Compré ropa interior para el Hermano A. Pagué 6,75 dólares; gasté 75 centavos para mí. Regresé a casa al anochecer. Corté dos camisetas y un par de vestidos de noche. El hermano Groves trajo leña, patatas y colinabos. Jueves, 23 de enero de 1868 [Greenville] Descansé bien toda la noche. Fuimos a Greenville. Compré seis yardas de franela de lana para los calzones del Hermano Andrews; compré goma para la red, 10 centavos. Regresé mientras nevaba y soplaba muy fuerte. Corté los cajones. Le di a James fomentaciones y un baño general. Me acosté unos minutos antes de cenar. La hermana Fargo se quedó aquí mientras su marido iba a Greenville. Arreglé la gorra de Betsey Maynard. Por la tarde junté ropa para el hermano Mead. Terminé la camiseta para James. Me sentía muy cansada. El hermano William Wilson vino por Amelia. Los convenció para que pasaran la noche aquí. Willie no está bien. Está resfriado. Viernes, 24 de enero de 1868 Me levanté con dolor de cabeza. Preparados para ir a Wright. El viaje nos pareció muy desagradable. Un viento frío soplaba directamente en nuestras caras. A mediodía nos detuvimos en Lappinville. Nos encontramos en un alojamiento miserable; había una mujer con una pipa en la boca y un joven fumando un cigarro. Se estaba recuperando de una fiebre pulmonar. Hablamos

de la perniciosa influencia del tabaco sobre la constitución. Dijo que lo sabía, pero que había aprendido y practicado el hábito y que ahora no podía abandonarlo, aunque sabía que era perjudicial, reconociéndose así esclavo del apetito lujurioso. Comimos nuestra comida sencilla e higiénica con buen gusto, pero fuimos tratados con incivilidad por los habitantes de la casa. Se mostraron ajenos a la verdadera cortesía. No encontramos buen heno para los caballos, ni avena, ni agua. El hermano Andrews era el anfitrión. Nos cobraron 50 centavos por sentarnos ante su fuego y molestarnos con el olor a tabaco. Me alegré de salir de nuevo al aire. Nos detuvimos al anochecer en casa del Hermano Buck para calentarnos, y luego nos dirigimos a casa del Hermano Root. Nos encontramos cansados. Me sentía demasiado cansado para sentarme. Me tumbé en la alfombra. Sábado, 25 de enero de 1868 [Wright, Michigan] Descansamos bien hasta casi las cuatro. Me levanté y me bañé. Me siento muy cansado. Escribí siete páginas de testimonio al hermano Atkins de Westbrook, Maine. Asistí a la reunión. El hermano Andrews habló a la gente. Por la tarde James habló sobre la caza de la oveja perdida. Ocupé poco tiempo. Había una casa llena de gente. Se cantó "Calvary". Me siento triste hoy. No soy tan libre como quisiera. Hay una reunión esta noche. Tuvimos una gran entrevista con el hermano Smith de Minden. Es un hombre inteligente. Lleva dos años esperando el bautismo. El Hermano Andrews los bautizará mañana. Unos cuantos hermanos vinieron a casa del hermano Root para hablar de asuntos que eran una prueba para ellos. El hermano Averil parece saber muy poco acerca de la religión o de la verdadera conversión a Dios. Hablamos con el hermano Wilson, relatando el testimonio que nos dieron para él. Deseaba que lo escribiéramos. Lo haremos. Warren Root parecía indiferente a las impresiones religiosas. Hablé con él, pero no pude hacer que dijera mucho. Los placeres del pecado parecen haber cautivado al pobre e inexperto muchacho. No considera la paga que debe recibir, que es la muerte. Tratamos de mostrarle que Cristo tenía derechos sobre él, que lo había comprado con su propia sangre, que no podía librarse de la responsabilidad de esos derechos. Le rogué que rezara: "Señor, revélame mi pecaminosidad, y luego, Jesús, revélate a Ti mismo". Domingo, 26 de enero de 1868 [Wright,] Me levanté fresco por el sueño. Nevó durante la noche. Escribí varias páginas de testimonio para los hermanos Atkins y Wilson. Asistí a la reunión. Mi esposo habló una hora y media ante una casa llena. Su discurso versó sobre "Yo y mi Padre somos uno" [Juan 10:30], mostrando la relación que guarda la ley con el evangelio. La gente le prestó la mayor atención. Yo le seguí y hablé durante una hora. Creo que la convicción se apoderó de muchas mentes. Se compraron libros y se regalaron muchos. El hermano Andrews habló por la tarde con gran libertad. Estas reuniones fueron solemnes. Tuve una entrevista con un joven que parecía complacerse en insistir en el poder

que Satanás tenía sobre él. Asistí a la reunión de la noche. Asistí a la reunión de la noche. James habló alrededor de media hora, luego le siguió el hermano Andrews, que habló media hora. Yo ocupé más o menos el mismo tiempo. Hicimos llamamientos solemnes a la gente. Varios se acercaron. Entre ellos estaba el esposo de la hermana Perkins, y Frost, el joven mencionado. Oramos por ellos y por las reuniones que acabábamos de clausurar. Recibí una promesa de la esposa de James Sawyer de que serviría al Señor. Lunes, 27 de enero de 1868 Me levanté a las cuatro. Salí de la cómoda casa del hermano Root hacia las cinco. Me dolía mucho la cabeza. Cabalgué ocho kilómetros hasta la casa del hermano Buck. Desayunamos con ellos. El Hermano Buck nos dio a cada uno un billete de cinco dólares. Le agradecemos su generoso regalo. Dejamos al Hermano Buck a las ocho. Me sentía muy mal. Pasamos por Lappinville hacia las once. No hicimos más paradas hasta pasar por Greenville. Recibimos el correo y nos dirigimos a casa. No encontramos ayuda. Preparamos nuestra propia cena. Nos alegramos de que Willie no estuviera enfermo. Lo dejamos con un fuerte resfriado. El hermano Corliss se había ocupado bien de todo y le apreciamos mucho. Martes, 28 de enero de 1868 [Greenville,] El hermano Corliss me ayudó a preparar el desayuno. Todo lo que tocábamos estaba congelado. Todas las cosas de nuestra bodega estaban congeladas. Preparamos nabos y patatas congelados. Después de las oraciones, el Hermano Corliss fue al bosque cerca de Thomas Wilson a buscar leña. James, acompañado por el Hermano Andrews, fue a Orleans, esperando volver para cenar. Horneé ocho cacerolas de gemas, barrí las habitaciones, lavé los platos, ayudé a Willie a poner nieve en la caldera, lo que requiere muchas tinas llenas. No tenemos agua de pozo ni cisterna. Arreglé mi prensa de ropa. Me sentía cansada; descansé unos minutos. Hice la cena para Willie y para mí. Justo cuando terminamos, llegaron mi esposo y el Hermano Andrews. No había cenado. Empecé a cocinar de nuevo. Pronto les di algo de comer. Así hemos pasado casi todo el día, sin escribir ni una línea. Me siento triste por esto. Estoy muy cansada. Miércoles, 29 de enero de 1868 [Greenville] Me levanté con dolor de cabeza. Después de desayunar caliente me sentí un poco mejor. Empecé a escribir; terminé el testimonio para el hermano Atkins y el hermano Sanborn. Escribí varias páginas para el Hermano Hawthorne. El Hermano Andrews copió la mayor parte por mí, aliviándome de bastante tarea. Los hermanos vinieron a trasladar la vieja casa. La hermana Banks vino con su marido. Lamenté no poder sentirme en libertad de dejar mis escritos y visitarla, pues debía escribir. La hermana Maynard y Betsey vinieron a ver si necesitábamos ayuda. No la necesitamos, ya que Amelia vino anoche a ayudarme. Por fin se ha trasladado el edificio. La Hermana Banks quería caminar a casa, cuatro millas. Yo no lo permitiría. El equipo estaba enjaezado y la llevamos a casa. Le di dos pares de buenos



calzoncillos de lana para su marido. Le di a Thomas Wilson tela para pantalones. Todos ellos son pobres y necesitan ayuda. Jueves, 30 de enero de 1868 [Greenville,] Me levanté esta mañana sintiéndome algo aliviado en cuerpo y mente. Que el Señor me ayude a consagrarme hoy a Él y a guardar mi lengua para no ofender de palabra. Escribí testimonios individuales hasta las once. Terminé tres testimonios. Envié trece páginas al hermano Hawthorne a través del hermano Canright. Se lo lleva a Hawthorne y se lo lee y se esforzará por inculcarle lo mismo. Envió diez páginas de testimonio para el Hermano Sanborn, y ocho para el Hermano Atkins al Hermano Aldrich, para que emplee una mano para copiar y enviar el original a los individuos nombrados. Escribí cuatro páginas a Edson, rogándole mayor cuidado en sus planes y cálculos. Llevé a la hermana Savage una cesta de patatas y nabos y percal para un vestido. Está en una situación difícil. Tiene dos hijos demasiado pequeños para serle de ayuda. Se gana la vida con la aguja. Los precios son muy bajos y el trabajo escaso. Me siento obligada a despertar el interés de los hermanos por esta hermana. "El que... ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él sus entrañas de compasión, ¿cómo mora el amor de Dios en él?". 1 Juan 3:17. Envié ocho páginas de testimonio al hermano Canright para el hermano Merrill. Viernes, 31 de enero de 1868 [Greenville] Me levanté sintiéndome bastante enfermo. No pude escribir mucho. Le di a James fomentaciones y un baño general. Vino un equipo con la hermana Burgess y su hermana. La hermana Burgess es la chica cuya ayuda he querido desde hace algún tiempo. Nos preparamos para ir a Orleans a la reunión. Fuimos a casa del hermano Olmstead para pasar la noche.

### **Ms 13, 1868**

Diario, febrero de 1868 NPF febrero 1-29, 1868 Partes de este manuscrito están publicadas en 3MR 150-152; 10MR 29-30; 2Bio 228-229. Sábado, 1 de febrero de 1868 [Orleans, Mich.,] Me levanté triste y desanimado. Ya no tengo valor. Mi corazón está cargado de angustia. No puedo ir más lejos hasta que sepa con certeza que el Señor será mi ayudador, mi confianza. No asistí a la reunión porque estoy enfermo de cuerpo y mente. He pasado todo el día en casa del hermano Olmstead. He encomendado mi caso a Dios con toda sinceridad y siento cierto alivio. Mi espíritu encuentra descanso en Jesús. No hay nadie en la tierra en quien pueda apoyarme para recibir aliento o fuerza. Nadie, ni siquiera mi esposo, puede comprender mi mente. Él es ajeno a mis pruebas, mis tentaciones, mis conflictos y aflicciones. Su propio caso ocupa su mente, y no debo esperar esa apreciación de mi posición peculiar que mi espíritu tan fervientemente anhela. Anhele apoyarme en alguien, pero Dios ve que tal vez

esto no sea lo mejor y rompe mi sujeción de todos, para que me aferre sólo a Él. Clamo a Dios por sabiduría, gracia y poder para controlar mi espíritu en todo momento y no ofender de palabra. Mis labios no pecarán. Guardaré mi boca con freno. Escribí mi mente a Santiago. Domingo, 2 de febrero de 1868[Orleans,]Me levanté sintiéndome algo aliviado en mis sentimientos. Asistí a la reunión. Hablé a la gente por la tarde durante unas dos horas con cierta seriedad. Cené en casa del hermano William Wilson, y luego volví a casa. Lunes, 3 de febrero de 1868 [Greenville] Me siento algo aliviado. Le di las cartas que escribí a James. Las leyó. Escribió a Battle Creek. No pude aprobarlo. La quemó. Escribió otra, con la que estoy de acuerdo de corazón. El hermano Thomas Wilson, su esposa y la hermana de su esposa vinieron a pedir consejo. Les aconsejamos lo mejor que pudimos. El hermano y la hermana Maynard nos visitaron por la noche para preguntarnos qué es lo mejor que podemos llevar a la hermana Savage. Parecen dispuestos a ayudar. Martes, 4 de febrero de 1868[Greenville,]Estuve enfermo, incapaz de sentarme. No comí nada en todo el día. La hermana Maynard vino y me dio un baño. Miércoles, 5 de febrero de 1868 [Greenville] Enferma. No comí nada. Jueves, 6 de febrero de 1868 [Greenville] El jueves me desperté aliviada de cuerpo y mente. Preparado para ir a Alma. Viernes, 7 de febrero de 1868 [Alma, Michigan] Viajamos a Alma. Hacía un día precioso, mucho más agradable de lo que pensábamos. Al mediodía nos detuvimos en Myrick's para refrescar a nuestro equipo y a nosotros mismos, para cenar. Descubrimos que eran de Nueva Inglaterra, de Vermont. Fue un buen lugar para parar. No llegamos al final de nuestro viaje hasta las ocho. Estábamos muy cansados. Me alegré de acostarme para descansar, pero estaba tan cansada y nerviosa que no pude dormir mucho. Sábado, 8 de febrero de 1868[Alma,]Asistí a la reunión por la mañana. Mi esposo habló durante una hora. Yo le seguí; hablé un poco más de una hora. Por la tarde, el hermano [J. N.] Andrews habló a la gente. Por la noche volví a hablar una hora con libertad, sobre la cuestión de la salud, del primer capítulo de 2 Pedro. Por la mañana hablé de Marcos: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón", etc. [Capítulo 12:30]. [La congregación era numerosa. Había unos trescientos presentes. Escuchaban con gran interés. Fue la reunión más grande que han tenido en este lugar. Domingo, 9 de febrero de 1868[Alma,]Mi esposo habló sobre la ley y el evangelio. Los niños hicieron tanto ruido que mi cerebro está cansado. Me quedé en casa del hermano Keephus para descansar, pero sólo es cansancio. Hablé a la una durante casi dos horas sobre la templanza. El hermano [J. N.] Andrews habló por la tarde. Ocupé unos quince minutos antes del hermano Andrews, hablando sobre la necesidad de que las hermanas se vistieran con pulcritud y orden. Si se ponían el vestido corto debían hacerlo según el modelo. El hermano Andrews pronunció un discurso de lo más apropiado y

solemne. Lunes, 10 de febrero de 1868 Me levanté lánguida y deprimida. Me duele la cabeza casi todo el tiempo. Hubo bastante confusión al prepararme para ir a Ithaca. Llamé a la hermana Potters. Envié un vestido a la hermana Mead. Es un vestido valioso, hecho en casa, de lana. Es una pobre viuda en apuros, pues quienes han administrado su granja la han tratado deshonestamente. Ha recurrido a la ley. Encontramos a la hermana Jeffrey enferma, incapaz de ayudarse a sí misma. Ella me donó generosamente cinco dólares a mí, cinco al hermano [J. N.] Andrews, diez al fondo del tratado y cinco al hermano Fuller. Apliqué los cinco que me dio al hermano Fuller. La hermana Jeffrey me dio un par de medias y una lata de duraznos. Tuvimos una temporada de oración con la Hermana Jeffrey. Nos dirigimos a Greenbush. En el camino nos encontramos con Davis, de Mill Grove, N.Y. Conversamos con él un corto tiempo. Llegamos a casa del hermano Sevy hacia las ocho. Martes, 11 de febrero de 1868 [Greenbush, Michigan] Nos levantamos hacia las cinco y escribimos varias notas para que David Waggoner las llevara a Orange y Greenville. Va por nosotros para coger nuestro caballo y dejar Grey. Escribí diez páginas al hermano y a la hermana Gargett. El hermano Sevy ha avisado a la gente de la reunión de mañana por la noche. El hermano [J. N.] Andrews predica en la escuela. Tuvimos una reunión de los hermanos en este lugar. Mi esposo hizo observaciones apropiadas, que creo ayudarán en el caso de algunos. Hablé seriamente con los hermanos y hermanas y con los jóvenes. Tuve un testimonio para el hermano [Harmon] Richmond. Merece compasión. Dijo que todo lo que yo había dicho era así, que él no lo habría contado tan bien. Parecía animado. Todos los hermanos y casi todas las hermanas hablaron. Fue una reunión provechosa. Miércoles, 12 de febrero de 1868 Surgimos a las cinco y media. Decidí ser más vigilante, hablar con cuidado en todo momento a mi marido. Rezamos juntos. Que el Señor nos ayude a hacer lo correcto en todo momento y a decepcionar al enemigo. Escribí un par de testimonios, y los envié a aquellos para quienes están escritos. Envié doce páginas a los Hermanos Green. Deje cuatro páginas en este lugar para la familia del Hermano Sevy. Fui a casa del hermano Harmon Richmond. No son libres. No se soportan unos a otros. El espíritu de buscar culpables, de culparse unos a otros, envenena su felicidad y los hace desdichados. Me sentí muy deprimido y agobiado al salir de la casa. Me sentí incapaz de asistir a la reunión, pero lo hice en respuesta a las serias peticiones de la familia del hermano Sevy. El hermano [J. N.] Andrews predicó sobre las señales de los tiempos. Yo le seguí; hablé unos quince minutos. Había un buen número, pero es un lugar muy difícil para trabajar. Casi todos son espiritistas. David Waggoner vino a la reunión para ver si había alguien en casa. Su viaje fue un éxito. Jim está listo para viajar con Jack. Encontré muchas cartas esperando mi lectura, algunas de gran interés. El hermano Ball escribe que los

hermanos Green están sirviendo a Dios. Jueves, 13 de febrero de 1868 Durmí bien toda la noche. James y yo nos unimos en oración para que Dios nos fortalezca para servirle aceptablemente. Nos preparamos para salir de allí y seguimos nuestro camino hacia St. Charles. El tiempo es templado. Era un hermoso día para viajar. Fuimos a Chesaning. Cenamos en casa del hermano Milks. La hermana Milks está coja. Lleva dos años inválida. Pasó seis semanas en el Instituto de Salud, lo que fue un gran beneficio para ella. Estábamos muy débiles y hambrientos. Nuestra cena estaba lista a las tres. Fue una cena excelente e higiénica. La disfrutamos mucho. Salimos de casa del hermano Milks hacia las cuatro. Recorrimos nueve millas hasta St. Charles. Hacía mucho frío. Charles. Hacía mucho frío. Nos metimos en el fondo del trineo para protegernos de la brisa, que nos daba directamente en la cara. Fuimos a casa del hermano Griggs al anochecer. Encontramos a su esposa y a su hija enfermas con fuertes resfriados, amenazadas con inflamación de los pulmones. Ella tose mucho. Nos reunimos con la hermana Wilkinson. Es una buena y agradable mujer cristiana. Conocí a una chica llamada Schaupp, alemana, recién llegada de Alemania. Vino con su hermano. Fueron enviados por un hermano que había abrazado la verdad aquí en nuestro país. Ella es cristiana, guarda la verdad tan bien como puede entenderla. Antes eran católicos. Son gente lista e inteligente, de buen corazón y muy queridos por quienes los conocen. Viernes, 14 de febrero de 1868 Me levanté entre las cuatro y las cinco. Descansé bien durante la noche. Me desperté a las tres. La hermana Griggs tose mucho. A petición de la hermana Griggs me dediqué a rezar en el altar familiar. Tuve libertad para suplicar la bendición del Señor sobre la hermana Griggs en su aflicción. El Espíritu del Señor pareció ablandar los corazones. Cantamos "Calvary", y luego tomamos nuestros lugares alrededor de la mesa. Disfrutamos del higiénico desayuno. Antes de comer, escribí unas líneas a Anne Foster, que tiene problemas y remordimientos a causa del mal proceder de su familia. Ha sido indiscreta, dice, "poseída por el diablo". Ha alejado de ella a un marido bueno y concienzudo por su perverso proceder. Él se desanimó tanto que dejó de rezar y se fue a fiestas, bailes, etc. Le di el consejo que creí que más necesitaba: que busque a su marido, le confiese con humildad que ve su error, y luego se convierta y se reforme. Que Dios bendiga esta carta para su salvación, es mi oración. Ahora vamos a Tittabawassee. Llegamos a casa del hermano Truesdale sobre la una. Esta es una buena familia, totalmente en la verdad. Cenamos. Ocho más vinieron en trineo desde St. Charles. Llegó el hermano Hawley. Condujimos con él una milla hasta la casa de reuniones. Encontramos una casa pequeña, pero una cálida recepción. Me siento como en casa. No asistí a la reunión de la noche. El hermano Andrews fue. Estuvimos sentados conversando hasta casi las nueve. Sábado, 15 de febrero de 1868 [Tittabawassee,

Michigan,]La cabeza me preocupa un poco esta mañana. Asistiré a la reunión, confiando en que Dios nos dará fuerzas. Mi marido habló por la mañana sobre la conversión y el bautismo. Yo hablé por la tarde sobre la reforma sanitaria. La casa estaba llena de oyentes atentos. El hermano [J. N.] Andrews habló por la noche con libertad. Los hermanos de St. Charles, unos doce, vinieron a la reunión. El hermano Walton y su [familia] vinieron a la reunión. Estaban sorprendidos y felizmente decepcionados de encontrarnos a todos aquí y de tener el privilegio de oírnos. Me siento muy agotado por el trabajo constante. Mi oración es por fortaleza para la obra. Hermanas de Midland estuvieron en la reunión, y el Hermano y la Hermana Marsh de \_\_\_\_\_. Dieciséis personas estuvieron presentes. Todos apreciaron las labores en este lugar. Domingo, 16 de febrero de 1868[Tittabawassee,]Me levanté en Tittabawassee por la mañana con dolor de cabeza y gran agotamiento. Mi esposo predicó por la mañana, mostrando la relación que la ley y el evangelio guardan entre sí y con la conversión. El mensaje fue claro y se manifestó un profundo interés por el tema. El hermano Stoddard, que una vez había sido ministro, dijo que nunca había escuchado un discurso semejante. Dijo que daría \$10.00 para que se imprimiera, pues podría presentárselo a cualquiera que deseara oponerse: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón", etc. [Mateo 22:37]. [Tuve libertad para hablar. Nunca vi una atención más respetuosa. Todos parecían escuchar como si les fuera la vida en ello. Mi marido habló brevemente. Volví a hablar y ambos suplicamos a las almas que no eran salvas que se volvieran al Señor, que se entregaran a Dios y pusieran la riqueza de sus afectos, sus talentos y todo lo que poseían a los pies de Jesús. Invitamos a pasar al frente a quienes desearan comenzar desde aquel día a servir a Dios. Pasaron al frente veintiún jóvenes y niños. Luego oramos fervientemente por ellos y dimos por terminada la reunión. Lunes, 17 de febrero de 1868Vamos a casa del hermano Truesdale. Pasé el día. Durante el día me dijeron que esperaban que me dirigiera a la gente por la noche. Me sentí casi postrado, pero pensé que lo intentaría. Le había dicho al hermano [J. N.] Andrews que tendría que hablar, pero temía que la gente se sintiera decepcionada. Me levanté con gran debilidad y hablé a partir de estas palabras: "¿De qué le servirá al hombre ganar el mundo entero, si pierde su alma? ¿O qué dará el hombre a cambio de su alma?". Marcos 8:36, 37. Hice un llamamiento serio y solemne a los oyentes. Todos me escucharon y muchos parecían convencidos; yo sentía profundamente el tema y la gente parecía recibir la palabra. Sentí profundamente el tema y la gente pareció recibir la palabra. Después supe que el hermano [J. N.] Andrews había elegido este texto para hablar si se dirigía al pueblo. No nos dijimos ni una palabra, pero nuestras mentes fueron guiadas en la misma dirección. Martes, 18 de febrero de 1868Las reuniones se celebraron por la tarde. Hablé a la gente durante unas dos horas

sobre la reforma sanitaria. Durante el día visité la casa del hermano Whitman en compañía del hermano [J. N.] Andrews y la hermana Truesdale. Se alegraron de vernos. No nos encontramos con el hermano Whitman y sus hijos hasta la hora de la cena. Después de cenar entablamos conversación con él. Tratamos de animarlo a que se pusiera totalmente del lado del Señor, se bautizara y erigiera el altar familiar. Tenía muchas excusas. No estaba en condiciones.

Miércoles, 19 de febrero de 1868

Vamos a casa del hermano Truesdale y luego a la reunión. Hubo reuniones durante todo el día. Mi esposo habló por la mañana; el hermano [J. N.] Andrews por la tarde. Seguí con observaciones bastante extensas, rogando a los que se habían interesado por las reuniones que comenzaran desde ese día a servir a Dios. Llamamos a aquellos que deseaban comenzar a servir al Señor. Se presentaron bastantes. Hablé varias veces, suplicando a las almas que rompieran las ataduras de Satanás y comenzaran entonces. Una madre se acercó a su hijo, lloró y le suplicó. Parecía duro, terco e inflexible. Entonces me levanté y me dirigí al hermano Whitman, rogándole que no se interpusiera en el camino de sus hijos. Él se sobresaltó, luego se levantó, habló y dijo que comenzaría a partir de ese día. Esto fue escuchado con alegría por todos. El esposo de la hermana Bailey se levantó y testificó que sería cristiano. Es un hombre influyente, un abogado. Su hija estaba en el asiento ansioso. El Hermano Whitman añadió sus ruegos a los nuestros. La hermana Whitman también a sus hijos. Suplicamos y al fin prevalecimos. Todos se acercaron. Los padres y todos los hijos y otros padres siguieron su ejemplo. Fue un día de alegría. La hermana Bailey dijo que fue el día más feliz de su vida.

Reunión por la noche. Habló el hermano [J. N.] Andrews.

Jueves, 20 de febrero de 1868

Cabalgamos hasta casa del hermano Truesdale. Empacamos nuestras cosas para emprender el viaje a Vassar. Tuvimos una reunión por la mañana. Hablé a la gente sobre la necesidad de que personas de diferentes organizaciones vinieran a la verdad. No deben, cada uno con su temperamento peculiar, esperar que todos piensen y actúen como ellos. Algunos han sido educados para ser toscos y rudos, otros tienen un gusto refinado y modales cultivados. Todos estos gustos diferentes se corrigen mediante la recepción de la verdad. Los incultos, flojos y desaliñados gritan: "Todos debemos ponernos al mismo nivel". Les mostramos que no existe tal cosa como un nivel bajo. Todos deben subir a un nivel, ser purificados, exaltados, refinados y elevados por la verdad y subir a un nivel. Hablamos claramente a los flojos y desordenados. Dios ayude a la iglesia que es inexperta en medio de la perversidad de estos últimos días! Nos dirigimos al agua y quince fueron sepultados con Cristo en el bautismo. Luego cenamos con la familia del hermano Truesdale y nos pusimos en camino. Yo estaba muy, muy cansado y con el ánimo algo deprimido. Pasamos por Saginaw City. Es un lugar grande y

se está construyendo todo el tiempo. Llegamos a casa del hermano Degones al anochecer y nos recibieron con mucho gusto. Viernes, 21 de febrero de 1868 Me levanté enferma de cuerpo y deprimida de espíritu. Mi marido y yo nos dimos un baño, que alivió un poco el estado febril del organismo. El hermano [J. N.] Andrews y mi esposo asistieron a la reunión por la noche. Sábado, 22 de febrero de 1868 [Vassar, Michigan] Me levanté sintiéndome un poco mejor de cuerpo y aliviada de mente. No asistí a la reunión de la mañana. Escribí varias páginas al hermano Ball. Mi esposo habló por la mañana. Asistí a la reunión y hablé por la tarde. El hermano [J. N.] Andrews habló por la noche. La casa estaba bien llena y hubo excelente atención. Domingo, 23 de febrero de 1868 Mi esposo habló por la mañana sobre la ley y el evangelio. No asistí a la reunión. Escribí parte del tiempo y cociné gemas y pudín para la cena. Cuando la gente regresó, se alegró mucho de oír tan claramente el tema del sábado. Todos dijeron que nunca habían oído algo semejante. El tema fue tratado de una manera maravillosa: "El que quiera venir en pos de mí, tome su cruz y sígame. Porque el que quiera salvar su vida, la perderá", etc. [Marcos 8:34, 35]. [Tuve una gran libertad. La casa estaba abarrotada. Después que dejé de hablar invitamos a los que deseaban [La entrada para este día no está completa.] Lunes, 24 de febrero, 1868 Tuvimos una reunión durante todo el día. El hermano Andrews fue diez millas a Watrousville para asistir a un funeral. Mi esposo y yo asistimos a la reunión matutina. Trabajamos seriamente por la gente y dimos instrucción importante tal como la gente necesitaba. Esta fue la reunión más provechosa que tuvimos. Asistimos al bautismo administrado por J. N. Andrews. Casi todos los hermanos y hermanas de Watrousville se reunieron. Una pobre mujer vino a propósito para oírme hablar, pero llegó demasiado tarde. Había estado mal de salud y no se atrevía a salir al frío. Traté de consolarla lo mejor que pude. Varios querían que los animara; me contaron sus problemas. Yo estaba tan confusa que no sabía qué hacer. ¡Cuánto me alegré de poder descansar y tener un poco de paz! Es tan difícil mantener la calma con todo lo que está sucediendo; algunos hablan todo a la vez. Martes, 25 de febrero de 1868 Me levanté a las cinco. Nos preparamos para salir de casa del hermano Dond hacia San Carlos. Nos pusimos en camino hacia las siete. Era un día muy agradable para viajar. Paramos en Saginaw; compramos un par de zapatillas para Willie. James compró un par para él. Llegamos a casa del hermano Griggs sobre las dos. Cenamos entre las dos y las tres. Tenía hambre; disfruté de la comida. Escribí quince páginas de testimonio para la iglesia de Washington, N.H. Hubo una reunión esa noche. Mi esposo habló brevemente. Después de que el hermano [J. N.] Andrews dijo muchas cosas muy importantes e instructivas, yo hablé unos quince minutos. Se convocó una reunión para el día siguiente. No me sentía clara en cuanto a mi deber de ir a Alma. Sentí que mi trabajo no estaba hecho en Tuscola y

Watrousville. Miércoles, 26 de febrero de 1868 [Tuscola, Michigan] Me levanté temprano. Hablé con mi marido sobre el deber. Sentí que sería bueno regresar a Tuscola y terminar el trabajo allí; el hermano [J. N.] Andrews iría a Alma y ocuparía su puesto allí. Escribí quince páginas, las metí en un sobre y las envié a la oficina; para Washington, cuarenta y cuatro páginas. Encontré gente reunida en dos habitaciones. Les hablé durante una hora de estas palabras: "Bien, buen siervo y fiel", etc. [Mateo 25:23]. [Todos parecían interesados. En cuanto dejé de hablar salí de la reunión y me apresuré a ir a casa del hermano Griggs. Cenamos, y hacia las dos subimos al trineo y emprendimos el camino de regreso a Tuscola. Cuando estábamos a pocas millas de nuestro lugar de parada, el hermano Miller nos saludó y nos instó a ir a su casa, pero teníamos mucho frío y él vivía dos millas más lejos que el hermano Spooners. Nos detuvimos en el primer lugar, que era el del hermano Spooners.]

Jueves, 27 de febrero de 1868 [Watrousville, Mich.,] Nos levantamos temprano y nos preparamos para ir a Watrousville. En Vassar encontré cartas de Battle Creek. Recorrimos dieciséis millas. Paré en casa del Hermano Walton. Me decepcionó ver que la hermana Walton no estaba. Su madre y una vecina que empezó a servir a Dios en la reunión de Vassar nos prepararon la cena, que no tuvimos hasta tarde. Después de las tres escribí dieciséis páginas, ocho para Edson y ocho para el hermano y la hermana Amadon. Le llevé un mensaje directo al Dr. Dennis. Se revolvió un poco, pero insistimos aún más hasta que se calmó. Tememos que el hombre no vea la pecaminosidad del pecado, y sienta su necesidad de un Salvador, como un pecador perdido sin perdón por todos sus pecados. Terminaron nuestras reuniones y yo estaba tan cansado que me retiré hacia las diez, pero no me había dormido cuando oí que alguien venía, y me alegró ver que la hermana Walton había regresado.

Viernes, 28 de febrero de 1868 [Tuscola,] Nos levantamos temprano y escribí diez páginas de testimonio para el doctor Dennis, y luego nos preparamos para subir al trineo e ir a Tuscola. Llegamos a casa del hermano Spooners sobre las once. Encontré la *Review* en casa del hermano Walton y leí gran parte de ella mientras cabalgaba hacia Vassar. Después de cenar escribí ocho páginas de testimonio para la hermana Doud. Me alegró retirarme a descansar, porque estaba muy cansada.

29 de febrero de 1868 [Tuscola] Asistí a la reunión en Tuscola. Mi esposo habló por la mañana. Sólo en el Señor deben casarse los creyentes. Por la tarde hablé sobre la lengua como miembro rebelde. Hablé dos horas y luego fui a la casa del hermano Palmer. Comí una galleta y un par de manzanas y me apresuré a regresar a la reunión. Había una reunión de conferencia. Me levanté y hablé una hora a individuos. Tuve testimonios para reprender errores individuales. Tuvimos un tiempo interesante y emocionante. El hermano Fisher fue animado y consolado. Había estado pasando por una lucha terrible, dejando el tabaco, las bebidas embriagantes y



las indulgencias dañinas. Era muy pobre y elevado, de espíritu orgulloso. Había hecho un gran esfuerzo para vencer. Que Dios le ayude en sus esfuerzos. Algunos se sintieron muy mal porque saqué a relucir estos casos ante los demás. Lamenté ver este espíritu. La hermana Doud estaba terriblemente conmovida. Hablaba, lloraba y criticaba. No aligeramos la carga, pues todo este desarrollo sólo demostraba lo mucho que ella necesitaba la reprensión.

### **Ms 14, 1868**

Diario, marzo de 1868NPMarzo 1-31, 1868Partes de este manuscrito están publicadas en 3MR 152-154; 2Bio 224.Domingo, 1 de marzo de 1868[Tuscola, Mich.,]Asistí a una reunión en Tuscola. Mi esposo habló sobre la ley y el evangelio. La casa estaba llena. La gente parecía encantada con el tema. Cuando la reunión estaba terminando, se pidió un momento de retraso. Me invitaron a hablar en la casa metodista por la tarde. Tuvimos una hora de intermedio. Fuimos a la casa del hermano Palmer para almorzar, pero su única habitación estaba llena. Nos sentamos al aire libre para que el hermano Griggs preparara el equipo que nos llevaría a casa de la hermana Bliss. Comí mi bocado -una manzana y un trozo de pastel sencillo- sentada junto a la estufa.Habló por la tarde: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón", etc. [Mateo 22:37]. [La casa estaba llena. No había ventilación. La estufa humeaba. Tuve fuerzas en medio de todo para hablar durante una hora y media. Me prestaron la mejor atención. Después nos dijeron que hablé del mismo texto que el ministro por la mañana, pero que lo traté de forma muy diferente. Tuvimos entrevistas con hermanas y hermanos que nos siguieron a casa del hermano Spooners. Tuvimos un tiempo de oración. Mattie Harrison encomendó su bebé a Dios.Lunes, 2 de marzo de 1868Nos levantamos entre las cuatro y las cinco. Desayunamos antes de las seis y nos pusimos en camino antes de las siete hacia St. Charles. El viento arreciaba, arrastrando la nieve hacia la carretera hasta que no podíamos ver ninguna huella. Sabíamos que corríamos peligro de congelarnos, y después de haber recorrido cinco millas dimos media vuelta. Al hacerlo, nos enfrentamos al viento y nos habríamos congelado si no hubiéramos usado mantas para cubrirnos y nos hubiéramos sentado en el fondo del trineo, de espaldas al viento. Pareció mucho tiempo antes de que estuviéramos de nuevo al abrigo del cómodo techo del hermano Spooners. Me acosté agotado. Descansé toda la mañana. Por la tarde escribí diez páginas y conté algunas de mis experiencias. Me retiré a descansar hacia las diez. Este ha sido un día tan desagradable como los que hemos tenido este invierno. Hay un viento frío y cortante, con nieve a la deriva.Martes, 3 de marzo de 1868Me levanté sobre las cinco. Hoy saldremos de casa del hermano Spooners hacia St. Charles. Hace un frío terrible. El agua

se ha congelado en nuestras habitaciones. Esperamos sufrir, abrigarnos lo mejor que podamos. Nos sentimos mal por el bebé. Viajamos a St. Charles con menos dificultades de las que esperábamos. El bebé estuvo tranquilo casi todo el camino. Hacía mucho frío por la mañana, pero se hizo bastante agradable en pocas horas. Llegamos sobre las diez a casa del hermano Griggs. Su hermana, Julia, estaba en su casa. La cena estaba casi lista. Conocimos al hermano [J. N.] Andrews. Tuvo una temporada provechosa en Alma. La gente de allí nos pidió especialmente que volviéramos. La gente de St. Charles esperaba que celebráramos reuniones con ellos y estaban esperando para hacer circular las citas. Aquí estaba la pregunta: ¿Cuál es el deber? Estamos ansiosos por hacer todo el bien que podamos. Estamos agotados, pero dispuestos a seguir trabajando si Dios nos da fuerzas. Mi esposo está decidido a regresar a casa para que yo descanse. El hermano Andrews se va directamente a casa hasta la conferencia. Cabalgamos nueve millas esa noche hasta Chesaning, a casa del hermano Miller. Nos recibieron cordialmente, pero nos urgieron fuertemente para las reuniones. Esto es lo más severo de todo: la gente pide reuniones y nosotros las rechazamos. Pero lo hacemos porque el deber para con nosotros mismos así lo exige. Hace más de un año que debería haber tenido una semana al mes para mí, pero no la he tenido. La naturaleza lo exige, y estoy violando las leyes de la naturaleza cuando ignoro sus demandas. La última noche la pasamos con el hermano [J. N.] Andrews. Nuestra entrevista juntos ha sido muy agradable.

Miércoles, 4 de marzo de 1868 Me levanté temprano y me preparé para despedirme del hermano [J. N.] Andrews. Nos sentimos tristes al despedirnos. Era una mañana muy fría. Salimos de casa del hermano Milks hacia Greenbush. El día estaba muy bueno. Sólo teníamos que recorrer veintiocho millas. Hacia la una llegamos a la puerta del hermano Sevy. Entramos y los encontramos preparándose para cabalgar hasta el pueblo. Pasamos a casa de la hermana McClure. Ella nos preparó la cena. Le propusimos llevar a su hija a casa con nosotros. Se alegró de que fuera con nosotros, porque ve que la salvación de su hija está en peligro. Su hermano es un muchacho extraño y tiraniza a su hermana. Se le hizo la proposición a la hija. Al principio no quería ir, pero luego fue cediendo. Osee Sevy, su mujer y su hija vinieron a casa de su padre a recibirnos. Me llevaron a hablar a los jóvenes sobre el peligro de las escuelas de canto y ortografía. Les expuse lo difícil que es para los jóvenes negarse a sí mismos, tomar su cruz y seguir a Cristo.

Jueves, 5 de marzo de 1868 Me levanté temprano en casa del hermano Sevy. Me preparé para el viaje de regreso a casa. La hija de la hermana McClure nos acompañó. El tiempo es templado. Empezó a nevar hacia las diez y siguió nevando durante dos o tres horas, la tormenta de nieve más fuerte en la que he estado. Hacia las doce amaneció más clara y llovió un poco. Nos encontramos con un árbol en el

camino y al tratar de pasarlo rompimos el alcance del trineo. Afortunadamente llegó un hombre y nos ayudó a descargar el trineo. Estuvimos casi tres cuartos de hora parados en el frío mientras ellos arreglaban el trineo. Después lo cargamos y nos pusimos de nuevo en marcha, pero teníamos bastante frío. Recorrimos cuatro millas hasta Palo. Paramos en una casa con un cartel que decía "Entretenimiento". La gente no parecía agradable y no era sociable. Almorzamos, nos calentamos y nos pusimos en marcha de nuevo. Cuando estábamos a cuatro millas de casa, llegamos a una carretera que estaba bloqueada. Los caballos estaban cubiertos de nieve. Después de recorrer una milla supimos que debíamos volver. Nos bajamos y caminamos entre la nieve mientras mi marido conducía los caballos. Llovía mucho. Las carreteras estaban en mal estado. Llegamos a casa un poco después del anochecer, habiendo viajado unas sesenta millas. El hermano Barnes estaba esperándonos. Encontramos a nuestra familia bien, decepcionada al pensar que no habíamos venido. Habían dejado de buscarnos. Mientras nos arrodillábamos en oración nos sentíamos muy agradecidos a Dios por habernos preservado para encontrarnos de nuevo y poder inclinarnos con nuestra propia familia una vez más. Viernes, 6 de marzo de 1868[Greenville,]En casa. Ha llovido toda la noche. La nieve está desapareciendo rápidamente. Cuánto agradezco que no estemos ahora en Alma o St. Si estuviéramos allí, sería imposible llegar a casa. Llovió todo el viernes sin parar. Tuvimos un fuerte dolor de cabeza. Tomamos un baño y goteamos. Me sentí aliviado. Nos acostamos hasta la hora de cenar. Después de cenar leímos las cartas que encontramos aquí. Algunas necesitaban respuesta inmediata. Una familia está llegando al extremo de alimentar a su hijo sólo tres veces al día. Se está quedando demacrado y se teme que no viva. Escribí tres páginas directamente a sus padres, y una página al Hermano Wood con instrucciones de acuerdo con la mejor luz que tengo. Nuestra labor se hace muy dura por los que no pueden mantener un medio. Escribí cinco páginas a la hermana Harriet Everts, que nos envió cinco dólares. Está afligida. Ha tenido un shock de parálisis. Hoy he estado mejor de lo que esperaba. Tuve una buena temporada de oración. Todos oraron y la paz de Dios parecía estar con nosotros. Sábado, 7 de marzo de 1868[Greenville,]En casa. Me levanté casi enfermo de frío. Sigue lloviendo. Ha llovido toda la noche. Será imposible que la gente asista hoy a las reuniones. Este es el primer sábado que hemos tenido sin trabajar, hablando a la gente en ocho meses. Agradecemos este privilegio de descanso y retiro. La nieve está desapareciendo rápidamente. Hay agua en el camino. Hay un estanque grande y profundo donde nunca antes se había visto. Los equipos se acercan al agua, miran dudosos y finalmente cruzan. Se hace un camino a través de nuestro porche para evitar la masa de agua. Sigue lloviendo, lloviendo. Escribí dieciocho páginas de testimonio importante para el hermano

Barnes y Richmond. Está tan oscuro que vemos con dificultad. Asistimos a las oraciones. Leí varias páginas en una Biblia de bolsillo. Tomé un baño de asiento y una sábana chorreante hacia las once. Nos sentimos muy agradecidos de no estar en Alma o St. El hogar es nuestro lugar durante esta tormenta. Domingo, 8 de marzo de 1868 [Greenville] Viento violento durante la noche. Me levanté con dolor de cabeza. No puedo escribir. La gente pasa de camino a la reunión. La lavadora se puso en funcionamiento. Dio buena satisfacción. Leí el manuscrito de mi marido que está preparando para su publicación. El hermano y la hermana Maynard nos visitaron. Tuvimos una agradable entrevista. Decidimos pintar la casa. Lunes, 9 de marzo de 1868 [Greenville] Me levanté un poco mejor. Nos sentimos agradecidos a Dios por la salud que tenemos, después de trabajar tanto. Estamos algo agotados y no podemos esperar estar de otra manera. No pude sentarme mucho. El hermano y la hermana Merrill me visitaron. La hermana Maynard y su madre me visitaron. La hermana Wilson se quedó mientras la hermana Maynard se fue con su marido a Greenville. El agua está muy alta. Hemos quitado las vallas para que la gente pueda pasar por nuestro patio y evitar la profundidad del agua. La nieve se va rápidamente. Escribí veinte páginas. Martes, 10 de marzo de 1868 Me levanté sintiéndome bastante mal, pero acompañé a mi marido a Orleans. Una parte de la carretera estaba en buen estado, pero unas pocas millas estaban muy desviadas. Los caballos estaban en peligro. Los hombres que trabajaban en la carretera los sujetaron. Los bajamos del trineo después de cavar un lugar para ellos; luego condujimos el trineo a un campo y de nuevo nos pusimos en marcha, arrastrándonos sobre el suelo desnudo. Pasamos por casa del hermano Olmstead. Luego cabalgamos hasta la casa del Hermano King. El agua es muy profunda. Los campos y los caminos parecen un gran lago. Compré una bolsa de manzanas en casa del Hermano King. Encontramos al hermano Strong en su casa cuando volvíamos a casa del hermano Olmstead. Me encontré con los hermanos King y William Wilson. Hablé con ellos. El hermano King prometió venir a visitarnos mañana. Nos acostamos a descansar. Cenamos. Tengo un fuerte dolor de cabeza. Compramos unas manzanas. Volvimos a casa. Nos encontramos muy mal, arrastrándonos por los campos para evitar las aguas profundas. El hermano y la hermana Strong vinieron a casa con nosotros. La hermana Strong nos ayuda a escribir textos y disfrutamos mucho de su compañía. El hermano Strong está a punto de ir a Blenden a celebrar reuniones. Miércoles, 11 de marzo de 1868 Me levanté a las cuatro y media. Escribí ocho páginas, pero tengo un fuerte dolor de cabeza. Me acosté a descansar a eso de las once. Algo me despertó. Mi marido dijo: "Tengo malas noticias. El hermano King ha sido arrojado de su carruaje y está malherido". La cena estaba lista. El hermano Strong corrió al bosque a por nuestros caballos.

Un hombre nos trajo la noticia de camino al médico. No teníamos apetito para comer. Cogimos comodidades y mantas y cabalgamos tan rápido como pudimos hasta el lugar del accidente. Encontramos al hermano King en un estado terrible, cubierto de sangre, con la cabeza terriblemente destrozada. No pudimos determinar el alcance de las heridas hasta que fue examinado más a fondo. Acababa de recobrar el conocimiento. Propusimos llevarlo a nuestra casa. Queríamos trasladarlo antes de que se produjera una reacción. Lo atamos, lo pusimos en el trineo y el hermano Strong lo sostuvo. Vinimos tan rápido como pudimos. El médico aún no había llegado. El hermano Strong empezó a lavarle cuidadosamente las heridas y a cortarle el pelo. Tenía un buen tajo sobre el ojo, pero la herida más terrible estaba en la parte delantera de la cabeza, encima del ojo izquierdo. Allí se había roto el primer cráneo. La herida medía diez centímetros. El médico Martin trabajó en él durante algún tiempo. Temía tocar la peor herida. Llamó a un médico mayor. Su compañero no llegó hasta el anochecer. Entonces comenzó un severo proceso de palpación y extracción de pequeños trozos de hueso roto. El Hermano King exclamaba con frecuencia: "Parece como si fuera a quitarme la vida". Terminado esto, se le acostó en la cama y parecía más cómodo. El médico nos encargó que le diéramos reposo absoluto; que evitáramos toda excitación. Está lejos de estar fuera de peligro. Con cuidado, puede recuperarse de todo esto. Su sistema está en buenas condiciones para recuperarse si el cráneo no está en condiciones de deprimir el cerebro. Jueves, 12 de marzo de 1868 [Greenville,] Me levanté con dolor de cabeza, pero empecé a escribir. El hermano King descansó bien toda la noche. Nos sentimos agradecidos de que esté tan bien como está. El hermano Strong fue bajo la lluvia a por la hermana King. Uno de nuestros caballos tiene una herradura rota. Ayer los usaron mucho, anduvieron en el lodo; estuvieron en movimiento todo el día. Así que pedimos los caballos del hermano Maynard. Nos concedió la carreta, pero dijo que no tenía por costumbre conducir sus caballos bajo la lluvia. Nuestro equipo debe ir de otra manera, llueva o no llueva. Ayúdanos a ayudarnos unos a otros, Señor, y líbranos de todo egoísmo. La hermana Maynard vino a pedirnos que fuéramos ocho kilómetros a casa del hermano Thomas Wilson. Está muy enfermo. Yo no estaba bien; tenía dolor de cabeza nervioso. No sabía qué hacer. Me bañé. Me acosté a descansar. No pude dormir. Cuando me levanté, encontré la habitación llena de parientes del Hermano King. Se abalanzaron sobre él y hablaron con él, en contra de las indicaciones expresas del doctor. No podemos permitirlo. Fuimos a casa del hermano Wilson. El hermano y la hermana Strong nos acompañaron. Los caminos están en mal estado; el agua llega hasta los cubos de las carretas. Tuvimos un tiempo de oración por los enfermos. El Señor nos bendijo mientras invocábamos su nombre. Todos nos sentimos renovados. Toda la compañía

lloró libremente. El Señor parecía estar cerca. A nuestro regreso nos encontramos con el hermano Fargo y su esposa. Se quedaron toda la noche. El hermano Fargo veló con el hermano King. Estamos convencidos de que el Hermano King ha tenido demasiadas visitas. Es peligroso para él. No podemos tenerlo así. Viernes, 13 de marzo de 1868[Greenville,]Me levanté con dolor de cabeza. El hermano King ha descansado bien toda la noche. Tuvimos una dulce temporada de oración encomendando el caso de nuestro querido hermano afligido al Señor. Desayuné. Fui con mi marido a Greenville. Recogí cartas y *la revista*, martillos y clavos, limas, destornilladores. Encontramos al hermano y a la hermana Merrill aquí a nuestro regreso. El hermano y la hermana Fargo se fueron, también el hermano y la hermana Merrill. Nos enteramos de que el hermano Thomas Wilson descansó bien durante la última noche. El hermano y la hermana Maynard se quedaron con él. Elbridge Rust llamó. Viene de Battle Creek. La iglesia está creciendo. Escribió cinco páginas. Examiné cartas. Hice pedidos de patrones, acusé recibo, etc. No nos molestaron las visitas. El hermano King está bien. Ahora está probando los beneficios de la reforma sanitaria. Nos sentimos agradecidos a Dios porque las perspectivas son favorables para que recupere la salud. Duerme bien y come con gusto. Tuvimos una dulce temporada de oración en la que toda la familia se unió. El hermano King estuvo sentado durante todo el tiempo. Sábado, 14 de marzo de 1868[Greenville,]Se levantó con un dolor de cabeza nervioso. El hermano King descansó bien durante la noche. Nos unimos a la oración familiar. Tomamos el desayuno. El hermano King se sentó mientras desayunaba. Fuimos a visitar al hermano Thomas Wilson. El hermano y la hermana Strong nos acompañaron. Es un mal camino. Hay mucha agua en el camino. Encontramos al hermano Thomas un poco más cómodo. James y el hermano Strong nos ayudaron a darle un baño. Rezamos un rato y lo dejamos en manos de nuestro amable médico celestial. El hermano King se sentó en una mecedora. Cantamos y luego toda la familia participó en el ejercicio de oración. Sentí un espíritu especial de oración por el hermano King y por nosotros mismos, para que pudiéramos acercarnos más a Dios y estar más imbuidos de su Espíritu Santo. Domingo, 15 de marzo de 1868[Greenville,]En casa. Tuvimos una dulce temporada de oración. El hermano y la hermana Maynard llamaron y nos instaron a ir a visitar a Thomas Wilson. No nos sentimos [en] libertad de ir, pues teníamos mucho trabajo que hacer escribiendo y otros deberes del hogar. Varios llamaron durante el día. Vinieron los hermanos Merrill. Tuvimos una charla familiar con ellos. Creo que se sintieron aliviados. El hermano King tiene algo de fiebre hoy, pero está muy alegre. Está tan bien como cabría esperar. ¡Si pudiéramos evitar las visitas! Ya vendrán. El hermano y la hermana Banks pasaron un rato. Vieron al hermano King sólo un momento o dos. He ayudado a la Hermana Burgess a arreglar la

cámara. Estaba bastante cansada. Escribí cuatro páginas al hermano Wilbur Salisbury. Tuve una refrescante temporada de oración. El hermano King se sentó en su mecedora, pareciendo muy cómodo. Miércoles, 18 de marzo de 1868[Greenville,]En casa. El hermano King ha descansado mejor durante la noche, pero está muy débil. Su cabeza descarga considerablemente. El hermano Strong y su esposa fueron a casa del hermano Maynard para aconsejarle que fuera a Ionia y telegrafiara al doctor Lay. Fue a ver a Thomas. La hermana Strong también fue. Esperamos ansiosamente el regreso de la hermana Strong. Fui con mi marido a Greenville. Fue un día agradable. Las carreteras estaban en mal estado. Por la tarde caminamos a lo largo de nuestro terreno por el bosque y de vuelta, una milla y media. Me sentí algo cansada. Escribí seis páginas. El Hermano Strong fue a casa del Hermano Maynard. Encontró a Libby allí. Se sintió apenado por haber sufrido tanta ansiedad por su causa, y ella sólo en casa del hermano Maynard, y no haber enviado ninguna noticia de cómo estaba el enfermo. El hermano Maynard fue a Ionia y telegrafió llamando al médico. Jueves, 19 de marzo de 1868[Greenville,]En casa. Me levanté por la mañana después de haber dormido bien. Fuimos a casa del hermano Maynard para saber si habían recibido noticias de Thomas. No las tenían. Comenzó a llover con fuerza. Volvimos a casa para desayunar. Tormentó con fuerza hasta el mediodía. James, acompañado por el hermano Corliss, fue a Greenville. El hermano Strong también fue. El Hermano King parece estar muy bien. El hermano Strong le vendó la cabeza. Intenté escribir sobre el tema de la salud. El hermano Corliss fue al pueblo a caballo para decirle al hermano Merrill que estuviera atento a la llegada del médico y lo llevara a su casa. Arreglamos las cortinas de nuestra habitación de arriba para que no quedáramos expuestos a los transeúntes en su camino a las cámaras terminadas. Viernes, 20 de marzo de 1868 [Greenville] En casa. Me levanté con dolor de cabeza. Vi al hermano King. Tiene buen aspecto. Se siente alegre y feliz. Se levantó, se vistió y desayunó en el salón. El hermano Merrill vino con el Dr. Lay. Nos alegramos mucho de conocer al doctor. Fue a casa del hermano Thomas Wilson. El hermano y la hermana Strong se han ido a Greenville. El Dr. Lay cenó con nosotros. Parece que se divierte mucho. Tuvimos una buena visita con el doctor. Nos ha dicho que Thomas ha pasado por su peor momento. Ahora continuará mejorando. He escrito algunas páginas. Fuimos a Greenville. Sábado, 21 de marzo de 1868[Greenville,]En casa. Asistí a la reunión, después de escribir un poco. El doctor visitó al hermano Wilson. Nuestra reunión fue pequeña, pero el Señor se reunió con nosotros y tuvimos una buena conferencia. Los testimonios salieron de corazones que sentían. Durante toda la reunión hubo un sentimiento de gratitud porque el Señor había perdonado bondadosamente las vidas del hermano King y de Thomas [Wilson], y porque no teníamos que lamentar la

muerte de ninguno de los dos. Tuve la impresión de hablar largo y tendido acerca del egoísmo y de tener un interés meramente para nosotros mismos y nuestras propias familias, y de que debemos encontrarnos con la gente donde está, no esperar que ellos se encuentren con nosotros. A continuación convocamos una pequeña reunión en nuestra casa para conversar sobre algunos puntos con algunas personas. Los hermanos Merrill cenaron con nosotros. Teníamos una familia bastante numerosa: trece personas. Luego hablamos de algunas cosas. Domingo, 22 de marzo de 1868[Greenville,]En casa. Me levanté con dolor de cabeza, pero salí. Escribí algo. El Dr. Lay se va hoy. Soñé que el hermano Thomas [Wilson] necesitaba vino y huevo. El Dr. Lay lo visitó por última vez antes de irse. Tuve una larga charla social con el doctor. Escribí algo. Fuimos a Greenville. El doctor vino con nosotros. Tuvimos una agradable entrevista en el camino. Se fue por la tarde a Orleans. El hermano Maynard lo llevó. Selah King vino a ver a su padre y le trajo un terrón de azúcar que había hecho. La hermana King se fue con Selah. Nos despedimos con buenos sentimientos. Lunes, 23 de marzo de 1868[Greenville,]En casa. Me levanté y salí antes del desayuno. Escribí un poco. El hermano Strong me hizo una caja de madera. Se fue a Greenville. Después de cenar, la hermana Strong, James y yo dimos un largo paseo por el bosque. Fue agradable, aunque me cansé mucho. Cuando regresamos, me acosté un rato y luego escribí varias páginas hablando de las faltas de los demás. Tuve cierta libertad al escribir. El hermano King está bien. Parece que mejora rápidamente. Nos sentimos muy agradecidos por ello. Tenemos ante nosotros una gran cantidad de escritos. Nos sentiremos inclinados a escribir demasiado. Leí cartas al hermano King. Hice comentarios sobre hacer testamentos. Martes, 24 de marzo de 1868 [Greenville] En casa. Hace más frío esta mañana. Antes del desayuno escribí tres páginas y media al hermano Uriah Smith; dos páginas a mi hermana gemela. Tomé un desayuno ligero. Escribí un poco. Preparado para ir a Greenville. Los caminos están mejorando. Recibí tres cartas: una de la hermana Amadon, con la noticia del obituario de la hermana Hannah More. Oh querida, ¡qué tristeza me da esto! Ha muerto como mártir del egoísmo del pueblo profeso de Dios. Fue desterrada a un clima frío y desagradable porque no había corazones abiertos para recibirla. Que Dios nos compadezca, porque necesitamos Su compasión. Escribí cuatro páginas a Wilbur Salisbury. Me acosté y descansé un rato. Cenamos y luego caminamos hasta donde John está limpiando la tierra. El Hermano y la Hermana Strong nos acompañaron por el bosque, alrededor de la casa del Hermano Maynard. Los visitamos. La hermana Good estaba allí. Nos acompañó a casa a comprar libros. Escribí once páginas después de regresar. Un hombre enviado por el hermano Brink [...] para terminar la casa caminó nueve millas. Me retiré después de las nueve. Miércoles, 25 de marzo de 1868[Greenville,]En casa. Me levanté a las



cuatro y media y empecé a escribir. Tuve un buen rato de oración. Fui a Greenville. Hacía bastante frío y viento. Fui a casa del hermano Merrill. Tuve una buena entrevista con ellos. Desean que Louisa McClure, la niña que ahora vive conmigo, viva con ellos como su hija. Lo estamos considerando. El hermano Merrill nos dio un puñado de manzanas. Escribí varias páginas después de regresar de Greenville. Reunimos una caja de artículos para la familia de la hermana Sarah. Están necesitados, y sentimos que es un privilegio ayudarlos. Le escribí una carta de cuatro páginas. Hoy me siento mal de salud. Le escribí a la hermana Mary cuatro páginas. Jueves, 26 de marzo de 1868 [Greenville] En casa. Descansé bien toda la noche. Tuve un momento de oración. Desayuné. Fui a Greenville. Visité a la hermana Savage; le di dos pares de medias para ella y un par casi tejido para su hijo, una falda blanca y algo de hilo. Parecía muy agradecida. Recibí varias cartas y el periódico. Los leí en el camino. Al regresar escribí seis páginas de testimonio para el hermano Thomas Mckee. Me acosté unos treinta minutos. Después de cenar fuimos al bosque a por leña. El hermano King ha ido a Greenville con mi marido. Es la primera vez que va en carruaje desde que se hirió. Viernes, 27 de marzo de 1868 [Greenville,] En casa. Descansé bien toda la noche. Me levanté y rogué encarecidamente al Señor que nos diera sabiduría celestial y buen juicio. James y yo caminamos por el bosque. Él cortó algunos arbustos. Regresamos y oramos en familia. Desayunamos. El hermano King acompañó a mi marido a Greenville. Fuimos al bosque y recogimos leña y astillas. El hermano King caminó por el bosque y regresó. Llamó a la hermana Maynard. Conversé con ella sobre el caso de David. Pensé que no había suficiente de él para hacer un cristiano. Sábado, 28 de marzo de 1868 [Greenville,] En casa. Asistí a la reunión del sábado. Mi esposo habló muy claro al referirse al caso de la hermana More. Entonces me levanté y me sentí agobiada y presionada a hablar con gran franqueza y señalar a los presentes los deberes que nos incumbían con respecto a los necesitados y los desamparados. Sentí que muy pocos tenían un verdadero sentido de las demandas que el cielo tiene sobre ellos en tales casos. Me sentí muy mal por la muerte de la hermana More. Tengo ante mí una tumba en esa fría región del norte. Que Dios se apiade de los responsables de este caso. Hay un egoísmo extremo en casi todas partes. Oh, ¿qué despertará al pueblo de Dios? Domingo, 29 de marzo de 1868 [Greenville,] En casa. Nos levantamos, después de haber pasado una noche agitada. Escribimos todo lo que pudimos, luego nos preparamos para la reunión. Tenía que leer cuarenta y cuatro páginas de testimonios. Leí todas menos doce páginas. Creo que la hermana Wilson y los hermanos Maynard se sorprendieron de que hubiera una reprensión para ellos. La hermana Maynard lloró en voz alta, apeló a su propia simpatía y se sintió terriblemente herida. Hablé muy claramente (después de leer) con todos ellos.

Fue un momento solemne. Todos confesaron de todo corazón sus errores. La reunión terminó. Deseaba irme a casa inmediatamente. El hermano y la hermana Fargo cenaron con nosotros. El hermano King nos dejó para volver a su casa. Le echaremos de menos. La carga que he soportado hoy casi me ha paralizado el cerebro. Ha sido una cruz terrible. Lunes, 30 de marzo de 1868[Greenville,]En casa. Me levanté muy agotada, pero pensé en escribir y hacer lo que pudiéramos. Asistí a las oraciones. Desayunamos y nos sentamos a escribir. El Sr. Wakefield entró y charlamos un rato. Pronto entraron el Hermano y la Hermana Maynard. Pude leer en su semblante [que] no estaba reconciliada con el testimonio. Hablaba con seriedad y se echaba a llorar. No tenía control de sí misma. No podía ver en qué se había equivocado; estaba completamente cegada a sí misma. Nos echó encima una pesada carga. Le rogamos que se marchara, porque queríamos escribir. Por fin lo hizo. No pude escribir nada durante el día; estaba muy perpleja y agobiada y casi desanimada. Martes, 31 de marzo de 1868[Greenville,]En casa. Me levanté por la mañana enferma y cansada. Estoy muy agotado. El desaliento me presiona mucho. No he sentido ni hablado como debería James. La carga de escribir y otros trabajos extra para la iglesia me han afectado seriamente. Siento que el enemigo se está aprovechando de mí. Reconocí a mi marido que me había equivocado. Cabalgué con él para encontrar un rascador. Tuvimos éxito. Recibí cartas del Hermano Andrews y de varios otros. Escribí con bastante regularidad; preparé material para la imprenta. Salí por la tarde para cambiar y la hermana Strong, Louisa y yo recogimos piedras y ayudamos a rellenar el viejo sótano. Estoy muy cansada por la noche.

### **Ms 15, 1868**

Diario, abril de 1868NP  
Ariel 1-30, 1868Partes de este manuscrito están publicadas en 3MR 154-155; 7MR 219-220. Miércoles, 1 de abril de 1868[Greenville, Mich.,]En casa. Me levanté cansado, pero decidido a no sucumbir a los malos sentimientos. Salí a caminar. Fui a rezar. Desayuné. Fui a Greenville. Escribí durante varias horas. Después de cenar salí. Leí una carta de la hermana Maynard. Confesó sus sentimientos erróneos por haber sido reprendida. Su carta parece estar bien. He escrito varias páginas por la tarde. Por la noche fui a Greenville. Una noche bastante fresca. Ha sido un día hermoso. Sentimos un peso sobre nosotros por el pueblo de Dios. Deseamos sabiduría y juicio para poder trabajar con sabiduría en la iglesia. Mi marido está trabajando mucho fuera de casa. Se cansa bastante, pero le encanta trabajar al aire libre. Jueves, 2 de abril de 1868[Greenville,]En casa. Me levanté y me puse a rezar. Salimos. Nos unimos en oración familiar. Desayuné. Preparé el

manuscrito para la imprenta. Me acosté y dormí una siesta reparadora. Mi marido ha trabajado al aire libre considerablemente y ha escrito algo. Recibimos nuestro correo. Cartas de los hermanos Bell y Amadon; también de Edson. Cinco dólares recibidos de la hermana Straw para el hermano Fuller; dos dólares del hermano Smith para *Life Incidents*. Mi cabeza me preocupa considerablemente. Es un día muy frío, aunque el segundo de abril. Nuestro pintor está en el dormitorio del salón. He escrito al Hermano Andrews seis páginas. Recorté a Willie un abrigo de un par de pantalones viejos de su padre. Viernes, 3 de abril de 1868[Greenville,]En casa. Nos levantamos después de haber descansado bien por la noche. James tenía un entumecimiento que le sobresaltó por la noche. Rezamos al Señor para que lo aliviara y después durmió bien. Nos unimos en oración, deseando fervientemente que el Espíritu de Dios y un verdadero sentido del carácter de la obra permanecieran en nosotros. Tomamos el desayuno y nos unimos a la familia en sus devociones. Preparamos el material para la imprenta. La hermana Wilson vino dentro de poco. El hermano Noyce vino a trabajar en la cisterna. Cenó con nosotros. Traté de escribir. Tuve algo de libertad. Al comienzo del sábado tuvimos un tiempo especial de ferviente oración a Dios por una mayor medida de su Espíritu Santo. Tenemos ganas de dedicarnos de nuevo a la obra. Oh, por fortaleza y sabiduría y un juicio santificado para que podamos movernos en el orden de Dios. Sábado, 4 de abril de 1868[Greenville,]En casa. Descansé bien toda la noche. Emprendimos juntos nuestro tiempo de oración para que la bendición de Dios nos acompañe en nuestras labores. Desayunamos y luego nos unimos a la familia en nuestros devocionales. Asistimos a la reunión. Había bastantes personas reunidas. El Sr. Berridge y su cuñado estaban presentes. Mi marido habló sobre estas palabras: "Entonces el rey les dirá a su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde los cimientos del mundo; porque tuve hambre, y me disteis de comer", etc. [Mateo 25:34, 35]. [Mateo 25:34, 35.] Hizo una estrecha aplicación del tema. Le seguí y sentí una gran seriedad de espíritu. El tema era grande e importante, y se descuidaba en todas partes. ¡Oh, que Dios despierte a su pueblo para que conozca y cumpla con su deber! Ha habido algunas negligencias tristes en la iglesia aquí. Se hicieron humildes confesiones. Los queridos niños dieron su testimonio con muchas lágrimas. El hermano Strong pasó la noche con nosotros. Domingo, 5 de abril de 1868[Greenville,]En casa. Me levanté renovada por el sueño. Me uní a mi esposo en ferviente oración por más de la gracia de Dios. Tenemos ante nosotros una obra grande y responsable. Sentimos la necesidad de una obra de gracia más profunda en nuestros corazones para que podamos estar preparados para esta importante obra. Asistí a la reunión. Mi esposo y yo dimos un testimonio claro con respecto al egoísmo: preocuparse

por uno mismo y descuidar a los necesitados, a la viuda y a los huérfanos. Hubo muchos testimonios y confesiones. Siguió una reunión de trabajo. Me fui a descansar un poco. El hermano Fargo cenó con nosotros, también el hermano y la hermana Noyce. Nuestra mesa siempre está llena. No me gustaría que fuera de otra manera. Escribí varias páginas al hermano Walker. Tuvimos una buena temporada de oración. El hermano Strong nos dejó para Orleans. El hermano Fargo va a Battle Creek. El hermano Corliss llevó el correo a Greenville. Lunes, 6 de abril de 1868[Greenville,]En casa. Me levanté renovada por el sueño. Me uní a mi esposo en una temporada de oración por una renovación de la fuerza y la gracia de Dios. Tuvimos pruebas de que el Señor nos escuchó. Después de unirnos en devoción con la familia, desayunamos y el hermano Barnes se fue a buscar clientes para el corte de plantillas. Le dijimos que considerara nuestra casa como su hogar, su cuartel general. Pobre muchacho, sentimos interés por él. La hermana Maynard llamó. Hizo algunos agradecimientos. No sentimos más que amor por ella y por su querida familia y tenemos el ferviente deseo de hacerles bien, de ayudarles en la obra de la superación. Mi marido, Willie, y yo fuimos a Orleans. Encontramos al hermano King mejorando rápidamente. Conseguimos de ellos dos bolsas de manzanas, unas cuantas judías, un celemín de patatas, chirivías y unos cuantos cuartos de cebollas mejores de William Wilson. De camino nos encontramos con el hermano Merritt Kellogg. Se fue a nuestra casa en Greenville. Regresamos a casa tan pronto como pudimos. Tuvimos una interesante entrevista con el hermano Kellogg. El Sr. Whitfield y el vecino Slawson nos visitaron por asuntos relacionados con la construcción de una cerca. Martes, 7 de abril de 1868[Greenville,]En casa. Nos levantamos tan bien como de costumbre. Tuvimos una buena noche de descanso. Unimos nuestras peticiones a Dios para que nos proteja durante el día. Nos unimos en oración familiar. Tan pronto como desayunamos, mi esposo, acompañado por el hermano Kellogg, fue a Greenville. Regresó con un agrimensor para averiguar sobre la carretera. La hermana Strong fue a Greenville. Me sentí muy mal durante todo el día. Escribí seis páginas por la tarde. No estoy en condiciones de escribir. Tendré que dejar de escribir hasta que mejore mi salud. Miércoles, 8 de abril de 1868 [Greenville] En casa. Me levanté tan bien como era de esperar. Rezamos juntos. Es un día borrascoso y tormentoso. Nos unimos en oración en el altar familiar. Después del desayuno, mi esposo y el hermano Kellogg fueron a Greenville. Trajeron varias cartas. El Hermano Kellogg cortó las ventanas sobre la plaza en mi habitación sin terminar. Me alegré mucho de haber terminado este trabajo. Ahora podemos tener aire tanto del sur como del este y del norte. Jueves, 9 de abril de 1868[Greenville,]En casa. No he podido escribir; he estado enfermo todo el día. La hermana Maynard vino de camino a visitar al hermano Groves. Les di una página de escritura para ellos. Este es un

caso difícil. Apenas sabemos cómo manejarlo. Compré manzanas secas a la hermana Maynard. Hace frío. Un hombre fue a por yeso para nosotros. Viernes, 10 de abril de 1868 [Greenville] En casa. Enferma hoy. Pude escribir un poco. Escribí para el periódico algo referente a la muerte de la hermana Nichols y de mi padre. Esto me cansó. Leí para mi marido en referencia a *los incidentes de la vida*. Me cansé mucho. Por la tarde, todos nos dedicamos a construir el gallinero y el patio. El hermano George Barnes regresó a su casa para pasar el sábado y el primer día. La hermana Maynard llamó. Sábado, 11 de abril de 1868 [Greenville] En casa. Enfermo con dolor de cabeza nervioso. Lluve mucho. Decidimos no asistir a la reunión. El hermano Kellogg y Carloss [¿Corliss?] fueron a Orleans. Dormí tres horas. Cuando regresaron informaron de una reunión muy provechosa. Asistieron unos veinte. El hermano Kellogg habló sobre la reforma sanitaria. Recibió mucha atención. Por la noche tuve una larga conversación con el hermano Kellogg sobre cosas de nuestra experiencia. No me encuentro bien. Tengo la cabeza cansada. La hermana Julia tenía un fuerte dolor en el pecho. Le di fomentaciones. Sudaba mucho. Le di un baño general. Se alivió un poco pero no se libró. El hermano Kellogg y Louisa cocinan hoy. El Hermano Kellogg le dio a mi marido tratamiento-manipulación. Le dicté a mi marido para que escribiera. La hermana Maynard llamó. Tuvimos una entrevista agradable. Julia no estaba mucho mejor. Le di un baño de asiento y fomentación, alternando con frío. La hermana Maynard me ayudó. Yo tampoco me encontraba bien y este trabajo extra fue un duro golpe para mis ya agotadas fuerzas. Por la noche me puse compresas en los pulmones. Lunes, 13 de abril de 1868 [Greenville,] En casa. Me levanté muy lánguida. Nos unimos en oración a Dios para pedirle fuerzas. Sentimos que no se nos puede negar esta fuerza para dedicarnos al servicio de Dios. Mi esposo y el hermano Kellogg fueron a Greenville. Trajeron una caja y un paquete del expreso. Mientras estaban ausentes tomé un baño general y me acosté a descansar. Después de cenar estuve muy ocupada, cuidando los arbustos y las raíces de Battle Creek. Las hermanas han sido muy generosas conmigo enviándome raíces y flores. Escribí varias cartas. Arreglé los testimonios para Bushnell y Wright. Envié ocho páginas a Jennie. Cuando me retiré a descansar me dolía el estómago. Julia le cortó un vestido a Sonia. John fue a por un cargamento de madera. Martes, 14 de abril de 1868 [Greenville] En casa. Me levanté con una sensación de gran languidez. Volví a clamar a Dios por la fuerza que tanto necesito. Después del desayuno cabalgué hasta Greenville. Compré un sombrero para Sonia, un sombrero muy bonito. Pagué un dólar. Escribí cuatro páginas al Hermano Merrill. Descansé un poco antes de cenar. Fui a casa del hermano Fargo con mi marido para llevar a Willie a casa. Me lo encontré por el camino. Había caminado una milla y media. Lo recogimos y fuimos a casa del hermano Fargo. Compré semillas de hierba,

bagas y grosellas. Ha llovido todo el día. He cortado el forro del vestido, la falda y los pantalones de Sonia. Su hermano, Levina, vino anoche. Hicimos casi todo el camino a pie. Ahora tenemos una familia bastante numerosa. Si disfrutamos de la bendición de Dios todo irá bien. Miércoles, 15 de abril de 1868[Greenville,]En casa. Me levanté a las cuatro y cuarto. Me sentía muy lánguida. Nos unimos para implorar a nuestro Padre celestial fuerza para hacer el trabajo en su viña que tenemos ante nosotros. Jueves, 16 de abril(Sin entrada)Viernes, 17 de abril de 1868[Greenville,]En casa. Fui a Greenville con mi esposo y encontré al hermano Merrill. Nos dijo que pasáramos por su casa, porque el hermano Cornell estaba allí diseñando ir a nuestro lugar. Lo llevamos en nuestro carruaje y regresamos a casa. Era un día frío y crudo. Nos entristeció enterarnos por el hermano Cornell de que el enemigo está trabajando en Tittabawassee. Él va en su ayuda. La reforma sanitaria está haciendo tropezar a algunos de ellos. Tuvimos una conversación interesante con el hermano Cornell. Mi salud es mala, bastante mala. Estoy totalmente incapacitado para participar en reuniones. El hermano Kellogg está trabajando, útil aquí y allá. Sábado, 18 de abril de 1868[Greenville,]En casa. Me levanté muy débil. Asistí a la reunión. Mi esposo habló por la mañana. Yo le seguí, diciendo algunas palabras. Ambos hablamos de hacer, trabajar y sentir interés por los demás. Tuvimos libertad para hablar, aunque yo lo hice con gran debilidad. Por la tarde, el hermano Cornell predicó para la aceptación de la gente. Asistió un gran número de personas a la cena. Sentimos que la gente debe ampliar su utilidad, ser menos egoístas y más altruistas en su trabajo. Domingo, 19 de abril de 1868[Greenville,]En casa. Nos sentimos muy cansados. Por la mañana no asistimos a la reunión porque algunos deseaban una entrevista especial. Lunes, 20 de abril de 1868[Greenville,]En casa. La reunión ha sido una dura carga para mí. Hemos arado. Hice camas para poner las flores que me enviaron de Battle Creek. Sembré guisantes de buena calidad. Estuve ocupado dentro y fuera todo el día, y estuve cansado todo el tiempo. Martes, 21 de abril de 1868[Greenville,]En casa. El hermano Kellogg se fue hoy con su hijo y el niño huérfano de padre de la hermana McClure. Lamentamos la partida del hermano Kellogg. Pensamos mucho en él. Fuimos a Greenville a recoger el correo. Mi marido está muy ocupado con el hermano Corliss, trabajando fuera. El hermano Strong llamó; les ayudó a sembrar semillas de trébol. Salió en unas horas para volver a Orleans. El Hermano Rust llamó para llevarlo de regreso. Nuestros manzanos han llegado. No podemos ponerlos. Miércoles, 22 de abril de 1868 [Greenville] En casa. Nos preparamos para ir a Wright. No me encuentro bien. Me he sentido muy cansado desde la reunión en este lugar. He tenido un ataque singular; me desmayé, y cuando volví en mí, cada nervio, músculo y hueso de mi cuerpo parecía dolorido. Las perspectivas de ir a Wright y Monterey parecen

sombrías. ¡Oh, que el Señor me diera fuerzas para hacer el trabajo que tengo por delante! La hermana Noyce llamó justo antes de que me diera el ataque de enfermedad. Jueves, 23 de abril de 1868 [Greenville,] En casa. Estoy muy débil. No me atrevo a hacer nada. La hermana Strong me está ayudando y me mantengo muy tranquila. No me atrevo a hacer ejercicio, ni físico ni mental. Hoy traté de darle instrucciones a Julia para que recogiera mis cosas y empacara, porque no me atrevo a ir a ninguna parte y apenas pienso en nada. Mi debilidad es muy grande. Trato de confiar en el Señor; trato de creer que tendré fuerzas según mi día. Intentaré trabajar, y Dios será para mí una ayuda presente en tiempos de necesidad. Santiago está trabajando demasiado. Siente su trabajo. Tiene sensaciones extrañas por las noches. Ambos estamos trabajando muy por encima de nuestras fuerzas. Viernes, 24 de abril de 1868 [Greenville] En casa. Nos levantamos bastante débiles, pero nos preparamos para iniciar nuestro viaje a Wright. Es un día frío y crudo; parece que va a llover. Encontramos los caminos mejor de lo que esperábamos. Avanzamos muy bien hasta que tomamos un camino equivocado. Nos desviamos cinco millas por un camino muy malo. Encontramos un lugar conveniente, detuvimos el equipo y nos preparamos para cenar. Mientras James desenjaezaba el equipo, yo encendía el fuego. En poco tiempo teníamos un gran fuego crepitante. Teníamos algo de frío pero entramos en calor en poco tiempo. Disfrutamos de la cena. Comenzó a llover antes de que reanudáramos nuestro viaje, pero nos las arreglamos muy bien. Nos encontramos con el hermano Kellogg en la puerta del hermano Root. Pocos minutos después de ponerse el sol estábamos demasiado cansados para sentarnos en nuestras sillas, y nos apresuramos a acostarnos. Sábado, 25 de abril de 1868 [Wright,] Mi esposo habló sobre el tema: "La religión pura y sin mácula delante de Dios y del Padre es esta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo". Santiago 1:27. El ministro metodista y su esposa vinieron a escuchar. Cenaron en casa del hermano Root. Pensamos que es muy dudoso que lleguen a comprender la verdad. Vemos en ellos orgullo espiritual, justicia propia. Por la tarde mi esposo habló de nuevo un corto período. Luego hablé sobre la vid y los pámpanos, en Juan. [Tuve libertad y hablé bastante largo y tendido, y esperamos que nuestra labor de todo el día no haya sido en vano. Asistimos a la reunión de la noche para oír la conferencia que dio el hermano Kellogg, pero me recosté en el duro asiento y dormí. Estábamos demasiado cansados para levantarnos. Domingo, 26 de abril de 1868 [Wright,] Asistí a la reunión. Mi esposo habló por la mañana sobre el décimo Apocalipsis: el ángel con el librito abierto jurando que el tiempo no será más. [Apocalipsis 10:2-6.] Fue un tema interesante. Por la tarde hablé sobre el amor fraternal: "Tuve hambre, y no me disteis de comer, tuve sed", etc. [Mateo 25:42]. [Mateo 25:42.] Estuve bastante libre. Después de terminar la reunión

fuimos dos millas al agua y bautizamos a ocho. El hermano Kellogg habló por la noche sobre la cuestión de la salud. Estaba demasiado cansado para salir. Sentimos interés por la gente. Lunes, 27 de abril de 1868 [Wright,] Nos levantamos y buscamos al Señor en oración. Fuimos a Grand Rapids. El hermano Kellogg nos acompañó. Hacía un día precioso. Mi esposo compró un sombrero. Busqué el mismo. Encontré uno que podía usar. Regresamos a casa. Cenamos en el carruaje y lo disfrutamos. Después de regresar, visitamos al Hermano Edgar para conseguir fresas y frambuesas. Mientras mi esposo se ocupaba de este trabajo, tomamos el equipo, llevamos a la hermana McPherson y a Edgar y visitamos a la hermana Packard, una hermana afligida; hace años que no puede caminar. Está muy afligida; le quedan pocos días de vida. Conversamos y oramos con ella. He visitado al hermano Cramer. Recogí fresas y frambuesas. Volví a casa del hermano Root. Me he arreglado el sombrero. He estado muy ocupado todo el día. Martes, 28 de abril de 1868 [Wright] Me levanté temprano. Fui a Berlín a por una caja para Greenville. El agente no estaba; la traje de vuelta. Fui a casa del hermano McDearman. Me quedé un rato. Crucé los campos hasta Jarvis Munsell. No estaba en casa. Intenté darle un buen consejo con respecto a su marido: que no tome represalias cuando se enfurezca contra ella. La hermana M. está haciendo camisas para mi marido. Fui a casa del hermano McDearman. Le di a Emma, que está bastante enferma, una compresa, luego una sábana empapada y una frotación a fondo de la superficie de todo el cuerpo. Funcionó de maravilla. Mejoró bastante rápido después de este tratamiento. Cenamos en casa del hermano McDearman. El hermano Kellogg estuvo con nosotros. Miércoles, 29 de abril de 1868 [Wright,] Nos levantamos temprano en casa del hermano Root. Enjaezamos los caballos y fuimos a casa del hermano McPherson a desayunar. Es una mañana lluviosa y fría. El hermano Kellogg pasó la noche en casa del hermano McPherson. Habíamos quedado con Jarvis Munsell en su casa a las diez. Cabalgamos bajo la lluvia. El hermano Edgar y Root nos acompañaron. Tuvimos que decirle algunas cosas claras. Pobre hombre, él mismo es miserable y hace a su esposa e hijos peor que miserables. Compadecemos sinceramente a la hermana Munsell. Los hermanos sintieron que habían tenido demasiada simpatía por él y muy poca por ella. Asistimos a la reunión de negocios por la tarde; pero salieron pocos, porque llovió a cántaros. Pero todos consideraron que nuestra reunión fue realmente provechosa. Terminó bien para beneficio de todos. El hermano McDearman nos dio un pastel de azúcar. Jueves, 30 de abril de 1868 [Wright,] Nos levantamos a las cuatro y nos preparamos para nuestro viaje a Monterrey. Ayudamos a la hermana Root a desayunar y empaquetamos nuestras cosas para el viaje. Hicimos una breve parada en casa del hermano McPherson para llevarnos la cesta de la cena. No me sentía preparado para el



viaje. Estaba muy cansada y cabalgué con mucha incomodidad todo el día. Cenamos en el carruaje. Los caminos estaban muy accidentados, el día era crudo y frío. Pasamos por la casa del hermano Pearse. Nos dieron la bienvenida y nos invitaron a pasar la noche. Me acosté y me dormí. Cuando desperté, nos pusimos en marcha. Nuestra carreta se rompió al pasar por los ásperos caminos de troncos. Me sentí todo el día muy deprimido de espíritu. No hablé con el cuidado y la alegría que debía. Lo confesé antes de bajar del carruaje. Me sentí aliviado. Tan pronto como entramos en calor me acosté, completamente agotado, y dormí profundamente hasta que me despertaron para acostarme.

### **Ms 16, 1868**

Diario, mayo de 1868NPMay 1-10, 1868Porciones de este manuscrito están publicadas en 3MR 155.Viernes, 1 de mayo de 1868[Monterey, Mich.,]Nos levantamos muy cansados después de nuestro largo viaje de ayer. Cabalgamos hasta Allegan, esperando recibir cartas, pero no encontramos ninguna. A nuestro regreso, se levantaron pesadas nubes negras y el retumbar de los truenos y los vívidos relámpagos nos hicieron temer que se avecinaba una terrible tormenta. No vimos ningún lugar donde refugiarse nuestro equipo y seguimos conduciendo un poco. Cayó granizo y llovió un poco, pero no nos dimos cuenta de nuestros temores. Por la tarde visitamos al hermano Charles Jones, a la familia del hermano Day y a los hermanos Bates. La hermana Burnham estuvo ayudando a la hermana Jones a preparar la reunión. Por la noche visitamos al hermano Lay, acompañado por el hermano Charles Jones. Tuvimos una buena entrevista con el hermano George [¿Lay?]. Tuvimos una temporada de oración. Todos oramos. George se unió a nosotros. Fue un momento conmovedor. Creemos que las oraciones y los sollozos de los niños subieron al cielo como dulce incienso. Nos levantamos muy cansados, pero anhelábamos tener fuerzas para hablar a la gente. Mi esposo habló de Lucas quince con respecto a la oveja perdida. Habló con poder. Regresamos a casa de L. Jones. El hermano Pennock y su esposa cenaron con nosotros en casa del hermano Jones. Por la tarde hablé, continuando el tema que se había presentado por la mañana. Sentimos que la iglesia había fallado en buscar a las ovejas perdidas y que el capítulo sesenta y cinco de Isaías era aplicable a sus casos. Ambos hablamos con libertad y el Señor nos ayudó en nuestro mensaje. La congregación sintió la fuerza de la verdad y manifestó mucho sentimiento. Tuvimos otra reunión por la tarde. Mi esposo trabajó duro, pero había una influencia vinculante en la reunión. Estaba claro que algunos no cumplían con su deber y limpiaban sus almas de la culpa que recaía sobre ellos por no buscar a las ovejas perdidas y traerlas al redil. Hay un error en la iglesia que deben ver y reconocer antes de que George Lay pueda

ser alcanzado. ¡Oh, que Dios obrara en favor de su pueblo y dejara que la luz brillara de tal modo que humillaran sus corazones ante Dios y abrieran así una puerta para traer a George Lay al redil! Salimos de la reunión muy desanimados. Temíamos que nuestros esfuerzos fueran infructuosos. Por la mañana visitamos al hermano J. Francisco. Necesitaba ayuda y tratamos de ayudarle. Se sintió aliviado antes de que nos fuéramos. Domingo, 3 de mayo de 1868[Monterey,]Me levanté hacia las cuatro. Escribí varias cartas. Hay un joven que esta mañana ha hecho un intento de bautizarse, pero tiene ataques y cayó en un ataque al lado del agua. Cuando recobró la naturalidad, lo llevaron al borde del agua y lo bautizaron. Se sintió muy satisfecho de poder cumplir con su deber. Cabalgamos hasta Allegan. En el camino sentí que no podíamos ir a Battle Creek, y dejar la obra inconclusa en Monterey. Frankie Lay y su madre cabalgaron detrás de nosotros y nos enteramos de que había un sentimiento considerable con George y ella. Los trabajos del sábado, los temas de los que habíamos hablado, habían conmovido lo más profundo de sus almas. Decidimos quedarnos. Mi esposo habló sobre la ley y el evangelio. Fue muy claro. Cenamos en casa del hermano Burnham. Volvimos a la casa de reuniones. Hablé sobre la cruz de Cristo, la humillación y el sufrimiento, su crucifixión y resurrección, su ascensión al cielo y su segunda aparición en gloria y esplendor para resucitar a los muertos y cambiar a los vivos. La gente estaba interesada. Corrían las lágrimas. Nos instaron a quedarnos en casa del hermano Pennock. Fuimos a casa del hermano Burnham y nos acostamos a descansar un rato. Luego visitamos a nuestros queridos hermanos Pennock. Tuvimos una entrevista muy agradable. Asistí a la reunión por la tarde. Mi marido habló media hora y yo media hora después. Esperamos que nuestras palabras hayan hecho algún bien. Regresamos a Monterey esa misma noche y nos retiramos hacia las once. Lunes, 4 de mayo de 1868[Monterey,]Me levanté hacia las cuatro. Escribí tres cartas. La hermana James [¿Jones?] fue a Allegan. Frankie Jones y yo preparamos la cena. Me bañé antes de cenar. Hace mucho calor. A las dos asistí a la reunión y exhorté y supliqué a los hermanos que hicieran un esfuerzo por George. Los hermanos respondieron al llamamiento que hicimos. Reprendí al hermano y a la hermana Frank por su conducta imprudente. Me cansé muchísimo. Regresé agotado a casa del hermano Jones. Los hermanos Leander, Russ, Buck y Day tomaron nuestro equipo y cabalgaron hasta G. I. Lay's para hacer su parte y quitar todo obstáculo a George para que pudiera regresar a la iglesia. Volvimos a descansar hacia las nueve sin saber el resultado de la visita de nuestros hermanos a George. Martes, 5 de mayo de 1868[Monterey,]Nos levantamos a las cuatro. Después del desayuno y las oraciones, nos preparamos para visitar a George Lay. Supimos que la entrevista de sus hermanos fue con los mejores resultados. George se mostró bastante

blando y se comportó como un cristiano. Estoy aquejado de una grave cojera en el pie, que me obliga a usar una muleta. Fuimos recibidos con mucho gusto y pasamos tres horas conversando con el hermano y la hermana Lay. Nuestra entrevista fue satisfactoria por ambas partes. Intentamos ayudar a George en todo lo que pudimos y nos fuimos con la sensación de haber cumplido con nuestro deber. Cenamos con el hermano y la hermana Bates. Tuvimos una agradable visita. Luego tuve una entrevista con el hermano L. Jones y su esposa en relación con seguir un curso de indulgencia y ejercer amor a sus hijos. Asistí a la reunión por la noche. Dimos testimonios claros a algunos hermanos que encontramos dispuestos a quitar todo del camino de Jorge. Fue una reunión que recordaremos durante mucho tiempo. Corazones largamente distanciados se unieron en amor y dulce unión. Las confesiones fueron completas; el Señor obró. Alabado sea su santo nombre. George y su esposa dijeron todo lo que pudimos pedirles. Miércoles, 6 de mayo de 1868[Monterey,] Nos levantamos muy temprano. Nos preparamos para ir a Allegan. Es un día desagradable. Visitamos agradablemente al hermano y la hermana Pennock. Creemos que están profundamente convertidos a la verdad. Mi marido me compró una silla de montar y una brida de Martin Giles por doce dólares; muy barato. Después de regresar a Monterey salimos juntos [a] caballo. Por primera vez me fue muy bien. Me duele mucho el pie. No puedo usar zapatos. Con la ayuda de un bastón consigo cojear. Asistí a una reunión por la tarde. Ha llovido. Me duele el pie. Me quedé hasta pasadas las nueve y regresé a casa del hermano Jones. El hermano Francisco me llevó en brazos desde el carruaje hasta la casa. He tenido una conversación provechosa con el hermano Jones. Mi esposo habló sobre la ley y el evangelio. El vecino Gregory estaba presente y profundamente interesado. Ha estado bajo profunda convicción. Dice que quiere ser cristiano. Jueves, 7 de mayo de 1868[Monterey,] Me levanté agotada. Mi pie está mejor. Mi cabeza está peor. Desayuné y fui a casa del hermano Rumery. Me enteré de que no estaba en casa. Había ido a Allegan. Regresamos y fuimos a Allegan. El Hermano Leander nos acompañó. Encontramos malos caminos y un tiempo desagradable, frío y crudo. Visitamos al Hermano y a la Hermana Pennock. Arreglaron mi sombrero más a mi gusto. Llevamos a la hermana Burnham con nosotros a Monterey. Cenamos en casa del Hermano Buck. Fuimos a casa del Hermano Rumery. Conversé con el pobre hombre y su esposa. Les hablé clara y fielmente, exponiéndoles sus peligros y males. Este mundo es su dios y tememos que esté unido a sus ídolos. Nos entristeció ver a un hombre tan loco por el tema de la propiedad. Visitamos al Hermano y la Hermana Franks. Volvimos a casa del hermano Jones y fuimos a la reunión. Hubo bastantes detenidos, pero un buen número estuvo presente. Hablé un rato sobre la conversión. El vecino Gregory estaba presente. Mi esposo habló.

Muchos dieron buenos testimonios. Invitamos a los que querían ser cristianos a pasar al frente. Catorce se acercaron, el vecino Gregory con otros. Tuvimos una temporada de oración por ellos. Damos gracias a Dios por estas muestras de Dios. La mano del Señor no se acorta ni Su oído se agrava. Él trabajará para su gente si ellos vienen en humildad donde Él puede trabajar. Regresamos a casa cansados, necesitados de descanso. Viernes, 8 de mayo de 1868[Monterey,] Nuestro descanso se rompió anoche. Nos sentimos agotados esta mañana. Nos levantamos temprano. El equipo está listo para llevarnos a casa del hermano Rumery. Desayunamos con ellos y luego oramos en familia. Antes de orar, los exhortamos a todos a dedicarse de corazón a la obra de Dios y a esforzarse seriamente por una vida mejor. Suplicamos al hermano Rumery en particular que se aferrara de nuevo por el bien de su alma, pues se interponía directamente en el camino de su esposa e hijos. Su ejemplo les decía: "Estas posesiones mías tienen más valor que la herencia celestial. Las estimo mayores riquezas que el eterno peso de la gloria". Nuestra temporada de oración fue solemne, marcada por un profundo sentimiento. Los niños parecían sentir, y expresaron el deseo de asirse más firmemente y renovar sus fervientes esfuerzos por la vida eterna. El hermano Rumery solicitó una entrevista especial conmigo a solas. Entonces habló libremente del fuerte amor que sentía por el mundo. Su amor al dinero ejercía sobre él una influencia tan poderosa que no podía hacer lo que sabía que era el deber de todo cristiano. Le rogué con todos los argumentos a mi alcance que se reafirmara y volviera a esforzarse. Sentimos que habíamos cumplido con nuestro deber y fuimos a casa de George Lay. Reunimos a toda la familia y mi marido habló con todos. Luego llamamos al hermano Ross. No estaba. Conversamos con la hermana Ross y su hija. La niña está condenada. Seguimos nuestro camino. Fuimos a casa del hermano Charles Jones. Nos alegramos mucho de verlos. Asistimos a la reunión de la tarde. Mi marido habló. Yo le seguí. Varios se levantaron para orar. Hubo bastantes testimonios. Esperamos que el espíritu de reforma se extienda hasta que más personas lleguen al conocimiento de la verdad. "Oh Dios, obra", es el clamor de mi alma. Sábado, 9 de mayo de 1868[Monterey,] Nos levantamos temprano. Desayunamos. Asistimos a las oraciones y luego fuimos a casa del hermano Rumery. Estuvimos con él un rato. Luego fuimos a casa del hermano George Lay. Nos entrevistamos con su familia. Oré con ellos y los dejé llorando, todos quebrantados ante el Señor. Mi esposo habló en la reunión de la mañana sobre el bautismo. Tuvimos un intermedio de cinco minutos y volvió a hablar sobre los talentos. La casa estaba bien llena con una audiencia interesante. Parecía haber un sentimiento profundo en la reunión. El Señor se está moviendo en los corazones de la región. Por la tarde hablé de la necesidad de dejarlo todo por Cristo: "Nadie ha dejado casas, tierras, etc." [Marcos 10:29]. [Tuve perfecta

libertad. La gente lo sintió profundamente. Después de que dejé de hablar, Santiago habló con sentimiento durante un corto tiempo. Entonces me levanté de nuevo y supliqué al hermano Rumery que empezara a darlo todo por Cristo. Me dirigí a su esposa y a sus hijos para que lo ayudaran, para que comenzaran con él, y para que todos juntos fueran al reino. Todos lloraron libremente. Hubo varios testimonios. Llamamos al hermano Rumery. Se levantó y dio un testimonio claro, confesó a su esposa e hijos, a su hermana (una opositora), y a los siervos de Dios que trabajaban por su interés, y a toda la iglesia. Su confesión fue amplia y abarcó todo el terreno. Pidió perdón por su mala conducta. Nunca presencié una escena más conmovedora. Su esposa habló con profundo sentimiento; su hija y su hijo también hablaron. Otros reincidentes hicieron humildes confesiones. Invitamos a los que querían ser cristianos a pasar al frente. Entre treinta y cuarenta respondieron a la llamada. Domingo, 10 de mayo de 1868[Monterey,]Asistí a la reunión por la mañana y luego fui a bautizar. Fui a Allegan. Estuve un rato con el hermano Pennock. Tuvimos una entrevista social. Seguimos nuestro camino a Otsego.

### **Ms 17, 1868**

Se me mostró que el hermano y la hermana Smith han cometido un gran error en la educación de sus hijos. No los han controlado. En vez de manejarlos, los hijos han manejado a los padres. Tienen el ejemplo de los hijos de Elí ante ellos. No han tomado la carga sobre ellos, la responsabilidad que el cielo ha puesto sobre ellos. No han enseñado a sus hijos a ceder a sus deseos y voluntad. Los han consentido. No han sido educados en la abnegación. Sus placeres han sido consultados en perjuicio de su bien futuro y eterno. Así como no han honrado a sus padres, la misma falta se verá en su experiencia religiosa. Tendrán muy poca reverencia por Dios y por la verdad. El ego aparecerá en toda su experiencia. Complacerse a sí mismo, buscar el placer, gratificarse a sí mismo, será prominente. Estos niños, todos menos el mayor, estarán en peligro de perder el cielo porque no tienen una idea justa de lo que se requiere para llegar a ser cristiano y de la obra purificadora y limpiadora que debe llevarse a cabo para prepararlos para la sociedad de los ángeles celestiales y para morar en la presencia de un Dios puro y santo. No disciernen las cosas sagradas, sino que lo elevado, lo sagrado, lo santo se coloca al mismo nivel que las cosas comunes. La religión es una cosa común. A menos que estos niños se conviertan y vean la necesidad de salir del mundo y separarse, [a menos que] aprendan esta lección que sus padres no han sabido inculcarles, no podrán tener parte con los redimidos en el reino eterno de Dios. Esa familia necesita la reforma de la salud: convertirse completamente a ella y preparar su comida de la manera más

sencilla, poniendo sobre su mesa una dieta simple y poco estimulante. La mala salud ha sido provocada en gran medida por su proceder erróneo. El apetito y el gusto han sido consultados a expensas del estómago. Desea un cambio total en el orden de las cosas. Gobierna tu propia casa con firmeza, amor y decisión. Con el espíritu de Cristo toma las riendas de la obra y deshaz en lo posible lo que has hecho, y remedia la deficiencia en la educación de tus hijos.

### **Ms 18, 1868**

Testimonio acerca de la familia del hermano CoveyNP1868Previamente inédito.Se me mostró la condición de la familia del hermano Covey. Hay una obra que hacer allí antes de que puedan estar en un estado aceptable ante Dios. La hermana Covey está engañada con respecto a sí misma. Cree que sabe todo lo que vale la pena saber de la verdad. Es atrevida para hablar y orar, tiene confianza en sí misma. Pero es casi una extraña a los primeros principios de la verdad. Ha supuesto que Dios le ha dado una experiencia especial y maravillosa, cuando todavía tiene casi todo por aprender. Es oidora de la Palabra, pero no hacedora de la obra. Ella ha reclamado las enseñanzas especiales, el conocimiento especial de Dios. La única responsabilidad que recae sobre ella es aprender a cumplir con su deber como debe hacerlo una madre fiel, y dedicar su atención a establecer el orden en su casa, a tener todo ordenado y limpio, para que los ángeles puedan ser alentados a entrar en la morada. Su conversación no tiene el sabor de la gracia, la mansedumbre y el carácter elevado que corresponde a una mujer que profesa la piedad. Ella ha poseído un espíritu para encontrar faltas en otros y construirse a sí misma. No ha sido de beneficio para la causa de Dios, sino una piedra de tropiezo durante algún tiempo. Su influencia ha sido repugnante en vez de beneficiosa para la iglesia. Cuando se desgarre su vestidura farisaica y se vea a sí misma como una pobre mortal pecadora, vencida diariamente por las tentaciones de Satanás, entonces se verá a sí misma en la verdadera luz y podrá ser beneficiada con un Salvador. Necesita trabajar por sí misma y limpiarse de toda inmundicia de la carne y del espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios.El hermano Covey ha poseído un espíritu mucho mejor que el de su esposa. Ha sido más enseñable; y, sin embargo, tiene mucho que hacer. No ha sentido deseos de exaltarse, sino que ha tenido dudas de ser cristiano o de salvarse alguna vez. Se ha sentido abatido y desanimado. Sabe que le falta. Ve que está muy lejos de la norma evangélica, y le parece una tarea imposible alcanzar la medida de Dios. Ve que vencerá, pero tiene casi todo por aprender. La verdad de Dios no ha ejercido sobre él la influencia refinadora, elevadora y santificadora que debe ejercer para que sea un sujeto apto para la sociedad de los santos ángeles en un cielo puro y

santo. No tiene un espíritu de mansedumbre y amor. En su familia, y fuera de ella, ha seguido el curso de su naturaleza, ha sido bullicioso, ordenado. Debe cultivar más lo refinado y elevado y menos lo rudo y áspero. El hermano Covey es un hombre bondadoso y de corazón tierno, pero no se da cuenta de las demandas que Dios tiene sobre él. Su sensibilidad no ha sido clara para percibir las verdades finas y elevadoras. Ha aumentado su familia mucho más rápido de lo que puede cuidarla y educarla debidamente. Aquí incurre en responsabilidades que él como padre, y también la madre, son totalmente incompetentes para cumplir, y sus hijos deben crecer en vez de recibir la instrucción que requieren. Como sus preocupaciones han aumentado con su familia, no ha tenido tiempo para dedicarse a la lectura de la Palabra de Dios o a la oración secreta, que es la vida y el alma de la verdadera religión, y se ha ido oscureciendo cada vez más, y ha guardado el sábado imperfectamente, y ha fracasado en su vida religiosa en casi todos los aspectos. Dios les pide a usted y a la hermana Covey que se reformen en casi todo. Dediquen más tiempo a sus hijos. Si sienten que no pueden hacerlo, que su rebaño es tan numeroso que no pueden instruirlos y educarlos, y hacer que se sientan cómodos supliendo las necesidades de la mente así como las del cuerpo, ¿qué derecho tienen a aumentar su familia y sus responsabilidades como padres, cuando no pueden hacer justicia por ellos? Pecáis contra Dios al hacerlo. Ninguna pareja debe tener hijos si no puede cumplir con sus obligaciones para con ellos como debe, como Dios exige de ellos. Reforma en tu dieta. Haz un cambio completo. Pongan en su mesa sólo los alimentos más saludables. Hay un trabajo que ambas deben hacer, especialmente la hermana Covey. Dios lee las intenciones y propósitos del corazón. Usted ha fracasado en glorificar a Dios en su vida, pero ha estado observando dónde podía encontrar fallas en otros para edificarse y exaltarse a sí misma. Debes tomar un lugar humilde en la iglesia. Esté dispuesto a ser instruido, a aprender y a buscar con toda su alma el adorno interior, el ornamento de un espíritu manso y apacible, que a los ojos de Dios es de gran precio. Has estado en Battle Creek, pero con el espíritu que poseías no te ha servido de nada. Has poseído un espíritu envidioso. No tienes cuidado con lo que dices y no mantienes la verdad de tu lado. Dices y no haces. Te ruego que prestes atención a tus caminos y te conviertas, y hagas un cambio total en tu vida. (Firmado) Elena de White

### **Ms 19, 1868**

Testimonio sobre el hermano CramerNP1868Anteriormente inédito.El hermano Cramer, el anciano, ha confiado demasiado en una vieja experiencia. Una experiencia nueva y diaria es valiosa ahora. Se ha valido de su vieja

experiencia para fortalecerse contra la reprensión o el consejo. Ha desdeñado la idea de ser enseñado por otros. Ha poseído un espíritu duro y dominante, y ha sido una pena más que una ventaja para la iglesia. Si hiciera un uso correcto de su experiencia anterior siendo amable, fácil de ser suplicado, su antigua experiencia sería de un valor inestimable para sí mismo, y también para la iglesia, llevándole a corregir los errores y equivocaciones de su vida pasada y siendo un ejemplo para los demás. Podría beneficiarse a sí mismo y a la Iglesia siendo tierno, compasivo, cortés, con el corazón lleno de amor, lleno de la leche de la bondad humana. Ha sido impaciente, censurador, autoritario en su familia y fuera de ella. No ha atado a sus hijos a su corazón con las tiernas cuerdas del afecto y el amor. Dios quiera que nunca arrastres tu vieja experiencia en tus relaciones familiares domésticas y vivas de acuerdo con ella. Ya has amargado la vida de tu esposa, que era una verdadera cristiana de fina sensibilidad, poseedora de una naturaleza sensible, fácilmente herida por dificultades o palabras crueles, y su espíritu fácilmente aplastado por una manera dictatorial. No merecías una mujer de tan finos rasgos de carácter. Mejor haber permanecido soltero para amargarte con tu experiencia anterior no reformada que haber aplastado y magullado una naturaleza sensible como la de ella. El peso de los años ya pesa sobre ella. La tristeza ya ha dejado sus marcas inconfundibles en su semblante. Tu descendencia refleja el mismo espíritu que tú has manifestado. Dios os pide que os reforméis, que os convirtáis; habéis actuado con un espíritu impaciente y tiránico con jóvenes y ancianos, y sois un reproche para la causa de Dios. No te engañes a ti mismo, a menos que te veas tal como eres. Apresúrate a corregir tus errores, que han crecido con tu crecimiento y se han fortalecido con tu fuerza, que te han seguido de la juventud a la madurez, de la madurez a la edad madura, y de la edad madura al ocaso de la vida. Has amado la verdad, pero no has sido santificado por ella. Te has erigido en defensor de la fe, pero has sido demasiado hacha de guerra. ¿Debe tu vida ser un error? ¿Tu rectitud, tus actos benevolentes, no tienen ningún valor? ¿O te convertirás, serás como un niño pequeño, para que puedas entrar en el reino de los cielos y tener la corona del vencedor puesta sobre tu frente?

### **Ms 20, 1868**

Consejo a los MinistrosNP1868Este manuscrito está publicado en su totalidad en 2T 498-522.[Falta la primera parte de este manuscrito, pero está impresa en Testimonios para la Iglesia 2:498-505.]Se requiere que ustedes ejemplifiquen la verdad en su vida. Los hombres que piensan que tienen una obra que hacer para enseñar a otros la verdad, no están convertidos, santificados por la verdad misma. Tienen ideas erróneas de lo que constituye un cristiano, y de los medios



por los cuales se obtiene una firme experiencia religiosa. Mucho menos comprenden las cualidades que Dios exige que posean sus ministros. Estos hombres no están santificados. Ocasionalmente tienen un vuelo de sentimientos que les da la impresión de que en verdad son hijos de Dios. Depender así de impresiones es uno de los engaños especiales de Satanás, porque los que están así ejercitados hacen de su religión una cuestión de circunstancias. Falta el principio firme. Nadie es cristiano vivo a menos que tenga una experiencia diaria en las cosas de Dios y practique diariamente la abnegación, llevando alegremente la cruz y siguiendo a Cristo. Todo cristiano vivo avanzará diariamente en la vida divina. A medida que avanza diariamente hacia la perfección, experimenta cada día una conversión a Dios. Y esta conversión no se completa hasta que se alcanza la perfección del carácter cristiano y se obtiene una preparación completa para el toque final de la inmortalidad. La religión no es meramente una emoción, un sentimiento. Es un principio que está entretelado con todos los deberes y transacciones diarias de esta vida. Nada se entretendrá ni se emprenderá que impida el acompañamiento de este principio. Para conservar la religión pura y sin mácula, es necesario ser trabajadores, perseverantes en el esfuerzo. Debemos hacer algo nosotros mismos. Nadie puede hacer nuestro trabajo. Nadie puede obrar nuestra salvación con temor y temblor sino nosotros mismos. Los ministros de Cristo necesitan una nueva unción para poder discernir con mayor claridad las cosas sagradas y tener conceptos claros del carácter santo e intachable que deben formarse para ser ejemplos del rebaño. Nada que podamos hacer por nosotros mismos nos elevará a este alto nivel en el que Dios puede aceptarnos como sus embajadores. Sólo una firme confianza en Dios y una fe fuerte y activa lograrán la obra que Dios requiere que se realice en nosotros. Dios llama a hombres trabajadores. Es la perseverancia en las buenas obras lo que está formando caracteres para el cielo, una perseverancia decidida en un curso de rectitud y la disciplina diaria de la mente mediante ejercicios religiosos para amar las cosas devocionales y celestiales y obtener la mayor cantidad de felicidad mientras nos ejercitamos así. Mediante el ejercicio continuado, la mente se hará fuerte para luchar contra los enemigos internos y para dominarse a sí misma hasta que se produzca una transformación de la mente. Las pasiones, los apetitos y la voluntad son sometidos completa y perfectamente. Entonces habrá una piedad diaria en el hogar. Cuando se trabaje por las almas, habrá un poder que acompañará los esfuerzos que se hagan. Habrá en el cristiano devoto y humilde temporadas de felicidad dulce y pacífica que no serán espasmódicas, imprevistas ni supersticiosas, sino calmas y tranquilas, profundas, constantes y serias. El amor de Dios, la práctica de la santidad, es placentera cuando hay una perfecta entrega a Dios. La razón por la cual los ministros de Cristo no tienen más éxito en sus

labores es porque no están dedicados desinteresadamente a la obra. El interés de algunos está dividido y tienen doble ánimo. Las preocupaciones de esta vida ocupan su interés. No se dan cuenta del trabajo sagrado de un ministro. Los tales se quejarán de oscuridad, de gran incredulidad, de infidelidad. La razón de esto es que los hombres no están bien con Dios. No ven la importancia de hacer una consagración completa y entera a Él. Sirven poco a Dios, pero más a sí mismos. No oran sino poco, mientras que la Majestad del cielo, mientras estaba ocupado en Su ministerio, oraba mucho a Su Padre. Con frecuencia pasaba toda la noche inclinado en oración. Sus espíritus se entristecían a menudo al sentir el poder de las tinieblas de este mundo. A menudo abandonaba la bulliciosa ciudad y la ruidosa multitud para buscar un lugar retirado donde orar. El Monte de los Olivos era el lugar favorito del Hijo de Dios para sus devociones. Con frecuencia, después de que la multitud lo había abandonado para retirarse por la noche, no descansaba, aunque estaba cansado de las fatigas del día. En Juan leemos: "Y cada uno se fue a su casa". "Jesús se fue al monte de los Olivos". Juan 7:53; 8:1. Mientras la ciudad estaba acallada en silencio y los discípulos habían regresado a sus casas para obtener refrigerio en el sueño, Jesús no dormía. Sus divinas súplicas ascendían a su Padre desde el Monte de los Olivos en favor de sus discípulos, para que fueran guardados de las malas influencias que encontrarían diariamente en el mundo, y así su propia alma pudiera ser fortalecida y preparada para los deberes y las pruebas del día. Toda la noche, mientras sus seguidores dormían, su divino Maestro estuvo orando. El rocío y la escarcha de la noche cayeron sobre Su cabeza inclinada en oración. Su ejemplo queda para Sus seguidores. La majestad del cielo, mientras se ocupaba de Su misión terrenal, estaba a menudo en ferviente oración, conversando con el Infinito. No siempre visitaba el Olivar, pues Sus discípulos habían aprendido Su retiro favorito y a menudo le seguían. Por eso elegía la quietud de la noche, para que no hubiera interrupciones. ¡Si todos se lo tomaran a pecho! Jesús oraba. Podía curar a los enfermos y resucitar a los muertos. Él mismo era una fuente de bendición y fortaleza. Mandaba incluso a las tempestades y éstas le obedecían. No estaba manchado por la corrupción, era ajeno al pecado, y sin embargo oraba, y a menudo con fuerte llanto y lágrimas. Oró por sus discípulos y por sí mismo, identificándose así con nuestras necesidades y debilidades, nuestros defectos tan comunes a la humanidad. Era un poderoso suplicante, que no poseía las pasiones de nuestra naturaleza humana caída, sino que estaba rodeado de debilidades semejantes, tentado en todo según nuestra semejanza. Jesús soportó una agonía que requería la ayuda y el apoyo de su Padre. Cristo es nuestro Ejemplo. [El resto está impreso en Testimonios para la Iglesia 2:505-522.]

## Ms 21, 1868

Llamamiento a los ministros N 2 de octubre de 1868 Fragmento. Véase el llamamiento completo en 2T 334-346. Los que se dedican a la enseñanza escolar se preparan para el trabajo. Se cualifican asistiendo a la escuela. Interesan sus mentes en el estudio. No se les permite dedicarse al trabajo de enseñar ciencias a niños y jóvenes a menos que sean capaces de instruirlos. Los que solicitan una situación como profesores tienen que pasar un examen ante personas competentes. Tratar con mentes jóvenes e instruirlos correctamente en las ciencias es una labor importante. Pero de cuánta mayor importancia es la labor del ministerio. Muchos se dedican al importante negocio de interesar a hombres y mujeres para que entren en la escuela de Cristo, para que aprendan cómo pueden formar caracteres para el cielo, que necesitan convertirse ellos mismos en estudiantes. Algunos que se dedican al ministerio no sienten la carga de la obra sobre ellos. Han recibido ideas incorrectas acerca de las calificaciones de un ministro. Han creído que para ser ministro se requiere poco estudio en las ciencias o en la Palabra de Dios. Algunos ministros que están enseñando la verdad presente no están familiarizados con sus Biblias. Son tan deficientes en la lectura y el estudio de la Biblia que les resulta difícil citar correctamente de memoria un texto de las Escrituras. Pecan contra Dios al equivocarse de la manera torpe en que lo hacen. Algunos, que durante toda su vida se han dejado llevar por los sentimientos, han pensado que no tenía importancia su educación o su conocimiento profundo de las Escrituras, si tan sólo tuvieran el Espíritu. Dios nunca envía su Espíritu para sancionar la ignorancia. El Señor puede compadecer y bendecir a los que no tienen conocimiento y están en una situación tal que les es imposible obtenerlo, y de hecho lo hace, y a veces condesciende a hacer perfecta Su fuerza en su debilidad. A éstos les impone el deber de estudiar su palabra. La falta de conocimiento en las ciencias no es excusa para descuidar el estudio de la Biblia; porque las palabras de la inspiración son tan claras que el indocto puede entenderlas. Aquellos que están manejando verdades solemnes para estos tiempos peligrosos, de todos los hombres sobre la faz de la tierra, deben entender sus Biblias y familiarizarse con las evidencias de nuestra fe. A menos que posean un conocimiento de la Palabra de vida, no tienen derecho a emprender la tarea de instruir a otros en el camino de la vida. Los ministros deben poner toda su diligencia en añadir a su "fe, virtud; a la virtud, ciencia; a la ciencia, templanza; a la templanza, paciencia; a la paciencia, piedad; a la piedad, bondad fraterna; y a la bondad fraterna, caridad". [2 Pedro 1:5-7.]

## Ms 22, 1868

Testimonio acerca de las familias Wilson y MaynardNP1868Este manuscrito está publicado en su totalidad en 2T 73-77.Se me mostró que aunque la hermana Wilson y el hermano y la hermana Maynard ven los males y errores del hermano y la hermana Noyse y de la familia Gravel, no han hecho ese esfuerzo para corregir sus males y ayudarlos que deberían haber hecho. Los han dejado demasiado solos, los han mantenido a distancia y han pensado que era inútil tratar de hacer algo por ellos. Esto es un error. Cometan un error al actuar así. Cristo dijo: "No he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento" [Marcos 2:17]. [Marcos 2:17.] El Señor quiere que ayudemos a los que más lo necesitan. Aunque han visto los errores y los males, se han encerrado demasiado en sí mismos y han sido demasiado egoístas en su disfrute de la verdad. Dios no aprueba este disfrute egoísta de la verdad, el estar satisfechos con la verdad y, sin embargo, hacer pocos sacrificios para ayudar y fortalecer a los que más necesitan fuerza.No todos estamos organizados igual. Algunos no han sido educados correctamente; su educación ha sido deficiente. A algunos se les ha transmitido un temperamento rápido y fogoso, y su educación en la niñez no ha sido de ese orden para enseñarles autocontrol. A este temperamento ardiente se unen con frecuencia la envidia y los celos. Algunos son deshonestos en el trato, y se extralimitan en el comercio. Otros son arbitrarios en sus familias, dominantes, les encanta gobernar. Sus vidas distan mucho de ser correctas. Su educación fue toda errónea, y los malos frutos se manifestaron sin que se les dijera la maldad y el pecado de ser controlados por ellos. El pecado no les parece excesivamente pecaminoso. Otros, cuya educación no ha sido tan defectuosa, que han tenido una mejor formación, han desarrollado un carácter mucho menos objetable. La vida cristiana de todos se ve muy afectada, para bien o para mal, según su educación anterior.Jesús, nuestro Abogado, conoce todas las circunstancias que nos rodean, y trata con nosotros según la luz que hemos tenido y las circunstancias en que nos encontramos. Algunos tienen una organización mucho mejor que otros. Mientras que algunos están continuamente acosados, afligidos y en problemas debido a los rasgos infelices de su carácter, teniendo que luchar contra los enemigos internos y las corrupciones de su naturaleza, otros no tienen ni la mitad de cosas contra las que luchar. Pasan casi libres de las dificultades que sufren sus hermanos y hermanas que no están tan favorablemente organizados. Ellos, en muchos casos, no trabajan ni la mitad de duro para superar y vivir diariamente la vida de un cristiano como lo hacen algunos de esos desafortunados que he mencionado.Estos últimos aparecen en desventaja casi todo el tiempo, mientras que los primeros aparecen mucho mejor porque es

natural para ellos hacerlo así. Puede que no trabajen ni la mitad de duro para vigilar y mantenerse a sí mismos, pero al mismo tiempo hacen una comparación de sus vidas con las vidas de otros que están desafortunadamente organizados y mal educados, y se halagan a sí mismos con el contraste. Hablan de los errores, los males, los fracasos de los desafortunados, pero no sienten que tengan ninguna carga en el asunto más allá de insistir en estos males y rechazar a los que son culpables de ellos. No es que deban tomar las cargas de aquellos que son capaces de llevar sus propias cargas y ayudar a otros a llevar las suyas; sino que deben ayudar a aquellos que más lo necesitan, aquellos que están en una situación menos favorable, que están errando, que son defectuosos, que pueden haberlos herido y probado su paciencia al máximo. Jesús se compadece precisamente de ellos, porque Satanás tiene más poder sobre ellos y se aprovecha constantemente de sus puntos débiles y lanza sus flechas para alcanzarlos allí donde están menos protegidos. Preguntó a Pedro [Simón]: ¿Quién amaba más? Dijo Pedro [Simón]: "Aquel a quien más perdonó". [Así será. Jesús no rehuyó a los desafortunados, a los desvalidos y a los débiles, sino que ayudó a los que necesitaban ayuda. Jesús no limitó sus visitas y trabajos a una clase más inteligente y menos defectuosa, descuidando a los desafortunados. No se preguntaba si era agradable o placentero para Él ser compañero de los más pobres, de los más necesitados. Esta es la obra que ustedes han descuidado. Habéis evitado las responsabilidades desagradables, y no habéis ido a los descarriados, ni los habéis visitado, ni habéis manifestado interés y amor por ellos, ni os habéis familiarizado con ellos. No han tenido un espíritu de perdón semejante al de Cristo. Ustedes han marcado un curso, una línea, a la que todos deben llegar antes de que ustedes puedan arrojar sobre ellos su manto de caridad. No se os pide que cubráis el pecado, sino que ejerzáis ese amor compasivo hacia los descarriados que Cristo ha ejercido hacia vosotros. Estáis colocados en las circunstancias más favorables para el desarrollo de buenos caracteres cristianos. No estáis donde sentís una necesidad apremiante, o donde vuestras almas están atormentadas, preocupadas y angustiadas por la conducta de hijos desobedientes, ingratos y rebeldes. No hay voces disidentes e incrédulas en tu casa. Tienes todo lo que un corazón puede desear. Sin embargo, a pesar de su entorno favorable, tiene usted defectos y errores, y mucho que superar para librarse de todo orgullo espiritual, egoísmo, espíritu precipitado, celos y malas conjeturas. El hermano Maynard no tiene que arrepentirse del pecado de hablar mal, como muchos, pero le falta voluntad para ayudar a los que más lo necesitan. Es egoísta. Ama su hogar, ama la tranquilidad, ama el descanso, la libertad de las preocupaciones, la perplejidad y las pruebas; por lo tanto, se complace demasiado a sí mismo. No soporta las cargas que el Cielo le ha asignado. Ha sido bastante liberal con los medios, pero

cuando llega el momento en que debe negarse a sí mismo, en que debe privarse de algo para hacer algún bien, en que se requiere un verdadero sacrificio de su parte, tiene muy poca experiencia en esta línea, y debe aprenderla. Teme que se le reproche si se aventura a ayudar al que yerra; teme el reproche. "Nosotros, pues, que somos fuertes, debemos soportar las flaquezas de los débiles, y no agradarnos a nosotros mismos. Cada uno de nosotros agrade a su prójimo para su bien, para su edificación. Porque ni aun Cristo se agradó a sí mismo, sino que, como está escrito: Los vituperios de los que te vituperaban cayeron sobre mí" [Romanos 15:1-3]. [Los que participan de esta gran salvación tienen algo que hacer para ayudar a los que están colgados de las faldas de Sión. No se les exige que corten su asidero y los alejen de hacer cualquier esfuerzo para vencer y estar preparados para el juicio. ¡Oh, no! Mientras estén balando alrededor del redil, deben ser alentados y fortalecidos con toda la ayuda que esté en nuestro poder otorgarles. Ustedes como familia tienen reglas demasiado rígidas e ideas fijas, que no se pueden adaptar a todos los casos. Os falta amor, dulzura, ternura y piedad por los que no son como deberían ser. Este espíritu ha prevalecido hasta tal punto que os estáis marchitando. No estás floreciendo en el Señor. Vuestro interés y esfuerzos y ansiedad son para vuestra familia y vuestros parientes, pero para alcanzar a otros a vuestro alrededor, y superar vuestra reticencia a ejercer una influencia fuera de un círculo especial, no habéis contemplado la idea. Idolatráis a los vuestros, y os encerráis con vosotros mismos. Que el Señor me salve a mí y a los míos es la gran carga. Este espíritu tendrá que morir antes de que florezcáis en el Señor, antes de que podáis avanzar espiritualmente, y la iglesia crezca y se le añadan almas de las que se salvarán. Todos vosotros sois estrechos y debéis cambiar vuestra base de operaciones. Vuestros parientes no son más queridos a los ojos de Dios que cualquier otra pobre alma que necesite la salvación. El yo y el egoísmo deben ser puestos bajo nuestros pies, y debemos ejemplificar en nuestras vidas el espíritu de abnegación y benevolencia desinteresada manifestado por Jesús cuando estuvo en la tierra. Todos deben tener interés por sus parientes, pero no deben permitirse estar tan estrechamente encerrados en ellos como si fueran los únicos a quienes Jesús vino a salvar.

### **Ms 23, 1868**

El caso de Asa Green Battle Creek, Michigan Circa 5 de enero de 1868 Anteriormente inédito. En la última visión se me mostró el caso del hermano Asa Green en relación con su esposa y hermanos. Se me mostró que Dios estaba llamando a estos hermanos a seguir el ejemplo de su piadoso padre en andar irreprochables en todos los mandamientos y ordenanzas de la casa del

Señor. Estos hombres no alcanzarán la gloria de Dios si no creen en la verdad presente y ejemplifican en sus vidas la influencia santificadora de la verdad, y manifiestan a todos los que los rodean que han aceptado a Cristo como su único Salvador, y se apoyan en él, la Roca que es más alta que ellos. Vi que Dios podía ser glorificado por estos hombres que dedicaban sus vidas a su servicio y trabajaban juntos armoniosa y unidamente como fieles soldados de la cruz de Cristo, como han permanecido armoniosamente unidos en su curso de acción en relación con las cosas de esta vida. Te has manejado con sistema y has manifestado un sabio cálculo. En tu trato con tus vecinos has tenido el principio de no extralimitarte ni jugar el papel de engañador. Has estado decidido a no perjudicar a nadie, a dar a cada uno lo que le corresponde. Tu principio ha sido ser justo con tus semejantes. Todo esto es bueno. Posees excelentes cualidades, rasgos de carácter muy excelentes y deseables que Satanás está aprovechando para presentar ante ti bajo tal luz que realmente no sientes la necesidad de un Salvador. Usted piensa que su vida, en general, es tan buena como la de los que profesan ser cristianos, y que es más intachable que la vida de muchos que profesan ser seguidores de Cristo. Satanás te ha atrapado con sus sofismas, que amenazan con atarte a las cadenas de la incredulidad y del pecado; pero no has sido justo con Dios. ¿A quién debéis gratitud por vuestro sabio juicio? Todo lo que ahora posees de calificaciones que son deseables no deben acreditarse a ti mismo, sino a Dios. Qué pronto podría Dios quitar la sabiduría al hombre prudente! Tú, hermano mío, te engañas a ti mismo. Eres justo contigo mismo, por lo tanto no sientes la necesidad de un Salvador. Has sido más justo con el hombre que con Dios. Le has robado a Dios el servicio que le debía durante muchos años de tu vida, mostrando así una gran ingratitud hacia tu Creador, que ha sido tan profuso en Sus dones para contigo. Has menospreciado a Su amado Hijo, a quien entregó de Su seno para morir por la raza culpable. Tu proceder ha dicho claramente: "No tenemos necesidad de tal sacrificio". Confiáis en vuestra propia justicia, que a los ojos de un Dios justo y santo es como trazo de inmundicia. Dios ha hecho un gran sacrificio por el hombre. Si Adán, después de su transgresión, pudo por sus actos justos haber obtenido el favor de Dios o incluso pudo por una vida de largo arrepentimiento haberse recomendado a Dios, y redimirse de la ira de su Creador, entonces Cristo, el Señor de la gloria, no necesitaba haber estado sujeto a una vida de humillación, insulto, reproche e indignidad, y finalmente a la más dolorosa de las muertes, la crucifixión. Pero porque era el único sacrificio que Dios podía aceptar para salvar a la raza caída, Cristo consintió en morir. A lo largo de tu vida has dicho con tu proceder: "No

tengo necesidad de un Salvador". Tu ejemplo de incredulidad ha mostrado falta de respeto al Hijo de Dios y ha influido en otros, para alejarlos de Cristo. Usted ha sido señalado, y las almas se han escudado detrás de usted. Están los hijos del buen señor William Green, que no son cristianos, pero son hombres rectos. Poseen buen juicio, y no son cristianos. No creen como su padre, sino que dicen: Si no considero las cosas que parecen ser verdad, estoy en buena compañía. Usted es realmente una piedra de tropiezo para los pecadores. Todos estos años de tu vida le has negado a Dios ese servicio razonable que Él requiere que le rindas, tu cuerpo como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios. Usted se ha interpuesto directamente en el camino de su esposa, quien habría rendido a Dios ese servicio razonable que Él requiere de ella, si su ejemplo hubiera sido lo que debería haber sido al aceptar a Cristo como su Redentor y reconocer las altas demandas que el Cielo tiene sobre usted. Su esposa se ha estado inclinando a la verdad durante mucho tiempo. Si hubiera cedido a sus convicciones del deber, hace años que se habría puesto totalmente del lado del Señor. Tu postura le ha robado a Dios ese servicio razonable que Él requería de ella. ¿No tienes nada de qué arrepentirte al descuidar así a tu amado Salvador? Dios tiene mayores pretensiones sobre ti que las que pueda tener el hombre mortal, y sin embargo, durante estos años le has negado aquello por lo que pagó un precio tan alto para comprarlo y redimirlo de las pretensiones de Satanás. "No sois vuestros", "habéis sido comprados por precio", incluso con la sangre preciosa del Hijo de Dios. [1 Corintios 6:19, 20.]

**1869**

**Cartas**

**Lt 1, 1869**

Stickney, John; Brother and Sister Battle Creek, Michigan 22 de marzo de 1869 Esta carta está publicada íntegramente en 2T 431-436. Queridos hermano y hermana John Stickney: He estado buscando oportunidades para escribirles, pero he estado enferma y no he podido hacerlo. Cuando se me mostraron los deberes que recaen sobre el pueblo de Dios con respecto a los pobres, especialmente las viudas y los huérfanos, se me mostró que mi esposo y yo corríamos el peligro de tomar sobre nosotros cargas que Dios no nos ha impuesto y, por lo tanto, disminuir nuestro valor y fortaleza al aumentar nuestras preocupaciones y ansiedad. En tu caso, vi que mi marido fue más lejos de lo que era su deber. Su interés en su caso lo llevó a tomar una carga que no



era su deber tomar y que no ha sido de beneficio para usted, sino que ha fomentado en usted una disposición a depender de sus hermanos. Miráis hacia ellos para que os ayuden y favorezcan mientras vosotros no trabajáis tan duramente como ellos y economizáis en todo momento como ellos consideran que es vuestro deber hacer. Se me mostró que vosotros, hermano y hermana míos, tenéis mucho que aprender. No habéis aprendido economía. No habéis vivido dentro de vuestras posibilidades. Si ganáis con el trabajo salarios altos, no habéis aprendido a economizar lo que habéis ganado y a hacerlo rendir lo más posible. Consultas a tu gusto o apetito en lugar de a la prudencia. A veces gastas dinero en una calidad de comida que tus hermanos no pueden permitirse. Los dólares se te escapan del bolsillo con mucha facilidad. La hermana Stickney tiene mala salud. Se entrega a su apetito. Carga demasiado su estómago. Carga su estómago comiendo en exceso. Pone en su estómago comida que no es de la mejor calidad para nutrir su sistema. Se alimenta en cantidades desmesuradas y hace poco ejercicio, con lo que su organismo está gravemente sobrecargado. Según la luz que el Señor nos ha dado, la comida sencilla es la mejor para asegurar la salud y la fuerza. La abnegación es una lección que ambos deben aprender. Restrinja su apetito, Hermano Stickney. Dios le ha dado un capital de fuerza. Esto tiene más valor para ti, y debería ser más apreciado por ti que el dinero. La fuerza no puede comprarse con oro, plata, casas o tierras. Es una gran posesión que tienes. Dios requiere que hagas un uso sabio y juicioso de la fuerza con la que te ha bendecido. Eres el mayordomo de Dios con un capital de fuerza. Eres tan mayordomo como un hombre que tiene un capital de dinero. Está mal que no utilices tu fuerza de la mejor manera; tan mal como que un hombre rico retenga codiciosamente sus riquezas porque es agradable a su naturaleza hacerlo. No haces el esfuerzo que deberías para mantener a tu familia. Puedes trabajar, y lo haces, si el trabajo está convenientemente preparado a tu mano; pero no te esfuerzas en ponerte a trabajar, sintiendo que es un deber emplear tu tiempo y tus fuerzas de la mejor manera posible, y en el temor de Dios. Te has dedicado a un negocio que a veces te ha reportado grandes ganancias de inmediato. Después de haber ganado medios, no has estudiado para economizar en referencia a una época en que los medios no podían obtenerse tan fácilmente, sino que has gastado mucho en necesidades imaginarias. Si usted y su esposa hubieran comprendido que es un deber que Dios les impuso negar su gusto y sus deseos, y hacer provisión para el futuro en lugar de simplemente vivir para el presente, ahora podrían tener una competencia y su familia habría tenido las comodidades de la vida. Tienes una lección que aprender que no deberías tardar en aprender. La hermana Stickney se ha apoyado demasiado en su marido. Toda su vida ha dependido demasiado de los demás para simpatizar, pensando en sí misma, convirtiéndose en un centro. La han mimado demasiado. No ha

aprendido a ser autosuficiente. No ha sido la ayuda para su marido que podría haber sido en [cosas] temporales o espirituales. Debe aprender a soportar las enfermedades corporales y a no pensar en ellas como lo hace. Tiene que luchar por sí misma las batallas de la vida. Tiene una responsabilidad individual que recae sobre ella. Hermana Stickney, su vida ha sido un error. Se ha entregado a la lectura de cualquier cosa y de todo. Su mente no se ha beneficiado de tanta lectura. Su mente se ha excitado mientras perseguía apresuradamente una historia. Si tus hijos te interrumpen, hablas con inquietud e impaciencia. Usted no posee autocontrol, por lo tanto no logra mantener con mano firme y firme el control de sus hijos. Te mueves por impulsos. Los consiente y los acaricia y luego se inquieta, los regaña y es severo. Esta forma variable de gobernar es muy perjudicial para tus hijos. Necesitan una mano firme y firme, porque son caprichosos. Necesitan una disciplina regular, sabia y juiciosa. Usted podría ahorrarse muchas perplejidades si se pusiera la mujer y se moviera por principios y no se rigiera por impulsos. Te has imaginado que tu marido debe estar contigo, que no puedes quedarte sola. Deberías ver que es su deber trabajar para sostener a su familia. Deberías obligarte a negar tus deseos y anhelos, y no inducirle a sentir que debe acomodarse a ti. Tú tienes un papel que desempeñar para soportar las cargas de la vida. Debes armarte de valor y fortaleza y ser una mujer, no una niña caprichosa. Llevas demasiado tiempo siendo mimada y soportando tus cargas. Ahora es tu deber tratar de negarte a ti misma y actuar desde tus principios por el bien presente y futuro de tu familia. Usted no está bien; pero si cultivara una mente alegre y contenta, eso le ayudaría a aferrarse mejor a esta vida y a aferrarse mejor a la vida eterna. Hermano Stickney, es su deber hacer un uso cuidadoso y juicioso del capital de fuerza que Dios le ha dado. Hermana Stickney, su cerebro está fatigado, agotado por la lectura. Debe negar su propensión a abarrotar su mente con todo lo que pueda devorar. No ha hecho el mejor uso de su vida. No te has beneficiado a ti mismo ni a los demás. Lleve sus propias cargas tan bien como pueda, y anime a su marido a llevar las suyas al hacer su trabajo. Hermana Stickney, usted se ha apoyado en su madre más de lo que ha sido para su bien. Si hubiera dependido más de sus fuerzas interiores, habría sido más autosuficiente y más feliz. Si hubieras renunciado a tu gusto por la lectura y a buscar complacerte a ti misma, y hubieras dedicado más tiempo al ejercicio físico prudente, comiendo cuidadosamente una dieta adecuada y saludable, te habrías librado de muchos sufrimientos que has tenido. Una parte de este sufrimiento ha sido imaginario. Si hubieras fortalecido tu mente para resistir la disposición a ceder a las enfermedades, no habrías entrado en espasmos nerviosos en el pasado. Tu mente necesita alejarse de ti para dedicarse a las tareas domésticas, a mantener tu casa con orden, pulcritud y buen gusto. Leer mucho y permitir que tu mente se desvíe hacia cosas pequeñas te ha

llevado a descuidar a tus hijos y tus deberes domésticos, [y] te ha llevado a descuidar los mismos deberes que Dios te ha dado para realizar. Has tenido mucha simpatía por ti mismo. Has tenido mucha compasión de ti misma, te has acordado de ti misma y te has detenido en tus pobres sentimientos. Hermana mía, come menos. Ocúpate en el trabajo físico y dedica tu mente a las cosas espirituales. Evita que tu mente se centre en ti misma. Cultiva un espíritu contento y alegre. Hablas demasiado de cosas sin importancia. Con ello no obtienes fuerza espiritual. Si la fuerza gastada en hablar fuera dedicada a la oración, recibirías fuerza espiritual, y harías melodía en tu corazón para el Señor. Te has dejado dominar por los sentimientos, no por el deber y los principios. Te has entregado a sentimientos de nostalgia y has dañado tu salud con un espíritu de inquietud. Tus hábitos de vida no son saludables. No estáis dispuestos a trabajar como trabajan los demás, ni a comer como comen vuestros hermanos. Si [está] en vuestro poder conseguir cosas, las tenéis. Es vuestro deber estudiar economía. En contraste con vuestro caso se presentó el de la hermana Savage, con sus dos hijos a los que mantener con sus débiles fuerzas con su aguja a los bajísimos precios que recibía por su trabajo. Durante años apenas recibió un penique de ayuda. Sufría de mala salud, pero llevaba sus propias cargas. He aquí un verdadero objeto de caridad. Ahora mira tu caso: un hombre con un buen capital de fuerza, y una familia pequeña, constantemente envuelto en deudas, apoyándose en otros. Todo esto es un error. Tiene lecciones que aprender. Con la Hermana Savage, la economía es la batalla de la vida. Aquí está usted con las energías fuertes de un hombre, y sin embargo no es autosuficiente. Usted tiene un trabajo que hacer, vivir tan simple como sus hermanos viven en todo momento. Debes tener uniformidad en la dieta. Vive la reforma sanitaria. Jesús hizo un milagro y alimentó a cinco mil y luego enseñó una importante lección de economía: "Recoged los pedazos para que nada se pierda". [Los deberes recaen sobre ti, deberes importantes. "No debas nada a nadie". [Si estuvieras enfermo, si no pudieras trabajar, entonces tus hermanos tendrían el deber de ayudarte. Tal como están las cosas, todo lo que necesitaste de tus hermanos cuando cambiaste de lugar, fue un comienzo al principio. Puedes librarte de la vergüenza si te sientes tan ambicioso para trabajar como deberías, y llevar tus planes en la vida dentro de tus posibilidades. Tendrás que trabajar por pequeños y grandes salarios. La industria y un uso correcto de los medios habrían colocado a tu familia antes de esto en una condición más favorable. Dios quiere que seas un fiel administrador de tus fuerzas. Quiere que uses tu fuerza para colocar a tu familia por encima de la necesidad y la dependencia.

## **Lt 2, 1869**

White, J. E. Greenville, Michigan 29 de abril de 1869 Antes inédito. Querido hijo: Deseo hablarte unas palabras más. A pesar de que tu vida pasada no ha sido tal como para complacerte a ti o a nosotros, nuestro Abogado todavía vive para interceder por nosotros. Hijo mío, si buscas la felicidad como es debido, podrás encontrarla. Has estado inquieto e insatisfecho contigo mismo y con los demás, pero piensa con franqueza: ¿De dónde surge este estado de inquietud? Conozco la causa de este sentimiento de insatisfacción. No tienes la seguridad de que estás en el camino de tu deber. No llevas tu religión contigo en tus pruebas diarias. Dios será para ti tu amigo siempre fiel y compasivo. Él te ha suplicado que deposites tus cuidados en Él. En la fuerza de Dios puedes convertirte en un modelo de prudencia, rectitud, nobleza y, lo que es más deseable, de verdadera bondad. Tratas de orar, pero con frecuencia abandonas la lucha por la victoria, porque no sientes de inmediato alivio y la seguridad del amor de Dios. Pero, hijo mío, no debes desviarte fácilmente de tu propósito. Dice el divino Maestro: Agoniza para entrar por la puerta recta, porque os digo que muchos tratarán de entrar y no podrán. No puedes vencer con tus propias fuerzas. Sólo Dios puede ayudarte. Entonces agárrate de Su fuerza y no la sueltes ni un momento. Insiste en tu caso, aunque el alivio y la ayuda te parezcan lejanos. Échate tal como eres sobre Su misericordia y suplica como lo hizo Jacob hasta que prevalezcas y tu cautiverio sea revertido. Sé que sufres pruebas mentales y que tienes feroces conflictos contigo mismo y con Satanás, pero renueva la guerra cada día. Enfrenta el pasado y esfuérzate firmemente por corregir todo error; confiesa y abandona, para que cuando llegue el tiempo del refrigerio puedas estar sin mancha delante de Dios. Tal vez he expresado demasiado desaliento a causa de vuestros muchos fallos. Tenéis muchas tentaciones y no las resistís como debierais. Que el Señor os ayude para que seáis establecidos, fortalecidos y asentados. Rezaremos fervientemente por ti. Con amor.

## **Lt 3, 1869**

Smith, hermano; Amadon, hermano Greenville, Michigan 23 de abril de 1869 Porciones de esta carta están publicadas en 5MR 164-168; 2Bio 267-268. Queridos hermanos Smith y Amadon: Les escribiré una débil expresión de mis sentimientos en este momento al repasar el pasado. En la reunión del campamento en Wright, el Señor estuvo con su pueblo. Allí los hermanos de Battle Creek se comprometieron solemnemente a apoyarnos y a no permitir que se nos impusieran cargas. Mi esposo ha estado tan dispuesto a recibir cualquier manifestación de confianza y amor de parte de los de Battle Creek, y a borrar

de su memoria las cosas que ocurrieron en el pasado (que fueron cruelmente equivocadas por parte de aquellos de quienes deberíamos esperar cosas mejores), que estaba dispuesto a creerlo todo y a esperarlo todo. Con el corazón animado y ablandado por la brillante visión que tenía del futuro, consintió en establecerse en Battle Creek y cumplir así con la ferviente invitación de sus hermanos y hermanas. Estaba convencido de que las lecciones del pasado no habían sido aprendidas en vano. Por así decirlo, había huido a Greenville en busca de tranquilidad mental y para librarme de las acosadoras pruebas que nos habían impuesto innecesariamente aquellos que deberían habernos apoyado. Nunca había sentido la menor insatisfacción con mi hogar en Greenville. Necesitaba un buen copista y ayuda para coser y evitarme la vergüenza en ese campo. Le pedí a mi esposo que no accediera a los deseos de nuestros hermanos de establecernos en Battle Creek hasta que Dios nos diera clara luz de que era su voluntad que nos mudáramos de ese lugar. Mi esposo insistió en que nuestras pruebas en Battle Creek habían terminado, y que podíamos, en las manos de Dios, ser una bendición para la Oficina, el Instituto y la iglesia. Cuando fui a ver el sitio para la casa, me sentí como si fuera a un funeral. Cuando fui a ver el solar de la casa, me sentí como si fuera a un funeral. Cedí en mis objeciones, y sin embargo temía que las cargas que tendríamos que soportar en Battle Creek fueran demasiado pesadas, que mi marido no pudiera desentenderse de los negocios y cuidados de la Oficina, y que volviera a caer por exceso de trabajo, como ya le había sucedido antes. Había sufrido tanto y había visto cuán poco conocimiento tenían de la mente y la voluntad de Dios con respecto a nosotros, incluso los que tenían experiencia, mientras pasábamos por las pruebas más duras que jamás hayamos soportado, que no me apetecía colocarme donde hubiera la menor posibilidad de que se produjera la misma crisis, temiendo que se repitiera la misma obra cruel y despiadada. Francamente, no podía sentirme tan alegre y feliz como mi esposo de estar de nuevo entre nuestros hermanos en Battle Creek. Sabíamos que el Señor había obrado [por] nosotros en nuestra visita a Battle Creek. Sabíamos que nuestro testimonio había llegado a los corazones de padres e hijos. Almas fueron convertidas y llevadas al pie de la cruz. Esta evidencia tenía la gente en Battle Creek. Además de las evidencias que tenían, una visión fue dada en medio de ellos para dejarlos sin excusa. Luego en la reunión de campamento de Wright, el Señor nos dio un testimonio para la gente y nuestras bocas se abrieron para ellos. Nuestros corazones estaban encendidos, y los dos nos halagamos de que estábamos establecidos en los corazones de los hermanos y hermanas de Battle Creek. Lo deseábamos fervientemente para poder trabajar en armonía con ellos. Para poder hacer esto, su confianza debía estar establecida en que Dios estaba con nosotros. Ustedes se preguntarán: ¿Por qué trabajaron tanto? El amor de Cristo nos obligó. Esta

es la única respuesta adecuada que podemos dar. Las almas por las que Cristo murió parecían tener un valor tan inefable que el yo se olvidaba. Incluso la facilidad, el placer y la salud pasaron a un segundo plano. Considerábamos Battle Creek [como] nuestro hogar, como un lugar de descanso, especialmente mi esposo. Había visto la condición de las cosas que me llevó a tener sentimientos de incertidumbre e inseguridad en cuanto a la paz y la felicidad que se disfrutaba con nuestros hermanos en Battle Creek. Se me mostró al hermano Smith y a su esposa, insatisfechos e intranquilos, mirando al hermano Aldrich y simpatizando con él, y temiendo que el hermano White no siguiera el curso correcto hacia él, que el hermano White estuviera celoso. El hermano White no estuvo de acuerdo con el hermano Smith en volver a cambiar el periódico a su tamaño actual. Vi que Uriah y Harriet estaban dividiendo el asunto, temiendo que los hermanos Aldrich y White estuvieran ambos equivocados. El proceder del hermano Aldrich no despertó especialmente su indignación, y no se sintieron celosos por la causa de Dios. El bajo nivel que tenían a la vista hacía que los errores del hermano Aldrich tuvieran poca importancia. Después de todo, el hermano White podía estar equivocado. En su simpatía por el hermano Aldrich, decidieron mantenerse alejados del hermano White y vigilarlo por temor a que el hermano Aldrich se equivocara. Al hacerlo así, no reprendieron el mal y el pecado no pareció excesivamente pecaminoso, y fueron partícipes del pecado del hermano Aldrich. El hermano Amadón tampoco se atrevió a tomar su posición y reprender el mal por temor a que en algunas cosas se condenara a sí mismo. Todo parecía detenido. Satanás estaba al timón, y todos ustedes estaban, en cierta medida, controlados por él. Yo no podía, en vista de las cosas que he mencionado, (y muchas otras que podría mencionar, pero no tengo tiempo ni fuerzas para hacerlo), sentirme muy feliz y alegre con respecto a Battle Creek. Sin embargo, ambos estábamos felices y libres en el Señor cuando regresamos a Battle Creek. Hemos orado y llorado en casa. No podíamos descansar ni dormir. Había una cosa maldita en el campamento que atrajo el ceño de Dios. Escribí testimonio tras testimonio a costa de la salud, y temí por la vida, con la esperanza de despertar las conciencias de la gente de Battle Creek. Dimos testimonios en las reuniones, y tuvimos entrevistas privadas fuera de las reuniones. Pero ustedes no se atrevieron a reprender el mal, ni a estar con nosotros. No tuve descanso en espíritu en la casa del hermano Urías. He salido de la casa diciéndome a mí mismo: "Es una casa impía. He visto no menos de cuatro ángeles malignos controlando a los miembros de la familia". Al fin vimos que la ayuda debía venir del extranjero si alguna vez el ceño de Dios iba a ser quitado de la iglesia. Se llamó, y se emplearon tres semanas de trabajo. Los hermanos Smith y Amadon estaban mudos. Harriet no quería tener nada que ver en el asunto, sino

permanecer "neutral". Ahora pregunto: ¿Qué confianza tenían estas personas en la opinión que se había dado al hermano Aldrich? Dejaré que ellas respondan. Si tenían fe, yo no la percibí. Mi esposo defendió su causa en estas reuniones, porque nadie más lo haría. No se atrevían a abrir la boca para vindicar su conducta hasta que se veían obligados a hacerlo. Mi esposo trabajó en ese cargo con seriedad y desinterés para poner las cosas en orden de acuerdo con la mente del Espíritu de Dios, lo cual era un contraste muy llamativo con la causa que seguía el hermano Aldrich; sin embargo, se le miraba con sospecha, celos y duda. Deja que Satanás empiece y las promesas, los votos y las protestas se derretirán como la escarcha ante el sol. Ustedes han tenido todas las evidencias que jamás tendrán para establecer su confianza en que Dios está con nosotros. Se han dado testimonios a favor de la iglesia de Battle Creek y especialmente a favor del hermano Aldrich. Han tenido ante sus ojos hechos tan claros que no podrían confundirlos a menos que estuvieran terriblemente cegados por Satanás, y sin embargo se han quedado diciendo: "No sé; no sé." Trabajamos durante esa serie de reuniones tirando de la obra con todas nuestras fuerzas hasta que me vi presionado como un carro bajo las gavillas, mi vida casi sacrificada. El hermano Amadón vino por la mañana, después de que hubieron orado por mí, y dijo de una manera muy decidida: "Sé lo que te pasa. Has trabajado demasiado, y eso es pecado. Celebras demasiadas reuniones. [En el] Este, ibas demasiado rápido de un lugar a otro. Es un error. El Señor los ha amonestado en este asunto. El hermano White asume demasiadas cargas en el cargo". Yo estaba demasiado débil para decir mucho, pero dije algunas palabras. ¿Quién había provocado el trabajo sobre nosotros en las últimas semanas, cuando llegamos a casa completamente agotados para buscar un poco de descanso? Fue este estado de cosas. Era tan doloroso descubrir que quienes debían sostenernos se mantenían distantes o indiferentes. Era esto lo que provocaba el desagrado de Dios y era como una flecha en nuestros corazones. La conversación de Jorge puso mi mente a trabajar. Me di cuenta de que era inútil esperar que alguien apreciara nuestro trabajo, nuestros motivos o nuestros sufrimientos causados por sus agravios. Sentía que si nos agobiábamos hasta la muerte por los males de la Iglesia, no lo apreciarían, sino que dirían que nos habíamos matado; que habíamos pecado al hacerlo, y ahí acabaría el asunto. Cuando llegó la alfombra me sentí dolorido. Cuando llegó la alfombra, me sentí dolido. Intenté sentir que estaba bien y dar las gracias como si fuera una ofrenda voluntaria de la iglesia. Traté de aceptarla con gracia, pero ha sido como el peso de una piedra de molino sobre mí. En primer lugar, no quiero una alfombra mejor que la que mis hermanos tienen en sus pisos y, en conciencia, no puedo aceptar una mejor. Si los hermanos tienen que hacer una ofrenda por la culpa, que la hagan a Dios; o si tienen una ofrenda voluntaria o una ofrenda de agradecimiento, que la hagan

a Él. Nosotros no lo necesitamos. Todo lo que hemos querido es que la iglesia y nuestros hermanos en posiciones importantes estén tan consagrados que puedan, cuando Dios nos guíe a oponernos al mal, y cuando se nos imponga la dolorosa necesidad de reprobarnos al mal y el pecado, dejar que su voz se oiga en unión con el Espíritu de Dios que habla a través de nosotros al decir: "Amén". Pero ¿estamos seguros de estar entre un pueblo que ocupa la posición que ustedes han ocupado frente a la luz directa que Dios ha dado? ¿Podemos sentirnos libres de descansar entre vosotros cuando después de todas las pruebas que habéis tenido vaciláis en tomar vuestra posición y en saber dónde está el lado del Señor? ¿Podemos esperar que Dios os dé mayores pruebas de las que ya habéis recibido de que nos estaba utilizando en Su obra? No esperamos que tengáis más luz ni tanta como habéis tenido. No podemos confiar en ustedes. Sólo podemos esperar que si se presentara alguna circunstancia dudosa, que si alguien en quien usted tenía confianza o a quien amaba, como lo ha hecho con el Hermano Aldrich, fuera reprobado por hacer el mal, usted se encontraría siempre del lado equivocado, u ocupando su "posición neutral". Nada me ha cortado tanto como encontrar al Hermano Uriah y a la Hermana Harriet donde los encontramos. Dije en mi mente: No hay nada que esperar allí, ninguna espina dorsal para permanecer junto a la derecha. Uriah mudo, Harriet con su fuerte espíritu en el lado equivocado, sin consagrar, controlada por ángeles malignos en gran medida. ¿Podríamos esperar otra cosa que lo mismo que hemos recibido? Yo no lo espero. No puedo permitirme estar donde exista la probabilidad de que se repita el pasado. Nuestro trabajo todavía vale algo en la causa de Dios. Podemos llegar a los corazones. Aún podemos llevar a los pecadores a la verdad. Este será nuestro [trabajo] si Dios nos da salud una vez más. Al recibir, [nosotros] te haríamos un daño, le haríamos un daño a la iglesia y dañaríamos nuestras propias almas. No son regalos lo que queremos. Recuerdo cuando nos llegó una carta diciendo que la hermana Morse no renunciaría a nuestra alfombra. James sentía una confianza infantil en todos ustedes en Battle Creek y en su regreso, y dijo, cuando le insté a que comprara una alfombra nueva: "¿Cómo sabes si no encontraremos una alfombra nueva colocada en la casa cuando regresemos?". Le dije: "James, no lo haremos. Nuestros hermanos de Battle Creek están, muchos de ellos, avergonzados y me dolería ver una en el suelo". Yo sabía que no era el dinero lo que le importaba, sino el acto de la iglesia en su consideración, y una muestra de su amor y cuidado; porque en ese mismo viaje había regalado trescientos dólares. Pagó cincuenta por la ropa del Hermano Andrews, y se sintió feliz de hacerlo. No se trataba de codicia, sino de un sentimiento infantil, como si debiera valorar tal favor de amor. Él mismo no pensó en esto al principio. Una hermana a la que todos respetamos, le sugirió que pensaba que lo encontraríamos así. Pero ahora



que las cosas han cambiado, la alfombra dada como ha sido en este momento, declinamos recibirla. Si no la han pagado, por favor retírenla con la excusa de que tememos que nuestra salud no admita que nos instalemos en B.C. y que sería difícil transportarla. Dinero o regalos no ansiamos; pero cuando tengan todas las pruebas que Dios se ha complacido en darles de que ha obrado por nosotros, queremos que vivan tan cerca de Dios que puedan cooperar con nosotros de corazón, y expresen con palabras que todos puedan entender que no simpatizan con el mal, que estarán con el bien. Quiero ver principios subyacentes en los resortes de la acción. No retiraremos nuestro interés de Battle Creek, pero no podemos confiar nuestra vida y felicidad en sus manos. Dios no nos lo exige. Nos ha llamado y comisionado para hacer un trabajo importante. Este trabajo debe hacerse donde sea apreciado y nuestro tiempo no sea desperdiciado. Debe contar. Que Dios nos ayude a trabajar con humildad, confiando en que Él dará el incremento. Con amor.

#### **Lt 4, 1869**

White, J. E. Greenville, Montcalm County, Michigan 28 de abril de 1869 Antes inédito. Querido hijo Edson: Recibimos tu carta. No estamos a favor de la idea de que vayas con el Hermano Trip. De nuevo, no estamos a favor de tu prisa. Este ha sido un defecto tuyo. Generalmente has tenido mucha prisa, como si la vida y la muerte dependieran de una decisión inmediata. Tómese tiempo para pensar, para considerar y recuerde en esta cosa, es sabio dejar que su moderación sea conocida. Esto no parece lo mejor a nuestro juicio. He escrito al hermano McDearmon para preguntarle si le gustaría que vinieras a trabajar para él este verano. Creo que es lo mejor que puede hacer, para tener algún conocimiento de la agricultura. En el negocio que usted se propone emprender, habrá demasiado espacio para que usted actúe de acuerdo con su disposición natural a hacer grandes cálculos, esperando grandes ganancias. Usted, por un ligero pretexto, se subiría a los carros, gastaría medios en ir de aquí para allá. Usted no figura cerca y me temo que nunca lo hará. Su viaje a Wright es un ejemplo. No tenías fuerzas para negarte a gastar tu tiempo y tus medios, aunque el asunto implicaba mucho más de lo que podías permitirte perder con la perspectiva de tener una familia en un futuro lejano. Edson, tienes mucho que aprender y aprendes muy despacio para un muchacho de tu edad. Con las ventajas que has tenido, deberías poseer ahora la módica suma de mil dólares. Pero no tienes ni cien. Los jóvenes que no han tenido oportunidades tan favorables como tú se han acercado mucho. Las botas finas no se las ponían tal como se les antojaba, sino que las elegían para las ocasiones especiales. Tienes una vanidad al vestir que es impropia de un muchacho en tus

circunstancias. Ahora, Edson, otros saben la favorable oportunidad que has tenido y que no puedes soportar tu propio peso. Pero, Edson, tener medios o adquirirlos es un asunto insignificante en sí mismo. El mismo espíritu se traslada a tu experiencia religiosa. Mucho nos tememos que fracasarás en la obtención del tesoro celestial. Nos complace el espíritu de tu carta. Nos complace el espíritu de su carta. Estamos dispuestos a que salga de casa para trabajar, pero deseamos que se dedique a la clase de empleo que le será útil en el futuro, capacitándole para cumplir con los deberes de la vida. Queremos que hagas ejercicio activo en una granja este verano. Queremos que te conviertas en un cristiano devoto; que adquieras experiencia en las cosas de Dios. Encontramos que se ha hecho un trabajo terrible con nuestras cosas. Nuestras fotos, que estaban guardadas en una caja, dicen que usted las tiró al suelo y dijo que nunca irían a Battle Creek. Por eso, la hermana Stickney pensó que no tenían importancia y, como yacían justo donde usted los tiró imprudentemente, dijo a otros que no los valorábamos y que podían quedárselos. Encontramos estos cuadros y marcos esparcidos por toda la iglesia. Algunos tenían dos cada uno. Ahora, Edson, que seas tan imprudente con nuestras cosas que habíamos guardado cuidadosamente, estuvo mal, pero es exactamente igual que tus extravagantes y descuidadas maneras. Tu ejemplo ha influido más que ningún otro en la opinión de los demás, en sus puntos de vista y en los juicios que nos han hecho. Pero me siento tan triste por muchas cosas que no voy a escribir más. Oh, hijo mío, has tardado demasiado en aprender lo que deberías aprender. Cuándo harás lo que debes hacer y cuándo serás un ejemplo digno de la luz que has tenido... Que el Señor te ayude a mirar más profundamente de lo que nunca has mirado en tu corazón. En amor. P.D. El martes habrá patatas tempranas, plantas de fresas traídas por el hermano Byington en el tren. Probablemente no querrá parar. Padre dice que, inmediatamente después de nuestro regreso, queremos que nos ayudes a plantar maíz, judías y patatas, y luego, si quieres, puedes trabajar en el tiempo libre de la oficina. Sólo hemos vendido plantas por valor de unos ocho dólares. La tierra aún no está lista para ellas. Madre.

### **Lt 5, 1869**

White, J. E. Battle Creek, Michigan 25 de mayo de 1869 Partes de esta carta están publicadas en 14MR 312-314. Querido hijo Edson: Mi escritura no será muy buena porque tengo un ojo vendado a causa de una inflamación aguda. Pero como el hermano McDearmon va a ir, puedo enviar por él. Diré unas palabras. Estamos muy preocupados por ti. Deseamos que se forme un buen carácter cristiano y que sea aprobado por Dios. Esperamos que las nuevas escenas no le interesen ni absorban su mente de modo que descuide la gran salvación que el

Hijo de Dios compró para usted. Esperamos que muestres verdaderos principios ahora [que estás] lejos de nosotros. En la dieta hemos sido estrictos en seguir la luz que el Señor nos ha dado. Conocéis esa luz y confiamos en que tendréis el temor del Señor continuamente ante vosotros y respetaréis la luz que Él ha dado y no seréis menos estrictos de lo que hemos sido nosotros. Me he lamentado en secreto por ello, y he rogado al Señor que iluminara tu mente y avivara tu conciencia para que fuera sensible y tierna, susceptible a las influencias del Espíritu de Dios. Te hemos aconsejado que no comas mantequilla ni carne. No la hemos tenido en nuestra mesa. Espero que sientas que te lo hemos aconsejado por tu bien y no para privarte de estas cosas a causa de nuestras propias ideas. Debes tener reglas para regularte, tu dieta, tu trabajo, tus horas. Todo esto debes hacerlo ahora para disciplinarte. Ten principios fijos. Representar la reforma sanitaria. Todos saben que no ponemos mantequilla en nuestra mesa. Si te ven, hijo nuestro, comer las cosas que hemos condenado, debilitas nuestra influencia y te rebajas en su estimación. Ellos ven de inmediato que el apetito es más fuerte contigo que los principios, que a pesar de todo nuestro trabajo para llevar al pueblo de Dios a la negación del apetito, no tenemos influencia con nuestros propios hijos, cuando pueden conseguir carne o mantequilla, la comerán, o Edson lo hará. Willie tiene principios. El tiene auto-control como tu deberías tenerlo. Por que, tu influencia no ha sido salvadora. Tú has sido el influenciado. No has tenido un principio noble y autosuficiente para llevar a cabo lo que sabías que era para tu bien. Usted sabe que se encuentra en un estado crítico de salud. Los humores aparecen en la superficie de la piel. Deja que lleguen a los pulmones y desaparecerás. No tienes poderes nutritivos para resistir la enfermedad pulmonar, y no podríamos tener fe para invocar a Dios en tu favor porque habías pisoteado la luz y el conocimiento. Tendrías que morir. Nada, excepto el cuidado constante, la precaución y la estricta observancia de las leyes de la salud, te coloca en una relación correcta con la salud y la vida. He temido, temido mucho, que tu falta de fidelidad en las cosas pequeñas endureciera de tal modo tu conciencia que dejaras de dejarte impresionar por el espíritu de la verdad y la rectitud, que esa verdad que debe santificar y refinar no fuera respetada, sino rechazada y que te perdieras para su sagrada influencia. Decir que me siento tranquilo con respecto a ti, no puedo. Dios ha enseñado a tu madre y ella te ha enseñado tus peligros, tu falta de dominio propio, tu amor a ti misma, tu orgullo, tu falta de fidelidad en los pequeños. ¿Te reformas en estas cosas de las que careces? Mucho me temo que no. No habéis progresado en las cosas espirituales. No has crecido. Has sido un oidor olvidadizo, porque el amor a ti mismo era mucho mayor que tus principios y tu amor a Cristo. No has negado tus afectos y concupiscencias. Tienes una gran obra que hacer, y Dios te ayudará a hacerla si te dedicas a ella con seriedad. Oh, que el peso de tu vida inútil y mal

empleada te alarme y sientas la cuenta que debes rendir a tu Hacedor, que te ha rodeado de luz y verdad y de todas las ventajas para hacer de ti un hombre útil y bueno. Sin embargo, eres un novato en la experiencia cristiana. No has ganado en tus oraciones y en tu testimonio ni una pulgada, según puedo percibir, en años. ¿Qué cuenta darás de los talentos que te han sido prestados y que no has mejorado? ¿Dónde está la usura que rendiréis a Dios por los talentos que habéis recibido al comerciar con ellos, al ponerlos a disposición de los cambistas? Ahora estáis formando nuevas asociaciones en una nueva iglesia. Dios te probará ahora para ver qué carácter desarrollarás en las nuevas relaciones en las que te encuentras. Defiendan lo correcto. Manténganlo con valentía. Usted será observado para ver si usted lleva a cabo nuestras enseñanzas a otros. ¿Nos deshonrarás o nos honrarás con respecto a las instrucciones que hemos llevado de la boca del Señor a Su pueblo y a ti? Oh, hijo mío, levántate de la posición baja, egoísta, indolente y perezosa que has estado ocupando, donde la maldición de Meroz podría caer sobre ti, y trabaja desde un punto de vista más elevado que la autogratisficación y meramente para complacer a los demás y ser pasable a los ojos de los pobres mortales errantes. Oh, hijo mío, mi querido hijo, mi amor por ti es fuerte y mi amor por ti no morirá sino que aumentará a medida que los peligros se espesen. No te dejes llevar por la palabrería barata, ni te descuides. Vigila, vigila y reza para que no entres en tentación. Estén donde puedan someter sus deseos y voluntad, y sean controlados por la voluntad de Dios, sumisos a Su Espíritu. No actuéis como si los servicios de Cristo fueran fastidiosos, sino dejad vuestra voluntad sumergida en la voluntad de Dios. Come y bebe para Su gloria. Oh, Edson, quiero oírte hablar todavía de la verdad a otros, pero debe estar en ti antes de que puedas enseñarla y practicarla. Está tan oscuro que no puedo ver para escribir. Adiós. Que el Señor te bendiga, hijo mío. Tu madre que te ama.

## **Lt 6, 1869**

White, J. E. Battle Creek, Michigan 10 de junio de 1869 Partes de esta carta están publicadas en 5MR 393-394. Querido hijo Edson: Tengo el deber de escribirte esta mañana. No me encuentro bien de salud. No puedo trabajar en la causa de Dios ni dedicarme a las labores más sencillas del hogar. Les he hablado de un período en el que había entrado en mi vida, no probado por mí, que determinaría en un corto período las posibilidades de vida o muerte conmigo. Tengo más indicios de bajar a la tumba que de recuperarme. Mi vitalidad está por los suelos. Tu tía Sarah murió pasando por este momento crítico. Mis pulmones están afectados. El Dr. Trall dijo que probablemente fallaría en este tiempo. La

naturaleza sería gravemente gravada, y la única pregunta sería, si quedaban fuerzas vitales para sostener el cambio de la naturaleza. Mis pulmones no se vieron afectados hasta el invierno pasado. El desmayo que sufrí en los vagones estuvo a punto de acabar con mi vida. Me duelen los pulmones. No sé cómo saldré de esto. Sufro mucho dolor. Quiero escribirte algunas cosas. El hermano Hull acaba de venir a preguntar sobre sus estudios de medicina. Está conversando con tu padre mientras escribo. Me sentí apenado. Ha demostrado ser digno de ser alentado a comenzar sus estudios. Creo que el Señor deseaba que ocuparas ese puesto, pero no pudimos, no nos atrevimos a animarte a estudiar, porque has demostrado una gran debilidad para resistir la tentación. Temíamos ponerte a prueba en un puesto tan importante, pues habías demostrado que no tenías fuerza para resistir la prueba en asuntos menores... Colocarte en un puesto prominente para probarte, donde un fracaso sería tan evidente, nos deshonraría a nosotros y también a ti mismo y te desanimaría. No nos atrevemos a alentarte en esta empresa. He buscado de un punto a otro donde pudiéramos sentirnos seguros para animarte a situarte en una posición en la que pudiéramos depender de tu estabilidad de carácter para resistir las tentaciones que pudieran surgir a tu alrededor, pero nos hemos rendido en la desesperación. Tu padre y yo hablábamos viniendo de Monterrey respecto a tu caso. Tu padre y yo veíamos las cosas de la misma manera. Él pensaba que no podía consentir que te dedicaras sólo a la agricultura. Usted posee un intelecto brillante, capaz de ocupar un puesto como médico u hombre de negocios, y sin embargo estamos atados, [y] no nos atrevemos a animarle a ocupar un puesto en el que se exponga a la tentación, a menos que sea vencido y su debilidad se haga evidente para todos. No te has sometido cuando se ha cruzado tu voluntad. Tu camino ha sido el mejor en tu propia [estimación] hasta que no se puede confiar en ti. Has tenido muchas oportunidades de formar un buen carácter cristiano, pero no lo has hecho. Esta primavera podrías [haber] entrado perfectamente en el Instituto, pero nos vimos en la necesidad de reconocerlo ante nosotros mismos y ante los demás. No nos atrevimos a someterte a la prueba. En tu vida, mi pobre muchacho, has demostrado ser un derrochador. Nunca has redimido esto para limpiar tu carácter de este pecado. No sabes gastar los medios. No tienes poder para negar tus deseos. Gratificarás tu gusto y tus deseos en lo que respecta a gastar medios para vestirse, o para el placer, sin considerar el resultado. No has sabido razonar de la causa al efecto. Ahora podrías tener una buena suma, mientras que no tienes casi nada. Padre está totalmente desanimado con respecto a que alguna vez tengas éxito en algo, porque no te dejarás aconsejar, ni te desviarás de tu curso. Te complacerás a ti mismo. Ahora, Edson, es muy duro para mí enterrar todas mis esperanzas con respecto a tus perspectivas futuras. Has tenido ventajas y estímulos [que] muy

pocos chicos han tenido; sin embargo, no has hecho un buen uso de la liberalidad de tu padre. Ahora lamentamos profundamente haberte ayudado con un dólar. Pero deseábamos que mantuvieras algo parecido a una posición en la sociedad y que tuvieras influencia. Lamento profundamente no haberte dejado caer tan bajo como podías, sin ayudarte. Todos nuestros esfuerzos le han perjudicado y le han animado a esperar más y a gastar sus medios imprudentemente. Te has sentido libre de hacer regalos con tus medios, pero ha sido con los nuestros. Habéis sido más generosos de lo justo, lo que era impropio. En tiempos pasados hemos satisfecho vuestras deudas por todos los medios y las hemos cancelado hasta una cantidad de medios que os asombraría si os pusiéramos las cifras delante de los ojos. Hemos visto el caso casi sin esperanza de que alguna vez veas tus errores bajo una luz tan seria como para corregirlos, y redimir el pasado. Padre se compadece y se lamenta por ti. Quiere animarte, pero teme hacerlo, pensando que sólo te arruinaría. Te dijo que cuando pudieras conseguir quinientos dólares te añadiría cinco. Cuando pudieras ganar mil, te daría mil en tierras. Padre, viniendo de Monterey, dijo: "Nunca lo ganará. No puede mantener los medios. Sólo pensar en él teniendo que trabajar en una granja cuando es inteligente y puede ocupar cualquier puesto en la vida si no fuera por su tonta debilidad". Padre llora por su caso. Pero ambos no sabemos qué decir o hacer en tu caso. Lo vemos igual. En este momento no eres apto para tener una familia, porque en juicio eres un niño, en dominio propio un niño. No tienes fuerza para resistir la tentación, aunque al ceder nos deshonrarías a nosotros y a ti mismo y deshonrarías a Dios. No soportaste el yugo en tu juventud. Aquí hay un hombre hecho a sí mismo, el Hermano Hull, abriéndose camino en el mundo. Es respetado. Aquí hay un panfleto enviado por tu tío John con una nota de los logros y honores de su hijo. No anhele esto para ti, pero mi querido muchacho, sí anhele tu solidez de carácter, un carácter cristiano bueno y firme. Ya sabes que Martha Amadon no cae bien. ¿Por qué? Porque no tiene autocontrol. Tú tienes que lograr esto, humildad de conducta y dominio propio. Podrías haber sido diferente si tan sólo quisieras. Te has encontrado en una situación favorable para desarrollar un buen carácter, pero tu ilimitada confianza en ti mismo y tu amor por salirte con la tuya te han apartado del bien y de las mejoras que podrías hacer. Tu vida ha sido hasta ahora un error. Temo por ti, incluso donde estás, que no consigas desarrollar un carácter cristiano bueno y sustancial y decepciones a tus amigos como nos has decepcionado a nosotros, y que ellos pierdan la confianza en ti. Eres esperanzado y ardiente y te precipitas, bajas la guardia y me temo que no resistirás tus pruebas en la posición que ahora ocupas. Ahora están en juego importantes intereses. Que éste sea tu lema: renuncia a ti mismo, soporta la cruz, disciplínate, edúcate para tener principios firmes. La religión sólo la adoptas tú.

No es la regla de tu vida. Rehuyes el esfuerzo que se requiere para ser cristiano; la disciplina te resulta fastidiosa, desagradable. Para ser un verdadero cristiano se requiere una vigilancia constante y una estrecha aplicación. Te gusta estar libre de preocupaciones. Me temo que no disciplinarás tu mente para tener cuidado, donde estás, sino que estarás yendo y viniendo, golpeando o fallando, según te sea más placentero. El deber primero, luego el placer, nunca ha sido tu lema. Para ti, el placer es lo primero, y luego descuidas los deberes o los dejas para el final. Has perdido la mayor parte de tu tiempo. Expongo estas cosas claras ante ti porque no tengo esperanzas de que mejores hasta que te veas a ti mismo y hagas esfuerzos sobrehumanos para reformarte. "Esforzaos a entrar por la puerta estrecha; porque os digo que muchos procurarán entrar, y no podrán". Lucas 13:24. Padre dice que nunca serás lo que deberías ser, porque has seguido tanto tiempo por este camino equivocado. Temo que tenga razón. Temo que la infelicidad y la desilusión estén reservadas para ti. Sin embargo, todavía tengo una pequeña esperanza, que sólo se basa en que hagas de una vez un cambio total en tu vida, un cambio muy decidido y poderoso que revolucione toda tu existencia, te despierte a tus deberes de hombre y te lleve a dejar de lado las cosas infantiles, y te transforme. No tengo esperanzas de que lo logres con tus propias fuerzas. Sólo Dios puede ayudarte y fortalecerte en esta gran obra. No puedo expresarte con cuánta seriedad y ardor he anhelado que esto tenga lugar. Sin embargo, hasta ahora me he sentido decepcionado. ¿Qué aliento tenemos para esperar? ¿Qué influencia estás ejerciendo para bien en la familia donde vives? ¿Está tratando de llevar a los miembros más jóvenes de la familia a Cristo? ¿Les enseñas la abnegación con tu ejemplo? ¿Tienes cuidado de hablar y actuar siempre como debe hacerlo un cristiano? ¿Recibirás el don de Dios traído por Jesucristo de la vida eterna y oirás de los labios de Aquel que murió por ti: "Bien, buen siervo y fiel; ... entra en el gozo de tu Señor?" Mateo 25:23. ¿De qué gozo se habla aquí? El gozo de ver almas redimidas en el reino de gloria. Ese gozo de ver almas salvadas a través de tu instrumentalidad. ¿Será tuyo este gozo? ¿Vivirás por más tiempo una vida de autogratificación sin rumbo, y al final cosecharás la muerte y verás almas perdidas a través de tu ejemplo e influencia que podrían haber sido salvadas? No puedo renunciar a ti; sin embargo, gran parte de tu tiempo de prueba ha pasado a la eternidad, para no volver jamás. ¿Cuán pocas obras nobles [de] abnegación y buenas obras hay en tu cuenta! Cuántas horas malgastadas, cuánto tiempo peor que perdido, escrito en el libro de los hechos por el ángel registrador, que debes volver a encontrar. ¿Has considerado cuánto bien podrías haber hecho si tu vida y tus talentos se hubieran dedicado a Dios? ¿Cuántas almas pasaron de una vida de pecado a una vida de santidad gracias a tus esfuerzos y a tu influencia inconsciente? Que el Señor lave tus pecados del pasado es mi ferviente

oración. Has tenido una luz que te pone bajo la mayor responsabilidad. Dios te ha hablado desde el cielo a través de tu madre, pero no le has hecho caso ni has obedecido. No tienes excusa; no puedes alegar negligencia ni falta de experiencia religiosa. Han sido advertencias e instrucciones y súplicas a diestra y siniestra, y estos llamamientos sagrados han perdido su carácter sagrado. Se han convertido en cosas comunes para ti hasta que tu corazón se ha endurecido. Se te ha endurecido la cerviz contra el consejo y la advertencia, y te has convertido en súbdito de las artimañas de Satanás, cautivo de él a su antojo. Dios se compadece de ti, hijo mío, y mi oración es que te dé otra oportunidad. No tengo palabras suaves que decirte. Creo que es de vida o muerte para ti. La perspectiva de tu salvación para mí es casi desesperada. Un cambio decidido y completo, un cambio de actitud, puede ser eficaz ahora. Nada de esfuerzos débiles, sino una lucha poderosa y temible. Tienes que romper las cadenas de los hábitos erróneos y largamente formados y aprender de nuevo. Debes desconfiar de seguir siempre tu propia voluntad, tu propio deseo. Practica la abnegación. Estás vigilado. Le pregunté al hermano McDearmon sobre la dieta. Dijo que pensaba que tendrían que quitar la mantequilla de la mesa porque usted la comía libremente, cuando sabía que no la aprobaríamos debido a su estado de salud. Sabía que te hacía daño, pero parecías no tener poder para resistir la tentación cuando te la ponían delante. Otros notan tu debilidad. Leen estas cosas. Las pequeñas cosas desarrollan el carácter y los principios de una persona. Conocen las instrucciones que te hemos dado y vigilan para ver lo cerca que se siguen nuestras instrucciones y lo sagradamente que se respetan. Te ruego que prestes atención a tus caminos. Vigila y ora. No participéis en conversaciones vanas, ligeras y frívolas. Sed sobrios; velad para orar. Con amor, Madre. P.S. Parecéis deseosos de complacernos, pero no se ha visto que el temor de Dios esté ante vosotros. Muestras en todos tus actos falta de principios, de gran resolución y de noble propósito. Buscas, pero no agonizas. Tienes una falta de poder moral que es alarmante. Estas cartas las escribo en el temor de Dios. Tendrás que conocerlas en el juicio. Has hecho muy poco caso de mis cartas. A veces he sentido que las despreciaban, pero no me atrevo a dejar de exponerle su peligro. La sangre de tu alma no se encontrará en mis vestiduras. Envié una larga carta por el Hermano McDearmon. ¿La recibiste? Al no hacer referencia a ella de ninguna manera, me temo que no la has recibido. Mientras viva, procuraré con amor cumplir con mi deber hacia usted. No te he animado mucho en esta carta, porque no me siento impulsada a hacerlo. Me duele el corazón por ti todo el tiempo. No tengo descanso en mi espíritu. Mi clamor es a Dios por ti. Escíbeme. Tu madre. No haces el menor caso de las cartas que te escribo. ¿Son indignas de una respuesta? ¿Crees que escribo sólo por escribir? Por favor, responde a mis cartas. Tu madre.



## Lt 7, 1869

White, J. E. y EmmaWright, Michigan27 de junio de 1869Partes de esta carta están publicadas en TSB 17; 7MR 241-242. Queridos hijos, Edson y Emma: Mi corazón se siente atraído hacia vosotros. Siento el deber de deciros unas palabras. Tengo el más profundo interés en la prosperidad de ambos. Mi querida Emma, no hay una persona a la que pueda llevar a mi corazón tan sinceramente como a ti. Sin embargo, le aconsejo que no se apresure a consumir su matrimonio. Muévete con cautela, sopesa cada movimiento. Estás dando un paso que será duradero. Por lo tanto, no se apresure. No os dejéis llevar completamente por este único asunto, el matrimonio. Acabo de coger un libro y estas palabras me han llamado la atención. "Y los que estaban preparados entraron con él a las bodas; y se cerró la puerta". Mateo 25:10. ¿Qué preparación están haciendo ustedes dos para el matrimonio aquí mencionado? ¿Estáis buscando con tanto fervor las vestiduras blancas, que son la justicia de Cristo y que os asegurarán una posición dentro de las puertas, un derecho al banquete de bodas? ¿Investigarás de cerca y verás si estás listo, si tienes puesta la vestidura nupcial, pura y blanca? He aquí un tema trascendental. El banquete de bodas ha sido preparado. Se ha pronunciado la palabra de amable invitación: "Venid, porque ya está todo preparado" [Lucas 14:17]. [Lucas 14:17.] ¿Queréis insultar a vuestro Señor, o ambos, poniendo excusas? He comprado una yunta de bueyes y necesito probarlos. He comprado un terreno y debo ir a verlo. La tercera excusa es que me he casado con una mujer y por eso no puedo ir. Todas estas excusas parecen débiles, mostrando una deficiencia de buen juicio. El primero debería haber probado sus bueyes antes de comprar; el segundo debería haber visto su tierra antes de hacer un trato; el tercero no debería haber sido impedido por la esposa, sino que ambos deberían haber venido inmediatamente. Son excusas tan endebles y tontas las que inventamos para no ser serios a la hora de asegurarnos el traje nupcial. Se acerca el tiempo en que la puerta se cerrará para todos los probacionistas. Si no están preparados, su clamor: "Señor, Señor, ábrenos", no será escuchado. Las temibles palabras caerán sobre el oído con terrible peso: "Apartaos, no os conozco". [Quiero exhortaros a que busquéis primero el reino de los cielos y la justicia de Dios, y todas las cosas os serán añadidas. Pero cuántos pondrán las insignificantes excusas que se presentan en la parábola de la cena de bodas. Este entretenimiento celestial fue preparado para su beneficio especial, pero lo rechazan por algunos pequeños incentivos que piensan que les servirán mejor a ellos mismos. Rechazan la invitación y la puerta se cierra, y demasiado tarde buscan ser admitidos. Los profesores perezosos y perezosas se darán cuenta demasiado tarde de la pérdida que han sufrido. Todos los que permanecen desprevenidos influyen para mantener

alejados a otros en el mismo estado de desprevenidos que ellos. Un hombre perezoso es aquel que hace su trabajo a medias, así es el hombre perezoso en la empresa de la vida eterna. Es perezoso al hacer su trabajo para el cielo. Puede trabajar a medias, pero si surge algo que desvíe su atención, la obra se descuida. Se fomenta un espíritu de autojustificación en un curso equivocado, y se tranquiliza la conciencia resolviendo en algún momento futuro ser diligente en la búsqueda de una preparación necesaria para el día difícil que tenemos ante nosotros. La justicia propia resultará insuficiente para formar el traje nupcial que es la justicia de Cristo. Una preparación completa es la única recomendación que encontraremos disponible en el gran juicio que tenemos ante nosotros. Vuestras almas, hijos míos, vuestras almas son más importantes que cualquier otra consideración. ¿Qué preparación habéis hecho para vuestras almas? Los perezosos no dan fruto y en el día de Dios, de su propia boca serán condenados. "Y al siervo inútil echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes". Mateo 25:30. ¿En qué podemos ser útiles a Dios? Sólo podemos serlo en un sentido: dando mucho fruto para su gloria; siendo activos para asegurar a otros en el servicio del Rey celestial; procurando con vidas santas e irreprochables ejemplificar a Cristo de tal manera que otros se vean obligados a reconocer que hay un poder en la verdad de la religión cristiana que transforma el alma por la renovación de la mente. Nuestras naturalezas son cambiadas por el poder de la gracia divina. A menos que esta transformación se vea en la vida por los frutos del espíritu, todas las pretensiones en esa dirección carecen de peso; por lo tanto, aunque pueda haber una forma de piedad, sin embargo, el carácter de toda su experiencia religiosa está marcado como siervo inútil y perezoso. Gálatas 6:7. Hay un gran peligro de engañarnos a nosotros mismos y pensar que estamos preparados para el día de Dios, cuando seamos hallados teniendo nuestra propia justicia y no la justicia de Cristo. Podéis anticipar la felicidad en cierto curso, pero si vuestra confianza no está en Dios, vuestra felicidad será como el rocío de la mañana. Vuestras almas valen más que mil mundos. Satanás está temerosamente en serio, ¿y seréis vosotros perezosos? Satanás está trabajando diligentemente para manteneros fuera del cielo llevándoos al pecado y a la pereza. Ves a todos a tu alrededor diligentes por las cosas que perecen, ¿y serás tú perezoso en buscar el reino de los cielos y la justicia de Dios? Sé sabio en las cosas que conciernen a tus intereses eternos. Trabaja a fondo aquí, asegura el tesoro inmortal. Que ésta sea tu mayor ambición. La corona es para los que corren, y está al terminar la carrera, al final de la carrera. ¿Harás caso del mandato del apóstol: "Corred, pues, para que obtengáis"? 1 Corintios 9:24. Que el Señor te bendiga y te fortalezca en todos tus esfuerzos por vencerte a ti mismo y vivir para Dios. Él te mantendrá en la obra de vencer. Empréndela con decisión y determinación, y que tu ejemplo

guíe a otros a una vida de consagración. Que vuestra luz brille de tal manera que los demás, al ver vuestras buenas obras, sean llevados a glorificar a vuestro Padre que está en los cielos. He escrito esta mañana en una habitación fría y sin fuego. Con mucho amor del que cuida de vuestras almas.

## **Lt 8, 1869**

White, J. E. Greenville, Montcalm County, Michigan 6 de julio de 1869 Partes de esta carta están publicadas en 3MR 295-296; 9MR 383. Querido hijo Edson: He pensado escribirte unas palabras esta tarde. Acabamos de regresar de la reunión de la carpa en Oakland. Mientras íbamos en los carros, me enfermé gravemente, y continué en un estado débil durante la reunión. No podía sentarme sin correr el riesgo de desmayarme. Me prepararon una cama en la tienda. Me pusieron cómodo y pude seguir la reunión. El viernes me puse de pie y fui fortalecido por el Señor para hablar a la gente durante unos treinta minutos. Fui sostenido en este esfuerzo y mi fe aumentó para seguir confiando en Dios. El sábado, la asistencia fue numerosa. De nuevo intenté hablar, encomendándome por completo al cuidado de Dios. Hablé más de una hora. Si alguna vez me di cuenta de la ayuda especial del Señor, fue en esta ocasión. Si me hubiera fijado en las apariencias, habría pensado que era un riesgo para mi vida aventurarme a trabajar como lo hice, pero el amor a las almas me obligó. Tenía ante mí unas ochocientas personas. Sabía que no tenía fuerzas. El poder del Señor debía venir en mi ayuda e impresionar el corazón, o todo lo que dijera resultaría un fracaso. Yo era libre. Estaba fortalecido. Hablé más de una hora y media a una congregación tan interesada como nunca me había dirigido. Muchos lloraron. Alabado sea el Señor por su misericordia y bondad para conmigo aquel día; inmediatamente me llevaron a mi lugar de descanso y, aunque enfermo y cansado, me sentí libre y feliz en el Señor, que había sido para mí una torre de fortaleza en mi debilidad y gran necesidad. Estas reuniones, desde su comienzo hasta su clausura, fueron solemnes y estuvieron marcadas por la presencia y el poder de Dios. Varios fueron bautizados el domingo. El lunes cabalgamos once millas hasta el depósito. Soporté el viaje mejor de lo que esperaba. Los hermanos Waggoner, Andrews, Smith, Littlejohn y Erzberger vinieron a casa con nosotros. Cenamos todos juntos en los coches. Hoy estoy cansado, pero tan bien como era de esperar. La hermana Lucinda se ha ido a casa. La echamos mucho de menos. Hemos vendido doscientos cuartos de fresas. Buen mercado para las fresas en Greenville. Ahora están a doce centavos. Esperamos que este verano sea muy enfermizo, pero no tendremos problemas. Busquemos refugio en el Señor; bajo el cobijo de sus alas estamos seguros. Haz de Él tu confianza, hijo mío, y Él será para ti una ayuda presente en todo tiempo de necesidad. Cuán

importante es la oración secreta para el cristiano si está tratando de vencer. Somos tan débiles, tan fácilmente descarriados por Satanás. Siento que a medida que nos acercamos al fin del tiempo, un peso más solemne de la obra descansa sobre mí. A medida que declinan mis fuerzas, siento un deseo más ferviente y ansioso de vivir enteramente para el Señor y de imbuirme de su Espíritu Santo a cada hora. Ahora pensamos que tal vez pasemos el invierno en California, pero no nos atrevemos a hacer planes para el futuro. Edson, el Señor es muy valioso para mí ahora. Sin embargo, a veces me siento muy preocupada por ti. Rezo por ti y seguiré haciéndolo. No puedo pensar que después de que el Señor haya escuchado nuestras oraciones en tu favor y te haya arrebatado de las garras de la muerte, tu vida no sirva para nada. Oh, no, usted puede y todavía glorificará Su nombre. Espero que Emma y tú no viváis sólo para vosotras mismas, sino que os consagréis a Dios y perfeccionéis la santidad en Su nombre. Si fracasan, no se rindan desanimados; vuelvan a intentarlo. Satanás se opondrá a cada paso de avance que podáis dar; por eso, si sois vencidos por el enemigo, humillaos con humildad ante Dios, confesad vuestra derrota y desconfiad entonces de vosotros mismos, pero confiad más firmemente en Dios. Vence, oh, hijo mío; estar entre los vencedores es obtener nada menos que la inmortalidad y la vida para siempre. Buenas noches, Tu madre.

### **Lt 9, 1869**

Amadon, hermano y hermana Greenville, Michigan, condado de Montcalm 7 de julio de 1869 Antes inédito. Queridos hermano y hermana Amadon: He recibido y leído su carta. No puedo escribir mucho, pero confío en que usted es una mujer que se engaña a sí misma. Desarrollarás un buen carácter cristiano siempre que no surja nada que se cruce en tu camino o que despierte en ti el espíritu de impaciencia. Usted misma se equivoca, pero no soporta a los que se equivocan, si chocan con usted. Tienes un espíritu arbitrario, indomable y a veces, me temo, indomable. No puedes ser candidato a la vida eterna hasta que seas probado y comprobado a fondo y toda esta escoria y estaño, tormenta y tara sea separada de ti o enteramente subyugada por el manso espíritu de Cristo. Usted no ve el punto. En vez de soportar la prueba de carácter, sientes que esta prueba de carácter es la única manera señalada para que salgas adelante, para descubrir los rasgos peculiares de tu carácter que no están en armonía con el Espíritu de Dios; estás continuamente maquinando cómo puedes colocarte para evitar todas las tentaciones. Usted está continuamente encontrando fallas en sus circunstancias cuando está tomando medidas para enmarcar las circunstancias con frecuencia usted mismo. Tienes un espíritu de inquietud. Te adelantas a la providencia. Tienes al mismo tiempo un celo de Jehú por el Señor que

generalmente sólo produce daño. No te contentas con llevar sobre ti las cargas de tu familia y sientes que ésta es tu carga, la carga de tu elección, y que deberías dedicarte a ella, sin murmurar. Te encanta la aprobación. Deseas hacer algo que te la proporcione. Deseas que los demás piensen que estás comprometida en una gran obra de abnegación y sacrificio, pero seguirías un camino mucho más aprobado por Dios si te ocuparas de tus deberes domésticos y estuvieras menos interesada en los asuntos de los demás. Este es su primer trabajo y su más alto deber. No debe descuidarlo para ocuparse de cualquier otro trabajo. Aunque sus deficiencias son tan evidentes en los deberes comunes y sencillos de la vida que recaen especialmente sobre usted y que otro no puede intervenir y realizar, usted debe cumplir fielmente estos deberes sin escrúpulos. Tienes un espíritu inquieto, no soportas el encierro. Desea un cambio. Deseas hacer una gran obra que sea vista y alabada. Es esta tendencia a hacer lo que no estás obligado a hacer, lo que te hace daño. Dios no te sostiene al tomar estas cargas autoimpuestas. Deseaste que el Hermano Matherson trajera a su hijita para que fuera compañera de tu Hattie. No contaste el costo. La carga adicional que esto le supuso, pronto la soportó y la trasladó a otros. En Alleden consideraban a la niña una carga, pero fuiste tú quien propuso asumir esa responsabilidad. Pronto te cansas de los cuidados confinados. Necesitas disciplinarte estrictamente, entonces, cuando hayas obtenido un perfecto autocontrol, cuando el yo esté subyugado, cuando tu naturaleza esté transformada, entonces, y no hasta entonces, deberías sentirte competente para controlar, guiar o dictar [a] otros. Tu forma de actuar es muy parecida a la de los jesuitas. Eres muy celoso, observas, conjeturas, escuchas, te entrometes en las cosas de los demás, preguntas, interrogas, llegas a los secretos de los asuntos mediante un proceso que generalmente los saca a la luz. Usted sería un buen inquisidor. Siguió este procedimiento con Ella hasta que la llevó a mentir. Es lo que usted hace con sus hijos, que le rindan cuentas de todo lo que hacen en su ausencia, investigando las cartas que Ella ha escrito y las que ha recibido. No temo que mis hijos escriban cartas quejándose de mí. Nunca veo sus cartas a menos que me las traigan por su propia voluntad y deseen que las lea. No tendré a nadie en mi familia de quien sospeche y a quien tenga que vigilar especialmente para averiguar si no está trabajando en mi contra. Marta, cada pedacito de estos despreciables celos y repugnante fisgoneo, vigilancia secreta, tendrá que ser alejado de ti. Tu mayor enemigo se encuentra en ti misma. Esta es la gran carga de tu vida: transformar tu naturaleza y conformarte a la voluntad de Dios, participando de la naturaleza del divino y compasivo Hijo de Dios. No es necesario que me consideres un enemigo, porque te digo la verdad. Marta, tu hijita es un proverbio por sus maneras antipáticas y desagradables. Tú tienes la culpa de ello. Tú has hecho de ella lo que es, y quieres destruir su mejor

disposición con tu disciplina. Marta, ¿cómo vas a vencer, si estás constantemente culpando a la tentación en lugar de a tu propio corazón malvado? Puedes rezar hasta que el Señor aparezca y tus oraciones no llegarán más alto que tu cabeza, a menos que des fruto, ponte la brida a ti misma. El hermano Amadón ha soportado de ti lo que muy pocos hombres soportarían. Tienes un trabajo que hacer y poco tiempo para hacerlo. Su influencia ha sido destruida por tu influencia sobre él. Tu temperamento peculiar ha sido la maldición de su vida y una maldición para la juventud y la causa de Dios en general. Usted podría ser una bendición si se santificara para Dios y se sometiera a Él. Recientemente hemos leído varias cartas de él, también una escrita por el hermano Cornell a usted y a otros. Sé que usted, Cornelia y Harriett desempeñaron un papel prominente en el desencadenamiento de una terrible situación. El diablo le ayudó a usted y a aquellos que eran tan celosos con usted. Si no hubiera sido por ustedes tres, el élder Loughborough no habría tomado el rumbo que tomó. Sé que todos ustedes son más o menos responsables de que María muriera desprevenida. Todo esto puede haber sido visto y sentido. Pero si lo ha sido y la mente del Señor se encuentra, Oh, ¿por qué tanta oscuridad? ¿Por qué tanta muerte? El juicio está ante nosotros. El ángel registrador lo tiene todo escrito en el libro. Martha, tomas demasiado sobre ti. George ha tenido un juicio y discernimiento muy deficiente con respecto a su deber. Sus esfuerzos, sus labores no han sido aceptables. La gente no confía en su juicio, ni en el tuyo. Pero George se ha dedicado a pronunciar discursos largos y prosaicos hasta que la gente se ha cansado y el Espíritu de Dios se ha esfumado de la reunión. George ha sido inflado [por] el enemigo. Al mismo tiempo, se lisonjeaba de ser el hombre más humilde que había en la iglesia. No se ha conocido a sí mismo. Sé que estaba ciego en el tiempo de nuestra labor ferviente por la iglesia. No podía ver, no podía darse cuenta del estado de las cosas ni de su propio estado, ni de lo que había hecho de su parte para provocar la muerte y la oscuridad en la iglesia. Sus largos discursos, sus largas oraciones, no han levantado a la iglesia sino que la han hundido. No has tenido discernimiento y buen juicio para medir el tiempo de tu labor y saber cuándo hablar y cuándo callar. Muchas veces habría sido vuestra fuerza permanecer sentados. Tus esfuerzos sólo glorificaron a George W. Amadon. La influencia de tu esposa para agitar en este y aquel asunto sólo ha dañado tu juicio, que nunca estuvo bien equilibrado. Has necesitado un volante. Quiero que ambos se den cuenta de que han hecho mucho para llevar a esta iglesia a la posición en que se encuentra. Ha habido movimientos impulsivos, movimientos equivocados, hasta que la gente ha perdido la confianza en su juicio y comprensión con respecto a la verdadera condición de la iglesia y cómo ayudarlos. Creo que los hermanos Amadon y Smith no limpiaron el camino del

Rey el invierno y la primavera pasados. No veían que hubiera nada tan especial que hacer. Se sentaron y miraron en una especie de laberinto, como diciendo: ¿Qué vendrá después? Creo que Dios estaba muy disgustado con los dos. Os interpusisteis directamente en el camino de la obra de Dios y vuestro proceder nos desanimó más que cualquier otra cosa que tuviéramos que conocer. Creo que sería agradable a Dios que ninguno de los dos sintiera que tiene cargas especiales que llevar para la iglesia y deberes especiales que cumplir para con los individuos. Pero trabajen, ambos, para escudriñar sus propios corazones como nunca lo han hecho antes. Pongan en orden sus propios corazones y su propia casa. Manifestad vuestra sabiduría al controlar y manejar el caso de vuestro propio hijo, que no se salvará sin una transformación completa. Cuando hayáis tenido éxito en este caso, entonces podréis estar preparados para llevar cargas para la iglesia e instruir a otros niños. Mientras sus esfuerzos carezcan de armonía y eficiencia en el caso de su propio hijo, la misma mala administración se verá en la iglesia sin mejor resultado. Que el Señor abra sus ojos para ver la obra que debe hacerse contra su propia casa, y que se apodere de ella de inmediato, es mi ferviente oración. Humillen sus corazones ante Dios, y den mucho fruto. Las terribles luchas, Marta, de las que con frecuencia te quejas, estos terribles conflictos surgen del corazón carnal que no ha sido sometido por la gracia. Es el clamor del yo por vivir y no ser matado. Es el orgullo espiritual luchando siempre por el dominio. Te encomiendo esto en el temor de Dios. ¿Harás caso y sacarás provecho de esto? No vengáis a mí y me agobiéis con explicaciones, sino llevadlo ante el Señor y desgarrad vuestros corazones ante Él. Venid tan humildes que podáis veros a vosotros mismos y no pongáis excusas por vuestro proceder. Id a trabajar para el juicio. No debería haber escrito esto, pero las cartas de Marta lo han sacado a relucir.

### **Teniente 10, 1869**

Loughborough, J. N. Greenville, Montcalm County, Michigan 15 de agosto de 1869 Antes inédito. Querido hermano Loughborough: Acabamos de abrir una carta del hermano Gage. En el sobre había una de usted para nosotros. Diría con respecto a la bata, que no teníamos pensamientos ni sentimientos con respecto al asunto. He querido escribirle durante algún tiempo, pero no he podido. Ahora me encuentro bastante mal. Mi marido se ha ido a las reuniones del campamento y, cosa inusual, yo me he quedado atrás. A pesar de sufrir achaques y de no haber podido asistir a la reunión de Ohio, he sentido que Jesús estaba muy cerca de mí y era muy valioso para mí. Nunca he sentido un interés tan profundo en la obra como en este momento. Todo mi ser está alistado en esta obra. El fin de todas las cosas está cerca. No tengo la menor duda de esto, y cuando veo al

pueblo de Dios, especialmente a los de Battle Creek, tan alejados de Dios y tan atrasados que no lo saben, me lleno de dolor y no puedo menos que preguntarme: ¿Cuál es la causa de esta terrible escasez en la iglesia? Creo que se debe a que no han trabajado a fondo en la confesión. Creo que gran parte de la terrible oscuridad que ha estado sobre la iglesia de Battle Creek durante tanto tiempo puede atribuirse a individuos, especialmente a Harriett [Smith], Martha [Amadon] y Cornelia [Cornell]. Martha [Amadon] nos ha estado confesando por carta que ella, Harriett y Cornelia hablaron con usted y le advirtieron antes de que viniera a Wright que no cayera bajo nuestra influencia. Siempre me ha preocupado por qué no nos visteis y nos informasteis al respecto cuando regresasteis. ¡Qué cruel! Luchamos por llevar a cabo la luz que Dios había dado, y todos [están] contra nosotros. Martha [Amadon] confesó que cuando el hermano Rodgers regresó de Wright en simpatía con nosotros, ustedes se apoderaron de él y lo voltearon en redondo. Aquí estaban las mujeres influyendo en usted, y usted a su vez influyendo en ellas. ¿Qué espíritu se había apoderado de usted? No puedo decir qué razón tenía usted para todo este celo, a no ser que estuviera animado por el espíritu de Satanás. He sentido que confesabas tu salida, y esperamos que Dios te bendiga con la libertad. Pero de esa rebelión, pues no era otra cosa, se han sembrado semillas por todo Battle Creek, y ahora están brotando y dando su cosecha de rebelión. Este asunto no ha terminado. Si Harriett [Smith], Martha [Amadon] y Cornelia [Cornell] han encontrado la mente de Dios, me alegro; pero no creo que lo hayan hecho. Si hubieran salido directamente de esto y se hubieran confesado francamente sin encubrirse, al hacerlo habrían desarraigado la rebelión, cada fibra de ella. Pero no quisieron revelar el papel que desempeñaron. Algunos están saliendo por confesión escrita. Después de que escribí esa carta a Lucinda Hall, se afirma en una carta de confesión, los ministros siguieron con cartas para mantener en alto las manos del Hermano Abbey para que mi carta no lo afectara. No sé quiénes eran esos ministros. No requiero que ninguno de ellos se confiese con nosotros. Creo que me alegraría que no se volviera a mencionar nunca más, si pudiera ser así, y que fuera lo mejor para todos. He perdido la confianza en tantos de allí. Es un purgatorio para mí. No diré nada más sobre este tema. Nunca sentí que Jesús fuera tan valioso para mí como ahora. Quiero que su imagen divina se refleje perfectamente en mí. Anhele tener fuerzas para llevar la carga de advertir a las pobres almas que no están preparadas para la aparición de Cristo. Quiero ser un instrumento de justicia. Tal vez no viva mucho tiempo, pero no me angustio por ello. Puede que mi muerte sirva a la causa de Dios mejor que mi vida; si es así, elijo la tumba. Me siento como un niño dispuesto a acatar la decisión de sus padres. No tengo voluntad propia. Amo la verdad; amo a las almas por las que Cristo murió, y gustaría y me gustaría en esta importantísima obra si se me



concedieran fuerzas para ello. Trabaja, hermano mío, "mientras dura el día; viene la noche, cuando nadie puede trabajar". Juan 9:4. Oh, acércate a Dios. Vive en Él y camina como Él caminó. Mucho amor para el Hermano y la Hermana Bourdeau. Quiero escribirles y lo haré si me siento con fuerzas.

## **Lt 11, 1869**

Lockwood, Hermana South Lancaster, Massachusetts 1 de septiembre de 1869 Antes inédito. Querida hermana Lockwood: Acabo de terminar una carta para Marshall y Lois. Le escribiré unas líneas. Espero que se encuentre bien y feliz. A menudo pensamos en ustedes y rara vez ofrecemos una oración sin rogar al Señor que los bendiga. Nunca hemos sentido tanto la necesidad como ahora de estar a menudo con Dios en oración. Deseamos más sabiduría celestial y gracia especial para hacer la voluntad de nuestro Padre celestial. Me encantaría escribirle todos los pormenores de la reunión campestre [adventista del primer día] de Springfield, pero no puedo. No estoy en condiciones de hacerlo. Pero me gustaría que hubieras visto y oído lo que hicimos. Habría fortalecido grandemente tu fe en nuestra posición, y te habría llevado a estar seguro de una cosa: que la gente que profesa ser adventista en el campamento no era el pueblo peculiar y escogido de Dios. No se puede describir bien el espíritu satánico que poseían los ministros. No nos permitían hablar ni hacer circular libros, y hasta nos ordenaron que nos retiráramos del terreno, porque regalábamos libros. No podíamos dejar de pensar en Jesús de Nazaret, cuando los sumos sacerdotes, los escribas y los ancianos trataban de encontrar alguna ocasión para acusarle y condenarle a muerte. El mismo odio y envidia satánica, celos y rabia manifestaron los ministros adventistas [del primer día]. Tal espíritu infernal no podía ser exhibido tan eficazmente por ninguna otra clase de cristianos profesos. Después de nuestra partida, los dos últimos días de la reunión se caracterizaron por una confusión y un ruido que deberían hacer sonrojar a quienes nos han acusado de fanatismo. Hicieron un círculo de oración y tuvieron un tiempo regular de gritos y jaleos. Una mujer se volvió loca y otras no estuvieron lejos de ello. No paraba de chillar y gritar toda la noche y durante el día. No quería escribir todo esto, pero lo he hecho. Hermana Lockwood, escríbanos. Cuéntenos cómo le va en casa. Hay un par de camisas rojas de franela a cuadros recortadas, pero una hermana se encargó de hacerlas y cortó el canesú para adaptarlo a su idea. Por favor, mira a ver si puedes hacer algo con ellas poniéndole un canesú a Edson. James querrá que le hagan una camisa en blanco y negro. Ya tiene una, de franela de sarga blanca y negra. ¿Las moras van bien? Háznoslo saber, por favor. Deprisa, tu hermana.

## Lt 12, 1869

[White, J. E. y Emma] [Niños]MassachusettsSeptiembre de 1869Partes de esta carta están publicadas en 2Bio 276. Queridos niños: Os escribo en la cama. Mientras estuve en Battle Creek estuve muy enferma, pero mejoré en respuesta a la oración. Mi esposo y yo partimos en compañía del hermano Dodge en nuestro carruaje para ir a Greenville. En Vermontville, me puse tan enferma que conseguimos una cama y almohadas del dueño del hotel y las pusimos en el carro del hermano Dodge. No puedo decirles cómo hice ese viaje. Estaba demasiado enfermo para acordarme de nada, pero durante tres semanas no pude sentarme. El élder Andrews, con Erzberger, se quedó con nosotros. Se unieron en oración con mi esposo en mi favor y el fuerte dolor me abandonó, pero [estoy] muy débil. No podía sentarme sin desmayarme. La reunión del campamento de Owasso se iba a celebrar dentro de un par de semanas y yo tenía muchas ganas de asistir, pero estaba demasiado débil para sentarme o montar en un carruaje. Temían que, si me aventuraba, sería a costa de mi vida. Enviaron a la Dra. Chamberlain a Greenville para que me cuidara y usara su influencia para evitar que asistiera a la reunión. No podía caminar. Me arrastré sobre mis manos y rodillas hasta un armario de mi habitación y allí presenté el estado de mi debilidad ante el Señor. Me pareció que si me quedaba, el enemigo obtendría una victoria que le complacería. Se esforzaba por impedir que diera mi testimonio a la gente. Me sentía cargado con el mensaje de la verdad. Supliqué a Dios que me ayudara. Elevé mis súplicas a Dios pidiéndole fuerzas para asistir a esta reunión. Mientras oraba, me pareció que debía ir, pero no podía determinar cómo. Una dulce paz vino a mi alma y sentí que podía encomendar el cuidado de mi alma y de mi cuerpo a mi Salvador. Entonces pensé que debía ir con mi esposo a la reunión y propuse ir con el Dr. Chamberlain en un carruaje cómodo un corto trecho para probar el asunto. Colocaron cojines en el fondo del carruaje y me arrodillé. El caballo anduvo despacio, pero la sacudida me produjo un dolor y un desmayo tan intensos que me alegré de que me sacaran del carruaje, me pusieran en una cama y entonces todos decidieron que no era mejor que me aventurara. Esto fue para mí una dura lucha entre la carne y el ferviente deseo de llevar el mensaje que Dios me había dado para su pueblo. Días y noches de dolor y agotamiento me habían abatido mucho. Mi cadera derecha estaba afectada de ciática, por lo que no podía caminar sin ayuda. Se hicieron arreglos para que Willie y yo nos quedáramos con la familia del hermano Maynard mientras todos los demás viajaban a la reunión. A la mañana siguiente me desperté con la firme determinación de hacer el esfuerzo de asistir a la reunión y empecé a idear los medios para conseguirlo. Presentamos el asunto al Señor mientras nos inclinábamos en oración ante el

altar familiar. Su Espíritu y poder vinieron sobre mí, y sentí que era mi deber caminar por fe y hacer el intento, confiando en el Señor Dios de Israel. No me atreví a resistir las convicciones, a pesar de que era mi deber asistir a la reunión. Les dije que trajeran el carruaje cubierto hasta la puerta, pusieran un colchón y almohadas, colocaran una tabla desde la puerta hasta el carruaje, y con su ayuda yo podría caminar hasta el carruaje. Así lo hicimos. Tenía que cabalgar diez millas hasta Orleans, parar y descansar en casa del hermano Olmstead, y luego, en su compañía, seguir hasta Ionia para tomar los coches. Cuando llegamos a casa del hermano Olmstead, estaba cerrada. Ya se habían marchado a la reunión. Willie dijo: "¿Volvemos, madre?" Yo dije: "No, seguiremos hasta Ionia". Eso estaba diez millas más lejos. Vi que me era imposible hacer todo el camino en carruaje. Si pudiéramos llegar a los carros en temporada yo podría ir en los carros mientras Willie conduciría el equipo 60 millas a la redonda. Nos encontramos con unos amigos en la estación, el hermano y la hermana Olmstead y otros, de camino a la reunión, pero aquí parecía que me fallaban las fuerzas. Me bajaron del carruaje y me cuidaron lo mejor que pudieron. Se me congestionó el cerebro y me aplicaron agua y hielo en la cabeza. Me enteré de pocas cosas durante el viaje en coche. En cuanto llegamos al depósito de Owasso, le dijeron a mi marido que viniera a buscarme en un vagón. Cuando me colocaron en una cama de la tienda, lloré de alegría. Sabía que estaba donde debía estar. Solicité las oraciones de mis hermanos ministros y de nuestras hermanas que sabían lo que era ejercitar la fe. El dulce y subyugante poder de Dios entró en mi corazón. Lloré libremente, no lágrimas de pena o dolor, sino lágrimas felices de gratitud. Mi alma estaba radiante del amor de Dios. Sentí entonces cuán precioso era Jesús. Los ángeles de Dios parecían estar a mi alrededor, y creo que lo estaban. Tal paz y descanso y perfecto contento y felicidad fueron recompensa suficiente por mi caminar en la fe. La tienda parecía llena del resplandor de los ángeles del cielo. Mi marido y mi hijo Edson me ayudaron a subir al estrado. Se me permitió hablar a la gente. Mientras hablaba, me parecía que los santos ángeles me rodeaban. No sentí cansancio ni sufrimiento. Fui elevada por encima de mis debilidades y nunca fui más bendecida con libertad, claridad y poder que cuando daba mi testimonio. Pero cuando mi mensaje terminó, me encontré todavía lisiada, necesitando el brazo de mi marido para apoyarme y el brazo de mi hijo Edson al otro lado para casi llevarme a mi tienda. Pero no me arrepentí ni por un momento de haber venido. El dulce Espíritu del Señor descansaba sobre mí en gran medida. Este encuentro fue importante. Allí el Señor se me reveló como una ayuda presente en todo tiempo de necesidad. Cómo anhelaba tener fuerza día a día y ser útil y no dependiente. Pero no me atrevía a abandonar el campo de trabajo a causa de mis debilidades. Debo trabajar con debilidad. Debo confiar y esperar, confiando en

Dios como mi fuerte ayudador, mi torre de fortaleza, mi refugio al cual puedo correr y estar a salvo. Mi vida era una escena de conflicto, una batalla continua, sin descanso, sin despojarme de la armadura; pero yo estaba convencido de que, enfermo o sano, debía estar preparado para la acción instantánea, listo para obedecer al Capitán de mi salvación. No hay tiempo para mirar y reflexionar sobre mí mismo. No había tiempo para consultar la comodidad o el placer, o para dedicarme a empleos mundanos temporales. Tenía ante mí la tarea de hacer la voluntad del Maestro, de escuchar su palabra de mando y de obedecer en ese momento. Las mentiras de pura malicia y enemistad, las puras invenciones de iniquidad proferidas y difundidas para frustrar la proclamación de la verdad, eran impotentes para afectar las mentes de aquellos que estaban realmente deseosos de conocer la verdad. No dudé ni por un momento que el Señor me había enviado para que las almas honestas que habían sido engañadas tuvieran la oportunidad de ver y oír por sí mismas qué clase de espíritu poseía la mujer que había sido presentada al público bajo una luz tan falsa con el fin de hacer que la verdad de Dios quedara sin efecto. Hubo una gran reunión general de los adventistas del primer día en Springfield. Los ancianos Waggoner, Cornell y la hermana Chamberlain, que me acompañaba, asistieron a esta reunión. Levantamos tranquilamente nuestra tienda y asistimos a las reuniones. En un momento dado, los ministros estaban ocupados en negocios y había una reunión social en la caseta. Me levanté y hablé unos momentos sobre la fe. No introduje ningún punto en el que no creyéramos todos, pero los ministros salieron corriendo de las tiendas donde estaban haciendo negocios, el anciano Himes y Grant y varios otros, y parecían estar muy alterados. El anciano Grant me interrumpió y me detuvo mientras hablaba. Todos parecían muy molestos por nuestra presencia. Uno de los nuestros les preguntó qué había hecho la Sra. White para no tener el privilegio de hablar en una reunión social, y la respuesta fue: "No queremos su influencia aquí en el terreno. Su sola presencia nos hace daño". ¿Y por qué les perjudicaba? "¿Por qué", se preguntó, "habría de perjudicarles la presencia de la Sra. White?". No contestaron. La apariencia y conducta de la Sra. White era una refutación de sus falsedades y de la luz con que la habían presentado ante el pueblo. Estos mismos ministros hicieron arreglos para que unos cuantos se acercaran a la tienda de los adventistas del séptimo día y les preguntaran si tenían folletos que expusieran su fe respecto al sábado del séptimo día. Se los entregaron gratuitamente, pero nos pareció un plan para atraparnos. La estratagema tuvo éxito. Los que habían conseguido el favor fueron directamente a ver a los que habían conseguido esto, a la sede central, y a primera hora de la mañana siguiente el élder Himes se unió al élder Grant de manera arbitraria y nos ordenó que desmontáramos la tienda y abandonáramos el terreno. La señora Chamberlain, que había conocido al élder

Himes años atrás, le preguntó si este trato era lo que se podía esperar de los adventistas. Le preguntó si no recordaba que había sido agasajado cortésmente en su casa por el hermano Chamberlain, de Middletown, Connecticut, y le preguntó en qué medida este trato concordaba con el que había recibido de ellos como invitado suyo; que las iglesias ejercían contra los adventistas este mismo espíritu cuando proclamaban la venida del Señor. Pero consideraban que nuestra influencia y presencia era un perjuicio para ellos, si no abríamos los labios para decir una palabra en su reunión. Mientras estuvimos sobre el terreno asistimos a reuniones en una carpa de gran tamaño - "No resurrección de los malvados"- y aunque no podíamos estar de acuerdo con sus puntos de vista ni aceptar sus doctrinas, nos trataron con cortesía. Pensamos en esta experiencia en esta reunión de nuestra experiencia temprana, la negligencia, el desprecio y la oposición que recibimos de las iglesias nominales porque creíamos en la pronta venida de nuestro Señor en las nubes del cielo. Nos separaron de su compañía. Odiaban el nombre mismo de adventistas. El élder Himes y el padre Miller, y los que estaban unidos a ellos en la obra, recibieron de las iglesias el mismo trato que estaban repitiendo ahora a los adventistas del séptimo día. Nuestra compañía preguntó qué habían hecho para merecer semejante trato, cuál era el motivo de su ofensa, y no se nos pudo decir otra cosa que [que] la influencia era peligrosa. Es cierto que éramos adventistas del séptimo día, guardábamos el sábado bíblico y defendíamos la doctrina bíblica de la pronta venida personal de Cristo, como hacían ellos. El clamor era "ustedes están alejando a los miembros de nuestra iglesia, causando confusión". Pero estos hombres habían olvidado que ahora estaban actuando a su vez en el papel de perseguidores. Preguntamos de qué ofensa habíamos sido culpables. No habíamos presionado para defender en sus reuniones doctrinas que ellos llamaban herejía. No habíamos sido ruidosos y bulliciosos y perturbado una de sus reuniones. ¿Puede decirnos de qué delito somos culpables? Defendemos el sábado original, el séptimo día. Este es el motivo de nuestra ofensa, y cuando puedan mostrarnos en la Palabra de Dios que el primer día ha sido santificado y apartado como tiempo sagrado, entonces cederemos nuestra fe. Pero no podemos anular la ley de Dios y negarnos a guardar sus mandamientos y recibir los mandamientos de los hombres. Pero todas nuestras palabras no hicieron sino aumentar esta amargura e ira. Una parte de nuestra compañía abandonó el terreno en cumplimiento de las órdenes poco cristianas y poco corteses que recibió el élder Waggoner. Esta obra está registrada en los libros del cielo. Volverán a encontrarlo tal como se llevó a cabo. Toda la dificultad giraba en torno a esto. Habían proferido tantas falsedades, nos habían presentado ante la gente de una manera tan ridícula, que nuestra presencia era simplemente una refutación de esta obra anticristiana de oposición. Los hombres pueden ser

sinceramente piadosos y sin embargo tener errores de carácter, errores de entendimiento y corrupciones albergadas en sus corazones, pero aquellos que están aliados con aquel que ama y hace la mentira, se encuentran en la condición más lamentable y deplorable en la que un hombre puede estar. La verdad, la preciosa verdad, que sale de los labios es digna de veneración; pero el que profiere mentiras, el que ennegrece el carácter para alcanzar un objeto propio, el que recoge chismes de calumnia y tiene el veneno de los áspides bajo la lengua, necesita que el proceso curativo sea tratado con carbones calientes de enebro. Abandonamos el campamento con la excepción del élder Waggoner. Teníamos una cita el domingo en Boston. Mi marido me acompañó al sur de Lancaster. Yo estaba muy débil y el viaje fue demasiado para mí y quedé postrada por la enfermedad. Teníamos una cita el sábado siguiente y el primer día en Boston. Mi marido fue solo. Busqué al Señor en ferviente oración. No quería soltarme del Poderoso de Israel. Yo era una lisiada y sufría grandes dolores todo el tiempo y fui sola ante Dios. Presenté mi caso al poderoso Sanador. Él me escuchó; Él me respondió. En un momento llegó el alivio, se produjo un cambio en mi organismo y me puse en pie libre, capaz de caminar sin apoyo. Alabé al Señor con todo mi corazón. Nadie estaba conmigo. Estaba solo ante Dios. Sólo su oído escuchó mi clamor. Mis súplicas subieron ante Él y mi oración fue escuchada. Jesús, qué precioso me pareció aquel sábado. Decidí que confiaría plenamente en el Señor y que no cedería ni un ápice al enemigo. No queríamos apartar a nadie de la verdad, pero teníamos la verdad bíblica y deseábamos, si era posible, eliminar el prejuicio que se había levantado contra nosotros y acercarnos a los adventistas que eran iguales a nosotros en fe y doctrina, excepto en lo referente al sábado del cuarto mandamiento. Las iglesias estaban engañadas por la representación de los adventistas del séptimo día de que eran un conjunto de fanáticos engañados. Queríamos demostrarles que no éramos como nos representaban muchos de los ministros. Es cierto que creíamos en el sábado del cuarto mandamiento, simplemente porque Dios había hablado y debíamos obedecer. No podíamos aceptar la palabra del hombre de que el primer día era el sábado cuando la Palabra del Señor decía que el séptimo día era el sábado. La pregunta era: ¿Obedeceremos los mandamientos de los hombres y rechazaremos los mandamientos de Dios? Estos hombres que tenían a los Adventistas del Séptimo Día como engañados, estaban ellos mismos en un gran engaño. Se habían inclinado a su propio entendimiento, rechazando la luz y la verdad hasta que fueron ellos los que estaban en un fuerte engaño, creyendo falsedades como verdades. Nadie está obligado a creer. Dios da suficiente evidencia para que todos puedan decidir sobre el peso de la evidencia, pero Él nunca ha eliminado ni eliminará toda posibilidad de duda, nunca forzará la fe. En Su Palabra hay una línea correcta del deber. Se establecen principios que se

aplican a toda variedad de casos. Nadie tiene por qué equivocarse, a menos que le plazca más seguir su propia imaginación pervertida que la luz de la Palabra revelada de Dios. Los que se levantan en defensa de la verdad impopular, la cual, si es aceptada, los separará del mundo, convirtiéndolos en un pueblo distinto y santo, se convierten en objetos de la malignidad de Satanás, y él se valdrá de hombres y ángeles malignos para que con los asaltos constantes los angustien, los desconcierten [y] los destruyan. Esta es la enemistad de Satanás por una parte. Dios obra por medio de sus agentes, fieles centinelas de la verdad, para vindicar su honor, detener el pecado, hacer retroceder la maldad imperante y volver al hombre a su obediencia a la ley de Dios. Por otra parte, la obra de Satanás consiste en ocultar el hecho de que el pecado es la transgresión de la ley, y en echar por tierra las leyes como un sistema de opresión, una restricción de derechos, un yugo de esclavitud. Así ha obrado Satanás desde su caída. Así obrará con creciente empeño, poder y fuerza para establecerse anulando la ley de Dios y desarrollando su enemistad contra esa ley santa, justa y buena. Aunque desde hace mucho tiempo se ha prometido que las puertas del infierno no prevalecerán contra los verdaderos y humildes súbditos de Dios, sin embargo, al igual que su Maestro, sufren oposición y persecución por obra de los poderes de las tinieblas a través de agencias humanas. La ley de Dios vive. Recibimos cartas de los hermanos de Boston, que estaban celebrando allí una reunión en una tienda de campaña, instándonos a mi esposo y a mí a que fuésemos a Boston, porque el élder Grant estaba haciendo todo lo posible por presentar a la Sra. White de la manera más ridícula ante la gente. Los que nunca me habían visto ni me habían oído hablar, pensaban que un hombre tan bueno [como] parecía ser el élder Grant no haría declaraciones públicas que no tuvieran la verdad por fundamento, que si pudieran oír a la señora White por sí mismos adormecería los esfuerzos hechos para ganar almas de la verdad. Él estaba presentando a la señora White como la líder de los adventistas del séptimo día y luego la presentaba bajo la luz más ridícula ante la gente. No había enemistad personal entre el anciano Grant y yo, pues no nos conocíamos; pero fue la enemistad con la ley de Dios lo que motivó sus comentarios. No fue enemistad contra mí la que se originó en el élder Grant, sino que fue esa vieja serpiente, el Diablo, que lo estaba usando como su agente. Esta es la obra del enemigo. Él era desleal a Dios, un transgresor de su ley, de modo que el desleal Satanás y los hombres desleales seguramente se unirán en una incursión desesperada contra la ley de Jehová. Todos los que pisotean la ley de Jehová no pueden tener bandas de unión entre sí excepto sobre una cuestión, anular la ley de Dios. Pueden agitarse y chocar entre sí, pero en un punto están unidos como con bandas de hierro: el de oponerse a la ley de Jehová. El espíritu de frenesí de Satanás pareció apoderarse del hombre. La razón y el juicio fueron dominados

por el odio a las doctrinas de la verdad, y no pudieron hacer frente a los argumentos con un "Así dice Jehová" de la ley y el testimonio. Usaron las mejores armas que tenían: el abuso, las declaraciones falsas, el ridículo, el escarnio y el desprecio. Nuestros hermanos insistieron en que el pueblo no había oído a la Sra. White por sí mismo y rogaron que, en nombre del pueblo, ella viniera. Yo tenía la seguridad [de] que si iba a Boston, el Señor iría conmigo. Cada jarra en el carruaje para llevarme de una estación a otra, me parecía insoportable. Sin embargo, tenía consuelo, fe y un gran valor para seguir adelante. Tenía un testimonio para la gente de Boston. Tenía una gran libertad para hablar a la gente. Estaba en el camino del deber. El mismo Dios que creó las estrellas y las dispuso en los cielos en perfecto orden, [que] nota la caída de los gorriones y cuenta los cabellos de nuestra cabeza, sería mi fuerza, mi apoyo y mi ayudante. ¿Por qué debería dudar? El dolor y el sufrimiento se hunden en la nada ante las firmes promesas de Dios. Iré adonde Él me guíe, dependiendo del Dios de Jacob. Aquellos que no estaban impregnados del mismo espíritu de enemistad que el élder Grant y los opositores de la verdad, se convencieron y muchos declararon que los informes que habían oído, las declaraciones hechas, no podían ser ciertas, pues el Espíritu del Señor asistía al testimonio de la Sra. White. Un poseído del diablo, haciendo la obra del diablo, nunca podría hablar como lo hizo la Sra. White al elevar la mente de la gente de la tierra y las cosas terrenales a Jesús y el cielo, y el eterno peso de la gloria. La Sra. de White no tenía ningún ataque que hacer contra los que hacían todo lo posible por tergiversarla y difamarla, pero dio su testimonio, sin hacer referencia a sus opositores ni a las falsedades proferidas. Ella vindicó el honor de la ley de Dios, para sostener a Jesús en su belleza, pureza y hermosura. El domingo habló con gran libertad sobre la obra de Cristo en nuestro mundo, sus sufrimientos, su juicio y su crucifixión, resurrección y ascensión. Se detuvo en su odio al pecado, en su denuncia de todo mal, en su vida, en su carácter de pureza inmaculada que era un reproche a los hipócritas, a los sepulcros blanqueados, que engañaban a la gente con una pretensión de santidad y corazones llenos de corrupción. Jesús sólo podía odiar una cosa: el pecado. Éstas eran las causas productoras de amarga hostilidad. Si hubiera permitido cierta licencia al transgresor, si hubiera alabado al obrero del mal, si hubiera llamado santidad al pecado y pecado a la santidad, entonces no se habría apresurado a salir del mundo. Jesús habría sido aclamado con gritos de alabanza si hubiera tolerado el pecado y permitido una licencia maligna a las pasiones cuando se puso de pie en vindicación de la verdad [y] la justicia. Fue escarnecido, despreciado, rechazado. Jesús se expuso a toda clase de insultos y abusos. Soportó la contradicción de los pecadores contra Él mismo.



## Lt 13, 1869

Smith, Harriett; Cornell, Cornelia; Amadon, Martha  
Massasoit House, Chicago, Illinois  
24 de septiembre de 1869  
Partes de la carta están publicadas en 6MR 114-115.  
Queridas hermanas Harriett [Smith], Cornelia [Cornell] y Martha [Amadon]:  
Quiero decirles unas palabras a las tres. He estado reflexionando durante toda la noche y creo que debo hacerles partícipes de mis pensamientos. Mientras estuve en el condado de Montcalm, traté de escribir los asuntos relacionados con la iglesia de Battle Creek, tal como se me mostró en Adam's Center. Se me mostró que ustedes han sido dejados en gran ceguera. Puede ser que no estén caminando en la luz. Si hubierais confesado vuestras faltas podríais haberos liberado hace mucho tiempo y liberado a la iglesia de su esclavitud si hubieran seguido la luz. Pero vuestro vínculo de unión no santificado parecía firme para cubrir vuestros pecados; y considerabais iniquidad en vuestros corazones y el Señor no ha escuchado vuestras oraciones ni os ha prosperado en vuestra experiencia religiosa. Si os hubierais confesado francamente y hubierais limpiado vuestras almas del menor vestigio de vuestros males, el querido Salvador os habría escrito el perdón, y estos asuntos habrían sido sanados. Mi marido se alegró tanto de las menores señales de que corregíais vuestros males que os encontró a mitad de camino, confesando cuando no se le exigía, para hacer vuestro caso menos humillante, encontrándoos más que a mitad de camino. Cada vez que lo has intentado, has empeorado las cosas. Aliviaste tu conciencia admitiendo los errores que se te habían hecho evidentes, pero no profundizaste más. Todo lo oculto, todo lo encubierto, quedó escondido en las tinieblas para ser revelado en el día de la prueba de Dios, cuando sea demasiado tarde para enmendar los errores o lavar los pecados. Vi que habías actuado como un hipócrita. Profesabas gran simpatía y amistad por nosotros cuando estabas actuando otra parte; especialmente tú, Harriett [Smith], deseabas que te consideráramos nuestra amiga especial, cuando en tu corazón eras nuestra enemiga. Nuestra prosperidad no te alegró. Has tenido oportunidades favorables para confesar francamente tu verdadero estado y tus sentimientos, pero no lo has hecho. Tenías miedo de que supiéramos hasta dónde habías llegado en tus sentimientos hacia nosotros. Sabías que si la gente en general, que eran nuestros amigos sinceros, conocían tus verdaderos sentimientos, no podrían tener confianza en ti y temías que se sintiera indignación hacia ti. Cuando convoqué dos reuniones para hablar en mi propia defensa, te alegraste de oírme hablar con franqueza para reprender a Martha [Amadon]. Os alegrasteis de su derrota, pero no os compadecisteis de vuestros propios pecados. En estas reuniones, cuando tuve el privilegio de hablar por mí mismo, todos ustedes fueron convencidos de su muy equivocado proceder. Dios ha

marcado sus malos sentimientos en su aparente indiferencia, cuando mi pobre esposo, que había sido su fiel y abnegado pastor durante tantos años, vino a ustedes. Su corazón era todo amor por ti, contento de que Dios lo restaurara, y en su sencillez esperaba que tú también te alegraras. Oh, qué amarga decepción. Entraron como jesuitas, tomaron asiento en la parte de atrás de la casa y mostraron desprecio en sus miradas y comportamiento. Se retorció bajo la herida; su espíritu magullado estaba angustiado, pero hablaba humildemente y en el temor de Dios. Vi en visión que la manifestación de tu parte era contra Jesús; tu desprecio estaba marcado contra Cristo. Cuando os reuní en aquel despacho y os presenté los informes que me habían traído acerca de mis testimonios, de que no teníais confianza en ellos porque mi vida no concordaba con mis testimonios; también las cartas que Cornelia había escrito relatando cada palabra y cada acto que consideraba digno de notarse en perjuicio nuestro, respondisteis a mis quejas con unas cuantas cosas triviales y tontas, demasiado débiles para mencionarlas. En vez de confesar, o al menos de decirme francamente mis incoherencias como se las habías dicho libremente a otros, disimulabas; no me condenabas; no podías; tampoco te retractabas de lo que habías dicho. Me di cuenta de que os observabais unos a otros y parecíais temerosos de que algo saliera a la luz. Actuasteis las cuatro, la hipócrita, Angeline [Cornell], Cornelia [Cornell], Martha [Amadon] y Harriett [Smith]. Y los ministros presentes que conocían la profundidad de vuestros amargos y equivocados sentimientos, vuestra incredulidad, vuestros prejuicios y celos, eran culpables con vosotras por disimular, pero el poder de la influencia de vosotras tres mujeres contuvo a estos hombres fuertes. No se atrevieron a abrir la boca para reprender vuestra hipocresía y engaño. Vosotras tres me profesasteis un gran amor, me besasteis, me pedisteis perdón y declarasteis que erais mis verdaderas amigas. Entonces os dije que os perdonaría y os pregunté si os retractaríais de la influencia que habíais ejercido y arreglaríais las cosas con la familia del hermano Abbey y con aquellos a quienes habíais perjudicado. Usted dijo que lo haría. En mi simplicidad creí que con gusto enmendaría sus errores, pero me decepcionó. Cuando íbamos hacia el oeste y el trabajo de investigación comenzó en Battle Creek, le pregunté qué había hecho para enmendar los agravios que nos había hecho, y descubrí que nada. Me habías engañado, me habías apaciguado con tus protestas, de amor y allí terminaron tus esfuerzos. Cornelia [Cornell], según vi, nunca se dio cuenta de sus errores ni los confesó. Había chismorreado no sólo con la lengua sino también con la pluma, y dejó que todo el asunto se le escapara sin especificar nada cuando sabía tan bien qué confesar y qué particularizar como lo hará en el futuro. Cornelia, Martha [Amadon] y Harriett [Smith] se han aprovechado de la buena disposición de James para perdonarlo todo y pasarlo por alto, y cuando han

hecho un intento de corregir el pasado, él las ha recibido tan libremente y parecía tan satisfecho que se han detenido sin hacer un trabajo a fondo. Esto hace que su caso, Hermanas, peor. Teníais la evidencia de que si hicierais un trabajo limpio y revelarais los peores rasgos, seríais recibidas y no retenidas; seríais perdonadas. Pero habéis demostrado en esto falta de sinceridad y de principios. Habéis tratado de satisfaceros y habéis sentido que no teníais más trabajo; si estábamos satisfechos, era todo lo que teníais que hacer. Pero no te has arrepentido ante Dios ni has conocido la mente de Su Espíritu. Su ojo ha escudriñado los secretos de los corazones. En el Centro de Adán se me revelaron cosas sobre los engaños en Battle Creek que me trajeron otros desalientos. Se me mostró que desde el tiempo de tu disimulo en la oficina, las tinieblas te rodearon y has estado cegando tus propios ojos a tus pecados y errores. Se me mostró que los celos, la envidia y las represalias eran la base de muchos de vuestros sentimientos y cargas en nuestro caso. La visita de ustedes tres a mi casa justo antes de irnos a Greenville, cuando trataron de hacerme creer que no sentían frialdad hacia nosotros, cuando llegamos a Battle Creek ustedes disimularon, dijeron y actuaron falsamente. Engañaste a tu propia alma al tratar de engañarnos. Pusiste sobre mí cargas que eran intolerables de soportar. Cuando entonces me vi presionada como un carro bajo las gavillas, fuisteis demasiado orgullosos para admitir que habíais errado. Os dije lo que me había parecido vuestro comportamiento cuando mi marido vino a hablaros en su debilidad. Te conté lo agradecida que me había sentido de que hubiera vuelto a tomar la pluma para escribir; cómo había llorado de gratitud a Dios porque todos los que consideraban su caso correctamente sintieran un manantial de alegría al tener algunas pruebas de que había vuelto a la obra. Creí que se alegrarían mucho, que se regocijarían con nosotros al ver que mi marido recuperaba sus facultades. La señora [Smith] dijo: Estoy tan desilusionada, tan afligida, tan oprimida. Harriett [Smith] respondió: "Cuando vimos esos artículos en el periódico pensamos que si el hermano White volvía a hacer lo que había hecho, a tener el mismo espíritu de cortar y acuchillar que había tenido, caeríamos en la desesperación". ¿Qué derecho tenía ella a hacer esa declaración? El Señor había mostrado repetidamente que lo había escogido para una obra especial importante, para llevar cargas, para defender celosamente lo correcto, para hacer una obra que algunos podían hacer pero no querían porque no era congenial con sus sentimientos. Este trabajo, que requería un valor inquebrantable, firmeza y cierto grado de severidad, Harriett lo llamaba "cortar y acuchillar". No fue con alegría que recibí la recuperación de mi marido. Habría sido un alivio para ti en aquel momento si lo hubieras visto en un estado de imbecilidad absoluta. Entonces el perturbador de Israel ya no interrumpiría vuestra paz y seguridad carnales. Había comenzado una nueva administración.

J. M. Aldrich, en su egoísmo y falta de consagración, convenía más a las mentes. El yo y el egoísmo tenían abundante espacio para prosperar. No más terror ahora, temiendo que se diera un testimonio. Estos testimonios ya no eran fiables. Este era el verdadero estado de los sentimientos. Tan pronto como se desarrollaron estos sentimientos, Dios comenzó a levantar a su siervo para que permaneciera en su puesto, mejorado por las severas aflicciones por las que había pasado. Que Dios, que le había colocado en la vanguardia de la batalla, no le dejaría caer, que vuestros corazones no consagrados interpretarían su muerte como una visitación de la ira de Dios por haber hecho el mismo trabajo que Él le había encomendado, y que ningún otro haría. Dios, vi, vindicaría su obra y a su siervo. Podríais haber limpiado vuestras almas de todos vuestros sentimientos pecaminosos, envidiosos y celosos si os hubierais puesto a trabajar. Pero pensabais que la causa era difícil y que estabais justificados para tener los sentimientos que teníais, debido a sus peculiaridades. Pero esto no es excusa. Cuando el Señor nos envió a Battle Creek con la palabra de Él al pueblo, vi que Dios te había dado pruebas abrumadoras de que Su poder y Espíritu estaban sobre nosotros; no quisiste convencerte. Ustedes tenían toda la evidencia que jamás tendrían de que Dios nos estaba usando de una manera especial en Su obra, y sin embargo sus corazones no estaban temerosos debido a su curso pasado, sus sentimientos perversos pasados. Cuando las cosas salieron a la luz, hechos que ustedes no podían eludir, admitieron que estaban equivocados y no fueron más allá. No fuisteis diligentes en buscar vuestros errores y apartarlos, para que todo pecado fuera perdonado, toda raíz de amargura desarraigada, para que otros no fueran contaminados. Vuestros errores, manteníais, eran conocidos sólo por unos pocos en la iglesia. Así que sólo unos pocos sabían de los agravios que nos habías hecho; porque en nuestras reuniones sólo unos pocos estaban presentes. Tú sabes cómo era el asunto. Usted sabía que estaba difundiendo estas cosas en gran medida, sin embargo, su deshacer o admitir su mal y colocarnos en una luz correcta se hizo en una esquina. En el Centro de Adán se me mostró [que] si la ocultación de una cuña de oro y un vestido babilónico por un hombre trajo el ceño y la ira de Dios sobre todos los ejércitos de Israel, el pecado de ustedes tres mujeres ha sido grave a los ojos de Dios. Con vuestro disimulo y encubrimiento ha sido de mayor magnitud que el de Acán. Ustedes están estrechamente conectadas con la causa en general porque están estrechamente conectadas con el corazón de la obra. Sus esposos ocupan puestos de responsabilidad, especialmente Jorge [Amadón] y Urías [Smith]. Sus errores han afectado a sus esposos y ellos no se han liberado de su influencia. Ustedes han hablado y han sentido, y ellos han sido cegados y desviados por ustedes. Especialmente Harriett [Smith] y Martha [Amadon] se han movido impulsivamente. Martha [Amadon] ha tenido un celo

pero no de acuerdo al conocimiento. Ella ha tomado cargas por otros cuando debería ser cargada sólo sobre su propio caso. Su mal proceder, su estado de falta de consagración, ha actuado como una palanca sobre las mentes de sus maridos. Ellos se han visto afectados por tu falta de consagración, tus murmuraciones, tu insatisfacción con cualquier cosa o persona que debiera afectarte a ti misma o no responder a tus ideas. Su influencia ha tenido el efecto de moldear la experiencia religiosa de sus maridos. Harriett [Smith] ha vivido bajo una nube. Ha obtenido mucha simpatía apelando a sus simpatizantes, si es que se llevaba a cabo alguna obra cercana o se daban testimonios rectos. Harriett, en lugar de trabajar a la luz, uniéndose directamente a la obra para mantenerse del lado de los leales, se rinde al sentimiento. Está en tal agonía mental, que se volverá loca. Todo esto es un engaño del diablo. Todo esto son sentimientos originados en un corazón no santificado perturbado en su paz y seguridad. Ella ha estado en un estado de duda e infidelidad. ¿Por qué? Porque es el elemento que ella aprecia, el elemento que ella fomenta. Es más congenial a su naturaleza que estar alegre y tener la paz de Dios morando en su corazón y ser agradecida. Los ángeles oscuros aman la atmósfera de incredulidad y oscuridad. Ellos la rodean y ella envenena la atmósfera donde vive y respira con el veneno de la incredulidad. Ella elige morar bajo una nube y Uriah [Smith] no tiene una experiencia religiosa correcta que todo cristiano debería tener para tener éxito en vencer al enemigo. No tiene conocimiento de las victorias obtenidas, de ser influenciado y dirigido especialmente por Dios. A Harriett se le ha mostrado que podía ser una bendición para su esposo o ser el agente de su ruina en manos de Satanás. No ha sido transformada. La rebelión es su elemento natural. Deja a su paso tristeza, oscuridad y desesperación, en vez de mostrar las alabanzas de Aquel que la llamó de las tinieblas a su luz admirable. No podía distinguir la luz de las tinieblas ni las tinieblas de la luz. Satanás estaba paralizando su sensibilidad para que pudiera entrar más fácilmente y sustituir la verdad por el error, la luz por las tinieblas. Estaba en la posición, como también lo estaba Jorge [Amadón], de los murmuradores contra Moisés: "Tomáis demasiado sobre vosotros, siendo la congregación santa cada uno de ellos" [Números 16:3]. [Números 16:3.] ¿Por qué tanta exactitud sobre J. M. Aldrich? Al fin y al cabo, tiene razón. Estos testimonios son innecesarios. A pesar de los sentimientos y el proceder de Harriett durante la enfermedad de mi esposo, Uriah escribe en su condición ofuscada, entumecida, estupefacta: Harriett [Smith] ha sido tu verdadera y fiel amiga durante los últimos siete años. Mi oración es: "Que Dios me salve de tales amigas, que serán sinceras en mi cara, y demostrativas en sus esfuerzos por mantenernos en su favor; pero que trabajan secretamente contra nosotros, lanzando indirectas y celos, insinuaciones y dudas; cada vez que se las encuentra del lado de los que simpatizan con el mal,

yendo con los que maldicen a la iglesia de Dios con sus agravios" Cuando Satanás se apodera de las mentes, hace tontos a hombres y mujeres. Que Dios tenga misericordia de ustedes es el sentimiento sincero de mi corazón. Muchas almas perecerán en la ruina general que podrían haberse salvado, si ustedes se hubieran mantenido en el consejo de Dios, consagrados a Él. Ustedes han atado a la iglesia, han atado a sus esposos, y sus malas influencias se han sentido lejos y cerca. El Hermano Andrews ha sancionado el mal al no haberse aferrado celosamente para corregir los males existentes. Cuando aborda el asunto de los males en Battle Creek, es pusilánime por temor a herir susceptibilidades. Usted se ha quejado del Hermano Andrews. Usted ha observado para ver lo que confesaría. El Hermano Andrews dijo que usted atribuía sus errores en gran medida a su influencia, y usted preguntó por qué él no reconocía sus errores, ya que la posición que adoptó le animó a pensar que usted debía tener razón. Usted razona correctamente, pero ¿quién le dio al Hermano Andrews los sentimientos que tenía? Por lo que se me ha mostrado, el Hermano Andrews, a veces, sentía que daría su vida si mi esposo estuviera sano de mente y cuerpo, y ocupara su lugar en la obra como lo había hecho. Sus sentimientos no surgían de los celos, la envidia y las represalias; sin embargo, no podía ver las cosas con claridad. El caso de mi esposo era un asunto de gran perplejidad, y sin embargo las mentes habrían sido controladas por Dios y habrían visto todas las cosas claramente si hubieran dejado el asunto para que Dios lo resolviera en vez de apresurarse, interpretando las cosas por sí mismos, y explicando los asuntos, y actuando de acuerdo con sus puntos de vista sobre el asunto. El hermano Andrews recibió sus impresiones y muchas de sus cargas de ninguna fuente más alta que de ustedes en Battle Creek. Creyó que erais nuestros mejores amigos, cuando no lo erais. Usted le escribió todo lo desfavorable y su mente se agitó por sus representaciones del caso. Viejos asuntos que habían sido una fuente de prueba en el pasado, surgieron en la mente del hermano Andrews y de otros que habían sido reprendidos, y surgieron pensamientos y sentimientos de que la enfermedad de mi esposo podría ser un juicio de Dios por cosas que ellos suponían erróneas y pecaminosas de su parte. Comenzó a construirse sobre lo que suponía que era la ruina de mi esposo. No estaba afligido por la aflicción de alguien que le había hecho bien y sólo bien durante toda su relación. El anciano Loughborough hablaba, reía y se divertía con las humillantes características del caso de mi marido. Mi corazón estaba a punto de romperse; sin embargo, todo me traía a la memoria todos los aspectos desagradables de su caso, que me llevaban casi a la locura. En casa del Hermano Abbey traté de agonizar con Dios en su favor, pero el Hermano Andrews pensó que sólo lo perjudicaba. Pensó que debía actuar por sí mismo. Sinceramente veía las cosas así, pero no correctamente. Si todos sus hermanos, con corazones verdaderos,

sin considerar la iniquidad en sus corazones, hubieran orado más, afligido sus propias almas y hablado menos, Dios se habría complacido más. El momento en que la iglesia fue culpable de pecado fue cuando mi esposo trató de actuar de acuerdo con el testimonio que Dios le había dado, y partió en su debilidad para ir a Wright en el frío invierno. Entonces Satanás avivó los sentimientos y hubo una separación en los sentimientos y el interés de nosotros; y nuestros amigos se convirtieron en nuestros enemigos. Eran de esa clase que Pablo llama falsos hermanos, lo cual nos colocó en grandes peligros de los que jamás hemos experimentado en nuestras vidas. Si hubiera sido un enemigo el que hubiera hecho esto, lo habríamos soportado, pero fueron nuestros amigos conocidos los que se habían sentado a nuestra mesa y habían caminado con nosotros a la casa de Dios. Vuestro celo en Battle Creek para presentar los asuntos ante el hermano Andrews bajo la luz más fuerte le incitó a sentir y actuar. Él, a su vez, contó sus convicciones y las cosas que había notado, y ustedes se fortalecieron mutuamente. El hermano Andrews simpatizó con ustedes como si estuvieran sufriendo bajo una carga aplastante. El Hermano Andrews no poseía los sentimientos de celos, envidia y represalia que muchos de vosotros teníais. Estaba conmovido por la causa de Dios y celoso por su prosperidad. A veces, al ver el bajo estado de la causa, habría estado dispuesto a dar su vida si mi esposo hubiera sido levantado a la salud del cuerpo y la mente para trabajar como lo había hecho en la causa de Dios. Entonces su mente volvía al pasado y pensaba que su curso pasado en reprender a otros no estaba en el orden de Dios y por esto Dios había puesto su mano sobre él. Martha [Amadon] había relatado de manera positiva y emocionada sus sufrimientos a causa de las reprimendas dadas a George [Amadon] y a ella. Harriett [Smith] relató sus quejas de manera seria y piadosa, dejando la impresión de que había estado al borde de la desesperación y la locura. Cornelia [Cornell] tenía cosas que contar de lo que había visto y de cómo había sufrido en sentimientos. Pero no contó todo su corazón. No contasteis, Martha y Harriett, que habría sido una buena noticia saber que mi marido había muerto. El hermano Andrews os creyó sinceras cuando hicisteis vuestras enérgicas declaraciones con miradas tan piadosas, y corazones aparentemente afligidos y oprimidos, de lo mucho que habíais soportado y hecho por el hermano y la hermana White, y sin embargo ellos no lo apreciaban. El hermano Andrews las consideraba muy agraviadas, cuando ustedes eran agentes de Satanás que llevaban a cabo el mal que él había tramado para acechar nuestra ruina y silenciar nuestras voces en la obra y la causa de Dios. Ustedes, mujeres fuertes, eran una hueste del lado de Satanás. El hermano Andrews fue engañado y se movió extrañamente. Expuso el caso de mi esposo ante otros ministros, y ellos ven el caso como estas mujeres y el hermano Andrews lo expusieron ante ellos. Dios no guió al hermano Andrews en el

asunto de retener las credenciales, pero el error de estos otros debe cargar con la mayor parte. Si yo tuviera que volver a pasar por la misma escena que en el pasado, actuaría de manera diferente. No confiaría en un amigo ni en un hermano. Me separaría de la sociedad de todos y, rogando a Dios que me diera fuerzas, me iría a algún lugar aislado, lejos de ojos curiosos y vigilantes celosos, y descansaría mi aflicción en las manos de Dios, nuestro bondadoso Padre celestial. He considerado a las hermanas que he mencionado como si sus intereses se identificaran con los míos tan estrechamente como mi brazo está unido a mi cuerpo. La separación de mis afectos y mi fe de aquellas ha sido como desgarrar miembro a miembro-como cercenar los miembros de mi cuerpo. En mi angustia, sintiendo que el interés de las demás era tan grande como el mío propio, apelé a ellas en busca de ayuda. Pero cuando decidí que mi marido no estaba cuerdo, me arrepentí de no haber complacido todos sus caprichos, miro hacia atrás con profundo pesar. Doy gracias a Dios de todo corazón porque mi marido vive, un monumento de su gracia, un milagro de la misericordia. La vida de mi marido no ha sido intachable, pero ha sido sincera y concienzuda. La hermana Amadon observó que le habíamos hecho un gran daño al contentarnos tan fácilmente con sus confesiones cuando no hacían un trabajo concienzudo. Mi marido había sido reprendido porque no tenía espíritu de perdón. He aquí una lección que su aflicción debía enseñarle. Los creía a todos tan sinceros como él mismo, y estaba listo y demasiado alegre para reunirse con ustedes, esperando que existiera la misma firme unión que habían tenido en otro tiempo. Pero una y otra vez ha sido decepcionado. No habéis podido avanzar; no habéis aumentado en fuerza espiritual, os habéis ido volviendo cada vez más ciegos y oscuros; y la razón me fue dada: Después de las largas y duras tres semanas de trabajo infructuoso en Battle Creek, sentí que debía escribir las cosas que se me habían mostrado con respecto a la gente de Battle Creek y dar a conocer a la gente en el extranjero las razones por las que no podíamos vivir en Battle Creek. Sabíamos que no había libertad para la iglesia hasta que hubiera una ruptura poderosa y tal vez la mitad fuera sacudida. Sabemos por lo que Dios nos ha mostrado que unos pocos en puestos de responsabilidad han atado a la iglesia estos años; y ahora somos conscientes [de que] sólo una terrible necesidad llevará las cosas a un punto en el que se harán esfuerzos, se trabajará con celo para satisfacer la mente del Espíritu de Dios. Se han hecho esfuerzos y en pocas semanas las impresiones se han desgastado. Cada esfuerzo te ha dejado más abajo y en más densas tinieblas. "El que encubre sus pecados no prosperará, pero el que confiesa y abandona hallará misericordia". [Proverbios 28:13.] Habéis tenido toda la evidencia que jamás tendréis de que Dios ha obrado especialmente por medio de nosotros; sin embargo, vuestros corazones malvados de incredulidad no han sido



subyugados; no habéis hecho una rendición completa. No han rendido su pecaminosa y criminal incredulidad. Si se presentara una oportunidad favorable para que dudarais y os pusierais celosos y tomarais partido por los no consagrados, estaríais expuestos a ser hallados nuestros enemigos, desconfiando de nuestra obra, dudando de los testimonios de reprobación, dudando de la obra clara que estamos llamados a hacer por el pueblo de Dios en esta época peligrosa y adúltera. ¿Y si hubiéramos manifestado una falta de voluntad para encontrarnos con ustedes en sus confesiones, y los hubiéramos retenido? Habríais dicho entonces que teníamos un espíritu duro e implacable. Hemos sentido como un privilegio nuestro el perdonar; pero al viajar de un lugar a otro, nos hemos encontrado con vuestras declaraciones, con vuestros informes. Vuestra influencia ha maldecido y arruinado la obra en Battle Creek y como un veneno venenoso se ha difundido por todas las ramas de la obra. Puede que penséis que vuestra obra maligna no es tan grande después de todo. Si hubieras estado en un rincón aislado, el resultado no habría sido tan fatal. Estabas justo en el corazón de la obra, en el gran centro; tu estrecha conexión con este corazón ha afectado a sus pulsaciones. Cosisteis semillas venenosas a través de Battle Creek y las esparcisteis por un amplio y extenso campo. Los frutos se manifiestan ahora no sólo en Battle Creek, sino en todas partes. Hay cientos de almas que se están perdiendo a través de este dispositivo especial de Satanás. El mensaje de advertencia podría haber llegado a centenares más si los siervos de Dios no hubieran sido retenidos en Battle Creek afanándose, desgastando sus fuerzas por un pueblo corrupto y no consagrado. Ustedes no saben, y no les ha importado saber, con respecto al tiempo de la cosecha. Vuestra siembra iba a producir una cosecha abundante. Recogeréis lo que habéis sembrado. Podrías haber desarraigado, en cierta medida, la semilla que habías sembrado, si te hubieras ocupado del asunto con seriedad y hubieras arrancado las raíces de amargura que brotaban, y así hubieras evitado la contaminación de muchos. Deberías haber trabajado con el mismo celo para contrarrestar como trabajaste para influir y afectar. El Hermano Andrews no ha soportado la carga que debería haber soportado para enderezar las cosas, siguiendo los frutos de su curso, de su influencia, y los frutos de la suya, para ver que se hiciera un trabajo completo. En el caso de mi marido se sintió especialmente presionado y agobiado, temiendo que yo faltara de algún modo a la fidelidad a mi marido. No hubo un celo correspondiente, una carga correspondiente por los decididos errores cometidos en ese cargo y en el Instituto. Había un hombre no consagrado e inexperto que su influencia colocó en esa posición, y sin embargo no sintió ninguna carga especial, se paseó ante este hombre, ligero y jovial, sancionando virtualmente por su influencia el curso del hombre que estaba llevando al Israel de Dios de vuelta a Egipto. Aquí el

Hermano Andrews pecó contra Dios. Tenía que deshacer lo que había hecho. Una mera confesión nunca podría hacerlo. Como el hombre Josué, podía humillarse y suplicar a Dios, pero ésta no era la obra que se requería de Josué. Levántate, dice Dios, por qué estás aquí tendido sobre tu rostro; hay un anatema en el campamento. El caso de Josué representa exactamente el caso del Hermano Andrews. Él ha descuidado la acción pronta y decisiva para desarraigar el mal, el pecado, el disimulo y la maldad, que a su conocimiento cierto ha maldecido a los ejércitos de Israel y los ha debilitado ante sus enemigos. Él ha deseado que estas cargas se deslizaran de él, pero Dios lo hace responsable en gran medida por la condición de las cosas en Battle Creek porque no ha tomado el trabajo que debería haber hecho y actuado con prontitud para desarraigar el mal. Harriett [Smith] ha hablado y ha influido. El hermano Andrews nunca ha sentido la pecaminosidad del proceder de J. M. Aldrich. Ha estado demasiado dispuesto a excusar los errores. Ustedes en Battle Creek han insistido en que no han sido rebeldes; pero se han engañado a sí mismos. Han sido rebeldes. La envidia, los celos, las represalias, el odio, y un espíritu que responde a la definición de asesino en la Escritura se ha alimentado en sus corazones, y sin embargo, están bien familiarizados con la condición desesperada de los rebeldes. Ustedes han tratado de hacerse creer que estaban libres de una rebelión genuina. Llámenlo como quieran, creo que no tendré más carga para ustedes. La iglesia debe ser iluminada para que pueda liberarse. Hablo ahora decidido. Hablo ahora para que puedan entender. Ahora llamaré a las cosas por su nombre. Con la ayuda de Dios, no dejaré ningún deber sin cumplir si es posible que podamos agitar y mover los asuntos en Battle Creek. Supongo que ahora tendré que publicar toda la transacción en Battle Creek. No tengo más palabras suaves que decirles. Uriah [Smith] ha estado como un hombre paralizado durante años debido a la maldita influencia que ha tenido en casa, en la que ha vivido y respirado. George [Amadon] ha estado a punto de arruinarse debido a la maldita influencia en la que ha vivido y respirado en casa. Se ha ensoberbecido, se ha hinchado por el demonio, y ha matado al Espíritu de Dios de las reuniones por su falta de juicio, sus reprimendas suscitadas por el espíritu de su esposa. Angeline Cornell no ha hecho un trabajo minucioso. Ha hecho sus confesiones. No era consciente de que había hecho esto y aquello, pero si lo había hecho, lo había hecho mal y lo lamentaba. Sabe lo que ha dicho, cómo se ha sentido y la influencia que ha ejercido. Ha hecho más daño a la causa en general que bien, especialmente cuando el nuevo orden de cosas estaba floreciendo. Angeline es demasiado egoísta para ser una buena cristiana. No está dispuesta a soportar cargas. Oh, qué trabajo habrá que hacer por ella antes de que pueda oír el "bien hecho" del Maestro. Angeline, ¿no es hora de dejar de disimular? Cornelia [Cornell] era celosa al hablar, actuar y escribir, pero ha sido

demasiado orgullosa para mostrar mucho celo al trabajar para contrarrestar. Se ha confesado en términos generales, pero eso no basta, no responde a la mente del Espíritu de Dios. La herida que ella ha causado innecesariamente a su propia alma nunca podrá ser sanada sin sondear a fondo la herida hasta el fondo y remover la materia pestilente. Cada vez que se cubre con un emplasto mientras no se limpia a fondo, la materia pestilente brotará de nuevo, más incurable que nunca. He dicho que el Hermano Aldrich era idolatrado por algunos en Battle Creek. Cornelia [Cornell] ha negado que lo fuera, pero se ha cegado; ha adorado a Aldrich. Lo ha idolatrado en su corazón. Lo mismo ha hecho Harriett [Smith]; y ustedes han dado el ejemplo a muchos de adorar a este hombre cuya vida ha estado marcada por el egoísmo, el orgullo y el amor al mundo. Negarte a ti misma, y dejar de ser egoísta; amarte menos a ti misma, y al Señor y a Su causa con un amor desinteresado. El segundo mandamiento no lo ha cumplido en su vida. El segundo mandamiento es semejante, a saber: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo". [Tendrá que trabajar sobre un principio diferente o nunca oírá el "bien hecho, buen siervo y fiel" [Mateo 25:23] de los labios del Maestro. Cornelia [Cornell] no es una portadora de cargas. Se siente libre de rehuir los deberes desagradables. Tiene ante sí una gran obra si lleva a cabo la obra de Cristo. "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame" [Lucas 9:23]. [La cruz se rehúye porque es inconveniente. Muchos mundanos son más hospitalarios que los que guardan el sábado en Battle Creek, y están más dispuestos a sufrir inconvenientes para hacer el bien a otros que los adventistas que guardan el sábado en Battle Creek.

### **Lt 14, 1869**

White, J. E. Orange, Michigan 17 de junio de 1869 Antes inédito. Querido hijo [Edson]: Estaremos en Greenville el próximo lunes y nos quedaremos hasta el jueves por la mañana. Es posible que nos quedemos el sábado, pero ahora no lo sabemos. Se nos ha hecho una ferviente invitación para que vayamos a St. Charles con la carpa y nos reunamos el 26, pero no podemos tomar una decisión al respecto hasta después de esta reunión. Le escribiré definitivamente entonces si hemos llegado a un acuerdo, y usted puede vigilar el correo y yo le escribiré a la primera oportunidad que se me presente después de conocer nuestra decisión. Hemos temido pasar por alto tus errores y equivocaciones como hizo Elí en el caso de sus hijos. Él discutió, pero no se contuvo. Vosotros habéis elegido vuestro propio camino, entre oraciones, advertencias y reproches. El Señor se ha fijado en vuestro caso, pero no le habéis hecho caso, hasta que nuestras esperanzas se han visto defraudadas y enterradas. El que ahora deseches el asunto con tanta ligereza demuestra que todavía no ves tus errores

del pasado ni tienes ese arrepentimiento para vida del que no es necesario arrepentirse. Mi querido muchacho, no te agobiaré con cartas, pues si escribo, debo hacerlo con los sentimientos de mi corazón. Debo poner la carga de tu caso sobre el que lleva la carga. No trataré de presentarte los errores de tus caminos cuando te resulta tan desagradable. Habrá un juicio cuando todo orgullo, vanidad, insensatez, pecado e injusticia aparecerán tal como son, sin una partícula de brillo. El pecado parecerá pecado, y la justicia parecerá justicia. La razón por la que he hablado con franqueza es que temía que engañaras a tu propia alma hasta que pasara el tiempo para que vieras la necesidad de abandonar tus malos caminos y esforzarte por ser recto. Temíamos que la cosecha hubiera pasado, que el verano hubiera terminado y que usted no se hubiera salvado. La última carta la escribí en el temor de Dios, por sentido del deber. Temía que en el futuro hicieras lo mismo que en el pasado, pues tus promesas anteriores han sido como el rocío de la mañana. Me has costado un intenso sufrimiento mental porque querías salirte con la tuya. He anhelado verte como instrumento de justicia, pues Dios te ha levantado de un lecho de muerte con este propósito, pero no has querido llevar el yugo de Cristo y has despreciado la reprensión. Nos tememos que hasta que no seas enseñable, nunca tendrás éxito en ninguna empresa. Mi alma se llena de tristeza por vosotros. Dice Cristo: "Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto" [Mateo 5:48]. [Sin santidad nadie verá al Señor. Temo que fracasen en la empresa de la vida eterna. Ante Dios te suplico que te humilles como un niño pequeño. No pedimos promesas. Las hemos tenido; pero pedimos que muestres frutos. Produzcan frutos dignos de arrepentimiento. No les escribiría así si no me viera obligado a hacerlo, sabiendo que si se equivocan en la empresa de la vida eterna, nunca podrá remediarse. Se trata de consecuencias eternas. Permíteme suplicarte que reflexiones ahora, mientras puedes revisar cuidadosamente el pasado (que no puedo mirar sin la más aguda angustia) y ver y sentir, si puedes, sobre la vida que ha sido peor que inútil. Te molesta que te muestren el pasado. Quiero que lo pienses detenidamente. La ropa que te hemos comprado con nuestro propio dinero, de vez en cuando has traficado con ella desde una mera bagatela para poder tener los medios de llevar a cabo tus propios proyectos. Un triste, triste peso has sido sobre nuestros corazones. Ahora no deseches nuestras reprensiones, pues Dios te pedirá cuentas por todos los consejos que te hemos dado y que has pasado por alto y considerado a la ligera para llevar a cabo tu propia voluntad no santificada. Ahora estoy plenamente despierto. Dios te aceptará sólo bajo la condición de conformidad a Su voluntad. Os dejo estas líneas. Cuando desees tener noticias mías, lee las cartas que te he escrito el año pasado. Madre.

## Lt 15, 1869

Fargo, Hermano y Hermana [?]NP1869Partes de esta carta están publicadas en 2T 327-334. Queridos Hermano y Hermana [¿Jerome Fargo?]: Su reciente visita y conversación con nosotros me ha sugerido muchos pensamientos de los que no puedo evitar poner algunos por escrito. Lamenté mucho que \_\_\_\_ no se haya comportado correctamente en todo momento; sin embargo, si lo tenemos en cuenta, no se puede esperar perfección en la juventud a su edad. Los niños tienen defectos y necesitan que se les instruya con mucha paciencia; que sus sentimientos no sean siempre correctos no es más de lo que cabe esperar de un muchacho de su edad. Hay que recordar que no tiene padre, ni madre, ni nadie a quien confiar sus sentimientos, sus penas, sus tentaciones. Cada persona siente que debe tener algún simpatizante. \_\_\_\_ ha sido zarandeado de aquí para allá, de pilar en pilar, y puede tener muchos errores, maneras descuidadas y falta de reverencia, con considerable independencia. Es bastante emprendedor, y con una instrucción correcta, si se le trata con ternura, tengo la plena confianza de que no defraudaría nuestras esperanzas ni nos haría decidir que el trabajo realizado ha sido en vano, sino que recompensaría plenamente todo el trabajo invertido en él. Creo que \_\_\_\_ es un muchacho muy bueno, teniendo en cuenta las desventajas que ha tenido. Cuando le rogamos que se lo llevara, lo hicimos porque creíamos plenamente que era su deber y que al hacerlo sería usted ayudado. No esperábamos que lo hicierais sólo para beneficiaros de la ayuda que recibiríais del muchacho, sino para beneficiarle a él, para cumplir un deber para con los huérfanos y los huérfanos de padre y madre, un deber que todo verdadero cristiano debe buscar, vigilar y cumplir; un deber, un deber sacrificado, que creíamos que te haría bien cumplir, si lo hacías alegremente, con la intención de ser el instrumento para salvar un alma de las trampas de Satanás, de salvar a un hijo cuyo padre dedicó su preciosa vida a señalar almas al Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Por lo que se me ha mostrado, los adventistas que guardan el sábado no tienen sino un débil sentido de cuán grande es el lugar que el mundo y el egoísmo ocupan en sus corazones. Si tienen un verdadero deseo de hacer el bien y glorificar a Dios, hay muchas maneras de hacerlo. Pero no has sentido que éste fuera el resultado de la verdadera religión. Este es el fruto que todo buen árbol producirá. No has sentido que se te exija que te intereses por los demás, que hagas tuyos sus casos, que manifiestes un interés desinteresado por los más necesitados de ayuda. No has tendido la mano para ayudar a los más necesitados, a los más indefensos. Si tuvieseis hijos propios a los que requerir cuidados, afecto y amor, no estaríais tan encerrados en vosotros mismos y en vuestro propio interés. Si los que no tienen hijos ensancharan sus corazones para ocuparse de los niños que necesitan amor,

cuidado y afecto, y ayuda con los bienes de este mundo de los que Dios les ha hecho administradores, serían mucho más felices de lo que son hoy. Mientras haya jóvenes expuestos a las influencias corruptoras de estos últimos días, que no tengan el cuidado compasivo de un padre, ni el tierno amor de una madre, es deber de alguien suplir el lugar de padre y madre para algunos de ellos. Aprended a darles amor, afecto y simpatía. Todos los que profesan tener un Padre en el cielo, de quien esperan que cuidará de ellos y finalmente los llevará al hogar que Él ha preparado para ellos, tendrán que sentir que recae sobre ellos la solemne obligación de ser amigos de los que no tienen amigos, padres de los huérfanos, y ayudar a las viudas, y ser de alguna utilidad práctica en este mundo para beneficiar a la humanidad. Muchos no han visto las cosas bajo una luz correcta. Los jóvenes que crecen entre nosotros no son atendidos como deberían. Alguien tiene deberes que ellos no están dispuestos y preparados para ver y realizar. El temor a un inconveniente o a un pequeño problema es suficiente para que muchos se excusen. El día de Dios revelará los deberes incumplidos, las almas perdidas porque los egoístas no se preocupan de interesarse por ellas. Se me mostró que si los que profesan ser cristianos cultivaran más afecto y consideración bondadosa en el cuidado de los demás, se les recompensaría cuatro veces. Dios marca, Dios sabe, para qué objeto vivimos y si nuestro vivir se pone al servicio de la pobre humanidad caída, o si nuestros ojos están eclipsados a todo menos a nuestro propio interés y a todos menos a nuestro pobre yo. Os ruego, en nombre de Cristo y en nombre de vuestras propias almas y en nombre de la juventud, que no penséis tan a la ligera en este asunto como hacen muchos. Es una cosa grave y seria, y afecta a vuestros intereses en el reino de Cristo, ya que está en juego la salvación de preciosas almas. ¿Por qué no es vuestro deber, que Dios os impone a vosotros que podéis, gastar algo en beneficio de los desamparados, aunque sean ignorantes e indisciplinados? ¿Estudiaréis para trabajar sólo en la dirección en que recibiréis el mayor placer y provecho egoístas? No está bien que descuides el favor divino que el Cielo te ofrece, que te ocupes de los que necesitan tus cuidados, y dejes así que Dios llame en vano a tu puerta. Él está a tu puerta en la persona de los pobres, los huérfanos sin hogar y las viudas afligidas que necesitan amor, simpatía, afecto y aliento. Si no se lo haces a uno de ellos, no se lo harías a Cristo donde Él estuviera en la tierra. Recuerda tu antigua miseria, tu ceguera espiritual y la oscuridad que te envolvía antes de que Cristo, un Salvador tierno y amoroso, viniera en tu ayuda y te alcanzara donde estabas. Si dejas pasar estas estaciones sin dar pruebas tangibles de tu gratitud por este maravilloso y asombroso amor que un Salvador compasivo ejerció hacia ti, que eras un extranjero de la comunidad de Israel, hay razón para temer que te sobrevengan aún mayores tinieblas y miseria. Ahora es vuestro tiempo de

siembra. Cosecharás lo que siembres. Aprovecha todo privilegio de hacer el bien mientras puedas. Estos privilegios mejorados son como una lluvia pasajera, que te regará y revivirá. Aprovecha todas las oportunidades de hacer el bien que estén a tu alcance. Las manos ociosas recogerán una pequeña cosecha. ¿Para qué otra cosa viven los ancianos sino para cuidar a los jóvenes, para ayudar a los desvalidos? Dios nos los ha encomendado a nosotros, que somos mayores y tenemos experiencia, y nos pedirá cuentas si descuidamos nuestros deberes en este sentido. ¿Qué importa que nuestra labor no sea apreciada y resulte un fracaso muchas veces y un éxito una? Pero pocos tienen un verdadero sentido de lo que comprende la palabra cristiano. Es ser como Cristo; hacer el bien a los demás; despojarse de todo egoísmo y marcar nuestra vida con actos de benevolencia desinteresada. Nuestro Redentor arroja las almas en los brazos de la Iglesia para que cuiden desinteresadamente del tren del cielo y sean así colaboradores con Él. Pero con demasiada frecuencia la iglesia las arroja al campo de batalla del diablo, diciendo: "No es mi deber", y alega alguna excusa insignificante. "Bueno", dice otro, "tampoco es mi deber"; y finalmente no es el deber de nadie, y el alma se deja sin cuidado, para perecer. Es deber de todo cristiano comprometerse en esta empresa de abnegación y sacrificio. ¿No puede Dios volver a sus graneros y aumentar sus rebaños para que no haya pérdida, sino aumento? "Hay quien esparce y sin embargo aumenta, y quien retiene más de lo conveniente tiende a la pobreza". [Proverbios 11:24.] Dios exige de nosotros deberes que dejamos sin cumplir; pero la obra de cada hombre ha de ser probada, sometida a juicio, y recompensada según hayan sido sus obras. "Honra a Jehová con tus bienes y con las primicias de todos tus frutos, y tus graneros estarán llenos de abundancia" [Proverbios 3:9]. [Proverbios 3:9.] "¿No es éste el ayuno que yo he escogido? desatar las ligaduras de la maldad, deshacer las cargas pesadas, y dejar ir libres a los oprimidos, y que rompáis todo yugo? ¿No es dar tu pan al hambriento, y traer a tu casa a los pobres desechados? Cuando veas al desnudo, cúbrelo, y no te escondas de tu propia carne". Sigue leyendo, la rica recompensa prometida a los que hacen esto: "Entonces nacerá tu luz como la mañana, y tu salud brotará pronto". (Isaías 58:6-8.) He aquí una promesa abundantemente preciosa para los que se interesen por los casos de los que necesitan ayuda. ¿Cómo puede Dios venir y bendecir y prosperar a aquellos que no tienen ningún cuidado especial por nadie, sólo por sí mismos, y que no usan lo que Él les ha confiado para glorificar Su nombre en la tierra? La hermana Hannah More está muerta, y murió como mártir del egoísmo cerrado del pueblo de Dios que profesa estar buscando la gloria, el honor, la inmortalidad, la vida eterna. [Fue] exiliada este pasado frío invierno de los creyentes porque ningún corazón fue lo suficientemente generoso para recibir a esta abnegada misionera. No culpo a nadie. No soy juez. Pero cuando el Juez

de toda la tierra haga la investigación, alguien será encontrado culpable. Todos estamos encogidos y consumidos en nuestro propio egoísmo. Que Dios arranque esta cubierta maldita y nos dé entrañas de misericordia, corazones de carne, ternura y compasión, es mi oración, ofrecida desde un alma oprimida, angustiada y agobiada. En cuanto a \_\_\_\_\_, os ruego que no olvidéis que es un niño con la experiencia de un niño. No lo midan a él, un niño pobre, débil y endeble, con ustedes mismos y esperen de él lo mismo. Creo plenamente que está en su mano hacer lo correcto por este huérfano. Pueden ofrecerle alicientes que no le hagan sentir que su tarea es inútil, sin un rayo de aliento. Ustedes, Hermano y Hermana \_\_\_\_\_, pueden disfrutar de la confianza mutua; pueden simpatizar el uno con el otro, interesarse y divertirse mutuamente; contarse sus pruebas y cargas. Tenéis algo que os anima, mientras él está solo. Él es un muchacho pensador, pero no tiene a nadie en quien confiar o que le dé una palabra de aliento en medio de sus desalientos y severas pruebas, que sé que tiene, así como otros de más edad. Si os encerráis en vuestro amor mutuo, es un amor egoísta, sin la bendición del Cielo. Tengo grandes esperanzas de que améis al huérfano por amor de Cristo. Que sientas que tus posesiones no valen nada a menos que las emplees para hacer el bien. Haced el bien; sed ricos en buenas obras, dispuestos a distribuir, listos para comunicar, acumulando para vosotros un buen fundamento para el tiempo venidero, a fin de que podáis aferraros a la vida eterna. Nadie cosechará la recompensa de la vida eterna sino los abnegados. Si no puedes llevarte bien con \_\_\_\_\_ y amarlo y hacer abundantemente bien por él, y consideras que es un privilegio hacer esto, una bendición que el Cielo te ha enviado, tomaremos al muchacho y haremos lo mejor que podamos por él, lo trataremos como a nuestro propio hijo, hasta que se le proporcione algún lugar. Hemos hecho esto con muchos. Aunque ahora tenemos una niña pequeña, que tomé de una madre viuda que no podía hacer por ella todo lo que necesitaba, aunque estamos en casa sólo una parte del tiempo, la salvación del alma es preciosa y estoy dispuesta a sufrir molestias y cuidados para hacer algún bien. Un padre y una madre moribundos dejaron sus joyas al cuidado de la iglesia, para que fueran instruidas en las cosas de Dios y preparadas para el cielo. Cuando busquen estas joyas y encuentren que falta una por negligencia, ¿qué responderá la iglesia? Es muy probable que usted haya fallado al no ganarse la confianza y el afecto del muchacho dándole pruebas más tangibles de su amor, ofreciéndole algunos incentivos. Si no podía gastar dinero, al menos podía animarle de alguna manera haciéndole saber que su caso no le era indiferente. Pero después de ocho meses de prueba, si no se ha dicho nada y el muchacho no sabe a qué atenerse, si ha de considerarse en casa y recibir algo por lo que hace, o si ha de ir a otra parte en poco tiempo, es suficiente para dejarlo perplejo y ponerlo a prueba como lo haría con usted en



circunstancias similares. Que esté inquieto e intranquilo, lo único que me sorprende es que no lo haya estado más. Sabía que estaba en su casa a prueba. Adora su hogar; nunca se ha divertido tanto en un lugar como donde vive ahora. Pero su interés, amor y afecto no pueden vivir sin algo que los mantenga vivos. Que el amor y el afecto sea todo por un lado es un error. ¿Cuánto has amado realmente? ¿Cuánto afecto te has educado para manifestar? Estáis demasiado encerrados en vosotros mismos y no sentís la necesidad de rodearos de una atmósfera de ternura y dulzura que proviene de la verdadera nobleza de alma. Los hermanos \_\_\_\_\_ dejaron a sus hijos al cuidado de la Iglesia. Había muchos parientes que eran ricos, que deseaban a estos niños, pero eran incrédulos, y si se les permitiera tener el cuidado o convertirse en los guardianes de los niños, alejarían sus corazones de la verdad hacia el error y pondrían en peligro su salvación. Esto hace que sus familiares estén insatisfechos y que no hayan hecho nada por los niños. La confianza de los padres en la iglesia debe ser considerada y no ser olvidada por egoísmo. Tenemos el mas profundo interes por estos niños. Una ya ha desarrollado un hermoso carácter cristiano, está casada con el élder \_\_\_\_\_, y ahora, a cambio de los cuidados y las cargas soportadas por ella, es una verdadera portadora de cargas en la iglesia. Los menos experimentados acuden a ella en busca de consejo y asesoramiento, y no lo hacen en vano. Posee una verdadera humildad cristiana, con una dignidad que no puede sino inspirar respeto y confianza a todos los que la conocen. Estos niños están tan cerca de mí como los míos propios. No los perderé de vista ni dejaré de preocuparme por ellos. Los amo sincera, tierna y afectuosamente.

### **Lt 16, 1869**

White, J. E. Battle Creek, Michigan 11 de diciembre de 1869 Antes inédito. Querido hijo Edson: Es la primera vez que intento escribirte desde tu ausencia. No te hemos olvidado ni hemos dejado de orar por ti, aunque no te hemos escrito. No tenemos ninguna prueba de que nuestras cartas te hayan servido de algo, o más bien de que te hayan beneficiado o incluso de que las hayas recibido con agrado. Rara vez las ha tenido en cuenta o ha hecho la menor referencia a ellas. Hemos pensado no molestarle con cartas, pero no estoy dispuesto a llegar a mi lecho de enfermedad, tal vez de muerte, sin escribirle unas líneas. Cada línea que escribo ahora es de dolor. Mi ansiedad por ti nunca cesará mientras tú y yo vivamos. Tu padre, al igual que yo, está ansioso de que tengas éxito en la vida. Algunas cosas se han interpuesto en el camino de tu prosperidad en las cosas temporales y espirituales. Y lo que es desalentador es que pareces estar ciego con respecto a estas cosas. No aprendes a rechazar el camino que has seguido y que te ha traído resultados infelices. Decidí dejarte

seguir tu propio curso y aprender por experiencia querida lo que no aprenderías de ninguna otra manera. Es una posición dura y dolorosa la que una madre se ve obligada a adoptar con respecto a un hijo por el que siente un gran interés. Temo tanto que te sientas decepcionado y mortificado, cuando una conducta correcta, seguida por ti mismo, te ahorraría a ti y a tus amigos pruebas desagradables. Tú, hijo mío, no has empezado bien en la vida para que nada sea un éxito y cuando fracasas como lo has hecho en tus esperanzas y expectativas, no estudias cuidadosamente de causa a efecto y te tomas en serio que tú mismo eres la causa de tus muchos fracasos. No eliges aprender a rechazar la causa que trae los problemas. Tienes falsas ideas de la vida. Has dado pruebas inequívocas de ello todos los años desde que tienes edad para actuar por ti mismo. Has mostrado una debilidad positiva en la vanidad del vestido, en los planes ardientes que no admitían ninguna demora en llevarse a cabo. Tus opiniones sobre el asunto tenían más valor para ti que el consejo de tu padre o de tu madre o su experiencia. Tu hábito ha sido apresurar las cosas sin demora. Una vez que tienes algo en mente, debes actuar. No permites que nada te desvíe de tu propósito. Como resultado de este curso entusiasta, testarudo y obstinado, toda tu vida está compuesta de fracasos sin gloria, y nunca será de otra manera hasta que te conviertas en un muchacho de mente verdaderamente humilde y enseñable. Tus caminos parecen correctos a tus propios ojos. Pero otros saben, otros ven. Los hombres no confiarán en ti. Deseas tener éxito en sus negocios. Tienes la experiencia de tu padre y de tu madre, de ir subiendo poco a poco, practicando la más estricta economía. Sabemos que Dios nos ha bendecido y su mano próspera nos ha asistido por nuestra economía, nuestra abnegación y nuestro uso cuidadoso de los medios que nos ha confiado. Todos ustedes tienen que aprender estas lecciones. No has querido aprender las lecciones que Dios quiere que aprendas. Han estado ansiosos por seguir cualquier nuevo estilo de moda y han mostrado muy poca sensatez en este sentido. Tiene que serlo. Dice que espera que usted tenga éxito en el negocio en el que está, pero teme que fracase. Lo ve demasiado liberal con sus medios, poco cuidadoso en economizar sus peniques, y nadie puede ser un hombre de negocios exitoso que considere el dinero tan a la ligera como para dejarlo escapar de sus dedos tan fácilmente. Todo hombre de negocios teme tener a su servicio a alguien que gaste dinero con facilidad. Usted le comentó mientras estaba en Battle Creek que iba a consolarse un poco al ir por el mundo, que no iba a tener cuidado de trabajar todo el tiempo, sino que iba a consolarse sobre la marcha. Los hombres sensatos temen este tipo de comentarios; todas estas cosas te lastiman, y la clase de personas que así se jactan y se extienden no son de las que se consuelan o cosechan felicidad mientras van por el mundo. Siempre están atribulados por una inquietud, una insatisfacción. El único camino para la verdadera felicidad,

la hayan experimentado alguna vez o no, está en moverse por principios, no por impulsos, no para hacer ostentación, no por superficialidad en las acciones. Tales hombres tienen un motivo, un objetivo en la vida, y avanzan firmemente hacia la meta. Ninguna influencia será lo bastante fuerte como para hacerles desviarse de sus propósitos de rectitud y de abnegación virtuosa y piadosa. El deber, la industria en primer lugar, y el placer -el placer más dulce y la felicidad más pura- se encontrarán en ello. No puedo sentirme reconciliado de que usted sea tan lento en aprender cuán tristemente observaciones como las que he escrito obran en contra de su propio interés. Puede estar seguro de que, cuando se le ponga a prueba en un negocio en el que hay mucho en juego, se le vigilará en las pequeñas cosas. Si eres ahorrativo y fiel en las cosas pequeñas, serás juzgado fiel en las cosas grandes; pero si eres infiel en las cosas pequeñas, serás infiel en las cosas grandes. No se puede confiar en ti a menos que se vea en los asuntos más pequeños un principio que llega a lo más profundo y controla los resortes de todas tus acciones. Su imprudente uso de los medios y el poco remordimiento que siente al respecto son evidentes. No te tienen en mayor estima por esta extravagancia. Todas estas cosas les causan perplejidad. En su consideración y sereno juicio saben que no es el camino que debe seguir quien intenta ser capaz de mantener a una esposa. Un muchacho que no ha adquirido nada, aunque ha tenido buenas oportunidades de acumular medios, como los jóvenes que han tenido en la oficina, es mirado con desconfianza. "No podemos confiar en él", es el sentimiento de más de media docena de personas que podrían haberte dado una buena oportunidad. Sin embargo, eres tan tonto que crees que la felicidad consiste en hacer lo que te plazca y tomarte las cosas con calma. No te harás infeliz por un poco de dinero. Verás, mi pobre muchacho, que ves las cosas desde un punto de vista equivocado. No eres uniformemente trabajador. Todos los que triunfan en la vida han tenido que ser diligentes, negarse a sí mismos, mortificarse en vez de hacer alardes orgullosos de extenderse y dar rienda suelta a su vanidad y a su orgullo. Ha llegado el momento de hablar claro. Aunque valiéramos un millón de dólares, no podríamos confiarles a ustedes un solo dólar mientras sigan el curso que han seguido en el pasado. Ellos quieren que usted tenga éxito en los negocios a través de su propio esfuerzo individual. Estas fueron las condiciones que te exigieron antes de confiarte el cuidado de su hija. El hermano McDearmon repitió lo mismo cuando nos visitó hace unos días. "Edson debe demostrar que es un hombre de principios firmes, de hábitos constantes y laboriosos, o nunca podremos sentirnos seguros de confiar una hija nuestra en sus manos. Emma ha dicho que hará lo que le digamos. Quiere a Edson con un afecto inquebrantable, pero es una muchacha de principios. La queremos demasiado para dejar que se aleje de nosotros por incertidumbres. Si usted, hermano White, le diera a Edson

una suma de dinero, eso no cambiaría nada. Debemos ver en él aptitudes para manejar y guardar el dinero y que sepa economizar, así como ganar con la industria" Emma ha estado viviendo con nosotros y se quedará hasta Año Nuevo. La queremos mucho. Vale su peso en oro, pero ni siquiera para tenerla como hija nos casaríamos con usted, pues con sus ideas y principios actuales no es usted digno de Emma ni capaz de hacerla feliz. Necesitas una profunda transformación. El cielo o la eternidad no parecen tener ningún peso para ti. Tu voluntad, tu camino, tus propósitos son lo primero y lo último para ti. Apenas he mencionado tu nombre a Emma, porque no tenía corazón para hacerlo. No tengo orgullo ni satisfacción por mi hijo, ni fidelidad que elogiar, ni afecto filial del que jactarme. En días festivos me has hecho regalos, pero generalmente salen de nosotros. Ahora, Edson, los principios te llevarían a ser justo antes de ser generoso. No tienes sentido de las batallas de la vida. Tendrás que aprender con la experiencia. Podrías haber sido un cristiano sincero, un hijo obediente, un buen administrador de negocios, pero desdeñaste el consejo que te dieron. Sería un placer para tu padre y para mí confiarte medios para ayudarte, pero hemos decidido plenamente que sería malgastar el dinero que nos prestó el Señor hacerlo. Nunca lo haremos. En lo sucesivo deberás depender de tus propios recursos. Cuando puedas ganar con estricta laboriosidad y honradez la suma que tu padre ha nombrado, él la aumentará según lo convenido. No hay mejor oferta que ésta. Hasta que puedas demostrar que eres capaz de proveer un hogar para una esposa, nunca aprobaremos que tengas una. Impediremos, si podemos, que una muchacha buena y noble te entregue su felicidad en tu condición actual, con tus falsas opiniones y sentimientos. Dios no nos consideraría culpables si no lo hiciéramos. Te queremos. Puedes ser un hombre si quieres. Puedes ser un verdadero cristiano, gobernado por verdaderos principios religiosos. Puedes redimir el pasado. Parece que estás encaprichado con el diablo. No te ves como eres. Le dijiste a tu madre que te alegrarías cuando tuvieras veintiún años. ¡Qué comentario por tu parte! Tú, que habías sido tan dependiente y tan incapaz de ayudarnos, tan egoísta en todas tus ideas y planes. El dinero nuestro parecía ser lo único que te importaba. Cientos de dólares se han gastado en su cuenta, ropa comprada para usted, su pensión pagada. Sin embargo, nunca has ganado lo suficiente para vestirte, cuando tenías tu tiempo como propio. ¡Y te regocijabas de tener casi veintiún años! ¡Qué impropio! Qué ceguera en un muchacho que sólo ha sido una carga toda su vida. Ahora, hijo mío, te hablo sin rodeos, pues a menos que despiertes pronto para verte en tu verdadera luz, estás arruinado sin remedio. ¿Cuánto tesoro has guardado en el cielo? ¿Qué recompensa tienes allí? ¿Qué fruto hemos obtenido de todo el trabajo que hemos gastado por ti? Te has vuelto cada vez más indiferente y alejado de nosotros, tus verdaderos amigos. Eres un caso perdido a menos que

cambios por completo. La mayor reforma debe tener lugar contigo antes de que puedas estar preparado para la inmortalidad. Querido hijo, es el amor sincero por tu alma lo que me lleva a escribirte. Te advierto que tengas cuidado de cómo te mueves, qué curso sigues. Sé sincero, sé estrictamente honesto, sé justo con lo que Dios puede aprobar y seremos los padres más felices del mundo. Anoche llegaron noticias de que el lugar era nuestro en Iowa. Nos habían aceptado nuestra oferta. Tu madre.

### **Lt 17, 1869**

Russell, William Battle Creek, Michigan Marzo de 1869 Copiado de PH107 2-7.

### **Lt 18, 1869**

Lockwood, hermana Battle Creek, Michigan 25 de octubre de 1869 Partes de esta carta están publicadas en 2Bio 251-252. Querida hermana Lockwood: Estamos en medio de una tormenta de nieve. El viernes pasado por la noche empezó a nevar y ha seguido nevando casi todo el tiempo desde entonces. Nos alegramos de tener noticias tuyas una vez más. Estamos a la espera de que el hombre de California nos comunique por telégrafo su lugar en Iowa, y entonces podremos decirle definitivamente cuáles son nuestros planes. Puedo decir que, por la bendición de Dios, gozo de buena salud y poseo un excelente valor. Confío en Dios. Él ha sostenido maravillosamente a su indigno hijo en nuestros largos viajes y en las reuniones. Alabaré su nombre por su maravillosa bondad y sus tiernas misericordias para conmigo. Ahora escribo mucho todos los días. Quiero terminar el número 18, si es posible. Aún no he dado ni una puntada para el futuro. Me siento maravillosamente tranquilo y muy sereno respecto al futuro, aunque algunas noches apenas duermo. El Señor vive y reina. En este momento se está llevando a cabo una gran obra en esta iglesia, una obra de humillación y confesión. Esta obra debería haberse hecho hace años, pero la primavera pasada, en todo caso, no debería haber pasado y ese duro trabajo no haber producido más fruto. La obra está por delante de todo lo que ha habido hasta ahora en Battle Creek. Que el Señor se apiade y salve a su pueblo. Nuestra permanencia aquí o nuestro traslado dependerá del curso que tome la iglesia aquí. Me siento tan contenta de que hayan sido tan fieles a mi hogar y a mis hijos. Hemos orado mucho por todos ustedes, y hemos tenido libertad al hacerlo. Mi ausencia de tres semanas se ha alargado a casi diez. El hermano Sawyer pasará el invierno en Greenville. Irá con una carga de mercancías el último de esta semana y traerá una carga de vuelta. Por favor, asegúrese de traer todos mis tenedores, cucharas y cuchillos. Quisiera esos dos platos marrones grandes; también toda mi ropa

de cama, mis colchones, toda mi ropa, especialmente el pequeño baúl y su contenido. Ponga algunos de los mejores platos. Las plantas viejas y los cachivaches también podrían quedarse. Envíe uno de los mejores somieres. Temo que todo se congele en el sótano. Quiero saber si el Hermano Noyce ha cumplido con su deber de pintarlo. Que se cierren todas las ventanas y se banquee la casa. Algunos de los hermanos deben hacer esto por nosotros. Por favor, hágalos saber que se lo pedimos. Me alegro de que hayas hecho lo que has hecho para conseguir las cosas de Loia, sus zapatos y delantales. Es lo que debes hacer. Te lo agradezco. No quiero que a mis hijos les falte nada para estar cómodos. Que el Señor os bendiga a todos. Sé que deben haberse sentido solos en Greenville. Estoy agradecida por su cuidado por todas las cosas. Mis cariños a toda la familia del hermano Maynard. No los veremos por el momento, pero les enviamos un buen vecino. Le enviaremos las cosas que usted mandó pedir. Con mucho amor para mis hijos. Creo que Marshall y Johnny han hecho un buen trabajo atendiendo el trabajo en Greenville. Mucho amor para ti. Echamos de menos la ayuda de Loia. Hemos conseguido que Bertie Chipman ayude a Lucinda en lo que pueda. Los hermanos Andrews y Ertzenberger están con nosotros, también Edson, así que ya ves que tenemos aquí una familia bastante respetable. Quiero que me los traigan, si es posible; también mi espejo. Me gustaría vender ese sillón si pudiera.

## **Manuscritos**

### **Ms 1, 1869**

Charla/Diligencia en la obra de preparación Battle Creek, Michigan 26 de marzo de 1869 Este manuscrito está publicado íntegramente en 2SAT 1-9. +No tengo la intención de hablar lo suficiente como para cansarlos esta tarde. No tengo fuerzas, y si consultara mis propios sentimientos, no estaría aquí. Lo siento profundamente por el pueblo de Dios, pero no sé qué decir o hacer para despertarlo de su actual letargo. Parece que las fuerzas de mi vida están a punto de agotarse, pero no dejaré de suplicarles hasta que caiga en mi puesto, si ese ha de ser mi destino. La luz de la verdad ha brillado en este lugar con gran claridad. Esa luz ha sido dada línea sobre línea, precepto sobre precepto, aquí un poco, y allá un poco. Pero la verdad que has tenido el privilegio de disfrutar no ha sido cuidadosamente apreciada y llevada a la vida práctica. Hay muchos que se preguntan: ¿Por qué tenemos tan poca fuerza? ¿Es porque el cielo está sellado? ¿Es porque no hay lecciones preciosas para nosotros? ¿Es porque nuestra fuente de fuerza y poder está agotada y no podemos recibir más? ¿Por qué no somos todos luz en el Señor? El que fue varón de dolores y

experimentado en quebranto, que fue herido por nuestras rebeliones y molido por nuestros pecados, y por cuya herida fuimos nosotros curados, está en alto y levantado, y la gloria de su trono llena el templo. ¿Por qué se nos oculta esta gloria a nosotros, que estamos en un mundo de pecado y angustia, de dolor y tristeza, de corrupción e iniquidad? Son nuestras iniquidades las que nos han separado de Dios. No somos bendecidos porque no sentimos nuestra necesidad, porque no tenemos hambre y sed de justicia. La promesa es que si tenemos hambre y sed de justicia seremos saciados. La promesa es para vosotros, mis hermanos y hermanas. Es para mí, es para cada uno de nosotros. Son las almas hambrientas y sedientas las que serán saciadas. Podemos venir a Cristo tal como somos, con nuestra debilidad, nuestra insensatez e imperfecciones, y en arrepentimiento postrarnos a sus pies, ofreciendo nuestra petición con fe. A pesar de nuestros errores, de nuestras continuas recaídas, se oye la voz del sufrido Salvador que nos invita: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar" [Mateo 11:28]. [Mateo 11:28.] A los necesitados, a los que desfallecen, a los que están agobiados por la carga, la preocupación y la perplejidad, la invitación es: "Venid". Es la gloria de Cristo rodearnos en los brazos de su misericordia y amor, y vendar nuestras heridas, compadecerse de los que necesitan compasión, y fortalecer a los que necesitan fuerza. Cuando hemos estado a punto de hundirnos, hemos lanzado el grito ferviente: "Señor, sálvame o pereceré", y qué dulce ha sido encontrar Su mano extendida para salvarnos. Él ha sido para nosotros exactamente lo que prometió, una ayuda presente en todo tiempo de necesidad. Cuando estaba en la tierra, dijo a los incrédulos y obstinados fariseos: "No queréis venir a mí para que tengáis vida" [Juan 5:40]. [Oh, que nunca se diga esto de nosotros. Hay vida, paz y gozo en Jesucristo. Él es el amigo del pecador. En él hay poder, gloria y fuerza para todos nosotros, y si creemos que este poder y esta gloria son nuestros, si cumplimos las condiciones establecidas en su Palabra, seremos fuertes en la fuerza del Poderoso. A todos ellos llega el mensaje: "Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré, y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso". [Hay condiciones que cumplir si queremos ser bendecidos, honrados y exaltados por Dios. Es la separación del mundo, un rechazo a tocar aquellas cosas que separarían nuestros afectos de Dios. Dios tiene el primer y más alto derecho sobre vosotros. Pon tus afectos en Él y en las cosas celestiales. Tus zarcillos deben estar separados de todo lo terrenal. Se os exhorta a no tocar lo inmundo, porque al hacerlo, vosotros mismos os volveréis inmundos. Es imposible que te unas a los que están corrompidos y sigas siendo puro. "¿Qué compañerismo tiene la luz con las tinieblas, y qué concordia Cristo con Belial? [Dios, Cristo y las huestes celestiales quieren que el hombre sepa

que si se une con los corruptos, se corromperá. Los requisitos de Dios están claramente expuestos ante nosotros, y la cuestión a resolver es: ¿Los cumpliremos? ¿Aceptaremos las condiciones establecidas en Su Palabra, la separación del mundo? Esta no es la obra de un momento o de un día. No se logra inclinándose ante el altar familiar y ofreciendo un servicio de labios para afuera, ni por medio de la exhortación pública y la oración. Es un trabajo de toda la vida. Nuestra consagración a Dios debe ser un principio vivo, entretejido con la vida y que lleve a la abnegación y al sacrificio. Debe subyacer a todos nuestros pensamientos y ser la fuente de toda acción. Todas nuestras acciones se ven afectadas por nuestra experiencia religiosa, y si esta experiencia se basa en Dios y comprendemos los misterios de la piedad, si recibimos diariamente el poder del mundo venidero, y estamos en comunión con Dios, y tenemos la comunión del espíritu, si cada día nos aferramos con más firmeza a la vida superior, y nos acercamos más y más al lado sangrante del Redentor, habremos forjado en nosotros principios santos y elevadores. Entonces será tan natural para nosotros buscar la pureza, la santidad y la separación del mundo como lo es para los ángeles de la gloria ejecutar la misión de amor que se les ha asignado al salvar a los mortales de la influencia corruptora del mundo. Todo el que entre por las puertas perladas de la ciudad de Dios será un hacedor de la Palabra. Será partícipe de la naturaleza divina, habiendo escapado de la corrupción que hay en el mundo por la concupiscencia. Es nuestro privilegio darnos cuenta de la plenitud que hay en Cristo, y ser bendecidos por la provisión hecha a través de Él. Esta separación del mundo en obediencia al mandato divino, ¿nos incapacitará para hacer la obra que el Señor nos ha dejado? ¿Nos impedirá hacer el bien a los que nos rodean? No; cuanto más firmemente nos aferremos al cielo, mayor será nuestro poder de utilidad en el mundo. Debemos estudiar para copiar el Modelo, para que el Espíritu que moró en Cristo pueda morar en nosotros. El Salvador no se encontró entre los exaltados y honorables del mundo. No pasó Su tiempo entre los que buscaban su comodidad y placer. Él anduvo haciendo el bien. Su obra era ayudar a los que necesitaban ayuda, salvar a los perdidos y a los que perecían, levantar a los abatidos, romper el yugo de opresión de los que estaban en esclavitud, sanar a los afligidos y decir palabras de simpatía y consuelo a los afligidos y entristecidos. Se nos pide que imitemos este Modelo. Levantémonos y actuemos, procurando bendecir a los necesitados y consolar a los afligidos. Cuanto más participemos del Espíritu de Cristo, más veremos para hacer por nuestro prójimo. Nos llenaremos de amor por las almas que perecen, y encontraremos nuestro deleite en seguir los pasos de la Majestad del cielo. La libertad condicional está a punto de terminar. En el cielo pronto se dará el edicto: "Hecho está". "El que es injusto, que siga siendo injusto; y el que es inmundo, que siga siendo inmundo; y el que es justo, que siga siendo justo; y el



que es santo, que siga siendo santo. Y he aquí, yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra." [Entonces se habrá ofrecido la última oración por los pecadores, se habrá derramado la última lágrima, se habrá dado la última advertencia, se habrá hecho la última súplica. Ya no se oirá la dulce voz de la misericordia. Esta es la razón por la cual Satanás está haciendo esfuerzos tan poderosos para asegurar a hombres y mujeres en su trampa. Ha descendido con gran poder, sabiendo que su tiempo es corto. Su obra especial ahora es asegurar en sus filas a cristianos profesos, para que por medio de ellos pueda atraer y destruir almas. El enemigo está jugando el juego de la vida para cada alma. Está trabajando para quitarnos todo lo que es de naturaleza espiritual, y en lugar de las preciosas gracias de Cristo, llenar nuestros corazones con todos los rasgos malignos de la naturaleza carnal: odio, conjeturas malignas, celos, amor al mundo, amor al yo, amor al placer y orgullo de la vida. Necesitamos estar fortificados contra la entrada del enemigo, que obra con todo engaño de iniquidad en los que se pierden; porque si no estamos vigilantes y en oración, estos males entrarán en el corazón, y desplazarán todo lo que es bueno. No se dan cuenta de que el fin de los tiempos está cerca. Pero Satanás lo sabe, y mientras los hombres duermen, él trabaja. La lujuria de la carne, y la lujuria del ojo y el orgullo de la vida están controlando a hombres y mujeres. Satanás obra aun entre el pueblo de Dios, para causar desunión y diferencias de opinión. Hay mordedura y devoración entre ellos, y Satanás quiere que se consuman unos a otros. El egoísmo, la corrupción y el mal de toda clase se están apoderando firmemente de los corazones, y muchos descuidan la preciosa Palabra de Dios. Una novela o un libro de cuentos atraen la atención y fascinan la mente. Cualquiera cosa que excite la imaginación es devorada con avidez, mientras que la Palabra de Dios es dejada de lado. ¿Por qué fue que la nación judía rechazó y se apartó de Cristo, insistiendo en que se les concediera un ladrón, y que el Príncipe de la vida fuera crucificado? ¿Por qué vino tal ceguera sobre el pueblo? Fue porque pasaron por alto la palabra de Vida, no escudriñaron las Escrituras. Y en estos últimos días muchos son pesados en la balanza y hallados faltos, porque permiten que sus mentes sean absorbidas con cosas de poca importancia, mientras que la verdad eterna es descuidada. La verdad de Dios, que nos elevaría, santificaría, refinaría y prepararía para el toque final de la inmortalidad, es dejada de lado por cosas de menor importancia. Oh, que desaparezca esta ceguera, y que los hombres y las mujeres comprendan la obra que Satanás está llevando a cabo entre ellos. Se ha dispuesto que la comunicación entre el cielo y nuestras almas sea libre y abierta, para que podamos tener la influencia de los santos ángeles. Podemos colocarnos donde los rayos de luz y gloria del trono de Dios nos serán dados en abundancia. La luz del conocimiento de la gloria de Dios, tal como se ve en el rostro de

Jesucristo, puede brillar sobre nosotros, y podemos colocarnos en una posición en la que se pueda decir de nosotros: "Vosotros sois la luz del mundo" [Mateo 5:14]. [Si no fuera por la comunicación entre el cielo y la tierra, no habría luz en el mundo. Como Sodoma y Gomorra, todos perecerían bajo la ira de un Dios ofendido. Pero el mundo no queda en tinieblas. La longanimidad y la misericordia de Dios siguen extendiéndose a los hijos de los hombres. Es su designio que los divinos rayos de luz que emanan del trono de Dios sean recibidos en nuestros corazones y reflejados por los hijos de la luz. El amor revelado en la vida de abnegación y sacrificio del Salvador ha de verse en la vida de sus seguidores. Estamos llamados a "andar como él anduvo" [1 Juan 2:6]. [La causa de nuestra debilidad radica en nuestra negativa a obedecer este mandamiento. Por todas partes hay oportunidades de trabajar por nuestros semejantes, no sólo supliendo sus necesidades temporales, sino también sus necesidades espirituales. Es nuestro deber conducir a las almas al Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Es importante que ocupemos correctamente nuestra posición en el mundo, en la sociedad y en la Iglesia; pero no podemos hacerlo a menos que nos aferremos firmemente a la justicia. Nuestra fe debe llegar al interior del velo, donde nuestro Precursor ha entrado por nosotros. Es posible que nos aferremos por la fe a las promesas eternas de Dios, pero para ello debemos tener una fe que no sea negada, una fe firme e inamovible que se aferre a las realidades del mundo invisible. Así fue como Enoc caminó con Dios. No era más fácil para Enoc vivir una vida justa en su época de lo que es para nosotros en la actualidad. El mundo en el tiempo de Enoc no era más favorable para un crecimiento en la gracia y la santidad de lo que es ahora, pero Enoc dedicó tiempo a la oración y la comunión con Dios, y esto le permitió escapar de la corrupción que hay en el mundo a través de la lujuria. Estamos viviendo en medio de los peligros de los últimos días, y debemos recibir nuestra fuerza de la misma fuente que Enoc. Debemos caminar con Dios. Se requiere de nosotros una separación del mundo. No podemos permanecer libres de esta contaminación a menos que sigamos el ejemplo del fiel Enoc, y caminemos con Dios. Pero cuántos son esclavos de los deseos de la carne, de los deseos de los ojos y de la vanagloria de la vida. Esta es la razón por la que no participan de la naturaleza divina, y no escapan a la corrupción que hay en el mundo por medio de la concupiscencia. Se sirven y honran a sí mismos. Su estudio constante es: ¿Qué comeré, qué beberé, y con qué me vestiré? Muchos hablan de sacrificio, cuando no saben lo que es el sacrificio. No han probado su primer trago. Hablan de la cruz de Cristo, profesan la fe, pero no han tenido experiencia en la abnegación, en levantar la cruz y llevarla en pos de su Señor. Si fueran partícipes de la naturaleza divina, moraría en ellos el mismo espíritu que habitó en su Señor. La misma ternura y amor, la misma

piEDAD y compasiÓN, se manifestarían en sus vidas. No esperarían entonces a que los necesitados y desdichados acudieran a ellos y se les suplicara que se compadecieran de sus males. Cada hombre, mujer y joven que profesa la religión de Cristo debe darse cuenta de la responsabilidad que recae sobre ellos. Todos deben sentir que ésta es una obra individual, una lucha individual, una predicación individual de Cristo en la práctica diaria. Si cada uno se diera cuenta de esto, y se aferrara a la obra, seríamos poderosos como un ejército con estandartes. La paloma celestial se cerniría sobre nosotros. El sol de justicia resplandecería sobre nosotros, y la luz de la gloria de Dios no se nos ocultaría más de lo que se le ocultó al devoto Enoc. Se nos da el mandamiento: "Salid de en medio de ellos, y apartaos" [2 Corintios 6:17]. [No os corresponde decir: "No tengo nada que ver con mi prójimo; está enterrado en el mundo; no soy su guardián. Por esta misma razón debes tener algo que decirle. La luz que se te ha dado no debes esconderla debajo de un celemín. No debes guardarla sólo para ti. Esto es totalmente contrario a la voluntad de Dios. Deja que tu luz brille ante los hombres, es el mandamiento. ¿La harás brillar con tus palabras, con tus obras? Puede entenderse que crees en el sábado, que crees en el pronto regreso del Señor; pero ¿de qué le servirá eso a tu prójimo a menos que lleves esta creencia a tu vida diaria? Puedes hablar de ser un seguidor de Cristo, pero esto no beneficiará a los que te rodean a menos que imites el gran Ejemplo. No es meramente leyendo o escribiendo como luchas por tu fe, sino mostrando tus buenas obras, conduciendo a los pecadores al Cordero de Dios. Tu profesión puede ser tan elevada como el cielo, pero no te salvará a ti ni a tus semejantes a menos que seas cristiano. Tu ejemplo irá más lejos para iluminar al mundo que toda tu profesión. Queremos que el predicador vivo se manifieste en el ejemplo vivo. Así brillará tu luz, y los demás, viendo tus buenas obras, glorificarán a tu Padre que está en los cielos. Si supieras que sólo te queda una hora de prueba, cambiarías de rumbo. No te atreverías a permanecer en la posición en la que te encuentras hoy. Si supieras que la libertad condicional terminaría dentro de un año, no seguirías el camino que ahora sigues, y sin embargo no sabes si vivirás un día más. No tienes ni un solo día para llamarlo tuyo. No sabemos cuán pronto la muerte tocará las cuerdas del corazón de cualquiera de nosotros. No sabemos cuán pronto el hacha puede ser colocada en la raíz del árbol, y la sentencia salir, "Córtalo. ¿Por qué se acumula en la tierra? [Lucas 13:7.] ¿Pasarás en tu estado pecaminoso, con envidia y celos y odio en tu corazón? Si piensas que puedes dejar los remos y aun así remontar la corriente, te equivocas. Si crees que puedes dejar los remos, y aun así remontar la corriente, te equivocas. Cuántos son tan débiles como el agua, cuando tienen una fuente inagotable de fuerza. El Cielo está listo para impartirnos, para que seamos poderosos en Dios, y alcancemos la plena estatura de hombres y mujeres en Cristo Jesús. Pero, ¿quién de vosotros

ha progresado en el camino de la santidad durante el último año? ¿Qué aumento de poder espiritual habéis obtenido? ¿Quiénes han salido vencedores sobre el enemigo? ¿Quiénes se han capacitado para obtener un logro precioso tras otro, hasta que la envidia, el orgullo, la malicia, los celos y toda mancha mala han sido barridos, y sólo quedan las gracias del espíritu: la mansedumbre, la paciencia, la dulzura, la caridad? Dios nos ayudará si nos aferramos a la ayuda que nos ha proporcionado. "Que se agarre a mi fuerza", dice Él, "para que haga las paces conmigo, y hará las paces conmigo" [Isaías 27,5]. [Esta es una bendita promesa. Muchas veces, cuando he estado desanimado y casi desesperado, he acudido al Señor con esta promesa, y he dicho: Déjame asirme de tu fortaleza, para que haga la paz contigo; y haré la paz contigo. Y al asirme de la fuerza de Dios, he hallado una paz que sobrepasa todo entendimiento. Sé que las palabras que te digo son verdad, y que las necesitas. Oh, que te despiertes y te arranques de las garras del enemigo, que entables la batalla de la vida en serio, poniéndote cada pieza de la armadura, para que puedas luchar con éxito contra el astuto enemigo. Satanás ya está tejiendo su red a tu alrededor, y atrapando tu alma. No espera a que le traigan su presa. Anda como león rugiente, buscando a quien devorar, pero ¿acaso ruge siempre? No; cuando mejor le conviene, baja la voz al más suave susurro, y envuelto en vestiduras de luz, aparece como un ángel del cielo. Los hombres tienen tan poco conocimiento de sus artimañas, tan poca comprensión del misterio de la iniquidad, que el enemigo los supera en general casi siempre. Muchos que han vivido bajo la luz ardiente de la verdad actúan como si no tuvieran nada que hacer. Observan a otro jugar el juego de la vida por el alma, y se quedan quietos como si no tuvieran nada que hacer sino observar cómo se desarrolla el juego. Dios llama a cada uno de ustedes a tomar las cargas de la vida, y participar en la guerra como nunca lo han hecho antes. Vosotros que sois chismosos, que amáis hablar de las faltas de éste y de aquél, despertad, os lo ruego, y mirad en vuestros propios corazones. Tomad vuestras Biblias y acudid a Dios en ferviente oración. Pedidle que os enseñe a conocer vuestro propio corazón, a comprender vuestra debilidad, vuestros pecados y locuras, a la luz de la eternidad. Pídele que te muestre tal como eres a los ojos del cielo. Esta es la oración que debemos ofrecer. Yo cerraría mis instrumentos de música, e inclinándome ante Dios, le suplicaría como nunca antes lo había hecho. Con humildad envía tu petición al cielo, y no descanses ni de día ni de noche hasta que puedas decir: Oye lo que el Señor ha hecho por mí; hasta que puedas dar un testimonio vivo, y contar las victorias ganadas. Jacob luchó con el ángel toda la noche antes de obtener la victoria. Cuando amaneció, el ángel le dijo: Déjame ir, porque amanece. Pero Jacob respondió: "No te soltaré si no me bendices". Entonces su oración fue escuchada. "No se llamará más tu nombre Jacob," dijo el ángel, "sino Israel; porque como príncipe tienes poder

con Dios, y has prevalecido." [Necesitamos la perseverancia decidida de Jacob y la fe inquebrantable de Elías. Una y otra vez Elías envió a su criado a ver si la nube se levantaba, pero no se veía ninguna nube. Por fin, después de siete veces, el siervo regresó diciendo: "Veo una nube pequeña, grande como la mano de un hombre" [1 Reyes 18:44]. [1 Reyes 18:44.] ¿Se apartó Elías y dijo: "No recibiré esta prueba. ¿Esperaré hasta que los cielos se ennegrezcan? No. Dijo: "Es hora de que nos vayamos". Se aventuró todo sobre esa señal de Dios, y envió a su mensajero delante de él para decirle a Acab que había el sonido de abundancia de lluvia. La inspiración nos dice que Elías era un hombre sujeto a las mismas pasiones que nosotros. El cielo escuchó su oración. Pidió que dejara de llover, y no llovió. Otra vez oró para que lloviera, y la lluvia fue enviada. ¿Y por qué no habría de suplicarse hoy al Señor en favor de Su pueblo? Oh, que el Señor nos impregne con su Espíritu. Oh, que la cortina se corra y se nos haga comprender el misterio de la piedad. Anhele a Dios. Tengo hambre y sed de justicia. Como el ciervo anhela los arroyos de agua, mi alma anhela a Dios. Le suplico por Su pueblo para que envíe sobre nosotros las lluvias de Su gracia. Pero esta es una obra individual. Cada hombre debe edificar sobre su propia casa. No pienses en las faltas de nadie sino en las tuyas. Considera esto, pues aquí están involucrados intereses eternos. No tienes nada que ver con los pecados de los demás, pero tienes mucho que ver contigo mismo. Actúa como si no hubiera otro ser en el universo más que tú mismo y un Dios puro y santo. Todos los que profesan ser hijos de Dios deberían ser misioneros. Todos los que profesan ser hijos de Dios deberían ser misioneros. A uno se le confían cinco talentos, a otro dos y a otro uno. Y cada uno es responsable ante Dios de estos dones. Tus talentos te han sido confiados para ser mejorados, y a menos que negocies con estos talentos, a menos que seas fiel a tu confianza, tu destino será similar al del hombre que escondió el dinero de su Señor en la tierra. "Yo sabía que eras un hombre austero", dijo el siervo inútil, "cosechando donde no sembraste, y recogiendo donde no esparciste, y tuve miedo, y escondí tu dinero en la tierra; he aquí, allí tienes lo que es tuyo." La sentencia que se le impuso fue: "Tomad al siervo inútil, atadlo de pies y manos y echadlo a las tinieblas de afuera. Allí será el llanto y el crujir de dientes". [Mateo 25:24, 25, 30.] Esta será la porción de muchos cristianos profesantes en el día presente, a menos que se despierten y trabajen poderosamente para redimir el tiempo. Tendréis que dar cuenta del bien que podríais haber hecho si hubierais estado en una posición correcta, pero que no habéis hecho. Oh, que veáis que ya es hora de que seáis colaboradores de Cristo y de los ángeles celestiales. ¿Despertarás? Hay almas entre vosotros que necesitan ayuda. ¿Has sentido una carga del alma para llevarlas a la cruz? Tened presente que el mismo grado de amor que tengáis por

Dios lo revelaréis por vuestros hermanos, y por los pecadores que están perdidos y deshechos y fuera de Cristo.

## **Ms 2, 1869**

Testimonio a la Iglesia de Mount Pleasant Battle Creek, Michigan Mayo 1869 Porciones de este manuscrito están publicadas en 4MR 339. Se me mostró el caso de los hermanos en Mount Pleasant, Iowa. Vi que los hermanos Hare y Fairfield estaban en desacuerdo. Deshonran la causa por su falta de unión. Hacen resaltar sus propias ideas peculiares, cuando son conscientes de que al hacerlo elevan la combatividad de unos y otros. El hermano y la hermana Fairfield tienen trabajo que hacer para poner en orden su propia casa y sus corazones. La experiencia anterior del hermano Fairfield en el campbelismo ha sido desafortunada para él. Ha traído consigo muchas cosas relacionadas con esa creencia peculiar que ha injertado en el mensaje del tercer ángel. No tiene nada que ver con ese mensaje. No ha visto ni sentido la necesidad del Espíritu de Dios en el corazón para influir en la vida, las palabras y los actos. La teoría de la verdad la ha visto y reconocido, pero no ha llegado a conocer la obra especial de la santificación por medio de la verdad. Ha aparecido el yo. Si en la reunión se decía algo que no se ajustaba a sus normas, reprendía, no con amor y humildad, sino con dureza, con palabras severas y cortantes. Este lenguaje fuerte no es propio de ningún cristiano, especialmente de uno que necesita mucha más experiencia y que tiene muchos errores que corregir. Cuando el Hermano Fairfield está trabajando, no es tan circunspecto en sus palabras y actos como requiere nuestra santa fe. Habla a la ligera. Su luz no brilla de tal manera ante los hombres que les lleve a glorificar a nuestro Padre que está en los cielos. No siente el peso y la carga de la obra. No considera que [en] su negocio se asocia con hombres que lo observan, que es un espectáculo para el mundo, para los ángeles y para los hombres. No considera que está trabajando con hombres por quienes Cristo murió, que puede ser un predicador vivo para ellos, y un ministro eficiente de justicia, mostrando por su vida intachable que la paz de Dios gobierna en su corazón, y controla sus actos y dicta sus palabras, las cuales, si son pronunciadas correctamente, serán como manzanas de oro en cuadros de plata. Discute, y así eleva la combatividad del adversario, y luego se aprovecha de la claridad de nuestra posición y se gloria de las pruebas o argumentos con que puede abrumar a un oponente. No tiene ningún mérito predicar así. Una vida santa y ejemplar llegará más lejos que las evidencias más abrumadoras presentadas a los hombres con un espíritu triunfante y fuerte. Deje que los incrédulos vean que su fe tiene una influencia en su vida para suavizar

y refinar y hacerle tierno de corazón, amable y cortés, y será, en algunos casos, como buena y preciosa semilla dejada caer en buena tierra, que echará raíces, y brotará y dará fruto para la gloria de Dios en gran medida en la discusión con los demás. Ha habido una falta decidida en la familia del hermano Fairfield. El hermano y la hermana Fairfield han permitido que su hija los controle en lugar de que ellos la controlen a ella. Han permitido que se sobrepasaran las reglas de su casa, lo cual no ha sido provechoso para ella y ha perjudicado a los miembros más jóvenes de la familia. Satanás ha controlado la mente de esta hija. Ha obrado por medio de ella para traer una nube de tinieblas a la familia. Se ha dado a los hijos un ejemplo de desprecio de los deseos y falta de respeto a la autoridad de los padres, que ha afectado las jóvenes mentes de los hijos. Se me mostró que el Hermano Hare tiene un gran trabajo que hacer para poner su casa y su corazón en orden. Tiene una organización que no es la más feliz para el desarrollo de un buen carácter cristiano. Los hermanos Hare y Fairfield tienen nociones e ideas propias. El hermano Hare tiene su norma a la que desea llevar a los demás, y presiona, insta y es exigente. Equivoca muchas veces su deber en este sentido. Se mueve sin esperar a que Dios se mueva sobre él. Habla demasiado e insiste en sus ideas. Estos dos hombres, los hermanos Hare y Fairfield, han estado unidos en capacidad eclesiástica, pero qué poca unión ha habido entre ellos. Ha habido discordia en las reuniones. El hermano Fairfield quiere que las reuniones se lleven a cabo de acuerdo con su norma peculiar, y si no se llevan a cabo, vienen sus palabras severas. Dios está disgustado con todo esto. El Hno. Hare tiene una norma totalmente diferente a la del Hno. Fairfield, en muchos aspectos, y no se siente tranquilo a menos que pueda mover las mentes de los demás de acuerdo con sus puntos de vista. Aquí hay elementos en la iglesia que distraen y dividen y causan infelicidad. El hermano Hare tiene una mentalidad demasiado mundana. Las preocupaciones de esta vida absorben su atención. La empresa eterna se convierte en algo secundario. Tiene un espíritu avaro. Es cerrado, mezquino y egoísta. Se ciega a sí mismo. Se cree rico y enriquecido y que no tiene necesidad de nada, cuando es pobre y miserable y ciego y desnudo. Necesita la unción celestial, el colirio que pueda aplicarse para ver si cree que sus hermanos están equivocados. Posee un espíritu duro e inflexible que a veces es perjudicial para todos los que le rodean. El hermano Hare, con sus obras, niega la fe que profesa. Profesa ser un peregrino y un extranjero en la tierra que busca un país mejor, incluso celestial. Profesa estar esperando y amando la aparición del gran Dios y nuestro Salvador Jesucristo, que ha de cambiar nuestros cuerpos viles y hacerlos semejantes a su cuerpo glorioso. ¿Cómo se comparan sus frutos con la fe que profesa? Ama este mundo. Ama las cosas de este mundo. Los tesoros de la tierra tienen su afecto, y Dios no es honrado por su vida. Somos un espectáculo para el mundo, para los

ángeles y para los hombres. Los hombres y las mujeres "por quienes Cristo murió" lo están mirando. Lamento profundamente afirmar que no son llevados a glorificar a nuestro Padre Celestial debido a la luz que emana de su vida intachable. Su vida debe estar llena de abnegación y de buenas obras. Los hombres toman conocimiento de él que su fe no es deseable, porque no lo desteta del mundo. Actúa tan ávido de las cosas del mundo como los hombres mundanos en general, y no tienen confianza en la verdad que presenta acerca de la cercana venida de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Nuestros hermanos están paralizados. Oh, ¿qué los despertará para que valoren menos las empresas terrenales y estimen verdaderamente la empresa de la vida eterna? ¿Por qué nuestros hermanos que hacen una profesión tan grande no ven que sus palabras, sus actos y su vida es un sabor de vida para vida o de muerte para muerte? Por qué no se despiertan es mi dolorosa indagación. Todos seremos recompensados según hayan sido nuestras obras. No pasará por las puertas nacaradas de la ciudad de Dios nadie que no haya sido purificado, santificado y destetado de todo ídolo. A los que hayan sido verdaderamente fieles, Cristo les dirá: "Bien, siervo bueno y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu Señor." Mateo 25:23. La bondad y la fidelidad se exigen de todo candidato a la vida eterna. Oh, ¿por qué no dejan brillar su luz los que tienen la clara luz de la verdad? Vi que la verdad de Dios era reprochada, desprestigiada por la falta de consagración del hermano Hare. Él no vive la verdad. Grandes responsabilidades recaen sobre todo aquel que profesa la verdad de ejemplificar en su vida la vida de Cristo. Al hermano Hare, como representante de Cristo en la tierra, se le exige que sea como el modelo, lleno de bondad y compasión. Se le exige que viva una vida desinteresada, incorrupta en medio de la corrupción de este mundo. Su corazón debe estar lleno de amor hacia sus semejantes, un amor tan perdurable, inafectado, ferviente y celoso como el que habitaba en el seno de Jesucristo, que le llevó a morir por un mundo caído. Dice Cristo: "Amaos los unos a los otros como yo os he amado". [El mundo es más grande para el Hermano Hare que todo lo demás. Nunca podrá tener un tesoro en el cielo hasta que demuestre con sus frutos que su corazón no está en los tesoros terrenales. Debe tener una visión más amplia, más profunda y más extendida del valor de los tesoros celestiales e inmortales. Su ejemplo ante sus hijos es decir constantemente: Este mundo contiene mi tesoro. Dios le ayude a expresar en su vida cosas mejores que ésta. El hermano Hare tiene capacidad. Si estuviera consagrado, podría hacer el bien. Pero no puede amar al mundo y las cosas del mundo como lo hace, y sin embargo tener el amor de Cristo morando en él. Dios lo llama a subir a un plano más elevado de acción, a trabajar desde un punto de vista más elevado que el que jamás haya hecho. Sus obras demuestran que da un gran valor a las cosas percederas de la tierra, mientras que estima poco la



herencia inmortal. Debe trabajar. Debe hablar menos en su familia y dejar que su ejemplo predique con más fuerza que las palabras: "Por tanto, ceñid los lomos de vuestro entendimiento, sed sobrios, y esperad hasta el fin la gracia que se os traerá cuando Jesucristo sea manifestado. Como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que antes teníais en vuestra ignorancia: Sino que como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo. Y si invocáis al Padre, que sin acepción de personas juzga según la obra de cada uno, pasad el tiempo de vuestra estancia aquí en temor. Por cuanto sabéis que no fuisteis rescatados con cosas corruptibles, como oro y plata, de vuestra vana manera de vivir, recibida por tradición de vuestros padres, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación." 1 Pedro 1:13-19. La plata y el oro, las casas y las tierras, no deben ser vuestro dios. Estos no tienen valor para redimirte. Pero vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable; los cuales en otro tiempo no eran pueblo, mas ahora son pueblo de Dios; los cuales no habían alcanzado misericordia, mas ahora la han alcanzado. Queridos hermanos, os ruego que, siendo extranjeros y peregrinos, os abstengáis de los deseos carnales, que batallan contra el alma; teniendo entre los gentiles una conversación honesta; para que, aunque hablen de vosotros como de malhechores, glorifiquen a Dios en el día de la visitación por vuestras buenas obras, las cuales han de contemplar." 1 Pedro 2:9-12. Dios exige pureza de corazón y de vida. Nada menos que esto aceptará. Usted está viviendo en una comunidad que está observando para ver qué influencia tiene la verdad sobre la vida de sus defensores. Muchos no han tenido la luz para rechazarla. Muchos se han disgustado con la vida de los que profesan la verdad, y han dicho: "Yo vivo tan bien como ellos". "Iré al cielo tan bien como ellos". Hablar la verdad no los conmueve, porque no la ven ejemplificada en el diario andar y conversación de sus defensores. La hermana Hare debe tratar de separar sus afectos de las cosas terrenales y ponerlos en las cosas de arriba. Sus hijos necesitan más instrucción, tanto ejemplos como preceptos. Necesitan, como hogar, convertirse. Me mostraron el caso del hermano Sharp. Todavía no ha sentido la influencia transformadora de la verdad. Ha sido débil. No ha tenido el principio viviente subyacente en su curso de acción. Ha vivido para sí mismo. El yo ha sido el principio controlador, el pivote sobre el cual han girado sus acciones. Carece de firmeza de propósito. Carece de diligencia y perseverancia. Ama la comodidad. Su conversación no ha tenido el carácter de elevar, sino más bien de rebajar. Ha sido de un orden barato. Ha traído reproche a la causa de Cristo y ha desacreditado nuestra fe. No ha vivido una vida cristiana. Su vida no ha tenido

rumbo. Debe tratar de corregir sus flojos hábitos. Asumió la responsabilidad de una familia cuando no estaba preparado para asumir la responsabilidad de cuidarse a sí mismo. Sus afectos no habían madurado. No han sido una familia feliz. Ha habido carencias con ambas partes. Ninguno de los dos ha tenido un propósito firme de servir a Dios con sencillez de corazón. Sus vidas han sido un fracaso. La hermana Sharp tiene un trabajo que hacer. No fomenta hábitos de limpieza y orden. Es descuidada y a menudo desordenada. Debe salir de este estado de apatía e indolencia. No realiza sus expectativas en la vida matrimonial. Sin embargo, ahora debe sacar lo mejor de sí misma y hacer que la vida de su marido sea lo más agradable posible. Debe despertarse a sí misma a la diligencia, y educarse a sí misma a los hábitos de orden e industria. Debe tener presente que todo es armonía y orden en el cielo, y todo cristiano debe comenzar a cultivar esto en la tierra. Si quiere ser feliz, debe ser alegre, paciente y amable, trabajadora, ordenada, pulcra y de conversación elevada. Dios exige esto de ella. Se necesita una reforma de su parte para obrar las obras de justicia de un corazón puro. Debe dejar de chismorrear y hablar. Hable menos y trabaje más, y conviértase en una cristiana ejemplar. El hermano Sharp no ha sido tan cuidadoso como debiera en sus transacciones comerciales. Dios le habla para que se levante. Sus amigos y parientes deberían ver en él humildad de espíritu. Es propenso a amarse a sí mismo, a amar su propia diversión y a buscar la felicidad. Nunca la encontrará. Debe ir en busca del deber. Su vida debe caracterizarse por la fidelidad en las cosas pequeñas; entonces le será más fácil ser fiel en las cosas grandes. Si es flojo y descuidado en las cosas de esta vida, también lo será en las cosas de interés eterno. Hermano y hermana Sharp, procurad ser indulgentes unos con otros, alegres y corteses. Procuren cada día ser los verdaderos seguidores del amado Redentor. La iglesia necesita que se realice una gran obra en su favor.

### **Ms 3, 1869**

Importancia de la Consagración en el "Gran Corazón" de la IglesiaNP1869Este manuscrito está publicado en su totalidad en PH011 71-75. Se me mostró hace un año, en junio de 1868, la posición responsable e importante que ocupaban los hombres y mujeres del oficio. Los hermanos Smith, Aldrich, Walker, Amadon y Gage eran los que más tenían que ver en moldear todo lo relacionado con el oficio, y en moldear la iglesia. Si se consagraban a Dios, podían glorificarlo en el cargo y en la iglesia. Su luz podía brillar de tal manera que los demás, al ver sus buenas obras, glorificaran a nuestro Padre celestial, o podían conducirse de tal manera que fomentaran el amor propio, el interés egoísta, el

amor al mundo y el gusto por su excitante placer. Vi que debían operarse grandes cambios en el corazón y la vida de estos hombres antes de que Dios pudiera obrar en ellos por su poder para la salvación de los demás. Debían ser renovados según la imagen de Dios en justicia y verdadera santidad. Entonces el amor al mundo, el amor al yo y toda ambición de la vida calculada para exaltarse a sí mismos, serán cambiados por la gracia de Dios y empleados en la obra especial de salvar a las almas por quienes Cristo murió. La humildad tomará el lugar del orgullo, la altanera autoestima será cambiada por la mansedumbre. Satanás, según vi, se despertará cuando ellos comiencen seriamente la obra de reforma en sí mismos. Sabe que estos hombres, si se consagran a Dios, podrían probar la fuerza de las promesas de Dios, y realizar un poder obrando con ellos que sus adversarios no podrán contradecir ni resistir. Se darían cuenta de la vida de Dios en el alma. En Battle Creek, especialmente en la oficina, allí en el gran corazón de la obra, cada pulsación se sentía en todo el cuerpo. Si el corazón estaba sano, daba salud y vigor a todo el cuerpo. Si el corazón no estaba sano, si el corazón mismo estaba paralizado, ¿cómo podían ser vigorosos sus movimientos y enviarse una corriente saludable a todo el cuerpo, a cada rama de la obra? La respiración espiritual del corazón y de los pulmones de la causa debe ser profunda y plena. La vida de Dios debe sostener el corazón y a través de él vitalizar el cuerpo hasta que llegue a la plena medida de la estatura de Cristo. Vi que ninguno de estos hombres tenía la fuerza de cerebro o músculo para cumplir con su deber en la oficina tal como Dios lo requería, y sin embargo tener un interés separado fuera de la oficina; que ninguno de ellos debía, mientras trabajaba en la oficina, introducir negocios propios en esa oficina que no estuvieran relacionados especialmente con la obra de la publicación de la verdad; que toda mercancía debía ser abolida; que cuando estos hombres dedicaran esa fuerza de cerebro y músculo que una devoción a la obra les arrancaría, no tendrían una reserva de fuerza para llevar adelante con éxito ninguna otra empresa. El oficio se ha hecho común por los hombres que visitan, ocupando su tiempo en hacer negocios con los empleados exclusivamente para la sagrada obra de Dios. Vi que era imposible servir a Dios y a Mammon. Nunca se ha comprendido el carácter exaltado de la obra. Se ha cerrado el ojo del entendimiento. Su voluntad propia y su obstinación les han ocultado el carácter sagrado y santo de la obra, el alto nivel que Dios les pide que alcancen. Se consultan los intereses egoístas. El amor a la obra, el profundo interés en la obra de Dios, no ha existido. Sentí una carga del alma que no espero volver a sentir por la iglesia y por Battle Creek. Dios había dejado caer Su Espíritu sobre mí

en medio de ellos. Estaba exhortando a los jóvenes. Mi espíritu se agitó dentro de mí al ver por su manera de actuar lo poco que entendían de la verdadera religión cristiana -profesando a Cristo, pero en su trabajo negándolo- entregados a la vanidad, el orgullo, el amor al placer, el amor a sí mismos, idólatras a los ojos de Dios. La relación de algunos con el mundo era tal que justificaba al pecador en su incredulidad. No se veían en su vida las gracias del Espíritu de Dios. No poseían valor moral. Atraían a las almas a la muerte. Almas que habían ido a la tumba sin estar preparadas, podrían haber sido aptas para el cielo si todos los que profesaban a Cristo hubiesen andado como él anduvo.

<https://secabipministerio.wixsite.com/scbp>